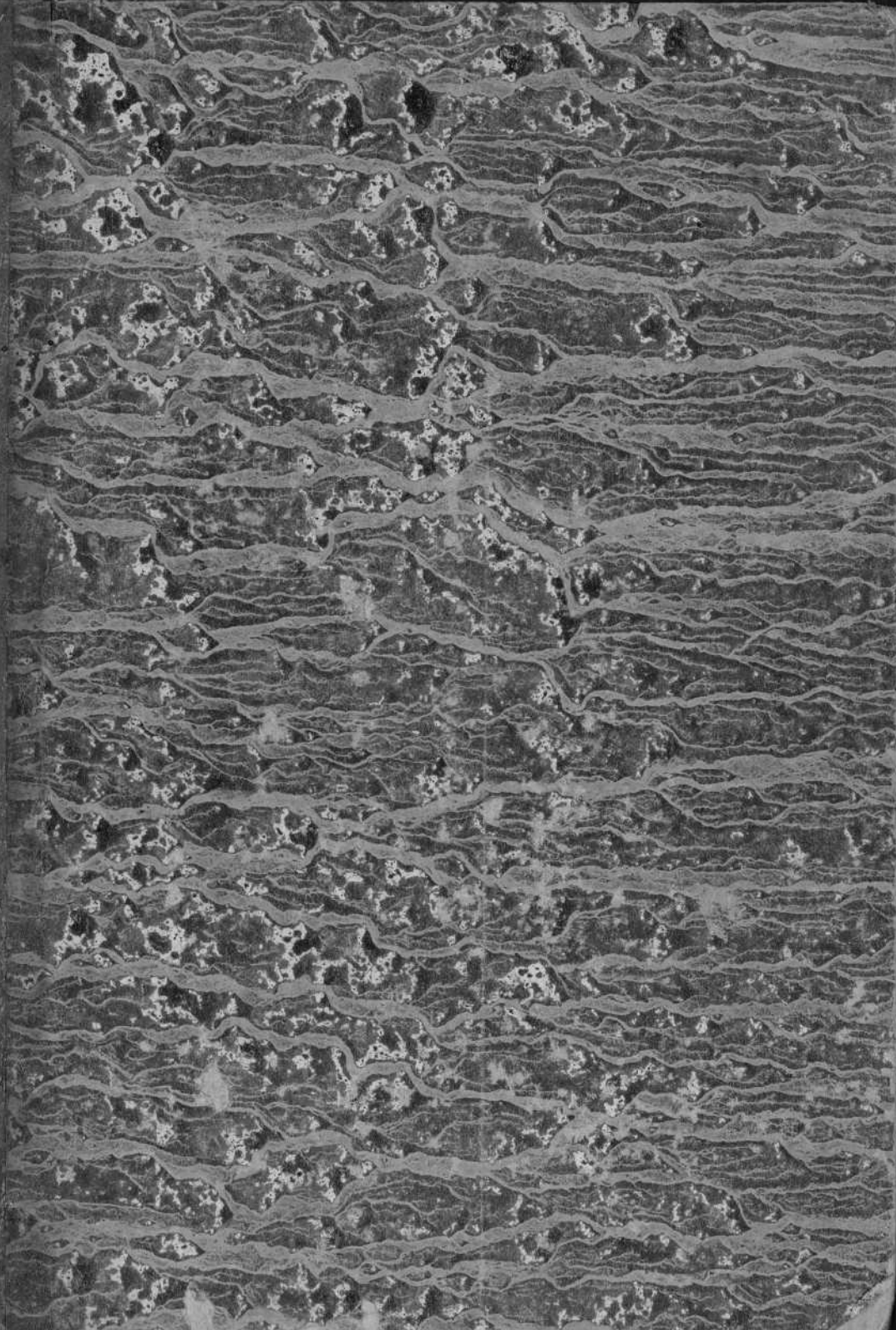


2

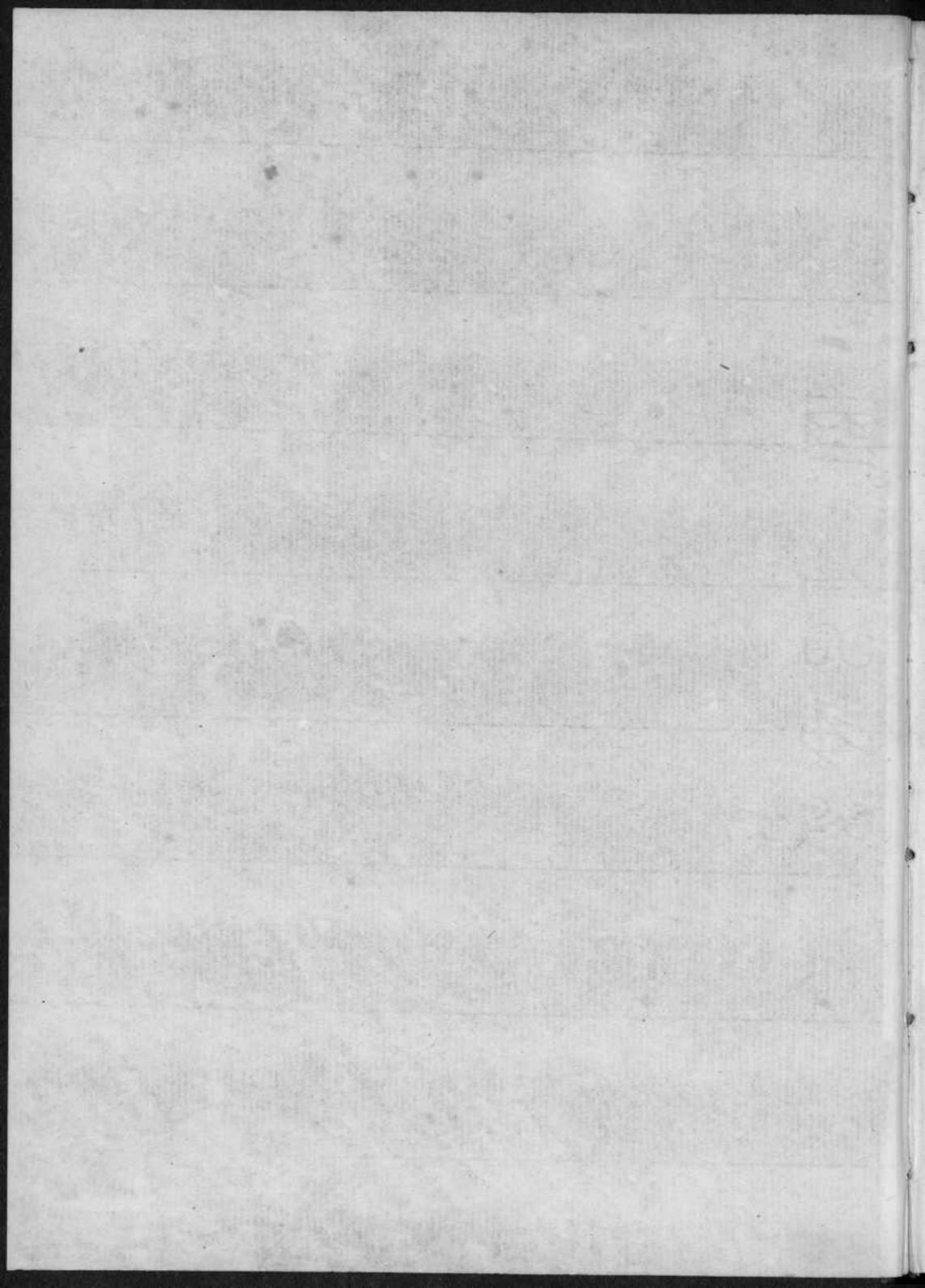


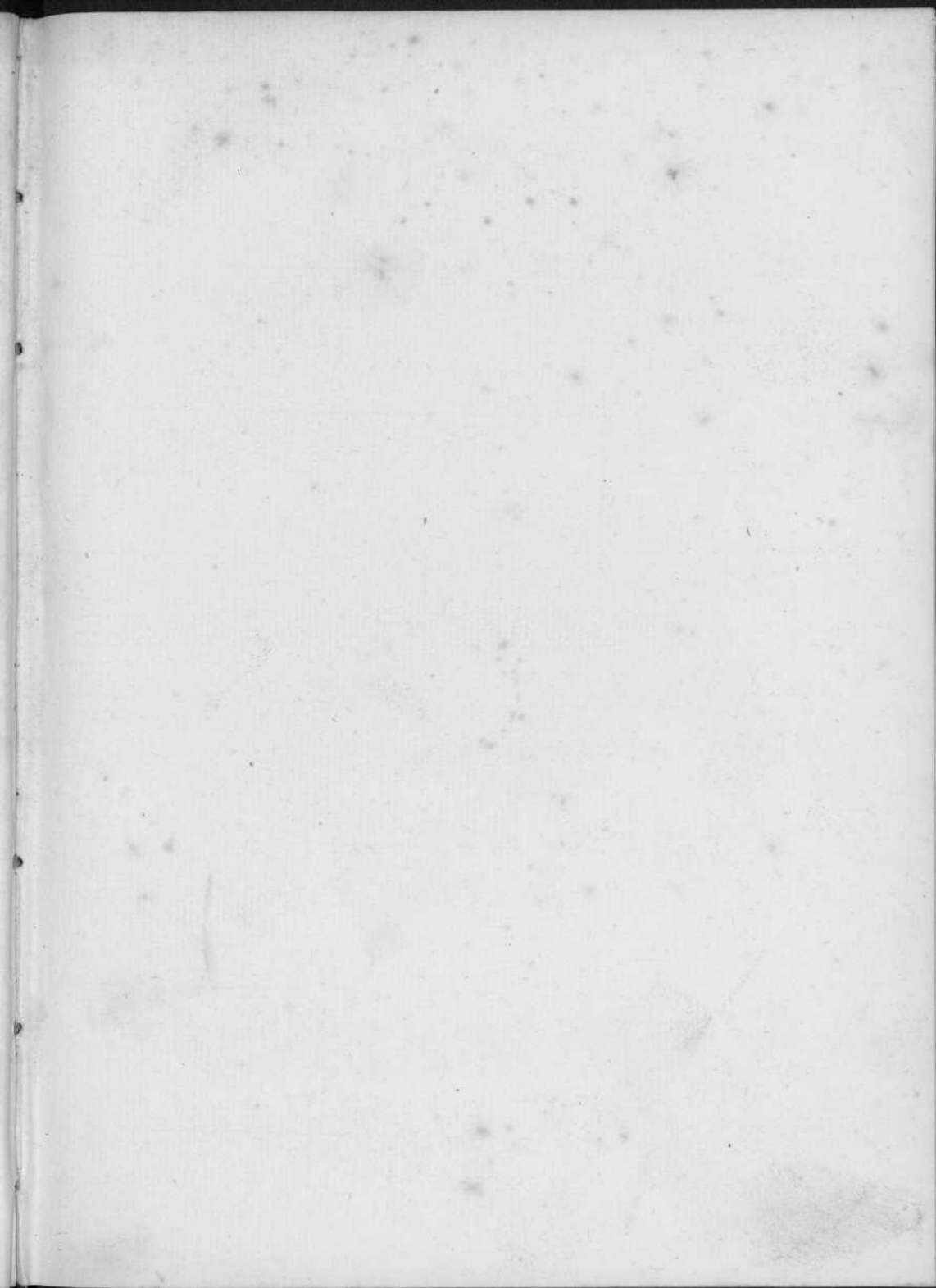
18432

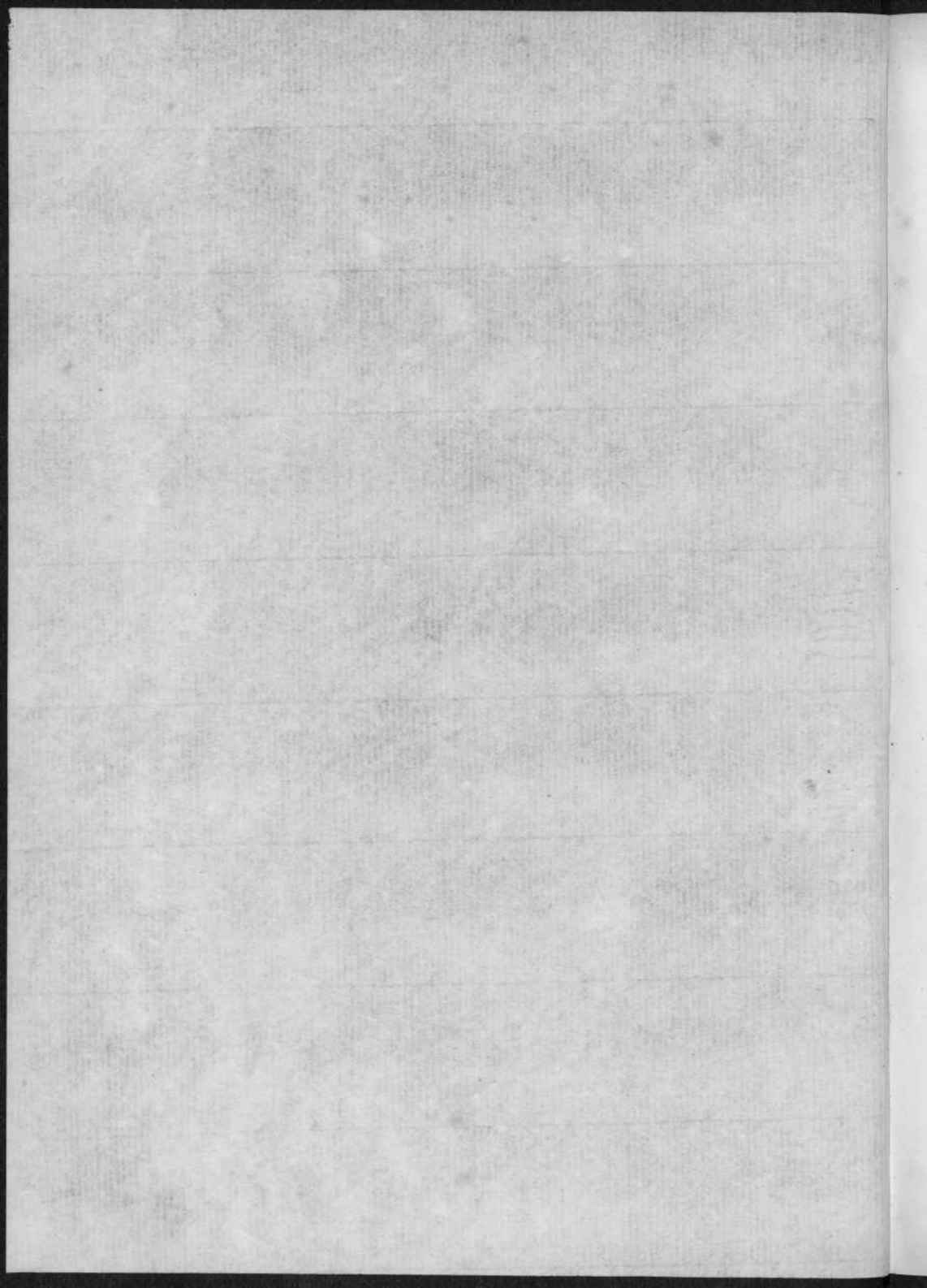
13761

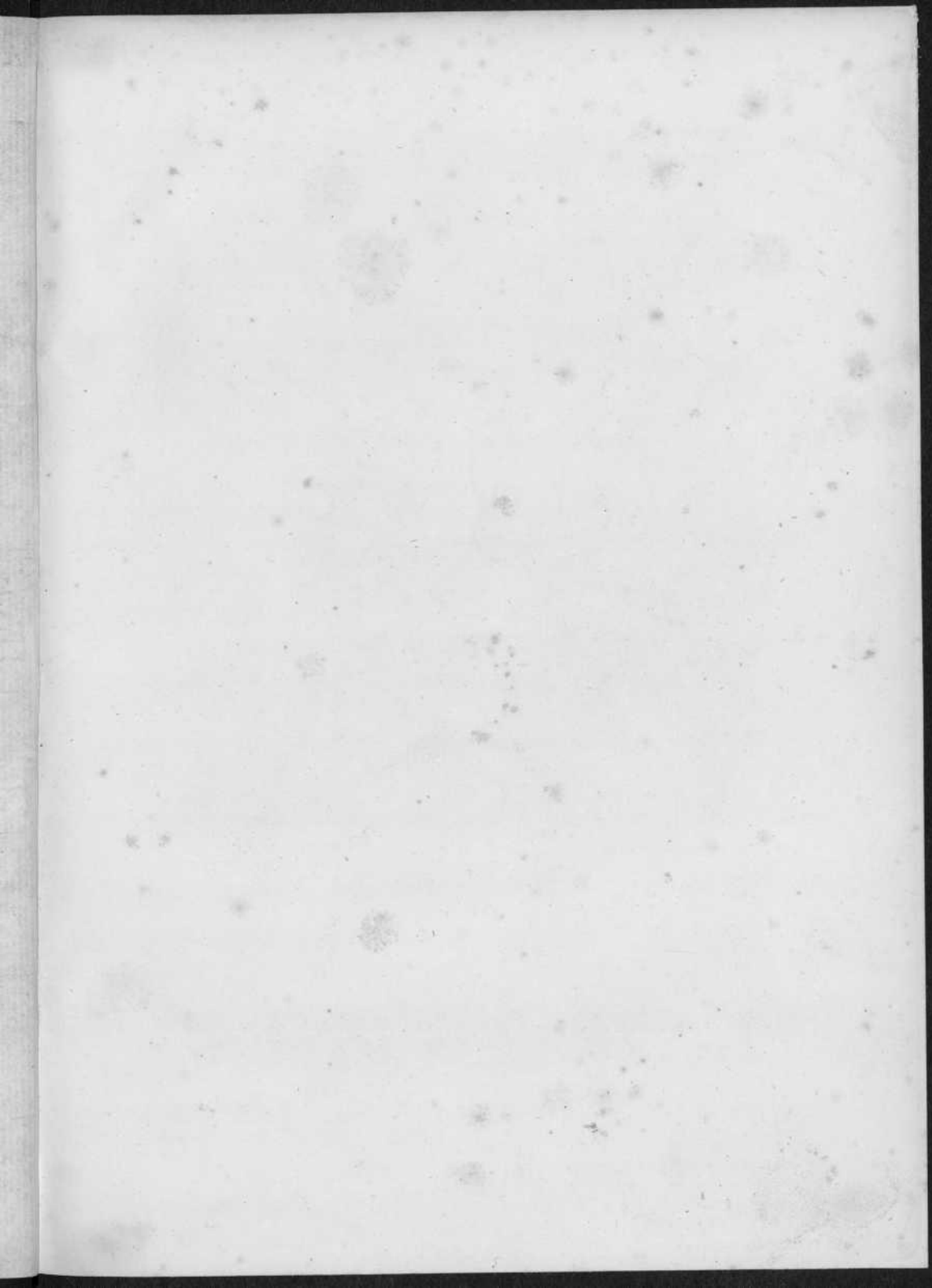
1452

Let
199











HIPPOCRATES HERACLIDÆ FILIUS COUS.

EX MARMORE ANTIQUO.

COLECCION COMPLETA
DE LAS OBRAS
DEL GRANDE HIPOCRATES

Traducidas nuevamente del testo griego con los manuscritos y todas las ediciones á la vista, precedidas de un examen crítico-filosófico y comentadas extensamente

por *M^r. E. Littré :*

VERSION VERIFICADA AL CASTELLANO Y ANOTADA CON TESTOS DE NUESTROS MAS CÉLEBRES COMENTADORES ESPAÑOLES,

por *D. Tomas Santero*

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA ; EX-ALUMNO INTERNO DEL COLEJIO NACIONAL DE ESTA FACULTAD EN MADRID ; SOCIO DE NUMERO FUNDADOR DE LA ACADEMIA DE EMULACION DE CIENCIAS MÉDICAS Y REDACTOR DE SU PERIODICO EL SEMANARIO DE MEDICINA ; INDIVIDUO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y CIRUJIA DE CASTILLA LA NUEVA ; SOCIO PROFESOR DEL INSTITUTO MÉDICO-QUIRURGICO ETC.,

y *D. Ramon Cateban Ferrando,*

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA ; SOCIO DE NUMERO FUNDADOR DE LA ACADEMIA DE EMULACION DE CIENCIAS MÉDICAS ; CORRESPONSAL DE LA DE CIENCIAS NATURALES Y FÍSICAS DE MALAGA, ETC.

TOMO I.

MADRID , 1842.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO .

CALLE DEL SORDO , NUMERO 11.

COLECCION COMPLETA
DE LAS OBRAS
DEL GRANDE HIPOCRATES

Traducción y anotación de los textos griegos con los más
nuevos y todas las ediciones de la vida, precedidas
de un examen crítico, filosófico y comentado en
latín.

Esta obra es propiedad de los editores. Los ejemplares que no lleven la si-
guiente rúbrica, se tendrán por furtivos, y serán denunciados ante la ley.

ADVERTENCIA.

Las notas que estén señaladas con números romanos son de los traductores;
las que lleven letras alfabéticas pertenecen al autor.

TOMO I.

MADRID, 1843.

ESTABLICIMIENTO TIPOGRAFICO

CALLE DEL SORDO, NUMERO 11.

Prólogo de los traductores.

«Familiarizaos con el estudio de los libros antiguos.»



ESTE dicho sentencioso del célebre médico de Pergamo, que sirve de lema á la grande obra que ha emprendido Mr. E. Littré nuestro testual, es un consejo tan lleno de fuerza y de razon, que nadie habrá por cierto en el dia que se niegue á reconocer sus ventajas. Pregúntese á cualquier profesor medianamente instruido y aficionado al estudio de la sublime ciencia que ejerce, que modelo trata de imitar cuando se propone describir con exactitud una dolencia, ó en que fuentes gusta beber siempre que se le ofrece consultar historias de enfermedades llenas de verdad y de espresion, cuyo prudente cotejo le suministre un rayo de luz que le ilumine en un diagnóstico obscuro que á su juicio se presente, y oiremos pronunciar los respetables nombres de Hipócrates, Areteo, Sydenham, Boerhave, Baglivo y otros cuyas grandes obras jamas caducarán entre los verdaderos médicos. Quanto mas retrocedamos en el estudio de la ciencia acercándonos á su primitivo origen, y consultando los hombres que independientes de sistemas forjados por teorías viciosas y exajeradas ejercieron su noble y majestuosa profesion sin mas norté que la racional esperiencia, tanta mas pureza hallaremos en sus escritos; mas verdad en sus relaciones;

mayor exactitud en sus historias, y mas conformidad con la invariable marcha y con los hechos de la constante naturaleza á cuyo estudio nos consagramos. Y quien con mas razon se halla reconocido, desde tiempos remotos en que la imaginacion se pierde, como padre de la ciencia, como filósofo mas juicioso y prudente á la par que sutil observador, como modelo mas perfecto y digno por consiguiente de imitar, que el venerable anciano de Coo cuyo ilustre nombre hemos recibido con respeto, pronunciamos con veneracion, y legaremos á nuestros hijos como puro y perenne manantial de sabiduria en donde puedan saciar su sed de conocimientos, fundidos en el crisol de la observacion mas severa? Volvamos un poco la vista al siglo que la España recuerda con orgullo y á la par con profunda pena por haber perdido tanto desde entonces en consideracion, riqueza y gloria; abramos una página de oro en los memorables fastos de nuestra historia literaria en el siglo XVI, en que al mismo tiempo que el leon rujiente llevaba nuestras armas victoriosas por las naciones de Europa, Minerva producía en nuestro suelo sabios que causaban la admiracion del mundo; en esta dichosa época en que la medicina era perfeccionada por los profesores españoles, y veremos germinar en este envidiado pais hombres que entregados con el mayor afan al estudio de los inmortales escritos de Hipócrates y Galeno, los comentaron con gloria y sagacidad, trasmitiendo á sus descendientes una prueba irrefragable de la grandeza de sus conocimientos y su buen gusto en literatura médica. Hipócrates y Galeno se tradujeron y comentaron con el mayor esmero y tino; cátedras establecidas esclusivamente para la esposicion y comentarios de sus obras producian muchos discipulos bien versados en los Aforismos, Pronósticos y libros de las Epidemias, y nuestros médicos hacian gala de poseer mejor los sublimes pensamientos de tan apreciables escritos. Pero desgraciadamente las glorias de nuestra nacion se obscurecieron poco á poco decayendo su predominio sobre el resto de Europa, y las ciencias tambien bajo el funesto influjo de la densa y negra nube que empañaba nuestro brillo perdieron poco á poco su floreciente lozanía; y marchitándose al fin, vinimos á parar en ciegos imitadores de extrañas escuelas, que no ha mucho envidiaran nuestro saber y nuestro nombre.

Las obras extranjeras introducidas entre nosotros se hicieron un lugar muy preferente. Desalojando á los libros hipocráticos que anteriormente formaban la base de la doctrina médica española, y al provechoso estudio de sus páginas y comentarios reemplazó la vana discusion de falaces teorías. Tan desastroso y lamentable estado llegó tambien á los médicos actuales; y las continuas convulsiones políticas, los trastornos y luchas de partidos, la falta de seguridad y de reposo, la penuria de nuestros fondos, y el casi total abandono á que la clase médica se ha hallado entregada por parte del gobierno y de las leyes que debieran engrandecerla y proteger su interesante estudio y ejercicio, hé aqui un cúmulo fatal de circunstancias que émulas de nuestra prosperidad han conspirado unidas á sostener una situacion tan deplorable.

Pero los desengaños mas evidentes han venido por dicha á patentizar lo vicioso de teorías que usurpaban á la ciencia sus verdaderos principios, y ya no son ellas las que enseñoreándose en las escuelas dan la ley al mundo médico. Sus percederos artificios fueron al cabo descubiertos; su falsedad demostrada por la razon y la esperiencia, y despues de mil rodeos en que la medicina se ha perdido buscando un nuevo sistema en que apoyar sus doctrinas, viene al fin á parar á su verdadero centro; á una exacta y racional observacion. El oráculo de Coo vuelve á escucharse con la atencion mas respetuosa por los dignos sacerdotes de la naturaleza, y la ciencia torna á su verdadero camino para volar á la cumbre de su gloria y perfeccion.

Persuadidos pues no solo de las ventajas, sino de la necesidad en que la tendencia de la época pone á los médicos de proporcionarse las inmortales obras del *divino anciano* cuyo mérito y memoria partirán su duracion con los siglos, nos hemos propuesto darlas á luz confiando en la buena acogida que nuestros celosos y aplicados comprofesores suelen dar á todo cuanto ceder pueda en provecho de la ciencia. La celebridad de que gozan las publicadas por M. E. Littré ya por la autenticidad de los textos y su buena version, quanto por el juicioso tino con que se hallan comentadas, nos han impelido á traducirlas; y con tanta mas razon, quanto ninguno de los comentarios que poseemos hasta el dia se halla al nivel de los conocimientos actuales, lo cual

hace resaltar el mérito de la obra que nos hemos atrevido á tomar sobre nuestros hombros.

Para juzgar de los extremos anteriormente anunciados ha creído con mucha oportunidad M. E. Littré acompañar su traduccion del texto griego que la ha servido de original: mas consistiendo nuestro trabajo en un traslado del suyo, y habiendo ya fallado el ilustrado público médico acerca de la fidelidad y exactitud de la traduccion del nuevo comentador, nos creemos dispensados de presentar este cotejo, suprimiendo en nuestra edicion el citado texto que siempre nos ofreceria muchas dificultades. Mas á pesar de la confianza que justamente tenemos en la buena version de M. E. Littré apoyada en el juicio de la generalidad de los profesores, no dejaremos de cotejarla con las latinas de Rhavenna, de Vander Linden y Foesio; y tendremos ademas á la vista los siguientes autores compatriotas que en todo ó en parte comentaron las inmortales obras que son nuestro objeto al presente. Francisco Valles, Cistobal de Vega, Lázaro Soto, Gerónimo Gimenez, Luis de Lemus, Pedro Miguel de Heredia, Gaspar Casal, Pedro Santiago Esteve, Hldefonso Lopez (Pinciano), Cristobal Montemayor, Andres Piquer é Ignacio Montes, hé aqui la lista de los que hemos podido proporcionarnos con el indicado objeto, sin hacer mérito de los anales históricos que actualmente publica nuestro apreciable compofesor Don Anastasio Chinchilla y de la obra de Daza que tambien pueden ser útiles á nuestro propósito. A nadie tenemos que envidiar por cierto la gloria de haber estudiado con particular aficion y comentado con el mayor juicio los preciosos escritos del médico de Coa; los anales de nuestra historia literaria nos señalan con páginas de oro los gloriosos nombres de muchos profesores españoles que recuerda con orgullo nuestra era, y amantes como el que mas de nuestro buen nombre, hemos creído un deber sagrado el tributar á sus gloriosos manes un merecido recuerdo, cuando tratamos de traducir la coleccion completa de las obras á cuyo estudio se dedicaron con tanto afán como útil aprovechamiento. Esto proporcionará ademas la ventaja, á aquellos de nuestros lectores que no poseen estas obras, de reunir en la que nos atrevemos á presentarles todo aquello en que dichos autores no estuviesen

conformes con el nuevo comentador cuyos trabajos traducimos, ó lo que ellos hubiesen dicho y á este se hubiera ocultado.

Respecto al retrato que ha creído no deber acompañar á su obra M. Littré por no haber uno fidedigno que poder imitar, nosotros hemos pensado de otro modo; pues nuestro digno y apreciable compañero el Sr. D. Joaquin Fernandez Lopez director de las aguas minero-medicinales de Bussot y consocio de academia en la de Emulacion de ciencias médicas, ha tenido la singular bondad de facilitarnos una rareza artistica que posee, cual es una lámina del famoso Rubens sacada de un busto antiguo y que segun las noticias que hemos podido adquirir es bastante digna de fé, y de ella hemos hecho sacar copia litografiada que irá al frente de la coleccion. Y aun cuando asi no fuese, creemos que la idea de una cabeza tan perfectamente organizada como la del célebre hombre cuyos escritos eternos forman esta grande obra, representada en una lámina que nos manifieste sus profundos talentos y sagaz observacion, siempre será apreciable á los ojos de todo profesor. La Venus de Médicis es un ente de razon, y no por eso deja de estimarle quien se propone tener materializada la idea de una beldad.

De estas advertencias hemos creído necesario hacer precesores á nuestra obra esperando de nuestros benévulos comprofesores que se servirán dispensarnos las faltas que sean debidas á la escasez de nuestros talentos, siquiera en gracia de la sinceridad de los descos que al emprenderla nos animan,

Madrid 1.^o de marzo de 1842.

Tomás Santero.

Ramon Esteban Ferrando.

PROLOGO DEL AUTOR.

Al emprender mi trabajo sobre los libros de Hipócrates, he necesitado hacer tres diversas operaciones: revisar el testo, traducirle de nuevo ó interpretarle médicamente.

Al principio creí que la primera parte de mi obra seria poco laboriosa, pero no tardé en convencerme de lo contrario. El testo de Hipócrates, desde el estado en que Foesio lo dejó, solo habia sido examinado muy parcialmente y aun quedaban muchos pasages mas ó menos alterados. Con el objeto de tratar estos puntos con conocimiento de causa y de corregirlos en cuanto fuese posible, he cotejado y comparado cuidadosamente los manuscritos existentes en la biblioteca real de París; este trabajo aunque largo, me ha producido excelentes resultados.

Tanto las variantes que he podido recojer de los manuscritos que he revisado como las que me han proporcionado las demas ediciones, van colocadas al final de las páginas. Cuando me ha parecido que el caso lo exigia, he discutido mas ó menos detenidamente las razones que me impelman á admitir esta ó la otra opinion.

El dialecto en que Hipócrates escribió sus obras es una dificultad con la que han tenido que luchar todos los editores; yo tambien á mi vez he encontrado muchas dudas, y estoy bien lejos de creer que haya podido acertar exactamente con la cadencia y verdadero caracter del dialecto hipocrático. Sin embargo en un apéndice á la introduccion, he establecido las reglas que me han parecido mas generales. Debo tambien añadir aqui que el dialecto hipocrático, segun los manuscritos, me ha parecido á veces indeciso y variar de un libro á otro. Por lo tanto, he tomado la determinacion de no admitir un dialecto general para toda la coleccion de libros hipocrá-

ticos, y la de separar ciertas frases dialécticas de todo tratado en que los manuscritos no presentasen ejemplo de ellas. En los casos en que por seguir el sistema que he adoptado acerca del dialecto de Hipócrates, he variado la leccion que se encuentra en los manuscritos, he anotado la mudanza por mi introducida y la leccion de estos. De este modo los que se dediquen con especialidad á la dialectología, tendrán ocasion de ver, á pesar de mis modificaciones la misma diction de los manuscritos, y así podrán juzgar fácilmente las conclusiones que he deducido y rectificarlas en la parte que lo necesiten (a).

Las considerables ventajas que me ha proporcionado para la correccion del testo la comparacion de los manuscritos de la biblioteca real de Paris, me han hecho conocer cuan importante seria el poseer tambien la coleccion de los que existen en todas las bibliotecas públicas de Europa. Por este medio la crítica philológica, tendria muy á la mano todos los elementos mas esenciales para la discusion; las noticias que proporcionasen los manuscritos serian bien conocidas y apreciadas, y se reflexionaria mas detenidamente sobre lo que quedase á la conjetura. Por estas razones, si mi posicion social me lo hubiese permitido, no hubiera titubeado un instante en procurarme cuantas variantes suministráran todas las bibliotecas. Sin embargo, he tratado en cuanto ha estado de mi parte llenar este vacío, consignando todas las variantes que han sido publicadas en diferentes ediciones y que, por otra parte, no he encontrado en los manuscritos que aqui tengo á mi disposicion.

Mi objeto ha sido poner todas las obras hipocráticas á la vista de los médicos de nuestros dias, y que pudieran ser leidas como un libro contemporáneo. Dos dificultades muy principales se me han presentado para conseguirlo: á la primera han dado margen las antiguas teorías que hace mucho tiempo han dejado de sernos familiares, y cuya inteligencia es indispensable, si se ha de comprender un gran número de pasajes; y he encontrado la segunda en el antiguo lenguaje médico, en el que muchas veces las palabras tienen una significacion indeterminada, y aun en ocasiones una aceptación falaz, en razon á haber cambiado su sentido al traducirse en lenguaje moderno. Con el objeto de obviar el primer inconveniente, he puesto en un comento, al frente de cada tratado, cuanto me ha parecido ser necesario para su inteligencia; para remediar el segundo, me he atenido, en cuanto me ha sido posible y la naturaleza de las materias lo ha permitido, al lenguaje antiguo, y en este concepto ha sido indispensable intentar la formacion de un juicio de antecedentes, que

(a) Mr. de Sinner tan versado en todo lo que concierne á la philologia griega, me ha prodigado el favor de ayudarme con sus luces á la correccion del testo. Su escrupulosa revision y sus consejos, por los que aqui le doy las mas espresivas gracias, han sido para mi una garantia y lo serán para el público.

en verdad no se encuentra rodeado de menos obscuridad que el diagnóstico formado á la cabecera del enfermo.

«Se podrá preguntar, dice Grimm en el prólogo de su traducción alemana de Hipócrates, de que sirven las versiones en lengua vulgar puesto que hay tantas en latin. Mas recuérdese que la version latina ha decaido por haber llegado á ser á su vez este idioma una lengua muerta; que es por esta razon doblemente difícil el comprenderla, y que.... acaso ella misma necesita tambien traducirse. En efecto, el testo latino es con frecuencia mas obscuro que el mismo original; cada nuevo traductor, emplea al escribir en latin que solo posee como lengua muerta, sus modismos particulares, de modo que casi nos sería preciso aprender su lengua nativa, si habiamos de entender bien su latin especial. Esta es la razon por la que Calvo, Foesio y Vander-Linden traducen de un modo muy diferente en gran número de casos á pesar de ser el testo uno mismo, y esta es tambien la causa de que se acuse á ciertos autores de la antigüedad de conservar mucho farrago en sus escritos; porque dejándose ver el anciano médico griego al través de un latin apenas inteligible, ha sido preciso luchar á la vez con la obscuridad del origen y de la traducion.» (1).

Grimm tiene razon; ya no es posible dudar la claridad de nuestros idiomas modernos para entender un autor como Hipócrates. En general es tanto mas difícil de comprender un autor cuanto es mas antiguo; los pensamientos y la manera de expresarlos entre los antiguos y modernos, es diferente; y esta diferencia que apenas se

(1) A estas razones pudiera añadirse, la de que habiéndose adelantado tanto en medicina, siendo ya tan diferente el estilo y aun gran parte de la nomenclatura, es indispensable si se han de poder entender las maximas hipocráticas, esponerlas segun los conocimientos actuales y al alcance de nuestra jeneracion. A esto conduce muchísimo la traducion en lengua vulgar, como opina Grimm con nuestro testual. No es ciertamente este el único que ha creido conveniente propagar estas obras y hacerlas mas inteligibles, traduciéndolas al idioma de los que han de empaparse en sus doctrinas. Nuestro célebre D. Andres Piquer en su prefacion á las obras de Hipócrates traducidas y comentadas en castellano, espone las razones que á hacerlo así le movieron, sin creer de ningun valor el argumento de los inconvenientes que pudiera reportar la vulgarizacion de la ciencia. Hé aqui el párrafo á que aludimos. «El comun reparo que se suele hacer, de que estando puesta la medicina en castellano, «han de entenderla las viejas, es de tan poco fundamento, que á nadie le «debe detener para poner en lengua española los tratados que conozca que «asi han de ser mas útiles é inteligibles. Lo que yo veo es que «Platon y Aristóteles escribieron la filosofia en la misma lengua que hablaban las viejas de su tierra; que Hipócrates y Galeno escribieron la medicina «en griego, que era la lengua comun de sus países; que Ciceron, Livio, Horacio y los demas autores latinos, pusieron sus preciosos escritos en el mismo idioma que se hablaba en el pueblo romano, y nunca temieron por eso, «que se vulgarizasen demasiado sus maximas; porque para entender las sentencias de una ciencia ó profesion, no basta comprender las voces, sino

nota con la simple lectura, se hace mas visible en el momento de la traduccion, sucediendo con frecuencia el sorprenderse de ver que un pasaje muy claro y bien comprendido en el acto de leerse, aparece despues obscuro y muy dificil al intentar traducirlo. Dilucidar y aclarar estos bellos trozos tan luminosos é inteligibles para los antiguos, tan oscuros para los modernos, es una de las dificultades mas evidentes y menos esperadas de toda version de un libro antiguo, viniendo á estrellarse en este escollo, todo el mérito que por otra parte pueden muy bien tener.

En la introduccion (a) he procurado discutir las principales cuestiones á que da lugar la critica de las obras de Hipócrates; esta introduccion se ha prolongado tanto que no me ha dejado sino un número muy pequeño de páginas de mi primer volúmen para dar principio á la edicion que he tomado á mi cargo publicar.

Acaso se admirará el lector de que un trabajo puramente preliminar ocupe tan largo espacio; pero la misma naturaleza de la materia que trata lo exige asi. En efecto, la coleccion de todos los libros que llevan el nombre de Hipócrates es un caos de que muy difícilmente puede salirse en un principio. En él se encuentran diferentes doctrinas, obras mutiladas, tratados incompletos, libros que no son mas que extractos de otros libros, notas incoherentes, repeticiones, un desórden en fin, que parece inexplicable y que, á decir verdad, casi hace imposible una lectura no interrumpida. He reflexionado y preguntado á mi mismo en que podria consistir que la coleccion de las obras hipocráticas se encontrase en semejante estado, y la respuesta me ha conducido á investigaciones y consideraciones muy estensas si, pero indispensables segun puede advertirse.

No me propongo enumerar en este sitio los resultados del trabajo crítico á que me he dedicado sobre la autenticidad de los libros que forman la coleccion hipocrática; solo quiero prevenir á mis lectores de algunas mudanzas materiales que verán en mi edicion.

«tambien los pensamientos, y estos solo los entienden los que saben los principios en que se fundan; por donde el lenguaje facilita la inteligencia; pero por sí solo no basta, ni hace al caso para entender las ciencias.» (Pref. pag. III Ed. 1737).

Acerca de este particular espone tambien nuestro D. Dionisio Daza Chacon las razones que tuvo para no escribir su *Practica y teórica da la cirujía*, en latin y sí en romance castellano. En el prólogo de dicha obra, digna del mayor elogio por su vastisima erudicion, dice entre otras cosas. «No se porque en lengua italiana, que no es mejor que la nuestra, ni aun quizá tan buena, hay traducciones de infinitos libros latinos y Griegos de todas profesiones, y en la nuestra tan pocas; y no hallo razon sino que la curiosidad que á ellos les sobra, nos falta á nosotros.»

(a) Esta introduccion debe mucho á las observaciones críticas llenas de justicia y buen gusto, de mi hermano Bartolomé Littré, á quien una muerte prematura y cruel acaba de arrebatarme en el momento en que yo corregia sus últimas páginas.

Habiendo encontrado en la biblioteca real de Paris una traducción latina inédita del tratado de las *semanas*, he advertido que la mayor parte de la 8.^a seccion de los *aforismos* habia sido tomada de ella, y he conocido tambien que un largo trozo de este tratado habia sido insertado en el que trata de *los dias criticos*. Por consiguiente he podido suprimir en mi edicion la 8.^a seccion de los *aforismos* y el opúsculo de *los dias criticos*, y dejar en el tratado de las *semanas* todo lo que de él se habia separado.

Un trabajo comparativo de otro género me ha convencido tambien de que el tratado de la *naturaleza de los huesos* no era otra cosa que la reunion de fragmentos esparcidos que ni aun habian sido todos ellos tomados de la coleccion hipocrática. En vista de esto he suprimido ademas este opúsculo, cuyas diversas partes se encontrarán en sitio y lugar mas apropiado.

He separado el primero y tercer libro de las *epidemias* de los otros cinco, porque son de un caracter diferente y porque los criticos de la antigüedad estan conformes en atribuirlos á Hipócrates.

Finalmente, he distribuido los cuatro libros de las *enfermedades* de otro modo que lo estan en las demas ediciones, porque apesar de los números con que van anotados, ni guardan relacion ni se siguen exactamente los cuatro unos á otros. He separado tambien el primer libro de los *Prorréticos* en razon á que solo tienen de comun el título.

No menos conveniente me ha parecido el conservar las denominaciones antiguas, con el objeto de no introducir confusion ni desorden en las señales y citas.

«La crítica y la interpretacion, ha dicho el célebre Heyne al anunciar el 2.^o volumen de las *Memorias del Instituto nacional de Francia*, no son, verdaderamente hablando, mas que el medio de poseer la correccion y el verdadero sentido de un testo. La crítica deja de serlo, en el momento que se separa de este objeto. El formar el buen gusto y aclarar el entendimiento con el auxilio de los autores antiguos entresacando de ellos en nuestro provecho sus preciosas máximas, y el hacer servir por medio de una justa aplicacion sus conocimientos, de utilidad para el tiempo presente, son motivos muy poderosos y un irresistible atractivo que nos escitará siempre al estudio de la antigüedad.»

El interés y ventajas que presentan los libros antiguos, está siempre en relacion con el juicio comparativo que se forma entre la ciencia antigua y la moderna. Este juicio, pues, ha de crearse necesariamente segun ciertas condiciones que ó bien se encuentran en el mismo lector ó bien en la manera con que se le presenta el libro: en el lector, cuando por medio de sus estudios está bien impuesto en las doctrinas de la antigüedad; y en el mismo libro, cuando sus doctrinas han sido puestas en armonia con los pensamientos modernos de suerte que se comprenden con facilidad y se entra en

ellas por decirlo así, con paso seguro. Esta idea es la que me ha guiado en el trabajo que he emprendido sobre las obras de Hipócrates; porque se trata de poner de manifiesto el lazo que une lo presente con lo pasado, y hacer, por medio de una [esata comparación de uno y otro, tan inteligibles las cosas antiguas como las modernas: he conocido muy bien cuan difícil es el conseguir este objeto; y si no lo hubiere logrado, al menos he tratado de alcanzarlo en cuanto me lo han permitido mis fuerzas.

Puestos así en contacto los pensamientos antiguos y modernos se ilustran é instruyen mutuamente; he llegado á convencerme por mí mismo, de que no hay ejercicio tan provechoso como el meditar con los grandes talentos de la antigüedad acerca de las doctrinas, de las observaciones y de la marcha de la ciencia: en este sentido y por estas razones he colocado por epígrafe una sentencia de Galeno llena de sabiduría: «familiarizaos con los libros de la antigüedad.»



INTRODUCCION.

Los libros de medicina que bajo el nombre de Hipócrates han llegado hasta nosotros, pertenecen efectivamente á este médico? En caso de negativa, ¿quién es el autor ó autores cuyas producciones apócrifas han sido conservadas en la coleccion hipocrática? Cuál será el medio con que se puedan distinguir los escritos que realmente sean obra de Hipócrates, de aquellos que por el contrario no le pertenezcan? ¿Qué clasificacion deberá establecerse para este conjunto de libros, suponiendo que provengan de diferentes orígenes? ¿En qué podrá consistir que haya escritos que lleven indebidamente el nombre de Hipócrates y hayan sido publicados con este título? Desde qué época puede creerse data la publicacion de esta coleccion famosa? Se publicó durante la vida de Hipócrates, ó fué póstuma y solo se la dió publicidad, en la forma que hoy existe, mucho tiempo despues de su muerte? Cuál es, por lo que puede colegirse de los libros que no son suyos, el verdadero sistema de este médico? Qué conexiones tiene con las doctrinas de sus ascendientes y qué frutos inmediatos ha producido? Finalmente ¿qué es lo que se sabe de positivo acerca de la biografía de Hipócrates, entre las muchas fábulas con que se nos ha oscurecido la historia de su vida? Y qué juicio cierto y exacto podremos formar de su método, de su modo especial de observar y de su caracter médico?

Estos son los puntos (y cada uno de ellos encierra diferentes cuestiones) que me he propuesto tratar en el largo trabajo á que he dado el nombre de *introduccion* y que someto aquí al juicio del lector. Mientras mas he adelantado en la traduccion, mas me he con-

vencido de la necesidad de discutir detalladamente todas estas cuestiones. Son preliminares, es verdad, pero no por eso menos esenciales; y en medio de las dificultades que presenta la nueva edicion que he emprendido, no me he encontrado con seguridad ni he podido tener certeza, sino despues de profundizado y resuelto los problemas de crítica médico-literaria que acabo de mencionar.

CAPITULO I.

OJEADA SOBRE EL ESTADO DE LA MEDICINA ANTES DEL TIEMPO DE HIPÓCRATES.

Quando se trata de investigar la historia de la medicina y los principios de la ciencia, el primer cuerpo de doctrina que se encuentra es la coleccion de escritos conocidos con el nombre de obras de Hipócrates. Este es el origen de donde procede la ciencia; no porque anteriormente hubiera dejado de cultivarse y dar margen á producciones no menos numerosas, sino porque cuanto se hizo antes del tiempo del médico de Coos, ha perecido sin poder llegar hasta nosotros. Solo nos quedan de esta época algunos fragmentos diseminados y sin coordinacion; las obras de Hipócrates han sido las únicas que pudieron salvarse, y por una particularidad bastante rara y singular ha quedado despues de ellas tan gran vacío como existia antes de que Hipócrates las compusiera: los trabajos de los médicos que florecieron desde Hipócrates hasta el establecimiento de la escuela de Alejandria y aun los de esta misma escuela, no pudieron escapar á la destruccion y han perecido completamente, exceptuando tan solo algunas citas y pasages conservadas por los escritores posteriores; de modo que los escritos hipocráticos quedaron aislados en medio de los restos de la literatura médica antigua. Este aislamiento contribuye á engrandecerlos y les dá un mérito é interés particular, apareciendo con nuevo esplendor á los ojos del que contempla las ruinas de la sabiduria, á la manera de aquellos edificios que en medio de una asolada ciudad han podido conservarse ilesos, y cuya grandeza y majestad sobresalen tanto mas cuanto que las calles y plazas que los rodeaban han desaparecido.

Aun quando los escritos de Hipócrates no tuviesen otra recomendacion que la de ocupar el primer lugar en la escala cronológica de medicina, no dejarian por eso de escitar la curiosidad de todos los que gusten instruirse en la antigua ciencia de los pueblos. Pero no; méritos mas sobresalientes llaman nuestra atencion. Han sido colocados muy cerca del origen de las cosas para no tener un caracter particular que no ha debido reproducirse con el trascurso del tiempo; han ejercido una muy grande influencia para no sospechar que aun encierran manantiales de sabiduria inagotables; han sido finalmente muy estudiados para no merecer que se los estudie

todavía (II). Nunca debe ser permitido olvidar en medicina la antigüedad; esclavizarse al dominio de la observación contemporánea; sacrificar al tiempo presente las experiencias hechas en época anterior, los consejos y máximas dadas; los pensamientos generales diseminados, esparcidos en las obras de los genios eminentes; dejar sin resultado en la oscuridad hechos patológicos que se presentan una vez para acaso no reproducirse; menospreciar los diferentes puntos de vista que el curso natural de las cosas siempre diverso ha presentado: finalmente el renunciar á la inteligencia y comprensión de la ley que ha presidido al desarrollo interior de una ciencia tan antigua como vasta.

La existencia aislada de la colección hipocrática al principio de la historia de la medicina, ha hecho creer que esta ciencia solo databa desde la época en que Hipócrates floreció y compuso sus obras. Pero es un error: á esta colección precedió un período en que se hicieron esfuerzos é indagaciones que ciertamente no fueron estériles, y se enriqueció con herencias y patrimonios cuyo primer origen es imposible averiguar. Es pues muy importante demostrar que Hipócrates, su escuela y sus libros existieron en una época de mucha actividad científica, y que antes de esto ya había otras escuelas y otros libros.

Tres son los principales orígenes de la medicina griega en el tiempo que precedió inmediatamente al célebre médico. El primero los colegios de los sacerdotes médicos que servían en los templos de Esculapio y se los designaba con el nombre de Asclepiades; el segundo los filósofos y fisiólogos que se ocupaban del estudio de la naturaleza y habían comprendido en el número de sus investigaciones la organización de los cuerpos y el origen de las enfermedades; y el tercero los gimnasios en que los gefes de estos establecimientos daban una grande importancia, para la conservación de la salud, al ejercicio y uso de alimentos. Examinaremos sucesivamente estos tres elementos del desarrollo médico en la antigua Grecia.

(II) A propósito de esto copiamos el siguiente párrafo de los anales históricos de la medicina que publica actualmente nuestro apreciable profesor D. Anastasio Chinchilla, porque nos hallamos conformes con todo lo que en él se espresa, y hemos concebido las mismas esperanzas. «Las muchas y frecuentes ediciones, dice, que se están haciendo en todos los países cultos de las obras de Hipócrates, revelan que en este siglo de ilustración hay una tendencia á propagar la doctrina hipocrática. En el siglo XVI fue debida la restauración de las letras en Europa, á la introducción de las obras de los griegos, por los que arrojados de Constantinopla se establecieron en Italia. La medicina del espresado siglo fué la hipocrática. En el día, que la abundancia de sistemas nos han puesto en el caso de no entendernos ya, por habernos separado mucho del camino que señaló el médico de Coos, era preciso volver á tomarlo donde le dejamos. Esto es lo que intenta hacerse, y es muy probable que aun antes de concluirse el siglo XIX suceda lo que en el siglo XVI. Paratiendo de estas ideas etc.»

La medicina egipcia se ejercia por los sacerdotes, y pertenecia á cierta fraccion de esta clase de sugetos. Esto mismo sucedió en la organizacion primitiva de la Grecia, que recibió de sus primeros fundadores, los egipcios, un establecimiento social que por largo tiempo conservó el sello de su primer origen. En aquel punto, como en las márgenes del Nilo, los sacerdotes tomaron á su cargo la salud de los hombres. En ambas partes se reservó la medicina para los templos, se comunicó solamente á los iniciados, se ocultó cuidadosamente al vulgo, y dió lugar, por su misma posicion, á una serie de ideas y de practicas mas ó menos supersticiosas.

Esculapio era el dios de la medicina, oriundo, como todos los dioses del olimpo griego, de las regiones orientales. La mitologia le cree hijo del sol. Esta genealogia es tan simbólica como la misma persona del Dios, y Pausanias (lib. VII, cap. 22. t. 4. p. 192, edición de Clavier.) refiere que un Sidonio, que encontró en el templo, de Esculapio en Aegio, le dijo que este dios era la personificacion del aire tan necesario para la salud de todos los seres, y que Apolo, que á su lado representa el Sol, era considerado, con mucha razon, como el padre de Esculapio; puesto que su curso determina las diferentes estaciones y comunica á la atmósfera su salubridad. El culto de Esculapio es sumamente antiguo en Grecia. Homero cuenta á sus dos hijos Podalirio y Machaon entre los héroes que sitiaron á Troya, atribuyéndose tambien á estos dos personajes la introduccion del culto de Esculapio en la Grecia. Segun los mitólogos Machaon, le introdujo en el Peloponeso, y Podalirio en el Asia-Menor. El templo de Titan cerca de Siciona es el que se cree mas antiguo, y Xenofonte (De republ. Laced. cap. 13.) añade que por una costumbre inveterada iban médicos en el ejército lacedemonio cuando salia á campaña, colocándose al lado del rey en el campo de batalla. Estos médicos habian de ser precisamente de los que servian en el templo de Esculapio que habia en Lacedemonia.

Desde la mas remota antigüedad existian en la Grecia muchos *Asclepiones* (templos de Esculapio) que se fundaron para el culto del dios y servicio de los enfermos, y esparcieron con su culto la práctica del arte. Estos templos servian al mismo tiempo de escuelas en que se enseñaba la medicina, siendo las mas conocidas y célebres para este objeto, en los tiempos que inmediatamente precedieron á Hipócrates, las de Cyrena, Rhodas, Cnido y Coo. Las de Rhodas y Cyrena dejaron de existir muy pronto, y no queda monumento alguno médico que podamos citar aqui: pero las de Coo y Cnido adquirieron por el contrario mucha ilustracion y han figurado estraordinariamente en la ciencia.

La escuela de Cnido es la que antes debe ocuparnos, porque de ella salió el primer libro que se puede con bastante seguridad atribuir á los Asclepiades, y porque uno de los mas importantes escritos de Hipócrates está dirigido contra aquel libro titulado *Sentencias cnidianas*.

El mas antiguo de los asclepiades cnidianos de que se hace memoria, es Euryfon, contemporáneo de Hipócrates, pero mas anciano que él. Es tenido por autor de las *sentencias cnidianas* y citado por Platon el cómico. Este poeta, describiendo á Cinesias en la convalecencia de una pleuresia, le pinta flaco como un esqueleto, con el pecho lleno de pus, las piernas como cañas y todo el cuerpo lleno de escaras que Eryfon le habia producido quemándole. (Gal. tom. 5.º p. 322 Ed. Basil.) Esta cita de Eurifon hecha por un poeta contemporáneo, era entones la opinion mas generalmente admitida. Tambien le citan Rufus, Celio Aureliano y Galeno (t. 5.º p. 43. Basil) el cual dice que se le atribuian algunos tratados incluidos en la coleccion hipocrática.

Desde el tiempo de Hipócrates se hicieron dos ediciones de las *sentencias cnidianas* lo cual prueba que su autor no dejó de meditar y de seguir trabajando. En el fondo, en lo esencial, se conservó el libro intacto; pero se le hicieron algunas supresiones, adiciones y mudanzas. Los médicos de Cnido, dice Galeno publicaron unas segundas *sentencias cnidianas* y este es el libro de quien dice Hipócrates que tenia un carácter mas propiamente médico (t. 5.º p. 38. Basil.) Este escrito, que en la actualidad no poseemos, subsistió por bastante tiempo y Galeno le tenia aun á la vista.

Los cnidios dividian las enfermedades en un gran número de especies; asi es que admitian cuatro enfermedades de la bilis, doce de la vejiga, cuatro de los riñones, y ademas cuatro strangurias, tres tétanos, cuatro ictericias y tres tisis; porque tenian presentes las diferencias de los cuerpos, las cuales variaban segun una multitud de circunstancias, y no hacian caso de la semejanza de diatesis observada por Hipócrates. (T. 5.º p. 39. Basil.)

En esta época aun no habia la escuela de Coe sobrepujado á su rival, porque aun no habia producido á Hipócrates. Esceptuando los abuelos de este médico que se dice ejercieron la medicina en la isla, no se encuentra mencion sinc de un médico de Coe que se llamaba Apolonides. Este se hallaba en la corte del rey de Persia cuando Artagerges 1.º Megabyza, uno de los magnates de esta corte, fue gravemente herido en un combate y salvado en fuerza de sus cuidados. Apolonides tuvo un fin trágico; entabló correspondencia amorosa con una princesa de Persia, bajo el pretexto de curarla; hallándose esta á las puertas de la muerte, reveló todo el secreto á Amistris, madre suya y de Artagerges, la cual despues de haber atormentado á Apolonides por espacio de dos meses, le hizo enterrar vivo el mismo dia en que espiró su hija.

Podemos por consiguiente pensar con razon, que la escuela de Coe entró mucho despues que la de Cnido en la carrera de las publicaciones. Los enfermos que llegaban á los templos con el objeto de ser asistidos en ellos, tenian la costumbre de dejar despues algunas palabras con que manifestaban al Dios su reconocimiento, y que caracterizaban la enfermedad de que acababan de librarse. «El

templo de Epidauro, dice Strabon (lib. 8.º p. 360, Bas. 1549), está siempre lleno de enfermos y de cuadros ó tablas colgados en él, en las cuales es halla consignado el método curativo empleado. Lo mismo sucede en Coo y en Tricca.» Los sacerdotes recojian estas notas; y debemos creer que esto sucedia por lo menos en los de Coo, porque las *Prenociones coacas* de la coleccion hipocrática, no son indudablemente mas que un conjunto de notas de esta naturaleza.

Vemos pues que la escuela de Coo, daba una grande importancia al conocimiento de los caracteres comunes de las enfermedades, es decir de los síntomas que anuncian los esfuerzos de la naturaleza, y á la distincion de las crisis (probablemente esta palabra fue creada en ella) y de los dias críticos. Tal era la direccion y método que en la escuela de Coo se hallaba establecido, cuando Hipócrates empezó en ella su noviciado médico.

El enfermo que se acojía á los templos con el objeto de encontrar algun alivio en sus dolencias, era sometido desde luego á ciertos preliminares que bajo una apariencia religiosa, les obligaba á prolongados ayunos, á purificaciones, abluciones y unciones de toda especie. Preparado de este modo entraba en el templo y pasaba en él toda la noche; esto es lo que se llamaba *incubacion*. Aristófanes en su comedia de *Pluto* hace de ella una buena descripcion, pintándola muy agradable: mas para los enfermos era cosa un poco mas seria. Durante la noche se les aparecia el dios y les ordenaba los remedios necesarios: y en la mañana del dia siguiente referia el enfermo su vision, y se sometia en su consecuencia al tratamiento prescrito. Estos *Aselepciones* ó templos, estaban situados comunmente en lugares sanos y en parajes amenos y halagüenos; rodeábalos siempre un bosque sagrado, de modo que se encontraban en ellos todas las condiciones de salubridad y placer apetecibles. Formaban estos bosques, al menos en la isla de Coo, árboles muy copudos y frondosos, pues Turulio, lugarteniente de Antonio, cortó el de Coo para construir de él una escuadra. (Præfectus M. Antonii, Turullius, cum apud Coos everso Esculapii luo classem fecisset, eodem postea loco á militibus Cæsaris est interfectus. (Lact., de Orig. esr. lib. 2.º)

¿Ejercian los sacerdotes médicos su ministerio fuera de los templos? Schuezio está por la negativa; pero yo soy de opinion que este célebre historiador no ha dado tanta importancia, como generalmente se concede á los hechos consignados en los libros: el ejemplo de Hipócrates decide enteramente esta cuestion: pertenecía, en el mismo sacerdocio médico, á una ilustre familia que se creia descendiente de Esculapio; ninguno por consiguiente estaba mas en relacion que él, con las costumbres y reglas que dirigian la práctica del arte entre los sacerdotes médicos. Sin embargo recorrió diferentes partes de la Grecia como médico *público* (a) ó ambulante y en ellas

(a) Hemos traducido *público* de la voz francesa *periodente* porque aun cuando no es la verdadera significacion de esta palabra, está mas conforme con la calidad que en los médicos de aquella época trata de probar Mr. Litré.

ejercitó la medicina; no debe pues quedar duda alguna acerca de este punto: los sacerdotes de los *Asclepiones*, que curaban las enfermedades en sus templos, las trataban tambien fuera de ellos. Por lo demas, nada hacian estos que por su parte no lo hiciesen tambien los sacerdotes médicos de Egipto. Herodoto nos dá á conocer estos médicos egipcios establecidos en la corte del rey de Persia, Dario, hijo de Hystaspo. Habia tambien Asclepiades en Rodas, Cnido, Coo y Atenas; en medio del templo de estos últimos brotaba un manantial de aguas thermales. Platon habla en muchos pasages de los Asclepiades atenienses, y lo hace de modo que prueba la reputacion de elegancia y buen gusto que en la ciudad de Minerva habian adquirido. (De republ. lib. 1.º t. 5.º pag. 108. Ed. Tauchn). En una palabra habia Asclepiades en todas partes en que se fundaba un templo de Esculapio. ¿Qué deberemos pues entender por esta denominacion? ¿Formaban verdaderamente una familia, ó simplemente una corporacion que se asociaba por medio de la iniciacion de sus misterios? Es muy cierto que muchos de ellos al apellidarse de este modo, pretendian indicar su genealogia y se decian descendientes de Esculapio por Podalirio ó Machaon. Galeno (t. 5.º pag. 652, Basil) nos dice que Ctesfas asclepiade de Cnido, era pariente de Hipócrates; y en otra parte (t. 4.º pag. 35, Basil) nos manifiesta que habiéndose estinguido la rama de los asclepiades de Rhodas, la escuela de esta isla concluyó tambien con ellos. Todas estas citas podrian hacernos creer en la existencia de una verdadera familia; pero realmente no es asi. Puede ser muy bien que entre los sacerdotes que servian en los *Asclepiones* hubiese algunos que trasmitiesen la ciencia de padres á hijos y formando de este modo en el mismo seno de la corporacion una familia, pretendiesen hacer derivar su origen desde los tiempos mitológicos. La familia de Hipócrates se encontraba indudablemente en este caso; mas esto no pasaba de ser una pretension particular de los Nébridas (nombre que se les daba en razon á que uno de sus abuelos se llamó asi). El resto de los Asclepiades se habia reunido por medio de la iniciacion; una prueba evidente de ello tenemos en el *Protágoras* de Platon (tom. 2.º pag. 139. Ed. Tauchn). Sócrates pregunta á uno de los interlocutores de este diálogo, cual seria el objeto que se propondria si tratase de estudiar la medicina con Hipócrates de Coo; á lo que responde el otro, que para hacerse médico. Luego se llegaba á ser médico en las escuelas de los asclepiades, sin necesidad de pertenecer á ninguna familia sacerdotal. Por otra parte ¿cómo hubieran podido los miembros de una sola familia dar abasto y servir en tan considerable número de *Asclepiones* como existian en todos los paises de la Grecia?

Formaban pues los asclepiades una corporacion que en mas remotos tiempos habia tenido el privilegio esclusivo de la práctica médica, pero que empezó, hácia el tiempo de Hipócrates, á dividirse con otras muchas personas: es muy probable que durante el largo espa-

cio de tiempo en que existieron solos, fuesen por esta razon muy envidiados. Isidoro (de origen., 4.º cap. 3) dice: «Cuéntase que habiendo sido Esculapio muerto por un rayo, fué prohibida la medicina; que cesó su enseñanza con su autor, y que permaneció oculta «cerca de 500 años, hasta el tiempo de Astorga, rey de los Persas. «En esta época fué dada á luz de nuevo por Hipócrates, descendiente «de Esculapio y natural de la isla de Coos.»

Schulzio (historia medicinæ, p. 232) da una esplicacion muy ingeniosa de esta relacion mitológica en la que se representa á Esculapio herido por un rayo por haber enseñado á los hombres la medicina, diciendo que los sacerdotes querian dar á entender con este símbolo, la obligacion de encerrar la ciencia en el sagrado recinto y de nunca abandonarla en las profanas manos del vulgo.

De este modo es fácil formar una idea exacta de la actividad médica que reinaba en los *Asclepiones* y entre los asclepiades en el siglo que precedió inmediatamente á la venida de Hipócrates: asistencia de las enfermedades en los templos y fuera de ellos; relacion, puesta en los cuadros ó tablas, de los principales accidentes y medios de curacion; recoleccion de estas notas; publicacion de libros (*Las sentencias cniidianas*); y señales ya de dos sistemas médicos, de los cuales el uno consistia en anotar todos los síntomas y hacer de ellos casi un número igual de enfermedades distintas, y el otro en investigar la relacion que pudieran tener los síntomas entre sí, considerados como indicios del estado de las fuerzas y del curso de la enfermedad. Mas no estaba lejos el día en que la medicina habia de salir de los templos, sin que nada pudiera estorbarlo, y adquirir un vasto desarrollo, en medio de una sociedad que por todas partes se dedicaba á la ciencia. Verificábase fuera del sacerdocio médico la mas notable mudanza, y una ciencia creada por otras manos que las suyas la inundaba y rodeaba por todas partes. Quiero hablar de los primeros filósofos griegos y de sus producciones.

Efectivamente, este es el segundo origen de la medicina griega en el tiempo de Hipócrates ó inmediatamente antes de su venida. Estos filósofos tomaron por objeto de sus estudios á la naturaleza y casi todos compusieron libros con este título; tales fueron Méliissus, Parmenides, Empedocles, Alcmon, Gorgias y otros muchos. (a) Estos libros han perecido; solo quedan de ellos algunos pequeños fragmen-

(a) Gal. t. pag. 561 Ed. Basil. Todos estos escritos fueron anteriores á Hipócrates; algunos, como por ejemplo, los de Melissus, Gorgias y Prodicus, estaban en prosa. Pongo aquí esta nota para reputar á Sprengel que en su *Apologia de Hipócrates* dice que este médico, discípulo tan solo de la naturaleza, no pudo aprender nada de una literatura tan pobre como la que existia. Sprengel se sirve de este argumento que, como se ve, no está bien fundado, para discutir la autenticidad de algunos escritos hipocráticos. Antes de conceder una fecha reciente á las proporciones filosófico-médicas que encierra la colección hipocrática, es necesario estudiar muy atentamente los fragmentos de los monumentos anteriores.

tos; sin embargo se pueden apreciar todavía las indagaciones hechas y cuestiones que en ellos se han tratado. Los filósofos de esta época incluían en el círculo de sus atribuciones la organización de los animales y las enfermedades que afligen á la especie humana: solo pues aquellos de sus trabajos que á este último género conciernan, deberán ocuparnos en este lugar.

La escuela filosófica mas importante para la medicina fué la de la Grecia mayor. Alcmeon, de Crotona, se dedicó á la disección de los animales. Segun este autor no es la clara sino la yema del huevo la que alimenta al nuevo ser; los que han creído lo contrario han incurrido en un error. (Aristóteles, de la generac. de los anim. lib. 3.º cap. 2) Admite tambien que la salud se mantiene por el equilibrio de algunas propiedades como lo caliente, lo frio, lo seco, lo húmedo, lo amargo y lo dulce, creyendo que el predominio de una de ellas produce la enfermedad. (Plutarch Phys. Phil. decret. lib. 5.º cap. 30. Stobeeo, discurso 99, p. 542.) Sprengel (historie de la medicine, t. 1.º pag. 250) piensa que esta teoria no puede ser de Alcmeon, atendiendo á que la consideracion de las propiedades elementales pertenece á una filosofia menos antigua. Pero es muy cierto que muchos filósofos anteriores á Hipócrates, ó contemporáneos suyos, admitieron estas cualidades.

Segun Philolao, pytagórico que compuso un *Tratado de la naturaleza*, hay cuatro órganos principales: el cerebro, el corazon, el ombligo y las partes genitales. A la cabeza pertenece la inteligencia; al corazon el alma sensible; al ombligo la germinacion y á las partes genitales la emision del semen y la generacion. El cerebro es el principio del hombre; el corazon del animal; el ombligo el del vegetal; las partes genitales el de todas las cosas. (Theologúmena aritméticas 4, pag. 22). Esta opinion es digna de notarse, porque establece los grados en la vida de los seres: primero la existencia comun á todos y que consiste en la procreacion; despues la existencia de las plantas; luego la de los animales que se distinguen por un alma sensible, y finalmente la vida del hombre caracterizada por la razon. Todos estos grados de vida estan ordenados de manera, que el mas elevado contiene siempre todo lo que constituye los grados inferiores. No será difícil advertir en este fragmento de Philolao un germen de la idea grandiosa formada por los anatómicos modernos que pretenden demostrar la uniformidad de su plan en el reino animal.

A la escuela filosófica de los Pytagóricos se sigue la escuela médica de Crotona en Italia. Esta ciudad no poseyó ningun *Asclepion* ni por consiguiente asclepiades. Herodoto, que, desterrado á la Grecia Mayor, compuso su historia en Thuria, en las cercanias de Crotona, nos dice que en su tiempo, la escuela médica de esta ciudad era la mas célebre. Coloca en segundo lugar á la de Cyrena, en Africa, de la que nada sabemos y si algo produjo nada ha quedado por lo menos. En esta época la reputacion de las escuelas de

Coo y Cnido aun no llamaron la atencion del historiador y Herodoto las pasó en silencio. Los Pytagóricos permanecieron por mucho tiempo en Cretona; se dedicaron con buen éxito al estudio de la naturaleza y probablemente fueron los primeros que cultivaron la anatomia disecando animales; no es pues maravilloso que se formase entre ellos y bajo la influencia de sus doctrinas una escuela médica tan célebre y famosa. Existió por consiguiente sin dependencia alguna de la medicina sacerdotal de los *Asclepiones*, y por esta razon egereció un grande influjo en el incremento de la ciencia. Por otro motivo merece todavia ser citada aqui; y es que sus doctrinas fueron un manantial en que Hipócrates bebió con abundancia y que por él ejercieron un gran poder en el mundo médico. Aduciré nuevas pruebas de este aserto, cuando haya manifestado lo que de la coleccion hipocrática, pertenece realmente á Hipócrates. De la escuela de Crotona salió el médico Democedes, que hecho prisionero por los persas en Samos, curó á Dario de una peligrosa lujacion, y se grangeó el favor de este príncipe, asistido en vano por los médicos egipcios.

Galeno (t. 4.º pag. 35 Basil,) que da el nombre de escuela de Italia á la que se reformó en Crotona entre los Pytagóricos, comprende en ella los trabajos que se hicieron en la Sicilia y en el Agrigento.

Empedocles, que era de esta ciudad, nació en el año 504 antes de la venida de J. C. y gozó entre sus contemporáneos de mucha reputacion. Escribió un poema sobre la *naturaleza*, del cual aun se conservan algunos fragmentos que contenian esplicaciones fisiológicas sobre la formacion de los animales. Compuso tambien otro poema titulado: *Discurso médico*. Desgraciadamente se han perdido sus escritos; se dedicó tambien al estudio de la anatomia, y descubrió el laberinto (Plut. de plac. phil. lib. 4. cap. 16.) del órgano del oido, á quien mira como mas esencial para la audicion. Atribuia la diferencia de los sexos al predominio del frio ó del calor de los padres, y la semejanza de los hijos con uno ú otro, á la mayor cantidad de fluido seminal que vertian el padre ó la madre. Segun él, la disminucion del calor producía el sueño y su estincion, la muerte. Es necesario advertir que Empedocles tenia ya conocimiento de las cualidades elementales, lo dulce, lo amargo, lo ácido, lo caliente, y que se habia servido de ellas en su física. De él se hace mencion en el *Tratado de la medicina antigua*; esta cita falta en todas las ediciones. Yo la he vuelto á su primer estado, llenando un vacio de muchas líneas con la ayuda de un manuscrito no consultado hasta el dia.

Entre los contemporáneos de Empedocles, existió un médico llamado Acron, de quien se refiere que salvó á Atenas de una peste, aconsejando hacer grandes hogueras por toda esta ciudad. La misma fábula se cuenta de Hipócrates. Los libros de Acron se perdieron demasiado pronto. Parece que se dedicaba con mas intensidad que los demas á la observacion pura y simple de los fenómenos. Acaso fuera esta la razon de no haber gozado gran nombradia entre los fi-

lósofos, que eran tan amigos de dar y recibir esplicaciones. La secta empirica que se fundó mucho tiempo despues del Hipócrates, quiso tener á Acon por fundador. Segun el parecer de Suidas, compuso un libro en dialecto dórico *sobre la alimentacion saludable*.

Una filosofia cuyo autor es Anaximeno de Milet, coloca la causa de todas las cosas en el aire. Esta opinion fué seguida por Diógenes, natural de Apolonia en Creta. Se le cree contemporáneo de Anaxágoras y por consiguiente un poco anterior á Hipócrates. Esta consideracion es importante, porque destruye los errores y preocupaciones acerca del estado de conocimientos anatómicos en el tiempo de Hipócrates. Diógenes cultivó la anatomia y Aristóteles (a) nos ha conservado un largo fragmento de su *tratado de la naturaleza* en la que se encuentra una descripcion del origen y distribucion de las venas. Diógenes empieza esta descripcion siguiéndolas desde el vientre hasta la columna vertebral, y asegura que dos de las mas gruesas pertenecen al corazon, desde alli las conduce por el cuello hasta la cabeza. Conocia tambien los ventrículos del corazon, colocando en el izquierdo el principio director del alma, puede admitirse que Plutarco (como lo demostraré en el capítulo 10) ha copiado sus palabras: debia tambien tener alguna nocion de las arterias, por que da el nombre de *arterial* á este ventrículo. Un punto no menos importante de las doctrinas de Diógenes para la historia de la medicina en esta época, es la influencia que atribuye al aire en su teoria de los seres animados. Segun la opinion de este filósofo, el aire, esparciéndose por las venas de todo el cuerpo, era la causa de la inteligencia en el hombre; (Simplicio, *Phys.* p. 33. Ed. Ald.) opina tambien que es necesario para la existencia de todos los animales, y aun que los peces tambien le respiran con el agua; idea muy justa y que Aristóteles combate malamente. Todas estas opiniones acerca del aire se encuentran en el libro de Hipócrates titulado *Delos Aires*.

Anaxágoras de Clazomene, maestro de Pericles, fué un filósofo de cuyas doctrinas se conservan algunas señales en la coleccion hipocrática: suponía que el feto macho estaba siempre en el lado derecho de la matriz y el hembra en el izquierdo. Esta opinion fué admitida por Hipócrates en sus *Aforismos*. Anaxágoras colocaba la causa de las enfermedades agudas en la bilis. Hé aqui lo que sobre este particular dice Aristóteles. (b) «Anaxágoras se engaña al suponer que la «bilis es una de las enfermedades agudas y que se vierte cuando es excesiva «su cantidad en el pulmon, las venas y las pleuras.» Es pues evidente que la teoria de la bilis en la produccion de las enfermedades es anterior á Hipócrates; ya se distinguia tambien la bilis negra de la

(a) Aristóteles (*Historia de los animales*, lib. 3.º) no dice que el fragmento de Diógenes haya sido tomado del libro *de la naturaleza*, pero se infiere de un pasaje de Simplicio (*Phys.* p. 33. Ed. Ad.) el cual dice que en este libro señaló Diógenes la exacta anatomia de las venas. Esto solo puede saberse por el fragmento conservado por Aristóteles.

(b) De las partes de los animales, lib. 4.º cap. 2.º

bilis amarilla. Es bien facil el probar por medio del lenguaje vulgar, cuan esparcidas estaban estas ideas, y que pertenecian á una medicina bastante antigua. Asi el poeta Euripides dijo: Es el frio de la bilis el que atormenta el pecho? (Excerpt. vet. trag. et com. p. 431. Ed. Hugo Grotius). La bilis negra y la locura de que aqui se hace mencion se encuentran en Aristófanes. (Aristoph. Plut. V. 12) Estas palabras eran pues bastante comunes, y pertenecian á teorías que se habian hecho vulgares. No nos debemos admirar de que en la coleccion hipocrática se encuentren todas estas teorías y las expresiones que las son propias.

Demócrito fue el mas sabio de los griegos antes de Aristóteles y de conocimientos tan generales como este. Por el catálogo de sus obras, puede conocerse que fijó particularmente su atencion sobre las materias mas importantes. La anatomía, la fisiología, la dietética, las epidemias, la fiebre y acaso la rabia y las enfermedades convulsivas fueron tratadas por él. Si poseyésemos sus libros, podriamos formar una idea exacta de lo que fué la medicina en tiempo de Hipócrates y entre sus contemporáneos. Algunos de los términos médicos y expresiones de que usaba, han llegado hasta nuestros dias: el nombre de úlcera fagedenica se encuentra en sus escritos. Conoció tambien, aunque vagamente como Hipócrates, las pulsaciones de las arterias, á las que daba el nombre de latidos de las venas. Eseribió mucho y Ciceron (de divin. 2. 64.) al compararle con Heraclito dijo: *Heraclito fué muy oscuro pero no asi Demócrito.* Hubo tambien quien encontraba en su estilo algun tanto de sublime y poético como en el de Platon; Sexto Empírico le compara á la voz de Júpiter; y Aristóteles prodiga los mas grandes elogios á su profunda ciencia. Empleó siempre expresiones peculiares suyas que encontraron fieles intérpretes en Hegesianax y Callimachus: y compuso diferentes obras sobre fisiología y medicina. He aqui la lista de ellas.

1.^a *De la naturaleza del hombre ó de la carne*, 2. libros;

2.^a *De los humores*;

3.^a *De las pestes ó de las enfermedades pestilenciales*, 3. libros. La pérdida de esta obra es sumamente sensible, en razon á que los antiguos nos han dejado tan pocas noticias acerca de esta materia, que debemos mas á los historiadores que á los médicos. Demócrito atribuía estas epidemias á una causa muy singular; á la destruccion de los cuerpos celestes y á la caida de sus átomos que eran enemigos de la naturaleza humana. Esta hipótesis no tiene fundamento alguno, pero prueba que Demócrito conoció muy bien toda la importancia que merecian los grandes fenómenos morbócos á quienes habia consagrado una de sus obras. Es bien sabido que muchos modernos los han atribuido á los movimientos intestinos del globo terrestre.

4.^a *De las causas que conciernen á los animales*, 3. libros. Demócrito, dice Ammien Marcellin, 27. 4, examinó con los anatómicos las entrañas de los animales abiertos, para demostrar de que modo podria la posteridad remediar los dolores internos.

- 5.^a *El pronóstico;*
- 6.^a *De la dieta, ó el libro dietético, ó la sentencia médica;*
- 7.^a *Sobre la fiebre y sobre los que tosen por causa de enfermedad;*
- 8.^a *Un libro sobre la Elefantiasis y otro sobre las enfermedades convulsivas.* Estas son las obras que le atribuye Celio Aureliano.

La sucinta relacion que acabo de hacer de lo poco que sabemos acerca de las ideas médicas de los antiguos filósofos, prueba que se dedicaron á la diseccion de los animales, á la investigacion de las causas de las enfermedades, y que procuraron incluir en este estudio, doctrinas que estuviesen en relacion con las que admitian en sus filosofías. Cultivaron la medicina mas bien en general que en particular. Pero esta misma invasion de la filosofía en todas las artes dá á conocer el fondo de espíritu científico que habia en los griegos, siendo muy digno de notarse que los filósofos no se concretaron á simples teorías, sino que dieron toda la importancia que en aquellos tiempos se podia esperar á la observacion directa ó investigacion de los hechos. Sus escritos habian ya propagado muchísimas nociones médicas; y seria fácil demostrar, con el libro de Herodoto, historiador y enteramente extraño á la ciencia, que la nomenclatura de las enfermedades existia antes de Hipócrates y de sus discípulos, que ni aquel ni estos innovaron nada, y que se sirvieron de un lenguaje obra de otros.

El tercer elemento de la medicina griega en esta época, fueron los gymnasios y los trabajos de los que dirigian establecimientos. Los egipcios habian prohibido el ejercicio de la palestra; creian que los ejercicios cotidianos de esta clase daban á los jóvenes no la salud sino una fuerza poco duradera, con la cual estaban mas espuestos á las enfermedades (Diod. Sicul. lib. 1.^o pag. 73. Ed. Welchel). Los griegos por el contrario, se dedicaron con pasion á la gymnástica.

Habia algunos de estos establecimientos en los que se enseñaban diversos ejercicios. Los individuos que de ellos estaban encargados acrecentaron insensiblemente el círculo de sus conocimientos y de su practica. Se acostumbraron á tratar las lujaciones y fracturas, que con frecuencia eran el resultado de la palestra. Icco de Tarento, fijó muy particularmente la atencion en el régimen alimenticio, de que resultó que estudiada esta parte con cuidado, adquirió un gran desarrollo. Se investigó que alimentos eran los que contribuian mas enérgicamente á la adquisicion de las fuerzas; se conocieron y distinguieron las diferentes modificaciones que era preciso introducir en la alimentacion segun la edad y constitucion de cada uno, y se habituaron á reconocer los cambios que produce al exterior el apartarse del régimen acostumbrado. En una palabra, la salud fue el objeto de una minuciosa y detenida observacion, que, á decir verdad, no contribuyó poco á enriquecer la medicina griega y á darla el caracter de unidad y universalidad que la distingue.

Aun hay mas; Herodico de Selymbria (no se sabe si este es el

Herodico hermano de Gorgias) aplicó la gimnástica al tratamiento de las enfermedades. Hasta entonces no se habia cultivado este arte, sino con el objeto de formar buenos militares ó atletas. El mismo Herodico que era maestro de gimnástica y de una constitucion delicada, se propuso fortalecerse por medio de la aplicacion metódica de los egercicios. Obligaba á sus enfermos á dar largas carreras como, por ejemplo, hacerlos ir y venir desde Atenas á Megara sin descansar. Se dedicó con especialidad al tratamiento de las enfermedades crónicas. Se cree que los aselepiades no se ocupaban mas que del de las heridas y enfermedades agudas. Por lo menos esto es lo que dice Platon; y acusando este autor á Herodico de prolongar la vida de los valetudinarios y hacer de este modo mas larga la enfermedad, en vez de dejar que la naturaleza los librase prontamente de sus males por medio de la muerte (a) le censuró de modo, que nosotros solo vemos en la impugnacion un elogio. Esta aplicacion de la gimnástica al tratamiento de las enfermedades ejerció una grande influencia en la medicina antigua. Muchos enfermos desertaron de los *Asclepiones* y se vinieron á ser asistidos en los gimnásios; así los médicos griegos se acostumbraron á estudiar los efectos de estos egercicios, los admitieron en su terapéutica y llegaron á prescribirlos en un gran número de casos, segun las reglas del arte.

Tales son los tres manantiales (templos de Esculapio, escuelas filosóficas y gimnásias) de que brotó la medicina durante el 5.º siglo, antes de la venida de J. C. Existia pues en esta época una reunion de nociones y trabajos diversos; trabajos y nociones que contribuyeron á facilitar el estudio de las enfermedades en los *Asclepiones*, el de la salud en las palestras y el espíritu de generalizacion en los libros de los filósofos. A esta altura se hallaba la medicina en el tiempo de Hipócrates, sus contemporáneos y discípulos. La escuela de Cnido anotaba los síntomas y los daba tanta importancia que por decirlo así, hacia una enfermedad de cada uno de ellos; la de Coo los examinaba bajo el punto de vista particular de las indicaciones que producen con respecto á los progresos de la enfermedad y á los esfuerzos de la naturaleza; y las de Crotona y Agrigento disecaban animales. Los filósofos introdugeron en la medicina los variados sistemas que idearon sobre todas las cosas y fenómenos. El agua, el aire, el fuego y la tierra, servian para explicar tanto la composicion del cuerpo, como la del mundo. Las cualidades elementales se colocaron al lado de los elementos, y la reunion feliz de unos ó de otros constituia la salud. Estos conceptos se enlazaron con una maravillosa facilidad á las reflexiones que la influencia de las estaciones suministraba, y el estudio de la gimnástica, haciendo ver la accion sobre el cuerpo humano de los alimentos y del egercicio, proporcionó datos seguros y positivos que manifestaron la relacion de la salud con la enfermedad. Así se preparaba la formacion de un gran sistema médico cuyas partes están en conexion, y en el que toda la ciencia se comprehende en la con-

(a) De la republic. lib. 3.º pag. 406. Ed. Henr. Steph.

sideracion simultánea de las influencias generales del mundo este-
rior, de las particulares del régimen, y de las leyes que rigen y pre-
siden los esfuerzos y crisis de la naturaleza; sistema que tambien
fue dominado por las ideas universales que los filósofos habian ge-
neralizado. He bosquejado anticipadamente la doctrina de Hipócrates,
porque su mérito en la ciencia, la razon del alto rango que
en ella ocupa y la causa del poder y valimiento que siempre ha
ejercido, existe en las antiguas doctrinas que abrazó, desarrolló,
sostuvo con talento, empleó con mucha fortuna y transmitió á la
posteridad llenas de vida, de fuerza y de sabiduria. Una ilusion
creada por el inmenso espacio de tiempo transcurrido, ha hecho
que se tenga con frecuencia á Hipócrates como fundador de la me-
dicina; no fué realmente sino el continuador, como de lo que pre-
cede puede colegirse, pero capaz de fecundar cuanto ántes de él
existia. Al leer sus escritos se conoce que las doctrinas que vierte
no son de su produccion, y por todas partes se nota que marcha
con seguridad, como sobre un antiguo y sólido terreno (III).

Esta medicina antigua, aun mas antigua que Hipócrates, se hallaba
á la vez formada por el empirismo de los sacerdotes médicos y de los
que se dedicaban á la gimnasia, y por las doctrinas de los filósofos que
habian emprendido el estudio de la naturaleza. Esto fué lo que con-
tribuyó á darla, en tiempo tan remoto, la fuerza y la originalidad, y
lo que aproximándola á la esperiencia y á la realidad, la penetró del
caracter científico que tanto elevó á los griegos. Indudablemente el
empirismo de los *Asclepiones* y la filosofia de los sabios tenian un ori-
gen comun y procedian uno y otro del antiguo Oriente; pero estos
dos elementos no se desarrollaron del mismo modo. A no dudarlo las
primeras doctrinas de los mas antiguos filósofos griegos traian su ori-
gen de los mismos templos que habian servido de modelo á la medi-
cina sacerdotal de los asclepiades; pero en Egipto todo se separó y per-
maneció inmóvil y en la Grecia todo se mezcló y no dejó de progre-

(III) En efecto no es el fundador de la medicina este hombre inmortal: pero
habiéndola sacado á luz del caos en que se hallaba sumida, separádola de teo-
rias viciosas y sometídola á los principios que debieran imputarla á sus ver-
daderos progresos, formando en ella un campo sólido de doctrina no parece
en verdad digno de menor titulo que el que tan justamente honra y eterniza
su venerable memoria; el de *padre de la medicina*. Oigamos con este moti-
vo lo que dice Cabanis. «El discernimiento y el espíritu de invencion es lo que
«distingue á un cortísimo número de hombres privilegiados. De este corto nú-
«mero fué Hipócrates, el cual vió que en favor de la medicina se habia hecho
«demasiado y no lo bastante. La separó pues de la filosofia á la cual no habian
«sabido unirle por sus verdaderas y mutuas relaciones, y la trajo á su camino
«natural, que es el de la esperiencia razonada. Entre tanto, segun lo que él
«mismo dice, trasportó estas dos ciencias la una en la otra, porque las mi-
«raba como inseparables, pero las designó relaciones enteramente nuevas. En una
«palabra, libertó á la medicina de los falsos sistemas, y la creó métodos se-
«guros; esto es lo que él llamaba y con razon, hacer filosófica á la medicina.»
Este razonado y verdadero juicio, dice todo lo bastante acerca del particular
sobre que hemos llamado la atencion de nuestros lectores.

sar. Las antiguas doctrinas cosmológicas se incluyeron en el estudio empírico de los hechos, llevando el sello de la investigación científica; los hechos, y el empirismo se unieron á su vez con estas doctrinas, despejaron progresivamente su horizonte, y las proporcionaron aunque con latitud bases casi inalterables. La época en que se verificó esta metamorfosis es muy importante no solo para la historia de la medicina, sino aun para la de todo el mundo; porque, á decir verdad, entonces fué cuando concluyó el tiempo antiguo para empezar el moderno.

CAPITULO II.

VIDA DE HIPÓCRATES.

Un denso velo cubre la vida de Hipócrates y no debemos maravillarnos de que así suceda. Mas de veinte y dos siglos nos separan de él. Es verdad que perteneció á aquel periodo en que la Grecia, poseyendo una coleccion cada vez mas abundante de toda clase de libros, vió acrecentarse con los medios el deseo de conservar sus producciones literarias; lo es tambien que de este tiempo nos ha quedado mayor número de monumentos y testimonios que de los anteriores, mas sin embargo es bien sabido el destrozo que han causado las revoluciones, los incendios y la barbarie en estos frágiles manuscritos que con tanta dificultad, con tanta lentitud y á tanta costa se reproducian. La literatura contemporánea de Hipócrates ha experimentado inmensas pérdidas; algunos escritos privilegiados han sobrevivido y únicamente de ellos pueden sacarse algunas noticias positivas aunque escasas acerca de la vida del ilustre médico de Coo. Todas las demas han desaparecido y despues de largo tiempo de fábulas, acogiéndose al nombre de Hipócrates, se han referido historias que no pueden sugetarse al examen de la crítica.

La incertidumbre que existe sobre las circunstancias de la vida de Hipócrates, se ha extendido necesariamente á sus escritos. No mas se sabe de la ocasion, el lugar y la edad en que los compuso, ni qué título les dió. Han faltado todos los documentos, y cuando la coleccion que lleva su nombre y que ha llegado hasta nosotros, fué examinada por los críticos de la antigüedad, no pudieron menos de conocer que efectivamente estaba mezclada con algunas otras producciones y que no podia toda ella ser de Hipócrates. Los críticos modernos han suscrito este mismo parecer; pero la calificación, difícil ya en la antigüedad, lo es mucho mas en el dia, porque en este intervalo una multitud de monumentos que podrian dar alguna luz en los puntos oscuros de la crítica hipocrática han sido destruidos. Así pues en la historia del médico de Coo hay dos cosas que considerar: la historia de su vida y la

de sus escritos. Estas no podrán menos de prestarse un mutuo apoyo, y todo lo que gane la una, dará necesariamente mas fuerza á la otra. Ciertamente la historia literaria nos interesa mas que la biográfica propiamente dicha; nos importa mas conocer lo que ha escrito que lo que ha hecho; los libros que ha compuesto que los detalles de su vida privada. Sin embargo, seria de desear que pudiésemos saber donde habia este ilustre médico practicado su arte y á qué enfermos habia socorrido, qué discípulos escucharon sus lecciones y qué caracter poseia ya como práctico ya como maestro. Acerca de todo esto nada se ha podido conservar, y la biografía está enteramente incompleta. Con todo, una parte de sus libros ha podido libertarse de la destruccion, y luego que haya manifestado hasta la evidencia los escritos que de la coleccion le pertenecen, será posible deducir algunas consecuencias acerca de su persona, que no carecerán de interés, porque irán acompañadas de certidumbre.

Antes de todo fijaremos la época, la patria y la profesion de Hipócrates, de una manera incontestable. Noticias tan ciertas que puedan llevar consigo la conviccion del lector, no se podrán encontrar en sus biógrafos, en razón á que separados de él por un gran intervalo, no podremos dirigirnos á ellos sin que antes proceda un atento examen. Para probar la existencia de un hombre que ha vivido en tiempo tan remoto, son necesarios testimonios contemporáneos, ó por lo menos una tradicion segura de los que hasta aquella época alcanzan por medio de una cadena no interrumpida. Para este objeto, poseemos acerca de Hipócrates cuanto podemos desear; testimonios contemporáneos y tradicion de ellos. Reservo para otro capítulo el examen de esta tradicion, y solo quiero mencionar aqui las palabras de un hombre que vivió en su tiempo, que le admiró y citó en varios pasages y que acaso le conoció personalmente. Hablo de Platon. En el dialogo titulado *Protágoras*, se lee lo siguientes: «Dime, ó Hipócrates, si quisieras ir á encontrar tu homonymo, Hipócrates de Coó, de la familia de los Asclepiades, y entregarle una suma de plata á costa tuya; y «si te se preguntase á quien llevabas esta suma, llevándosela á Hipócrates, qué responderias?—Que se la llevaba porque era médico—Y «conqué objeto?—Con el de llegar á ser yo médico tambien. (Tomo II, pag. 139. Ed. Tauchn, pág. 311, Ed. Steph.)» Este pasage de Platon prueba que Hipócrates era médico; natural de la isla de Coó, de la familia de los asclepiades, que enseñaba la medicina y que sus lecciones no eran gratuitas; prueba tambien, puesto que es Sócrates el que habla en el *Protágoras*, que Hipócrates era contemporáneo del hijo de Sofronisca; finalmente demuestra que aun en vida, el médico de Coó gozaba de una reputacion que habia traspasado los límites del lugar de su residencia y que aun habia llegado hasta la grande y sabia ciudad de Atenas.

Platon cita por segunda vez á Hipócrates en el *Phedro*; pero lo hace mas bien como escritor; por consiguiente reservo la discusion de este importante pasage para el libro de la coleccion hipocrática á que creo

pertenece mejor. De este modo algunas líneas de Platon constituyen el testimonio mas auténtico entre los que tenemos, con respecto á la persona de Hipócrates; en verdad es poco, pero no por eso deja de ser tan precioso principalmente en una cuestion que de tanta obscuridad y confusion ha cubierto el transcurso del tiempo. Efectivamente, lo que se encierra en los dos pasages de *Protágoras* y de *Phedro*, establece una base sólida en que pueda apoyarse al examen crítico de la coleccion hipocrática. Hipócrates fué un médico célebre, un profesor de mucha nombradía cuyas lecciones se buscaban con ansia, y un escritor de tanta autoridad, que el mismo Platon no desdenaba de admitir sus ideas, razones y pensamientos. La coleccion hipocrática que la antigüedad nos ha trasmitido, como encerrando en sí los libros atribuidos con mas ó menos garantías á Hipócrates, pertenecen realmente á un hombre que ha sido práctico, maestro y autor en medicina. Esta coleccion encuentra tambien apoyo en el testimonio de sus contemporáneos. Hipócrates compuso algunos libros, y este hecho incontestable y positivo, aumenta notablemente las probabilidades que militan en favor de la autenticidad si no del todo, al menos de algunas de sus partes. En esta antigua compilacion (y desde ahora podemos asegurarle) deben estar comprendidos algunos escritos, que sean verdaderamente la obra del médico de Co. Mas adelante veremos una prueba evidente de este aserto.

El sabio Triller, que se habia ocupado con mucho celo en el estudio de Hipócrates y que reservaba para su vejez el trabajo de dar una edicion completa, señaló en Aristófanes un pasaje que se refiere al médico de Co. Hé aqui lo que se lee en este autor: «MNEILOCO: Juro salvarme por todos los medios posibles, si me sucede algun mal.—EURIPIDES: Yo lo juro por el ether, mansion de Júpiter.—MNEILOCO: Qué mejor juramento que la compañía de Hipócrates?—EURIPIDES: *Pues bien, yo lo juro por todos los dioses.*» No es violento el creer que aqui se trata del Hipócrates de Co. Efectivamente Aristófanes invoca la compañía de Hipócrates, y para ello emplea una expresion que reproduce las primeras palabras del tratado del juramento de la coleccion hipocrática. Sabemos que Hipócrates era conocido en Atenas por las citas de Platon. Podemos pues admitir, con mucha probabilidad, que Aristófanes le ha citado, como Platon el cómico citó al mas ilustre de los médicos cnidios, Euryfon.

El nombre de Hipócrates fué muy comun en la Grecia. Es necesario no confundir con el médico de Co, ni al Hipócrates cuyos hijos fueron el objeto de las chanzas de Aristófanes en los *Nublados* y de Eupolis en las *Tribus*; ni al Hipócrates contra quien el orador Antifon pronunció un discurso (Photius. Bibl. p. 1453); ni al Hipócrates de Chios, célebre matemático, y el primero que llegó á cuadrar una parte de círculo (menisco ó lúnula.) (Vidrio convexo por un lado y cóncavo por otro.)

El testimonio del contemporáneo de Platon, es decir de Aristófanes, es suficiente para darnos seguridad de la existencia de Hipó-

crates, para fijar su época, y hacernos formar una idea de su reputación; pero guarda silencio acerca de todo lo demás. Veamos, pues, qué dicen sus biógrafos. Además de algunos fragmentos diseminados en varios autores, tenemos tres biografías de Hipócrates; la una que lleva el nombre de Sorano, y que sin duda es un extracto de la de Sorano de Efeso; otra que se encuentra en Suidas y la tercera en Tzetzes. (Chil. 7.º hist. 155.) Estos escritores que por sí mismos no tienen autoridad alguna, apoyan sus razones y noticias en sus predecesores. Estos son Eratóstenes, Pherecides, Apollodoro, Ario de Tarso, Sorano de Coo, Histomaco y Andreas. Conviene examinar la fé que debemos darles.

Eratóstenes, Pherecydes, Apollodoro y Ario de Tarso, escribieron sobre la genealogía de los asclepiades. Este Pherecides es enteramente desconocido; no se hace mención de él en ninguna otra parte mas que en la biografía de Hipócrates; Ario de Tarso lo es igualmente á menos que no sea el mismo de quien habla Galeno en varios pasajes (De composit. med. sec. gen. lib. 5, 8, 10); pero en este caso sería muy posterior á los hechos de que hace mención. Apollodoro vivió hácia el segundo siglo antes de J. C. Es por consiguiente una autoridad de ningún valor. Eratóstenes merece ya mas atención; era un sabio astrónomo que floreció en Alejandria hácia el año 260 antes de la venida de J. C., cerca de doscientos años despues que Hipócrates. Sus investigaciones, que han comprendido la cronología, parecen no haber tenido otro objeto, con respecto al médico de Coo, que su genealogía. Acerca de este punto son dignas de mucha confianza, por lo menos en lo que hace relación al nacimiento de Hipócrates, porque al fin era astrónomo, cronologista, y tenia á la mano en la gran biblioteca de Alejandria, una porción de documentos que solo allí se conservaban.

Histomaco, que compuso un tratado dividido en muchos libros sobre la *secta de Hipócrates*, fue un médico por lo demás desconocido, y que acaso es el mismo á quien Erociano llama Ischomaco.

Andreas de Carysto fue un médico mas conocido, de la secta herofiliana, y que entre otras obras compuso una sobre la *tradición médica*. En ella da algunas noticias de Hipócrates, con las que trata de empeñar su reputación; pero su testimonio es de un tiempo muy distante de aquel en que floreció este médico para que pueda tener un valor intrínseco.

Muchos médicos han existido con el nombre de Sorano. Es dudoso que Sorano de Efeso, que vivió en tiempo de Trajano, escribiese algo acerca de Hipócrates. Otro Sorano de Efeso mas moderno que el anterior, escribió la biografía de los médicos; Tzetzes dice que de este fue de quien tomó todos los detalles que acerca de Hipócrates nos da. La biografía que poseemos con el nombre de Sorano, cita un tercer Sorano, natural de Coo, que habia registrado las bibliotecas de esta isla para recoger noticias acerca de Hipócrates; esta es la única que tengo de un Sorano de Coo. Finalmente

Suidas cita aun otro Sorano que era de Cilicia y del cual nada se sabe. El testimonio de Sorano es demasiado reciente para tener por sí solo algun valor.

Es pues Eratóstenes el mas antiguo de todos los que han escrito sobre la vida de Hipócrates, y sin embargo habian ya transcurrido doscientos años. Existe en esta parte un vacio que con nada se puede llenar. En este intérvulo nadie ha escrito *ex profeso* sobre la vida de Hipócrates; porque el nombre de sus biógrafos hubiera sido conservado por los posteriores. Ahora bien, ¿de dónde pudieron tomar sus noticias Eratóstenes, Sorano, Histomaco y los demas?

Las que son ciertas, puede responderse, han sido tomadas ya de los escritos de Platon y otros que han perecido, ya de los monumentos conservados en Coo, ya de genealogías que tienen algun valor para la historia. Las restantes derivan de leyendas fabulosas, que no son ciertamente mas auténticas por haberlas adoptado los biógrafos. Es evidente que acerca de los detalles personales de Hipócrates, no se ha dicho nada digno de creerse; que la biografía de este médico no se formó por sus contemporáneos, ni tampoco por los que inmediatamente le siguieron, y que, cuando se ha tratado de escribirla, no se han encontrado mas que algunos documentos fidedignos que fijan su patria, su edad, el lugar donde ejerció su arte y su mucha celebridad. Todo lo demas se habia olvidado enteramente (IV).

Histomaco refiere el nacimiento de Hipócrates al primer año de la Olympiada 80 (460 años antes de la venida de J. C.): Sorano de Coo, que habia examinado las bibliotecas de esta isla, fija con mas precision la época y dice que nació en el año arriba indicado, en el reinado de Abriades, el 26 del mes Agriano, y añade que los habitantes de Coo, ofrecian por este tiempo sacrificios á Hipócrates. Este mes Agriano es el único que se conoce del calendario de los habitantes de Coo, pero no se sabe á qué estación corresponde. Esta noticia no tiene contestacion. Dícese que fué hijo de Heraclides y de Fenareta (V) y nieto de otro Hipócrates; esto indudablemente es cierto; pero la genealogía que le enlaza con Podalirio de la guerra de Troya con Esculapio y Hércules, es evidentemente falsa. Hé aqui como la refiere Tzetzes: Esculapio, padre de Podalirio, padre de Hipóloco, padre de Sóstrates, padre de Dardano, padre de Crisamis, pa-

(IV) En el tratado titulado *Politica contra peste* de nuestro antiguo jurisculto Salado y Garces, se hallan las siguientes noticias acerca del personal de este grande hombre. «Era pequeño de cuerpo, el referido autor, algo vizo; cabeza grande; hablaba poco; era continuo en el estudio, siendo «pasma á todos su entendimiento; de 14 á 35 años, estuvo estudiando en «Atenas escediendo su ingenio á los mayores de aquellas escuelas.» Probablemente deberia aquel estas noticias á un hermano suyo, que era médico, el cual dice hácia el fin de su obra, hablando de las enfermedades, que le habia corregido algunas cosas.

(V) Otros dicen *Praxitea*.

dre de Cleomyttades, padre de Theodoro, padre de Sóstrates II, padre de Crisamis II, padre de Theodoro II, padre de Sóstrates III, padre de Nebro, padre de Cnosidico, padre de Hipócrates I, padre de Heraclides, padre de Hipócrates II, que es el médico célebre.

En esta lista, Hipócrates es el 17.º descendiente de Esculapio. Sorano dice que era el 19.º; y añade que procedía además de Hércules contando desde el cual era el 20.º De este modo la lista que Sorano había consultado tenía dos grados más. Calculando á 33 años por cada generacion, se tendrán para las 17, 561 años; pero de aqui es necesario restar 33 por la vida de Esculapio lo cual reduce el número á 528 años que añadidos á los 460, época del nacimiento de Hipócrates, nos dan para la toma de Troya ó para la época de Podalirio, 988 años antes de J. C. Esta fecha es más reciente que la que admiten todos los cronologistas griegos. La segunda lista nos daría para la toma de Troya 1054 años antes de J. C. Ninguna de estas dos listas concuerdan con la genealogía de los Heraclides que reinaban en Esparta. Según la tradición, Leonides, que murió en las Thermópilas, fue el 21.º descendiente de Hércules, y aun era anterior á Hipócrates por más de una generacion. He mencionado estos detalles con el único objeto de demostrar la inverosimilitud de estas listas cuando se trata de hacerlas servir para la edad heroica; pero solamente en esta edad; porque una lista copiada por Eratóstenes debe ser auténtica; y el testimonio de Platon probando que Hipócrates era un Asclepiade nos obliga á creer que fue conservada de uno ú otro modo, como perteneciente á una familia ilustre de Coe, que servía el *Asclepion* de esta isla, y que como todas las familias sacerdotales antiguas, se creía procedente del mismo Dios. En razon á su pretendida descendencia de Hércules, se suponía que Hipócrates tenía algun parentesco con los reyes de Macedonia.

Tuvo dos hijos, Tesalo y Dracon I y por yerno á Polibio Tesalo médico del Rey de Macedonia Archelao, tuvo tres hijos, Gorgias, Hipócrates III y Dracon II. Dracon II tuvo á Hipócrates IV que fué médico de Rojana, esposa de Alejandro el Grande, que tubo por hijo á Dracon III que también fué médico de Rojana. Aqui, según parece está algo confusa la relacion de Suidas, que nos ha transmitido todos estos nombres de los descendientes del célebre médico de Coe. Es necesario añadir también que, según Galeno, Dracon I tuvo un hijo llamado Hipócrates (Comm. de humor. t. 16. p. 5 Ed. Kühn.) lo cual complica todavía más esta genealogía. Suidas cita un Thymbreo de Coe y de la misma familia; pero no especifica bien su parentesco con el grande Hipócrates; este Thymbreo tuvo dos hijos ambos con el nombre de Hipócrates (lo cual es bastante raro), y que forman el quinto y sexto Hipócrates de su lista. Aun enumera á Praxanas como miembro de la misma familia, y dice tubo un hijo que fue el Hipócrates VII. Tanto los cuadros genealógicos anteriores como los posteriores de Hipócrates prueban que quedaron señales auténticas de su familia.

:

Los autores que en la antigüedad se han ocupado de los libros titulados hipocráticos, han hecho mención de alguno de estos descendientes de Hipócrates. Especialmente sus dos hijos Tesalo y Dracon han sido considerados como hombres de gran mérito; habiéndose atribuido á uno ú otro de estos, aquellos escritos cuya autenticidad parecia mas dudosa. Galeno se sirve con frecuencia de su nombre para explicar las correcciones ó añadiduras que supone en los escritos hipocráticos; y aun es de parecer, de que se les debe la publicacion de escritos que no son mas que una coleccion de notas que Hipócrates dejó sin orden, estilo ni redaccion. Polybio, su yerno, gozó tambien de mucha reputacion y tuvo indudablemente parte en la coleccion hipocrática, como lo haré ver cuando refiera un pasage que sobre este particular cita Aristóteles.

Los críticos antiguos, no nos han proporcionado medio alguno para poder averiguar si las razones ó pruebas que tuvieron para admitir que los descendientes de Hipócrates publicasen obras de medicina, fueron escritas ó simplemente por tradicion. No se conserva noticia alguna ni aun de los títulos de estos libros en la literatura griega. Los autores que les atribuyen estas composiciones, no dicen que hayan sido citadas por alguno de los médicos que vivieron en el tiempo de los descendientes de Hipócrates ó poco despues. Es verdad que la mayor parte de los escritos compuestos en este periodo han perecido, y que acaso entre estos se encuentrasen detalles acerca de los libros de los descendientes de Hipócrates; pero esto parecerá muy dudoso si se reflexiona que los escritores posteriores que han poseido las obras de Diocles, de Praxágoras, de Philotimo y de Dieuches, todos contemporáneos ya de uno ya de otro de aquellos no se apoyan jamas en su autoridad, que aqui seria decisiva. Suidas al nombrar cada uno de los descendientes de Hipócrates, añade: *escribió sobre la medicina*. Si se quiere dar fé á una proposicion tan vaga, es necesario suponer, atendiendo á que estos últimos son del tiempo de la fundacion de Alejandria, es necesario, digo, suponer, que con su nombre se reservó solamente un recuerdo de los libros que habian compuesto; libros que acaso jamás salieron del recinto de una escala, y de los cuales no ha quedado vestigio alguno. Esta es una razon mas para creer que algunos de estos escritos, despues de haber cambiado el nombre de sus autores por otro mas precioso y estimado, en el momento en que los reyes de Egipto y de Pergamo fundaron sus grandes bibliotecas, existen aun en la coleccion hipocrática como lo han creído Galeno, Dioscorides el jóven y muchos otros críticos de la antigüedad.

Dícese que Hipócrates murió en la ciudad de Larisa, en Thesalia á la edad de 83, 90, 104 y 109 años. Es muy probable que esta progresion creciente de una edad que aun es dudosa, sea debida á la tradicion, que á medida que se ha hecho mas antigua, ha concedido una vida cada vez mas prolongada á tan ilustre médico.

Fué enterrado entre Gyrtona y Larisa en un sitio en que segun han asegurado algunos escritores, se manifestaba todavia su sepulcro; el genio inventor de los griegos les ha hecho decir que por espacio de mucho tiempo habia sido su tumba la mansion de un enjambre de abejas, cuya miel tenia la virtud de curar las aftas de los niños (VI).

Dicen los historiadores de Hipócrates que tuvo en un principio por maestro á su padre Heraclide y despues á Herodico de Selymbria y á Gorgias Leontino. Nada se opone á esta asercion, pero nada tampoco la garantiza. Añaden que salió de su patria y fue á ejercer la medicina á diferentes ciudades de Thracia. Esto, á la verdad, concuerda con las noticias que suministran los escritos de este médico, pero probablemente ha sido tomado de ellos. Lo que es muy dudoso es que fuese llamado por Perdicas II, rey de Macedonia, y que gozase con este príncipe, de gran favor. Perdicas murió el año 414 antes de J. C. Hipócrates tenia entonces 46; no es ciertamente en la fecha donde se encuentra la dificultad; pero se le hace ir con Euryfón el médico cnidiano, y esta asociacion, como dice Mr. Hecker, en su *Historia de la medicina*, es ya una novela. Despues se pretende que Hipócrates conoció que la enfermedad de Perdicas estaba únicamente causada por el amor clandestino que tenia á una concubina de su padre. Esta historia se parece á la de Erasistrato que conoció tambien una enfermedad cuya causa era el amor. Pero existe una diferencia notable entre la relacion de estos dos casos y prueba que la historia ha sido por lo menos forjada con astucia. Erasistrato reconoció la dolencia del jóven príncipe, tomándole el pulso en presencia de la muger á quien amaba: los historiadores de Hipócrates dicen que formó el diagnóstico solamente por los cambios exteriores que notó en el rey. Hipócrates no conocía el arte esfigmica y se hubiera cometido un error de cronología médica haciéndole palpar la arteria del rey Perdicas. Lo que hace sospechosa esta historia, es la semejanza con la de Erasistrato, la presencia de Euryfón y sobre todo la fecha moderna de los biógrafos que la refieren.

Otras muchas fábulas se refieren de Hipócrates entre las cuales debemos contar los servicios que prestó á la Grecia durante la peste lla-

(VI) El acreditado y erudito profesor D. Juan Gualberto Avilés en el *juicio crítico de la medicina hipocrática* leído en el Instituto español y publicado en el *Boletín de medicina, cirujia y farmacia* en los números correspondientes á los meses de enero y febrero de 1841, nos ha suministrado una noticia mas acerca de este particular, que no podemos pasar en silencio. Dice, que Hipócrates consiguió los honores de la apoteosis, y que los atenienses le igualaron con el mismo Hércules. Y añade que sobre su sepulcro pusieron unos versos que Tomas More tradujo al latin del griego, y son los siguientes:

Te salus Hippocrates Cous genere hac jacet urna

Phebi immortalis, germine progenitus.

Crebra tropha tulit morborum armis medicinae

Laudum apta nulla sorte, sed arte sua.

mada de Atenas; el haberse negado á servir al rey de Persia, y su entrevista con Democrito. Estas fábulas no se apoyan en testimonio alguno de valor, é indudablemente, si fuese posible seguir su ilacion, se advertiria que á medida que el que las refiere se aleja de la época en que Hipócrates vivió, se aumenta el número de ellas.

De esto tenemos una prueba en las relaciones del papel que se le hace representar en la referida peste. Sorano dice que, habiendo invadido esta enfermedad el pais de los Lyrios y Peonios, los reyes de estos pueblos le invitaron á que fuese; que Hipócrates, despues de haber sabido de los embajadores que vientos reinaban con mas frecuencia en sus comarcas, no quiso acceder á sus ruegos; pero que habiendo deducido de sus respuestas que la peste se habia de propagar al Attica, pronosticó la venida de plaga tan terrible y difundió por todas las ciudades de la Grecia á sus discípulos. Varron (De re rust. 1, 4.) refiriéndose á una relacion parecida á esta, dice: «¿No ha salvado Hipócrates de una peste, solo á un campo sino á muchas ciudades?» «En pago de estos servicios, dice Plinio, (Histor. nat. 7, 37) le decretó la Grecia los mismos honores que á Hércules.» Varron y Plinio son muy anteriores al historiador de la vida de Hipócrates y del mismo modo que él han debido recoger estos detalles del discurso atribuido á Tesalo, hijo del médico de Coe, y que figura en la coleccion al lado de las *cartas hipocráticas* de Artajerges, de los Abderitas y de Democrito. Esta leyenda, porque no puede dársele otro nombre, hace partir á Hipócrates de Tesalia, conteniendo la peste á su paso por los paises de los Dorios, de los Phocios y de los Beocios; desde aqui llega á Atenas en donde tambien contiene los desastres que este azote causaba. El autor del libro de la *Theriaca á Pison*, ch. 16, y Aecio (Tetrab. 2, serm. 1. cap. 94.) dicen que ahuyentó la peste encendiendo grandes hogueras por toda la ciudad, y mandando colgar por todas partes coronas de flores olorosas. Actuario (Meth. med. 3, 6.) se adelanta mas; conocia el antidoto de que Hipócrates se habia servido para curar á los atenienses y da la fórmula de él; un manuscrito latino de la biblioteca real (núm. 7028,) es aun mas preciso, y asegura que Hipócrates notó, luego que hubo llegado á Atenas, que los herreros y todos los que trabajaban en el fuego, estaban exentos de la enfermedad pestilencial. De aqui dedujo que era necesario purificar por medio del fuego el aire de la ciudad. En su consecuencia mandó hacinar grandes montones de leña, y luego los incendió; habiéndose purificado el aire, cesó la enfermedad y los atenienses erigieron al medico una estatua de hierro con esta inscripcion: *A Hipócrates nuestro salvador y bien hechor*. Ignoro cual es el origen de estas ampliificaciones al manuscrito, cuyo carácter de letra es muy antiguo.

Es muy fácil de mostrar que todo esto no es mas que un conjunto de fábulas. Tucídides que ha dado una admirable descripcion de la peste de Atenas, no hace mencion alguna de Hipócrates ni de sus servicios; y dice terminantemente, que el saber de los médicos se estrelló contra la violencia del mal, siendo ellos las primeras víctimas que sucumbieron. Este silencio de Tucídides acerca de

Hipócrates en una enfermedad que forma época en la historia, es decisivo; y prueba que el médico de Coo no hizo nada de lo que en tal acontecimiento se le atribuye. Pero en sí misma lleva esta narracion las pruebas de su falsedad. Hipócrates nació en 460; la peste estalló en Atenas en 428, con que á esta sazón solo tenia Hipócrates 32 años. A esta edad no habria aun podido adquirir la reputacion que se supone, y sobre todo no podia tener hijos ni yerno que enviar á las diversas ciudades de la Grecia. La leyenda ademas, altera completamente el curso de la epidemia: la hace venir por la Iliria, la Tesalia, Beozia hasta el Atica; y Tucídides asegura que se declaró primero en la Pirea, y que procedia de la Etiopia. Existe aquí una evidente contradiccion con el hecho: pero aunque no tuviésemos estas pruebas para demostrar la falsedad de tal relato, el caracter mismo de las epidemias seria un obstáculo que nos impediria el admitirle como verdadero. Sabemos por experiencia propia ó no muy lejana, que el arte del hombre no es bastante para contener el curso de estas grandes plagas; y las hogueras encendidas en Atenas no pudieron tener un poderio mas fuerte contra la epidemia que de lejanas regiones vino á destruirla, que el que ha tenido en Paris la medicina contemporánea contra el cólera venido de las orillas del Ganges. Toda historia en que se atribuya á la ciencia de curar el poder de atajar el curso de tales estragos, es una mentira.

Y qué diremos de lo que tambien se refiere acerca de haber rehusado Hipócrates á Artaxerxes sus auxilios contra la peste? No trato de ocuparme aquí en una discusion detallada sobre las *Cartas* y los *Discursos* que forman un apéndice de la coleccion hipocrática. Como todo lo que se refiere de Hipócrates en la peste de Atenas, sobre la invitacion de Artaxerxes y la repulsa del médico de Coo, su entrevista con Demócrito, y la guerra hecha á esta isla por los atenienses no tienen otra garantia que estas *Cartas* y estos *Discursos*, examinaré con detencion mas adelante su autenticidad. Solo me adelanto á decir desde ahora, que todas estas pruebas son apócrifas. Me basta al presente llamar la atencion del lector hácia el testimonio de Tucídides, que manifiesta que Hipócrates no hizo papel ninguno notable en la grande epidemia que desoló la Grecia y á Atenas sobre todo. Las *Cartas* y los *Discursos* contienen pruebas intrínsecas de ser una suposicion, como demostraremos cuando uno por uno discutamos los escritos que componen la coleccion. (VII)

Tzetzes supone que Hipócrates, bibliotecario de Coo, quemó los

(VII) El laborioso profesor D. Anastasio Chinchilla en sus *Anales históricos* hablando de este particular, dice en una nota lo que sigue: «Sea lo que quiera sobre la autenticidad de estas cartas, lo cierto es que cuando el consul Caaton escribió á su hijo aconsejándole que no consintiese la entrada de los médicos griegos en Roma, le decia: ellos nos han llamado bárbaros...» cuya espresion alude precisamente á Hipócrates. (fol. 50)

libros antiguos de los médicos; Andreas dice en su libro sobre *la tradicion médica*, que fué la biblioteca de Cnido, á la que prendió fuego; y Varron, segun refiere Plinio (Hist. nat. p. 29. 1.) escribió que despues de haber copiado Hipócrates las observaciones de enfermedades que en el templo de Coó se conservaban, le incendió. Todas estas noticias debidas á escritores muy posteriores no tienen fundamento alguno, y los griegos no hubieran permitido que bajo ningun pretexto se incendiase un templo, como dice Platon único creible en este caso. Strabon, el geógrafo, nos ha transmitido una tradicion que se halla mas en armonía con los hechos conocidos, y que tiene todos los caracteres de probable. «Se refiere, dice, que Hipócrates se dedicó «particularmente al régimen de las enfermedades, estudiando las historias y tratamientos que se hallaban depositados en el templo de Coó.» (Geograph. XIV p. m. 637.) Todo induce á creer que existe todavía el recuerdo de estas historias, y que constituye la que se conoce en la coleccion con los títulos de *Prenociones coacas* y de libro 1.º de los *Prorreticos*. No es necesario decir, que todos los retratos que se han hecho de Hipócrates son ideales, las estatuas no han sido copiadas hasta mucho tiempo despues de él. Los artistas antiguos se convinieron en representarle con la cabeza cubierta ya con el bonete (*pileus*) ó con pliegues de su capa. Ya se ve que la antigüedad habia ya perdido los medios de hacer una biografía detallada de Hipócrates; mas aun cuando exista este vacio, que nada en lo sucesivo será capaz de llenar, queda todavía mucho, para averiguar el papel que desempeñó, Hipócrates y el puesto que ocupó. Como práctico, profesor y escritor, gozó de la estimacion de sus contemporáneos; descendiente de una familia cuyo origen hacían subir hasta edad heróica, le grangeó esta cualidad mas gloria de la que hubiera adquirido; agregado á una corporacion que servia un templo de Esculapio, hizo esta circunstancia que prevaleciese la escuela de Coó sobre todas las demas escuelas médicas que la siguieron inmediatamente, y pronto fueron sus escritos meditados y citados por Platon.

CAPITULO III.

DE LOS LIBROS QUE LLEVAN EL NOMBRE DE HIPÓCRATES.

Con el nombre de libros de Hipócrates tenemos un número de escritos muy considerable; y á la reunion de ellos es á la que por abreviar, llamaré *Coleccion hipocrática*. Ya una simple ojeada nos manifiesta, que no forman ni un conjunto, ni un cuerpo, y que en vano se buscaria en ella la obra de un hombre que hubiera trabajado sobre las diversas partes de la medicina. Los tratados no solamente no guardan relacion entre sí, sino que ademas presentan

grandes desacuerdos. Los unos son escritos completos en sí mismos: los otros no son mas que una coleccion de notas, sin conexion alguna entre sí y dificilmente inteligibles en algunas ocasiones. Algunos están incompletos y mutilados; otros forman en la coleccion total series particulares, que encierran el mismo pensamiento y son de una misma pluma. En una palabra, por poco que se reflexione sobre el contexto de estos numerosos escritos, es facil convencerse de que no son de un mismo autor. Esto ha causado siempre admiracion á los que se han ocupado de los libros hipocráticos, y en la misma época en que se comentaban en la escuela de Alejandria, se disputaba ya acerca de su autenticidad. La gran confusion que reina en esta materia hace precisa la intervencion de la crítica, y la antiqüísima fecha de la composicion de estos escritos unida á la falta de testimonios fidedignos, hacen semejante trabajo muy espinoso. Si las dificultades eran ya tan grandes y se habian suscitado tantas dudas en la antigüedad, ¿qué deberá suceder en nuestros días y entre nosotros que desde el tiempo de los comentadores Alejandrinos y de Galeno, hemos sufrido tantas pérdidas en toda clase de libros? Muchos han sido los trabajos que han tenido por objeto la historia literaria de los escritos hipocráticos; muchos los hombres eminentes que se han dedicado á las investigaciones que esta historia reclama; sin embargo, las muchas cuestiones que aun están por decidir y la divergencia de opiniones entre los críticos sobre la autenticidad de un mismo escrito, demuestran que aun se carece de un punto estable de partida y de documentos que sean algo mas que simples congeturas. Yo intentaré resolver algunas de estas cuestiones y satisfacer algunas dudas; no me vanaglorio de haber disipado toda la obscuridad de que esta materia se encuentra rodeada, pero ayudado de los trabajos de mis predecesores en este género de exploraciones, espero hacer en mi tiempo lo que ellos han hecho en el suyo; es decir, avanzar un paso mas en la historia literaria de Hipócrates, y dejarla mas aclarada de lo que yo la he recibido.

Hallándose esta historia casi completamente falta de datos que la sean propios y que lo sean de su época, necesita para sostenerse reunir una multitud de materiales esparcidos. Exige pues una construccion laboriosa, y su desarrollo si ha de ser claro y convincente, necesita pasar por una serie de indagaciones y deducciones que aunque es verdad se dirigen al objeto, lo hacen sin embargo á costa de algunos rodeos. La primera ocupacion debe ser tomar conocimiento de la misma coleccion, y examinar qué datos pueden sacarse de ella para las cuestiones que han de resolverse.

Es necesario recorrerla página por página, y deducir despues qué estado de la medicina representa, qué trabajos indica, qué nombres cita, á qué paises se refiere, y cuales son las señales evidentes que lleve en sí misma de una colaboracion de muchos ingenios. El espacio que separa el tiempo en que floreció Hipócrates del tiempo en que Erasistrato y Herofilo llegaron á ser los gefes de la medicina, es decir sobre

unos 130 años, es una de las épocas que mas carecen de documentos y de libros. Las obras que forman la coleccion hipocrática han debido ser compuestas en este intervalo; su examen intrínseco nos proporcionará ideas y nociones, que por ningun otro camino podriamos procurarnos.

Ante todo probaremos que la Coleccion hipocrática encierra fragmentos que figuran en ella desde los primeros tiempos, pero que indudablemente no son de Hipócrates; de lo cual puedo presentar dos ejemplos incontestables. El primero es un pasage acerca de la anatomia de las venas que se lee en el *Tratado de la naturaleza del hombre*. Este tratado ha sido citado por todos los comentadores, como parte de la coleccion hipocrática. El punto en cuestion está copiado á la letra por Aristóteles (*Historia de los animales*, lib. 3.º cap. 4); y Aristóteles dice que este trozo es de Polibio. La autoridad de Aristóteles es mas auténtica, acerca de este particular, que otra alguna y evidentemente mas que la de Erociano y la de Galeno. Polibio, yerno de Hipócrates, debia ser exactamente contemporáneo de Platon; por consiguiente ya anciano cuando Aristóteles jóven. Asi pues el testimonio de este último es irrecusable, y tanto mas cuanto que estaba muy versado en el conocimiento de los libros científicos. No es posible que despreciase tan groseramente á Hipócrates atribuyendo á Polibio sus producciones; conocia muy bien á Hipócrates, y aun le cita en una de sus obras. En el mismo sitio en que refiere el largo pasage de Polibio sobre la diseccion de las venas, discute con mucha detencion y cuidado una cuestion de anatomia, y al lado de Polibio cita sobre el mismo asunto un pasage de Syennesis de Chipre, cuyo nombre solo él ha conservado, y otro de Diógenes de Apolonia.

De este modo Aristóteles solamente nos demuestra un hecho acerca del cual ha guardado silencio toda la literatura antigua, á saber que en la coleccion hipocrática, se encuentra un trozo debido á Polibio. Por qué, pues, este silencio? y cómo es que solo Aristóteles tuvo conocimiento de esta particularidad? Al tratar en el capítulo VII, de la formacion de la Coleccion, explicaré este punto tan importante de la historia de los libros hipocráticos.

No es el trozo de Polibio el único que en la Coleccion hipocrática no pertenece á Hipócrates. No me ocuparé aquí del fragmento de Syennesis de Chipre que se halla inserto en el *Tratado de la naturaleza de los huesos*, porque como haré ver mas adelante, este tratado no lo es, y no debe por mas tiempo subsistir. Lo único que debo citar aqui es un fragmento de Euryphon que se encuentra casi palabra por palabra en el *segundo libro de las enfermedades*. (a) La identidad de estos dos fragmentos es evidente, y como Euryphon es anterior á Hipócrates, debemos concederle la propiedad.

Hé aqui ya establecido el primer punto: existen en la Coleccion

(a) El pasage de Euryphon se encuentran en Galeno t. 5. p. 436. Ed. Frob.

hipocrática algunos trozos atribuidos á Hipócrates, pero que puede asegurarse que pertenecen á otros escritores. De este modo se abre la puerta á las conjeturas que nos autorizan á sospechar la existencia, á mas de las dos obras arriba citadas, de algunas otras composiciones pseudo-hipocráticas, mucho mas cuando la coleccion entera no es otra cosa que la simple reunion de escritos que no guardan relacion alguna entre sí. Asi pues, nos será permitido creer que muchos otros libros existen indebidamente condecorados con el nombre del gefe de la escuela de Coe. Mas adelante examinaremos este punto con mas detencion, bastándome por ahora haber establecido el hecho sobre dos ejemplos incontestables.

Las noticias que se encuentran en la Coleccion, son de diferentes especies. Muchas se refieren á la practica de otros médicos, y se advierten en ellas juicios críticos sobre los medios terapéuticos que empleaban, acerca de sus diagnósticos, de sus pronósticos y de sus teorías. Señalaremos los ejemplos mas principales. El autor del *Cuarto libro de las enfermedades* dice (Página 172. Ed. Frob.), que los médicos antiguos se engañaban acerca del conocimiento de los días; porque purgaban á sus enfermos en los impares y los hacían así perecer. El mismo escritor entra luego en una discusion bastante larga, para probar, contra la opinion de algunos médicos, que las bebidas no se introducian por la traquea-arteria. El autor del *Tratado de las afecciones internas* (Pag. 196. Ed. Frob.) acusa á los médicos de equivocarse acerca del órgano enfermo cuando ven arenillas en la orina; «creen que la vejiga contiene cálculos y se engañan porque es el riñon «el calculoso.» Este pasage es digno de atencion, porque nos hace ver algunos indicios de polémica entre los diferentes escritores que concurren á formar la coleccion hipocrática. En efecto, contradice formalmente el aforismo setenta y nueve de la cuarta seccion, cuyo autor se encuentra colocado entre los médicos que ignoraban el verdadero asiento de las afecciones calculosas. El aforismo está concebido en estos términos: «La orina que deposita arenillas, anuncia la presencia de un cálculo en la vejiga.» (*Quibus urina arenosa subsidet, illis vesica laborat calculo.*) No puede dudarse de la contrariedad de estas dos proposiciones, ni dejar de percibirse una verdadera crítica de la una á la otra.

Los médicos prácticos son citados tambien muchas veces, ya con elogio ya con crítica. «Los médicos mas dignos de alabanza son aquellos que tienen siempre presentes las reglas del régimen y de las demas formas de tratamiento, dice el autor del *Tratado del arte*, el cual añade; que aquellos que emprenden la curacion de las enfermedades incurables, son admirados por los médicos de nombradía, y un objeto de mofa para los verdaderos médicos.» El autor del *Libro de las enfermedades de las mugeres*, acusa á los médicos de haber practicado operaciones inútiles y nocivas en los casos en que la retencion de los menstros les habia hecho creer en la existencia de un absceso. Aun los reconviene por emplear medicamentos

astringentes en las hinchazones de la matriz sea antes, sea despues del parto; por tratar las enfermedades de las mugeres del mismo modo que las de los hombres, y considerar como una hidropesia las hinchazones de pies y piernas que sobrevienen durante el curso de las afecciones uterinas. El autor del *segundo libro de las epidemias* hecha en cara á los médicos que asistian á Herágoras, el no haber conocido que las hemorragias abundantes de las narices producian un alivio considerable. El autor del *Quinto libro de las epidemias* hace ver que los médicos encargados de la asistencia de Hipposthene en Larissa, le creyeron con una pulmonia no existiendo tal enfermedad. Refiere ademas que un médico que curaba á un herido de un lanzazo, estrajo bien la parte de madera, pero dejó un fragmento de hierro; y que creyendo este facultativo que el enfermo estaba mejor, el autor del *Quinto libro de las epidemias* predijo que iba á sobrevenir una convulsion de la cual moriria el enfermo, cuyo pronóstico se realizó completamente. En el *sétimo libro de las epidemias* se lee, que hallándose Eudemo padeciendo una afeccion del bazo, recibió de sus médicos el consejo de comer bien, beber un poco de vino ligero y hacer mucho egercicio. Este régimen no produjo alivio alguno y sí otro diferente.

Pero sobre todo donde se encuentra una larga polémica contra los diversos métodos que usaban los médicos, es en el *Tratado de las fracturas*. El autor los reconviene enérgicamente porque preferian los medios de reduccion y apósitos que admiraban mas al vulgo, sin cuidarse de los mas convenientes al enfermo. Uno de estos médicos, que se tenian por muy hábiles, queria deducir de las reglas del arte del arquero el mejor vendaje para la fractura del brazo. Otro pretendia, con falsas observaciones osteológicas, tener siempre al miembro en supinacion. El autor no tiene bastantes palabras con que vituperar á los que en las heridas complicadas con fractura vendan el miembro por la parte superior é inferior de la herida; porque se ven obligados, á causa de la hinchazon, á deshacer su vendaje, del cual se vuelven á servir despues sin sospechar que es la causa del mal. Hace el autor esta advertencia porque habia visto sobrevenir gran número de accidentes desagradables á consecuencia de este modo de aplicar el vendage, invocando en favor de su práctica, el testimonio de toda la medicina; frase muy notable que se refiere á los preceptos de la ciencia y que prueba que ya hacia tiempo se cultivaba. Adviértase ademas que en el *Libro de las fracturas* se aconseja á los médicos que egercen su practica en las grandes poblaciones, tener á prevencion un aparato de madera para las reducciones. El autor del *Tratado de las articulaciones* se dedica á criticas semejantes. Quéjase tambien de aquellos médicos que para reducir las luxaciones emplean solo medios propios para admirar á la muchedumbre, y se avergonzaria, dice, de cuanto pudiera tener visos de truhaneria; aconseja tener muy presente cuanto se ha hecho en esta materia y elegir los métodos mas apropiados; marca la anti-

güedad de algunos de sus instrumentos, y alaba el uso de todas las máquinas que estan en relacion y conformidad con la estructura del cuerpo, desvaneciendo muchos errores ya de osteologia, ya del tratamiento de las luxaciones. Por todas estas citas podrá verse cuán usual era ya la practica de la medicina, cuantos se dedicaban á ella y con cuanta escrupulosidad examinaban los escritores de la Coleccion hipocrática la practica de sus cólegas, ora alabando, ora vituperando su conducta.

De todos estos médicos, de una época tan remota y tan poco conocidos, solo dos se hallan citados: que son Prodicó y Pythoclés. En el *Sesto libro de las epidemias* se dice, que Prodicó causaba la muerte á los enfermos de fiebre sometiéndolos á ejercicios violentos. Se duda mucho todavia si en vez de *Prodicus* debiera haberse escrito *Herodicus*; mas como efectivamente existió hácia esta época un Prodicó, y Heródico solo aplicaba el egercicio como medio terapéutico á las enfermedades crónicas, es muy probable que la crítica del autor hipocrático se dirigiese al primero y no al segundo. Tambien se advierte en el *quinto* y en el *sétimo libro de las epidemias*, que Pythocles daba á sus enfermos la leche muy aguada. Esta práctica no está elogiada ni vituperada, pero en un aforismo se señalan con toda precision los casos de enfermedades febriles en que está contraindicada la leche.

Al lado de estas advertencias sobre la práctica de los médicos, se encuentran en la coleccion hipocrática, indicios de una polémica muy vasta, contra los escritos médicos de esta época. La mas notable, es sin duda alguna la que sirve de principio al autor del *Tratado del régimen en las enfermedades agudas*. Está dirigida contra un libro, entonces muy célebre, las *sentencias cniidianas*, y contra la escuela de Cnido. En el *Tratado de la medicina antigua* se reconviene á los médicos que establecen sus juicios sobre una hipótesis que solo admite una cualidad elemental, y á los que fundan la práctica del arte en este nuevo modo de raciocinar. El autor del *Tratado del regimen* cita los escritos anteriores sobre este mismo objeto, y declara que solo habia emprendido el suyo por llenar los vacios que estos escritos presentaban. Sobre todo, se precia de aclarar los signos que se manifiestan antes de las enfermedades. El autor del *Primer libro de las enfermedades*, sostiene que el tiempo que mide su curso no es tan exacto y preciso como algunos pretenden: frase que parece ser una restriccion á la teoria de los dias críticos; y el del *Segundo libro de los prorrhéticos* se niega á creer la exactitud con que se dice en algunos libros poderse conocer el menor desliz del régimen en un hombre, y predecir con toda seguridad lo que ha de acontecer en el curso de las enfermedades. Con frecuencia critica el autor el lenguaje, que solo emplea por conformarse con el uso establecido; en muchas ocasiones se habla tambien de los estraños á la profesion, lo cual prueba que los médicos formaban una clase particular en la sociedad.

Háblase también con mucha frecuencia de los filósofos que se dedicaban al estudio de la naturaleza, y de algunos escritos acerca de este objeto en que se pretende que el cerebro es el órgano que preside á la audición; trátase además de la opinion de los antiguos sobre el calor y el ether. Débese notar que esta calificación de *antiguos*, se emplea frecuentemente, lo cual prueba que la literatura médica se cultivaba hacía mucho tiempo. Únicamente se hace en ella mencion de dos filósofos; uno de ellos es Melisso de la escuela eleática, citada en el *Tratado de la naturaleza del hombre*, y el otro es Empedocles que lo es en el *Libro de la medicina antigua*. En el *Libro de las articulaciones* se refiere un verso de Homero, el cual no se encuentra en las obras de este poeta segun las poseemos en el dia. Por su título solo se hace mencion de un libro, que es el de las *sentencias cniidianas*, y se habla de dos ediciones de este escrito.

Las noticias que poseemos acerca del estudio de la materia médica y de la farmacia, son mas numerosas. Se ensalzan y ponderan los progresos de esta parte de la medicina; se exorta á los principiantes á gravar profundamente en su memoria cuanto hay escrito sobre las virtudes de los medicamentos; se habla de composiciones preparadas con ciertas fórmulas, y muchos pasages nos dan á conocer que había algunos tratados de terapéutica en que estaban colocados los remedios segun los efectos que en realidad ó solo en la apariencia producian. Asi es que se citan medicamentos propios para las enfermedades de la matriz, ó bien destinados á restañar la sangre. Algunos remedios tenían ya nombres particulares, que no eran otra cosa que voces ó espresiones con que se entendian los médicos y farmacéuticos; y cuando en el *primer libro de las enfermedades de las mugeres* se dice, tal sustancia debe pulverizarse como un medicamento, es evidente que existian algunas reglas para los procederer farmacéuticos.

El exámen minucioso de todo lo que pudiera considerarse como origen de la Coleccion hipocrática, nos ha demostrado que los autores que en ella figuran encontraron ya una literatura rica, y pudieron aleccionarse con la práctica de un cuerpo médico numeroso. En la época en que escribieron Hipócrates y sus sucesores, poseia ya la Grecia muchos libros de medicina; la enseñanza se había hecho muy general, y un gran número de prácticos diseminados por el pais, ventilaban entre sí, ya de viva voz, ya por escrito, diferentes cuestiones tanto teóricas como prácticas. Estudiada la Coleccion hipocrática bajo este punto de vista, nos ha dado muchas luces acerca del estado de la ciencia y del público médico que la cultivaba, y sobre todo ha hecho cambiar enteramente la idea que en lo general se tenia formada, acerca de la posicion de Hipócrates en la medicina griega. Consultando los escritos hipocráticos, únicos dignos de fé en este particular, y corroborados ademas por el testimonio de los escritores contemporáneos, se le ve colocado en medio de un movimiento científico que tuvo principio antes de su venida al mundo, en el cual toma luego una parte muy activa, de-

sarrollándose con energía y grandeza aun mucho tiempo despues de su muerte.

La Coleccion hipocrática lleva en sí misma el índice de los trabajos que en aquella época se compusieron y la noticia de las pérdidas que con el trascurso del tiempo hemos experimentado; confirmando de este modo el resultado obtenido ya por el examen de los manuales mismos en que han bebido los autores hipocráticos. Sus obras no han sido menos maltratadas que las de otros médicos de su tiempo; de manera que la coleccion hipocrática que no es ya mas que un fragmento de la literatura médica de esta época, no es tambien á su vez mas que otro fragmento de las producciones de una escuela, de la que solo han podido llegar hasta nosotros algunos libros, bajo el nombre comun de Hipócrates.

En muchas partes de la coleccion, se habla de tratados que ya se habian destruido, lo cual debió verificarse en una época muy remota; porque ni Galeno, ni Erociano ni los mas antiguos críticos de la escuela de Alejandria, los vieron ni conocieron. Todos ellos debieron sin duda alguna haber perecido en el periodo que separa á Hipócrates de la fundacion de las grandes bibliotecas: las obras cuyos títulos se citan en la coleccion, y acaso otras de que no se hace mencion alguna, tuvieron una existencia muy poco duradera y debió sucederles lo que con frecuencia acontece á los libros de la antigüedad, destruirse antes de ser reproducidos por medio de las copias. Con respecto á estas obras hipocráticas, no puede considerarse el incendio de la biblioteca de Alejandria como causa de su destruccion, porque cuando esta biblioteca se estableció ya no existian.

El médico autor del *Libro de las articulaciones* anuncia muchas obras. Habla de un *Tratado sobre las fricciones* (Pag. 475» Ed. Frob.); promete esponer la testura de las glándulas, su posicion, sus caracteres y usos (pág. 476. Ed. Frob.); averiguar, en cierta especie particular de tumores, los casos en que deba recurrirse á la incision (Página 483. Ed. Frob.); tratar de las devianciones de la columna vertebral al hablar de las afecciones crónicas del pulmon (Pág. 484. Ed. Frob.); demostrar las comunicaciones ó anastomosis de las venas y de las arterias, el punto de donde nacen y sus usos (Pág. 485. Ed. Frob.), y entrar en detalles acerca de la naturaleza del intestino y de todo el abdomen, de las devianciones y distensiones de la matriz. (Página 492. Ed. Frob.) Sin duda se cumplieron todas estas promesas; se compondrian estos escritos y servirian para la enseñanza de la medicina en las escuelas de Coe; pero no salieron de su recinto, y en el momento en que se desarrolló el afan de recoger libros, cuando se trató de multiplicarlos, ya no existian.

Otro tanto podemos decir de los tratados compuestos por el autor del *Segundo libro de los prorrhéticos*: ni la obra sobre las colecciones purulentas del pulmon (para hablar en el lenguaje médico de esta época), (pag. 416. Ed. Frob.); ni las de las enfermedades agudas (p. 418 Ed. Frob.); ni la que trataba de las fiebres espontáneas y sin causa bien

manifiesta (pag. 418. Ed. Frob.) y que abrazaba sin duda la esposicion de la doctrina de las crisis (pag. 420. Ed. Frob.); ni la de las diferentes especies de oftalmias (p. 420. Ed. Frob.), pudieron llegar hasta los comentadores de la escuela de Alejandria. Estos eran tratados considerables en que se encerraban cuestiones importantes tanto teóricas como prácticas. Con esta enumeración de títulos, se hace la de los grandes trabajos á que se dedicó la medicina antigua. Cuanto entonces se hizo podria componer una biblioteca; en el dia no poseemos mas que algunos trozos.

El autor del *Tratado de las afecciones* haciendo á su vez frecuentes citas de sus propias composiciones, nos da á conocer los objetos de que entonces se ocupaba la medicina. Compuso tratados especiales sobre las colecciones purulentas del pulmon, sobre los tísicos, sobre las enfermedades de las mugeres (pag. 184. Ed. Frob.), sobre las de los ojos (p. 180, Ed. Frob.), y sobre las fiebres terciana y cuartana. Pero el libro de que hace mencion con mas frecuencia y al cual remite incesantemente á sus lectores, es un tratado de farmacologia. A la mayor parte de las enfermedades que enumera, añade que es preciso administrar el remedio como se prescribe en el *Tratado de los medicamentos* (p. 180 Ed. Frob.). Los tratados de esta especie han sido siempre necesarios al ejercicio de la medicina, y en esta época no faltaban. El autor del tratado de las *afecciones internas* alude tambien algunas veces á un libro semejante. (p. 196 y en otras partes.)

El del *Cuarto libro de las enfermedades*, que con frecuencia se cita á sí mismo (y nosotros poseemos algunos de los tratados de que hace mencion, como los libros de la *Naturaleza del niño*, de la *Generacion* y de las *Enfermedades de las mugeres*), alude á un escrito sobre la peripneumonia que no alcanzó la época de la fundacion de la escuela alejandrina. (p. 177. Ed. Frob.)

El *Tratado del parto de siete meses*, está incompleto; le falta el fin; el autor debia escribir sobre los cuerpos; lo anuncia, pero esta parte ha perecido. (p. 46, id. id.)

El autor del *Tratado de la naturaleza humana*, promete explicar los periodos de los dias críticos (p. 22, id. id.), y da á entender que ya ha manifestado lo que corresponde á cada edad, á cada estacion, á cada constitucion y á cada enfermedad. (id. id. id. id.)

En el libro que se titula *Del médico* y que hace relacion especialmente á la cirugia, se habla de muchos escritos igualmente perdidos en la mas remota antigüedad. Estos son: un libro sobre los medicamentos que tienen la virtud de procurar la maduracion, (p. 14, Ed. Frob.) otro sobre los caracteres de las úlceras, (id. id. id. id.) y otro sobre la cirugia militar. (id. id. id. id.)

Finalmente, el autor del opúsculo sobre *el Arte* deja para otro lugar el examen de una cuestion de filosofia, sobre si los nombres é ideas de las cosas son la obra del entendimiento humano, ó la misma impresion de la naturaleza. (p. 1, Ed. Frob.)

Vemos pues cuan larga es la lista de los tratados que de-

saparecieron antes de que se formase la coleccion hipocrática , á que objetos tan diversos se dedicaron , y cuan poco se ha conservado de esta literatura aun limitándonos á la escuela de Coo , que es de la que mas trabajos poseemos. El mismo Galeno , al comentar el *Tratado de las articulaciones* , no pudo menos de admirarse de encontrar tan numerosas pérdidas. «Hipócrates , dice , anunció en este tratado , muchas obras que no existen en el dia. O no las compuso , ó han perecido como otros muchos libros de la antigüedad. Muchos autores han escrito acerca de estas pérdidas.» (Tom. 3.º pag. 614. Ed. Basil.) Añade que aunque es verdad que en el *Libro de las afecciones internas* y en el *Primer libro de las enfermedades* se habla de las colecciones purulentas del pecho , ninguno de estos escritos corresponde exactamente con las citas del *Tratado de las articulaciones*. La insercion de fragmentos que pertenecen á diferentes autores , la frecuente remision á composiciones que ya no existen , todo explica el porqué esta coleccion se encuentra tan descabalada.

De ningun modo mejor creo poder terminar las investigaciones acerca del estado floreciente de la medicina antigua , que valiéndome de una cita de Galeno en que manifiesta toda su riqueza. «Titubearia , dice , en escribir un libro sobre el método terapéutico que los antiguos empezaron y sus sucesores han tratado de concluir. En tiempos pasados , porfiaban las escuelas de Coo y Cnido sobre quien haria mayor número de descubrimientos , porque los Asclepiades del Asia se hallaban divididos en dos ramas , desde la estincion de los de Rodas. «En esta noble lucha tomaron tambien parte los médicos de Italia , Philistion , Empedocles , Pausanias y sus discípulos ; de manera que se disputaban la primacia en medicina tres escuelas admirables. La de Coo fué la que poseyó mayor número y mejores discípulos ; á esta seguia la de Cnido , y la escuela de Italia no adquirió por cierto menos gloria (Tom. 4.º p. 35. Ed. Basil.).

Muchos críticos de la antigüedad , y especialmente de tiempos modernos , se inclinan á creer que ciertos escritos contenidos en la Coleccion hipocrática fueron supuestos por falsificadores en la época en que los reyes de Egipto y Pergamo rivalizaban en la adquisicion de libros y los pagaban á un precio exorbitante. Esta asercion desmentida por muchos testimonios directos , lo está formalmente por las citas que de las obras perdidas , hacen los autores de las que hoy poseemos. Efectivamente ; esto prueba hasta la evidencia , que los que compusieron estos libros fueron médicos de un tiempo anterior al de la formacion de las grandes bibliotecas. Un falsificador no hubiera podido tener presente esta variedad de citas ; le hubiera sido imposible ver en ellas un medio de dar mas crédito á sus suposiciones ; y si hubiera creido útil recurrir á este artificio , citaria mas bien las obras existentes , con el objeto de que las llamadas de unas á otras hiciesen mas verosimil la autenticidad de las que querian atribuir á Hipócrates. Y en verdad que el falsario que ha compuesto la correspondencia del médico de Coo con Artagerges y Democrito , no ha dejado de hacerlo.

Cita el libro de los *Pronósticos*, el del *Regimen en las enfermedades agudas* y el de los *Prorreticos*, y trata por este medio de dar á su fraude toda la posible apariencia de verdad. Pero los verdaderos autores cuyos escritos se han conservado en la coleccion hipocrática se refieren á otras obras que ellos mismos habian compuesto, y que ya se habian destruido en la época en que las bibliotecas recogieron los que aun subsisten en el dia. Solo el autor de los *Tratados de la generacion del niño*, de las *enfermedades de las mugeres ect.* hace frecuentemente referencia del uno al otro, pero no los cita siempre con el título que llevan en el dia, y usa para designarlos de alguna variedad en el language que no puede ser sino del mismo autor. Un falsificador citaria siempre los títulos con escrupulosa exactitud.

A estas razones deben añadirse las que nos suministran aquellos libros que, bien considerados, no son evidentemente más que notas puestas sin orden, observaciones incompletas, recuerdos que solo se apuntaron para ser consultados ó para servir de materiales á otras obras. Cinco de los siete libros de *Epidemias*, el *Tratado de los humores*, el final del *Tratado del régimen en las enfermedades agudas*, ect. no son otra cosa. Las ideas se suceden en ellos sin tener relacion alguna entre sí; con frecuencia sus frases no están bien espresadas; á veces se encuentran escritas solo algunas palabras que servirian para recordar al autor sus pensamientos, pero que son, en el mayor número de casos, enigmas casi imposibles de descifrar. Si únicamente se consideran estas composiciones, como una coleccion de apuntes que los autores conservaban para su uso, sin que estuviesen de ningun modo destinadas á ver la luz pública, esto se concebirá bien; mas no, si se trata de ver en ellas verdaderos libros. Efectivamente, quien habrá pensado jamas publicar bajo su nombre obras tan informes, en las que muchas frases son susceptibles de diversas interpretaciones, sin que nunca se pueda tener seguridad de haber acertado con la que le es propia? Podrá creerse que la misma mano que trazó los libros de los *Pronósticos* y de las *aguas, aires y lugares* tan claros, tan correctos, tan elegantes, se haya complacido en acumular una serie incoherente de frases sin construccion regular ni acabada, acumulacion que solo puede comprenderse no viendo en ella mas que notas? Esta es la opinion que, acerca de este particular, han profesado la mayor parte de los críticos de la antigüedad. Todos están conformes en decir, que los libros en cuestion no debieron haber sido publicados en esta forma; pero que los discípulos ó los descendientes del que en este desorden dejase sus reflexiones, habian publicado la obra postuma del mismo modo que la hubieron encontrado.

No es admisible otra explicacion acerca de la composicion de los libros que al presente nos ocupan. En cuanto á su publicacion, trataré de determinar en uno de los capítulos siguientes el modo como se hizo. Entre tanto tomo acta de su mismo contenido, de su incoherencia, de su incorreccion, de su obscuridad y del juicio unánime que de ellos han formado los críticos de la antigüedad, para

hacer observar que la naturaleza misma de estos defectos, prueba que no han podido ser obra de ningun falsificador que hubiera querido, ya por vanidad ó por ambicion, fingir escritos que hubiese atribuido á Hipócrates. Un falsario hubiera sido descubierto de otro modo. Sus composiciones por lo menos tendrian ilacion y nunca hubiera imaginado, para dar mas crédito á lo que suponía, dejarlo en tan increíble desorden, con tan estremada incoherencia, y con el desconcierto y poca armonia de las frases que se advierte en todo el curso de estos libros. Hubiera tocado en lo verosimil, aunque no dicho la verdad. Añádase á esto, que en algunas ocasiones, estas notas sin enlace ni redaccion son profundas, ingeniosas, llenas de sabiduria y siempre esencialmente médicas; condiciones en que bien pudiera haber pensado un falsificador, pero que no hubiera podido satisfacer.

Cítanse en la Coleccion hipocrática los nombres de algunos paises. Se hace con frecuencia mencion de la isla de Tasos. Tambien se encuentran nombradas Abdera y Perinto en Tracia, Olinto en Calcéida, Larisa, Cranon y Ferea en Tesalia, las islas de Delos, Coos y Andros; habla tambien el autor de la laguna Meotis del Faro, de las cercanias del Ponto y de los Seytas nomados como si era visto estos pueblos y recorrido estos paises. Hace la misma reseña de los Libios y de los Egipcios; se detiene tambien á comparar los europeos con los asiáticos, y cita á los Macrones: en otro tratado, habla de la historia de las Amazonas, sin decir nada acerca de su autenticidad. Se hace mencion de un gran número de enfermos; se describen sus habitaciones; se especifica hasta el mismísimo en que se hallaban, y en una palabra, se dan de ellos todas las señas apetecibles. Semejantes detalles imprimen á las historias de las enfermedades un verdadero caracter de buena fé y autenticidad; pero de esto no reportamos fruto alguno para distinguir el tiempo de la composicion de los libros, ni para reconocer sus autores. Una fecha, la indicacion de una Olimpiada ó de algunos de los magistrados de los estados griegos, nos hubieran sido mucho mas útiles para ventilar todas estas cuestiones, que la pintura de tal enfermo que vivía en la *puerta de Tracia*, en Abdera.

Pero, sea de esto lo que quiera, no habremos explorado tan minuciosamente la Coleccion hipocrática, sin haber recogido algun fruto. Desde luego, con esto hemos adquirido una prueba incontestable de que en el tiempo en que se compuso, la medicina se hallaba en un estado muy floreciente. Se habian dedicado á ella grandes talentos; se habian dado á luz muchos libros, y contaba un número indefinido de prácticos totalmente entregados á sus discusiones é investigaciones. Este periodo fue para la medicina época de mucha actividad, en la que se hizo mucho y de la que nos ha quedado muy poco. Asi continuó sin descanso ni interrupcion la cultura de la ciencia, que hemos visto empezada con tanto ardor y buen éxito mucho antes de Hipócrates. La Coleccion que hasta nosotros ha llega-

do demuestra que despues de él, ni el entusiasmo científico habia perdido nada de su energia, ni el trabajo su atractivo, ni la práctica dejaba de presentar estímulo.

Pero al mismo tiempo se encuentran en esta Coleccion, trozos de diferentes autores, Polibio y Eurifon, sin contar á Hipócrates; indudablemente se han incorporado en ella obras de algunas otras manos estrañas. La demostracion hecha por Polibio y Eurifon abre el campo á la crítica, y la permite juzgar con mas seguridad y certeza de los falsos títulos puestos á los libros que llevan el nombre de Hipócrates sin ser suyos. Ademas de estas interpolaciones se encuentran libros truncados, mutilados, que carecen de final ó que les falta el principio: despues se nos presentan las notas publicadas sin orden, sin redaccion: se advierte diferencia y contrariedad de doctrinas, diversidad de estilo, y se reconocen trozos que están tomados de unos libros á otros. Estos plagios son muy numerosos para citarlos aqui; y segun la altura á que en este momento nos encontramos, nos es imposible distinguir al plagiario del autor verdadero, y en que ocasiones un mismo autor repite y reproduce sus mismas ideas (VIII).

(V) Tratando de este particular nuestro *Luis de Lemus* en su *Juicio sobre las obras de Hipócrates* publicado en 1392, se esplica de este modo: «Poco diré acerca del origen del grande mal acaecido en medicina, que bajo el nombre de Hipócrates se hayan publicado muchos libros que no le pertenecen. Anteriormente á los reyes de Alejandria y Pergamo asegura Galeno que no existia libro alguno con nombre supuesto, espresándose de este modo en el libro 1.º de *hum. com. 1.*: *En la misma época en que los reyes de Pergamo y Alejandria formaron competencia en reunir grandes colecciones de libros, empezaron á depravarse las composiciones de estos por aquellos que por dinero llevaban á los reyes los escritos de hombres célebres.* Y en el lib. 1.º de *nat. hum. com. 49* «dice: *Antes de que los reyes de Alejandria y Pergamo derramasen sus tesoros para formar bibliotecas de libros de la antigüedad, ninguno de estos habia recibido un nombre falso; mas luego que empezaron á premiar con dinero á el que presentaba libros de autores antiguos, aparecieron muchos con títulos supuestos.* Pues fue grande la contienda entre Atalo rey de Pergamo y Ptolomeo rey de Alejandria por establecer una biblioteca numerosa y es cogida, segun el mismo Galeno dejó escrito en el *Proemio lib. 2.º de nat. hum. etc.*» Vitrubio en su lib. 7.º refiere que la biblioteca del 1.º constaba de 200,000 volúmenes: y la del 2.º de 700,000 segun Séneca y Aulo-Gelio.

Continuando nuestro Lemus acerca de este objeto, dice mas adelante: «No contribuyó menos á esta depravacion ó corrupcion de los escritos, la costumbre que tenían los antiguos de escribir y de publicar sus producciones: pues consta por testimonios tanto de Hipócrates como de Galeno el 1.º en el libro 6.º de *morb. vulg. dut. 7. tex. 34*, y el 2.º en sus *com.* que los antiguos escribían en tablas. Escribían tambien en pergaminos, *charta pergamina*, ó membranas sacadas de los miembros de los animales, cuyo uso empezó en Pergamo en el reinado de Eumene tomando de aqui el nombre que se ha transmitido á la posteridad, y en las membranas corticales del tilo ó tejo.» Sigue el mencionado autor haciendo varias citas, designando la diferencia que habia entre carta y pergamino, y enumerando algunos otros modos semejantes de transmitir las ideas á la posteridad que en aquellos tiempos se usaban, con los cuales era sumamente fácil que se borrasen los escritos, siendo esta una causa

Bajo este punto de vista, la Coleccion hipocrática es un caos; por un lado vemos en ella partes perfectamente conservadas, cuando por otro, todo es ruina y fragmentos. Es pues necesario que todos nuestros esfuerzos se dirijan á aclarar en lo posible estos puntos, y establecer el órden que debe existir; porque ha dicho Bacon, *Citius emergit veritas ex errore quam ex confusione*. Si nosotros no tratamos de procurarnos, por otra parte, luces que nos proporcionen mayor claridad, si tan solo nos contentásemos con los recursos que nos pudiera suministrar la meditacion asídua y atenta de los textos hipocráticos, conseguiríamos, es verdad algunos resultados probables en sí mismos, pero que aun dejarían lugar á la duda; serian susceptibles de contestacion, y nunca saldrian de un estrecho límite. Es pues indispensable examinar con cuidado los escritos antiguos que han llegado hasta nosotros, para obtener de ellos un conocimiento tal, que permita á la crítica formar un juicio mas exacto acerca de la importante cuestion literaria que á ella se somete. Este es en efecto el punto mas difícil. La existencia de los libros que datan de tiempos muy remotos no puede presentar una autenticidad evidente, mientras no sean estos dados á conocer desde su origen y comentados en todas sus partes. Ahora bien, el conjunto de las obras hipocráticas no ha sido citado por nadie en el intervalo que separó á Hipócrates del establecimiento de la escuela de Alejandria: en cuanto á su testo, este conjunto, esta coleccion, no fué comentada hasta que lo hicieron los discípulos inmediatos de Herofilo, exceptuando un solo tratado (*los Pronósticos*) que lo fué un poco antes. Así que la existencia de la coleccion no llega á ser evidente, ni su testo se encuentra asegurado, hasta la generacion que siguió á Herofilo. Esta Coleccion pudo ser mas antigua, pero no mas moderna; fijese desde ahora este límite que la continuacion de esta obra ha de evidenciar. Con esta indicacion es ya claro, que si se quiere ir mas adelante, si se quiere intentar distinguir en la misma Coleccion los escritos que verdaderamente son de Hipócrates, no deben consultarse ni citarse como pruebas sino los testimonios anteriores. Es verdad que no servirán para el todo de la coleccion, pero sí para algunos libros en particular, los cuales proporcionarán un punto fijo á la crítica.

poderosa de alteracion de los libros, que desapareció felizmente con la invencion de la imprenta que, segun el mismo autor, tuvo lugar en el año de 1440, siendo el inventor Juan Guttemberg, aleman, natural de Estrasburgo en donde tuvo esta inapreciable concepcion, que pasando á Maguncia, llegó á realizar. En efecto, el hallar poco inteligibles algunas frases borradas con el transcurso del tiempo y el no comprender bien el sentido de otras, dió motivo en su juicio, á que algunos interpretasen lo que no entendian, siendo los mas notables entre todos los que de tal modo pervirtieron los escritos de Hipócrates, segun cita que hace de Galeno, Dioscórides y Artemidoro llamado Capiton.

A estas causas y al haber existido otros médicos llamados Hipócrates, atribuye especialmente nuestro Lemus, en la obra citada, la corrupcion de las grandes obras de cuyo examen nos estamos ocupando.

CAPITULO IV.

TESTIMONIOS ACERCA DE HIPÓCRATES Y SUS ESCRITOS, ENTRE LA ÉPOCA EN QUE FLORECIÓ Y LA DEL ESTABLECIMIENTO DE LA ESCUELA DE ALEJANDRIA.

La fecha de estos testimonios los hace de tanta mas importancia, cuanto que se han hecho muy raros. En efecto, en este intervalo, como dejo dicho mas arriba, se encuentra un inmenso vacío en la literatura médica. El libro de las *Sentencias Cnidianas*, las obras de Filistion, de Ctesias, de Diocles, de Praxagoras, de Dieuches, Filotimo y tantos otros han desaparecido, con lo cual nos faltan puntos de comparacion con los escritos que componen la Coleccion hipocrática. Debia en ellos nombrarse el asclepiade de Coe, ó designarse sus libros, lo cual nos suministraría señales útiles para la clasificacion de lo que en el dia poseemos bajo su nombre. Los pocos testimonios que nos quedan de esta destruida literatura concernientes á Hipócrates, deben recogerse con el mayor cuidado y examinarse muy atentamente, para que no dejemos pasar sin aperecibirla alguna noticia positiva que en ellos se encuentre.

Pertenecen estos documentos á la época transcurrida desde Platon hasta el principio de las escuelas alejandrinas, de modo que comprenden el espacio de 120 años al menos; y son en número de diez, á saber: de Platon, Ctesias, Diocles, Aristóteles, Herofilo, Dexipo, Apolonio, Erasistrato, Xenofonte de Coe, y Mnesiteo. Los cinco primeros han nombrado á Hipócrates; Dexipo y Apolonio han sido ó por lo menos se dicen sus discípulos, y reflexionando se deduce, que Erasistrato, Xenofonte de Coe y Mnesiteo le han citado.

No volveré á ocuparme de lo que acerca de Platon dejo ya dicho: fue contemporáneo de Hipócrates, leyó sus obras, las consultó y las citó; y su testimonio es de la mayor importancia en la cuestion que nos ocupa. En esta época gozaba ya Hipócrates de gran reputacion en la Grecia, y sus libros llegaron hasta Atenas y el jardin de la academia. Me limitaré, pues, á referir las dos citas en que Platon nombra y designa á Hipócrates de Coe, hijo de los Asclepiades: sabemos que conoció y leyó sus escritos, de modo que si en los libros de Platon se encuentran cosas semejantes con los de Hipócrates, será lícito admitir que el filósofo copió al médico. Seria ademas preciso un largo capítulo para manifestar la conformidad que se halla en todo género de opiniones fisiológicas y médicas entre la coleccion de los diálogos de Platon y la Coleccion hipocrática. M. Thiersch en una disertacion particular (*Speciem. Editiones Symposii Platonis; Göttingæ 1808*) ha tocado este punto; hace ver que cuando Platon dice que «la medicina consiste en el conocimiento de lo que en el cuerpo «exige replecion ó evacuacion,» expresa una doctrina puramente hi-

poerática: y yo añadiré además algunos ejemplos. Platon dice: «Los médicos piensan que el cuerpo no puede sacar provecho del alimento en tanto que no se han espelido los embarazos, como el alma no puede aprovecharse de las doctrinas sin estar purificada (a). Este es el aforismo que dice, que cuanto mas se alimenta á un enfermo tanto mas daño se le causa. *Impura corpora quanto plus nutries eo magis lodes.* «La constitucion de los atletas, dice Platon, es peligrosa para la salud» (b). Tambien es este un aforismo en que dice, que en los hombres dedicados á los ejercicios es peligroso el exceso de vigor: *Corpora exercitatorum etc.* La idea de que un exceso de salud está próximo á la enfermedad, dominó hacia mucho tiempo entre los griegos. Eschylo, poeta griego, antes de Platon y aun antes que Hipócrates habia dicho: «El punto de una salud excesiva nunca es durable; y la enfermedad «siempre está próxima.» Las fiebres, dice Platon, son la solucion del tétanos y del opisthótonos. Esta opinion, sobre que no puede ser propia de la filosofia, solo puede pertenecer á un médico que considera el tétanos y el opisthótonos como enfermedades procedentes de una causa de naturaleza fria: y se halla tambien en los *Aforismos* (seccion 4.^a). No seguiré citando mas pasages de esta especie como pudiera hacer de muchos: he presentado estos ejemplos evidentes, porque en ellos veo uno de los mejores argumentos en favor de la autenticidad de la Colección hipocrática tomada en su conjunto. Tales semejanzas manifiestan, que la composicion de estos libros es en realidad del tiempo á que todos los indicios la refieren.

Hállase en la misma línea un segundo testimonio muy cercano tambien al médico de Coe, de tanto mas interés cuanto que se refiere á sus opiniones médicas y su práctica, y que los de esta clase y de esta época son muy raros; este es el de Ctesias.

Ctesias mas jóven que Hipócrates era un asclepiade de Cnido; acompañó á la expedicion á Cyro-el-jóven y quedó prisionero por espacio de 17 años en Persia, donde le grangearon sus conocimientos médicos el favor de Artagerges. Escribió una historia de la Persia y un libro sobre la India; siendo fácil conocer por sus escritos, que tenia la costumbre de ocuparse de objetos médicos. Al leer un extracto de sus libros que Photius nos ha transmitido, se encuentran en ellos los mismos términos médicos que en las obras de Hipócrates. Algunos críticos han supuesto que la voz *músculo*, que se halla en ciertos libros de este grande hombre, es una prueba de que son estos apócrifos, puesto que pertenecen á la escuela de Alejandria, y que los antiguos designaban los músculos con el nombre de carnes: pero este argumento no es fundado, porque Ctesias se valió de la misma palabra al referir la muerte de Cambyso que dice se hirió el muslo

(a) Sophista tomo 2.^o pág. 22. Ed. Tauch.

(b) Republ. 3, t. v. pág. 106 Ed. Tauch.

en el músculo (a). Oribasio nos ha conservado de él un fragmento singular sobre el uso del heleboro que es el siguiente: «En tiempos de mi padre y de mi abuelo, dice Ctesias, no se administraba el heleboro, porque no se conocía ni el modo ni la dosis en que debía darse: y cuando se prescribía este remedio, se preparaba al enfermo como si hubiera de correr un gran peligro. De entre los que le tomaban muchos sucumbían, pocos curaban; en la actualidad parece su uso mas seguro.»

He citado este pasaje para hacer ver la suficiencia médica de Ctesias. Ya sea que se hubiese valido para escribir en medicina de escritos perdidos mucho tiempo habia, ó ya (lo que es mas probable) que no hubiese publicado mas que sus obras históricas, lo cierto es que habla en diferentes partes del objeto de sus estudios y profesion. Galeno sin espresar la obra del médico cnidiano de quien tomaba la cita, nos ha transmitido una opinion emitida por Ctesias acerca de Hipócrates.» Ctesias de Cnido, el primero, dice él en su *Comentario sobre el tratado de las articulaciones*, y despues de Ctesias otros muchos han criticado á Hipócrates por la reduccion de los huesos del muslo, y han supuesto que se reproducia la luxacion casi en seguida.» (b) Estas palabras de Galeno son muy breves y no por esto valen menos. Ctesias aunque mucho mas jóven que Hipócrates, fue su contemporáneo; pudo verle y conocerle, porque Cnido está muy cerca de Coó; perteneció á una escuela rival suya, y el único escrito que de él conocemos es una crítica de Hipócrates. Hay pocas notas tan importantes acerca de la crítica de este célebre médico, como estas líneas que Galeno consignó en uno de sus *comentarios*. Lo que se hecha de menos en el intervalo que media entre el médico de Coó y la escuela de Alejandria, es sobre todo la memoria de sus obras. Una tacha como la que Ctesias hecha en cara á Hipócrates, es la prueba mas palpable que puede darse del conocimiento que se tenia desde tiempos tan remotos de las opiniones y práctica de este último; y es positivo que cuanto mas minuciosamente estudia la crítica los monumentos de la antigüedad en la época médica que nos ocupa, encuentra un terreno mas sólido en que poder afianzarse.

Hubo en el intervalo de tiempo de que al presente me ocupo, un médico famoso á quien se ha llamado el 2.º Hipócrates: este es Diocles de Carysto. La fecha en que floreció no se sabe de un modo bien preciso; pero los antiguos hacen mérito de él, casi inmediatamente despues del médico de Coó; *secundus atate famaque*, dice Plinio (*historia natur.* 1. 26, c. 2.). Compuso muchos escritos que eran muy estimados en la antigüedad, pero no quedan de ellos mas que algunos fragmentos. Por su época y conocimientos especiales, Diocles es

(a) Esta palabra no puede ser de Photius compilador de Ctesias; pues no hubiera aquel sustituido una significacion precisa á otra vaga del autor original.

(b) Gal. t. V. pag. 632. Bas.

uno de los testigos mas principales para la historia de los libros de Hipócrates, pues vivió en un tiempo en que pudo conocer perfectamente los hombres y las cosas; Diocles además, combatiendo un aforismo en que Hipócrates dice que una enfermedad es tanto menos grave cuanto la estacion está con ella mas en relacion, como por ejemplo, la fiebre ardiente en el estío, cita al médico de Coe por su nombre. En el *comentario* de Eciano sobre los aforismos (Schol. in Hipp. Ed. Dietz, t. 2, pag. 326), se conserva este pasaje de Diocles, que copiaré testualmente, cuando me ocupe de la autenticidad de esta última obra.

Aristóteles no dista mucho mas de la época de Hipócrates; fue discípulo de Platon, y en sus estudios habia abrazado todos los conocimientos humanos, sin que la medicina le fuese desconocida, habiendo compuesto sobre esta ciencia libros que desgraciadamente se han perdido, excepto algunos fragmentos que de ellos subsisten en los *Problemas* (IX). Este es, pues, un testigo interesante que no debemos desatender. Solo nombra á Hipócrates una vez y es en la *Politica*, en la que se lee, en el lib. 7.º cap. 4.º: «Cuando se dice el grande Hipócrates, no se habla del hombre sino del médico.» Esta mencion aunque hecha de paso, merece no pasarse por alto. Prueba que la reputacion

(IX) En el libro que escribió en 1647, nuestro Fr. Esteban de la Villa monje de San Benito, *De las vidas de doce principes de la medicina*, encontramos algunas noticias que hacen relacion á este punto, en el capitulo que dedica á este filósofo. Dice: que era griego de nacion, y se llamó *estagirita* por ser natural de esta ciudad, hijo de Nicomaco y Pistida nietos de Asclepiades como dan á entender estos versos que dicen su descendencia:

Matre creatur Phistide, Nicomachoque parente,
Stirpe Asclepiadum divus Aristóteles;

de los cuales infieren algunos que fue nieto de Esculapio, que no puede ser, porque Hipócrates *que fue mucho antes*, viene á estarse en la décima «generacion de Esculapio....»

Y mas adelante se espresa así: «Escribió muchos libros de todas matemáticas y en particular de medicina, (que fue su padre proto-médico del rey «Amintas) etc....—Adquirió mucha gloria con trescientos y mas libros que dicen anduvieron en su nombre tan plausibles, de que es muy verosimil se perdieron muchos; porque desde que pasó su libreria de poder de Teofrasto á sus herederos, que la tenían arrinconada, pudieron correr ese peligro, y cada día de correrian mayor, si la curiosidad de Lucio Sila Dictador que los compró todos, no los pusiera en mejor orden vengándolos del agravio que padecieron sin que dudiese aun quien les dijese hasta entonces: lo que se dijo de uno que tenia muchos y los estudiaba poco; *Salvete libri sine doctore*. Y aunque al principio no corrieron harto por la obscuridad con que quedaron, despues si, con el «comento de Alejandro Afrodiseo que los hizo mas inteligibles, Aberroes y otros espositores que no han tenido poco que hacer en darlos á entender.

En cuanto á las épocas que ahora tenemos en cuenta, Diocles, de quien habla el autor en el párrafo anterior, sobrevivió poco á Hipócrates: Platon, maestro de Aristóteles, nació 32 años despues de este; y Aristóteles, 382 años segun unos y 364 segun otros, antes de J. C.: es decir, de 76 á 78 despues de Hipócrates.

del médico de Coe se hallaba bastante bien sentada en una época aun poco distante de su muerte, cuando se le daba el título de grande. Se refiere tambien al testimonio mas antiguo de Platon, que como acabamos de manifestar, cita al médico de Coe como una autoridad de mucho peso. Asi que no tardó Hipócrates en ser estimado por aquellos que inmediatamente le sucedieron, tanto como lo fue por los que en tiempos posteriores le reconocieron por gefe de la medicina, y erigieron una especie de culto á su memoria y su nombre. Este no es el hecho menos importante de su historia.

Lo mismo puede decirse respecto á Aristóteles, el cual conoció lo que era Hipócrates, segun se infiere por la cita de la *Politica*. Si partiendo de este supuesto se buscasen analogias entre los libros aristotélicos é hipocráticos, se hallarian muchas: solo me limitaré á referir un ejemplo. Sucede, dice en la *historia de los animales*, lib. 3.º cap. 11, que en aquellas partes que solo están cubiertas por la piel no se reune esta si llega á dividirse; por ejemplo, en la parte delgada de la mandíbula, en el prepucio, y los párpados. Aristóteles dá por razon, que la piel aqui está desprovista de carne. En los *Aforismos* sec. 6.ª y en el libro 1.º *De las enfermedades*, se dice igualmente, que la porcion delgada de la mandíbula y el prepucio una vez cortados ni crecen ni se reunen. En los escritores hipocráticos no se halla la razon dada por Aristóteles. He citado esta analogia, porque es notable y no puede ser casual: por lo demas, cuanto mas se examinan los escritos de Hipócrates comparándolos con los de Platon y de Aristóteles, mas conformidad se encuentra entre ellos y mas puntos de comparacion. Las mismas doctrinas, las mismas hipótesis, los mismos hechos referidos; todo esto concuerda entre Hipócrates, Platon, y Aristóteles.

Erasistrato, Galeno, Plutarco y Aulo-Gelio han citado en algunas ocasiones á dos discípulos de Hipócrates que vivieron en la misma época, que son Apolonio y Dexipo ó Dioxipo de Coe. Suidas habla de este último y le llama *discipulo de Hipócrates*: y otros le llaman *Hipocrático*. Dice Suidas, que escribió un libro *sobre el médico*, y otros dos *sobre los pronósticos*. Platon sostiene en uno de sus diálogos, que las bebidas pasan en parte por la traquearteria: y esta opinion fué adoptada por Dexipo, que para defenderla argüia con la falta de epiglotis en los pájaros. La designacion positiva de Dexipo como discipulo de Hipócrates, es un eslabon mas en la cadena de testimonios entre el célebre Asclepiades y la escuela de Alejandria.

Es preciso contar tambien entre los principales testigos de Hipócrates á Herofilo. Este médico, célebre por sus descubrimientos anatómicos y gefe de una secta que llevó su nombre, forma el medio de union entre los tiempos antiguos y modernos, que empezaron por la escuela de Alejandria. Por todos estos títulos merece una gran confianza; y mas particularmente es digno de ella en el punto de que voy á ocuparme, por haber residido en una ciudad tal como Alejandria, en donde se formaba una biblioteca pública y empezaba á radicarse la erudicion. Sus libros se perdieron: pero otros escritores,

Galeno y Eciano, nos dicen que habia comentado uno de los tratados de Hipócrates.

Puesto que Herofilo comentó á Hipócrates, es imposible que no le conociese Erasistrato. Galeno en varios sitios dice, que este evidentemente estaba celoso de los médicos de Coo, hallándose siempre dispuesto á contradecir á Hipócrates. Con tales aserciones de Galeno, no es posible dudar que Erasistrato dejase de nombrar al médico de Coo en alguna de sus obras. Estas se han perdido: pero apesar de su adversion á las doctrinas hipocráticas, y de sus esfuerzos para hacer prevalecer las suyas, se encuentran aun en los pocos fragmentos que se han conservado, indicios del conocimiento que tenia de los libros de aquel célebre hombre. Erasistrato dijo en uno de sus escritos: «Las afecciones cambian, verificándose esta mudanza segun las leyes de la traslacion de las enfermedades. Así, «la epilepsia desaparece con la fiebre cuartana; la convulsion con «cualquiera fiebre; la oftalmia con la diarrea; la periphneumonia «con la pleuresia; la soñolencia febril con el delirio de la misma «especie (Galeno. Comm. in 2 epidem. Ed. Sozomeno, p. 80).» Este pasage notable por sí mismo y por la idea de una ley que rige á la mudanza de las enfermedades, se halla evidentemente en relacion con algunos *aforismos*. Se dice al final de la 5.^a seccion, que la invasion de la fiebre cuartana hace cesar las enfermedades convulsivas; en la 6.^a seccion aforismo 17, que para curarse un enfermo que padezca oftalmia, es bueno que le acometa una diarrea; y en la 7.^a seccion aforismo 11, que es fatal que siga la peripneumonia á la pleuresia, á cuya proposicion parecia que Erasistrato habia dado un sentido opuesto. La última, relativa al delirio y soñolencia febriles, no se encuentra en las obras de Hipócrates; pero la analogía de las dos primeras es decisiva, y de ellas las tomó Erasistrato. Esto confirma lo que podia dejar indeterminado, el modo de esplicarse de Galeno; y es interesante saber que Herofilo y Erasistrato, que existieron al empezar los trabajos de la escuela de Alejandria, tuvieron conocimiento al menos de alguna parte de los que constituye en el dia la Coleccion hipocrática.

El penúltimo de los que me interesa citar aqui es Xenofonte de Coo, que como dice Celio Aureliano, fue defensor del método de Crisipo, que comprimia los miembros con una ligadura en la hemoptisis. En donde únicamente he hallado señales de su testimonio, es en un comentario inédito, del manuscrito 2255 de la Biblioteca real. Se trata en él de la esplicacion de la voz griega equivalente á *divino* en las enfermedades; espresion que se encuentra en el *Pronóstico*, y que ha dado mucho que trabajar á la sagacidad de los comentadores tanto antiguos como modernos. Despues de haber dicho que Bacchio, Calimaco, Filino y Heraclides de Tarento habian considerado las enfermedades pestilenciales como *divinas*, porque la peste parece ser enviada del cielo, añade este comento: «Xenofonte, de la familia de Praxágoras, «juza que la clase de dias criticos es divina; á la manera que los

«Geminos, dice, aparecen á la vista de los marineros combatidos por da tempestad y los conducen á salvacion con su presencia divina, lo mismo los dias críticos arrancan frecuentemente al enfermo de manos de la muerte (a).» El haber sacado este comento no consultado del manuscrito en que se hallaba desconocido, me permite referir á su verdadero autor una cita de Galeno que confirma á su vez la autoridad del comento. Hé aqui lo que se lee en el *Comentario* sobre el *Pronóstico*: «El que dijo que la clase de dias críticos es divina, ha espresado su propia opinion, mas no ha aclarado el pensamiento de Hipócrates.» Adviértase que Galeno se vale de las mismas palabras que el comento, diciendo *la clase de dias críticos*. El médico que cita, sin nombrarle, es segun se ve Xenofonte de Coe. Solo la nota puesta al márgen del manuscrito 2233 podia darnos á conocer esta particularidad de historia literaria.

El contesto del comento no permite por cierto dudar, que el pasage de Xenofonte se refiera al *divino* del *Pronóstico*. Podria concebirse alguna duda, viendo que este médico dice solamente que los dias críticos son *divinos*; pero cuando se trata de indicar la opinion de Calimaco, Bacchio, Filino, y Heraclides de Tarento, que se sabe por otra parte que son comentadores de Hipócrates, no se espresa aquel de otra manera; dice que segun estos críticos la peste es *divina*, refiriendo así brevemente la interpretacion que daban de la palabra *divino* en Hipócrates; y al decir Galeno que este autor ha espresado su opinion, pero no el pensamiento de Hipócrates, da á entender que habia cierta relacion entre el testo de este y la esplikacion de Xenofonte.

Tal vez haya lugar todavia de invocar en favor de Hipócrates el testimonio de Mnesiteo de Atenas, que en la antigüedad gozó de una gran reputacion. No se conoce su época de un modo muy exacto; se cree sin embargo, que ha sido algo posterior á Praxágoras. Las palabras de Galeno me parece que indican que Mnesiteo habia hablado de Hipócrates, (el lector juzgará): «El nombre del arte lleva la ventaja sobre el extraño á la medicina, de saber cuanto se aleja la salud de la enfermedad. Hipócrates, el primero, ha tocado este punto: y le han imitado todos los que le han seguido y entendido sus libros, hallándose entre estos Mnesiteo de Atenas hombre versado en todos los ramos de la medicina.» Si Mnesiteo no hubiese mencionado á Hipócrates, se espresaria así Galeno? El médico ateniense habia sido el primero en establecer un sistema nosográfico; decia que la medicina tiene por objeto conservar la salud y curar las enfermedades, conservando la primera con las cosas semejantes y curando la segundas con las contrarias.

(a) Man. 2233. Comento colocado á la cabeza del tratado de la *enfermedad sagrada*. Creo que estas son las únicas lineas que poseemos de Xenofonte de Coe: advirtiendole que es preciso no confundir á este con el Xenofonte de que habla Tácito. *Ann* 12, 62: *Xenophontem eujus scientia ipse (Claudius) uteretur, eadem familia (asclepiadarum) ortum*.

Reasumamos brevemente todo lo que viene dicho, y sigamos la cadena de la tradición que no se halla interrumpida. Cerca de 120 años despues de Hipócrates, le interpretó Herofilo en Alejandria á donde habian llegado sus escritos; uno de sus discípulos, Dexipo, se cita como escritor médico; Aristóteles le nombra una vez, pero le conoció tan bien que le da el nombre de *Grande*: Diocles de Carysto poseia sus escritos y se sirvió de ellos para criticarlos alguna vez, como nos dice un comentador, ó para imitarlos con frecuencia segun Galeno. Platon cita en dos ocasiones con los mayores elogios al asclepiade de Coe; y un médico de Cnido, Ctesias, contemporáneo de aquel, le critica una práctica quirúrgica, que es la del autor del *Tratado de las articulaciones*. Se ve que la existencia literaria de Hipócrates se halla fundada sobre buenos documentos, y es indudable que poseemos muchos suyos, aunque muchos se han perdido.

Asi, en la época que siguió á Hipócrates, se ha citado su nombre muchas veces por testigos irrecusables. Unimos á los nombres de estos, los de aquellos que habiendo vivido anteriormente al mismo Hipócrates, se hallan citados en la Coleccion hipocrática; que son: Meliso en el *Tratado de la naturaleza del agua*; Prodicó y Pitocles en las *Epidemias*; Empedocles en el *Libro sobre la medicina antigua*; Homero en el *Tratado de las articulaciones* y el *Libro de las sentencias cnidianas* combatido en el *Tratado del régimen de las enfermedades agudas*. Si esceptuamos á Pitocles hombre enteramente desconocido, y Homero en cuya fuente bebieron por largo tiempo los Griegos, no se ven mas que nombres muy antiguos. Prodicó y Meliso son contemporáneos de Sócrates; Empedocles es anterior: el *Libro de las sentencias cnidianas*, ya publicado segunda vez, se atribuye á Eurifon, que es anterior á Hipócrates. Añadiré que el *Tratado de la medicina antigua* reproduce con una exacta fidelidad las opiniones de Alcmeon, filósofo pitagórico de época muy antigua.

Asi que todas las citas que se encuentran en los escritos de Hipócrates, son tomadas de una literatura anterior: y este hecho es importante en la historia de estos escritos, pues corrobora todas las pruebas que tenemos de su antigüedad.

Si pasamos de los que se citan en la Coleccion hipocrática á los que citan á Hipócrates, encontramos en la época que va en seguida, á Platon y Ctesias, los cuales eran jóvenes cuando Hipócrates viejo: y un poco despues, Diocles y Aristóteles apoyan este testimonio con su nombre, que invocan. Asi los autores de que se habla en algunos de los tratados hipocráticos, como los que citan al médico de Coe, constituyen dos límites entre los que se encuentra su época. Aunque no tuviésemos ademas otras noticias, esta sola consideracion nos bastaria para que redujésemos esta época á su verdadera fecha; y por este rodeo se llega á confirmar lo que los biógrafos muy posteriores Eratóstenes, Sorano de Coe y otros nos han dicho, acerca del tiempo en que aquel floreció.

CAPITULO V.

SOBRE LA TRANSMISION DE LOS LIBROS HIPOCRATICOS Y LA SERIE DE SUS COMENTADORES EN LA ANTIGÜEDAD.

Las conquistas de Alejandro, las numerosas comunicaciones que se establecieron entre la Grecia y el Oriente, la fundacion de Alejandria en Egipto (X) y la formacion de grandes bibliotecas en esta ciudad (XI) y en Pergamo, produjeron en las relaciones literarias una revolucion semejante, aunque en inferior escala, á la causada por el descubrimiento de la imprenta. La literatura médica no participó menos de ella que los demas ramos de los conocimientos humanos, y las producciones que en épocas anteriores habian sido dadas á luz adquirieron una publicidad mucho mayor. Esto se comprueba por los libros hipocráticos; en efecto, lo que les faltó sobre todo en el periodo comprendido entre Hipócrates y la escuela de Alejandria, es una verdadera y estensa publicidad. Pocos los poseian, apenas se les mencionaba, y se hallaban encerrados en el círculo de un pequeño número de manos, entre sus discípulos y sus descendientes. Era muy limitado el público que los conocía, muy escasas sus copias, su circulacion muy reducida, no existian bibliotecas públicas en donde se les pudiera consultar, y la mayor parte de los escritores no tenian conocimiento de estas producciones: no hay pues que extrañar que se les haya citado tan pocas veces. De aquí la frecuente esposicion á destruirse unos libros de que tan pocas copias existian; la pérdida de tantas obras de la escuela de Coa, que han perecido antes de multiplicarse y esparcirse; la facilidad en fin, que los comerciantes de libros tuvieron, cuando los reyes de Egipto y de Pergamo pagaron á peso de oro los manuscritos preciosos, para poner el título que quisieron á escritos muy anteriores sin duda, pero que no se habian publicado de modo alguno, dándoles un nombre que aumentase considerablemente su valor.

No sucedió lo mismo en la época que siguió á la muerte de

(X) La fundacion de esta célebre ciudad es debida á Alejandro el Magno, que despues de haber conquistado la Persia y el Egipto, trató de consignar su grandeza con una ciudad que llevara su nombre. Al efecto eligió un punto que, por su situacion topográfica, pudiera ser el medio de comunicacion de la Europa con la otra parte del mundo sometida á su servicio; tal fue la ciudad á que impuso su nombre de Alejandria. Separada esta de Europa por no muy larga distancia del mar y de la otra parte de su imperio por el mar Rojo, llegó á ser como se habia propuesto su fundador el centro de las riquezas, del saber y del comercio. *Anal. hist. de la med. por D. Anas. Chinchilla, Pag. 133.*

(XI) El fundador de esta gran biblioteca en Alejandria, fue Ptolomeo Filadelfo hijo de Ptolomeo Soter y nieto del Gran Alejandro. *Id. id.*

Alejandro. Los libros solo por haberse multiplicado, tomaron una forma mas cierta, que no permitia tan fácilmente sustituciones de nombres, ni la interpolacion de nuevos escritos en una coleccion ya existente. La hipocrática (que es la única de que al presente nos ocupamos) se halló establecida por los trabajos de los comentadores, y cerrada á la invasion de todo escrito que no hubiera á la sazón comprobado su origen. Desde entonces su transmision fue regular, y los comentadores se sucedieron sin interrupcion: y esta transmision de los testuales y la série de comentadores, es la que es preciso que estudiemos (a).

Si fuese cierto que Diocles de Caristo hubiese comentado alguno de los escritos de Hipócrates, sería el mas antiguo de los escritores que han trabajado sobre este particular. Ackermann en la escelente memoria que forma parte de la *Biblioteca griega* de Fabricio, indica á Diocles, Mantias, y Filotimo como comentadores del *Tratado de la oficina del médico*. Esta es una equivocacion: ninguno de ellos ha comentado este tratado, y los pasages de Galeno en que Ackermann apoya su parecer, han sido mal interpretados. Este médico dice solamente, que Diocles, Filotimo y Mantias compusieron un libro acerca del mismo objeto, y que tenia casi el mismo título. Erociano cita este libro de Diocles bajo el título de *Tratado sobre la oficina del médico*, deduciendo de él la esplicacion de una palabra dudosa que hay en el *Libro de las articulaciones*; lo que prueba que es cierto que se valió de los textos de Diocles para explicar ciertas voces dificiles, pero que estos no se hallaban en un comentario de los libros de Hipócrates, sino en tratados compuestos por el médico de Caristo sobre diversos puntos de medicina. Puede asegurarse que Diocles no ha sido comentador de Hipócrates, porque sus comentarios si hubieran existido, habrian sido citados por otros autores posteriores: pero escribió varias obras que tenian mucha semejanza ya por su estilo ó por el objeto con las de la Coleccion hipocrática, como son el *Tratado de la oficina del médico* y el de los *vendages*, que ofrecian grande analogia con el libro hipocrático *De las articulaciones*; y tambien un *Tratado del Pronóstico*, en el que habia mucho tomado del libro de Hipócrates que trata del mismo objeto.

Es pues Herofilo el comentador mas antiguo que se conoce, el cual fué discípulo de Praxágoras y floreció en Alejandria hácia el año 300 antes de J. C. Trabajó sobre el *Pronóstico de Hipócrates*; y Galeno dice, que se contentó con explicar solamente las voces, sin entrar en cuestiones médicas. Erciano (b) nos ha transmitido una de sus esplicaciones: «Herofilo, dice, juzgaba que el pronóstico y la «prediccion son dos cosas diferentes; que el primero es el juicio

(a) Preu ha tratado este objeto con el título de *interpretibus græcis Hippocratis*: no he podido proporcionarme esta disertacion.

(b) Comment. sobre el pronost. de Hipocr. pag. 61 Ed. Dietz.

«que el médico forma sin manifestarle, y el segundo es el mismo juicio enunciado.» Eciano encuentra ridícula esta distinción; lo cual en efecto prueba, que Herofilo se había ocupado principalmente del sentido preciso de las palabras. Sin embargo, había indudablemente añadido algunas otras esplicaciones, porque al citar Celio Aureliano su *Comentario* (Chr. lib. 4.º cap. 8), refiere que examinando Herofilo el pasaje en que Hipócrates habla de las lombrices que se arrojan por las cámaras, dice que importa poco que se evacuen estos animales muertos ó vivos. Se ve por otros documentos que Galeno presenta, que Herofilo había efectivamente sometido á un examen crítico el *Tratado del Pronóstico*: promete aquel examinar las objeciones que á este escrito había opuesto el médico de Alejandria (a) y añade un poco mas adelante que estas objeciones no valen nada.

Publicó Herofilo otros trabajos acerca de los escritos hipocráticos? Acerca de este punto no hay mas que testimonios inciertos y textos sospechosos. Galeno dice: «Los primeros que han explicado los *Aforismos*, son Herofilo el Bacchio, Heraclides y Zeuxis los «empíricos.....» (Tom. 5.º pag. 328. Ed. Basil.). Schultze (hist. med. pag. 382) observando que ningun autor hace mención del comentario de Herofilo sobre los *aforismos*, dice que es preciso leer Bacchio el herofiliano. Lo cierto es, que la frase de Galeno no es correcta, y el *artículo* ante el nombre Bacchio no está bien, pudiendo facilmente admitirse otra correccion que dejase subsistir el nombre de Herofilo. Erociano cita una esplicacion del médico Alejandrino, y la palabra sobre que versa se halla en el *Pronóstico*. Añade que se la encuentra tambien en el 4.º libro de las *Epidemias*, en el 1.º de las *Enfermedades de las mugeres*, y en los *Aforismos*: mas no probará esto que Herofilo comentase este último tratado. Montfaucon 1498 (b), dice, que en la biblioteca ambrosiana de Milan existe un comentario de Herofilo sobre los *Aforismos*. Si el hecho fuese cierto, resolveria de hecho el reparo de Schultze (c); pero nadie ha hablado despues de este manuscrito de la biblioteca ambrosiana, y M. Dietz que recogió los comentadores griegos inéditos, no ha publicado este comentario, que seria de tanto valor para la crítica de las obras hipocráticas. Esta cuestion me conduce á otra, cual es la de saber si Herofilo dejó algun testimonio sobre el *Tratado de los lugares en el hombre*. Trátase tambien aqui de un texto alterado. Se lee en

(a) Tom. V, pag. 120. Ed. Basil.

(b) Tomo esta indicacion de la *Biblioteca griega*, Ed. de Harles t. 2, p. 544.

(c) Podria muy bien creerse, segun un texto de Galeno en el tom. V pag. 410. Ed. Bas. que Herofilo habia comentado tambien el 3.º *Libro de las Epidemias*: pues segun el contexto de la frase á que aludo, es evidente que en vez de *Zenon y Herofilo*, debe leerse *Zenon de la secta herofiliana*. Fabricio (*Bib. grieg.* t. 13, pag. 454) y Schultze (*histor. med.* p. 382) han indicado esta correccion, que por lo demas tiende á hacer sospechar mas el texto antes citado, relativo á Herofilo y á Bacchio.

Galeno : «Erociano dice que se llama *Kammoron* no solo al animal «quismo (es un animal semejante al langostino), sino al musgo «a que se adhiere. Zenon el herofiliano asegura que *Kammoron* es «la cicuta; y Zeusis que es un medicamento refrigerante.» Los manuscritos y los impresos presentan mucha variedad sobre el nombre de Erociano, poniendo unos Erotinon, otros Erotinus, y Herofilo otros. El texto se halla seguramente alterado : si en el *Glosario* de Erociano se busca la explicacion citada por Galeno, no se encuentra en él nada que se la parezca; y como faltan medios de comprobar cual es la verdadera leccion, nada puede deducirse en cuanto á Herofilo.

En esta época que hemos recorrido, se afanaron los gramáticos, como los médicos, por esplicar las palabras de los libros hipocráticos. Xenocrito de Coe, compatriota de Hipócrates, es, segun dicen Calimaco el herofiliano, Heraclides de Tarento y Apolonio de Citio, el primer gramático que emprendió este trabajo de interpretar (Erociano, pag. 6. Ed. Franz.); y si, como Erociano nos asegura bajo la fé de los comentadores anteriores (p. 8. Ed. Franz.), Bacchio le precedió en tal tarea, esto refiere á Xenocrito, y con él la Coleccion hipocrática, á la época de Herofilo. Otros gramáticos sin dedicar un libro especial á un glosario hipocrático, se han ocupado en el curso de sus trabajos, de las dificultades que presenta el antiguo lenguaje jónico del médico de Coe. Erociano, que dice que ningun gramático de celebridad ha pasado en silencio á Hipócrates, cita entre otros á Aristarco el crítico famoso, Aristocles y Aristopias (a), ambos de Rodas y menos conocidos; á Diodoro de quien nos ha transmitido una explicacion sobre una voz difícil del *Tratado de los lugares en el hombre*, y en fin á Antigono y Didimo, naturales de Alejandria y de grande reputacion. Es sensible que los trabajos de estos gramáticos hayan perecido del todo, pues hubiéramos probablemente encontrado en ellos recursos abundantes, sino para esplicar todas las dificultades que presentan los libros hipocráticos, al menos para poner mas en claro el texto. He reunido en este párrafo todos los gramáticos, á pesar de ser algunos muy posteriores, para manifestar á golpe de vista el interes que en tiempos pasados habia inspirado la Coleccion hipocrática.

Pero los trabajos cuya pérdida es aun mas sensible, por ser mas esenciales, son los de Bacchio de Tanagra y de Filino el empírico.

El primero, discípulo de Herofilo, dió una edicion del libro 3.º de las *Epidemias* (b), escribió explicaciones sobre el libro 6.º (c), sobre los *Aforismos* (d) y sobre el *Tratado de la oficina del médico* (e); compuso ademas un escrito en tres libros, titulado las *Dicciones*, que abrazaba la explicacion de las voces difíciles y desusadas de la Coleccion hipocrática. Asegura Galeno, que siguiendo el ejemplo de

(a) En algunos manuscritos de Erociano se lee Aristéas y tambien Aristobulo.

(b) Galeno t. V pag. 413. Ed. Basil.

(c) Id. id. pag. 442 id.

(d) Id. id. pag. 328.

(e) Id. id. pag. 662.

Herofilo, se limitó Bacchio á esplicar los términos oscuros; y añade que se decia que este médico habia tomado ejemplos del gramático Aristarco (Galeno, Glossar. p. 104. Ed. Franz.). Erociano dice solamente; que Bacchio en esta obra se habia apoyado mucho en el testimonio de los poetas. En todo caso, la fecha señalada á Aristarco no permite creer que Bacchio fuese auxiliado por este gramático: pues Bacchio fue contemporáneo de Filino, y este habia sido discípulo de Herofilo; con que un oyente de Herofilo es anterior á Aristarco. Erociano nos ha trasmitido en su *glosario* muchas esplicaciones tomadas de la obra de Bacchio, las cuales versan en efecto sobre voces oscuras. Los fragmentos de este, cortos pero bastante numerosos, que han llegado hasta á nosotros, se parecen mucho por su laconismo á los artículos del *glosario* de Erociano.

Desde entonces empezó la polémica entre los intérpretes de Hipócrates. Filino de Coa combatió á Bacchio en un tratado compuesto de seis libros, de los que solo nos queda una esplicacion insignificante sobre un advverbio del *Pronóstico* y una palabra del *Tratado de las articulaciones* (a). Hubiera sido curioso ver como el audaz médico, que fue gefe de los empíricos y que ensayó el establecer sobre la única base de la observacion el edificio entero de la medicina, habia concebido la interpretacion de los escritos de Hipócrates; si es que la interpretacion versaba sobre otra cosa que sobre nombres. Efectivamente, la polémica de Filino, á juzgar por los dos únicos ejemplos que Erociano refiere, se dirigió contra el libro de las *Dicciones*, y no contra los comentarios de Bacchio sobre los *Aforismos* y sobre el libro 6.º de las *Epidemias*, ó contra su edicion del 3.º La obra de estos dos médicos era alfabética? Estoy inclinado á creer que no, en vista de que Erociano no indica este orden hasta que nombra á Glaucias que floreció despues de ellos.

Este último, de la secta empírica, trabajando tambien sobre las palabras oscuras, compuso un solo volumen, pero muy considerable, en que seguia el orden alfabético. Erociano le encuentra demasiado largo en su disposicion, y le critica el haber añadido á cada voz la indicacion de todos los tratados en que se usa. Si el libro de Glaucias hubiera llegado hasta nosotros, le hubiéramos agradecido su cuidado muy lejos de vituperarle; porque formaba un lexicon, ó diccionario cómodo, de los términos difíciles de la Coleccion hipocrática. Puso mas atencion que sus antepasados en la esplicacion médica, mas parece que no fue muy feliz en la parte filológica de su trabajo, y por esta razon sus interpretaciones fueron en la antigüedad poco apreciadas. Galeno nos manifiesta (comment. sobre el *Tratado de los humores* p. 2. Ed. Kühn), que este médico consideraba el *Tratado de los humores* como perteneciente á un Hipócrates diferente del grande Hipócrates que es autor de los *Aforismos*, lo cual nos suministra al mismo tiempo la prueba, de que el comentador atribuia

(a) Eroc. pag. 32. Franz. y pag. 86.

los *Aforismos* á Hipócrates. Dos comentadores solamente, dice Galeno (t. V, p. 662, Ed. Basil.), que habian comprendido en su trabajo la totalidad de las obras de aquel célebre hombre, que fueron Zeuxis y Heraclides de Tarento, ambos de la secta empírica. Acabamos de ver en efecto, que Herofilo y Bacchio no habian comentado mas que ciertos tratados; que Xenocrito, Bacchio, Filino y Glaucias solo compusieron vocabularios para interpretar las palabras difíciles; y aunque estos diccionarios no son comentarios, compilados, como lo eran, sobre toda la Coleccion hipocrática, no pueden menos de ser una prueba mas acerca de la existencia de esta Coleccion en los tiempos de los espresados autores.

Desde la época de Galeno se leian ya poco los comentarios de Zeuxis, y se hicieron escasos. (Galeno, tom. V, pag. 411. Ed. Basil.). En los testimonios de dos intérpretes tan antiguos como Glaucias y Zeuxis, se encuentra una prueba de que el texto hipocrático se halla, hace mucho tiempo, en el estado en que nosotros le conocemos. No pudiendo Glaucias dar una explicacion satisfactoria de un pasage del *Libro 6.º de las epidemias*, añadió una negacion: Zeuxis le vituperó el no haber comprendido su sentido, y haber introducido inútilmente una correccion violenta y arbitraria; pero Glaucias, por su misma correccion, confirmaba la leccion que tiene todavia el texto; de modo que esta frase estaba escrita desde entonces como en el día se halla (a): advertencia interesante para la autenticidad de los textos. El *Libro 3.º de las epidemias* presenta al final de la historia de cada enfermedad *Caracteres* que se han añadido en una época desconocida, los cuales han dado que hacer á muchos comentadores. Zeuxis trabajó sobre esto muy particularmente, y separó los errores de los demás (b).

El mas célebre de los comentadores de Hipócrates, es Heraclides de Tarento, porque al mismo tiempo fue un gran médico. No se sabe con exactitud el tiempo en que vivió; es sin embargo, posterior á Bacchio. Sus trabajos versaron casi sobre todos los ramos de la medicina, pero cultivó con especialidad el estudio de la materia médica y la botánica; y decia que los médicos que componen tratados sobre este objeto sin conocer bien los simples, se parecen á losregoneros que publican las señas de un esclavo fugitivo sin haberle visto nunca. Se dedicó á trabajos de erudicion acerca de Hipócrates, y compuso un comentario en muchos libros que versaban sobre todos los escritos que llevaban el nombre del médico de Coo: siendo muy sensible la pérdida de este comentario, por la vasta extension de los conocimientos de este médico y el juicioso espíritu que manifestaba en sus escritos. Es preciso advertir, que Heraclides desecha como apócrifo el *Tratado de los humores* (c).

(a) Galeno t. V, pag. 471. Ed. Basil.

(b) Id. t. V, pag. 436. Ed. Basil.

(c) Galeno. *Comment. sobre el tratado de los humores*, t. XVI pag. 1. Ed. Kühn.

Zenon, de la secta herofiliana, pasaba por un médico hábil, mas por un mal escritor (Diog. Laert. p. 251. Ed. H. Steph). Compuso un comentario sobre el libro 3.º de las epidemias (Galeno t. V, pag. 410. Ed. Basil.), y consagró tambien un libro entero á la interpretacion de sus *Caracteres*. Apolonio le combatió en otro libro mas voluminoso todavia; pero no dándose aquel por vencido, contestó con otra nueva obra. Continuó esta contienda aun despues de la muerte de Zenon, y Apolonio Biblas compuso un nuevo tratado sobre el mismo objeto, en que aseguraba que ni el egemplar hallado en la biblioteca real de Alejandria, ni el que procedia de los vasos (a), ni la edicion publicada por Bacchio contenian los *Caracteres* tales como Zenon los habia indicado. Asi ocupó por largo tiempo, á los médicos alejandrinos que se dedicaron á la crítica literaria, la interpretacion de caracteres enigmáticos y de un origen dudoso.

En esta misma época es en la que se hallan una multitud de comentadores de Hipócrates, acerca de los cuales poco se sabe; tales son, Calimaco de la secta herofiliana, citado entre ellos por Erociano, el cual escribió un libro sobre las coronas que causan los males de cabeza (b); Epicleusto de Creta, que formó un compendio de las esplicaciones de Bacchio y las ordenó (c); Apolonio Ofis, que hizo lo mismo (d); Dioscórides Phacas, que combatió á sus predecesores en un tratado compuesto de siete libros (e); Lisimaco de Coe, que despues de haber incluido en un solo libro todo el comentario de Hipócrates, dirigió tres sobre el mismo objeto á Cidias herofiliano y otros tres á Demetrio (f); Euforion que le sigue y comentó á Hipócrates en seis libros (g); Heraclides de Eritrea, que escribió por lo menos sobre el libro 3.º de las epidemias, sobre los *Caracteres* y sobre el 6.º, (h) y fue uno de los mas célebres discipulos de Criserno (i); Epicles, posterior á Bacchio, que habiendo dispuesto su comentario por orden alfabético, afectó una vana brevedad (j); Erociano, sin embargo, le cita muchas veces; Euricles, á quien nombra una vez Erociano (k), que esplicó el *Tratado de las articulaciones*; Filonides de Sicilia, de quien nos ha trasmitido Erociano la esplicacion de una voz, que segun este médico, por lo demas desconocido, significa rubicundez que se manifiesta por afuera (l); Iscomaco,

(a) Mas adelante esplicaré lo que eran estos ejemplares de los vasos.

(b) Plinio, XXI 3.

(c) Erociano, p. 8. Ed. Franz.

(d) Id.

(e) Id.

(f) *Ibidem*. Lisimaco es citado en las glosas de Nicandro, pag. 53.

(g) Erociano, pag. 12.

(h) Gal. t. V, p. 412, 442 y 515. Ed. Bas.

(i) Gal. t. III, p. 48.

(j) Erociano, p. 16.

(k) Idem, p. 308.

(l) Idem, p. 144. Ed. Franz.

Cidias de Mylasa (a) y Cinesias, todos tres citados, una vez cada uno, en el *Glosario* de Erociano; Demetrio el epicureo, de quien Erociano nos ha conservado la interpretacion de dos voces; Diagoras de Chipre, citado tambien una vez por Erociano (pag. 306); y el poeta médico, Nicandro de Colofon en Jonia, sacerdote del templo de Apolo en Claros, que vivió en el segundo siglo antes de J. C. y parafraseó en verso el *Pronóstico* de Hipócrates, alterando sin duda en sus exámetros la precision del lenguaje hipocrático, sin haber suplido esta licencia con mérito alguno poético. Nada ha llegado á nosotros de este poema didactico, y en verdad que poco hemos perdido. Nicandro habia compuesto tambien un *Glosario* de tres libros lo menos, en que esplicaba palabras de Hipócrates. Erociano le cita algunas veces.

Llegamos en fin á un comentador, de quien nos han quedado algunas cosas, que es Apolonio de Citio, que vivió en el primer siglo anterior á J. C. Fué discipulo de un tal Zopiro, que egercia la cirujia en Alejandria, y observaba los preceptos de Hipócrates para las fracturas y luxaciones. (Scholia in Hipp. Dietz t. 1 p. 2.) Esto prueba, como ya se deduce de tantos comentadores citados, que la autoridad de Hipócrates era grande en Alejandria, teniéndole ya Apolonio por *divino*. Este médico compuso un *Tratado en diez y ocho libros*, que combatia una obra en tres de Heraclide de Tarento, cuya obra el mismo Heraclide habia dirigido al libro de Bacchio. No debe de modo alguno deducirse de esto que Apolonio de Citio fuese contemporáneo de Heraclide de Tarento, pues fué realmente anterior á él. Nada nos ha quedado de este gran trabajo, á menos que el pequeño comentario sobre el *Tratado de las articulaciones* no sea un fragmento suyo. Este es el único que ha llegado á nuestras manos; fue publicado por primera vez en griego por M. Dietz, y es curioso bajo este concepto, que de todos los monumentos que poseemos, sea este el mas antiguo. Apolonio le añadió láminas que representaban las maniobras de la reduccion; acusa á Bacchio de impericia, y á un tal Hegetor (b) cirujano de Alejandria, á quien hecha en cara no haber entendido el testo de Hipócrates sobre la reduccion del muslo. Sostenia Hegetor, que la rotura del ligamento redondo del fémur impedia al hueso reducido permanecer en la cavidad cotiloidea, y á propósito de esto declama Apolonio contra la anatomia de los herofilianos tan celebrada, diciendo que semejante opinion se halla refutada por los hechos (Scholia in Hipp. Ed. Dietz. t. I, pag. 35). Apolonio de Citio pertenecia á la secta empírica; así que combatia fuertemente á los herofilianos. Su libro fue dedicado á un principe llamado Ptolomeo. El autor se contenta con revisar los diferentes medios de reduccion usados por Hipócrates, y no entra en nin-

(a) Erociano p. 192. Seria este Iscomaco el mismo Histomaco de quien Sorano habla, y que habia escrito un tratado titulado de la *Secta de Hipócrates*?

(b) Scholia in Hipp. Ed. Dietz t. I, pag. 35. Este Hegetor es aquel de quien habla Galeno en su *Tratado sobre la distincion del pulso*. Reune en una misma frase muchos médicos de Alejandria.

gun por mayor de patologia: concluyendo su comentario, muy corto por lo demás, con una recapitulacion de todas las reducciones de los huesos dislocados.

Llegó el tiempo en que la medicina iba á ser dominada por un sistema que se proponia destruir las antiguas teorías, y su autor Aselepiades se ocupó de los escritos hipocráticos no solo para criticarlos sino para interpretarlos con erudicion. Este médico llamado de Bitinia, de Prusa, y algunas veces de Kios, porque Prusa tambien llevó este nombre, vivió en Roma desde el tiempo de C. Casio el viejo y de Pompeyo. Compuso un gran número de escritos, que en la actualidad no existen, de los cuales solo dos eran relativos á un trabajo de erudicion acerca de Hipócrates: un comentario sobre el *Tratado de la oficina del médico* citado por Galeno (tom. V, p. 662. Ed. Basil.), y por Erociano con el nombre de *skeparnos*, que segun dice Aselepiades, «es un vendaje que volviendo sobre sí mismo en forma de X forma una especie de cruz;» y el otro es un comentario ó esplicacion (*explanatorium*) de los *aforismos*, que probablemente constaba de 7 libros y de los cuales Celio Aureliano (Acut. 3, l.) y Erociano (p. 300. Ed. Franz.) citan el 2.º De Galeno hemos recibido un pasaje de Aselepiades bastante largo, sacado tal vez, de alguno de los comentarios indicados mas arriba, y que merece citarse. «Los huesos se dislocan, dice Aselepiades, sin causa aparente por la accion de las enfermedades crónicas: Hipócrates lo atestigua en su tratado de las articulaciones, y yo por mí mismo he observado dos casos. El primero fue en Paros; el enfermo sin haber recibido golpe alguno, ni dado caida, empezó por sentir dolores en la pierna, y al cabo de tres meses, que los pasó en cama, la cabeza del femur fue desalojada de su cavidad. Yo creo que este accidente fue producido por los excesivos dolores que le atormentaron. El 2.º caso ocurrió en un jóven, actor trágico, el cual sufrió una luxacion del muslo sin causa conocida, tirando las carnes, por la inflamacion, de la cabeza del hueso, y sacándola de la cavidad que ocupaba.» Esta cita podria hacer creer que Aselepiades no era tan injusto respecto á Hipócrates, como Galeno supone en muchas ocasiones. «Aselepiades, dice, en el tom. 1, pag. 436. «El Bas., menosprecia las dicciones de Herofilo, reprende á Erasistrato, y hace poco caso de Hipócrates.» Es probable que en todo caso en que las teorías hipocráticas no se hallasen conformes con las suyas, no se condugese bien con el médico de Coos; pero puede creerse que en cirugia, rindió un justo homenaje á su esperiencia.

Entre los comentadores de Hipócrates hay dos Lycos; y esta es una particularidad de la historia médica, que es preciso aclarar, pues siempre se les ha confundido uno con otro. Leclerc (a)

(a) Historia de la medicina, t. III. pag. 106.

no habla más que de un Lycus ó Lupus, de la secta empírica, á quien cita Galeno con frecuencia, como escritor que hacia poco que le habia precedido. Ackermann (a) le nombra Lyco el Napolitano, añadiendo sin embargo que Galeno le atribuye espresamente la calificación de Macedonio. M. Hecker (Geschichte der Heilkunde. B. I. pag. 437) no conocia mas que un Lyco, á quien llama tambien el Macedonio. Es preciso admitir la existencia de estos dos médicos con el mismo nombre, que trabajaron en la esplicacion de los escritos hipocráticos; el uno era de Nápoles y el otro de Macedonia. Vivieron en época diferente, y por esta circunstancia se les puede distinguir. Erociano cita á Lyco de Nápoles; y habiendo él vivido en tiempo de Neron, no podia ser por lo tanto de una época muy cercana á la suya el Lyco de quien hace referencia. Por otra parte, Lyco el Macedonio fue discípulo de Quinto; Galeno siguió las lecciones de muchos médicos discípulos de su escuela, y por consiguiente Lyco de Macedonia podia haber sido maestro de Galeno, siendo aquel viejo cuando este joven. Floreció, pues, hácia el año 120 despues de J. C. y es lo menos 60 años anterior al Lyco de Nápoles; aun suponiendo, lo que nada prueba, que este último hubiese sido contemporaneo de Erociano. Asi que es preciso admitir la existencia de ambos Lycos.

No puede fijarse de un modo positivo la época en que vivió el primero. Erociano (Glos. p. 66 y 214. Ed. Franz.), que le cita dos veces, le mienta la primera con Epiclés compilador de Bacchio, y la segunda le nombra con Dioscorides de Anabarza el autor de la *materia medica*. No se conocen de este médico otros trabajos sobre los escritos hipocráticos, que el que nos manifiesta el *glosario* de Erociano. Las dos esplicaciones que de él toma, son ambas relativas á dos voces del *Tratado de los lugares en el hombre*. Lyco de Nápoles compuso sobre este escrito un comentario de muchos libros, porque Erociano cita el segundo.

Tesalo de Tralles, metódico, compuso un libro para refutar los *Aforismos*, del cual nada nos queda mas que el juicio de Galeno, que dice que Tesalo no habia entendido el arte de Hipócrates, y que le hubiera sido mejor aprenderle antes de criticarle (Galeno tom. V p. 337. Ed. Basil). Los metódicos eran los que cambiaban el primer aforismo, y decian que la vida era larga y el arte breve, queriendo con esto significar, que su sistema simplificaba y compendia-ba lo que hasta entonces habia parecido tan complicado y difícil. Tal ha sido por lo demas la pretension de todos los sistemas en medicina.

De este gran naufragio de la literatura médica de la antigüedad, solo nos han quedado algunos fragmentos; y raro es el comentador de Hipócrates, cuyas obras se hayan conservado. Encuentra-

(a) Fabricii bibliot. Gr. t. II, pag. 600. Ed. Harles.

mos en esta larga enumeracion un segundo escrito dedicado á aclarar los escritos de Hipócrates, el cual se ha salvado de la ruina general: este es el *glosario* de Erociano, cuyo nombre se ha escrito de diversos modos; Heroeiano, Erotion, Erotinon, y tambien Herodino: vivió en tiempo de Neron, y dedicó su obra á Andromaco que era el primer médico del rey. No existe noticia alguna acerca de su vida y sus demas obras: pero el glosario que de él poseemos contiene datos preciosos, ya sobre la historia literaria de los escritos hipocráticos como sobre la interpretacion de las voces dificiles que en ellos se encuentran. Compuso sin duda otros comentarios acerca de Hipócrates, porque hablando de los dos libros de los *Prorréticos*, dice que manifestará *en otro lugar*, que estos libros no le pertenecen: y en otro sitio dice, que hará ver que Hipócrates y Diocles se engañaron acerca de los supuestos cotiledones de la matriz. Nos ha dejado un catálogo arreglado metódicamente de las obras de aquel insigne hombre, que es el mas antiguo que tenemos; y se vé por la observacion que hace sobre los *Prorréticos*, que no contiene este índice solamente los escritos que juzga ser de la misma mano de Hipócrates. La division que adoptó Erociano en la clasificacion de estos libros, es la siguiente: semeyóticos; libros relativos á la investigacion de las causas y al estudio de la naturaleza; de terapéutica; de dietética; de unas y otras materias, *Aforismos y Epidemias*; y libros en fin, relativos á la práctica del arte; cuya division adoptó Foesio en su edicion. Mas adelante me ocuparé del índice formado por Erociano. Notemos sin embargo al presente, que contiene tratados que nosotros no poseemos y que no figuran en él algunos de los tenidos en la antigüedad por hipocráticos; al paso que en la Coleccion tal como nosotros la tenemos, se hallan otros muchos que tampoco en él se nombran.

El *Glosario* de Erociano sigue un orden alfabético, en cuanto que todas las voces que empiezan por la misma letra se hallan unidas; pero no se conserva este orden en lo perteneciente á cada letra, y el examen comparativo del prefacio y el *Glosario* mismo manifiesta que este vocabulario ha sido trastornado completamente por algun copiante, que juzgándose muy diestro para ello, fue en realidad un torpe. Heringa, que ha discutido este punto de crítica, ha demostrado bien claro que el orden de Erociano ha sido el siguiente: despues de haber formado su catálogo de los escritos hipocráticos, tomó el comentador, del primero que en aquel se hallaba colocado, todas las voces que queria explicar: hizo otro tanto con el segundo, y continuó del mismo modo hasta el último. De esta manera veía el lector á primer golpe de vista, á qué tratado pertenecia la palabra explicada, y Erociano huia así de lo que habia criticado á Glaucias; el cual anotó en cada voz los tratados en que se hallaba, haciendo muy voluminosa su obra. En el estado en que al presente tenemos el vocabulario de Erociano, no es posible en muchos casos referir la palabra interpretada al escrito hipocrático de

que procede. Muchas voces, que esplica Erociano, no se encuentran en la Coleccion hipocrática del modo que la poseemos. Pertenecian sin duda algunas de ellas á los escritos de Hipócrates que han perecido; pero seguramente que la falta de la mayor parte es debido á los copiantes, que han sustituido con frecuencia las glosas puestas al margen á la voz hipocrática antigua y mas obscura: los manuscritos nos presentan de esto muchos ejemplos.

Desde Erociano á Galeno, es decir, desde el año 50 hasta el 150 despues de J. C. hay un periodo en que absolutamente no hallamos comentadores de Hipócrates. Con todo, esta época no fué estéril en trabajos de este género, pues muchos médicos se dedicaron á la esplicacion del testo hipocrático. Notable influjo de estos libros, que ocupan el primer término de la historia y de la ciencia: todas las edades emprenden su interpretacion, y todas hallan en ellos con que dar pábulo á la meditacion y fortalecer la inteligencia.

Sabino fué uno de los comentadores de Hipócrates mas distinguidos en este periodo. Galeno le cita con frecuencia, criticándole siempre; pero en el *Tratado sobre sus propias obras* le hace mas justicia, y dice que Sabino y Rufo de Efeso (á quienes casi siempre nombra Galeno unidos) comprendieron mejor que la mayor parte de los demas comentadores el espíritu de Hipócrates. (Tom. IV, p. 370. Ed. Basil). Sabino propendia en lo general á cortar por lo vivo, y á cambiar enteramente las voces que no podia entender. Galeno cita de esto muchos egemplos; así que en el *Libro 6.º de las epidemias*, se encuentran dos palabras oscuras que significan *verdor brillante*, y no entendiéndolas bien Sabino, leyó *color brillante* (Gal. t. V, p. 462. Ed. Basil). Lo mas singular que ha hecho relativamente á este particular, es talvez, el cambio que introdujo en un pasage del *Tratado de la naturaleza del hombre*. El autor hipocrático dijo: *Yo sostengo que el hombre no se halla únicamente compuesto ni de aire, ni de agua, ni de tierra, ni de cualquiera otra cosa*: y Sabino varió este pasage del siguiente modo: *Yo sostengo que el hombre no se halla compuesto ni de aire como Anaximeno supone, ni de agua como dice Thales, ni de tierra como asegura Xenofano en uno de sus escritos*. (Galeno t. V, p. 4. Ed. Basil.) Es dificil juzgar, segun el testo de Galeno, si era esta una adiccion la mas imperdonable, ó una mera esplicacion intercalada en forma de paréntesis. En general las esplicaciones de Sabino parecian tener algo de sutil y estravagante; así, queriendo interpretar las palabras *respiracion elevada*, dice que la respiracion se llama así, porque se hace en el origen de las narices, obstruyendo la inflamacion la cavidad de la traquearteria, y no pudiendo verificarse en el interior de los pulmones la atraccion del aire. No estaba mas feliz en lo que decia acerca de las *orinas oleosas*: «Las sustancias oleosas son, dice, el alimento de la naturaleza animal, como el aceite lo es del fuego: una orina oleosa indica que no toma aquella sus alimentos; así que es un signo funesto.» (Gal. t. V, p. 433. Ed. Basil.) Galeno vitupera

mucho á Sabino (a) el haber dicho metafóricamente que *una enfermedad tendia lazos*: esta espresion, sin embargo, equivale en nuestra locucion á *enfermedad insidiosa*. Sabino dijo, esplicando cierto pasage, que la presion de los fragmentos huesosos ó de la misma mano del cirujano sobre el cerebro, producía el delirio; á lo cual replica Galeno, que sin duda jamas habia visto Sabino un trepanado, porque á no ser así, hubiera sabido que apoyando un dedo sobre las meninges, se ocasiona no un delirio sino un coma profundo (b).

Con respecto al enfermo acostado en el jardin de Dealcés, asegura Sabino que esta circunstancia concurrió á la produccion de la enfermedad. «Hablando del jardin, dice, ha querido indicar Hipócrates que era preciso considerar aqui el origen de la fiebre; el hombre no es un animal herbívoro; una alimentacion no acostumbrada hizo experimentar un cambio funesto á este enfermo.» Galeno se burla de Sabino, y le hecha en cara el haberse detenido en tales futilidades, cuando, si queria dar alguna realidad á esplicaciones tan poco interesantes, tenia tanto que decir sobre los malos aires de los jardines. (Gal. t. V, p. 402. Ed. Basil.)

Es probable que Sabino comentase en totalidad las obras hipocráticas; las citas sin embargo que se hallan en Galeno, solo son relativas á las *Epidemias*, al *Tratado de la naturaleza del hombre*, al *Tratado de los humores* y á los *Aforismos*. Por este último escrito se deduce, que un comentador posterior, Julio, que interpretó los *Aforismos*, se habia ocupado mas de las esplicaciones de Sabino que del mismo texto de su autor. (Galeno t. V, p. 338. Ed. Basil.)

Aulio Gelio nos manifiesta que tambien comentó Sabino el *Tratado del alimento*, y con este motivo hace un elogio de este médico (c). Le cita al hablar de un pasage oscuro, cual es; el *nacimiento á los ocho meses es y no es*. Sabino esplicó esto diciendo: «Es, porque se presenta el producto del aborto como animal; y no es, porque perece en seguida: es pues un nacimiento aparente, por el pronto; pero no es un nacimiento efectivo.» (Noctes Atticæ, lib. III, cap. 16.)

Su discípulo Metrodoro se dedicó tambien á trabajos críticos sobre las obras de Hipócrates; Galeno no le cita sino raras veces, y con motivo de su maestro (d).

Rufo de Efeso, médico célebre que vivió en tiempo de Trajano, se consagró con particularidad al estudio de los monumentos hipocráticos. Galeno, que no se hallaba muy dispuesto á lisongear á sus predecesores en esta clase de trabajos, le concedió, tanto á este como á Sabino, el mérito de haber sido muy versado en el estudio de los escritos de Hipócrates (e). No sabemos á punto fijo, cuales son los que

(a) Gal. t. V, p. 402. Ed. Basil.

(b) Gal. t. V, p. 398. Ed. Basil.

(c) *Noctes Atticæ*, lib. 3, cap. 16. *Sabinus medicus qui Hippocratem commodissime commentatus est.*

(d) Galeno, t. V, p. 454. Ed. Basil.

(e) De lib. prop. t. I, pag. 33. Ed. Chart.

comentó Rufo. Galeno que solo nos da algunas noticias acerca de este particular, prueba con las citas que refiere, que comentó los *Aforismos*, los libros de las *Epidemias*, el primero de los *Prorréticos* y el *Tratado de los humores*; á esto se reduce todo lo que sabemos de sus comentarios sobre los escritos hipocráticos. Galeno dice, que Rufo se esforzaba siempre en conservar la antigua leccion del testo. (Tom. I, pag. 188. Ed. Bas.) Se ve, por algunas líneas que cita aquel del comentario de Rufo sobre el libro 1.º de los *Prorréticos*, que el médico de Efeso apreciaba poco los trabajos de Zeuxis: «Zeuxis, dice, si es que necesitamos mencionarle, que comunmente se separa de la razon, dá aqui una prueba de ello; pues encontrando un error, le conservó: quiere interpretar (trátase de un pasage del lib. 1.º de los *Prorréticos*) *corina cocida*, *ούρα τέτοια* como significando orina purulenta y espesa, lo cual es erróneo; no sabiendo que la cocion de las orinas, se cuenta entre los fenómenos de mayor utilidad (a). Rufo queria que se leyese *orinas espelidas con dolor*. El autor del comentario sobre los *Aforismos*, atribuido á Oribasio, nos dice que Rufo habia dividido este tratado en cuatro secciones y Sorano en tres (b). Puede creerse, en vista de esta cita, que Sorano (el comentario no dice cual) habia tambien formado algun trabajo sobre los *Aforismos*; pero si es que ha existido, no ha quedado de él señal ninguna.

A pesar de las divisiones y diferentes secciones que han sufrido, se han seguido siempre los *Aforismos* en el mismo orden: Marino presenta de ello una prueba. En la 7.ª seccion, en vez de este periodo; *en las quemaduras considerables, las convulsiones ó el tétanos son fatales*, leía Marino, *en las heridas considerables*; añadiendo que el siguiente aforismo justificaba esta leccion. (Gal. tom. V, p. 317. Ed. Basil.) En efecto, el aforismo siguiente es relativo á las heridas, y ha conservado el sitio que tenia desde el tiempo de Galeno y de Marino. Ademas, este es 50 años anterior al médico de Pergamo, el cual dejó los *Aforismos* en el orden que tenían antes de él. Marino ha sido celebrado por sus trabajos anatómicos; parece que no comentó mas que los *Aforismos* de Hipócrates, y Galeno le cita un poco mas adelante con motivo de un aforismo dificil de interpretar. (c)

Quinto fue discípulo de Marino (d) y muy versado en la anatomia (e); se cita como comentador de las *Epidemias* y de los *Aforismos*, pero Galeno hace poco aprecio de sus comentarios. Segun lo poco que de él se ha conservado, se ve que combatia una teoria fundamental de Hipócrates, y muy estimada de Galeno, cual era una opinion espresada en varios sitios y bajo diversas formas en la

(a) Gal. t. V, p. 189. Ed. Basil.

(b) *Oribasii comm in aphorismos Hippocratis*, p. 10. Ed. Basil, 1535.

(c) Tom. V, p. 324. Ed. Bas.

(d) Tom. V, p. 22. Ed. Bas.

(e) Gal. t. IV, p. 362. Ed. Bas.

Coleccion hipocrática; que siendo conocida la constitucion atmosférica, pueden deducirse las enfermedades reinantes. Si esta opinion emitida en los escritos hipocráticos es un resultado de la observacion directa ó de una teoria, es una cuestion de que no me ocuparé al presente: pero segun los sucesores de Hipócrates y el mismo Galeno, esta relacion entre la constitucion atmosférica y las enfermedades no era tanto producto de la observacion, como de las doctrinas sobre los cuatro humores y sobre las cualidades elementales de calor, frialdad, sequedad y humedad. Quinto por el contrario, juzgaba que dicha relacion era conocida por la esperiencia (a).

Se concibe, por esta cita, que Galeno censuró de un modo absoluto los comentarios de Quinto; pero nada prueba que fuese merecida esta censura. Por lo demas, es preciso notar que Quinto colocado por Galeno entre los médicos ilustres, nada escribió por sí mismo (b); Lico de Macedonia su discípulo (c), fue el redactor de su comentario, el cual compuso ademas los que le pertenecen. Este es aquel Quinto que habiéndole rogado un enfermo suyo que se separase, porque le molestaba el olor á vino que despedia, le respondió: «Bien podeis sufrirle, pues yo sufro el de vuestra calen-tura.» (d) Fue espulsado de Roma, por intrigas de otros médicos, acusándole de que asesinaba á los enfermos; pero Galeno asegura que habia suscitado tal envidia por su superioridad en el pronóstico, que sus cólegas se conjuraron contra él, y le obligaron á abandonar la capital (e).

Se formaron muchas escuelas diferentes que tenian sus teorias, y segun ellas juzgaban á Hipócrates; por lo cual se manifiesta irritado frecuentemente Galeno contra los escritores, ya perteneciesen á la secta de los empíricos, ó bien de los metódicos ó de los pneumáticos. Quinto, como acabamos de ver, combatió la doctrina de Hipócrates; y Lico de Macedonia, su discípulo (f), hizo lo mismo. Comentó las *Epidemias*, los *Aforismos*, y el *Tratado de los humores*. (Galeno tom. V, pag. 396 y 252 Ed. Bas.); y se vé por las citas de Galeno, que Lico criticó la historia de un enfermo del *Libro 3.º de las epidemias*, oponiendo á ella ciertos pasages del de los *Prorréticos* y un aforismo: este es uno de los comentadores á quien peor trata Galeno. «¿Quién sufrirá, dice, la insolencia de Lico de Macedonia, la ignorancia de Artemidoro y la pro-dijidad é incoherencia de los discursos de los demas?» (*Coment. sobre el trat. de los humor. t. 16, p. 17. Ed. Kühn*). Le vituperaba indudable-

(a) Gal. tom. V, p. 345. Ed. Bas.

(b) Gal. t. V, p. 11. Ed. Bas.

(c) Gal. t. V, p. 252. Ed. Bas.

(d) Gal. t. V, p. 493. Ed. Bas.

(e) Gal. t. III, p. 451. Ed. Bas.

(f) Y no su maestro, como dice sin razon Ackermann en su excelente relacion literaria acerca de Hipócrates.

mente con mas fundamento, el no haber sido fiel á su propia doctrina, y haber mezclado las ideas de los empíricos con otras tomadas de los dogmáticos (a), añadiendo con razon, que es preciso interpretar á cada autor considerando las cosas bajo su mismo punto de vista; á Asclepiades suponiendo los poros y los átomos, y á Hipócrates admitiendo los humores (b). Con todo, no fue Lico un médico tan despreciable como Galeno supone; se dedicó con especialidad al estudio de la anatomía, y en un largo trozo que cita Galeno en el tom. V, pag. 334. Ed. Basil. en que Lico combatía el aforismo que dice, *que los cuerpos que crecen tienen mayor cantidad de calor innato*, se manifiesta ciertamente mas fiel que Galeno en la observacion pura y sencilla.

Artemidoro, llamado Capiton de sobrenombre, dió una completa edicion de las obras de Hipócrates, que fué muy favorablemente acogida por el emperador Adriano, y añade Galeno, que aun en su tiempo era muy buscada (Gal. tom. V, pag. 4. Ed. Bas.). Lo que mas censura este á Artemidoro, es la licencia con que habia alterado el testo, á pesar del respeto que habia merecido de los comentadores mas antiguos; aduciendo en su apoyo un gran número de pruebas. Cuando este autor no entendia bien el sentido de una frase, no se detenia en darle otro que á él le pareciese (c). Se lee en un párrafo del Libro 6.º de las epidemias una, cuyo sentido no parece claro á Galeno, y que es en efecto muy obscuro, la cual está concebida en estos términos: *Clavicula saliente, venas transparentes* (d); y Artemidoro la cambia en la siguiente; *la plétora excesiva es manifiesta, las venas están transparentes*. Dice Galeno que en todos los manuscritos antiguos que consultó, encontró la leccion antigua; que si los comentadores hallaron en alguna parte la frase de Artemidoro, no se habian tomado el trabajo de interpretarla, y que nada autorizaba al editor para hacer un cambio tan considerable (e). Artemidoro suprimió el ionismo, sino en todos, al menos en muchos casos, y su edicion seguramente ha influido de un modo considerable en la alteracion tan frecuente del dialecto de los escritos hipocráticos.

Dioscórides, pariente suyo, á quien es preciso no confundir con al autor de la *materia médica*, mas antiguo que él, publicó también una edicion completa de las obras de Hipócrates que parecia tener bastante analogia con la de Artemidoro, y á la cual Galeno critica y alaba del mismo modo, que suministra algunos curiosos pormenores sobre el antiguo estado de la Coleccion hipocrática. Los manuscritos del Libro 3.º de las Epidemias, que se hallan en la biblioteca real, presentan

(a) Gal. t. V, p. 232. Ed. Bas.

(b) Gal. tomo V, pag. 396. Ed. Bas.

(c) Gal. tomo V, p. 489 et p. 372. Ed. Bas.

(d) Κλαίς περιφανές, φλέβες διαφανές.

(e) Gal. t. V, pag. 488. Ed. Bas.

despues de la série de los diez y seis enfermos, con cuya historia concluye este libro, un pasage de unas veintiuna líneas que en casi todos los impresos se halla colocado antes de estas diez y seis historias; y Galeno nos esplica ambos modos de colocacion. El pasage en cuestion estaba puesto en las antiguas ediciones de las obras hipocráticas, despues de la historia de los diez y seis enfermos: Dioscórides conoció que habia sido traspuesto, y le colocó en su edicion en el sitio que en la actualidad ocupa en nuestros impresos. Galeno elogia esta disposicion; él con todo, sigue en su comentario el antiguo testo. Nuestros manuscritos de París presentan pues, en este particular, el órden seguido antes de Dioscórides; pero los impresos prueban, ó que á nosotros ha llegado una copia de la edicion de este médico, ó que nuestros editores han seguido su consejo. Cuidó mucho de poner títulos á las diversas secciones de los escritos hipocráticos; asi que en el sitio del *Tercer libro de las epidemias*, que empieza por estas palabras; *año caliente y lluvioso*, Dioscórides puso por título; *Constitucion cálida y húmeda*. Nada habia de semejante en los demas originales; algunos sin embargo tenian este epigrafe: *Constitucion* (a) (*καρδωσις*). Se juzgaba Dioscórides mas gramático que los demas editores (b), y marcó con cierto signo algunos pasajes, como hacia Aristarco con los versos de Homero que sospechaba (c). Por esta presuncion, sin duda, cambió muchas voces usadas por otras antiguas y poco comunes, sin variar en nada el sentido, y solo por substituir á las locuciones vulgares el arcaismo (d). Parece sin embargo, segun un pasage de Galeno, que Dioscórides respetaba mucho el testo, poniendo al lado de la nueva leccion que adoptaba, la antigua que desechaba (e); lo cual hace que se asemeje su edicion á las nuestras, en las que anotamos las variantes de los manuscritos. Haciendo Dioscórides una correccion, y añadiendo que solo habia encontrado en dos ejemplares la leccion considerada como antigua, dice Galeno por sí, que habiendo recorrido las bibliotecas públicas y privadas, no habia encontrado mas que la antigua. (tom. V, p. 502. Edit. Bas.) Dicho autor, á quien llama Galeno el *jóven*, *el que vivió en tiempo de nuestros padres* (f), para distinguirle de los otros Dioscórides, compuso un vocabulario de las voces hipocráticas: mas á pesar de componerse de muchos libros, no contenia la esplicacion de la tercera ni aun de la cuarta parte de términos. No hizo, al parecer, una distincion exacta de los que era preciso interpretar, y dió cabida á voces las mas usadas y á espresiones las mas inteligibles. «Si alguno ignora, dice Galeno

(a) Gal. tomo V, p. 418. Ed. Basil.

(b) Gal. id. pag. 463.

(c) Gal. id. pag. 17.

(d) Gal. *Glosar.* p. 438. Ed. Franz.

(e) Gal. t. V, p. 489. Ed. Bas.

(f) *Glosario* p. 402. Ed. Franz.

«en su *Glosario* pag. 402. Ed. Franz., lo que significan las palabras, ἀμω, ἀμωσιμω y otras semejantes, no le remitiré yo á Dioscórides ni á esos que se han dedicado á dar tales esplicaciones.» Copió además largos trozos de Níger, de Pámfilo, de Dioscórides de Anazarba (XII), y antes que estos de Cratevas, Teofrasto, Heraclides de Tarento y otros muchos, sobre los árboles, las yerbas, las sustancias minerales, los pescados y animales de que se hace mención en las obras de Hipócrates (*Gal. Glos. p. 408, Ed. Franz.*). Estos pormenores que á Galeno parecieron superfluos, nos hubieran sido muy útiles, y es en verdad muy sensible que no haya llegado á nuestras manos la obra de Dioscórides. Espuso también los nombres de las ciudades mas conocidas y de los astros mas notables, que Galeno dice no desconocen ni los niños (*Glosar. p. 402, Ed. Franz.*): mas á pesar de toda su crítica, le consultó en muchas ocasiones.

Artemidoro Capiton y Dioscórides contribuyeron á sostener el estudio de las obras hipocráticas; y estos editores, aunque de sus obras no quedan mas que señales medio borradas, merecian un recuerdo del que mas de diez y seis siglos despues emprende el mismo trabajo.

Galeno cita alguna vez (tomo V, pag. 382 y 293. Ed. Bas.) á Numesiano, comentador de los *Aforismos*, de quien da pocas noticias; solo parece que hace de él mención, porque despues de referir una interpretacion, mala en su juicio, de Artemidoro y Numesiano, añade: «Esto no me estraña en Artemidoro, porque se hallan en sus comentarios una porcion de errores; pero si en Numesiano, que es hombre de buen método, y no acostumbra á entretenerse con palabras vanas.» (t. XVI, p. 197. Ed. Kühn.)

Cita Galeno, al mismo tiempo que á Numesiano, á otro autor todavía mas desconocido, llamado Dionisio, que también comentó los *Aforismos*.

Pelope, discípulo de Numesiano (Gal. t. V, p. 22. Ed. Bas.), compuso un escrito titulado, *Introducciones hipocráticas*, que constaba al menos de dos libros, y en el cual sostuvo con calor, que el cerebro es el origen no solo de los nervios, sino también de las venas y arterias; lo cual era defender la opinion que se halla expresada en el *Tratado de la naturaleza del hombre*. Galeno considera

(XII) Fr. Esteban de Villa, monge de S. Benito en Burgos, de quien antes hemos citado otro pasaje, hablando en el mismo libro de las *Vidas de doce principes de la medicina*, de este Dioscórides, dice: «Que fue griego, llamado Anazarbeo y el Pecosó, por las pecas de la cara, y floreció en Grecia poco despues de la muerte de J. C.: escribió cuatro libros de plantas, dos de metales y minerales, y otras cosas en que adquirió tan grande reputacion, que confesó Galeno en muchas partes haber sido el primero en esta materia. Pero que mucho, si desde su tierna edad se dedicó á esta profesion, en que se adquiere con larga esperiencia la certidumbre... Dice en el prólogo que alcanzó muchas cosas por historia y relaciones de Cratevas y Teofrasto que le antecedieron.

esta asercion de Pelope como la mas sorprendente é increíble; y tanto mas, cuanto que este autor en su libro 3.º de la anatomia de las venas, las hacia proceder del hígado. (Gal. t. I, p. 302. Ed. Bas.) Tradujo este también los *Aforismos en latin*, poniendo el mayor esmero en hacerlo literalmente. (*Oribasii comment. in Aphorism. Hippocr.* p. 8. Basil, 1535.) El maestro de Galeno decia, que la vida humana se dividia en cinco periodos: el ocioso, el laborioso, el viril, el senil y el decrepito. El ocioso es el de la primera infancia, en que la inteligencia no se halla aun desarrollada; el laborioso es aquel en que empiezan los trabajos y egercicios de la juventud; el viril el que se distingue por la fuerza de la edad; el senil en el que se observa el abatimiento del vigor, y el decrepito que se dice bueno ó malo como el fin de todas las cosas. (*Oribas. com. in Aphor. Hippocratis*, p. 10. Basil, 1535.)

Satiro y Feciano ó Eficiano (porque son uno mismo, y es preciso no hacer de ellos dos diferentes individuos, como Ackermann en la biblioteca griega), comentaron tambien en todo ó en parte las obras de Hipócrates. Fueron ambos discípulos de Quinto y maestros de Galeno (Gal. t. XVI, p. 484. Ed. Küh.) Tambien Pelope fue preceptor del médico de Pergamo, cuyas lecciones oyó despues de las de Satiro. Siguió este exactamente las de su maestro Quinto, sin alterarlas en nada; y Feciano usó en la esplicacion de las doctrinas hipocráticas, los dogmas del estoicismo que habia abrazado. Galeno en el tomo V, pag. 665. Ed. Bas. lo dice, con motivo de una opinion sobre la sensacion que sostenia un filósofo estoico, y que adoptó Feciano: é indica que este, entre otros, esplicó el libro de la *Oficina del médico*, y tanto él como Satiro el *Tratado de los humores*. (*Gal. comment. in lib. de Hum.*, t. XVI, p. 484. Ed. Kühn.)

El último comentador anterior á Galeno que me queda que nombrar, es un médico alejandrino llamado Julio que compuso cuarenta y ocho libros contra los *Aforismos* de Hipócrates. Tenemos de Galeno un pequeño escrito de controversia contra el libro diez y seis de este autor, que dedicó este esclusivamente á combatir el 2.º aforismo de la primera seccion. Trata Galeno con bastante acritud á Julio en el tom. V, pag. 338. Ed. Bas. «Yo reclamo, dice, «el permiso de castigar su ignorancia en términos ásperos, de que «no acostumbro á valarme.» Desde luego, no es cierto que Galeno hablase con tanta mesura en su polémica; pues á juzgar de ella por los cortos fragmentos que Galeno nos ha trasmitido, no parece que Julio fuese un médico tan despreciable y digno de tan poca circunspeccion. Hace objeciones muy fundadas á la teoria que busca en los humores las causas de las enfermedades, y dice que si fuera verdadera, no habria necesidad en ninguna afeccion de echar mano de otros medios que de los evacuantes, las sangrias, los flegmagogos y colagogos, segun que residiese el mal en la sangre, en la pituita ó en la bilis. (Gal. tom. V, pag. 342. Ed. Bas.) «Jamás me convencerán á «dice hablando de los médicos contrarios suyos, ni se persuadirán á

«sí mismos, de que saben lo que es la naturaleza, cuya gran voz van «repitiendo de todos modos, haciendo de ella ya una sustancia simple, ya una mezcla de sustancias, ya una combinacion de frio y «aire (a).

Es preciso referir á una época incierta, pero anterior á Galeno que le cita, á un médico anónimo que compuso un *Tratado sobre el régimen siguiendo á Hipócrates*, y le dedicó á Victor cónsul romano. (Tom. V, pag. 86. Ed. Bas.)

Puede juzgarse, despues de una enumeracion tan larga, si será cierto que el estudio de Hipócrates estuviese descuidado en tiempo de Galeno, y que este médico contrajese el mérito de levantar del olvido en que yacieran los escritos del Asclepiade de Coó.

Antes de concluir la historia de todos estos comentadores y pasar á Galeno, no será en vano referir el juicio que el médico de Pergamo pronunció acerca de ellos en conjunto: y es claro que esta noticia versará sobre los escritos que he podido ver, pues mal podrán haber servido al objeto los que me han faltado. Es tambien muy probable, que en la lista de comentadores que he reunido no se hallen todos los que trabajaron en la crítica de los escritos hipocráticos: solo se hallan incluidos en ella los nombres de los que citan los escritores que han llegado hasta nosotros, pero sin duda era su número mayor; y Galeno habla frecuentemente de los comentadores en general, sin nombrar en particular á ninguno de ellos. Presento aqui su dictamen acerca de estos, y mas arriba he indicado ya las restricciones que es preciso tener en cuenta.

Los comentadores hicieron muchas indagaciones sobre los nombres de los enfermos y sitios donde habitaban: así que en el *Lib. 3.º de las epidemias*, habiendo dicho Hipócrates que Hermocrates vivia cerca de la muralla nueva, supusieron muchos de ellos que esta circunstancia se habia espresado de intento, porque una habitacion recién construida es mal sana; y otros lo contradecian, queriendo probar que Hipócrates no habia hecho mencion de la muralla nueva por la cal, sino porque la fábrica del edificio dificultaba el acceso del aire y el sol en la habitacion en que Hermocrates vivia. (Gal. tomo V, pag. 339. Ed. Bas.)

Los comentadores procuraban demostrar que habia hecho bien Hipócrates en espresar la patria del enfermo, porque Asclepiades dijo, añadian, que los habitantes de Paros se aliviaban particularmente con la sangria. Galeno les vitupera mucho estas futilidades. Muchos comentadores descuidando el objeto médico, solo se ocuparon de la interpretacion gramatical: así que en un pasage del *Libro 6.º de las epidemias* en que se hace mencion de las escamas de la pityriasis en la cabeza, al mismo tiempo que del desarrollo del aire en el interior del cuerpo, no se cuidaron de lo que se presentaba en

(a) Gal. tom. V, p. 339. Ed. Bas.

los enfermos; y escudriñando las palabras del modo que suenan, se afanaron por explicar el testo, diciendo que las escamas son producidas por los humores dirigidos hácia la cabeza, que estos son llevados hácia las partes superiores por un aire caliente, y que por este motivo se trata en el sitio citado, del aire y las flatuosidades. Galeno impugna esta interpretacion, haciendo notar que él habia visto muchos enfermos afectados de pityriasis del cuero cabelludo sin desarrollo alguno de tales flatuosidades; y añade que el pasage de que se trata no puede esplicarse sino médicamente, y que el interpretar-le así palabra por palabra, es reducirse á leer las obras de los médicos antiguos como las de los historiadores Herodoto y Ctesias, y renunciar á buscar en ellas consejos útiles para la ciencia. (Gal. tomo V, p. 479. Ed. Bas.)

En el tomo V, pag. 483. Ed. Bas. dice: «Me admira el que dos comentadores solo traten de entender puntos enigmáticos que nadie comprende, y que ellos solos no entiendan las proposiciones claras que todo el mundo conoce.»

Continuando Galeno sus impugnaciones á los comentadores, dice que uno de ellos presenta esta observacion: «*El primer dia se estrajo al enfermo libra y media de sangre, el tercero mas de media libra por cierto, porque tenia ocho onzas.* El comentador explica lo que entendian los griegos por libra y onza, y lo que al médico importa saber son los signos que indicaban la sangria. Esto vale mas que andagar de cual de los Prodicos quiso hablar Hipócrates. (Tomo V, p. 486. Ed. Bas.)» Galeno tiene razon en lo que dice: mas con todo, si hubieran llegado hasta nosotros los antiguos comentadores que critica el médico de Pergamo, hallariamos en ellos datos históricos mas útiles é interesantes que algunas disertaciones médicas de considerable estension, que él emplea en explicar sus hipótesis favoritas. Les critica el referir, con motivo de una proposicion, todas las que se hallan en la Coleccion hipocrática y se la parecen, juzgando que seria preciso un año para leer tales obras, que no tienen así utilidad ninguna (a). Esta censura ha podido ser justa; mas no sería para nosotros cosa indiferente, el poseer los comentarios antiguos calcados en este modelo.

Algunos comentadores no podrian, aunque quisieran, encontrar buenas esplicaciones, por falta de esperiencia sobre las cosas mismas, y se ocuparon de interpretar las voces, dando lugar á que se les llamase médicos de palabras (b). Lo que Hipócrates dijo con mucha claridad, lo esplican ellos mal á causa de su ignorancia en medicina, al paso que en las proposiciones obscuras se muestran entendidos, tomando sobre sí el cargo de cambiar arbitrariamente el testo, aunque ellos en la esplicacion no se comprendan (c). No arreglan

(a) Tomo V, pag. 693. Ed. Bas.

(b) Gal. tom. V, p. 695. Ed. Bas.

(c) Gal. tom. V, pag. 487. Ed. Bas.

las interpretaciones segun los testos, sino al contrario, coordinan los testos segun las interpretaciones que se imaginan (a).

Quiere verse un ejemplo del modo como algunos comentadores esplicaban los escritos hipocráticos? Se dice en el *Sesto libro de las Epidemias: tos seca, no ferina*: mas ellos dicen, qué es esto sino una tos ferina? Y han creído los unos que esta tos era producida por lombrices situadas en el orificio del estómago, y han sostenido los otros que al presente se trataba de la tos de los tísicos, cuyas uñas se encorvan como las de los animales (b). Por cierto que estas esplicaciones no son tan sùtiles y absurdas, que deje de ser sensible la pérdida de los comentadores antiguos.

La voz *coma*, de que se vale Hipócrates para esplicar la propension morbosa al sueño, suministró materia á esplicaciones tan largas, que ocupaban un tomo entero en las obras de algunos de ellos. (Gal. t. V, pág. 401 Ed. Bas.)

La mayor parte de los grandes trabajos de Galeno se han conservado; asi que no me detendré mucho en este particular. Poseemos de él los comentarios sobre el *Tratado de la naturaleza del hombre*; sobre el *Régimen en el estado de salud*; (estos dos eran uno solo antiguamente;) sobre el *Régimen en las enfermedades agudas*; sobre el *Pronóstico*; el *Libro primero de los prorrhéuticos*; los *Aforismos*; los libros 1.º, 2.º (XIII) 3.º y 6.º de las *Epidemias*; sobre el *Tratado de las fracturas*; el de *Articulaciones*; el libro de la *Oficina del médico*; el *Tratado de los humores*; fragmentos de su comentario sobre el *Tratado de aires, aguas y lugares*, sobre el *del Alimento*, y un *vocabulario* acerca de las voces difíciles de la Coleccion hipocrática. Hemos perdido completamente sus comentarios sobre el *Libro de las úlceras*; de las *Heridas de cabeza*; de las *Enfermedades* y el de las *Afecciones*; (c) un *Tratado sobre la anatomía de Hipócrates* en 6 libros; (d) otro para esplicar los caracteres que se encuentran en el tercer libro de las *Epidemias*, prometido sino egecutado; (Gal. tom. V. pag. 436. Ed. Bas.) un *Tratado acerca del Dialecto de Hipócrates* (tomo V pag. 523, id.), y en fin, un *libro sobre los verdaderos escritos del médico de Coa*. (Ed. Chartier, tomo VIII pág. 509.) Se encuentra la indicacion de todos estos comenta-

(a) Id. id. pag. 311, id.

(b) Gal. tomo V, pag. 462. Ed. Bas.

(XIII) Los comentarios 2.º, 3.º, 4.º y 6.º de este célebre médico al *segundo libro de las Epidemias* de Hipócrates, que aqui se cita, buscados por todo el orbe infructuosamente, fueron encontrados por D. Manuel Casiri en la biblioteca del Escorial entre las obras de Galeno comentadas por el árabe Onain-Ben-Ysac, de religion cristiana, médico el mas docto é instruido de su época, y que reunia á su grande erudicion profundos conocimientos en las lenguas griega, siríaca y persíaca, el cual fué nombrado protomédico del Califa Mot Guaquel, por su estraordinario mérito. *Juicio crítico de Don Juan Gualberto Avilés*.

(c) Gal t. V. pag. 77. Ed. Bas.

(d) id. id. pág. 436. Ed. Bas.

tios, en la memoria que el mismo Galeno compuso sobre sus propios libros, además de las notas particulares que yo he citado acerca de ellos.

Galeno anunció en diversos sitios de sus comentarios, que escribiría un libro sobre las investigaciones históricas á que dan lugar las obras hipocráticas, aunque añadiendo que no eran propias de su objeto, por hallarse exclusivamente destinados sus comentarios á esplicaciones médicas. Es evidente que semejante division manifiesta mucho juicio é igual discernimiento entre lo que es practica en la ciencia y erudicion: es lástima que no haya llegado este libro hasta nosotros.

No nos queda pues de sus comentarios mas que la parte científica: y aunque su propósito casi esclusivo fué hacer de ellos una doctrina médica, se vió con todo obligado por la naturaleza misma de su objeto á entrar en detalles filológicos con motivo de las diversas lecciones que presentaban los manuscritos de su tiempo, y de las varias interpretaciones que habian dado sus predecesores, en todo lo que manifestó su crítica hábil y sensata. «La norma, dice, que he creído preferible seguir, ha sido la de conservar la leccion antigua, esforzándome en «esplicarla; y solo he tratado de introducir una correccion plausible, en «los casos en que no me ha sido posible comprender el sentido. (Tom. V pág. 442 Ed. Bas.) Prefiero las lecciones antiguas, aunque parezcan «obscuras y de difícil esplicacion, porque esta es una razon «para creerlas verdaderas: las admiten los comentadores antiguos; y si «se hubieran atrevido á cambiarlas, no habrían dejado de darlas un «sentido mas claro. (Tom. id. pág. 473.) «Difiere mucho, dice en otra «parte, la esplicacion que directamente se hace de un objeto, de aquella que versa sobre un testo: basta en el primer caso referir las cosas tales como suceden, y es preciso en el segundo conocer la opinion del autor antiguo. Asi, que no se puede escribir un comentario «sino despues de haber estudiado sobre él detenidamente; y aunque el «sentido del testo se halle ya determinado, queda todavia que examinar si es ó no conforme con la verdad.»

Por estas citas puede conocerse que Galeno habia entendido bien los deberes de un médico crítico, y que habia tomado parte en las indagaciones históricas que la persona y escritos de Hipócrates reclamaban, en la correccion del texto, y principalmente en su esplicacion médica. Presentan tambien sus comentarios un precioso manantial de datos, que valen mucho para entender los escritos hipocráticos: mas no pueden servirnos tanto los consejos, correcciones y esplicaciones de un hombre que se tomó el trabajo de consultar los manuscritos que tenia á su disposicion en las bibliotecas antiguas que no existen en el dia, que poseia grandes conocimientos en filosofia y en las ciencias, y que fué un maestro en medicina. El defecto de sus comentarios no consiste tanto en la proligidad, segun se ha dicho comunmente, como en el afan de sostener sus propias teorías con los escritos de Hipócrates: asi que descuida en ellos las que no concuerdan con las suyas, y exagera hasta el extremo las que, como la doctrina de los cuatro humores, forman la base de su sistema. Otro defecto es el haber sido extraor-

dinariamente avaro de observaciones, de hechos particulares y descripciones de enfermedades: nos seria mas gustosa la explicacion de sus teorías si se hallase unida á la historia de cierto número de sus enfermos, como hace Hipócrates en el libro de las *Epidemias*.

Galeno repite en diferentes partes (a), que este no se ocupó de las enfermedades como historiador, del modo que Tucídides de la peste de Atenas: asegura que el autor ateniense no escribió sino para el vulgo, y que no dijo nada en sentido científico. Yo no puedo de ningun modo asentir á la opinion de Galeno. La descripción de Tucídides es tan buena, que basta para hacernos comprender bien lo que fué esta antigua enfermedad: y es muy sensible que unos médicos, como Hipócrates y Galeno, no escribiesen nada sobre las grandes epidemias que presenciaron. Hipócrates fué testigo de la peste referida por Tucídides, y nada nos ha dejado escrito sobre ella. Galeno vió tambien la fiebre eruptiva que asoló al mundo en tiempo de Marco Aurelio, y que él mismo llama la peste larga, y sin embargo, escepto algunas palabras esparcidas en sus voluminosas obras, y algunas indicaciones que en ellas hace de paso, nada nos ha transmitido acerca de un acontecimiento médico tan importante; en términos, que si no tuviésemos la historia de Tucídides, nos seria muy difícil formar una idea de dicha enfermedad que vió Galeno, y no fué otra que la conocida con el nombre de *Peste de Atenas*, como M. Hecker ha procurado demostrar. (De Peste Antoniana). Esta era una fiebre eruptiva distinta de la viruela, que no existe en el dia, y se ha creído ver algunas señales de ella en los *carbuncos ó anthraces* de los libros hipocráticos.

Galeno es el último de los grandes médicos de la antigüedad: despues de él existieron algunos dignos de aprecio, pero no fueron creadores; y los mas sobresalientes de entre ellos lucharon inútilmente con la decadencia de la medicina. Los comentadores que le sucedieron nos interesan mucho menos que sus predecesores. Por un lado se alejaron mas de la medicina antigua; los libros desaparecieron con las guerras y los incendios; se descuidó el sacar copias de todos ellos, y los originales se hicieron mas escasos y los documentos menos auténticos; de modo, que en los comentadores modernos encontramos pocas noticias que no pertenezcan á los antiguos, y sobre todo á Galeno. Por otra parte les falta por lo comun originalidad; crece con su ineptitud su admiracion hácia el hombre cuyos escritos comentan, y las esplicaciones médicas que nos ofrecen, son como las noticias históricas que contienen, de mérito inferior á las que proceden de la antigüedad mas remota. Me detendré pues muy poco en hablar acerca de estos comentadores, que no son por lo demas muy numerosos.

(a) Tom. V, p. 632. Ed. Bas.

Nada sabemos de Domno y Atalio que se citan entre los comentadores de los *Aforismos*, en el comentario referido á Oribasio (a). Esta última obra lleva sin razon, como se ha demostrado, el nombre del célebre médico del emperador Julio; presenta indicios evidentes de una época posterior, y jamás fué escrita en griego: se ignora quien fuese su verdadero autor. Por lo demas, prescindiendo del prefacio en que se hallan noticias curiosas, todo este comento se reduce á esplicaciones médicas de muy poco valor. Segun testimonio de Suidas, tambien Filagrio escribió acerca de Hipócrates. Fué conocido este médico por un gran número de escritos, de los que tenemos algunos fragmentos. Teofilo cita dos pasages del comentario de este médico, á quien llama ambulante ó *periodeuta*. (b) relativos á los *Aforismos*. Trátase en el primero del que se refiere al uso del frio: «He hallado, dice Filagrio, un enfermo que tenia en la cabeza una intemperie cálida, ardiente. «Se emplearon muchos remedios frios sin obtener ningun alivio: le hice rasurar despues completamente la cabeza, aplicándole la nieve, y «de este modo se estinguió la intemperie y le curé su enfermedad. La «nieve es un medio que puede emplearse en tales casos.» (c)

En otra parte, tratando Filagrio del aforismo que habla de la curacion de la oftalmia con el vino tomado interiormente, se estiende mucho acerca de las cualidades que debe tener esta sustancia empleada contra las inflamaciones de los ojos; indica que se usará el vino blanco, dulce y nuevo, y añade que si el enfermo es delicado de cabeza se mitigará la fuerza del vino con el agua (d).

Gesio es otro comentador de los *Aforismos* de Hipócrates, ó al menos los explicaba á sus discípulos. En el último aforismo de la segunda seccion se dice; que una estatura elevada está bien en la juventud, pero que en la edad avanzada es deforme. Cuando Gesio llegaba en sus lecciones á este punto, decia á sus discípulos: «Si quereis convenceros de la verdad de las palabras de Hipócrates, no teneis mas que considerarme.» En efecto habia sido de alta estatura, cuando jóven, y de buena figura; pero avanzando en edad se llegó á poner todo encorvado. (e)

Asclepio, médico que solo es conocido por citarle M. Dietz en el glosario que acaba de publicar, como comentador de los *Aforismos*, parece que trabajó sobre todas las obras hipocráticas (f), y se propuso un buen método cual fue el de esplicar á Hipócrates por sí mismo (g). Pero á juzgar por el pequeño número de ejemplos que de él refiere Teofilo, siguió este método con poco juicio y escasa inteligencia: asi que habien-

(a) Oribassi comm. in Aphorism. Hipócrat. p. 8 Basil. 1333.

(b) Scholl. in Hipp. tom. 2.º pág. 437. Ed. Dietz.

(c) Schol. in Hipp. tom. 2.º pág. 437. Ed. Dietz.

(d) id. id. id. pág. 501.

(e) Schol. in Hipp. tom. 2.º pág. 343. Ed. Dietz.

(f) Schol. in Hipp. t. 2.º p. 438. Ed. Dietz.

(g) Id. id. id.

do reprobado muchos comentadores el aforismo que da por útiles las afusiones frías en los dolores de gota y en las contracciones musculares, Asclepio le defiende: «El frío, dice, es útil en tales ocasiones, no por su propia naturaleza sino accidentalmente; y porque «concentrando el calor innato, le multiplica, y disipa la causa «morbosa (a).» Esta esplicacion, si bien se ciñe estrictamente á las espresiones de Hipócrates, discrepa sin embargo de su sentido. Refiere este médico una observacion de superfetacion de cuya verdad no puede responderse: «He visto, dice (b), una muger, «que hallándose embarazada, tuvo relaciones con su marido al 6.º «mes de su preñez: parió un niño al noveno, y seis meses des- «pues dió otro á luz.»

Eciano, ó Ecio, de Atenas cita en sus propios comentarios un autor, que denomina el *nuevo comentador*, y que sin duda es Asclepio, como sospecha Dietz (Schol. in Hip. t. 2, pag. 10). Este *nuevo comentador* procura demostrar, que el sitio de la inteligencia se encuentra en el corazon. Hipócrates, en el *Pronóstico*, dice que la inflamacion de la aurícula ocasiona á veces el delirio, y de aqui han deducido sus intérpretes, que colocaba en la cabeza el sitio de la inteligencia. Pero el *nuevo comentador* combate este punto de doctrina: «El delirio dice, sobreviene no por causa del cerebro, sino «por la fiebre: el mismo Hipócrates dice, que se habia desarrolla- «do una fiebre aguda. La fiebre toma su origen en el corazon; el «delirio es producido por la fiebre, luego la inteligencia se refiere «al corazon (c).»

Todos sus comentarios se han perdido, y lo mismo ha sucedido con los de Paladio. Este último que lleva el nombre de Iatrosofista alejandrino y vivió probablemente en el siglo VII ú VIII de la era cristiana, compuso esplicaciones acerca del *Tratado de las fracturas* y sobre el *Libro sexto de las Epidemias*. Foesio publicó las primeras en griego en su edicion de Hipócrates, y Dietz las segundas en su coleccion de comentadores griegos. Estos comentarios tienen tomadas muchas cosas de Galeno; y Paladio dice como él: «Nosotros nos ocuparemos de cosas y no de palabras.» Por desgracia tiene menos títulos que el ilustre médico de Pergamo para usar de este language, y habiendo leído los comentarios de este, poco provecho se sacará de los del profesor de Alejandria. Puede colocarse, segun Mr. Dietz (d), casi en la misma época que Paladio, á Juan de Alejandria, del que nos queda un fragmento de un comentario sobre el *Tratado de la naturaleza del niño*. Este escrito, que no deja de ser útil en la interpretacion de esta obra hipocrática, nos manifiesta que habia ya sido comentada muchas veces. Ningun-

(a) Id. id. id.

(b) Schol. in Hipp. t. 2.º pag. 470. Ed. Dietz.

(c) Schol. in Hipp. t. 1.º p. 209. Ed. Dietz.

(d) Schol. in Hipp. t. 2.º p. 8. id. id.

no de estos comentarios ha llegado á nuestras manos: el de Juan es el único que se ha conservado, y aun está incompleto. En él se halla una cita de Demócrito que decía: «La inteligencia es la que ve; la inteligencia es la que entiende; todo lo demas del cuerpo es ciego y sordo (a).» Incurre Juan en el error cronológico de colocar á Hipócrates despues de Platon (b).

Faltan noticias acerca de Eciano de Atenas, á quien ordinariamente se confunde con otro del mismo nombre de Alejandria; pero segun Mr. Dietz, son dos personas distintas, y el segundo era un alquimista. Se ignora la época en que vivió el primero; Mr. Dietz se halla inclinado á hacerle contemporaneo del emperador Heraclio, pero observa sin embargo, que en el comentario de aquel sobre el *Libro terapéutico* de Galeno dedicado á *Glaucion*, se encuentran voces que parecen de un griego mucho mas moderno que el de aquella época (c). De cualquier modo que sea, Eciano es seguramente el mas interesante de todos estos comentadores de Hipócrates. Tenemos de él un comentario sobre los *Aforismos*, y otro sobre el *Pronóstico*, cuyas dos obras, que fueron publicadas la primera vez en griego por Mr. Dietz, componen un útil complemento á los comentarios del mismo Galeno. Se encuentran en ellas esplicaciones, analogias y citas, que en vano se buscarian en ninguna otra parte; y Mr. Dietz ha prestado á la erudicion médica un verdadero servicio, publicando una edicion de este autor.

Por lo demas, lo que contribuye á aumentar la incertidumbre que hay relativamente á Eciano, es el que llevan el nombre de Melecio unos comentarios idénticos á los suyos en una grande estension, y no se sabe á punto fijo quien es su autor verdadero.

Teófilo ó Filoteo (porque probablemente son un mismo nombre y un mismo sugeto) es denominado en los manuscritos antiguos médico, protospatrio ó gefe de los guardias (*caballerizo mayor del emperador*), monge y filósofo. Fué seguramente cretense, y cree Fabricio que vivió en tiempo del emperador Heraclio. Se presume en lo general que fue el maestro de Eciano; pero M. Dietz es de opinion contraria, y manifiesta que Teófilo no es mas que un compilador de las esplicaciones de este. El comentario que de Teofilo nos queda es sobre los *Aforismos*. No demuestra la mayor independenciam de ánimo relativamente al aforismo; «El alujo de sangre en los pechos de las mugeres anuncia la locura.» Nota Teofilo que Galeno considera falsa esta proposicion y añade despues: «Como sabemos que Hipócrates no se engañó nunca, añadiré para enmendar lo que dice Galeno, que Hipócrates observó este fenómeno, pero raras veces; por lo que á mi toca, jamás he visto de él ejemplar alguno.» (Schol. in Hipp. t. 2. p. 465. Ed. Dietz.)

(a) Schol. in Hipp. t. 2.º p. 215. Ed. Dietz. Teodoro atribuye esto á Epicarmo, de græc. affect. eur. lib. 1.

(b) Schol. in Hipp. t. 2. pag. 216. Ed. Dietz.

(c) Schol. in Hipp. t. 2.º p. 19.

Es necesario colocar al lado de los compiladores como Teofilo, á Damascio, de quien M. Dietz ha publicado tambien por primera vez en griego el comentario sobre los *Aforismos*. Despues de estos escritores, van enrareciéndose mas y mas los trabajos de los griegos; pero les reemplazan los árabes en el cultivo de la medicina, los cuales tradugeron y comentaron á Hipócrates á su vez, hasta la época en que volvió el occidente á apoderarse del dominio de las ciencias.

No es la única traduccion que poseyó la antigüedad en idioma latino, la de Pelope. Casiodoro, que fué ministro de Teodorico rey de los Ostrogodos, cita una traduccion latina de Hipócrates, que recomienda con Galeno y Celio Aureliano como el origen de la instruccion médica. (a)

He procurado en la serie de comentadores que acaba el lector de recorrer, presentar todos los datos que he podido acerca de aquellos cuyos escritos han perecido, deteniéndome menos en los que han llegado hasta nosotros, porque hallándose todos los dias en manos de los profesores, pueden consultarse muy fácilmente.

Esta lista, ademas de las noticias que nos suministra sobre el estudio de los libros hipocráticos, acerca de los hombres que á el se han dedicado y sobre la trasmision de las doctrinas, resuelve de un modo positivo dos cuestiones, que son: la determinacion de la época mas antigua á que puede referirse la coleccion hipocrática, tal como nosotros todavía la poseemos, y la autenticidad general de estos textos en su transmision desde dicho tiempo hasta nuestros dias.

Xenocrito de Coe esplicó las voces mas difíciles de esta Coleccion; Bacchio hizo otro tanto despues de él; Filino le combatió, y este habia sido oyente de Herofilo. Lo que nosotros sabemos acerca de estas esplicaciones (que se verá en el siguiente capítulo) nos demuestra, que estas giraron sobre el conjunto de libros hipocráticos. Asi, siendo Xenocrito anterior á Bacchio, no solo los sucesores de Herofilo sino tambien sus contemporáneos, trabajaron sobre la coleccion de libros llamados hipocráticos. Este resultado obtenido por investigaciones directas, concuerda por otro lado con una frase emitida como de paso por Galeno, en donde dice este médico, que desde la época de Erasistrato, la última parte del tratado del *Régimen de las enfermedades agudas* estaba unida á la primera, (b) Se halla pues violentamente referida la época de la publicacion de la coleccion hipocrática al tiempo en que Herofilo, y Erasistrato vivieron, es decir, á lo mas antiguo que se sabe acerca de la fundacion de los estudios de medicina y de erudicion en Alejandría.

Una serie tan prolongada de comentadores, que empieza en Herofilo, trescientos años antes de la venida de J. C., y termina muchos siglos despues, manifiesta que el arte de la crítica comprendió en la antigüedad todo lo que es atribucion suya: correcciones del testo hipocrático, dis-

(a) Post hæc legit Hippocratem atque Galenum latinâ linguâ conversos. DE DIA LECT. Cap. 31, pag. 341 f.. Par. 1379.

(b) Tom. V. p. 89, Ed. Basil.

cusiones sobre la autenticidad de los escritos, y esplicaciones acerca de las teorías médicas.

A nosotros que vivimos tantos años despues de ellos, nos es mas fácil comprender las doctrinas, que conocer los caracteres que constituyen la autenticidad de tal ó cual escrito. Este vacío en nuestros medios de exploracion da una importancia mas grande á todo lo que se ha sabido acerca de la crítica antigua, libros, juicios, congeturas, indicios, menciones, alusiones y citas, que serian de desear mas estensas; pero que en vano trataríamos de buscarlas en otra parte. Desgraciadamente pocas veces nos han puesto estos escritores en el caso de poder apreciar las razones que formaban su opinion sobre la legitimidad ó ilegitimidad de los diversos escritos de la coleccion hipocrática. Si en lo que de ellos nos queda encontrásemos mas razonados sus juicios, esto solo bastaria para comunicarnos una parte de las nociones que á ellos fueron accesibles, y han dejado de serlo para nosotros. A pesar de la insuficiencia que deploramos, el orden como se suceden tan bien continuado, sus multiplicados trabajos, sus diversos conceptos y sus animadas polémicas, son otras tantas pruebas y fianzas para la crítica moderna por todo el espacio de tiempo que comprenden. No puede negarse, despues de lo que se acaba de esponer, que siempre que entre ellos se encuentre conformidad sobre un punto, su opinion debe tener gran peso, porque todo lo sometieron al mas minucioso exámen y detenida discusion. Resulta tambien de la serie no interrumpida de comentadores que acabo de manifestar, que se han estudiado, interpretado y fijado en su conjunto los textos de los libros hipocráticos, desde una época no menos remota que de trescientos años antes de J. C.; que cada uno de los comentadores ha dado, segun la época en que ha vivido, una especie de copia legalizada de los expresados libros; que tienen por consiguiente estos textos, salvos los errores de los copiantes, una autenticidad incontestable aun en lo que tienen de mas oscuro é incompleto. No es esta la conclusion menos importante de las que acabo de deducir de la exacta enumeracion de tantos libros que casi todos han desaparecido, y de tantos escritores de quienes apenas nos quedan mas que unas meras indicaciones.

CAPITULO VI.

DE LOS VARIOS INDICIOS DE LOS ESCRITOS HIPOCRATICOS.

En la antigüedad existian índices ó listas, que ya se refiriesen á un solo autor ó bien se extendiesen á todo un ramo de literatura, contenian nota de los libros. Galeno hace mencion de un índice de esta especie, y al hablar del *Tratado de las glándulas* que todavia poseémos, añade para corroborar su ilegitimidad, que los mismos que compusieron los in-

dices no dijeron nada de él. Si hubiese llegado hasta nosotros alguno de estos, ciertamente nos suministraría datos muy preciosos; y aun cuando se limitase á una simple nomenclatura, siempre nos manifestaría la lista de los escritos que en la época en que se formó se admitían como hipocráticos. Pero á falta de tal documento, es preciso reunir y comparar las indicaciones que se hallan esparcidas en diferentes autores.

Si se recuerda lo que dejó dicho en el capítulo IV, en el cual he referido los testimonios mas antiguos acerca de Hipócrates, nos convenceremos de que sería inútil buscar una huella seguida de sus escritos en el intervalo que precedió al establecimiento de las grandes bibliotecas y de la erudición de Alejandría. Si á este dato se agregan los suministrados en el capítulo precedente, en el cual hemos visto que los trabajos sobre el conjunto de la Coleccion datan en su mayor antigüedad desde Xenocrito y Herofilo, hallaremos en estos resultados la prueba de que no es posible dar noticias sobre toda la Coleccion, cuando carecemos absolutamente de luces, que faltaron sin duda desde el momento en que multiplicándose las copias de las obras hipocráticas adquirieron mucha mas publicidad que la que tenían anteriormente. Estos son dos hechos que tienen mucha conexión, y en cuya esplanacion me ocuparé en uno de los siguientes capítulos, á saber: que por un lado han sido hasta cierta época poco conocidos, poco extendidos los escritos llamados hipocráticos, limitándose á un pequeño círculo de manos, como se prueba por las pocas citas que de ellos hacen los escritores contemporáneos y los que inmediatamente los siguieron; y que por otra parte, aparece repentinamente formada la coleccion hipocrática y sometida á la interpretacion de los comentadores, con todas las dudas que existen acerca de sus orígenes, y toda la confusion que he manifestado y haré ver todavía un poco mas adelante. Prescindamos pues por ahora de la primera época, que comprende cerca de ciento treinta años; de la averiguacion de las causas de incertidumbre, y del estado de confusion en que esta coleccion se halló desde los primeros tiempos, y examinemos á beneficio de la antigua esplicacion de que fueron objeto los libros hipocráticos, cuáles de entre estos formaron parte de la coleccion en la antigüedad; en qué orden se hallaron distribuidos; cómo los hemos perdido, y por qué tenemos mas de lo que eran; cosa bien singular! Es indispensable este estudio preliminar para la resolucion de las cuestiones ulteriores; presenta datos positivos, y establece el cánón de la coleccion hipocrática por una época cierta.

Que en el antiguo periodo de los primeros comentadores existieron los libros hipocráticos bajo la forma de coleccion, es cosa que se puede demostrar. Cuando Erociano y Galeno nos manifiestan que Xenocrito, Bacchio, Filino y Glaucias (estos son los mas antiguos) esplicaron las voces obscuras de estos libros, no hacen escepcion de ningun tratado que estos intérpretes escluyesen de su trabajo: indudablemente se hallaba en él comprendido todo lo que Erociano y Galeno conocian. La misma advertencia tiene aplicacion á Heraclides de Tarento y á Zeuxis, que no compusieron glosarios hipocráticos, pero que comentaron *todas las obras* de Hipócrates: y *todas las obras* de Hipócrates en sentido de Erociano y de Galeno, signifi-

can las que ellos conocian, en las que Glaucias, Filino, Bacchio y Xenocrito habian aclarado ciertas dificultades de lenguaje.

Seria fácil saber, si tuviésemos á la vista las obras de estos críticos, cuál era en su tiempo la opinion mas general acerca del cánon hipocrático: pero de estos trabajos que tan útiles nos serian, solo restan algunos trozos diseminados. Así que no puedo presentar ni el dictamen de Bacchio, ni el de Heráclides, ni el de Zeuxis, sobre la totalidad de la coleccion. Solamente manifestaré todo lo que sabemos por diferentes noticias acerca del nombre de Hipócrates, y de tal ó cual tratado, con referencia á los tiempos remotos que al presente considero.

Herofilo es el comentador mas antiguo que conocemos y comentó el *Pronóstico*; no digo glosógrafo, porque Xenocrito es casi contemporáneo suyo. En una época tan distante, que corresponde á los primeros años del tercer siglo antes de J. C., se limita el índice á esta obra; porque del trabajo de Xenocrito solo nos ha quedado una voz, y esta, como dejo ya dicho en una página anterior, se ve que pertenece al *Pronóstico*.

La eleccion verificada por Herofilo induce á creer, que el *Pronóstico* gozaria en las escuelas médicas antiguas de mas autoridad y reputacion que los demas libros hipocráticos: y mas adelante demostraré (cuya advertencia viene en su apoyo), que Erasistrato hizo alusion á él sin duda, al decir con motivo de la orina negra que es de fatal agüero, y que esto se halla escrito *en los signos*. Sea de esto lo que quiera, es bueno advertir para la historia de la coleccion hipocrática, que el primer libro que fue comentado desde la época primitiva en que dieron principio los comentarios sobre los escritos de Hipócrates, ha sido el del *Pronóstico*: tanto mas, cuanto que este tratado tiene relaciones íntimas con los otros, cuya autenticidad demostraré en el capítulo XI; de modo que por diversos caminos á la vez, determina la critica sus investigaciones y sus resultados.

Segun las noticias suministradas por Erociano y por Galeno, se conoce que Bacchio habia trabajado sobre el *Pronóstico* (a), sobre la 7.^a seccion de los *Aforismos* (b) é indudablemente sobre todos ellos; sobre el libro 1.^o de los *Porréticos* (c); sobre el 1.^o, 3.^o y 6.^o de las *Epidemias* (d) y por consiguiente sobre los siete libros; sobre el libro de las *Heridas de cabeza* (e) sobre el tratado de *Aires, Aguas y Lugares*, (esto se deduce de una esplicacion dada por su compilador Epicles, acerca de una voz de este tratado) (f); sobre el libro del *Régimen en las enfermedades agudas* (g); sobre el tratado de las *Articulaciones* (h); sobre el de los *Instrumentos de reduccion*, con el *Apéndice* que Galeno denomina de las *Venas*

(a) Eroc. Gloss. p. 32. Ed. Franz.

(b) Eroc. Gloss. p. 34. Ed. Franz-Gal. t. V. p. 328. Ed. Basil.

(c) Eroc. Gloss. p. 40. Ed. Franz.

(d) Eroc. Gloss. p. 322 y 382. Ed. Franz-Gal, t. V. p. 442. Ed. Basil.

(e) Eroc. Gloss. p. 104. Ed. Franz.

(f) Eroc. Gloss. p. 210. Ed. Franz.

(g) Eroc. Gloss. p. 310. Ed. Franz.

(h) Eroc. Gloss. p. 364. Ed. Franz.

(περίφλεβῶν) y que actualmente figura en el supuesto tratado de la *Naturaleza de los huesos* (a); sobre el libro de la *Oficina del médico* (b) sobre el tratado de la *Enfermedad sagrada* (c); sobre el de la *Naturaleza del niño* (como se deduce de una explicación de su compilador Epicles); sobre el libro de los *Humores* (d); sobre el del *Uso de los líquidos* (e), el de los *Lugares en el hombre* (f), y el libro 1.º de las *Enfermedades* (g). Una palabra podría referirse al opúsculo *sobre el corazón*; pero la citada por Erociano y Bacchio es λαπτουσα, y en el opúsculo se encuentra solo λαπει de modo que es dudoso que la cita haga referencia al opúsculo mencionado. (h) Estas indicaciones se deducen, ya de la existencia de los comentarios de Bacchio sobre ciertos tratados (Galeno nos manifiesta que no había comentado todas las obras llamadas hipocráticas) (i), ya también de las explicaciones que formaban parte de su *Glosario*, que se reconocía como perteneciente á los libros determinados de la Colección. Pero Erociano nos ha transmitido la interpretación de un gran número de otras voces que son comunes á muchos tratados á la vez, y de las cuales por esta razón no me he servido. Así resulta claramente de estos trozos del *Glosario* de Bacchio, que tuvo á la vista otros libros hipocráticos á mas de los anteriormente espuestos. Esta es una advertencia que viene á confirmar directamente el argumento indirecto que había ya deducido del silencio de Erociano y de Galeno, para probar que Bacchio había conocido todo lo que ellos conocían.

Dos explicaciones de Filino se refieren, la una al *Pronóstico* (j) y la otra al libro de las *Articulaciones*. (k)

Se comprueba que los tratados de los *Humores* (l), del *Uso de los líquidos* (m), los libros 1.º y 6.º de las *Epidemias* (n), y el de las *Articulaciones* (o), contribuyeron al *Glosario* alfabético compuesto por Glaucias sobre el conjunto de los libros hipocráticos. Glaucias compendría probablemente además de esta obra, comentarios especiales sobre algun tratado. Puede esto sospecharse al menos, por lo tocante al libro 6.º de las *Epidemias*, del que dice Galeno que fueron los primeros comentaradores Zeuxis, Heraclides de Tarento, Heraclides de Erythraea, y antes que ellos

- (a) Eroc. Gloss. p. 136 y 242. Ed. Franz.
- (b) Eroc. Gloss. p. 132. Ed. Franz Gal. T. V. p. 662. Ed. Bas.
- (c) Eroc. Gloss. p. 62. Ed. Franz.
- (d) Eroc. Gloss. p. 72. Ed. Franz.
- (e) Eroc. Gloss. p. 64. Ed. Franz.
- (f) Eroc. Gloss. p. 68. Ed. Fr.
- (g) Eroc. Gloss. p. 164. Ed. Fr.
- (h) Eroc. Gloss. p. 242. Ed. Franz.
- (i) Tom. V. p. 662. Ed. Bas.
- (j) Eroc. Gloss. p. 32. Ed. Franz.
- (k) Eroc. Gloss. p. 86. Ed. Franz.
- (l) Gal. t. XVI p. 1 Ed. Kühn.
- (m) Eroc. Gloss. p. 64. Ed. Franz.
- (n) Eroc. Gloss. p. 322. Ed. Franz.—Gal. t. V, p. 442 Ed. Basil.
- (o) Eroc. Gloss. p. 72. Ed. Franz.

Bacchio y Glaucias. (a) Otro tanto es preciso decir del libro del *Alimento*, al que este médico consagró un trabajo particular. (b)

Las citas prueban que Zeuxis había comprendido en su comentario general al menos los libros 3.º y 6.º de las *Epidemias* (c), el tratado de los *Humores* (d), el de los *Lugares en el hombre*, (e), el libro 1.º de los *Prorréticos* (f), la 7.ª sección de los *Aforismos* (g), y el libro sobre la *Oficina del médico*. (h)

Galeno ha conservado indicios de los comentarios de Heraclides de Erythraea sobre los libros 3.º y 6.º de las *Epidemias*. (i)

Acerca de los grandes trabajos de Heraclides de Tarento que abrazaron en conjunto la colección hipocrática, he recogido las citas de sus esplicacione sobre el libro de los *Humores* (j) sobre un aforismo que se halla en la 7.ª sección (k) sobre los libros 3.º y 6.º de las *Epidemias* (l), sobre el libro 4.º del mismo tratado (m) sobre el libro 1.º de los *Prorréticos* (n) sobre el tratado de las *Articulaciones* (o), sobre el libro de la *Oficina del médico* (p), sobre el opúsculo del *Arte* (q), y sobre el libro del *Alimento*. (r) Puesto que había comentado la 7.ª sección de los *Aforismos*, es bien claro que comentó toda esta obra: además que esto mismo se manifiesta formalmente en otra parte. Galeno en su comentario sobre el libro del *Alimento*, haciendo relacion de un aforismo, dice que Heraclide le había comentado así como todos los demas. (s) No insisto en esto mas que con el objeto de demostrar, que los vacíos que quedan entre los datos procedentes de una antigüedad tan remota, pueden llenarse con certeza en muchas circunstancias.

Cydias de Milasa (t) é Iscomaco (u) se ocuparon de la obra sobre las *Enfermedades de las mugeres*.

- (a) Tom. V. p. 422. Ed. Bas.
- (b) Gal. t. VI p. 297. Ed. Chartier.
- (c) Gal. t. V. p. 411 y 442. Ed. Bas.
- (d) Gal. t. XVI p. 1. Ed. Kühn.
- (e) Eroc. Glos. p. 214. Ed. Franz.
- (f) Gal. t. XVI. p. 636. Ed. Kühn.
- (g) Gal. t. V. p. 328. Ed. Basil.
- (h) Gal. t. V. p. 662. Ed. Bas.
- (i) Tom. V. p. 412 y 442. Ed. Bas.
- (j) Gal. t. XVI p. 1. Ed. Kühn.
- (k) Gal. t. V. p. 328. Ed. Bas.
- (l) Id. id. p. 413 y 442. Ed. Bas.
- (m) Eroc. Glos. p. 328. Ed. Franz. Este comentario estaba al menos en dos libros, porque Erociano cita el segundo.
- (n) Erot. Glos. p. 248. Ed. Franz.
- (o) Gal. t. V. p. 653. Ed. Bas. — Heraclides que comentó todo el Hipócrates, citó este tratado en su libro 4.º de los MEDIOS TERAPEUTICOS ESTERNOS. Esta es la última cita que nos trasmite Galeno.
- (p) Gal. t. 362. Ed. Bas.
- (q) Erot. Glos p. 374. Ed. Franz.
- (r) Gal. Com. in lib. de Alim. t. VI p. 237. Ed. Chart.
- (s) Gal. t. VI. p. 238. Ed. Chart.
- (t) Eroc. Glos. p. 374. Ed. Franz.
- (u) Gal. Com. in lib. de Alim. t. VI p. 237. Ed. Char.

El tratado de las *Heridas de la cabeza* fue comentado por Euforion (a) y Lisimaco de Coos (b); dúdase acerca de las esplicaciones de Filonides de Sicilia sobre los libros 1.º y 6.º de las *Epidemias* (c), que sin duda comprendió en un trabajo completo.

Demetrio el epicúreo comentó las *Prenociones coacas*. (d) Filon el Judío cita el tratado de las *Semanas*. Celso se apoya en la autoridad del libro 5.º de las *Epidemias*, y cuando dice que Hipócrates colocó en los espíritus la causa de todas las enfermedades (e) alude claramente al opúsculo *sobre los aires* (*περὶ πνευμάτων*).

Sin presentar un índice completo de las obras que esta ó la otra crítica han considerado como formando parte de la coleccion hipocrática, las ligeras y esparcidas indicaciones que he presentado á la consideracion del lector, demuestran que esta coleccion existía desde la época á que nos hemos referido en todo lo que tiene de esencial.

No aparecen los títulos de algunos tratados: mas esto no es un motivo suficiente para creer que no fuesen conocidos ni comentados en los tiempos de Bacchio, de Glaucias, de Heraclides de Tarento y de Zeuxis; porque no han llegado hasta nosotros las notas completas de las obras admitidas y esplicadas por estos autores, y de ellas solo poseemos algunos fragmentos. Por otra parte es fácil advertir, que recíprocamente se confirman muchos tratados. Sabiendo por ejemplo que Bacchio comentó la 7.ª seccion de los *Aforismos*, podemos deducir de aqui con evidencia que comentó toda la obra. No será menor la certeza, cuando afirmemos que sus trabajos sobre los tratados que solamente hallamos en citas, prueban la existencia de otros semejantes sobre la mayor parte de los tratados de que Erociano y Galeno hacen mencion. Un ejemplo demuestra claramente, cómo los datos que poseemos manifiestan la existencia de comentarios sobre mucho mayor número de obras que las que han sido referidas anteriormente. Una palabra de Erociano nos indica que Bacchio comentó el tratado de la *Naturaleza del niño*; pero siendo este tratado una continuacion del de la *Generacion*, se deduce que Bacchio cuando conoció el uno, no estaría ignorante del otro. Cuando se halla la prueba de que un comentarior esplicó una espresion del libro 3.º de las *Epidemias* y alguna otra del 6.º es indudable que se estenderian sus esplicaciones á los siete libros. El mismo razonamiento se aplica á todos los vacíos importantes que presentan las notas reunidas acerca de los trabajos críticos de los mas antiguos comentarioros.

Asi, despues de la época de Herofilo y Erasistrato, viene una serie no interrumpida de trabajos dedicados á Hipócrates y á la coleccion que lleva su nombre. Esta desde entonces se halla constituida y á pesar de sus imperfecciones, su confusion, sus oscuridades é incertidumbres ocupan tambien desde entonces toda la sagacidad de los críticos. Es pues

(a) Eroc. Glos. p. 104. Ed. Franz.

(b) Eroc. Glos. id. id. Ed. Franz.

(c) Eroc. Glos. p. 338 y 444. Ed. Franz.

(d) Eroc. Glos. p. 196. Ed. Franz.

(e) Omne vitium, ... si in spiritu, ut Hippocrati, p. 4, Ed. Targa, Patav. 1796.

digna de atencion esta advertencia, y la deajo aqui consignada como un dato interesante para la historia de esta coleccion. Se conocian anteriormente y se citan muchas obras de Hipócrates, y no era conocido ni mencionado el conjunto de ellas que ha sido formado con el título de Coleccion. Se estableció despues de un modo indestructible en sus partes esenciales; los críticos la han aumentado ó cercenado segun sus convicciones, pero la han consagrado al mismo tiempo, por sus trabajos, la existencia, la composicion y la tradicion. Seguramente que no llegó á ser coleccion, hasta la época en que la fundacion de grandes bibliotecas públicas desarrollaron el gusto de los libros y la erudicion. En cuanto á lo demas que concierne á este punto de historia literaria, digno de mayor detenimiento, tengo reservado un capitulo especial.

Erociano es el primero del que nos queda un índice completo; y es interesante presentarle en esta ocasion y compararle con las citas deducidas de los origenes antes citados, por ser el documento mas antiguo de esta clase que ha llegado hasta nosotros. Admite el *Pronóstico*; el 1.º y 2.º libros de los *Prorréticos*, añadiendo que probará en otra parte que no pertenece á Hipócrates esta obra; el tratado de los *Humores*; el de los *Aires*; el de la *Naturaleza del hombre*, en el cual se halla indudablemente comprendido como se acostumbraba en las ediciones de la antigüedad, el opúsculo sobre el *Régimen en estado de salud*; el de la *Enfermedad sagrada*; de los *Lugares* y las *Estaciones*; de las *Fracturas*; de las *Articulaciones*; de las *Ulceras*; de las *Heridas* y de los *Dardos*; de las *Heridas de cabeza*; de la *Oficina del médico*; de los *Instrumentos de reduccion*; de las *Hemorroides* y de las *fistulas*; los dos libros de las *Enfermedades*; de la *Tisana*; de los *Lugares en el hombre*; de las *Enfermedades de las mugeres*, otros dos libros; del *Alimento*; de las *Mugeres estériles*; de las *Aguas*; los *Aforismos*; las *Epidemias* siete libros; el *Juramento*; la *Ley*; el tratado del *Arte*; el de la *Medicina antigua*; el *Discurso* de la embajada, y el del *Súplica*.

Comparemos este índice con lo que sabemos de los suministrados por los comentadores anteriores. Erociano no escluye realmente los *Prorréticos*, por la advertencia que en ellos hace al anotarlos; los antiguos sin embargo, Bacchio entre otros, conocieron esta obra, ó al menos la parte que en nuestras ediciones tiene el título de libro primero, y que es muy semejante á las *Prenociones de Coo*. En segundo lugar, admite como verdaderamente hipocrático el tratado de los *Humores* contra la opinion de Glaucias y de Heraclides que le consideraban como procedente de otro origen. En tercer lugar escluye las *Prenociones coacas* que habian sido admitidas por Demetrio el epicúreo. En cuarto lugar, el tratado de las *Semanas* citado por Filon-el-Judío como autoridad hipocrática, no aparece en el catálogo de Erociano. En quinto lugar no hace mencion del tratado que lleva en nuestras ediciones el título de *Libro primero de las enfermedades*, y fué citado por Bacchio. Estas son las únicas diferencias que podemos indicar con certeza, atendida la insuficiencia de las nociones que tenemos sobre los trabajos de los antiguos comentadores.

Es inútil establecer comparacion alguna entre el índice de Erociano

y los anteriores con el objeto de ver qué tiene el primero mas que los segundos, porque solo poseemos de estos, fragmentos que no permiten un cotejo de esta clase.

Desde Erociano hasta Galeno se halla un gran número de comentadores, cuyas obras han perecido completamente. Mas como sus testimonios no tienen mayor importancia que el de los comentadores anteriores á Erociano, ni sus indicaciones, que tomaré de Galeno, nos enseñarian mas que lo que en este autor podamos aprender, me limitaré á reunir las citas que de los libros hipocráticos hace el médico de Pérgamo, el cual consagró una obra especialmente á la critica de estos libros, que desgraciadamente ha perecido, no pudiéndonos compensar nada su pérdida. En ella habia puesto indudablemente el catálogo de todos los tratados que componian la Coleccion hipocrática bajo diferentes títulos: y á falta de él, voy á reunir todo lo que en los voluminosos escritos de su autor hace relacion á las investigaciones de que en este capítulo me ocupo.

Es inútil repetir, tratándose de Galeno, el índice dado por Erociano; y en obsequio á la brevedad, me limitaré á señalar sus diferencias. Galeno cita todos los libros enumerados en el catálogo de Erociano, á escepcion de uno solo, que es el de las *Heridas y de los dardos*: pero mas arriba cita un tratado (que sin duda es el mismo con distinto nombre) sobre las *Heridas peligrosas*. Nombra despues las *Prenociones coacas*, de que los críticos anteriores á Erociano hicieron mención y este excluyó de su catálogo; el tratado de las *Afecciones internas*; el de las *Afecciones*; el de las *Carnes* ó de los *Principios*; el de las *Semanas*; el tratado del *Corazon*, segun resulta de una cita de que no dice el título, pero en la cual refiere un largo pasaje; el tratado de las *Glándulas* que declara apócrifo; los opúsculos sobre el *Nacimiento á los siete y á los ocho meses*; el tratado del *Régimen*, y el de los *Sueños*. Erociano no admite en su lista mas que dos libros de *Enfermedades*, que son el segundo y tercero de los que en nuestra coleccion llevan este título; Galeno nos dice que tambien se habia dado este nombre á los tratados sobre las *Afecciones*, y cita de ellos tres que corresponden al primero, segundo y tercero de los que nosotros poseemos. Yo no he podido encontrar en Galeno noticia alguna del que en nuestras ediciones forma el cuarto: pero en cambio cita en diferentes ocasiones un tratado que designa con el título de *Pequeño libro de las enfermedades*, y que hemos perdido enteramente.

De lo espuesto es fácil deducir la gran variedad de opiniones que hubo entre los autores de la antigüedad, acerca del catálogo de los libros hipocráticos. Si se hubiera conservado mayor número de estos comentarios, indudablemente encontraríamos aun mas divergencias. Creo que será suficiente cuanto acabo de esponer, para demostrar las muchas dificultades de que se halla rodeada la historia de la coleccion llamada de las obras de Hipócrates. Erociano no aduce en parte alguna las razones que motivaron sus juicios acerca de los diferentes libros de su índice; Galeno es algo mas esplicito, y sin embargo jamás entabla una discusion detallada sobre la autenticidad de tal ó cual libro. Algunas veces, (y esto es de suma importancia) justifica la unanimidad de los críticos en admitir una obra como legi-

tima, ó por el contrario en considerarla ilegítima. Con alguna mas frecuencia espone los asertos, y opiniones de los críticos, á las cuales añade las suyas, pero sin razonar unas ni otras. Las indicaciones de Galeno, sacadas del índice de Erociano, y colocadas al frente de los trozos recogidos en las obras en la actualidad perdidas, de los críticos anteriores, como Zeuxis, Heraclides de Tarento, Glaucias y Bacchio, tienen por lo menos la ventaja de que todas ellas refieren la propagacion y difusion de los libros hipocráticos á la época que ya he fijado; es decir, á aquella en que la aficion y entusiasmo por la erudicion se desarrolló en Alejandria con la fundacion de las bibliotecas. Tambien se pueden encontrar en los críticos posteriores algunos indicios, que prueban que los anteriores tuvieron conocimiento de los escritos que Erociano desechó de su catálogo hipocrático. Efectivamente, este ha admitido en su *Vocabulario* palabras que no pertenecen á ninguno de los tratados contenidos en su código, y que sin embargo se encuentran en otros de los que separó de él. La voz *ἰχθυόω*, que se lee en el fragmento sobre la *Extraccion del feto*, se halla en el *Vocabulario*; y se encuentran explicadas en él dos palabras, de las cuales una se halla en el tratado de las *Afecciones internas* y la otra en nuestro primer libro de las *Enfermedades*, á pesar de que Erociano no hace mencion ni del fragmento de la *Extraccion del feto*, ni del libro de *Afecciones internas*, ni del primero de las *Enfermedades*. Esto consiste en que Erociano tomó de las obras de sus predecesores, de que hizo mencion muy superficialmente en su vocabulario, muchas esplicaciones que se encuentran en los tratados que rehusó incluir en su catálogo, pero que figuraban en los de otros críticos, por haber creído necesario interpretar ciertas espresiones de difícil inteligencia.

Asi pues todo esto se apoya reciprocamente; y si se exceptúa el tratado de las *Glándulas*, que Galeno asegura no haber sido citado por ningun crítico ni en índice alguno, y que sin embargo atribuye á los hipocráticos posteriores, (a) todos los demas han sido considerados como transmitidos por tradicion desde el origen que yo indico, y acompañados de todos los testimonios necesarios. Este conjunto de escritos procedentes todos de un origen oscuro, y cuyos rastros se pierden desde el momento en que se llega á los tiempos anteriores al establecimiento de la escuela de Alejandria, este conjunto repito, es el que despues se somete á la crítica y sobre cuya autenticidad son tan diferentes los juicios que se forman. Esta es la razon de encontrarse tanta diferencia en los índices. Debo llamar, pues, la atencion sobre esta doble circunstancia; que por un lado todos los críticos de la antigüedad hacen remontar el origen de toda la Coleccion hipocrática hasta el intervalo que precedió á las escuelas de Alejandria, y que por otra parte se presentan tan divididos con respecto al juicio que debe formarse de cada uno de los libros en particular. Es evidente que en la esencia, se encuentran en la misma situacion que el crítico que hoy, despues de tan largo tiempo, trata de ocuparse de este mismo asunto. Sabian muy bien

(a) Tom. V. p. 391. Ed. Bas.

que la Colección hipocrática pertenecía al intervalo de tiempo que yo llamaré ante-alejandrino; pero cuando trataban de emitir su opinión sobre cada tratado en particular, eran otras las razones en que se apoyaban para decidirse; es pues necesario que nosotros procuremos también buscar otras, para decidernos en la misma cuestión.

Después de Galeno, las obras de los comentadores y demás testimonios no presentan tanto interés. Paladio y Eciano, al comentar el uno el *Tratado de las fracturas* y el otro los *Pronósticos*, anotan muchos escritos que consideran como de Hipócrates; pero añaden que no saben de qué Hipócrates, pues hubo cuatro, uno hijo de Gnosídico, otro de Heraclide, otro de Dracon y otro de Tesalo.

Es difícil poderse formar una idea exacta del modo como estaba distribuida la colección hipocrática en el tiempo de Suidas. Hé aquí lo que dice este escritor: «Los libros de Hipócrates son conocidos de todos los que se dedican á la medicina.... Citaré los principales. El primero es el *del Juramento*; el segundo el del *Pronóstico*; el tercero contiene los *Aforismos*, que sobrepujan á la capacidad del entendimiento humano; el cuarto es el *Hexacontabiblos* (llamado así porque se compone de sesenta libros), obra tan célebre como admirable, y que abraza toda la ciencia y toda la sabiduría médica.» En realidad, no se adonde corresponde este *Hexacontabiblos*; sin duda bajo este título se han comprendido la mayor parte de los libros que en el día poseemos.

Una noticia de mayor importancia nos da Demetrio Pépagomèno en su pequeño tratado de la *Gota*, pues cita algunos pasajes del libro que conocemos en nuestras ediciones con el nombre de *Cuarto libro de las enfermedades*, y que escluido de la lista de Erociano, no se encuentra mencionado por Galeno.

Para dar cima á este trabajo solo me resta ya comparar el catálogo hipocrático, segun se encuentra en los libros modernos, con estas noticias é indicaciones suministradas por los antiguos. Poseemos mas y poseemos menos que estos índices; es decir, que algunos de los tratados de que en ellos se hace mención no han llegado á nosotros, y que otros que en ellos no se citan figuran en nuestra Colección.

Tenemos de menos (todo esto se probará en el examen particular de cada uno de los libros hipocráticos) el tratado de las *Heridas y de los dardos*, el de las *Heridas peligrosas*, el llamado por Galeno *Pequeño libro de las enfermedades*, y finalmente el de las *Semanas*. Esto es todo lo que nos falta; y aun he publicado yo una traducción latina de este último tratado, que hasta cierto punto, podrá suplir la pérdida del original.

Tenemos de mas, el opúsculo *Del médico*; el del *Honor*; los *Preceptos*; el libro de las *Crisis*; el de los *Días criticos*; el de la *Superfetacion*; el de la *Denticion*; el de la *Naturaleza de los huesos*; el de las *Enfermedades de las doncellas*; el de la *Naturaleza de la muger*; el de la *Vista*; el de la *Estraccion del feto muerto*; el de la *Anatomía*; la octava sección de los *Aforismos*, y el fragmento de los *Medicamentos purgantes*. No deja de ser bastante singular que poseamos mayor número de tratados hipocráticos que el que conoció la antigüedad. En otra parte me ocuparé de

este particular, y solamente diré aquí, que los unos son fragmentos de obras verdaderamente antiguas, cuyos autores nos son del todo desconocidos, y los otros, trozos que se han estraído de los libros hipocráticos en una época comparativamente moderna.

Como la Coleccion hipocrática ha dado márgen á tanta divergencia en los juicios que los críticos han formado de ella, no ha sido posible establecer una regla fija para el orden de colocacion de que cada uno la ha creído susceptible. Así debia suceder, y efectivamente sucede. Pero estas diferencias, esta incertidumbre, se ha estendido aun á los mismos tratados en particular; de manera que en las ediciones que nos han legado los críticos de la antigüedad, se encuentran reunidos ó separados de un modo muy diferente. Galeno nos da á entender que en la mayor parte de las ediciones, se une al tratado de la *Naturaleza del hombre* un opúsculo sobre el *Régimen de las personas sanas*, y en su comentario se conforma con este orden. Es muy probable que en el índice de Erociano se comprenda bajo el título de la *Naturaleza del hombre* el trozo sobre el *Régimen de las personas sanas*; pero en todas nuestras ediciones (para las que han servido de modelo los manuscritos) se hallan separados estos dos tratados. Cuando he dicho mas arriba que Bacchio conoció el libro de la *Naturaleza del niño*, he añadido que sin duda conoció tambien el de la *Generacion* que en él se halla; y debo asegurar lo mismo de Erociano, el cual, en mi juicio, comprendió tambien el libro de la *Generacion* bajo el título del de la *Naturaleza del niño*. La division de estos dos libros es de todo punto arbitraria.

En algunas ediciones de la antigüedad, el libro de las *Fracturas* y el de las *Articulaciones* formaban un solo tratado con el título de *Tratado de la Oficina del médico*.

Un trozo que cita Galeno algunas veces bajo el nombre de *Descripcion de las venas*, se encontraba en su tiempo y en el de los mas antiguos comentadores, unido al libro de los *Instrumentos de reduccion*: en el día se halla colocado al final del que en nuestras ediciones lleva el título de libro de la *Naturaleza de los huesos*.

Galeno nós dice, que Dioscorides fué el primero que quitó del sitio en que estaba un trozo del tercer libro de las *Epidemias*, el cual se hallaba hasta entonces colocado hácia el final; y este editor le trasportó delante de la serie de los diez y seis últimos enfermos. La mayor parte de las ediciones modernas han seguido el órden indicado por Dioscorides. En los manuscritos y ediciones mas antiguas se cometieron los mas crasos errores en la colocacion del libro de *Aires, aguas y lugares*. Le dividieron en dos partes, de las cuales una lleva su verdadero nombre y la otra está colocada á continuacion del tratado de las *Heridas de cabeza*; en algunos manuscritos esta última parte forma un libro por separado, con el título de *Pronósticos de los años*. He querido hacer mencion de este hecho, únicamente con el objeto de señalar el increíble desorden que introducian frecuentemente los copiantes imperitos, y con el de justificar la determinacion que tomó Dioscorides.

Los títulos de los libros son tambien muy inciertos. Por de pronto se

puede asegurar, que no son los que sus autores los impusieron. Con frecuencia los escritores cuyas obras forman parte de la Colección hipocrática, no nombran sus propios libros. Ya se ha visto cuántos de estos tratados hemos perdido, siendo también difícil reconocer si una cita indicaba un verdadero título ó solo se refería al objeto del libro. En los casos en que las citas se refieren á tratados que aun existen, se designa con ellas el libro de un modo muy diverso que por el título que llevan en el día. Así es, que el autor del tratado sobre las *Enfermedades de las mugeres*, al citar en él (a) el de la *Naturaleza del niño*, designa este último con el título de tratado sobre la *Formación*; y en otra parte (b) de un modo algo variado, sobre la *Naturaleza del niño en la generación*. Asimismo en este último tratado sobre la *Naturaleza del niño*, al nombrar el de las *Enfermedades de las mugeres*, anuncia que dirá *ἢ τῶν γυναικῶσι νοσημάτων*, mientras que en nuestro índice el título es solamente *περὶ γυναικῶν*.

Estos hechos prueban, que los títulos de los libros no fueron puestos por sus mismos autores. No debe pues causarnos grande admiración el encontrar en ellos tanta diferencia. El tratado que Galeno cita con el nombre de libro de *Aguas, Aires y Lugares*, lleva en Erociano el título de los *Lugares y de las Estaciones*, y en Ateneo el de libro *Sobre los lugares*. (c) El que Galeno titula *Sobre el uso de los líquidos*, Erociano y Ateneo le llaman de las *Aguas*. El tratado de las *Carnes*, es conocido también con el nombre de tratado de los *Principios*. Algunos han llamado al 6.º libro de las *Epidemias Constituciones de Tesalo*. (d) El tratado que nosotros llamamos *primer libro de las Enfermedades*, es conocido por Galeno con el título simplemente de *libro de las Enfermedades*, y otras veces añade que se le da malamente el título de primero: el segundo nuestro, es el primero de Erociano, y de Galeno el *primer libro de las enfermedades, el grande*; el tercero nuestro es el segundo de Erociano, y de Galeno el *segundo libro de las enfermedades, el pequeño*. Nuestro libro de las *Afecciones internas* es conocido con los diversos títulos de *Libro grande de las afecciones*, *libro sobre las Colecciones purulentas del pecho, el segundo libro, el mas grande sobre las enfermedades*. Por lo demás, estos diversos títulos eran tan diferentes y confusos, que con frecuencia Galeno trascribe sus primeras líneas con el objeto de que se pueda saber con seguridad el libro que cita.

Al tratado del *Régimen en las enfermedades agudas*, llama Erociano libro sobre la *Tisana*; otros le denominan libro *Contra las sentencias cni-dianas*, y otros libro sobre el *Régimen*, ó como dice Celio Aureliano, *Di-tético*. El tratado que nosotros llamamos del *Régimen*, era conocido en la antigüedad por dos títulos diferentes, según que se consideraban los tres libros reunidos ó los dos últimos; en el primer caso se titulaba libro sobre la *Naturaleza del hombre y sobre el Régimen*, y en el segundo, libro sobre el *Régimen*. (e)

- (a) Pag. 231. Ed. Frob.
- (b) Pag. 243.
- (c) Pag. 46. Ed. J. Casaubon, 1597.
- (d) Gal. t. V. p. 442. Ed. Basil.
- (e) Gal. t. IV. p. 206. Ed. Basil.

La division en capítulos ó en libros, es tambien obra de los editores y no de los mismos autores. Rufo dividió los *Aforismos* en tres secciones; Sorano en cuatro; Galeno siguió la opinion de los que los dividen en siete, que es probablemente la mas antigua. Eciano nos dice, que Galeno fué el que dividió los *Pronósticos* en tres secciones. Apolonio de Citio dividió el tratado de las *Articulaciones* en tres partes; Galeno lo hizo en cuatro. Los libros de la antigüedad, segun salieron de las manos de sus autores, no llevaban ninguna de estas divisiones; no habia en ellos, como dice Paladio, mas que aquellas que naturalmente resultan del sentido y del paso de un objeto á otro.

Si pues los títulos de los mismos tratados no fueron obra de los autores originales, con mas razon debemos creer suceda esto con los epígrafes de los capítulos y divisiones. Al llegar Galeno con sus comentarios al tercer libro de las *Epidemias*, al pasage en que Hipócrates describe una constitucion pestilencial, dice que muchos manuscritos solo llevaban por título *Constitucion*; que Dioscorides habia puesto en su edicion *Constitucion caliente y húmeda*; y que algunos otros ejemplares no llevaban epígrafe alguno. (a)

Todos estos detalles, que yo he reunido con el mayor cuidado, manifiestan que la Coleccion hipocrática no tenia cuando se dió al público, orden alguno establecido, ni títulos fijos ni divisiones ciertas; que sus editores fueron los que sucesivamente la coordinaron y distribuyeron siguiendo sus pareceres, y que desde entonces carece de suficiente autenticidad, porque los que la arreglaron lo hicieron sin duda con razon y utilidad, pero de un modo arbitrario.

CAPITULO VII.

DE LOS ELEMENTOS DE LA CRITICA HIPOCRATICA EN LA ANTIGUEDAD Y DE SU VALOR.

Acabamos de ver que los comentadores de las obras hipocráticas solo datan desde el principio de las escuelas de Alejandría, desde Xenocrito y Herofilo. Antes de estos, solo existen algunos, aunque muy raros testimonios, ya sobre un pequeño número de escritos particulares de Hipócrates, ya de un modo mas general, sobre los trabajos de este médico como escritor y maestro. Sin embargo, colocados los antiguos críticos ante la confusa masa de libros que forman la coleccion hipocrática, se han esforzado en separar lo verdadero de lo falso, y señalar la parte de Hipócrates

(a) Tom. V, p. 418. Ed. Basil.

tes y la de los demas escritores cuyas obras se hallan incluidas en esta Coleccion. Importanos, pues, examinar cuáles eran los elementos de crítica que poseian, para fallar sobre la legitimidad ó ilegitimidad de este ó el otro tratado; porque frecuentemente apoyaré mis aserciones en los juicios que hayan formado, y no lo podré hacer con seguridad mientras no lleve discutido de antemano el valor que puedan tener y la confianza que deban merecernos. Si de este examen resultase que carecen de bases y que solo se apoyan sobre congeturas de poca fuerza, será preciso que no les demos mas importancia que á hipótesis, las cuales dejan en plena libertad á la crítica moderna para apreciarlos en lo que crea justo. Mas si por el contrario, aparece positivo que nuestros antepasados griegos y latinos poseyeron documentos perdidos en la actualidad, muy á propósito para darnos alguna luz acerca de muchas dificultades que en el día nos son muy embarazosas, entonces deberémos prestar á sus opiniones la mayor atencion.

Cuando haga la historia del tercer libro de las *Epidemias*, demostraré que desde los tiempos mas remotos, los comentadores no sacaron ningun provecho de los manuscritos, con respecto á la legitimidad ó ilegitimidad de las diferentes partes de la Coleccion hipocrática. Sobre este particular no tenian autógrafo alguno á quien consultar. La coleccion circulaba en conjunto, y solo habia algunas señales de autenticidad en aquellos libros, de quienes á ciencia cierta se sabia, por este ó el otro camino, haber sido publicados en los tiempos de Hipócrates. Todo lo demas se hallaba entregado á la discusion de los críticos.

Efectivamente, no faltaron estas discusiones, pero el tiempo nos las ha arrebatado. Erociano se ocupó en discutir la autenticidad de los *Prorréticos*, y aun puede creerse que trató sobre cada uno de los libros hipocráticos en particular. Por lo menos esto es lo que se infiere de algunas palabras de su prefacio, en las que remite á los lectores á sus *explicaciones de cada parte* (a), sobre todo si se atiende á lo que prometió sobre los *Prorréticos*, y sobre otro punto que mas arriba he citado. Este trabajo hubiera sido para nosotros muy interesante, pero no ha quedado de él vestigio alguno.

Galeno compuso un libro especial en que examinaba tambien la autenticidad de cada uno de los escritos de la Coleccion hipocrática, el cual se ha perdido enteramente. En los *Comentarios* que de este médico se conservan, se ocupa únicamente de la parte médica de los libros hipocráticos, y solo como de paso, nos indica las dudas ó sospechas que se tenían de este ó el otro libro, y del origen atribuido á esta ó la otra produccion. Su obra de crítica literaria sobre la coleccion hipocrática sería para nosotros en el día un fecundo manantial de noticias. Su vasta erudicion estaria en ella esparcida con abundancia; y aun en los casos en que la crítica moderna no pudiese adoptar todas sus opiniones, encontraría por lo menos en este libro citas, noticias y documentos que la aclarasen y la permitiesen profesar una independiente de la del ilustre médico de

(a) Pag. 6. Ed Franz.

Pérgamo. La historia de la Colección hipocrática no ha podido experimentar mas sensible pérdida.

Así es, que cuanto en la antigüedad se compuso espresamente sobre la crítica de las obras de Hipócrates, ha desaparecido. Ahora lo que necesitamos es indagar, en cuanto sea posible, los elementos que tuvo á su disposición. Encontramos en los escritos de los comentadores un gran número de opiniones, con frecuencia muy diferentes; pero estas opiniones no se hallan razonadas, ó por lo menos lo están insuficientemente. Las bases de estas razones, que nosotros en parte alguna leemos, se pueden descubrir si se particularizan los documentos que los antiguos han podido y debido tener presentes para formarse un juicio mas ó menos exacto sobre la legitimidad ó ilegitimidad de los tratados que constituyen la colección hipocrática.

Estos documentos, en su parte mas esencial, pueden referirse á tres puntos principales: el primero es la existencia ya de las tradiciones ó ya de algunos monumentos que atestiguan la existencia de los hijos y discípulos de Hipócrates; el segundo es el conjunto de libros pertenecientes á la medicina anteriores y posteriores á Hipócrates, y el tercero es una obra en la que un discípulo de Aristóteles reasumió la historia médica hasta su época.

En tiempo de los mas antiguos autores que empezaron á escribir sobre las obras de Hipócrates, habian quedado indudablemente tradiciones aunque vagas é inciertas sobre los médicos que contribuyeron á formar esta Colección. No se puede explicar de otro modo la concordancia de los críticos en señalar como autores de cierto número de tratados á los hijos, nietos ó yerno de Hipócrates. Los nombres de los hijos de Hipócrates y de sus descendientes, que Suidas y otros nos refieren, con la indicación no muy precisa de que escribieron de medicina, han sido indudablemente tomados del código de Eratóstenes. Pero aun el mismo Eratóstenes ó los poseía por tradición, ó los habia sacado de algun documento ya perdido en el día. En cuanto á las noticias sobre la colaboración de los hijos y descendientes de Hipócrates, no puedo atribuir las sino á las tradiciones que se habian conservado en las antiguas escuelas médicas anteriores á las de Alejandría y Pérgamo, porque no se encuentra de ellas ningun vestigio escrito; un manuscrito latino (número 7028) que ya he tenido ocasion de citar, dice que entre los descendientes de Hipócrates se cuenta á Tesalo, Dracon é Hipócrates el joven, cuyos libros no han sido conocidos (*quorum libri non apparuerunt*). Esto es muy cierto: los críticos no apoyan sus opiniones en testimonios, citas ni libros de estos hipocráticos, y siempre se limitan á dar las noticias como de oídas. Creo pues que en todo esto, solo se trata de tradición y no de documentos escritos; pero de tradiciones transmitidas á los antiguos comentadores, y cuyos sucesores las anotaron tan vagamente como las habian recibido.

Hay una particularidad que apoya extraordinariamente esta opinion, y es que en la Colección hipocrática se encuentra un trozo que, segun tambien la opinion de Aristóteles, es verdaderamente de Polibio, yerno de Hipócrates; y sin embargo los críticos, y aun el mismo Galeno, que atribuyen ciertos escritos á Polibio, no hablan nunca de la cita tan positiva

de Aristóteles, y manifiestan ignorarla ó no hacer de ella caso alguno; de modo, que á decir verdad, conceden á Polibio alguna parte en la Coleccion hipocrática, con independencia de la autoridad del gefe del peripatetismo. Puede ser tambien que en el momento en que Xenocrito y Bacchio tenian la Coleccion hipocrática y el libro de la *Naturaleza del hombre*, que lleva el nombre de Hipócrates y es de Polibio, puede ser, digo, que en este momento la *Historia de los animales* en que Aristóteles hace la cita de Polibio, no hubiera aun llegado á Alejandria, porque la coleccion de las obras del filósofo solo fué publicada por Apelicon, (XIV) posteriormente á los tiempos de los primeros comentadores de Hipócrates. Esta demostracion suministrada por un testimonio evidente, por un escrito y por un autor, robustece las demas aserciones acerca de la cooperacion de los hijos y nietos de Hipócrates, é induce á creer que las tradiciones de que estos autores han hablado, basan sobre un hecho muy verdadero, aunque en sus pormenores no merezcan acaso una gran confianza. Quiero decir con esto, que puede admitirse con toda seguridad, que algunas obras de los descendientes y discípulos de Hipócrates se hallan componiendo parte de la Coleccion bajo el nombre de su maestro; pero no puede asegurarse del mismo modo, que este ó el otro escrito pertenezca mas particularmente á Dracon, Tesalo, ó á cualquiera otro miembro de la familia.

Los críticos antiguos han opinado de muy diverso modo, al atribuir á este ó el otro hijo ó descendiente de Hipócrates los diferentes escritos que han supuesto no ser de este médico. Creo que será útil anotar sus principales opiniones acerca de este particular, porque es muy cierto que por lo menos uno de estos hipocráticos (Polibio) tiene uno de sus libros en la Coleccion, y es sumamente probable que suceda lo mismo con otros muchos médicos de la misma familia y de la misma escuela. Segun Galeno, el 5.º libro de las *Epidemias* no es del célebre Hipócrates hijo de Heraclides, sino de otro Hipócrates, hijo de Dracon; dice ademas que el 2.º, el 4.º y el 6.º son segun unos de Tesalo y segun otros del grande Hipócrates, pero solamente una coleccion de notas sin coordinacion, que Tesalo no queriendo dejar perder nada, las reunió todas y las publicó despues de la muerte de su padre. (a)

Segun Dioscorides, el autor del libro de las *Enfermedades*, que en

(XIV) Apelicon compró por mucho dinero los libros de la biblioteca de Aristóteles, á los descendientes de Neléo, que la recibió de Teofrasto, habiéndola este heredado de aquel filósofo: y siendo aquellos hombres imperitos, tenian los libros encerrados y sin cuidado alguno, ocultándolos en un hoyo bajo de tierra donde se mancharon y destruyeron, cuando tuvieron noticia de que los reyes de Pérgamo á quien estaban sujetos, buscaban libros para la biblioteca que formaban. Apelicon en fin los compró, y como él se cuidaba menos de las doctrinas que de tener libros enteros, queriendo enmendar lo que faltaba por la corrosion del papel, los hizo copiar supliendo esta falta; de donde nació el que publicase estos libros llenos de errores....

PIQUER EN SU PREFACIO DEL TRABAJO SOBRE LAS OBRAS DE HIPOCRATES SEGUN CITA QUE HACE DE ESTRABON.

(a) Tom. III, p.º 182. Ed. Bas.

nuestras ediciones lleva el título de *Primero*, fué el Hipócrates hijo de Tesalo. (a)

El tratado de la *Naturaleza del niño*, se atribuyó á Polibio, discípulo de Hipócrates. (b)

El opúsculo del *Régimen de las personas sanas*, ha sido atribuido á Polibio, (c) á Eurifon, á Faon, á Filistion, á Ariston (d) y á Ferecides, (e) autores todos ó mas antiguos ó contemporáneos de Hipócrates.

El tratado del *Régimen* (en tres libros) se ha negado á Hipócrates y atribuido á los mismos Filistion, Ariston, Ferecides (f) y aun á Filetas (g)

Segun algunos, el libro de las *Afecciones*, no es de Hipócrates y sí de su discípulo Polibio. (h)

Glaucias y Artemidoro Capiton creyeron que el tratado de los *Humores*, que Heraclides de Tarento y Zeuxis escluyeron completamente del catálogo de las obras hipocráticas, era de uno de los Hipócrates posteriores. (i)

Los antiguos comentadores han sido de opinion, de que entre los escritos de la coleccion hipocrática, los unos solo son colecciones de notas recogidas por el mismo autor para su instruccion y para la preparacion de otras obras, y los demas, libros acabados y destinados á ver la luz pública. Dice Galeno en algunos parages, que habiendo Tesalo encontrado las notas, los libros *hypomnemáticos* para servirme de la expresion antigua, despues de la muerte de Hipócrates, las reunió, coordinó y publicó añadiendo algo suyo. Que algunos libros no sean mas que una coleccion de notas, de recuerdos que no estaban destinados á publicarse, es una cosa probada suficientemente por el examen mas superficial de la Coleccion hipocrática; en cuanto á su publicacion por Tesalo, hijo de Hipócrates, ó es una suposicion de los comentadores para esplicar esta publicacion, ó una noticia conservada por tradicion. Galeno ha enunciado esta opinion particularmente al tratar del 2.º libro de las *Epidemias*, del 6.º y del tratado de la *Oficina del médico*; y al encontrar en este último libro la repeticion de un pasage, hace notar que este libro fué publicado despues de la muerte del autor y que los copiantes tenian la costumbre de transcribir en el cuerpo de la obra estas repeticiones, que el autor solo habia apuntado con el objeto de examinar cuál de los dos modos de espresar la misma idea habria de preferir al dar á su obra la última mano. (j)

Con estas consideraciones sobre los comentadores antiguos, he llegado á demostrar evidentemente que la Coleccion hipocrática existía ya en el

(a) Gal. t. V. p. 436.

(b) Gal. t. I, p. 214.

(c) Id. t. V, p. 29.

(d) Id. id. id. 43.

(e) Gal. t. V. p. 302.

(f) Id. id. id. id.

(g) Id. t. IV. p. 206.

(h) Id. t. V. p. 302.

(i) Id. t. XVI, p. 1. Ed. Kühn.

(j) Tom. V. p. 697 Ed Basil.

tiempo de Herofilo, y que por consiguiente es preciso remontar mas allá de esta época la composicion de las diferentes obras que forman parte de ella: y me alegro de que se me presente esta oportunidad, para recordar que Galeno y otros críticos de la antigüedad han profesado esta misma opinion. Asi es, que el médico de Pérgamo, al anunciar que examinará lo que en las obras hipocráticas se dice de la disnea, declara que no escluirá de este examen las obras que no pertenezcan á Hipócrates, atendiendo á que son de Tesalo, Polibio ó Eurifon autores todos muy próximos al tiempo y escuela hipocrática. A este mismo resultado vienen á parar todas las opiniones de los críticos de la antigüedad: cuando niegan que sea de Hipócrates un libro, le atribuyen siempre á algun autor mas antiguo que la fundacion de las escuelas de Alejandría.

Sorano de Coo, nos dice el biógrafo de Hipócrates, recorrió las bibliotecas de esta isla para buscar en ellas documentos acerca del ilustre médico cuya vida escribia, y en ellas encontró la fecha exacta de su nacimiento. Hago mencion de este hecho, solamente por demostrar que podrian en ellas encontrarse algunos vestigios ya del mismo Hipócrates, ó ya de su familia, que habia ocupado un puesto tan distinguido en la isla de Coo, y que pertenecia al servicio del templo de Esculapio. Pero únicamente sabemos que Sorano encontró en ellas una fecha. Algun otro escritor ha debido suministrar noticias acerca de Hipócrates, su familia y sus obras: este fué Macareo. Compuso una historia de Coo que Ateneo menciona en algunos parages, y aunque ningun autor de la antigüedad, á lo que yo sé, ha citado á Macareo á propósito del famoso médico, gloria y prez de dicha isla, sin embargo es muy difícil dudar que no hablase de él.

Pero tenemos una cita mucho mas precisa y auténtica, sino de Hipócrates, al menos de los asclepiades de Coo y Cnido. (XV) Al hablar en el capítulo II de la genealogía de Hipócrates, dije que Eratóstenes era el autor mas antiguo de que yo tengo noticia, que escribió esta genealogía; pero al mismo tiempo hice notar, que copiada por el sabio astrónomo de Alejandría debia tener algun fundamento. Ahora bien, Focio en el cortísimo extracto que nos ha conservado de Teopompo, nos ha indicado uno de los manantiales en que Eratóstenes debió surtir. Teopompo, célebre historiador cuyos libros desgraciadamente han perecido, vivió en el tiempo de Demóstenes y Aristóteles; tenia cuarenta y cinco años hácia el tiempo en que murió Alejandro: estuvo pues bien próximo al mismo Hipócrates. Pues bien, en su duodécimo libro, al hablar de los médicos de Coo y Cnido, esplicó cómo eran asclepiades y de qué modo los descendientes de Podalirio habian venido de Syrnos. (a) Esta indicacion interesante para

(XV) LOS ASCLEPIADES se llamában así de ASCLEPIAS, cuyo nombre tenia Esculapio en griego, segun dice nuestro célebre Piquer en el prefacio de su obra acerca de Hipócrates. Egercitaban la medicina por la observacion, y lo que los padres habian llegado á alcanzar, lo enseñaban á los hijos; los cuales en su corta edad se hallaban ya informados de la esperiencia de sus mayores, á lo cual añadiendo despues la suya, salian sumamente aventajados en el arte, y eran consumados maestros de sus descendientes.

(a) Pihot. Bibli. p. 203. Ed. Hoeschel.

a historia de la familia de Hipócrates, demuestra que la genealogía copiada por Eratostenes, basaba sobre documentos recogidos de escritores muy próximos á la época del médico de Coó, y por consiguiente mejor informados

El hacerse mencion de los médicos de Coó y Cnido en una historia tan grande como la de Teopompo, prueba la grande importancia que se daba tanto á estos establecimientos médicos, como á los sugetos que los presidian.

Considero este título de un capítulo de Teopompo, como asunto capital en la historia de Hipócrates. Hé aquí en efecto cómo se encadena toda esta historia: Platon, discípulo de Socrates, hablando de Hipócrates le llama hijo de los asclepiades de Coó; Teopompo historiador contemporaneo de Aristoteles, trata, en un párrafo á parte, de los asclepiades médicos de Coó y Cnido; por otra parte, es conocido Ctesias médico de Coó y tambien asclepiade; de modo que Platon, Ctesias y Teopompo forman una cadena no interrumpida de testimonios, que empezando desde el mismo Hipócrates, avanzan hasta la época de Alejandro el Grande, y certifican en todo este periodo, de la existencia de los asclepiades médicos de Coó, y del lugar que en esta familia ocupó Hipócrates.

Los manuscritos mas antiguos de que los comentadores hacen mencion, son los que se hallaban en la biblioteca real de Alejandría. Galeno á pesar de sus indagaciones, no pudo encontrar ninguno anterior á esta época; mucho menos pudo ver aquellas membranas, ú hojas del papyrus, ó pequeñas tablas en que se ha creído que Hipócrates depositó sus pensamientos, y que segun se ha dicho fueron publicadas por sus descendientes.

En tiempo de Pausanias se enseñaba en el templo de Apolo en Delfos, una estatua de bronce que representaba un cadáver humano, ya viejo, despojado enteramente de carnes, sin que hubieran quedado en él mas que los huesos; los naturales de Delfos decian que era una ofrenda de Hipócrates el médico. (Paus. Phocic. 22.) Por lo demas, esta estatua era mucho mas antigua que Pausanias; porque hizo algun papel en la guerra sagrada en que tomó parte Filipo padre de Alejandro.

Otro origen de datos preciosos eran los escritos médicos anteriores ó inmediatamente posteriores á Hipócrates. Los escritos anteriores son los de Alcmeon, de Diógenes de Apolonia, de Democrito, de Pródico, de Epicarmo y de Eurifon. Toda esta literatura se ha perdido; pero si aun la poseyésemos, si aun nos fuese posible estudiar estos monumentos mas antiguos que el mismo Hipócrates, ciertamente encontraríamos en ellos términos de comparacion y semejanzas, reconoceríamos lo que se habia imitado por los hipocráticos, y llegaríamos á fijar con la mayor precision una genealogía de observaciones y teorías médicas cual se encuentra en la Coleccion. Por lo presente, supongamos que poseemos todos los escritos compuestos en la edad que siguió inmediatamente á Hipócrates, es decir los libros de Diocles, de Praxagoras, de Filotimo, de Dieuches; y en esta nueva série de producciones, encontraremos términos de comparacion y semejanzas como en la serie anterior, pero en orden inverso, es decir que las comparaciones y semejanzas en lugar de descender hácia Hipócrates

tes, se remontarán hácia él. De este modo se encerrarían entre dos límites fijos y próximos todas las obras dichas hipocráticas, y se llegaría en un gran número de casos á formar un juicio muy exacto, á beneficio de las luces que circundarían los dos extremos del espacio á que habríamos reducido los escritos hipocráticos. Considerados sucesivamente los imitados y los imitadores, los plagiaros y los autores verdaderos, resultaría que estos libros se encontrarían naturalmente colocados en su respectivo lugar; y todo lo que en esta coleccion traspasase uno ú otro de estos límites, iría precisamente acompañado de un carácter de ilegitimidad incontestable.

No tenemos prueba alguna de que los críticos y comentadores antiguos se hayan dedicado á este método de indagaciones y comparaciones con todo el rigor de que es susceptible, ni que hayan obtenido de él todo el fruto que puede suministrar. Pero siempre es cierto que poseyeron y citaron todos los libros tanto anteriores como posteriores á Hipócrates, que he referido mas arriba. Y si bien es de creer que su exámen acerca de la legitimidad ó ilegitimidad de los libros hipocráticos en particular, no fué hecho con toda la claridad y precision necesarias, sin embargo, siendo un hecho incontestable la presencia de los escritos médicos que limitan la Coleccion en las dos épocas mencionadas, debió ejercer grande influencia sobre los juicios que de ella formaron. Aun cuando no hubieran estudiado con el debido detenimiento los puntos de comparacion de que podian disponer, con todo, estos puntos existian, y daban al sentir de los críticos una direccion, que aunque careciese de reflexion, no por eso era menos real. Esta direccion nos falta completamente, atendida la inmensa pérdida que hemos sufrido de momentos médicos; y este es un motivo mas que nos obliga á pesar muy detenidamente los juicios de los antiguos comentadores, porque en las consideraciones que acabo de establecer, encontramos una prueba de que sus opiniones no carecieron de autoridad en que apoyarse. Solo nos resta de estas autoridades la certidumbre de que para ellos existieron, de que fueron consultadas por ellos y que influyeron directamente en los juicios que formaron sobre la autenticidad de este ó el otro libro hipocrático. Esto es suficiente para asegurar tambien á su vez la crítica moderna, la cual no ignora que, al menos en ciertos límites, podria dar entonces crédito á la antigua.

Solo me queda ya que mencionar un libro; pero él solo, por su fecha y por su objeto, es el complemento mas precioso y útil á la historia de la Coleccion hipocrática, que todas las noticias que mas arriba he enumerado. La antigüedad le poseyó, y si como ella nosotros le poseyémos, tendríamos en él un tesoro con respecto á la dilucidacion de los libros que llevan el nombre de Hipócrates. Galeno solo nos ha conservado de él una indicacion, pero que merece ser examinada con cuidado. «Si quereis conocer, dice Galeno, (a) las opiniones de los antiguos médicos, no tenéis mas que leer los libros de la *Coleccion médica* atribuidos á Aristóteles,

(a) Tom. V. p. 4. Ed. Bas.

«pero que fueron compuestos por Menon, su discípulo; algunos les dan también el nombre de *Libros menonianos*. Es evidente que Menon, después de haber registrado con cuidado los antiguos libros de medicina «existentes en su tiempo, se enteró perfectamente de las opiniones de «sus autores; pero no pudo consignar en su obra las doctrinas de los «libros que ya se habían destruido, ó que aunque existiesen todavía, no «había tenido ocasión de ver. No encontrareis en esta obra de Menon, ningún médico que considere como elemento del cuerpo humano, ni la bilis «amarilla, ni la negra, ni la phlegma. Muchos médicos, aun después de «Hipócrates, parece que admitían como único elemento de nuestro cuerpo á «la sangre, á quien atribuían la primera formación del embrión, su incremento en la matriz y su completo desarrollo después del nacimiento; pero «Hipócrates escribió que algunos pensaban que el cuerpo humano era ó «todo bilis ó todo phlegma, y no se hubiera espesado de esta manera, «si en su tiempo ó antes de él no hubiera habido quien emitiera esta «opinión.»

Si este libro hubiese llegado hasta nosotros, ó si Galeno le hubiera descubierto para establecer, con respecto á doctrinas, lo que era propio de Hipócrates, tendríamos á la verdad noticias sumamente exactas y precisas sobre la antigüedad médica en general y sobre Hipócrates en particular. Un libro tan antiguo como el de Menon, discípulo de Aristóteles, resolvería un gran número de cuestiones sobre la época de este ó el otro descubrimiento, de esta ó la otra teoría; eliminaría de un solo golpe todo lo que fuera posterior á este filósofo y nos daría nociones muy exactas acerca del tiempo transcurrido entre Hipócrates y la escuela peripatética. El objeto mismo del libro de Menon se encaminaría directamente al nuestro, y nos suministraría preciosos materiales para la historia de la medicina hasta el tiempo de Aristóteles; es decir, para una época en que son mas inciertos y raros los documentos que poseemos.

He reunido en este corto capítulo lo que poseían los antiguos y nosotros ya no tenemos para la decisión de las cuestiones relativas á la legitimidad ó ilegitimidad de este ó el otro escrito hipocrático. Efectivamente, para nosotros las tradiciones recogidas en tiempo de Herofilo, de Xenocrito y de Bacchio, han perecido, sin que por lo tanto podamos apreciar su valor; la misma destruccion invadió á la literatura médica de antes de Hipócrates que á la que le siguió, faltándonos por esto los puntos mas importantes de comparacion, finalmente hasta un tratado de historia de la medicina, el primero sin duda que se compuso y que asciende hasta la época de un discípulo de Aristóteles, ha desaparecido con tantos otros monumentos de esta remota antigüedad. Los antiguos críticos no nos han dicho qué hicieron de estos elementos de discusion; mas yo he tratado de reunirlos bajo un solo punto de vista, con el objeto de asegurar la crítica antigua antes de pasar á la moderna, que aunque esta acaso puede mas, sin embargo nada puede sin aquella.

Aunque la cita del libro de Menon no nos proporciona noción alguna directa, nos suministra sin embargo un argumento indirecto de mucha fuerza, con respecto á la antigüedad de los libros hipocráticos. Todo lo que

los antiguos críticos, tales como Galeno, Erociano y los comentadores de Alejandría, están conformes en colocar antes de la fundacion del peripatetismo, debe necesariamente ser admitido como en realidad anterior á Aristóteles; porque en los tiempos de estos diferentes críticos se poseia el mismo libro de un discípulo de este gran filósofo, con el cual se podian rebatir las aserciones que atribuyeran á los escritos de la Coleccion hipocrática una antigüedad demasiado remota. No han fijado pues los antiguos la época de la composicion de los principales escritos hipocráticos atendiendo puramente á conjeturas, á tradiciones inciertas y á datos infundados, cuando la establecieron hácia el tiempo del mismo Hipócrates ó hácia el de sus hijos ó nietos; pues tenian en la obra de Menon un punto sólido en que apoyar su crítica. Asi pues, aun cuando nosotros carezcamos de él, tengamos presente que existió para ellos, y esta sola consideracion, digna de que la crítica moderna fije en ella su atencion, no dejará de aclarar en cierto modo algunas cuestiones oscuras.

CAPITULO VIII.

EXAMEN DE LAS OBRAS MODERNAS EN QUE SE TRATA EX PROFESO DE LOS LIBROS CONOCIDOS CON EL NOMBRE DE HIPOCRATICOS.

Las dudas suscitadas por los críticos antiguos con respecto á los diferentes tratados llamados hipocráticos, han sido recogidas por los críticos modernos que han compuesto trabajos especiales sobre este punto de la historia literaria, que no deben dejarse de tomar en cuenta en esta introduccion. Es preciso que yo me afiance en sus indagaciones, que me ilustre con sus ideas, que manifieste el método que han seguido y el límite á que han llegado, y que trate de mejorar aquel y adelantar mas en este. Si aqui no espusiese, aunque sumariamente, cuanto sobre este particular han hecho mis antecesores, no iria por el camino mas recto, ni el lector podria apreciar debidamente mi trabajo.

Los dos primeros que se han ocupado de este punto de crítica, son Lemus y Mercurial. Luis de Lemus (XVI) (*Judicium operum magni Hippocratis. Salmanticae, 1584*) se apoya únicamente en el parecer de Galeno, y no tiene otra opinion que la del médico de Pergamo; esta es la sola base de su crítica. El estilo y la fuerza de los pensamientos que en algunas ocasiones invoca muy bien Lemus, no son mas que un argumento muy accesorio para el médico español. La crítica progresaría ciertamente, si se

(XVI) Insigne profesor español de la Universidad de Salamanca, que floreció en el siglo XVI, y publicó dos ediciones de su JUICIO CRITICO DE LAS OBRAS DEL GRANDE HIPPOCRATES. La que nosotros tenemos á la vista, es del año de 1592.

abandonase la apreciacion única del estilo, por el examen intrínseco de los testimonios: pero en el opúsculo de Lemus no se ha abandonado de intento esta regla de crítica, á la que se atenderán principalmente los escritores posteriores, sino porque juzga á Galeno un guia infalible, y cree que el testimonio de este médico es suficiente para resolver todas las cuestiones á que dá márgen el exámen de la Coleccion hipocrática.

La obra de Lemus es un trabajo menos estudiado é independiente que el de Mercurial. Este último (*Censura operum Hippocratis*) divide en cuatro clases los escritos de Hipócrates: en la primera comprende los que llevan el carácter de su doctrina y estilo; en la segunda las obras que solo son un conjunto de apuntaciones recogidas por él, escritas sin correccion, y publicadas por Tesalo su hijo, ó por su yerno Polibio, ó por otros discípulos, y en las cuales se encuentran interpoladas otras que no son de Hipócrates: la tercera clase es la de las obras que no fueron compuestas por Hipócrates, y sí por sus hijos ó discípulos, que trascriben mas ó menos exactamente sus dogmas y doctrinas: finalmente, en la cuarta se hallan colocados todos los escritos que indudablemente no pertenecen á la escuela hipocrática. Mercurial se apoya principalmente para dividir en clases los libros hipocráticos, en el estilo y modo particular de escribir que tenia Hipócrates. Los antiguos han atribuido á Hipócrates una elegancia de estilo parecida á la de Homero, la prontitud en inventar palabras nuevas y una habilidad particular en apropiár á su objeto las frases y expresiones vulgares. Mercurial reconoce en este médico tres diferentes modos de espresarse: el uno es una narracion continua como en el libro de *Aguas aires y lugares* y el tratado del *Régimen en las enfermedades agudas*; el otro consiste en sentencias separadas como los *Aforismos los Pronósticos* y el libro del *Alimento*; finalmente el tercero está compuesto de los dos anteriores como el libro de la *Naturaleza del hombre*.

La condicion principal del estilo de Hipocrates, segun Mercurial, es la brevedad unida á la oscuridad, pero Mercurial se contradice inmediatamente, porque dice que si Hipocrates se muestra claro y prolijo en algunos tratados como en el de *Aguas, Aires, y Lugares*, es porque su objeto exigia este género de composicion. De este modo la regla de crítica de Mercurial se destruye por sí misma, y la señal que dá para distinguir los escritos auténticos aparece incierta desde el principio. La segunda condicion, es que las sentencias de Hipocrates aunque concisas é incompletas, llevan siempre el sello de la verdad y que no escribió una sola palabra en vano; es evidente que semejante indicacion deja á la crítica en la mayor incertidumbre. La tercera condicion es la gravedad que se deja ver no solamente en el mismo objeto, si no aun en las frases las palabras y el orden con que están colocadas.

Tales son las tres condiciones de que se ha servido Mercurial para distinguir los escritos propios de Hipócrates de los que no le pertenecen. Los fundamentos de semejante crítica son muy vagos, porque nada está mas sujeto á controversia que los argumentos sacados de la gravedad y concision de estilo. Por otra parte; se procede aqui bajo un supuesto; porque antes de asegurar que tal estilo es propio de Hipócrates, es necesario

probar que las obras en que se cree, con razon ó sin ella, encontrar este estilo, son realmente del autor á quien se atribuyen.

Hé aqui la lista de los escritos comprendidos en las cuatro clases de Mercurial: 1.^a clase: el tratado de la *Naturaleza del hombre*; el de *Aguas Aires y Lugares*; los *Aforismos*; los *Pronósticos*; las *Epidemias*; el tratado del *Régimen en las enfermedades agudas*, hasta la parte que concierne á los baños; el de las *Heridas de cabeza*; de las *Fracturas*; de las *Articulaciones*; de la *Oficina del médico*; de los *Instrumentos de reduccion*; del *Alimento*; de los *Humores* y de las *Úlceras*. 2.^a clase: el tratado de los *Lugares en el hombre*; el libro de *Aires*; el del *Nacimiento á los siete y á los ocho meses* y el de la *Naturaleza de los huesos*. 3.^a clase: el libro de las *Carnes ó Principios*; el de la *Generacion*; el de la *Naturaleza del niño*; el de las *Afecciones*; el de las *Afecciones internas*; el de las *Enfermedades*; el de la *Naturaleza de la muger*; el de *Enfermedades de las mugeres*; el de las *Mugeres estériles*; el de la *Superfetacion*; el de las *Enfermedades de las doncellas*; el de la *Enfermedad sagrada*; el de *Hemorroides*; el de *Fistulas*; el del *Régimen de las personas sanas*; los tres libros del *Régimen*; del *Uso de los líquidos*; de las *Crisis*; de los *Dias críticos*; los *Porréticos*; las *Prenociones coacas* y el tratado de los *Sueños*. 4.^a clase: el *Juramento*, los *Preceptos la Ley*; del *Arte*; de la *Medicina antigua*; del *Médico*; del *Honor*; de la *Estraccion del feto*; de la *Anatomía*; del *Corazon*; de las *Glandulas*; de la *Denticion*; de la *Vista*; y las *Cartas*. (VXII.)

Voy á referir tambien aqui un juicio, poco conocido en el dia, sobre el libro de Mercurial, formado en la misma época en que se dió á luz, por Juan Costei profesor en el liceo de Bolonia, el cual escribió lo siguiente al célebre Ulises Aldrovando. (a) «El que ha escrito recientemente el *Examen de los libros de Hipocrates*, sabio Aldrovando, merece toda mi aprobacion y no puedo admirar bastante la facilidad con que pone en orden un conjunto de libros tan confuso y variado. Separar primeramente los principios que estan conformes con las doctrinas de Hipocrates de aquellos que son contradictorios, no es ciertamente ni una empresa pequeña, ni obra de un hombre que no estuviera muy versado en

(XVII) Con el objeto de aclarar algun tanto esta distribucion que hace Mercurial de los libros hipocráticos, en que no nos ha parecido nuestro autor bastante esplicito para aquellos que no tengan mas antecedentes, hemos creido útil advertir; que los libros incluidos en la primera clase, son en su juicio los genuinos y verdaderos: los que se hallan en la segunda, son los que considera como formados en parte por Hipócrates en razon á los materiales que dejó para ellos, y coordinados por sus hijos Tesalo y Dracon, y su yerno Polibio: los colocados en la clase tercera, son aquellos en que no tuvo Hipócrates participacion alguna, y fueron formados por sus discipulos con arreglo á sus principios; y por último, los que componen la clase cuarta, son los que tiene por evidentemente falsos, no perteneciendo á Hipócrates en modo alguno.

(Los traductores.)

(a) Joannis Costei Laudanensis in lyceo Bononiense medicinae professoris clarissimi, *Miscelaneorum dissertationum decas prima Patavii, 1658.*

«todos los ramos del arte médica y familiarizado por espacio de mucho tiempo con los escritos de este autor; conocer además las obras que han salido de la escuela de Hipócrates, exige mucho trabajo; y finalmente, reconocer los que llevan el sello de la mano del maestro, es el mayor esfuerzo de un espíritu el más sagaz y ejercitado. Por mi parte, si algo sé de lo concerniente á los libros hipocráticos, me atrevo á decir que hasta el presente solo nuestro autor ha tocado exactamente el objeto, ó que por lo menos es el que más se ha aproximado.

«Pero acerca de este particular, no es de extrañar que esten discordes dos pareceres; y pues que exigís mi opinión, dire que este es un punto acerca del cual siempre he suspendido y suspendo el juicio. No recuerdo haber leído en ningún autor, que se publicase obra alguna de Hipócrates durante su vida: entre las razones que inducen á creer que efectivamente no publicó nada por sí mismo, es tal vez la más fuerte, la de que en los mismos libros que todos miran como auténticos, hay ciertas partes que desdican de sus doctrinas según también el parecer del mismo Galeno; otras son extraordinariamente oscuras, se encuentran repetidas en el mismo tratado y aun en tratados diferentes; y finalmente, algunas otras se hallan sin orden, sin conexión, y compuestas contra las reglas de buena escritura, que ciertamente no ignoraba un hombre tan grande y esclarecido. Es pues muy probable, que aquellos libros que no están redactados convenientemente, ni bien acabados, no fueron publicados por él.

«De estas razones se deduce, que los libros de la primera y segunda clase son del mismo orden. Por mi parte, asiento del todo á la composición de la tercera clase, tal como nos la ha presentado nuestro sabio autor con mucha sagacidad y penetración. Sin embargo, consignaré aquí el juicio que he formado de las *Prenociones Coacas*. El testimonio de Galeno y algunos otros, prueba que este libro no es de Hipócrates. He deseado siempre saber si fue anterior ó posterior á él. Es verdad que dice Galeno, que todo lo que en las *Prenociones Coacas* y en los *Prorréticos* se encuentra de verdadero, ha sido tomado de los *Aforismos* de los *Pronósticos* y de las *Epidemias*: pero si, como parece muy razonable, la exposición más ordenada de las cosas debe pertenecer al que escribe después, el orden que reina en ciertos pasajes de los *Pronósticos* de los *Prorréticos* y de los *Aforismos* mucho mejor que el que se advierte en las *Prenociones coacas*, induciría á creer, si á ello no se opusiera la autoridad de Galeno, que aquellas son más antiguas y que Hipócrates se sirvió de ellas en muchas ocasiones. Mas por otra parte, encontrándose en las *Prenociones* algunos pasajes mejores que en los enumerados más arriba, no parece improbable que fueran contemporáneas de Hipócrates, y que el autor de las *coacas* haya recolectado como él, en un campo ya fecundado por los trabajos y observaciones de los antiguos.

«Aun me queda un escrúpulo acerca del libro del *Alimento*. Efectivamente, si la brevedad unida á la oscuridad y gravedad de estilo, y la abundancia de pensamientos son indicios de la doctrina hipocrática, ¿por qué no considerar este libro como emanado del mismo Hipócrates

«mucho mas cuando ni Galeno ni ningun autor niegan que sea suyo? (a)

«En cuanto á los libros colocados en la cuarta clase, se muy bien que «las opiniones varian, y que muchos modernos tratan de probar con argumentos doctos y grandes esfuerzos de erudicion, que estos libros «pertenecen á la verdadera doctrina de Hipócrates. Pero la misma diferencia que entre ellos se advierte, demuestra que no son de un mismo «autor, y que no es posible reducirlos á un plan comun. Creo ademas, que «da clase de libros apócrifos se coloca con razon en cuarto lugar; pero todos estos escritos no deben atribuirse á un solo hombre.»

«Tales son, sabio Aldrovando, las reflexiones que me ha sugerido la «lectura del *Examen de los libros hipocráticos*, lectura que he hecho con «da mayor ansia y avidez, á pesar de los muchos estudios que absorben mi tiempo. He querido apoyar mi aprobacion, y manifestaros mi «deseo por satisfacer á vuestra pregunta.»

«En cuanto al sabio autor de este *Examen*, puede estar bien persuadido de que la lectura de su libro me ha proporcionado el mas vivo «é inesplicable placer, y que he formado el mas alto concepto de sus «esfuerzos dirigidos á dar á la escuela hipocrática, con su ciencia y trabajo, todo su esplendor.» (XVIII)

Esta carta de Costei, esponiendo el juicio de la obra de Mercurial formado por un hombre esclarecido, merece tambien nuestra atencion por algunas consideraciones ingeniosas sobre la crítica hipocrática. Tales son, el señalar el desórden que reina en la coleccion, y que impide creer que hubiera sido publicada, al menos en su totalidad, durante la vida de Hipócrates, el observar que en el libro del *Alimento*, excluido por algunos, se encuentran sin embargo los caractéres de concision y oscuridad atribuidos por muchos criticos al estilo de Hipócrates, y finalmente, el manifestar con mucho juicio, por lo que toca á las *Prenociones coacas*, que entre los libros en que se trata la misma materia y con los mismos pensamientos y detalles, supone una redaccion mas acabada la posterioridad en la composicion. El lector encontrará desarrollada en los capitulos siguientes la mayor parte de estas indicaciones, que solo en embrion se encuentran en la carta de Costei.

Gruner (*Censura librorum Hippocrateorum. Uratislavia 1772*) ha seguido casi las mismas reglas de crítica que Mercurial; ha reunido en una

(a) Esta reflexion de Costei induce á creer, que no habia colocado Mercurial en su primera edicion del EXAMEN, el libro del ALIMENTO en la primera clase. No he podido comprobar este hecho, por no tener á la mano esta edicion.

(XVIII) Nuestro célebre Piquer en el PREFACIO DE SU OBRA SOBRE LAS DE HIPOCRATES, p. 33, refiriéndose á Mercurial, espone el siguiente juicio: «Mercurial tuvo «por apócrifos algunos libros (de Hipócrates) que Galeno consideró como propios, «pero se dejó llevar del torrente de su siglo, sin embargo de haber sido de los «mas doctos y eruditos de su tiempo; y así los libros cuyas máximas se acomodaban á la práctica y estudios suyos los dió por legítimos, bien que siempre á «favor suyo debemos confesar que fué el que hasta ahora ha tratado el presente «asunto con mayor discernimiento.»

seccion (pág. 11.) los caracteres que cree distintivos de los escritos hipocráticos: la brevedad de estilo, un dialecto jónico que se aproxima algo al antiguo dialecto atico, la gravedad y sencillez del language, y finalmente, la falta de razonamientos teoricos en sus escritos. El usar del dialecto jónico nada prueba en favor de la autenticidad de este ó el otro escrito, porque se sabe que mucho tiempo despues de Hipócrates le usaron algunos escritores; en testimonio de lo cual, y con respecto á los medicos, bastará que citeamos á Areteo. En cuanto á la falta de toda teoria, de toda hipotesis, los escritos que se tienen por hipocráticos no carecen absolutamente de ellas. Asi los *Aforismos* contienen, por ejemplo, sentencias apoyadas en la teoría del calor innato, en el orgasmo de los humores, y en su tendencia á salir por tal ó cual via. Representar á Hipócrates como adversario de las doctrinas generales, es contrariar lo que el mismo Platon dice acerca de este particular. El médico de Coa juzgaba, dice el discipulo de Sócrates, que no puede conocerse el cuerpo humano sin conocer la naturaleza y el conjunto de las cosas. Realmente admitía las generalidades tan propias de los filósofos de su época, y en sus libros se encuentran grandes é ingeniosas teorías.

Gruner, en cuya obra no deja de conocerse erudicion, no ha cambiado de un modo notable la esencia de la crítica de los escritos hipocráticos mas que en un punto; cual es, el haber procurado juzgar de su legitimidad por los conocimientos anatómicos que en ellas se encuentran consignados. Considera la anatomía de Hipócrates como en muy pequeño grado desarrollada, y está pronto á desechar por ilegítimo todo escrito en que esta clase de conocimientos ofrezcan cierta profundidad. Sin embargo, no presenta sino pocos hechos especiales, entre otros el conocimiento de los músculos, y la distincion de las arterias y las venas, cuyas nociones cree posteriores á Hipócrates. Para otro lugar me reservo el examinar la certeza de estas aserciones.

Su ánimo ha sido apoyarse en testimonios de los autores antiguos, y nombra á los primeros comentadores de los escritos hipocráticos, pero en realidad se ciñe únicamente á Paladio, Erociano y Galeno: y en efecto, es de creer que el punto de vista de su crítica no salió de este círculo, puesto que dice (ibid. p. 5.) «Habiendo sido quemada la biblioteca de Alejandría por los soldados de Julio Cesar, no «habrá sido fácil que algunos hombres mal intencionados sustituyesen con «libros apócrifos, los verdaderos que el incendio destruyó?» Gruner olvidó al escribir estas líneas que algunos comentadores, que florecieron doscientos años antes del incendio de la biblioteca alejandrina, atestiguan que en esta época existía ya la Coleccion hipocrática, tal como Erociano y Galeno la conocieron mucho despues.

Con este motivo se lamenta Gruner de la pérdida de las traducciones latinas de Hipócrates, de que habló Casiodoro, como si de nada sirviese y no debiera preferirse el testimonio de Heraclides de Tarento, de Glaucias y de Bacchio que vivieron cerca de cuatrocientos años antes que Galeno y seiscientos antes que Casiodoro. Por lo demas, Gruner ha copiado este grave error de Mercurial que dice en su *Examen* pág. 3

de la edicion que ha dado de Hipócrates, que los libros hipocráticos sufrieron algunas alteraciones en el momento de la desaparicion de la biblioteca de Alejandria. Aun dice mas; porque supone que Artemidoro Capiton y Dioscorides han sustituido los libros verdaderos de Hipócrates con otros apócrifos. Esto es olvidar completamente la tradicion de los comentadores, lo cual no hubiera sucedido á estos dos autores, si hubieran seguido de cerca la no interrumpida sucesion de escritores de la antigüedad que se han ocupado de los libros hipocráticos. Con este ejemplo se comprenderá fácilmente cuánto se arriesga y vacila la crítica si no se tienen muy presentes los trabajos antiguos; y puede tambien verse que no ha sido inutil presentar, como yo lo he hecho, una lista larga pero exacta de los comentadores griegos de Hipócrates.

Gruner considera como propios de Hipócrates los libros siguientes: el *Juramento*; los *Aforismos*; el de *Aires, Aguas y Lugares*; los *Pronósticos*; el 2.º libro de los *Prorréticos*; el de la *Oficina del médico*; el libro 1.º y 3.º de las *Epidemias*; el tratado del *Régimen en las enfermedades agudas*; el de las *Heridas de cabeza*, y el de *Fracturas*, á pesar de que en él se habla de los músculos. Todo lo demas lo escluye del catálogo hipocrático.

Se pregunta, con mucha razon, por qué ha habido tanta divergencia en los juicios que se han formado acerca de los escritos hipocráticos, pero no resuelve esta cuestion. En el capítulo XI explicaré las causas de estas divergencias, y entonces manifestaré que la Coleccion hipocrática ha sido formada de trozos que, en su mayor parte, carecieron de testimonio en el momento de su publicacion.

Ackermann, en su noticia sobre la historia literaria de Hipócrates (a), al someter al análisis la autenticidad de los escritos hipocráticos, no ha añadido á las reglas establecidas por Mercurial y Gruner mas que la tradicion y la conveniencia de los autores antiguos sobre este ó el otro tratado, la cual es de bastante fuerza en la cuestion presente, sobre todo cuando á ella se adhieren Galeno, Bacchio ó Erofilo. Efectivamente, esta es mejor guia que la de las consideraciones sobre el estilo y frases, porque el Sorano autor de la vida de Hipócrates ha dicho con mucha razon, que es posible imitar el estilo de un escritor, y que un mismo sugeto puede muy bien escribir de diferente manera.

Grimm, que ha traducido las obras de Hipócrates en aleman, y cuya traduccion es muy estimada, se esplica del siguiente modo acerca de la cuestion de autenticidad de los diferentes tratados: «Los comentadores y otros muchos que han formado juicios sobre las obras de Hipócrates, han establecido muchas reglas con las cuales deben distinguirse los escritos verdaderos de los apócrifos. Algunas son exactas y precisas, pero otras son de aplicacion difícil, con frecuencia imposible, y sujetas á multitud de escepciones y de dudas. Segun mi juicio, los testimonios mas importantes son los de los escritores de una época posterior á la de Hipócrates tales como Galeno y Erociano; testimonios trasmitidos por medio de una

(a). Bibl. gr. ed. Harles, t. II. p. 333.

«tradición oral, ó apoyados en documentos que existían entonces y «que en el día ya no poseemos. Además, el contenido de los escritos «debe ser tal, que dé á esta prueba todo su valor. Por consiguiente «yo no busco en los verdaderos escritos de Hipócrates otra cosa que una «descripción de las enfermedades copiada fielmente de la naturaleza con «sus accidentes y causas bien manifiestas, sentencias generales derivadas «de esta misma descripción que no se contradigan, y que solo estén sujetas «á muy raras escepciones. Todo esto, como la misma esposición, debe «estar en conformidad con el tiempo, presentado en un estilo breve y es- «presivo, y en un lenguaje conforme con la época. Sea la que quiera la «antigüedad de estos libros, no debe encontrarse en ellos ninguna sutileza, «ninguna hipótesis, y ningún tratamiento ni remedio extraordinario.»

Con estos caracteres reconoce Grimm por auténticos, el libro 1.º y 3.º de las *Epidemias*, los *Pronósticos*, los *Aforismos*, una parte muy considerable del tratado del *Regimen en las enfermedades agudas*, y el libro de *Aires, Aguas y Lugares*. Grimm ha seguido la opinión de Gruner con respecto á los conocimientos anatómicos de Hipócrates, y como él, escluye los libros en que se hace mención de los músculos, ó en qué se distinguen las venas de las arterias. Escepto el testimonio tradicional, las demas reglas que espone el traductor alemán dan mucha margen, como las de sus predecesores, á lo arbitrario y congetural, y sobre todo son de un orden muy secundario. Es preciso que tengamos, si es posible, alguna cosa menos vaga, y para conseguirlo buscar en los mismos libros hipocráticos y en los escritos que les fueron contemporáneos, ó que se escribieron poco tiempo despues, noticias mas exactas.

Esta série de censores de los libros hipocráticos me recuerda la opinión que un famoso filólogo formaba de aquellos juicios que solo estriban en el estilo, en la esposición y pensamientos de un autor. Lemus, Mercurial, Gruner y Grimm, aunque se reconoce en ellos un desarrollo progresivo del método crítico, se han apoyado con especialidad en esta clase de razones; su insuficiencia ha sido muy bien apreciada por Richard Bentley en un pasaje que, aquí mejor que en otra parte, debe tener lugar: «La crítica, que solo estriba en el estilo y el lenguaje, dice en el prefacio de la disertación en que prueba que las cartas que llevan el nombre «de Falaris son apócrifas, es ordinariamente delicada é incierta y pende de «nociones poco fundadas. Hombres muy instruidos y sagaces han cometido «en este género de congeturas errores que ya tocaban en lo ridículo. El «grande Escaligero publicó unos versos, como un fragmento tomado «de un antiguo autor trágico, que habia adquirido de Muret; pero «éste no tardó en confesar que era una chanza, y declaró que los versos «eran suyos. Boxornio escribió un comentario sobre un pequeño poema «titulado de *Litte* que atribuyó á algun autor antiguo; pero se supo «bien pronto que era de Michel L' Hospital, canceller de Francia. De «modo, que si yo no tuviera otro argumento que el del estilo para demos- «trar la falsedad de las cartas de Falaris, no creería poder convencer á nadie.»

Sprengel en su *Apología de Hipócrates* ha seguido á Gruner paso á

paso, según él mismo dice. Sin embargo, ha empezado á introducir en la crítica hipocrática una nueva consideración, á saber: la de las doctrinas filosóficas, tratando de comprobar con ellas las doctrinas médicas de los libros hipocráticos, y establecer entre estos libros un orden de anterioridad. Esta indicación de Sprengel, ha sido después seguida y desenvuelta por algun otro crítico.

La marcha de los autores cuyas ideas acabo de esponer, aunque sumariamente, demuestra que el campo de la crítica hipocrática se ha ido agrandando cada vez mas. Pero este género de indagaciones es tan minucioso, que se encuentran con frecuencia los errores al lado de las mejores observaciones; yo he anotado y apunto aqui algunos de ellos.

Segun Gruner (p. 88), Aristóteles atribuye el tratado de las *Carnes* á Polibio: cita falsa: el trozo de que hace mencion Aristóteles se encuentra no en el libro de las *Carnes*, sino en el de la *Naturaleza del hombre*.

Sprengel dice (Apol. des Hip. B. I. S. 74) que en ningun autor antiguo se hace mencion del libro titulado del *Uso de los líquidos*; pues bien, Galeno le cita con el mismo titulo, y Erociano con el de las *Aguas*.

Los cuatro libros de las enfermedades, dice (ib. S. 75), tienen el testimonio de Erociano y de Galeno; Erociano no cita mas que dos, y Galeno en ninguna parte hace mencion del cuarto.

Segun Sprengel (ib. S. 91), asegura Galeno que Aristóteles descubrió la aorta; y Aristóteles hablando de este vaso dice: vena que algunos llaman aorta. Es pues evidente que no fué el primero que la descubrió. Por otra parte, Galeno dice solamente que el vaso llamado aorta por Aristóteles es conocido por otros por la grande arteria. (a)

Grunel y Sprengel suponen que el final del tratado de las *Carnes* ó de los *Principios*, que en algunas ediciones forma un capítulo aparte titulado de la *Vida*, es el libro que Galeno y otros llaman de las *Semanas*. No hay nada de esto; el libro de las *Semanas* no contiene la parte que es realmente el final del opúsculo de las *Carnes*.

Sprengel dice, que el libro de la *Naturaleza de los huesos* es positivamente considerado por Aristóteles como de Polibio. Y este libro fué compuesto de diferentes fragmentos, uno de los cuales se tomó del mismo Aristóteles (el de Syenesis de Chipre), y la cita de Aristóteles se refiere al libro de la *Naturaleza del hombre*. Estos son errores muy crasos.

Gruner y Sprengel dicen que el tratado de la *Medicina antigua* repite muchos pasages del libro del *Régimen*, y queno siendo este de Hipócrates, no puede tampoco serlo el otro. Pero Gruner y Sprengel no han advertido que el tratado con quien tiene semejanza el de la *Medicina antigua* es con el del *Régimen en las enfermedades agudas*, y no con el del *Régimen*: y el tratado del *Régimen en las enfermedades agudas* tiene todos los testimonios en su favor.

Spon, en el prefacio de sus *Aphorismi novi*, combate á Mercurial, habla mejor que este último acerca de los títulos que tienen los diferentes

(a) Tom. I. p. 197. Ed. Bas.

libros de la Colección para ser considerados como propios de Hipócrates. Noto en este prefacio un error considerable. Spon pretende que el 7.º libro de las *Epidemias* está incluido en el número de los libros supuestos. Erocia no dice una cosa muy diferente; y en su catálogo de los libros hipocráticos forma una clase con el epigrafe de *Miscelánea*, en la cual coloca los siete libros de las *Epidemias*, no el sétimo.

Encuentro también (a) un error singular en Akermann, á pesar de ser generalmente tan exacto. Entre los comentadores del libro 3.º de las *Epidemias*, cita un tal Filistio, según la opinión de Galeno. Y Filistio ó Filistes, no es un comentador, sino un enfermo cuya historia se refiere en el libro 3.º de las *Epidemias*; esto es también lo que dice la frase de Galeno en que, por inadvertencia, ha creído Akermann ver este comentador. (b)

He anotado estos yerros de mis antecesores, no con el objeto de abatir su trabajo y ensalzar el mio, sino para manifestar que en un nuevo campo de observaciones, todo es dificultades. Una vez trazado el cuadro, es ya fácil rectificarle.

H. F. Link ha seguido, para discutir la autenticidad de los libros hipocráticos, la senda trazada por Sprengel. La base en que apoya su crítica, es la consideración de las teorías que encierran estos escritos; distingue tantas clases diferentes como doctrinas encuentra, creyendo que las que son contradictorias no pueden pertenecer á un mismo escritor. Además las compara con las doctrinas filosóficas que á ellas corresponden, y de esta comparación, deduce una especie de cronología relativa, según la cual, coloca tal escrito antes que otro y después de Platon ó Aristóteles. Esta especie de crítica es ciertamente un nuevo punto de vista, y ofrece consideraciones que no deben despreciarse. Link se muestra muy riguroso con los libros hipocráticos, y muy al contrario de sus predecesores que llenos de entusiasmo recogen con gran facilidad testimonios inciertos con tal que sean favorables, se encuentra animado de un inexorable esceptismo, ante el cual apenas se divisa la persona de Hipócrates, ó que por lo menos solo le deja un nombre vano sin obra alguna efectiva. «Cuando se dirige una rápida ojeada sobre los escritos de Hipócrates, dice el crítico alemán, se suscita al momento la pregunta «¿quién es este Hipócrates? Si se habla del autor del libro de *Aguas, Aires y Lugares*, se trata de un escritor claro y agradable; si se habla del autor de los *Pronósticos y Aforismos* es de un autor apasionado por la concisión y oscuridad; si del autor de las *Epidemias*, de un excelente observador, pero que deja morir á los enfermos sin prescribirles nada; si del autor del *Regimen de las enfermedades agudas*, de un médico que emplea muchos medicamentos, algunos sumamente activos.»

Si Link hubiera adelantado algo más en el sistema seguido por Hipócrates, hubiera reconocido que los *Pronósticos*, las *Epidemias* y el tratado del *Regimen en las enfermedades agudas*, se hallan relaciona-

(a) Bib. Gr. Ed. Harl. Tom. II, p. 524.

(b) T. V. p. 174. Ed. Bas.

dos y se esplican los unos por los otros; pero sigámosle en sus razonamientos.

Distingue en la coleccion hipocrática seis teorías principales con las que forma seis clases de escritos, y admite por lo menos seis autores diferentes.

La primera es la de la bilis y la flema; es muy antigua; habla de ella Tucydides, y Aristóteles (a) dice que la division de las enfermedades segun la bilis y la flema era muy familiar á los médicos. Platon, en el *Timeo*, atribuye las enfermedades á estos humores; de donde puede concluirse, que los tratados en que se encuentre esta teoría han de ser muy antiguos. La oposicion de la bilis y la flema ha sido bien especificada; la superabundancia de la bilis es la causa de las enfermedades agudas; la de la flema, lo es de las crónicas. La primera está caracterizada por todo lo que es vivo y atenuante, la segunda por todo lo que es blando, flojo y lento.

Hé aquí los tratados en que pretende Link que reina la teoría de la bilis y la flema, con exclusion de toda otra. En primer lugar las *Epidemias*: el autor habla en ellas de vómitos de bilis y de flema, y casi no hace mención de tratamiento alguno, cuyo vacio esplica muy mal Galeno, y está en contradiccion con el autor del tratado del *Régimen en las enfermedades agudas*, el cual emplea muchos remedios. El que ha compuesto el libro 1.º y 3.º de las *Epidemias* residió por mucho tiempo en Tasos, porque describe las constituciones atmosféricas de muchos años. ¿Cómo habia de encontrarse Hipócrates en Tasos, en donde solo habia un templo de Hércules y ninguno de Esculapio ni de Hygia? Estos dos libros son, no de un médico, sino de un naturalista que observaba las enfermedades, sin tratarlas. Esta opinion de Link es muy singular; no me detendré en combatir detalladamente sus asertos, porque su refutacion emanará naturalmente de la misma discusion sobre el conjunto de los escritos hipocráticos.

Los *Pronósticos*, libro claro y preciso, pertenece á la misma categoría. No parece mas que un extracto de las obras semeyóticas de Hipócrates; el Hipócrates de Platon, dice Link, hubiera compuesto una cosa mas científica.

En el libro 1.º de los *Prorréticos*, anota Galeno un solecismo. A causa de este defecto en el idioma y algunos otros, creen muchos no sin razon, dice el médico de Pérgamo, que este libro no era de Hipócrates. Su brevedad oscura y estudiada, los rodeos particulares de que abunda, la multitud de epitetos y las frases en infinitivo, colocan este libro al nivel de las *Prenociones de Coe* y del libro 6.º de las *Epidemias*. El libro 2.º de los *Prorréticos* es indudablemente de otro autor; le distingue un estilo claro y sencillo, y finalmente, el lamentar la exageracion que se dá á los *Pronósticos*, indica una fecha posterior.

(a) Natur. Aus. lib. II. Cap. II.

Link hace notar que los *Aforismos* contienen muchos pasages del tratado de *Aguas, Aires y Lugares*, y que muchos otros se encuentran palabra por palabra en los *Pronósticos*. Así es, que podria considerarse esta coleccion como un extracto de los escritos hipocráticos: pero examinándolos bien, todavia se descubren diferencias mas notables. Estas diferencias son: en la primera seccion, el encontrarse la teoria de la turgescencia de los humores y su evacuacion, idea médica muy antigua segun Link; en la segunda seccion, el hallarse una explicacion detallada de los dias criticos, indicados solamente de un modo muy general en la anterior; en la tercera, el incluir algunas consideraciones acerca de las edades y de las estaciones, conformes con la doctrina de las *Epidemias*; en la cuarta, el notarse una distincion mas clara de las enfermedades, la division de la bilis en negra y amarilla, y algunas espresiones que parecen hacer alusion á los cuatro humores; en la sesta y sétima, el encontrarse una mezcla de aforismos de los cuales algunos son bien extravagantes, como por ejemplo, el que dice que los mudos son atacados fácilmente de diarreas rebeldes; con la particularidad, de que la mayor parte están colocados despues de la misma palabra, ya sea *ἐνί*, ya *ὑποσσοισι*, ya *ὄν*. Asi pues, se advierten tales diferencias en las secciones de los *Aforismos*, que inducen á creer que no son ni del mismo tiempo ni del mismo autor; se nota en ellas una gradacion de nociones simples á otras mas exactas, algunas particularidades, y finalmente cierta especie de aliteracion ó paronomasia.

El creer que la distincion entre la bilis amarilla y la negra sea la prueba de una fecha posterior á Hipócrates, es no tener en cuenta los textos positivos. Platon habla de la bilis negra; (*Μετὰ χολῆς δε μελαίνης κερσθέν* (*φλέγμα*) Tim. t. VII p. 95, Ed Tauchn.) y yo he referido en las páginas anteriores un pasage de Aristófano, en que se encuentra el nombre de este humor y la relacion que la patologia antigua suponía entre la bilis negra y la locura.

M. Link coloca tambien en la teoría de la bilis y la pituita el tratado del *Régimen en las enfermedades agudas*, que empieza, como es sabido, con una polémica contra los médicos de la escuela de Cnido. Opina M. Link que no habia en esta bastantes escritores médicos para que dicha polémica se entablase, cuya opinion le ha sido sugerida por la idea que tiene de que los monumentos hipocráticos son generalmente de una fecha posterior á la que se les supone. Pero es cierto que la literatura médica era ya rica antes de Hipócrates y en su tiempo, y nada hay en la historia literaria de este siglo tan remoto que contradiga la posibilidad de una polémica entre Hipócrates y el autor de las *Sentencias cnidianas*.

Al juzgar M. Linck el tratado de los *Aires, Aguas y Lugares*, encuentra agradable el estilo, pero tratado el objeto con poca profundidad. Sospecha que muchos pasages aluden á la teoría de las cuatro cualidades elementales, por ejemplo, que la secura perjudica á las constituciones biliosas y que es útil á las flegmáticas, de donde resulta que la bilis es cálida y la pituita ó flegma es como húmeda. Opina en consecuencia, que debe colocarse este tratado en la clase siguiente.

Comprende esta 2.^a clase los tratados en que se halla la teoría de los cuatro humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y pituita), y la de las cuatro cualidades elementales (cálido, frío, seco y húmedo). Esta teoría pertenece, según Link, á Aristóteles; de modo que todos los tratados en que se halla esta doctrina, son posteriores al jefe de la escuela peripatética. Estos son, los tratados de la *Naturaleza del hombre*, de la *Generación*, de la *Naturaleza del niño*, del *Régimen de las personas sanas*, del *Régimen*, excepto el libro 1.^o, del *Alimento*, de las *Afecciones internas*, de las *Enfermedades de las mugeres*, de la *Naturaleza de la muger*, de la *Enfermedad sagrada*, de las *Enfermedades de las doncellas*, de la *Vista*, de las *Úlceras*, de las *Hemorroides* y de las *Fistulas*. Galeno repite con frecuencia, que Aristóteles tomó de Hipócrates la teoría de los cuatro humores. «Ya se admita, dice en el tom. I, p. 288, «Ed. Bas., como Anaxagoras, que el cuerpo se compone de partes similares ú homogéneas, ó ya se le suponga formado por el calor, el frío, la sequedad y la humedad, como juzgaba Crisipo, todos los Estoicos, y antes que ellos Aristóteles y Teofrasto y aun anteriormente á estos Platon é Hipócrates, la buena proporción de todos los elementos constituye la salud.» Y en otro sitio; «Leyendo los escritos de Aristóteles y Teofrasto, se les tomaría por los tratados sobre la fisiología de Hipócrates; pues figuran en ellos siempre como agentes activos y pasivos el frío, el calor, la sequedad y la humedad. El mas activo es el calor y despues el frío; todo lo cual fué dicho por Hipócrates y repetido por Aristóteles.» (a) Además he recordado anteriormente, que el médico de Pérgamo leyó y consultó un libro en que un discípulo de Aristóteles habia recopilado todas las teorías médicas antiguas. No pudo engañarse por consiguiente en esta cuestión, que se reduce á saber quién fué entre Hipócrates y Aristóteles el que copió al otro. Mas lo que es completamente decisivo contra la cronología que M. Link ha querido establecer, es que el mismo Aristóteles cita un pasage de Polibio, que se halla en el tratado de la *Naturaleza del hombre*, en el cual se espone latamente la doctrina de los cuatro humores.

La tercera clase ó tercera teoría contiene un solo tratado, que es el de la *Medicina antigua*. El autor impugna en él la doctrina de las cuatro cualidades elementales, caliente, seco, frío y húmedo, y atribuye la causa de los trastornos de la salud á una mezcla poco conveniente de lo amargo, de lo dulce, lo acre, lo acerbo, etc. Este libro, muy bueno por lo demas, no puede ser de Hipócrates, pues que combate una doctrina procedente de la filosofía de Aristóteles.

La doctrina de estas cualidades derivadas de los cuatro elementos, es mas antigua de lo que cree M. Link. Galeno lo ha manifestado terminantemente: hé aqui la prueba de que no se ha equivocado. Platon dijo: «Los contrarios son enemigos, el frío del calor, lo amargo de lo dulce, lo seco de lo húmedo.» (b) Y en otra parte: (c) «Nuestro cuerpo se halla forma-

(a) Tom. I. p. 460. Ed. Bas.

(b) Conv. t. VII. p. 229. Ed. Tauch.

(c) Phædon. t. p. 147. id. id.

«do por el calor, la sequedad, el frio y la humedad." En otro lugar dice, «Habiendo unido nuestro Creador el fuego, el agua y la tierra, hizo con «la humedad y las sales un fermento que mezcló dichos elementos, y «compuso la carne blanda y húmeda." (a) En otra ocasion se espresa de este modo: «Con la humedad y el calor, todo lo que se hallaba en estado de pureza se evaporó." (b) Pero á qué detenernos en Platon? Anaxagoras, mas antiguo que Hipócrates, se vale de estas cualidades y habla de la rareza y la densidad, del frio y del calor, de la humedad y la sequedad. (c) Empedocles tambien ha usado de ellas en sus escritos; y Alceon en un párrafo, que anteriormente dejo referido, hace consistir en su mezcla conveniente el estado de salud, como el autor del tratado de la *Medicina antigua*. Juzga Sprengel (*Hist. de la med.*, t. 1, p. 250), que esta teoría es muy posterior á Alceon; pero nada autoriza á sospechar que Plutarco se equivoque, al referir la opinion del filósofo pitagórico. Ademas del testimonio de este autor, resulta tambien que los pitagóricos y Alceon usaban mucho estas teorías, por otro testimonio de Aristóteles. «Alceon, «dice este filósofo, asegura que la mayor parte de las cosas humanas se «dividen en dos clases contrarias, como lo negro y lo blanco, lo dulce y lo amargo, lo bueno y lo malo, lo grande y lo pequeño. (*Metaph.* 1, 5.)

En el diálogo titulado el *Sofista*, en que Platon hace intervenir á los filósofos de la escuela de Eolia, se nota que habia quien atribuía la asociacion y reproduccion de las cosas á dos cualidades, humedad y sequedad, ó calor y frio: (esta alusion se ha referido á Archelao maestro de Sócrates) (d). Por lo demas, Archelao sostuvo que el calor y el frío separados eran la causa del movimiento. (e) Parmenides admitía dos cualidades calor y frio. (f) Plutarco refiere, que Anaximeno (g) tambien ponía en juego estas cualidades. Diógenes de Apolonia admitía que el frio y el calor habian contribuido á la formacion de la tierra. En fin, Zenon de Eolia suponía, que la naturaleza universal se hallaba compuesta de calor, frio, sequedad y humedad, cambiándose una cualidad en otra, (h) que es justamente la teoría cuya prioridad atribuye M. Link á Aristóteles. Se ve por esta enumeracion, que de intento he hecho tan detallada, como las doctrinas que juzga M. Link tan modernas, eran antiguas. Los contemporáneos de Hipócrates y aun los anteriores á él, se valieron en sus esplicaciones ya de las cuatro cualidades derivadas de los cuatro elementos (calor, frio, humedad y sequedad), ya solo de dos de ellas, ó ya de algunas otras que no emanan de los elementos, como lo amargo, lo dulce, lo denso,

(a) Tim. t. VII. p. 79. id. id.

(b) Id. id. p. 82.

(c) Simplic. fol. 33, 6.

(d) Tom. 2. p. 39. Ed. Tauchn.

(e) Orig. Philosophum. c. 9.

(f) Teophr. de Sen. 3.

(g) De primo Frig. t. V. p. 402. Ed. Tauchn.

(h) Diog. Laert. t. IX. p. 363.

lo raro. Todo esto forma un conjunto de una grande antigüedad, y sería muy difícil el señalar su origen en la filosofía griega.

Acabo de recapitular las opiniones que en la antigua fisiología tuvieron un lugar muy preferente. Las cualidades, los nombres que recibieron, y el papel que las fué atribuido, tal vez habrán parecido oscuras al lector, que en ello no habrá visto sino ideas vagas sin fundamento alguno en la observacion. Las teorías caídas en desuso, cuando se las considera bajo el aspecto de su error, ningun interés ofrecen; pero si se las mira por el lado de su verdad, merecen fijar la atención, porque instruyen realmente enseñando el modo como en ciertas épocas trató el espíritu humano de resolver el eterno problema que tiene propuesto. Las cualidades, al menos en fisiología, son una de las soluciones de la constitución del cuerpo vivo. Los antiguos vieron, como los modernos, que se compone el cuerpo de elementos mediatos ó inmediatos. Los primeros eran en su concepto, el fuego, el aire, el agua y la tierra, como son entre nosotros el óxígeno, el hidrógeno, el carbono y las otras sustancias indiscomponibles que la química ha encontrado. Los segundos en su juicio eran la sangre, la pituita, la atrabilis y la bilis; ó el calor, el frío, la sequedad y la humedad; ó lo amargo, lo dulce, lo salado etc. segun se considerasen mas particularmente los elementos inmediatos en sus relaciones con los cuatro elementos, ó en sus diversas cualidades. De modo, que la idea de los cuatro humores radicales ó de las cualidades es variable, y supone el cuerpo constituido por los mismos elementos que las demás cosas, y una hipótesis que trata de explicar, por qué estos elementos primitivos no se manifiestan en él aisladamente.

La cuarta teoría segun el orden de M. Link, es la que considera al fuego como el agente universal; tiene por autor á Heraclito en la filosofía griega. Es preciso referir aquí el libro primero del tratado del *Régimen* y el tratado de los *Principios*. Link dice, sin razon, que Aristóteles cita algunos pasages de esta última obra: el filósofo cita uno que se halla en el tratado de la *Naturaleza del hombre*, que le atribuye á Polibio. Añade Link, que el libro de los *Principios* no pertenece á Hipócrates, pero que es muy antiguo. Este es un error; porque relativamente, es muy moderno este libro, pues contiene el conocimiento de una teoría anatómica que Aristóteles reclama como suya, cual es la de que los vasos sanguíneos tienen su origen en el corazón.

La quinta teoría es la que considera al aire como agente principal. El tratado de los *Aires* y de la *Naturaleza de los huesos* están compuestos por discípulos de esta teoría.

La sexta y última es la de los catarros ó los flujos. Dice M. Link que es muy antigua, pero muy errónea. Se supone en ella que baja la materia morbífica de la cabeza, esparciéndose por diversas partes; que marcha de un sitio á otro; y desentendiéndose de las vías de comunicacion, se la hace ir por todas partes. Esta es la teoría mas natural; es la vulgar. Dos tratados corresponden á ella; el tratado de los

Lugares en el hombre, que contiene además señales de la hipótesis de las cuatro cualidades elementales, y que es por consiguiente posterior á Aristóteles, y el tratado de las *Glándulas* que representa al cerebro como un órgano glanduloso suministrando á las partes inferiores los fluidos de siete catarrros. Este es propio, segun Link, de una teoría mas antigua: pero los críticos de la antigüedad le consideran unánimemente como posterior á Hipócrates.

«Bajo estas seis divisiones ó teorías, dice M. Link, se colocan los «mas grandes, los mas interesantes escritos hipocráticos reconocidos «como auténticos en su mayor parte. Nosotros tenemos aqui una Co- «leccion de escritos compuestos anteriormente á la época en que las cien- «cias, y entre ellas la medicina, florecieron en Alejandría, y conde- «corados con el nombre de Hipócrates. Sus doctrinas y su estilo son «diferentes, de modo que tienen seis autores entre los cuales puede «escogerse el que mejor nos parezca. Hay tambien en la Coleccion hi- «pocrática otros muchos escritos que no entran en ninguna de dichas «seis divisiones, pero que son menos importantes; y ninguno hay sobre «cuya autenticidad no quepan grandes dudas.»

He expuesto detalladamente la opinion formada por M. Link acerca de los libros hipocráticos, primero, porque ha considerado este objeto bajo un nuevo punto de vista, y ha procurado establecer unas bases de crítica diversas de las admitidas por sus predecesores; y además, porque su Memoria es poco conocida en este pais. Tres hechos positivos hacen inadmisibile su teoría: 1.º el que el libro hipocrático en que se establece la doctrina de los cuatro humores, es citado por Aristóteles; y por consiguiente no puede ser posterior al filósofo de Estagira: 2.º el que las cualidades elementales (frio, calor sequedad y humedad) de que no hacen mérito los libros de los naturalistas, segun Link, hasta despues de Aristóteles, se encuentran en Platon, en Anaxagoras, en Alcmeon, en Archelao, en Anaximeno, Empedocles, Parmenides y Zenon de Eolia: y que las cualidades diversas (dulce, amargo, acre, etc.) que cree derivadas posteriormente á Aristóteles, forman tambien parte de las doctrinas de Platon, de Empedocles y de Alcmeon. Los textos son irrecusables.

Muchas reflexiones hay que hacer sobre las obras de los críticos que acabo de enumerar, y no en vano las hemos recorrido. Todos han creído que la Coleccion hipocrática es producto de muchas manos diversas: yo he demostrado en los capítulos anteriores que asi es en efecto; y los argumentos de Lemns, de Mercurial, de Gruner, Grimm, Ackermann y Link, concurren igualmente á esta conclusion, ya invoquen la autoridad de Galeno, ya llamen su atencion sobre la diversidad de estilo, ya manifiesten las variaciones de los testimonios antiguos, ó bien espongan la heterogeneidad de las doctrinas que en ella figuran.

Estos son otros tantos puntos que ellos han establecido, que no pueden descuidarse; son otros tantos auxilios que han suministrado de antemano al que les siga en el estudio de los mismos problemas.

Me complazco en reconocer las luces que les debo: pero cada uno de ellos ha sido esclusivo en su punto de vista, y no se ha tomado la mo-

lestia de recoger todos los datos diseminados para formar un cuerpo de doctrina y de crítica. Despues de haberlos leído, este es el primer deseo que he tenido al emprender mi trabajo.

Gruner y Grimm han dicho que Hipócrates no conoció la distincion entre las arterias y las venas, y que por consiguiente los tratados en que se hablaba de esta distincion debieran ser borrados de la coleccion de sus obras. Esto es lo que Grimm quiso espresar dando como regla de crítica, que el language de todo escrito que se admitiese como hipocrático, debía ser conforme á la época en que vivió este médico. Esta objecion conduce á una dificultad muy grave, á una discusion muy importante; pues yo no soy de su parecer sobre este particular. Meditando lo que en tiempo de Hipócrates se sabia relativamente á la distincion entre las arterias y las venas, he estudiado al mismo tiempo la antigua doctrina del origen de los vasos sanguíneos en el corazon, y algunos otros puntos de anatomía y fisiología de aquella época. Este examen es de mucho interes para la crítica de la Coleccion hipocrática, y suministra luces que en vano buscaríamos en ninguna otra parte.

Trabajando M. Link para encontrar las antiguas teorías de los libros hipocráticos, y hacer por su coleccion lo que el discípulo de Aristóteles, Menon, habia hecho en su obra tan echada de menos, por toda la medicina antigua, me ha movido á discutir estos puntos de que sin este estímulo no me hubiera ocupado.

Los menos sistemáticos de todos estos críticos son tambien los que menos errores han cometido. Asi que Ackermann es seguramente el mas digno de seguirse, el cual se atuvo principalmente á lo manifestado por Erociano y por Galeno. Grimm presenta tambien seguridad en sus determinaciones; pero se limitó á lo que habia mas depositivo, y por consiguiente mas fácil, y desechó sin razon, como trataré de probar mas adelante, algunos escritos que deben referirse á Hipócrates.

Los que consultaron principalmente los testimonios de los críticos antiguos, colocaron este estudio en un terreno sólido, que no se trataba mas que de estender, haciendo si era posible mas minuciosas las investigaciones. De este modo es como me he visto precisado á reunir todos los testimonios antiguos de Platon, Diocles, Aristóteles, Herofilo y Xenofonte, á referir la existencia de la *Coleccion médica de Menon*, y á justificar, en cuanto es posible, la bondad y valor de los documentos en que los antiguos comentadores se apoyaron. De este estudio ha nacido la sospecha de que solo un pequeño número de escritos de Hipócrates se publicó y circuló durante su vida, habiéndolo sido la mayor parte despues de la fundacion de las grandes bibliotecas; porque aqui es hasta donde alcanza la numerosa série de comentarios que he presentado. Ha sido preciso entonces indagar los indicios del modo como fué compuesta la coleccion hipocrática, y á este exámen se hallan dedicados los capítulos X y XI.

Analizando las investigaciones de M. Link, he visto que no me hallaba de acuerdo con las bases que él admite, y me convencí de que todas las teorías que él creia ser debidas á Aristóteles ó posteriores á este filósofo, contaban una fecha mucho mas atrasada. He buscado en ellas los vesti-

gios del tiempo de Hipócrates y de sus predecesores, y claramente he visto que estas doctrinas se referian á la misma época en que vivió el médico de Coo, y que las ideas que las habian producido traian origen de una antigüedad mas remota. Dando entonces mas estension al proyecto de M. Link, y siguiendo el ejemplo que me habia dado, procuré trazar un cuadro exacto del mismo sistema de Hipócrates; es decir, de las reglas de que se valia para juzgar del estado de salud ó enfermedad, para observar los enfermos y describir la historia de sus padecimientos, para formar juicio no tanto acerca de la afeccion particular como sobre sus terminaciones y sus crisis, y para aplicar por último los remedios. Tal estudio forma el objeto del capítulo XIII. La lectura de las obras en que mis predecesores habian adoptado diferentes rumbos, tomando diversos puntos de vista, me hizo conocer la necesidad de combinar todos los resultados de la crítica y aceptarlos como condiciones del problema, de manera que los escritos que no se hallasen comprendidos en una de ellas, fuesen por esta razon excluidos del catálogo de las obras hipocráticas á cuyo trabajo me dedico. Era pues necesario que se manifestase mas ó menos claramente el sistema de Hipócrates en los escritos que yo juzgaba suyos segun los testimonios directos ó las consecuencias de ellos deducidas: y obligado de este modo á revisar mis primeras determinaciones, reconocí que arrojaría sobre ellas un nuevo rayo de luz el conjunto mismo de la doctrina, el cual me ha ayudado á afirmar algunos puntos débiles, en que la crítica no puede suministrar documentos muy seguros.

He invocado en tercer lugar el auxilio de las consideraciones acerca del estilo y de los pensamientos, y entonces se presentó á mi mente de un modo inverso el mismo método seguido por los críticos que han dado mayor importancia á este modo de determinacion. En vez de inquirir por el estudio del estilo cuales sean los libros de Hipócrates, he tratado de reconocer los caracteres de su estilo determinando sus obras por otro método. Era preciso que no encontrase ningun error notable en el lenguaje y la esposicion entre estos libros, porque esto me hubiera inspirado dudas acerca del valer de los argumentos anteriores que me habian decidido. Hice pues tambien aplicacion al caso presente de la regla que establece, que en un problema de crítica como en uno de fisica deben ser satisfechas todas las condiciones.

Asi es, que valiéndome de todos los recursos que mis predecesores habian preparado, siguiendo todas las direcciones que trazaron y examinando como ensanchó sucesivamente sus límites la crítica hipocrática bajo su influjo desde Lemus hasta M. Link, he podido rectificar los puntos de vista y dar á las determinaciones mayor certeza, tomando como condiciones á que debia satisfacer la resolucion del problema, los resultados de aquellos una vez entresacados y admitidos. He procurado manifestar que si en alguna ocasion he revelado sus errores, no he desdeñado nunca sus trabajos; porque confieso que el provecho que de ellos he deducido, se ha aumentado á medida que por mí mismo he profundizado mas el difícil objeto á que ellos antes que yo se dedicaron.

CAPITULO IX.

SOBRE ALGUNOS PUNTOS DE CRONOLOGIA MEDICA.

He consagrado los dos capítulos anteriores al exámen de los hechos y principios que han servido de guía á los críticos tanto antiguos como modernos. He manifestado los recursos que poseyeron los primeros, y á falta de trabajos especiales, he procurado reunir algunas razones que acerca de sus juicios se han dado y se hallan diseminadas en diversas partes, con particularidad en las obras de Galeno. Es cierto que falta la ilacion; pero no obstante, resultan de ellas ciertas noticias útiles, ya sobre los autores á quienes atribuian parte en la formacion de la Coleccion hipocrática, ya sobre las observaciones particulares en las que procuraban fundar sus determinaciones.

Los críticos modernos han abierto nuevos caminos. Ya he discutido incidentalmente con M. Link lo que tiene relacion en los libros hipocráticos con las doctrinas fisiológicas ó filosóficas; ha resultado cierto que estas eran de un origen anterior al que se las suponía, y aun he podido de esta manera aproximar los sistemas generales de la Coleccion á los que anteriormente habian reinado, de los cuales presenté un bosquejo en el cap. 1.º de esta *Introduccion*. Es digna de una particular atencion la especie de cronologia que los críticos modernos han querido establecer en los escritos hipocráticos, con el auxilio de ciertos descubrimientos anatómicos cuya fecha creian determinada de un modo fijo. Es cierto que han fundado las bases de este sistema; pero he creído que necesitaban rectificarse y tomar mayor estension, y me he empeñado en investigaciones cuyo resultado voy á manifestar al lector.

¿Distinguieron los hipocráticos las venas de las arterias? ¿en qué parte del cuerpo colocaron el origen de los vasos sanguíneos? ¿conocieron el arte de explorar el pulso, ó sea la sphigmología? ¿confundieron con el nombre comun de carnes el parenquima de los órganos y los mismos músculos, y no usaron nunca esta denominacion para espresar los órganos que sirven para la contraccion? ¿conocieron los nervios? ¿Debe, en fin, admitirse que no estudiaron las partes del cuerpo humano por medio de la diseccion? Una de estas cuestiones, á saber: la relativa al origen de los vasos sanguíneos, no ha sido nunca completamente examinada, y solo M. Dietz la ha tocado ligeramente en su edicion del tratado de la *Enfermedad sagrada*, p. 155. Lips. 1827: las demás se han resuelto de diversos modos, y todas son muy importantes para la consolidacion de la crítica de los libros hipocráticos.

Los autores de medicina histórica han admitido generalmente que la distincion de las arterias y las venas es muy posterior á Hipócrates: esta asercion sin embargo no se halla comprobada. La discusion

de algunos pasages de la *Historia de la medicina* de M. Hecker, va á manifestar que la anatomía de los vasos sanguíneos, por lo que toca á la serie de descubrimientos de que ha sido objeto, necesita examinarse mas de cerca, y sobre todo con el auxilio de los testimonios que nos suministra la antigüedad. Diocles de Caristo, que vivió poco tiempo despues de Hipócrates, conoció el libro de las *Articulaciones*: M. Hecker deduce de aqui, que este libro, que dice no ser de Hipócrates, fué compuesto poco despues de este medico. (a) La cuestion de si este libro pertenece ó no á Hipócrates; la paso por ahora en silencio; lo que al presente nos conviene fijar, es que el libro de las *Articulaciones*, cualquiera que sea su autor, es anterior al mismo Diocles: Esto sentado, veamos las consecuencias que se deducen, y en las cuales M. Hecker no me parece que ha parado bastante su atencion. Coloca con razon á Praxágoras de Coó despues de Diocles, y atribuye despues á aquel el descubrimiento de la distincion entre las venas y las arterias. (b) Hay contradiccion entre este asereto y el incontestable, segun M. Hecker y mi parecer, de que el libro de las *Articulaciones* es anterior á Diocles, porque éste libro contiene en muchos lugares la distincion entre las arterias y las venas. «Yo esplicaré en otra parte, dice el autor de este tratado, las comunicaciones de las venas y de las arterias; (c)» y en otro lugar: «los ligamentos, las carnes, las arterias y las venas se diferencian por la presteza ó lentitud con que se ponen negras y mueren.» (d) Estas citas manifiestan la distincion de las arterias y las venas en una época anterior á Diocles, y con mas razon á Praxágoras, á quien no puede hacerse el honor de este descubrimiento, sin violentar la precision de los textos. En todo caso, es preciso decidirse ó referir la composicion del tratado de las *Articulaciones* á un tiempo posterior á Praxágoras, ó admitir que la distincion entre las venas y las arterias se conoció anteriormente á este médico. Mas como en materia de critica literaria nada prevalece contra un testimonio exacto, no veo nada que pueda oponerse á estos dos hechos que acabo de citar; el conocimiento de las arterias y las venas consignado en el tratado de las *Articulaciones*, y la fecha de este escrito que es sin duda ninguna anterior no solamente á Praxágoras, sino á Diocles mismo.

Bien pudiera contentarme con este argumento, y considerar como resuelta por la afirmativa la cuestion de saber si fué conocida antes de Praxágoras la distincion de las arterias y las venas; mas en materia tan poco trillada como la historia médica del mismo periodo anterior á este médico, creo deber reunir mayor número de datos no menos concluyentes, y dar alguna explicacion sobre las oscuridades que existieron en el antiguo lenguaje anatómico.

Aristóteles habla de la distincion que al presente nos ocupa, y no

(a) *Geschichte der Heilkunde*. B. 1. S. 217

(b) *id. id.* B. 1. S. 219.

(c) P. 485. Ed. Frohen.

(d) P. 497. *id. id.*

advierde que esta distincion sea nueva. «La piel, dice, (a) se compone de venas, de ligamentos (*νεύρα*) y de arterias: de venas, porque da sangre cuando se la pincha; de ligamentos, porque está dotada de tension; y de arterias, porque tiene una espiracion.» Esta constitucion de la piel, segun Aristóteles, vino á ser en concepto de Erasistrato la de todos los órganos. Segun el médico alejandrino, eran los principios constitutivos de todo el cuerpo una triple combinacion de nervios, venas y arterias. (b).

Es curioso todo este trozo de Aristóteles. No parece que este naturalista tuviese ideas precisas acerca de la distincion entre las arterias y las ramificaciones de la traquearteria. Las arterias, segun él, están llenas de aire, y las venas de sangre; el hombre necesita de los espíritus, y los espíritus de los humores; las arterias se encuentran unidas á las venas, y esto es perceptible á los sentidos. (c) Esta comunicacion visible que existe, segun Aristóteles, entre las arterias y las venas, se halla conforme con el pasaje anteriormente citado del tratado de las *Articulaciones*. Se ve que aqui se trata de comunicaciones mal entendidas entre los gruesos troncos arteriales, venosos y bronquiales, y no de las comunicaciones reconocidas por los modernos entre las estremidades de las venas y de las arterias. El pasaje de Aristóteles acerca de la reunion de estos vasos es muy interesante, porque esplica el del libro de las *Articulaciones*, en el cual habria podido verse tal vez una anatomía mas perfecta de lo que es en realidad. Este es pues un segundo hecho que manifiesta que no puede atribuirse á Praxagoras el descubrimiento de la distincion de las venas y las arterias, puesto que se ve ya en los escritos de Aristóteles. Pero aun hay mas: Aristóteles no se da importancia por este hecho, refiriéndole como cosa conocida; de modo que sin duda lo era en tiempos anteriores al suyo. Estas noticias son positivas, y aun podemos ir mucho mas lejos.

Diógenes de Apolonia, que es anterior á Hipócrates, colocaba la inteligencia en la cavidad arterial del corazon, que es tambien la cavidad pneumática. (d) Este filósofo que admitia que el aire era la fuerza que dirigia los fenómenos ya del universo ó ya de los que se presentan en el hombre, debió tener una razon para suponer que esta fuerza residia en el ventrículo izquierdo; y no es difícil encontrar esta razon en el estado de las opiniones anatómicas y fisiológicas de la época á que nos referimos. Creyendo Diógenes, como otros muchos de sus contemporáneos, las arterias llenas de aire, colocó el sitio de este aire en el ventrículo, origen del movimiento y de la inteligencia. Yo no dudo que las palabras *ventrículo arterial* (*ἀρτηρικὸν κοιλία*) sean suyas propias; porque si no hubiera

(a) Sprengel no considera este tratado como propio de Aristóteles. El sentido de la voz *νεύρα* (LIGAMENTO) es de este autor, y no de la época de Erasistrato y Herófilo.

(b) Gal. t. IV. pag. 373. Ed. Bas. El sentido la voz NEURON empleada por Erasistrato que hizo tantos progresos en anatomía, es el de nervio. Galeno hace notar, que olvidó éste autor en su idea de la constitucion del cuerpo viviente, los líquidos y los espíritus.

(c) De spir. Cap. V.

(d) Plut. De Plac. Phil. IV. 3.

conocido las arterias, si no las hubiera supuesto llenas de aire, como habria de haberse inclinado á colocar el sitio del aire en un ventrículo del corazon? y ¿cómo no habria de llamar *arteriaco* al ventrículo que recibia la aorta? ¿pues los bronquios, es decir, los vasos del aire? ¿se llamaban tambien *aortas*, como en seguida voy á manifestar? Habla Diógenes en otro sitio del aire que hay en las venas, (a) lo cual es efecto de que siempre se decía vena por arteria; y en los libros hipocráticos vamos á ver las arterias, segun el lenguaje antiguo, dando origen á las venas, y vice-versa.

Ademas de estas razones deducidas de la fisiologia de Diógenes, el contesto mismo de la cita de Plutarco manifestaría que las espresiones *cavidad pneumática* son añadidas por este autor, para explicar las de *cavidad arterial*. Asi es en efecto: Erasistrato, en un pasaje citado por Galeno, t. I, pag. 436, Ed. Basil., indica el ventrículo izquierdo del corazon con la espresion de *cavidad pneumática*, lo que prueba que Plutarco quiso realmente emplear un sinónimo.

La opinion de que los hipocráticos no conocieron las arterias, se halla tan arraigada en las historias de la medicina, que por esto me detengo en acumular textos y razonamientos acerca de este punto. Nada hay de mas valor para la critica, que la reunion de muchos hechos procedentes de diversos orígenes sobre una misma conclusion. El último de estos hechos es el testimonio de Eurifon, el célebre médico enidiano, el autor de las *Sentencias de Cnido*. Celio Aureliano consagró un capitulo especial al estudio de las hemorragias, y en él refiere las opiniones de los médicos acerca de su diferencia. Themison no reconocia mas que una sola especie de hemorragia; todas en su juicio procedian de una herida. Aesclepiades las dividia en hemorragias por erupcion y por putrefaccion; Erasistrato hacia diferencia entre las de erupcion, putrefaccion y anastomosis, y Baccchio añadia las de exudacion. En este capitulo dice Celio Aureliano: «Los médicos Hipócrates y Eurifon atribuyeron la hemorragia á una erupcion de sangre; el primero solo por las venas, y el segundo por las arterias y las venas. *Alii verò eruptiones, ut Hippocrates, Euripho; sed Hippocrates, solarum venarum; Euripho verò etiam arteriarum.*” *Morb. chr. lib. II, c. 10.* Llama en efecto Hipócrates á las hemorragias *erupciones de sangre* (*αἵματος ρήξις*); y siempre que indica su origen, habla solo de las venas; por ejemplo, acerca de la hemorragia renal, de la pulmonal y de la anal ó rectal. El testimonio de Celio Aureliano prueba que Eurifon atribuia la hemorragia tanto á las arterias como á las venas; y esto manifiesta ademas que Eurifon creia á las arterias llenas de sangre, y los hipocráticos juzgaban que contenian aire.

Hé aquí de esta manera cuatro hechos que recíprocamente se corroboran, probando todos que la distincion de las arterias era conocida mucho tiempo antes de Praxagoras; pues que existe en los libros de Aristóteles, en el tratado de las *Articulaciones* anterior á Diocles, en Diógenes de Apolonia y en Eurifon, anteriores á Hipócrates.

(a) Plut. de Plac. Phil. V. 24.

Establecido este hecho, es preciso deducir de él algunas consecuencias. No solo se hace mención de las arterias en el tratado de las *Articulaciones*, sino que también se habla de ellas en el tratado de las *Carnes* ó de los *Principios*, en el del *Corazon*, en la primera parte del supuesto tratado de la *Naturaleza de los huesos*, en la última parte que en las ediciones antiguas se titulaba de las *Venas*, y que formaba un apéndice del libro de los *Instrumentos de reducción*, en el tratado del *Alimento*, en el 2.º libro de las *Epidemias* y también en el 4.º y en el 7.º: es preciso ahora referir los principales pasajes.

«De la *vena cava* y de la *arteria*, dice el autor del tratado de las *Carnes*, «proceden otras *venas* que se distribuyen por todo el cuerpo.” (a) Hé aquí, pues, *venas* que nacen de la *arteria*: de este modo es como Aristóteles da siempre el nombre de *vena* á la *aorta*, y el autor del tratado de las *Carnes* dice lo mismo: «Nacen del corazon dos *venas cavas*, llamadas *arteria* la una y *vena cava* la otra.” (b) Aquí se denominó *aorta* lo que Aristóteles llamó *arteria*.

En el fragmento sobre las *Venas* que termina el supuesto tratado de la *Naturaleza de los huesos*, se lee lo siguiente: «La *vena principal* que sigue «á lo largo del espinazo y se introduce en el corazon; de ella nace otra «muy grande que tiene en esta víscera muchas bocas, y que *mas allá «forma un conducto hasta la boca, que se denomina arteria en el pul- «mon.*” (c) Se ve pues como los antiguos confundieron la *traquearteria* con las *arterias*, estendiendo la denominación de una á las otras; y nótese también cómo el autor del tratado de las *Articulaciones* conocía que existe comunicación entre las *arterias* y las *venas*. No solo hallamos esto en los libros hipocráticos sino también en Aristóteles. Dice este último: «Enseñan las «disecciones y el libro de la *Historia de los animales*, como el corazon tiene aberturas en el pulmon.” (d) Y en el mismo libro de la *Historia de los animales*: «La *traquearteria* se halla unida á la gran *vena*, y al vaso «denominado *aorta*. El corazon también se halla unido á la *traquearteria* «por medio de *gordura* y de *cartilagos*. Estando esta llena de *aire*, se ve en «los animales grandes que penetra este en el corazon.” (e) En todos estos pasajes se manifiestan bien claramente las opiniones antiguas.

Paso en silencio la mención que de las *arterias* se hace en la primera parte del supuesto tratado de la *Naturaleza de los huesos*, en el libro del *Alimento*, en el del *Corazon*, y en el cuarto de las *Epidemias*; me limitaré solamente á lo que se dice en el sétimo libro, en el que hablando el autor de los latidos que se notan en las *sienes*, dice así: «Las *arterias* de las *sienes* latian mas:” y en otro sitio: «Las *venas* de «las *sienes* latian.” (f) Aquí se toman indiferentemente las *venas* por las

(a) Pag. 40. Ed. Frob.

(b) Id. id. id. id.

(c) Pag. 61. Ed. Frob.

(d) De respir. Cap. XVI.

(e) Hist. Anim. 1. 16.

(f) Pag. 336. Ed. Frob.

arterias, y sin que el uso de la palabra *vena* excluya por cierto el conocimiento de las *arterias*.

Aristóteles nos manifiesta que llamaban algunos aorta al gran vaso que los modernos denominan aun del mismo modo. Por otro lado, el autor del libro hipocrático de los *Lugares en el hombre* llama á los bronquios *aortas*, de modo que aqui tenemos tambien otra prueba de las relaciones que admitian los antiguos entre las arterias y las ramificaciones de la tráquea. Los bronquios son denominados ya arterias ya aortas; tanta confusion habia en el lenguaje anatómico entre los bronquios y las arterias, como entre éstas y las venas.

La inspiracion y la espiracion, segun Empedocles, se verifican, porque hay vasos que no tienen sangre, y se estienden por un lado hasta las aberturas de las narices, y por otro lado hasta las últimas partes del cuerpo. (a) Aristóteles es el que nos ha transmitido este pasage, y analizándole dice, que en el sistema de Empedocles se efectua la respiracion por las *venas* que contienen sangre, pero que no estan del todo llenas. Hay dos inexactitudes en este análisis: la primera es, que Empedocles se vale no de la palabra *venas*, sino de la voz general *canales*, confirmando mi opinion acerca del uso de la voz *vena* ἐλέψ en los libros griegos antiguos, el que Aristóteles hace de la misma, para explicar la palabra σπιγξ de Empedocles. La segunda inexactitud versa sobre la semiplenitud de los canales. Empedocles dice positivamente que estan vacíos de sangre; este líquido no penetra en ellos en su sistema, sino en el acto de la espiracion para desalojar el aire. Esta cita de Empedocles manifiesta la doctrina fisiológica de una época bien remota, que suponía que el aire era conducido por canales vacíos de sangre distribuidos por todas las partes del cuerpo, los cuales se denominaron arterias desde los primeros tiempos.

El confundir con un nombre comun las arterias y las venas, no es esclusivo de los hipocráticos: hemos visto cuan frecuentemente lo hace Aristóteles; y en tales términos, que si solamente se leyera el capitulo de la *Historia de los animales* y el de las *Partes de los animales*, en los que trata este naturalista de las venas, seria imposible suponer que hubiese conocido las arterias. Su discípulo Teofrasto, que sabia como él distinguir unos vasos de otros, hace llegar el aire á las *venas* usando indiferentemente de esta voz, para significar los vasos que contienen aire (b) Praxágoras dice que los cotiledones de la matriz son las bocas de las *venas y las arterias* que se distribuyen por ella. (c) Este autor llama á la aorta *vena* gruesa, (d) y lo mismo se halla en el libro hipocrático del *Corazon*, en el que se citan las arterias, y sin embargo se dá á la aorta el mismo nombre. (e) Tan cierto es que éste era un puro con-

(a) Empedocles in Hist. De resp. c. VII.

(b) Phot. Bibl. p. 864. Ed Hoeschel.

(c) Gal. t. V. p. 293.

(d) Ruf. Ephes. De part. Corp. hum. p. 42. Ed Par.

(e) P. 33. Ed. Frob.

venio de language, determinado sin duda por un estado particular de las opiniones fisiológicas, pero que no obstaba el que se supiese que había venas y arterias. Por esto es por lo que, para volver á los libros hipocráticos, en el tratado de las *Fracturas* y de las *Articulaciones*, á pesar de ser el uno continuacion del otro, solo se habla de las venas en el primero, y se nombran en el segundo las venas y las arterias. Los ureteres mismos se llaman venas en algunas ocasiones, como se dice en el principio del supuesto tratado de la *Naturaleza de los huesos*. (a) «Salen de los riñones las venas que van á parar á la vejiga.»

Galeno dice en diversos sitios, que los antiguos comprendian las venas y las arterias bajo el nombre comun de *venas*. Los comentadores se han equivocado en el sentido de estos pasages de Galeno. Han creido que el médico de Pérgamo quiso decir, que no haciendo los antiguos distincion alguna entre las arterias y las venas, solo tenian un nombre para significar ambos órdenes de vasos. Pero todos los testos que yo he revisado manifiestan, que los antiguos se valian de la palabra *vena*, casi del mismo modo que lo hacemos nosotros con la voz *vaso*, para designar á la vez las arterias y las venas; y que usaban indiferentemente de la palabra *arteria*, para espresar á un mismo tiempo las arterias propiamente dichas y las ramificaciones bronquiales.

En este sistema constituian las arterias mas bien un apéndice de las vias aéreas, que no una porcion del sistema circulatorio. Prosigamos pues hasta el fin el exámen de esta antigua doctrina fisiológica. Es notable que el autor del libro 1.º de las *Enfermedades*, al hablar de las partes cuya herida es mortal, indica *una vena que da sangre*. (b) Esto es distinguir unas venas que la dan, de otras que no la dan. El autor del libro de las *Articulaciones*, que expresamente ha hecho mencion de las arterias, habla de la mortificacion de las *venas sanguíneas*, (c) diferenciándolas así de las que no dan sangre. Las venas sanguíneas son seguramente diversas de las que estan llenas de aire.

Hé aquí un ejemplo en que se da el nombre de *venas*, como en Teofrásto, á un vaso que contiene aire: es del tratado de la *Enfermedad sagrada*. «En las venas, dice el autor, introducimos la mayor parte del aire, y son los conductos de aspiracion de nuestro cuerpo: atraen el aire hacia su interior, y le distribuyen por todas partes.» (d) Y en otro sitio; «el aire va en parte al pulmon, y en parte á las venas, que se reparten por el resto del cuerpo.» (e) Así que las venas son en su juicio las que contienen el aire, y le reciben de los pulmones. Evidentemente se habla de las venas por las arterias; y este ejemplo acaba de probar, por qué los antiguos decian algunas veces *venas llenas de sangre*, que era sin duda para distinguir las *de las venas llenas de aire*.

- (a) P. 39. Ed. Frob.
- (b) P. 219. Ed. Frob.
- (c) P. 302. Ed. Frob.
- (d) P. 124. Ed. Bas.
- (e) P. 123. Ed. Bas.

La idea de que las venas se hallan llenas de sangre y las arterias de aire, se encuentra implícitamente espresada por esta distincion: mas lo está tambien en términos bien explicitos en el libro del *Alimento*, en el que se lee lo siguiente: «El origen de las venas se halla en el hígado, y el de las arterias en el corazon; y de aqui se distribuye por todo el cuerpo la sangre y el aire.» (a)

Por una espresion de Erasistrato se concibe, que se llamaban en este sistema las ramificaciones de la traquea, *primeras arterias*; porque este médico, que sostuvo que las arterias estaban llenas de aire, dijo que provenia este del que nos rodea, el cual entraba desde luego en las primeras arterias del pulmon, pasando de aqui al corazon y á las demas. (b) Estas palabras de Erasistrato sirven de complemento, de esplicacion, de prueba, á todo lo que dejo manifestado. En esta fisiologia antigua eran segundas arterias las que nosotros denominamos arterias; las cuales recibian, de segunda mano, el aire suministrado por las primeras, por las ramificaciones de la traquea.

Asi que resulta de esta discusion, que ya desde antes de Hipócrates era conocida la diferencia entre las venas y las arterias; que se las denominaba con el nombre comun de venas; que las arterias fueron generalmente consideradas mas bien como pertenecientes á las vias aéreas que como conductos de la sangre; que los hipocráticos creian que las arterias contenian aire, mas Eurifon juzgaba que daban sangre; y que este era tal vez uno de los puntos en que la escuela de Cnido discrepaba de la de Coe. Resulta tambien que no estamos de ningun modo autorizados para separar de la Coleccion hipocrática uno de sus libros, solo por el motivo de hacerse en él mención de las venas y de las arterias.

Galeno dice: «¿La respiracion sirve para fortalecer el alma, como piensa Praxagoras, ó para refrescar el calor innato, como dicen Filistion y Dioscles, ó para alimentar y animar este mismo calor como dice Hipócrates?» (c) Este es el último término de esta doctrina, acerca de las conexiones entre la traquea, el corazon, las arterias y las venas: juzgaban unos que servia el aire para refrigerar, y otros que para sostener el calor innato.

Semejantes opiniones pueden sorprender cuando uno no se remonta á la época en que se concibieron: merecen por lo tanto comprenderse mas de lo que á primera vista se creería. Es verdad que no se fundan en hechos, y que no proceden de la rigurosa observacion de los fenómenos; pero tienen su origen en una especie de intuicion que rara vez carece de profundidad, y bajo este concepto es preciso hacer una gran distincion entre estas ideas, segun que sean primitivas ó secundarias, es decir, formadas ó recibidas. Las primeras inspiran el interés de ver en ellas la primera impresion que ocasionó en la mente del hombre cierta ob-

(a) P. 111. Ed. Frob.
(b) Gal. t. I. pag. 222 Ed. Bas.
(c) Tom. III. p. 153. Ed. Bas.

servacion de la naturaleza; las segundas carecen de tal interés, y solo queda en ellas por lo comun lo que tenian de erróneo ó equivocado. Asi que es preciso procurar entender el modo particular cómo concibieron los antiguos médicos y filósofos el uso del aire en la respiracion, sin conocimiento alguno de fisiología, pues esta opinion pertenece á las originales ó primitivas. Pero el que Erasistrato, docto anatómico, defendiese su parecer, y se valiese para sostenerle de una ciencia, que por lo menos le faltaba, esto no conduciria á nada mas que á ver un error, sin que reportase instruccion ninguna. La idea primitiva de los filósofos y médicos griegos, se reducía á lo siguiente: El aire es necesario á la vida, y el animal le respira de continuo; para que aquella se sostenga debe ser este conducido incesantemente por los vasos á todas las partes del cuerpo. Los antiguos se equivocaron en el mecanismo de esta conduccion; ¿pero se engañaron mucho en el fondo de la cuestión? ¿No es cierto que un elemento del aire, si no todo él, se distribuye continuamente con la sangre por todas las partes del organismo? ¿Y no tiene aquel por objeto sostener el calor innato, como decia Hipócrates?

Otro punto de historia médica que puede servir á la crítica de los escritos hipocráticos, es la opinion que los antiguos profesaron acerca del origen de los vasos sanguíneos. Esta cuestión ocupó mucho á la antigüedad, y en la fisiología de aquella época tenia una grande importancia. La circulacion no se habia descubierto; solo algunos espiritus la presentian, y por todas partes se esforzaban los naturalistas en designar el sitio preciso de donde debian proceder las venas. Galeno colocaba en el hígado el origen de ellas, y en el corazon el de las arterias, prevaleciendo mucho tiempo despues de él esta opinion, que fué entresacada por el médico de Pérgamo de entre muchas hipótesis que se habian propuesto. El hígado, el corazon, las meninges, la cabeza, el vientre, una vena gruesa, habian sido considerados en diversos tiempos y por diferentes autores, como el punto de procedencia de los vasos sanguíneos. Tambien se consignó, desde la antigüedad mas remota, en algunos de los escritos hipocráticos, una idea mucho mas profunda y verdadera, cual es la de que los vasos sanguíneos forman un círculo y no tienen principio; pero esta grande y bella inspiracion quedó condenada á la oscuridad, ya por las varias hipótesis que suponian un origen de las venas (valiéndome del lenguaje antiguo), ya por los trabajos anatómicos mas exactos que habian manifestado mejor el trayecto de los vasos sanguíneos.

Dionisio de Egea en su libro titulado *Δεζια* en el que esponia en cien capítulos los fundamentos y las objeciones de las doctrinas médicas, presenta un resumen de las opiniones sobre el origen de los vasos sanguíneos. Este resumen, del que yo me valgo con tanta mas satisfaccion cuanto que procede de un escritor antiguo, pondrá al lector al corriente de esta discusion. Hé aqui el título de los capítulos que hacen relacion á estas cuestiones, lo unico que conservamos de su obra.—«El corazon es el origen de las venas.—El corazon no es el origen de las venas.—El hígado es el origen de las venas.—El hígado no es el origen de las venas.—El vientre es el origen de las venas.—El vien-

«tre no es el origen de las venas.—La meninge es el origen de todos los vasos.—La meninge no es el origen de todos los vasos.—El pulmon es el origen de las arterias.—El pulmon no es el origen de las arterias.—La arteria que está colocada á lo largo del raquis es el origen de las arterias.—La arteria que se halla colocada á lo largo del espinazo, no es el origen de las arterias.—El corazon es el origen de las arterias.—El corazon no es el origen de las arterias.” (a)

Este extracto de Dionisio comprende todas las opiniones antiguas que los fisiólogos sentaron; pero yo debo limitarme á los de la coleccion de los escritos hipocráticos, y en ella son menos numerosas las hipótesis sobre el origen de los vasos sanguíneos. Se reducen á cuatro; el cerebro es el origen de las venas (Polibio, en el tratado de la *Naturaleza del hombre*); la gruesa vena que corre á lo largo del espinazo es el origen de las venas (el autor del libro 2.º de las *Epidemias*); el corazon es el origen de los vasos sanguíneos (el autor del libro de los *Principios* ó de las carnes, el autor del opúsculo sobre el *corazon*); el hígado es el origen de las venas, el corazon el de las arterias (el autor del libro del *Alimento*). Tanto por estas opiniones contenidas en los escritos hipocráticos, cuanto por las manifestadas en el resumen de Dionisio de Egea, se concibe lo que es necesario entender por el problema de los vasos sanguíneos, tal como los antiguos fisiólogos se le propusieron, el cual no consiste en extravagantes errores de anatomía, sino en hipótesis que los médicos admitían, queriendo comprender el origen de los vasos sanguíneos é ignorando la circulacion.

La coleccion hipocrática presenta pues cuatro opiniones muy diversas acerca del origen de los vasos sanguíneos. ¿Y estas opiniones representan épocas diferentes de la fisiología, y será posible reconocer por ellas la cronología? Esto es lo que interesa examinar. Este punto de historia médica ha sido discutido con particular esmero por un hombre cuya respectable antigüedad y vastos conocimientos sobre todos los ramos del saber humano, hacen, por decirlo así, irrecusable su juicio acerca de esta materia: quiero decir de Aristóteles. Su ciencia y su erudicion le ponen á cubierto de un error; su época tan cercana á la de Hipócrates, segrega de un solo golpe una multitud de trabajos, de libros y opiniones, y no permite confundir lo que es anterior con lo posterior. Voy á reasumir la discusion de este hombre célebre, porque sobre el interés que presenta para la distincion de los libros hipocráticos, es digno de verse como el filósofo de Estagira trató un punto como este de crítica y una cuestion de prioridad.

Aristóteles opina que los vasos sanguíneos tienen un origen y que este se encuentra en el corazon. Hé aquí sus principales razones: Siendo líquida la sangre, necesita un vaso que la contenga, y á esta necesidad ha provisto la naturaleza con la formacion de las venas: estas á su vez deben tener un solo origen; porque en donde es necesario un origen, es mejor uno que muchos. El corazon es el punto de partida de las venas, porque

se vé que nacen de él y no que le atraviesen. (a) Además, la estructura del corazón es venosa, lo cual era necesario para su homogeneidad con las venas. Este órgano ocupa una posición de origen y de principio, porque está situado en medio, y más hacia arriba que abajo y adelante que atrás; porque la naturaleza para menor impedimento, coloca la parte más noble en la más noble posición. El medio es el punto más conveniente, porque es único, y se halla á igual distancia de todo lo demás. Los que colocan en la cabeza el origen de las venas se engañan: suponen en primer lugar muchos y separados orígenes, y los ponen después en un lugar frío. Todos los demás órganos son atravesados por las venas; solo al corazón no le atraviesa ninguna. Se halla lleno de sangre como las mismas venas, y aun es la única víscera del cuerpo en que se encuentra este líquido sin ellas; la sangre, en otra parte cualquiera, está siempre contenida en las venas. El corazón es hueco para recibir la sangre, denso para conservar el principio del calor. Del corazón pasa este líquido á las venas, pero de ninguna otra parte viene al mismo corazón; porque esta víscera es el principio, el origen, el primer receptáculo de la sangre. Esto es visible por la anatomía; pero lo es también por el estudio del embrión, porque aquel es el primero de todos los órganos en que se percibe sangre. (b)

Las razones que presenta Aristóteles para defender su opinión, son anatómicas las unas, fisiológicas las otras, y metafísicas las demás. Para él es esta una doctrina resuelta; la sangre y las venas deben tener y tienen un principio, un origen; y este principio, este origen se halla en el corazón.

Hé aquí ahora como establece sus derechos de prioridad en esta doctrina anatómico-fisiológica. Después de haber espuesto las dificultades que impiden distinguir el origen de las venas, el cual solo puede verse en los animales muertos ó muy imperfectamente en el hombre, refiere algunos pasajes de Syennésis de Chipre, de Diógenes de Apolonia y de Polibio, y añade después: «Lo que han dicho los demás escritores, es muy semejante á los pasajes que se han citado. Hay además otros autores que han escrito sobre la naturaleza, y que no han descrito las venas con tanta exactitud; pero todos han colocado su origen en la cabeza y en el cerebro.» (c) Este es pues el mejor modo, es decir, citando los autores que antes que él habían escrito sobre este particular, como Aristóteles refiere lo que pensaron los demás y lo que juzgó él mismo, acerca del punto de anatomía que es objeto de la cuestión.

Resulta claramente de lo que antecede, que Aristóteles colocó en el corazón el origen de los vasos sanguíneos, que consideró esta opinión

(a) De. part. anim. t. III. c. IV. En la edición de Duval, ha puesto el traductor: EX HOC ENIM VENE, ET PER HOC ESSE VIDENTUR. Lo cual es un contrario sentido. No entendiendo la cuestión anatómica tratada en este pasaje, ha borrado el traductor la negativa.

(b) De part. anim. lib. 3.º c. IV. passim.

(c) Gal T. 1. p. 304. Ed. Bas.

como importante, y que quiso hacer ver que le era propia. Solo advertiré una inexactitud: dice que todos los fisiólogos anteriores á él, colocaban en la cabeza el origen de los vasos; y en el pasage de Diógenes de Apolonia, que él mismo refiere, no se designa tanto el principio de los vasos en la cabeza, como en las gruesas venas que corren á lo largo del raquis. Esto no obsta para que este punto de historia anatómica, resuelto de este modo por Aristóteles, suministre un término de comparacion muy instructivo relativamente á muchos de los escritos hipocráticos. Se hace evidente que las diferencias de opiniones que se notan en la coleccion hipocrática, indican diversidad de tiempos y de autores: todos los libros que refieren el origen de los vasos sanguíneos al corazon, pertenecen á una época posterior á la doctrina de Aristóteles.

La regla de crítica que dejo aqui consignada, es positiva; porque se funda en el testimonio de Aristóteles. Por lo demás, como nada debe descuidarse en tales investigaciones, haré notar que en realidad la Coleccion hipocrática presenta á su vez testimonio en favor de Aristóteles. Los escritos que realmente son de Hipócrates no contienen nada que le sea contrario: en el tratado de los *Aires, Aguas, y Lugares*, se halla un indicio de esta anatomía. Polibio, yerno de Hipócrates, de quien se halla testualmente en el tratado de la *Naturaleza del hombre* un trozo citado por Aristóteles, no describe las venas de otro modo; y la descripción contenida en el libro 2.º de las *Epidemias* se aproxima á la de Diógenes de Apolonia. Así, que todo lo que hay notoriamente mas antiguo en la Coleccion hipocrática, confirma el sentir de Aristóteles. Es preciso pues, admitir un caracter de posteridad relativa, en el corto número de escritos que tienen indicio de las opiniones que Aristóteles reivindicó espresamente como suyas.

Erasistrato abrazó la opinion de este médico filósofo, porque dijo en su tratado sobre las *Fiebras*, que el corazon es á la vez origen de las venas y de las arterias. (a) Y en otra parte se espresa de este modo: «La vena nace de donde las arterias, que se hallan distribuidas por todo el cuerpo, tienen su principio, y se aboca al ventrículo sanguíneo del corazon: la arteria por su parte nace de donde las venas empiezan, y se aboca al ventrículo pneumático del corazon. (b)» Así, Erasistrato se hallaba muy próximo anatómicamente al descubrimiento de la circulacion de la sangre, y fisiológicamente muy distante; porque si por una parte admitia que las venas proceden del mismo origen que las arterias, creia por otra á estos vasos llenos de aire.

Herófilo, el célebre contemporáneo de Erasistrato, manifestó que ignoraba el sitio del origen de las venas. (c) Era preciso tener á la vista el mismo testo de Herófilo, para conocer si queria solamente abstenerse de toda opinion sobre el origen de los vasos, ó si admitia, como se ha dicho en algunos libros hipocráticos, que hallándose aquellos consti-

(a) Gal. T. I. pag. 304. Ed. Bas.

(b) Id. id pag. 436 id. id.

(c) Gal. T. I. pag. 302. Ed. Erob.

tuidos de un modo circular, no tenían principio. En efecto, el autor del opúsculo de las *Venas*, reunido en nuestras ediciones al supuesto tratado de la *Naturaleza de los huesos* y en tiempos anteriores al libro de los *Instrumentos de reducción*, dice: «Las venas proceden de una sola: ¿pero en dónde principia y en dónde acaba esta vena única? yo no lo sé: porque en un círculo formado no puede hallarse el principio.» (a) El autor del tratado de los *Lugares en el hombre*, dice por su parte: «En mi opinion no hay principio alguno en el cuerpo: todo es igualmente principio y fin; porque en un círculo descrito no puede encontrarse el principio.» (a) Semejantes ideas en una época, en que las condiciones anatómicas y fisiológicas de la circulación eran desconocidas, tienen seguramente una grande importancia; son el descubrimiento de Harvey vatinado de un modo mas formal. No existe desarrollo alguno en la medicina contemporánea, por avanzada que se suponga, que no se hallase en embrión en la medicina antigua. Los conocimientos de entonces y los de ahora son idénticos en el fondo, hallándose compuestos de los mismos elementos; lo que entonces era solo una yema, es ahora un ramo robusto; lo que se hallaba oculto con una especie de corteza, brotó ya á la luz del día. En las ciencias, como en cualquier otra cosa, nada hay que no haya estado en embrión.

Todo prueba que no fueron comprendidas ni elaboradas por los antiguos fisiólogos las ideas de círculo y circulación. Se obstinaron en querer hallar un origen para los vasos sanguíneos, y cuanto mas avanzó la anatomía en sus progresos, haciéndose mas exacta y reconociendo el trayecto de las venas y de las arterias y sus vínculos con el corazón, tanto mas se ratificaron en la opinion de que los vasos debian tener un principio. Acontece, como vemos, que los adelantos mismos de la ciencia y sus descubrimientos efectivos, traen por resultado la destruccion de las ideas científicas de un gran valor. El pensamiento de la circulación se encuentra en los libros hipocráticos; pero se le dejó en tal estado, para engolfarse en una teoría que separó evidentemente á los espíritus de la averiguacion del verdadero estado de los vasos, del corazón y de la sangre. De tales ejemplos, que no dejan de ser comunes, proviene el tener que lamentarse con frecuencia de que la ciencia retrograda, cuando los hechos minuciosamente descubiertos en tiempos modernos destruyen las concepciones antiguas que en grande los comprendieron, y hacen perder de vista las doctrinas que siendo producto de una especie de intuicion y verdaderas en su esencia, solo se hallaron faltas de toda demostracion. Aristóteles, que disecó mucho, se inclinó á hacer partir del corazón á las venas; pero abandonó al mismo tiempo la idea primitiva de la constitucion circular del cuerpo animal. La anatomía moderna no admite, como Aristóteles, que sea el corazón el origen de los vasos sanguíneos, pero establece como los hipocráticos que el cuerpo organizado es un círculo sin principio ni fin.

Aunque se haga ya larga esta discusion, no quiero sin embargo termi-

(a) Id. pag. 61 Ed. Froh.

(b) Id. id. pag. 63. id. id.

narla, sin procurar desentrañar el sentido de la opinion de Aristóteles, y hacerle plena justicia. Anatómicamente le asiste la razon; pero coloquémonos con él en el punto mas elevado de su biología: segun su opinion, es el corazon el sitio del principio de la vida, de la sensibilidad, de la esencia del animal; porque el animal está caracterizado, dice él mismo, por la sensibilidad. ¿Hay pues, por qué admirarse, de que colocase en dicha víscera el origen de la sangre y el principio de los vasos? No fué su idea la de referir el fluido y los conductos que distribuyen la vivificacion por todas partes, á una víscera en que habia de residir el supremo motor de la organizacion? ¿Y no nos vemos precisados para entender bien su pensamiento, á compararle al que la fisiología moderna tiene formado del principio de la vida, que despertado por la fecundacion del letargo en que reposa en el huevecillo, edifica poco á poco todo el edificio del cuerpo organizado?

Estas reflexiones me conducen tambien á aquellos hipocráticos, que colocaban en la cabeza el origen de los vasos. Admitian que toda sensacion, toda la inteligencia, toda la humanidad, en una palabra, residia en el cerebro y de aqui procedió, ignorantes como se hallaban de la circulacion, el que adoptasen la cabeza como punto de partida de los vasos y origen del fluido vivificador. Este pensamiento es en el fondo idéntico al de Aristóteles, á saber, que la sangre y sus conductos deben hallarse bajo la misma dependencia que la vida, y es preciso explicarle del mismo modo; solamente que sin buscarle me encuentro de nuevo conducido á este resultado, á saber, que las intuiciones son en general tanto mas exactas, cuanto son mas antiguas. El origen de los vasos, si no está en el corazon, todavia lo está menos en el cerebro; pero si se trata del motor primordial de la vida, mas bien debe referirse al sistema nervioso, como juzgaron los hipocráticos, que al sanguíneo, como pensó Aristóteles.

La esfigmología, ó el arte de deducir del pulso las indicaciones sobre el diagnostico, el pronóstico y el tratamiento de las enfermedades, no es un descubrimiento que se remonte á los primeros tiempos de la medicina. Es pues necesario examinarle minuciosamente, para saber si la cronología de los escritos hipocráticos puede recibir de él alguna luz.

Los críticos antiguos creyeron generalmente, que en tiempo de Hipócrates no era conocida la esfigmología. Paladio (a) dice que la teoría del pulso era entonces ignorada, y que los médicos se aseguraban de la existencia de la fiebre, poniendo las manos sobre el pecho del enfermo. «En tiempo de Hipócrates, dice Ecio ó Eciano (b) no se tenia un conocimiento exacto de la observacion del pulso; no se reconocian las fiebres con el auxilio de este signo, sino que se aplicaba la mano sobre diversas partes del cuerpo, y en particular sobre el pecho, en donde se halla colocado el corazon asiento especial de la fiebre.”

Poco difiere lo que dice Galeno de lo emitido por Paladio y Eciano. Se

(a) Schol. in Hippot. T. II. pag. 32. Ed Dietz.

(b) Id. id. T. I. pag. 233. id. id.

lee en un parage: (a) «Hipócrates no trató del pulso, ya porque no le «conociese ó bien porque no creyese importante hacer mencion de él.» En otro sitio dice: (b) «Hipócrates ha dado todos los signos de las crisis, excepto el pulso.» En otro lugar tambien se lee: (c) «Si Hipócrates hubiese «explicado el estado del pulso (trátase de los enfermos del libro 3.º de las «*Epidemias*), comprenderiamos mejor los accidentes que espermentaron.» Últimamente, en el tom. V, p. 164. Ed. Bas. dice tambien: «Hipócrates espuso todos los signos en el *Pronóstico*, excepto los que se deducen del pulso.»

Modifica Galeno su opinion en otros lugares, pero no de un modo esencial. «Los antiguos, dice, no daban el nombre de pulso (*σφυγμός*) á «todos los movimientos de las arterias, sino que solo le aplicaban á los «movimientos violentos, perceptibles á los enfermos mismos. Hipócrates «fué el primero que dijo que el pulso, cualquiera que fuese, pertenecia á «todas las arterias.» (d) Y en otra parte (e) dice: «Hipócrates es el prime- «ro que ha escrito el nombre de pulso, y no parece que ignoraria el arte «de valerse de él; pero en general no cultivó esta parte.»

Asi, la opinion de Galeno es, que si Hipócrates conoció la alteracion que experimenta el pulso en las enfermedades, solo tuvo de ella un conoci- miento limitado, del que apenas hizo uso.

Consultemos ahora la Coleccion hipocrática, y veamos si los datos que suministra se hallan en relacion con estos pareceres de los críticos de la antigüedad. Los pasages que hacen referencia á las pulsaciones de los vasos, son en ella poco numerosos, y hé aqui los principales: (En el 4.º libro de las *Epidemias*, p. 330. Ed. Frob.): «Las venas presentan latidos «al rededor del ombligo; en las fiebres mas agudas las pulsaciones son las mas frecuentes y fuertes.—(En el mismo libro y página): «En Zoilo, el «carpintero, fueron las pulsaciones temblorosas y oscuras.» (En el lib. 2.º de las *Epid.* pag. 318.): «Si laten las venas de las manos, si la cara está hinchada, y los hipocondrios tensos, la enfermedad es larga.»—En el libro 2.º de las *Epid.* p. 352.): «En Pitodoro no dejaron de sentirse las pul- «saciones.»—(En el mismo lib. p. 364.): «Las venas de las sienas latian.» (En el mismo p. 356.): «Las arterias de las sienas latian.»—(En el libro de *Diet.* in acut. p. 372): «El vino puro bebido en mucha mayor canti- «dad que lo de costumbre, ocasiona latido de las venas, pesadez de ca- «beza, y sed.»—(En el lib. de *Morb. mul.* 2. p. 268): «Pulsaciones que «chocan la mano con debilidad.»—(En el 2.º de *Morb.* p. 143): «Las venas «se levantan y laten en la cabeza.»—(En el 3.º pág 158): «Las venas se «ensanchan y laten.»—(Id. id. p. 159): «Las sienas son el sitio de las pulsa- «ciones.»—(En el lib. de *Loc. in hom.* p. 64): «Atraviesan las sienas dos «venas que laten siempre.»—(En las *Præn. coac.* p. 427.): «Termi-

(a) Tom. III. p. 153. Ed. Bas.

(b) Id. id. id. id.

(c) Tom. V. p. 404. Ed. Bas.

(d) Tom. XTI, p. 303. Ed. Kühn.

(e) Tom. III. p. 8. En Bas.

«nan en las fiebres, por disenteria, los latidos de la vena situada en el cuello y el dolor en este punto.»—Y el siguiente: «Los febricitantes que tienen fuerte dolor de cabeza, rubicundez de la cara, y latido de las venas, son acometidos frecuentemente de hemorragia.

Todas estas citas manifiestan que los hipocráticos supieron que las venas, como ellos decian generalmente, latian, y que examinaron algunas veces estas pulsaciones; pero demuestran al mismo tiempo que se hallaban en embrion estas observaciones, sin que presenten indicio alguno de una esfigmología un poco estudiada. Galeno representó perfectamente ese estado de los conocimientos médicos, diciendo que Hipócrates no parecia haber ignorado el arte de conocer el pulso, pero que no le cultivó.

Debe sin duda exceptuarse un solo pasaje que voy á citar. Se dice en el libro 2.º de los *Prorréticos* pag. 414. Ed. Frob. «Se cometen menos errores palpando el vientre y las venas, que no verificándolo.» No es posible dejar de ver en este tacto verificado en las venas, una indicacion del hábito de explorar el pulso en las enfermedades, y por consiguiente de la esfigmología. Y lo mas notable es, que este argumento que marca en un tratado de la Coleccion un hecho estudiado despues de Hipócrates, recae precisamente en un libro, que todos los críticos antiguos han convenido unánimemente en no considerarle como perteneciente al médico de Coe. Galeno, Erociano, y segun ellos todos los demás, le creen extraño á Hipócrates, sin darnos las razones de este modo de pensar; y es muy interesante el averiguar por otro conducto independiente, los motivos que confirman este juicio.

Me bastarán por ahora algunas palabras para terminar esta cuestion de esfigmología. Herófilo escribió un libro sobre el *Pulso*, (a) el cual contribuyó mucho al desarrollo de éste estudio. Este fué el que dando un sentido fijo á la voz *sphigmos*, y aplicando sin ambigüedad este nombre á los latidos que se manifiestan durante la vida en las arterias, (b) hizo aclarar las voces y las ideas. Praxágoras, su maestro, á quien se atribuye la invencion de la esfigmología, pensó que la pulsacion, *εφυρμος* la palpitation, *σπασμός* el espasmo y el temblor eran afecciones de las arterias, y que solo diferian en la fuerza; (c) doctrina equivocada, que combatió Herófilo en el principio de su libro sobre el *Pulso*: (d) así, que se ocupó de la averiguacion del pulso, pero confundiendo con él cosas heterogéneas. ¿Praxágoras fué el primero que se dedicó á este estudio? He aquí lo que dice Galeno en el Tom. III. p. 50. Ed. Bas.: «Egimio de Eolia escribió un libro sobre las «palpitaciones, en el cual trata del pulso. ¿Este libro es de Egimio? ¿Es este el primero que escribió acerca del pulso? Estas son dos cuestiones cuya discusion dejo á los que quieran ocuparse de tales investigaciones.» Así, en la antigüedad, concedian los críticos á Egimio la prio-

- (a) Gal. t. III. p. 50. Ed. Bas.
- (b) id. id. p. 44.
- (c) id. id. p. 364. id.
- (d) id. id. p. 43. id.

ridad en lo tocante á la composición de un libro sobre el *pulso*, que llamaba este médico *palpitacion*, como Hipócrates en el tratado del *Régimen de las enfermedades agudas*; pero esto era dudoso. En resumen, no puede por cierto buscarse en tiempos anteriores á Praxágoras el primer tratado de esfigimología: hemos visto sin embargo que antes que él observó Hipócrates el pulso, y no solo éste; pues Aristóteles le conoció tambien. «Todas las venas, dice, laten á un tiempo, porque tienen «su origen en el corazon.» (De respir. c. XX.) Y en otra parte, «El pulso no tiene relacion alguna con la respiración; que sea esta frecuente, «fuerte ó suave, siempre permanece aquel lo mismo; pero se hace irregular y tenso en ciertas afecciones del cuerpo, y en el temor, la esperanza, y la angustia.» (De spiritu. c. IV.)

Demócrito conoció tambien el pulso y le llamó *palpitacion de las venas*. (Eroc. *Glos.* p. 382. Ed. Franz.)

De modo que fuera de Hipócrates, y aun en tiempo de mayor antigüedad, encontramos mencion del pulso, pero no la teoría de la esfigimología.

Algunos críticos modernos han supuesto tambien, que la palabra *músculo*, *μῦς*, habia sido empleada en una época posterior á Hipócrates, que antiguamente se valian de la voz *carne*, y que los anatómicos alexandrinos fueron los primeros que distinguieron las carnes con la voz *músculos*. Si se admitiese esta regla de crítica, un gran número de escritos de la Colección hipocrática se referirian por ella á una época muy posterior. En efecto, la palabra *músculo* se halla en el libro 4.^o de las *Epidemias*, pag. 333. Ed. Erob.; en el tratado del *Arte*, pag. 3; en el del *Corazon*, pag. 53; en el opúsculo de las *Venas*, pag. 61 y 62; en el tratado del *Régimen*, libro 2.^o pag. 94, para indicar la carne muscular de los animales que se come; en el tratado del *Alimento*, pag. 110 y 111; en el libro 1.^o de las *Enfermedades*, pag. 129, en que se habla de la cabeza de los músculos; en el tratado de las *Afecciones internas* pag. 193, en el que habla el autor de los músculos de los lomos; en los tratados de las *Fracturas*, de las *Articulaciones*, de la *Oficina del médico*, de los *Instrumentos de reduccion*, en que se halla repetida con frecuencia la palabra *músculo*, y en los *Aforismos* 7.^o seccion, en que se habla de los músculos del raquis. Se ve pues cuantos tratados se hallarian colocados posteriormente á los trabajos de las escuelas alexandrinas, de los cuales han sido muchos citados por los críticos antiguos; y estas citas bastan por sí solas para destruir todo argumento de esta clase fundado en la existencia de la palabra *músculo* en tal ó cual sentido.

Se puede aun demostrar la falsedad de otra manera. Era la palabra *carne* relativamente como la palabra *vena*, un término general que no excluia el conocimiento de una significacion particular. En un mismo tratado se encuentran indistintamente usadas las voces *carne* y *músculo*, como sucede en el libro 1.^o de las *Enfermedades*, y tambien en el de las *Fracturas*, y con este motivo dice Galeno en el tom. V. pag. 556. Ed. Bas: «Lo que anteriormente se ha llamado *músculo*, Hipócrates lo

«denomina carne en esta ocasion, valiendose del lenguaje vulgar.» En los tratados, por ejemplo, de las *Enfermedades* libro 1.º, y de las *Venas* se usa frecuentemente la palabra músculo, y nunca la de arteria, lo que sería una contradiccion en el juicio de los críticos modernos que han admitido el uso de las voces músculo y arteria como señales de una época post-alejandrina. Por el contrario, en el tratado de las *Carnes* se repite mucho la palabra arteria, pero jamás se deja de encontrar reemplazada la palabra músculo, por la de carne.

Ultimamente, para concluir con este punto, manifestaré que Ctesias casi contemporáneo de Hipócrates se valió (como anteriormente dejo manifestado) de esta palabra; y es bien digno de notarse que el modo como se expresa el autor del opúsculo sobre el *Arte*, que empleó la palabra *músculo*, es enteramente semejante al de Ctesias. «Los miembros, dice aquel (p. 3. Ed. Frob), tienen una carne involente que se llama *músculo*.” Y Ctesias se expresa así: «Cambiso se hirió el muslo en el músculo;” cuya frase ocuparía muy fácilmente el lugar de la usada por el autor hipocrático, *carne involente* (σαρκὰ περιερεα).

Los críticos modernos que se han dedicado al exámen de los libros hipocráticos, al menos los que no han seguido ciegamente á Galeno, se han formado cierta idea de la medicina hipocrática, y sobre ella juzgan si debe referirse á Hipócrates tal ó cual tratado, ó si debe colocarse entre los escritos que falsamente se le atribuyen. No debia por cierto procederse de este modo: lo primero que debería hacerse es reunir y comparar los textos que pueden ilustrarnos acerca del estado de la medicina antigua, de los cuales tantos han perecido, y de esta reunion y comparacion resultaría un juicio menos arbitrario.

Generalmente se han inclinado á referir los libros hipocráticos al tiempo de la escuela de Alejandria, porque, en mi juicio, se formó una opinion equivocada de la posicion de Hipócrates. El nombre del padre de la medicina alucinó por mucho tiempo los ánimos; se le creia el fundador de toda la ciencia, y se olvidó un principio fecundo de la filosofia de la historia, cual es el de que nada hay en las ciencias, como en las demas cosas, que sea un fruto espontáneo que termine sin preparacion, y madure sin auxilios; se olvidó el hecho incontestable de que las épocas anteriores á Hipócrates le dejaron en herencia una gran porcion de trabajos muy diversos; que la fisiologia general, la anatomia, la patología y la higiene fueron cultivadas mucho tiempo antes que él; que Alcmeon, Empedocles, Anaxagoras, Diógenes y Demócrito, habian escrito sobre la naturaleza; que las escuelas médicas de Crotona y de Cirene gozaron de una celebridad que aun no habia adquirido la de Coe; que Eurifon trataba la pleuresía por la cauterizacion antes que Hipócrates; que Heródico, todavía antes que él, espuso detalladamente el tratamiento de las enfermedades; (a) y por último, y esto es acaso lo que mas en favor puede decirse relativamente á la antigüedad de la medicina griega, que el lenguaje técnico se hallaba ya

como sucede en el libro 1.º de las *Enfermedades*, y tambien en el de las *Fracturas*; y con este motivo dice Galeno en el libro 7.º de las *Prax.* (a) In Cal. Aurelian Chr. lib. 3.º c. 8.º

formado, y que Hipócrates no hizo en él variacion alguna.

El conocimiento de los nervios se hallaba en el mismo estado que el del pulso. Los hipocráticos los indicaron vagamente, sin comprender con exactitud la naturaleza de estos órganos. Es cierto que confundieron bajo el nombre de nervios (*νεῦρα*) el mayor número de partes prolongadas en forma de cordones, aunque tuvieron también el nombre de tendon (*ἄνωγι*); pero designaron otras partes muy sensibles con una voz análoga á la de los tendones cual es la de *τῶρα* (*tensores*.) (a) Hé aquí los pasages: «Los canales que corren la concavidad de cada lado del pecho, y los *tensores* toman allí su origen de las partes mas peligrosas del cuerpo.» (b) Comentando Galeno este pasage, dice que los canales son las arterias y las venas, y que los *tensores*, los nervios, y las partes inmediatas de donde proceden, son los órganos principales del pecho. (c) En el mismo libro se halla ademas repetida otras dos ó tres veces la misma palabra. En el tratado de *los Instrumentos de reduccion* pág. 508. Ed. Frob. se dice: «Hay que temer la retencion de orina en la luxacion del muslo hácia adelante, porque el hueso se apoya sobre los *tensores* y es peligroso.» En el libro 2.º de las *Epidemias* pág. 312. Ed. Frob. se dice: «Se forman los depósitos por las venas, los *tensores*, los huesos, los ligamentos (*tensores*), la piel y otras diversas vias.» Y mas adelante, pág. 317. Ed. Frob. «Los *tensores* descienden del cerebro por debajo del hueso de la gran vértebra, á lo largo del exófago.» Tales son las nociones que la coleccion hipocrática contiene acerca de los nervios: seguramente sus autores los llegaron á entrever, pero ignoraron sus funciones y relaciones. Platon se valió tambien de la misma palabra y casi con igual sentido, en un pasage que no debe omitirse, por venir á confirmar las conclusiones generales de este capítulo. «Se divide un estado como un vaso en un animal, cuyos nervios (*νεῦρα*), ligamentos y *tensores* de los tendones, órganos de igual naturaleza aunque diseminados, han recibido nombres diversos. (d) Se ve en este pasage, 1.º que se nombran los *tensores*; 2.º que se habla de partes que tiran de los tendones, lo cual prueba el conocimiento de los músculos, y no es sorprendente que siendo estos conocidos recibiesen un nombre, que se encuentra en Ctesias y en los hipocráticos; 3.º en fin, que Platon asegura que estas tres cosas, nervios, ligamentos y músculos son órganos esencialmente idénticos, aunque distribuidos por el cuerpo y conocidos con diversos nombres.

Tenemos aquí un nuevo ejemplo de esta confusion de la anatomía antigua: así como se confundieron con el nombre común de *vena*, las venas,

(a) Estas dos últimas voces griegas proceden del mismo radical, que significa estender, y tienen por consiguiente un mismo sentido.

(b) De Art. pág. 438. Ed. Froben.

(c) Tom. V. pág. 624. Ed. Bas.

(d) De lege XII, f. VI. pág. 440. Ed. Tauch. Se vale Platon de términos que convienen tanto á un vaso como á un animal.

las arterias, los bronquios y los mismos ureteres, del mismo modo se consideraron como de una misma naturaleza los nervios, los tendones y los músculos. Se presenta ahora tambien un pasage análogo enteramente desapercibido, cual es uno del 2.º libro del *Regimen*, en el que los músculos se colocan entre las partes desprovistas de sangre. «Entre las partes desprovistas de sangre, dice el autor hipocrático, las mas sustanciosas son el cerebro y la médula, y las menos son los intestinos, los músculos, las partes genitales de la muger, y los pies.» (a) Solo el pasage de Platon me esplica cómo el autor hipocrático colocaba los músculos entre las partes desprovistas de sangre.

Ni los antiguos fisiólogos, ni Hipócrates, ni sus discípulos, ni el mismo Aristóteles, pudieron formar una idea exacta de las funciones del cerebro, atendiendo á que no conocian las propias de los nervios. Los hipocráticos es verdad que colocaban la inteligencia en la cabeza, pero no sabian mas acerca de esto. Combatiendo Aristóteles la opinion de los que juzgaban que el sitio de la inteligencia en los animales se hallaba en el cerebro, (b) manifiesta que reside en el corazon, y como dice Galeno, no sabia para que sirve el encéfalo. (c) A los anatómicos de Alejandria es á los que se debe el conocimiento exacto de los nervios. Erasistrato, segun Rufo, distinguia en ellos dos especies, los de la movilidad y los de las sensaciones; (d) y segun Galeno, Herófilo y Eudemo, que fueron los primeros que posteriormente á Hipócrates escribieron sobre la anatomía de los nervios, no designaron el origen de los que se distribuyen por cada órgano, costándoles mucho trabajo á los médicos comprender por qué ciertas parálisis obran sobre el movimiento y otras sobre la sensibilidad: pero en tiempo de Galeno se habia adelantado mas, y dice positivamente que los nervios que se distribuyen por los tegumentos de la mano y la dan su sensibilidad tienen raices particulares y distintas de las que producen á los que mueven los músculos. (e)

El análisis que acabo de hacer de los conocimientos de los hipocráticos acerca de los nervios prueba que la coleccion es anterior á los trabajos de los anatómicos alejandrinos Erasistrato y Herófilo. ¿Los antiguos hipocráticos no abrieron nunca cuerpos humanos, ni examinaron jamás algunas partes? Sé que generalmente se sostiene la negativa: yo sin embargo, no puedo persuadirme de que estuvieran en este punto en una ignorancia tan completa. Hé aqui en resumen los motivos que me impelen á formar este juicio. Se supone que Aristóteles no habia jamás visto los órganos del cuerpo humano, y él mismo dice que eran desconocidos

(a) P. 94. Ed. Froh.

(b) De Sen. et. juv. c. 3.

(c) Tom. I. pág. 318. Ed. Bas.

(d) Ruf. De hom. part. pág. 49. París. 1554.

(e) Tom. III. p. 282. Ed. Bas.

sobre todo los órganos del hombre, y que para formarse una idea de ellos, se hacia preciso recurrir á los animales que presentan mucha semejanza: (a) Con todo, el mismo Aristóteles (b) dice que tiene el hombre proporcionalmente el cerebro mas grande; que este tiene dos membranas, una adherida fuertemente á los huesos y otra mas delgada que toca al mismo cerebro; que el corazon del hombre está inclinado á la izquierda (id. c. 17); que su bazo es semejante al del cerdo, estrecho y largo (id); que el higado es redondo y semejante al del buey; que los riñones parecen á los de igual clase de animales, hallándose compuestos de muchos riñoncitos que no se hallan unidos como los del carnero (id. c. 3. y 9); y en fin, concluye su libro 1.º de la *Historia de los animales*, diciendo que ha espuesto el estado de las partes tanto internas como externas del cuerpo humano. Refutando la opinion de Anaxágoras que atribuía el origen de las enfermedades á la traslación de la bilis, añade que si así fuese, lo demostrarían las disecciones. (c)

Diócles que publicó un tratado de anatomía, sabia que en la pleuresia es la pleura el sitio del mal.

Se dice en el libro de la *Naturaleza del niño*, pág. 37. Ed. Frob. «El niño en la matriz tiene las manos cerca de las rodillas y la cabeza «cerca de los pies; mas no puede juzgarse con exactitud, ni aun viéndole en la misma matriz, si tiene la cabeza hácia arriba ó hácia abajo.

Se dice en el libro de las *Carnes*, pág. 43. Ed. Frob. «Los humores «del ojo son semejantes en el hombre á los de los animales.»

En el tratado de las *Articulaciones* pág. 472. Ed. Frob. se halla tambien lo siguiente: «Si se despoja de carnes el brazo en el mismo sitio en «que el músculo se ensancha, se verá que la cabeza del húmero está allí «prominente.»

Reunidos estos pasages de Aristóteles, Diócles, y de los hipocráticos, me hacen creer que se examinaron cuerpos humanos antes de los anatómicos alejandrinos.

En general, observo en la coleccion hipocrática que la anatomía desenvuelta y cuidadosamente tratada en los libros puramente quirúrgicos, se oscurece de un modo notable en los que tratan con especialidad de patología interna.

Establecidas ya estas reglas de crítica que me servirán de mucho en lo sucesivo, no será fuera de propósito el hacer mérito de un pequeño número de advertencias relativas al mismo objeto, que se hallan esparcidas en las obras de los críticos antiguos.

En primer lugar es preciso que notemos, que ni Galeno, ni Erociano ni ninguno de los otros han repugnado la autenticidad de un escrito por-

(a) Hist. anim. L. 1. c. 13.

(b) Id. id. p. 16.

(c) De part. anim. l. IV. c. 2.

que en él se haya hecho mención de las arterias. Galeno, Erociano y Heraclides de Tarento admitieron como propio de Hipócrates el tratado del *Alimento*, en que se espresa este conocimiento del modo mas terminante. Galeno, Erociano, Bacchio y Filino admitieron igualmente el tratado de las *Articulaciones* en que se nombran las arterias. No vieron en este hecho un motivo de esclusión, y otro tanto debe advertirse con respecto á la palabra músculo.

Relativamente al pulso, parece Galeno hallarse dispuesto á servirse de él como de un criterio, y nota que la voz *sphygmos* en sentido de pulso, es de Praxágoras y Herófilo, y en el de pulsacion violenta de las arterias, de Erasistrato y de Hipócrates. (T. 1. p. 277 Ed. Bas).

Presume Galeno que la anatomia de las venas que se halla en el libro de la *Naturaleza del hombre* no es propia ni de Hipócrates ni de Polibio, sino que es advenediza. (a) Pero se sabe que Aristóteles la cita textualmente en su *Historia de los animales*, y puede asegurarse que pertenece á Polibio: ademas es notorio que Apelicon fue el primero que publicó la coleccion de libros aristotelicos, el cual vivió despues de Herófilo y Erasistrato, es decir, posteriormente á la época en que se formó y publicó la coleccion hipocrática. No es posible intercalar un trozo de Polibio en un libro de Hipócrates ya conocido: este trozo no fue tomado de las obras de Aristóteles, puesto que aun no se habian publicado; ni pudo ser mas bien tomado de las de Polibio, porque se hallaban en la biblioteca de Aristóteles y despues no han vuelto á verse ni á encontrarse, y no existian con el nombre de Polibio en tiempo de la publicacion de la coleccion hipocrática: en el capitulo XI esplicaré como ha podido ser esto.

Aquí Galeno incurrió en una falta: no se acordaba de la cita de Aristóteles, y pugnó en vano contra un hecho perfectamente positivo.

Frecuentemente toma acta de alguna espresion viciosa ó de algun defecto del lenguaje, para asegurar que un escrito no pertenece á Hipócrates.

Galeno, Erociano y todos los demas consideraban el 2.º libro de los *Prorréticos* y el tratado de las *Glándulas* como posterior á Hipócrates; pero no manifiestan las razones en que para ello se fundaban. Galeno juzgaba lo mismo respecto al 7.º libro de las *Epidemias*; le hallaba falto de algunas partes, y evidentemente posterior. En cuanto al 5.º creia que se separaba de la doctrina de Hipócrates (b), cuyo motivo le obligaba tambien á no admitir el primer libro del *Regimen*, al paso que los demas le parecian conformes con el pensamiento del médico de Cos (c): y en el

(a) Tom. I. pag. 300. Ed. Bas.

(b) Tom. III. pag. 187. Ed. Bas.

(c) Tom. IV. p. 206. Ed. Bas.

tom. III pág. 374 Ed. Bas. dice tambien, que el tratado de las *Semanas* no es seguramente de Hipócrates.

Algunos críticos no llevan mas adelante la discusion. Asi que Juan en su comentario sobre el tratado de la *Naturaleza del niño*, propouándose resolver la cuestion de si este libro pertenece á Hipócrates, dice: «Puede decirse auténtico y apócrifo á la vez: auténtico, por las investigaciones sobre las mugeres estériles, que son dignas del entendimiento de Hipócrates, y tambien por la abundancia de proposiciones; y apócrifo, porque contiene muchas cosas falsas, estando reconocidos los errores como ajenos de Hipócrates, y porque el autor se vale de un gran número de ejemplos contrarios á la brevedad y concision que son propias del médico de Co. (a)

Las noticias, aunque muy pocas, relativas á la cronologia de los libros hipocráticos que han llegado hasta nosotros con los restos de las obras de los críticos antiguos, hubieran tenido al menos de importante, el no contradecir los resultados que he obtenido por diversos conductos, habiéndolos mas bien robustecido en muchos puntos.

En resúmen, los conocimientos médicos contenidos en los libros hipocráticos tienen un carácter que les es propio. La anatomía se encuentra en ellos poco adelantada, escepto en algunos puntos que habian sido ya aclarados por la cirugía. Se suponian las arterias llenas de aire, teniendo un nombre comun con el de otros conductos, lo cual aumenta mas la confusion; se consideraron como de poca importancia las relaciones de los vasos sanguíneos con el corazon; la aplicacion de la sphygmología era enteramente desconocida; se denominaban los nervios con alguna vaguedad; se dirije la polémica ya contra la escuela de Cnido, ó contra el uso en medicina de las doctrinas de la filosofia cólica; ningun indicio descubren de las doctrinas de Erasistrato, y con mucha mas razon de las sectas medicas posteriores, y todo el desarrollo que en ellos se encuentra es debido sin duda al estado anterior de los conocimientos médicos. Asi que, estamos autorizados, por la sola composicion de los escritos hipocráticos, á referirlos á la época que precedió á los grandes trabajos de Erasistrato, de Herófilo y de la escuela de Alejandría. Este es un resultado á donde siempre voy á parar, de cualquier modo que considere la coleccion hipocrática.

(a) Schol. in. Hipp. t. II. p. 207. Ed. Dietz.

CAPITULO X.

DE LOS PUNTOS DE CONTACTO QUE SE ADVIERTEN EN ALGUNOS LIBROS DE LA COLECCION HIPOCRATICA.

En el capítulo IV he procurado llenar el espacio que separa á Hipócrates de los primeros comentadores de sus escritos; y enlazar de este modo una cadena que he probado no estar interrumpida en parte alguna; ahora trataré de hacer con la coleccion hipocrática lo mismo que he hecho con Hipócrates; y ver si se puede encontrar alguna noticia sobre los diversos lazos que unen sus partes separadas. Muchos libros hipocráticos presentan entre sí tales semejanzas, que han sido consideradas como repeticiones. Lo son efectivamente, pero no, segun mi juicio, en el sentido de que sean pasages que haya el autor trascrito de unos libros á otros. Yo creo que estas repeticiones significan otra cosa; me parece que indican que, de los libros copiados de este modo, los unos han servido de materiales para obras mas perfectas, y los otros son el resultado de extractos ó compendios, con mucha frecuencia oscuros por su estremada brevedad y algunas veces por la negligencia con que el que los extractó hizo el análisis, y aun creo que esta sucesion, esta producción de los mismos libros bajo formas diversas, prueba que estuvieron largo tiempo á disposicion bien de una familia, bien de una escuela de médicos. Los resultados obtenidos de este modo corresponden exactamente á los que deduje en el capítulo en que manifesté cuán grande era el número de los libros compuestos por los hipocráticos que se han perdido. Esta gran coleccion de libros médicos ha ido minorando y destruyéndose, y á esta destruccion es á la que se debe atribuir la existencia de fragmentos y extractos en la coleccion hipocrática.

No trato aqui de reunir y comparar las proposiciones, que enunciadas con términos mas ó menos análogos espresan un mismo pensamiento, sino de indicar los principales pasages que se hallan testualmente copiados unos de otros. Las proposiciones que en la coleccion hipocrática encierran pensamientos idénticos, son en número considerable; y esto se concibe fácilmente: estos libros son casi de la misma época; proceden de escuelas médicas que se hallaban en contacto, y son la obra de médicos ó descendientes, ó discípulos ó vecinos unos de otros. No debemos pues maravillarnos de encontrar en ellos muchos pasages conformes, lo cual solo prueba la simultaneidad de trabajos compuestos en una misma esfera de conocimientos.

¶ Pero no sucede lo mismo cuando los pasages estan copiados testualmente y reproducidos en los mismos términos. La casualidad no puede dar márgen á semejanzas tan absolutas; la conformidad en las doctrinas tampoco las esplica. Es pues indispensable admitir una comunicacion mas inmediata, y con esto podremos asegurar que los autores de aquellos tratados en que se encuentran pasages tan idénticos, han conocido, poseido y copiado unos libros de otros. Esta es una prueba indudable de la transmision de estos libros de mano en mano, hablando literalmente y sin metáfora alguna.

Costei en sus cartas sobre el *Exámen* de Mercurial, ha emitido la opinion de que las *Prenociones de Coe* eran anteriores á ciertas otras partes de la coleccion hipocrática, que contienen un gran número de pasages muy semejantes á la mayor parte de las *Prenociones*. La esencia es la misma, la forma es diferente. Las *Prenociones* son notas en que falta redaccion. Ahora bien, de escritos cuyo enlace y estilo son excelentes, no se hacen, dice Costei, mediante nuevo trabajo, una série de notas desordenadas; pero de notas desordenadas, se pueden muy bien componer libros en los que todo esté bien arreglado, y en que el estilo haya recibido la elaboracion necesaria. La observacion de Costei es muy ingeniosa, y la regla que de ella deduce es cierta.

Esta consideracion ha sido desenvuelta del mejor modo posible por Mr. Ermerins, médico holandés, en una célebre tesis titulada: *Specimen histórico medicum inaugurale de Hippócratis doctrina á prognostice oriunda*. Lugduni Batavorum 1832. Mr. Ermerins no tenia sin duda noticia de la idea de Costei, porque no cita al médico italiano. Por otra parte, el desarrollo que adquirió bajo su pluma y las numerosas pruebas con que la ha apoyado, parecen indicar que es suya propia. Contentome con analizar en este lugar la tesis de Mr. Ermerins, porque adopto todas sus conclusiones; y porque si yo lo quisiera hacer de otro modo, ciertamente no seria con tanta perfeccion.

El primer libro de los *Prorréticos* y las *Prenociones de Coe* son una coleccion de notas, relativas la mayor parte á los preságios en las enfermedades. Estas notas carecen de conexion unas con otras; se siguen sí, pero no se corresponden mutuamente. Encierran proposiciones mas ó menos detalladas, mas ó menos precisas, fragmentos de observaciones, dudas que se ocurrieron al autor, y cuestiones que él mismo se suscita. Mr. Ermerins cree que fueron recogidas en el templo de los asclepiades de Coe; esto es muy probable; de todos modos unas notas muy breves tomadas á la cabecera de los numerosos enfermos que se presentaban á ser asistidos, y puestas unas á continuacion de otras, nunca hubieran tenido otra forma.

Las *Prenociones de Coe* son de mas consideracion que el primer libro de los *Prorréticos*; contienen cerca de un número triple de proposiciones. Es muy digno de advertirse, que todas las proposiciones del primer libro de los *Prorréticos*, salvas muy pocas escepciones, se encuentran en las *Prenociones de Coe*. No quiero decir tan solo que sean semejantes en el sentido, en la idea: no; la identidad es mayor; las espresiones

son las mismas, y en el mayor número de casos, las diferencias que presentan no merecen la pena de ser notadas. Mr. Ermerins ha puesto en una columna las proposiciones del primer libro de los *Prorréticos*, y en otra al frente las de las *Prenociones de Coo* que á aquellas corresponden, y de este modo se advierte con la mayor facilidad hasta dónde llega la conformidad de ambos libros. De esto concluye Mr. Ermerins, que se derivan de un mismo origen; esto es incontestable; ó la una ha sido copiada de la otra, ó ambas lo han sido de un mismo original. Mr. Ermerins indica que las *Prenociones de Coo* son posteriores al primer libro de los *Prorréticos*, en atención á que son mucho mas voluminosas, y que muchas de las proposiciones que se corresponden en ambos libros estan mas desenvueltas en las *Prenociones*. Considera las *Prenociones de Coo* como una compilacion cuya parte fundamental ha sido formada por el primer libro de los *Prorréticos*, habiéndole ademas enriquecido con observaciones subsiguientes mas numerosas y detalladas.

Sea de esto lo que quiera, los pasages literalmente repetidos en estos libros prueban que el autor del uno tuvo el otro á la vista; esto es incontestable.

Ahora bien: ¿en qué relaciones se encuentran las *Prenociones de Coo* (solo hablaré de estas, porque encierran en sí casi enteramente el primer libro de los *Prorréticos*) con otros libros de la coleccion hipocrática? Esta relacion, bastante singular, ha sido desenvuelta por Mr. Ermerins con la mayor perfeccion. De las comparaciones hechas por el médico holandés resulta evidentemente, que el autor de los *Pronósticos* consultó las *Prenociones de Coo*, y que estas forman la base principal de su libro. La identidad de los principios la semejanza de las proposiciones y la conformidad en las espresiones, no dejan duda de este aserto. Por otra parte, como los *Pronósticos* son un tratado completo en que se han observado todas las reglas de composicion, como las diferentes partes del tema estan enlazadas entre sí formando un todo, como el libro tiene un preámbulo que le sirve de introduccion y un discurso que le finaliza, es imposible dejar de admitir que el autor que los compuso se sirviese de las *Prenociones de Coo*, como de materiales. Con efecto, de proposiciones desordenadas puede componerse un libro llenando los vacíos, separando lo inútil y coordinando su conjunto; pero de un libro bien compuesto, jamás se sacarán proposiciones sueltas y sin orden, ni se dejarán vacíos, ni se destruirá el método que aquel tiene, ni se invertira el de las ideas, ni se mutilará la redaccion. Las *Prenociones de Coo* no son tampoco un extracto de los *Pronósticos*, porque no siguen el mismo orden y contienen una multitud de cosas que no pertenecen á este tratado. Son una composicion del todo independiente, y cuyo carácter es la reunion de una série de proposiciones que son relativas á los presagios en las enfermedades, pero que no estan colocadas con orden. Por el contrario, el autor de los *Pronósticos* ha sistematizado su objeto, ha tomado de estas proposiciones lo que ha creido conveniente, dejando lo demas, añadiendo algo nuevo y disponiendo el

todo con un plan regular. En una palabra, lo que prueba que las *Prenociones de Coe* no son un extracto de los *Pronósticos*, es el contener muchas cosas mas, y muchas diferentes; y lo que manifiesta que han servido de materiales á los *Pronósticos*, es que las proposiciones particulares de las *Prenociones de Coe*, donde no se encuentran ningunas generales, son los elementos de las proposiciones generales de los *Pronósticos* que no contienen ningunas particulares. Esta relacion de lo particular á lo general entre las *Prenociones* y los *Pronósticos* es muy digna de notarse, y decide la cuestion de saber cuál de los dos libros es posterior al otro.

Bien sé que no fue esta la opinion de Galeno cuando dijo: «El que considere todas las proposiciones de los *Prorréticos* como reglas generales, incurrirá en graves errores. Lo mismo sucede con la mayor parte de las proposiciones que contiene el libro de las *Prenociones de Coe*. Algunos pasages de los *Aforismos*, de los *Pronósticos* y de las *Epidemias* han sido intercalados en ellas, y estas son las únicas proposiciones verdaderas que se encuentran en los *Prorréticos* y las *Prenociones de Coe*» (Gal. T. V, p. 407. Ed. Basil.)

Pero en esto se engañó evidentemente Galeno; tomó por prueba de posterioridad lo que es de anterioridad, ó mas bien no profundizó esta cuestion, y pronunció rápidamente un juicio en que domina con especialidad su admiracion esclusiva por las verdaderas obras de Hipócrates.

Relaciones aun mas estrechas unen el tratado de los *Instrumentos de reduccion* y el de las *Articulaciones*. Ambos contienen; la lujacion de la mandíbula, del hombro, del codo, de la muñeca, del muslo, de la rodilla, del pie; la esposicion de las heridas que interesan los miembros ya en la articulacion ya en la continuidad; las gangrenas que sobrevienen, y las desviaciones de la columna dorsal. El tratado de los *Instrumentos de reduccion* y el de las *Articulaciones* no contienen, á mas de este cuadro, sino un pequeño número de partes que no les son comunes. El objeto pues de que ambos se ocupan es el mismo: pero esto no probaria ninguna relacion entre estos dos libros; porque en una materia puramente quirúrgica, como lo es un tratado sobre las *Lujaciones*, el fondo debe ser siempre idéntico; esto lo lleva consigo la naturaleza de las cosas.

Así es, que no hubiera hecho mencion de estas semejanzas, si no avanzaran algo mas; pero son tales, que demuestran palmariamente ser el tratado de los *Instrumentos de reduccion* un compendio del de las *Articulaciones*.

Podrá creerse que un pasage está extractado de otro, quando se advierta que el supuesto compilador, ha conservado el orden de los pensamientos del original, suprimido los desarrollos estensos, y copiado, en la parte que conserve, las mismas espresiones del autor. Esto cabalmente es muy fácil de advertir, comparando en los dos tratados las diferentes secciones que acabo de enumerar. Por no alargar demasiado este capítulo, solo transcribiré un ejemplo con el objeto de que el lec-

tor pueda convencerse por sí mismo, de que el tratado de los *Instrumentos de reducción* es realmente un extracto del gran tratado de las *Articulaciones*. En este último se lee lo siguiente: «Sobreviene el esfacelo de las carnes en las heridas con hemorragia sobre las que se ejerce una fuerte compresión; en las fracturas de huesos en que se aprieta mucho el vendaje, y en general en aquellas partes que están comprimidas por vendas muy apretadas. Muchas heridas de esta naturaleza se curan en aquellos individuos que pierden una porción de carne y hueso sea en el muslo, sea en el brazo; la curación es más difícil en el antebrazo y en la pierna; pero algunos heridos soportan todavía este accidente y sobreviven. En los casos de fractura en que la lividez y la gangrena se establecen muy pronto, la separación se verifica también con prontitud del cuerpo; y las partes que deben desprenderse, caen al momento, por razón de que los huesos han sucumbido ya á la influencia de la lesión. Cuando sobreviene la lividez estando sanos los huesos, mueren prontamente las carnes, es verdad; pero los huesos se desprenden con lentitud en el sitio en que se establece el límite de la lividez y de la denudación del hueso. Cuando las partes situadas por debajo de la lividez están completamente muertas é insensibles, deben separarse de la articulación, teniendo el médico mucho cuidado de no herir las partes sanas; porque si el operado siente dolor y si las partes en que se practica la reunión no están aun muertas, es de temer que el dolor produzca un desmayo, y muchos enfermos han perecido repentinamente en tales síncope. Yo he visto caerse el hueso del muslo denudado de este modo al día veinte y cuatro. A este mismo enfermo se le había separado la pierna, por la articulación de la rodilla, el día veinte. Según mi juicio pudiera haberse separado antes; pero no quise que se hiciese nada con precipitación, y que la prudencia dirigiese la operación. En un caso semejante de gangrena, en que el mal se extendía hasta la parte media de la pierna, he visto desprenderse hacia el día sesenta todo lo que de ambos huesos estaba denudado. El tratamiento varia según que se haya de favorecer ó retardar la separación de los huesos denudados.» (Pág. 497. Ed. Frob).

Hé aquí ahora el pasaje correspondiente del tratado de los *Instrumentos de reducción*: «Esfacelo de las carnes: compresión en las heridas con hemorragia; vendajes muy apretados en las fracturas de los huesos; lividez accidentada por ligaduras muy ajustadas. De aquellos en quienes se desprende una porción de muslo ó de brazo y caen los huesos y las carnes, curan muchos, en razón á que sus fuerzas los sostienen. En caso de fractura, la separación se hace con prontitud. Además se desprenden los huesos por el límite de la denudación, pero más lentamente. Es necesario separar por debajo de las heridas y de las partes sanas, las que ya están muertas: evitar el dolor, porque los heridos mueren en el desmayo. El hueso del muslo se desprendió el día veinte y cuatro en un esfacelo de esta naturaleza. El veinte se había separado la pierna. Los huesos de una pierna, hacia su parte media, se cayeron al día sesenta. «En semejantes heridas, prontitud ó lentitud según las indicaciones.»

Después de la lectura y comparación de estos dos pasajes, se reconoce evidentemente que el uno es un extracto, un análisis del otro; el mismo orden en la exposición de los pensamientos, los mismos ejemplos, las mismas expresiones. Solamente lo que en uno se encuentra bien desenvuelto, en el otro no está más que en sustancia; y aun este resumen está tan abreviado, que hay algunas frases que serían muy oscuras si no poseyésemos su comentario en los pasajes correspondientes del tratado de las *Articulaciones*. Las semejanzas entre este libro y el de los *Instrumentos de reducción* son muy dignas de atención, y tienen el mismo carácter en todos los artículos, cuya correspondencia en ambos tratados he indicado poco mas arriba.

Es pues cierto, que el libro de los *Instrumentos de reducción* es, en gran parte, un extracto hecho de los pasajes análogos del de las *Articulaciones*. Y digo *pasajes análogos*, porque en el examen comparativo á que me he entregado, se ha presentado una observación no menos digna de ser notada que la relación entre estos dos libros; y es, que el extracto que lleva el libro de los *Instrumentos de reducción* presenta un orden mas singular que el mismo libro de las *Articulaciones*; por consiguiente puede suponerse que este último tratado, en el momento en que se hizo el extracto denominado libro de los *Instrumentos de reducción*, estuvo distribuido de un modo diferente del que luego conservó desde su publicación (porque los primeros comentadores Filino y Bacio le conocieron tal como nosotros en el dia); que contenia mas y contenia menos; y que en una palabra, tenia una disposición en un todo diferente.

La siguiente tabla, que suministra un índice de las materias comprendidas en ambos tratados, manifestará no solo las partes comunes, si que tambien las diferencias en el orden.

**TRATADO
DE LAS ARTICULACIONES.**

Lujacion del húmero y reduccion.
Lujacion no reducida del húmero.
Fractura de la clavícula.
Lujacion del codo.
Diastasis de los huesos del codo.
Lujacion de la muñeca.
—de los dedos.
—de la mandíbula.
Fractura de la mandíbula inferior.
—de los huesos de la nariz.
—de los cartílagos de la oreja.
Deviacion de la espina.
Contusion del pecho.
Lujacion del muslo.
Lujacion congenita del muslo.
Lujacion del pie.
—tibio-tarsiana con salida de los huesos.
—radio carpiana con salida de los huesos.
—femoro-tibial con salida de los huesos.
—húmero-cubital con salida de los huesos.
—de las falanges con salida de los huesos.
Secciones en las articulaciones ó en la continuidad de los huesos.
Gangrena.
Reduccion del muslo lujado.
—de los dedos.
—de la rodilla.
—de la articulacion tibio-tarsiana.
Diastasis de la articulacion tibio-tarsiana.

**TRATADO DE
LOS INSTRUMENTOS DE REDUCCION.**

Preámbulo anatómico.
Fractura de la nariz.
—de los cartílagos de la oreja.
Lujacion de la mandíbula.
—del hombro.
—del codo.
—de la mano.
—del muslo.
—de la rodilla.
—del astragalo.
—del pie.
Pie contrahecho.
Lujacion del pie con salida de los huesos.
Secciones en las articulaciones ó en la continuidad de los huesos.
Gangrena.
Deviacion de la espina.
Reglas generales de reduccion.
Encabezamientos de cáputulos de cirujia.
Reflexiones sobre las fracturas con heridas.

Este cuadro es suficiente para hacer ver que no hay orden en la colocacion de las materias que constituyen el libro de las *Articulaciones*; que en un tratado en que se habla con especialidad de luxaciones, se halla intercalada la historia de algunas fracturas, y que las diversas luxaciones no se siguen con un orden bastante regular. Lo mismo se encontraba en el tratado de las *Articulaciones* que comentó Galeno, y que conocieron Filino y Bacchio. Por el contrario, la colocacion en el libro de los *Instrumentos de reduccion* es mucho mas metódica. Creo pues que en el momento en que se hizo el extracto que lleva este título, el tratado de las *Articulaciones* existia bajo una forma mucho mejor, que despues se estropeó considerablemente en poder de los que le conservaron, y que en este último desorden fue publicado.

Galeno es de parecer (y muchos comentadores han suscrito á su opinion) que el tratado de las *Fracturas* y el de las *Articulaciones*, no formaban mas que uno solo malamente dividido en dos por los primeros editores de la edicion hipocrática. Efectivamente, yo creo que estos dos tratados son un fragmento considerable de un gran libro, en que esta parte de la cirugía se hallaba tratada con tanta estension como talento.

Acabamos de ver que el tratado de los *Instrumentos de reduccion* es un resúmen, un compendio del de las *Articulaciones*. Pues bien: supon-gamos ahora que este último no hubiera llegado hasta nosotros, y que solo poseyésemos el de los *Instrumentos de reduccion*. Es evidente que entonces admirariamos la singularidad de un libro en que tan lacónicamente se dirian cosas tan sabias; conoceríamos lo contraria que es esta forma á todas las leyes de composicion, y naturalmente llegaríamos á sospechar la verdad: á saber, que el tratado de los *Instrumentos de reduccion* es solamente el extracto de alguna obra grande.

El tratado del *Régimen de las personas sanas*, presenta una particularidad muy digna de notarse. Termina con dos frases que no tienen relacion alguna con la materia de que se trata en este opúsculo. Helas aqui: Primera frase: «Los que padecen enfermedades que provienen del cerebro, sienten al principio atolondramiento. El enfermo orina con frecuencia, y experimenta los mismos accidentes que en la estrangurria. «Estos síntomas se prolongan por espacio de nueve dias; y si vierten agua ó flema por las narices ó por las orejas, se cura la dolencia; «cesa la estrangurria; el enfermo arroja sin dolor una orina abundante, «blanca, hasta que se pasan veinte dias, y desaparece el dolor de cabeza; cuando fija la vista se desvanece.»

Segunda frase: «El que es capaz de conocer lo que vale la salud, «debe saber socorrerse en sus enfermedades por su propio juicio.» (Pág. 27. Ed. Frob.) Segun se vé, estas dos frases no guardan ninguna relacion entre sí; la primera describe cierta afeccion del cerebro; la segunda contiene un consejo á las personas ilustradas sobre la necesidad de aprender á darse á sí mismos algun socorro en sus enfermedades.

Estas dos frases no tienen tampoco mas relacion con la que les precede, y terminan asi tan bruscamente el opúsculo del *Régimen de las personas sanas*. Galeno que le ha comentado, al llegar á este pasage

dice lo siguiente: «Se ha dudado, y con razon, de la autenticidad de estas dos frases; algunos las condenan absolutamente, y aseguran que no son de Polibo y mucho menos de Hipócrates. El principio, en que edice el autor que las enfermedades que provienen del cerebro llevan consigo el atolondramiento y la estrangurria, es desde luego confuso. No eseria esto mas verdadero aun cuando se creyese que se trataba no de todas las enfermedades del cerebro, sino solo de aquellas que cesan á beneficio de una evacuacion de agua ó flema por las narices ó por las orejas. Porque esto ni acontece siempre, ni aun con mucha frecuencia» Tom. V. pág. 37. Ed. Bas.)

He citado el comentario de Galeno, para demostrar que estas dos frases, sean lo incoherentes que quieran, estan colocadas en el mismo sitio y redactadas del mismo modo desde la mas remota antigüedad. Porque Galeno, al señalar los vicios de que adolecen, no dice que sean una interpolacion hecha despues del principio de los comentarios sobre la coleccion hipocrática. Existian en los mismos terminos desde el tiempo de Bacio. He citado tambien el pasaje de Galeno con otro objeto, y es el de hacer ver que no indicó la particularidad mas notable de estas dos frases.

La primera se encuentra testualmente en el segundo libro de las *Enfermedades* (Pág. 142. Ed. Frob.), y lo que prueba que ha sido copiada de este libro es que en él se encuentra seguida de otras frases que completan el cuadro de la enfermedad en cuestion.

La segunda que empieza con estas palabras: *el hombre que es capaz etc.* es la primera frase del tratado de las *Afecciones*. (Pág. 179 Ed. Frob.)

Hé aqui pues dos frases sin conexion alguna entre sí; ni con lo que las precede, y que parecen pertenecer á dos diferentes tratados. ¿Cómo explicar esta particularidad? ¿Es esto acaso un catálogo en que se indican las obras por sus primeros renglones? ¿Indicará esto que el segundo libro de las *Enfermedades* y el tratado de las *Afecciones* son del mismo autor que el opúsculo del *Régimen de las personas sanas*? ¿No será esto un indicio de la opinion que para mí se confirma cada vez mas? A saber: que en la coleccion hipocrática, esceptuando algunos libros bien conservados, solo poseemos restos, extractos, fragmentos de grandes trabajos sobre medicina.

El segundo libro de las *Enfermedades* tiene dos principios. Despues de la exposicion de cierto número de enfermedades de la cabeza (Pág. 140 Ed. Frob.), se vuelve á tratar del mismo objeto con el epigrafe: *Enfermedades que proceden de la cabeza* (P. 142. Ed. Frob.), casi con los mismos terminos, aunque mas desenvueltas las ideas; y á la entrada de este segundo principio, es en donde se encuentra colocada la frase que se halla al final del opúsculo del *Régimen de las personas sanas*. ¿No es esto una prueba mas de la destruccion de que he hecho mérito, un resto de las ruinas ante las que me he detenido muchas horas en asidua contemplacion, aguardando que un inesperado detalle, me revelase el orden del edificio á que pertenecieron?

No hablaré aqui de los numerosos pasajes que se hallan simultáneamente repetidos en los diferentes libros de *Epidemias*. Pasaré tambien en

silencio las repeticiones de esta especie que, aunque menos numerosas, se encuentran entre los mismos libros de las *Epidemias* y las *Prenociones de Coo*. Solo citaré algunos ejemplos.

En el tratado de la *Naturaleza del hombre*, se dice (pág. 22 Ed. Frob.): «Las enfermedades que proceden de plenitud, se curan con la evacuacion; y las que de evacuacion con plenitud.» Esto se encuentra hasta con los mismos términos en los *Aforismos* 2ª seccion.

En el trozo que con el epígrafe *De venis* formaba parte antiguamente del tratado de los *Instrumentos de reduccion*, y que en las ediciones modernas se halla colocado al final de la compilacion titulada de la *Naturaleza de los huesos*, se lee lo siguiente al hablar de las venas: «Trazado un círculo, no se puede encontrar el principio.» (Pág. 61. Ed Frob.). La misma frase se halla en el tratado *De locis in homine*. (Pág. 63. Ed. Frob.)

En el tratado de *Aíres, aguas y lugares* se dice, «El esperma proviene de todas las partes del cuerpo; sano de las partes sanas, enfermo de las enfermas.» (Pág. 77. Ed. Frob.) Esta frase se halla reproducida al pie de la letra en el libro de la *Enfermedad sagrada*. (Pág. 123. Ed. Frob.)

En el opúsculo sobre *El uso de los líquidos* se lee: «El agua caliente ocasiona á los que de ella hacen uso con frecuencia, los perjuicios siguientes: produce relajacion de las carnes, flogedad en los ligamentos, entorpecimiento del sentido, hemorragias y síncope, llegando estos accidentes hasta producir la muerte; el agua fria ocasiona convulsiones, tetanos, la lividez y frios febriles.» (Pág. 112. Ed. Frob.) Todo esto se encuentra en la 5ª seccion de los *Aforismos*. (Pág. 396. Ed. Frob.) Asi mismo se leen en el opúsculo del *Uso de los líquidos* y en la misma seccion de los *Aforismos* las siguientes líneas: «El frio es enemigo de los huesos, de los dientes, de los tendones, del cerebro y de la médula espinal; el calor es su amigo.»

«En los tumores de las articulaciones, en los tumores gotosos sin heridas, y en la mayor parte de las convulsiones espasmódicas, el agua fria arrojada en abundancia hace sudar, aminora y calma el dolor, un adormecimiento ligero mitiga el dolor.» Esto se encuentra en el opúsculo del *Uso de los líquidos* p. 113, y en los *Aforismos* seccion V. p. 396.

Todo el final de este mismo opúsculo, excepto las dos últimas líneas (pág. 114.), se encuentra en los *Aforismos* seccion V. p. 396.

Un largo trozo que empieza con estas palabras: τῶν ἐν τῷ σώματι κῆρῶν ἐξοδος, y concluye por estas: καὶ ἐπὶ ἐνδοχῶν, se encuentra en el tratado de los *Humores* (pág. 115. Ed. Frob.), y en los *Aforismos* p. 392.

Un largo pasaje que empieza οἱ αἰεττοειδῆς ἔχοντες está copiado literalmente en las *Epidemias* lib. VI. p. 346. y en el libro de los *Humores*, p. 117. Lo que hay de particular en este pasaje, es que hácia su parte media, que es continua en el tratado de los *Humores*, cae la seccion IV del 6.º libro de las *Epidemias*.

«Los vientos del medio dia entorpecen el oido, turban la vista, ocasionan pesadez de cabeza, desmadejamiento, y son disolventes. Cuando reinan estos vientos deben esperarse accidentes análogos en las enfermedades. Cuando domina el viento norte, reinan toses, anginas, estreñimien-

«tos de vientre, disurias con frio, dolores de costado y pecho.» Todo esto se halla en el tratado de los *Humores*, p. 116, y en los *Aforismos*, p. 392.

Una particularidad hay que notar en el tratado de los *Humores*, porque puede instruirnos del modo como ha sido formado este opúsculo. Se dice en la p. 116, «que el viento del medio dia produce ciertos accidentes; que el «del norte ocasiona otros; que si este viento predomina aun mas, se siguen «las fiebres á los calores, y las lluvias.» Esto está indudablemente mal colocado; las fiebres no pueden seguir á los calores y á las lluvias, sino mientras reina el viento del medio dia y no el del norte. Si se atiende á los *Aforismos*, se encontrará en ellos la llave de estos errores. (p. 392.) Allí efectivamente se explica mas detalladamente lo que en el tratado de los *Humores* solo está en extracto, y en ellos se encuentra la verdadera exposicion de los diferentes vientos. Galeno en su *Comentario* sobre el tratado de los *Humores* hacenotar, por su parte, que este asunto está mejor tratado en los *Aforismos*. (T. XVI, pág. 117. Ed. Kühn.)

Podemos pues concluir de este hecho, que la compilacion llamada de los *Humores* ha sido hecha despues de los *Aforismos*, y al menos en parte, sobre ellos mismos.

No poseemos, como ya he dicho, mas que los juicios de los críticos antiguos sobre la autenticidad de este ó el otro escrito hipocrático, y carecemos de las razones. Así tambien en el transcurso de la discusion se han presentado ciertos hechos que naturalmente han venido á concordar con sus juicios acomodándose de este modo la crítica antigua á la moderna. Aun aqui hemos obtenido el mismo resultado, y las indagaciones consignadas en este capítulo esplican las opiniones de los comentadores de la antigüedad sobre cada uno de los libros hipocráticos. El tratado de los *Humores* habia sido desechado absolutamente por Heráclides de Tarento y por Zeuxis, y atribuido á un Hipócrates posterior, por Glaucias. Ahora es evidente, despues de la comparacion que acabo de establecer, que este tratado encierra pasages literalmente copiados de otras obras, y que por consiguiente ha debido ser redactado despues de ellas.

No he espuesto detalladamente los pasages que son idénticos en el 7.º libro de las *Epidemias* y los otros; pero son muy numerosos. Tuvo pues Galeno razon para decir que este sétimo libro se halla manifiestamente desprovisto de autenticidad, que es de fecha posterior, y compuesto de piezas y refazos.

Ya será posible, y este es uno de los resultados de este capítulo, establecer cierto número de escritos hipocráticos, tres clases: la primera, que comprende los libros que son anteriores á los escritos que pertenecen al mismo Hipócrates; la segunda, las obras que en realidad son de este médico; y la tercera los opúsculos que son posteriores, puesto que en una gran parte solo son extractos y copias.

El exámen de estas particularidades nos conduce á la misma época que precedió á la publicacion de la coleccion hipocrática: porque, como ya lo he advertido en diferentes ocasiones, todo esto existia desde los primeros tiempos; extractos, fragmentos, notas, pasages copiados, todo esto se en-

contraba ya desde los mas antiguos trabajos de Bacchio, de Filino y de Xenocrito. Asi es, que cuando vemos que los libros son extractos unos de otros, podemos admitir que estos extractos han sido hechos, que estas notas fueron recogidas despues de Hipócrates en verdad, pero antes de los primeros trabajos de las escuelas alejandrinas; mucho mas, cuando estos extractos presentan algunas veces una redaccion mejor y mas regular que la de los libros de que provienen, y que nosotros todavia poseemos. Tal es el caso del libro de los *Instrumentos de reduccion* con relacion al de las *Articulaciones*. Nosotros concurrimos, por decirlo asi, á la formacion de la coleccion hipocrática; y comparando todo lo que hicieron los hipocráticos con lo poco que de ellos nos ha quedado, vemos esta gran masa de libros aminorarse, deteriorarse, y reducirse á extractos y notas, hasta el momento en que comienza la publicidad de las grandes bibliotecas, y en que los libros hipocráticos se encuentran salvados, pero positivamente con todas las señales de grandes é irreparables perdidas.

CAPITULO XL

DE LA PUBLICACION DE LA COLECCION HIPOCRATICA.

No quiero entrar en el exámen particular de cada uno de los libros hipocráticos, sin consagrar algunas páginas á la investigacion del modo como se ha formado la coleccion entera. Ya se ha visto en los capítulos anteriores que en ella se encuentran incoherencias, desórden, falsificaciones en el nombre de los autores, descuidos de redaccion que impiden reconocer ni la obra de un solo hombre, ni la produccion de una sola época, ni la premeditada y voluntaria publicacion de un escritor que acaba y pule sus libros antes de darlos á luz. Esto es una dificultad que es necesario intentar resolver, sino con absoluta certidumbre, al menos con muy probables conjeturas. Trátase de averiguar como unos fragmentos, unas simples notas han sido insertadas en una coleccion que tiene partes tan escelentes, tan bien trabajadas y concluidas; se trata de explicar por qué se han mudado los nombres, y por qué razon una obra de Polibio, por ejemplo, ha sido introducida en ella como obra de Hipócrates. Estas son cuestiones que los críticos jamás han tratado *ex profeso*.

La solucion de este problema no puede esperarse sino del exámen de todos los caractéres que la coleccion hipocrática presenta como tal coleccion. Ahora bien; ocho son las circunstancias principales que en ella se adyierten. Reuniéndolas y comparándolas todas, se entrevee el modo como esta coleccion se ha formado.

1.º La coleccion hipocrática no existe de una manera auténtica sino desde el tiempo de Herófilo y de sus discípulos Filino y Bacchio.

2.º Encierra en si porciones que (se sabe por testimonios positivos) pertenecen á otros médicos y no á Hipócrates.

3.º Contiene colecciones de notas que ningun autor hubiera publicado bajo su nombre en semejante estado de imperfeccion.

4.º Contiene tambien recopilaciones que son ó analisis ó extractos literalmente copiados de otros libros que aun existen en el dia en esta misma coleccion.

5.º Los tratados que la componen, á mas de no pertenecer á un solo autor, no son tampoco de una misma época; unos son mas modernos que otros.

6.º En esto se ve la prueba de que los hipocráticos compusieron gran número de obras que se han perdido, y que ya lo estaban en el momento en que se publicó la coleccion.

7.º Aun los críticos mas antiguos han vacilado y divagado cuando han tratado de determinar á qué autores se debian atribuir las obras que forman la coleccion hipocrática.

8.º Es preciso exceptuar un cierto número de escritos, de los cuales, por varias razones, han convenido por unanimidad los críticos antiguos en tener por autor al mismo Hipócrates.

Reflexionemos pues sobre cada una de estas ocho circunstancias características, y examinemos las conclusiones que de ellas se deducen naturalmente.

En primer lugar, no existe la coleccion hipocrática de una manera auténtica hasta despues de la época de Herófilo y de sus discípulos Filino y Bacchio: este es un hecho que ya he demostrado; los comentarios y noticias datan desde entonces para coleccion en conjunto; en la época anterior solo se hace mencion de un número muy pequeño de escritos. De este hecho pues se puede concluir que la coleccion no se formó ni publicó hasta este momento, y que antes nada hubo en ella parecido á la coleccion que ha sido conocida mas tarde con el título comun de obras de Hipócrates.

En segundo lugar, es muy cierto que en la coleccion hipocrática se encuentra un pasage de Polibio; examinemos con atencion esta circunstancia: Aristóteles tenia en su biblioteca los libros del médico Polibio; de ellos toma un largo trozo que copia literalmente; hé aqui un primer hecho positivo. Pero hé aqui otro, muy singular y no menos positivo, y es que el trozo que menciona Aristóteles se encuentra entero en el libro de la *Naturaleza del hombre*, no ya bajo el nombre de Polibio, sino con el de Hipócrates. ¿Cómo puede haberse verificado esta metamórfosis? Ya he dicho que el trozo en cuestion no ha podido ser trasportado de las obras de Aristóteles á las de Hipócrates, porque la publicacion de la coleccion aristotélica es posterior á la de la coleccion hipocrática. Por otra parte, tampoco pudieron suministrarle los libros de Polibio; porque si estos hubieran existido en el momento en que se publicó la coleccion hipocrática, los primeros comentadores que han trabajado sobre las obras de Hipócrates hubieran señalado el plagio, y ninguno de ellos ha hablado de los libros de Polibio, que en el acto, habrian perecido.

Así, un libro de Polibio (porque en esto el testimonio de Aristóteles es decisivo), se encuentra posteriormente cambiado en un libro de Hipócrates. Semejante mudanza ó se hizo de intento ó sin saberlo; quiero decir, que ó bien fue borrado el nombre de Polibio y sustituido con el de Hipócrates, ó bien el libro no tenia nombre de autor, y los que entonces le publicaron, habiéndole encontrado entre otros que llevaban el título de Hipócrates, le condecoraron con este mismo título. Esta última opinion es la mas probable, y lo es tanto mas, cuanto que el libro de la *Naturaleza del hombre* está evidentemente compuesto de extractos y fragmentos de muchas obras. Este extracto ha podido por esta razon no tener nombre de autor, y ser la inscripcion del de Hipócrates mas bien un error que un fraude.

Este hecho prueba claramente, 1.º que la publicacion de la coleccion no solo es posterior á Hipócrates, sino tambien á Polibio; 2.º que en tiempo de Aristóteles existian los libros de Polibio con el nombre de este autor; 3.º que, como en la coleccion hipocrática estos libros han perdido el nombre de su verdadero autor y no existen mas que en extractos muy mutilados, la publicacion de esta coleccion no puede dejar de ser posterior á Aristóteles. He mirado pues con razon la cesacion de los comentarios y noticias hacia el tiempo de Herófilo y de sus discípulos, como una prueba de que la publicacion de la coleccion fue próxima á su época.

En tercer lugar, la Coleccion hipocrática encierra colecciones de notas, que ningun escritor publicaria bajo su nombre en semejante estado de imperfeccion. Esta verdad ha sido reconocida por todos los críticos de la antigüedad; así es que han considerado estas notas como póstumas. Hago mencion aqui de este género de consideraciones, no tanto para demostrar que la coleccion hipocrática es una publicacion posterior á Hipócrates (lo cual queda probado en otro sitio de una manera incontestable), como para manifestar que los libros hipocráticos tales como se han poseido desde Herófilo hasta nuestros dias, proviene, por lo menos en parte, de papeles largo tiempo conservados por una familia médica.

Esto es lo que evidentemente resulta del cuarto hecho: á saber, que la coleccion hipocrática encierra muchos trozos que son ó una recopilacion de pasajes literalmente copiados, ó un analisis abreviado hecho de los tratados que aun existen en la coleccion. En efecto, así se reconoce en el trabajo mismo que dió por resultado este gran número de composiciones que forman la coleccion; vemos que han sido copiados algunos trozos aqui y alli en diferentes libros hipocráticos, porque el que los copiaba ó queria conservarlos ú ordenarlos de diverso modo; vemos tambien que otros libros han sido extractados y analizados con objeto determinado, bien para estudio, bien para enseñanza; y estos fragmentos, estas copias, estos analisis han sido guardados y publicados en la coleccion con las piezas originales; lo cual es la mejor prueba de que los libros hipocráticos han permanecido por largo tiempo entre médicos que los han compaginado, transcrito, extractado, usado y perdido, siendo el resto, lentamente publicado, el que ha constituido la coleccion hipocrática; denominacion por otra parte merecida; porque la existencia en esta coleccion de libros, que en realidad son de Hipócrates, y de extractos de ellos, de-

muestra que ha provenido ó de los descendientes del mismo Hipócrates, ó de personas que las habian adquirido de estos descendientes.

He insinuado en el capítulo precedente, que dos frases, sin conexion alguna entre si ni con la que les precede, y con las cuales termina el opúsculo del *Régimen de las personas sanas*, se encuentran, la una en el interior del segundo libro de las *Enfermedades*, y la otra al principio del libro de las *Afecciones*. Semejante desórden prueba, que luego que empezó á circular la coleccion hipocrática, se publicaron revueltos todos los papeles (quiero servirme de esta espresion moderna) que procedian de la biblioteca de un médico ó de una familia de médicos. Otro tanto puede decirse del doble preámbulo, extractado el primero y mas estenso el segundo, que se encuentra al principio del segundo libro de las *Enfermedades*.

En quinto lugar, de los tratados que hay en la coleccion unos son mas modernos que otros. Esto es tambien un argumento en favor de la opinion que admite que la coleccion, antes de publicarse, permaneció en poder de una familia ó de una escuela médica. Porque de otro modo, ¿cómo se puede concebir que tratados de diferentes épocas se hayan reunido en un solo cuerpo? Pues esto se comprende fácilmente, desde el momento en que se supone que estos libros se han ido acumulando, durante un largo espacio de tiempo, en en una familia ó una escuela. Tengamos ademas presente que han debido existir motivos para que estos libros se llamasen hipocráticos; estos son: 1.º el ser desconocidos del público médico, ignorancia que ha permitido poderlos dar con el nombre de Hipócrates, lo cual no hubiera sido posible si antes hubiesen circulado con otro nombre; y efectivamente las obras de Praxágoras, de Diócles y de Eurifon que se compusieron en el mismo tiempo, no han sido llamadas hipocráticas; su publicidad hubiera hecho imposible todo cambio de este género: 2.º que es tanto mas natural que estos libros lleven el nombre de Hipócrates, cuanto que se derivan de un origen hipocrático, es decir, de personas que los habian recibido por herencia ó tradicion, de alguna familia médica enlazada con la del célebre médico de Coos. Y aqui se me ocurre, que entre los libros hipocráticos de diferentes épocas, los mas modernos alcanzan solamente al tiempo de Aristóteles, Praxágoras, y ninguno llega hasta Erasistrato y Herófilo; ya lo he demostrado en el capítulo que he dedicado á *algunos puntos de cronologia médica*. El exámen intrínseco de la coleccion no está pues en contradiccion con el estrínseco; porque si bien por una parte las noticias exteriores de la coleccion no datan mas que desde Herófilo, tambien por otra, la fecha de las composiciones mas modernas no avanzan mas que hasta el tiempo de Aristóteles y Praxágoras. Entre estas dos épocas existió un intervalo en que se publicó la coleccion hipocrática. Los hipocráticos trabajaron hasta la primera época; despues se estinguió su familia, su herencia pasó á otras manos, y poco tiempo despues, la instalacion de la Biblioteca de Ptolomeo Lagus, y la venta de libros, hizo que se diese á luz lo que quedaba de sus obras, con el nombre del mas célebre de ellos, y sin noticia alguna que pudiera dar á conocer los verdaderos autores de esta masa de escritos. Esta es sin duda la razon, de por qué el

extracto que solamente quedaba del libro de Polibio, yerno de Hipócrates y perteneciente por lo tanto á esta familia, ha sido publicado con el nombre de Hipócrates? El libro de Polibio se habia hallado en esta biblioteca; habia parecido en ella, en ella se habia conservado solamente un extracto; tambien estuvo en la biblioteca de Aristóteles, pereció igualmente en ella, y la única noticia que alli dejó, es la cita conservada en la *Historia de los animales*.

En sexto lugar, la coleccion hipocrática contiene citas de una porcion de libros compuestos por los hipocráticos, que se han perdido, y que lo estaban en el mismo momento en que se publicó la coleccion. Estas citas son aqui muy importantes: efectivamente, yo veo en ellas la mejor prueba que pudiera presentarse de que los primeros editores de la coleccion hipocrática no fueron falsificadores que compusieran los libros de toda clase de retazos, sino personas que carecian de nociones exactas acerca de los mismos volúmenes que poseian, y que desconfiaron de todo, sin inquietarse por ello. Porque de otro modo ¿cómo se podria encontrar en la coleccion hipocrática la indicacion de los libros ya perdidos, cuando se hacia la primera publicacion? Un falsificador no hubiera dejado de completar la coleccion, ó mas bien nunca hubiera hecho las citas de tratados que ya se hubiesen perdido. Por lo demas, esta demostracion se puede obtener de otro modo: á saber, que un falsificador no hubiera jamás publicado notas informes, sin redaccion ni coherencia; hubiera mas bien tratado de pulir y arreglar lo que queria vender. Nada me parece mas cierto que estos dos hechos contradictorios á primera vista: 1.º que en la coleccion hipocrática hay muchos libros que no son de Hipócrates: 2.º que estos libros son muy verdaderos, en el sentido de que son obra de los médicos que florecieron despues de Hipócrates, hasta la fundacion de las bibliotecas. Ambos hechos deben ser admitidos, y su admision simultánea ilustra nuevamente el modo de formacion que tuvo la coleccion hipocrática. En esta epoca se destruian con mucha facilidad los monumentos literarios. Los libros se hallaban encerrados en una casa particular, donde acaso no existia mas que una copia, y sujetos en ella á mil fracasos. Asi es que pereció gran número de ellos. No aconteció esta desgracia únicamente á las obras de Hipócrates: Aristóteles cita las del médico Syenesis de Clípre, Leofanés y muchos otros, las cuales nadie ha citado; todo esto pereció antes de tener gran publicidad, antes de ser depositado en las bibliotecas publicas. Cuando estas se abrieron y ofrecieron buen precio á los vendedores, los últimos poseedores de todos estos monumentos médicos los reunieron, y en conjunto los llevaron á los que buscaban esta mercancia. Mas entonces solo quedaban restos de todos los trabajos hipocráticos; una parte muy considerable de ellos se habia destruido.

Algunos autores, dice Galeno, no publicaron sus escritos en vida, y despues de su muerte solo quedaron una ó dos copias que han perecido. En otras ocasiones, tienen los escritos poca acogida; no se los vuelve á copiar, y tambien desaparecen. Finalmente, hay personas que solo por envidia ocultan y destruyen los libros de los anti-

«guos; otros en fin, lo hacen con el objeto de apropiarse lo que aquellos digeron.» (T. V. pág. 4. Ed. Bas.) Independientemente de las causas que señala Galeno, esta pérdida de libros fué con especialidad muy considerable en el intervalo que precedió al establecimiento de las grandes bibliotecas públicas, y así debió ser; porque en este período de la antigua literatura, el papyrus no era tan comun como lo fué despues de la conquista del Egipto por los griegos, y el pergamino aun no se había inventado. Era pues muy difícil el procurarse materiales para copiar los libros, y en su consecuencia el número de ejemplares debía ser muy escaso. En esta época se cita á los particulares y príncipes que tuvieron bibliotecas. ¡Tan raras fueron!

Aristóteles se cuenta entre el número de los que formaron una biblioteca, y si se ha de juzgar de ella por los autores que cita en sus obras, no hay duda que fué muy rica en libros. Pero cualquiera que lea sus obras con alguna atencion notará que de los libros que cita muchos no han sido citados por nadie, Perecieron antes de conseguir una verdadera publicidad, y de ser inscritos en el catálogo de las grandes bibliotecas que se fundaron despues en Egipto, Pérgamo y otras partes. Algunos envidiosos de la gloria de Aristóteles, en la antigüedad, han supuesto, que destruyó voluntariamente los libros que había reunido, con el objeto de aumentar sus méritos y de atribuirse trabajos y descubrimientos que debían pertenecer á otros. Yo no doy crédito alguno á esta calumnia, y sin embargo creo que hay algun fundamento en este rumor, que corrió en los tiempos antiguos: creo que Aristóteles fué la causa, no con intencion sino inocentemente, de que se perdiesen muchos libros; su biblioteca pasó á manos de Teofrasto, de este fué á poder de Neleo y despues á los herederos de este, personas ignorantes que abandonaron los libros y los dejaron por largo tiempo espuestos á la humedad y corrupcion. En esta trasmision se destruyeron muchos libros, de los que comunmente poseía Aristóteles el único egemplar, y así fué, volviendo á mi propósito, como se perdió el libro de Polibo que Aristóteles tenía en su biblioteca, y del que los hipocráticos no conservaban mas que un extracto.

En general puede decirse que los que se dedicaron á recoger libros antes del período alejandrino, tan floreciente para la libreria antigua, fueron la causa de la pérdida de los libros, es decir, durante el tiempo en que los materiales para copiar fueron tan raros y los ejemplares de cada obra tan poco numerosos. Los compraban muy caros, recogian la única copia que quedaba, no se volvían á hacer mas, y si acontecia alguna desgracia á la biblioteca, el libro se perdía sin remedio.

De esta manera es como puede concebirse que hayan desaparecido tantos libros de los hipocráticos. Estos libros se acumularon en el seno de una familia, circularon poco por fuera, formaron una biblioteca particular, la destruccion obró allí como en otras partes, y quedaron destruidas una multitud de obras, ó reducidas á fragmentos en el tiempo en que las recogieron los inmensos depósitos de Alejandria.

Galeno refiere un ejemplo curioso que prueba á la vez la pasion que tenía Ptolomeo Evergeta por los libros antiguos, las riquezas que

empleaba para procurárselos, y los escasos que eran los ejemplares de las obras mas famosas. Ptolomeo que no poseia sin duda en la biblioteca mas que copias incompletas ó infieles de las tragedias de Eschilo, de Sófocles y de Euripides, pidió á los atenienses el ejemplar que tenían de las obras de sus poetas, con el objeto únicamente de sacar de ellos una copia, prometiendo volverle intacto, y que en rehenes les entregaria quince talentos de plata (lo cual hace 64,680 francos de moneda francesa si se supone que solamente se trata del pequeño talento ático, el cual vale 4,312 francos segun el cálculo de Mr. Saigey) (*Metrologia* p. 42.) Despues de haber hecho copiar las tragedias con lujo en el mejor papyrus, retuvo el ejemplar antiguo y remitió á los atenienses el moderno, diciéndoles que guardasen el dinero, que él en cambio guardaria la copia que le habian prestado. «Aun cuando hubiera retenido, dice Galeno, el ejemplar antiguo sin enviar otro nuevo, los atenienses que habian retenido la suma de plata á condicion de apropiársela si el rey no des hubiera devuelto los libros de sus poetas, no hubieran tenido que hacer cosa mejor. Asi es que recibieron la rica copia hecha por órden de Ptolomeo, y guardaron los quince talentos.» (T. V. p. 442. Ed. Bas.) Por esta relacion se ve cuán poco esparcidos estaban los libros; la biblioteca de Alejandría no poseia un ejemplar auténtico de los tres trágicos griegos; solo en Atenas habia de ellos una copia cierta; y si un incendio hubiera invadido el sitio en que los atenienses conservaban estos monumentos del genio de sus conciudadanos, acaso la pérdida hubiera sido irreparable: hubiera sucedido á los grandes trágicos de Atenas, lo que Galeno nos dice que sucedió á muchos poetas cómicos y trágicos. «Entre los atenienses, dice, se encuentran los nombres de poetas cómicos y trágicos que alcanzaron gloriosamente el premio del teatro y cuyas pie-
«zas han perecido.» (T. V. p. 4.) Comparemos este hecho con otros mas antiguos es verdad, pero no menos significativos. Los atenienses prisioneros en la desgraciada expedicion de Sicilia y reducidos á la esclavitud, mitigaron su infortunio, repitiendo los fragmentos de sus grandes poetas á sus señores, que conmovidos con tan bella poesia, aligeraron las cadenas de los cautivos. Pero esto mismo prueba que los versos de Sófocles y Euripides eran nuevos para los sicilianos, que las obras de estos trágicos solo eran conocidas por las representaciones en la escena, y que los ejemplares circulaban poco por la Grecia.

En sétimo lugar, los críticos mas antiguos han vacilado al decidir á qué autores se debian atribuir las obras que forman la coleccion hipocrática. Efectivamente, conviene no creer que la imposibilidad de considerar esta coleccion desde mas allá del tiempo de Filino y de Herófilo, existe solamente para nosotros, críticos modernos que examinamos este punto de historia literaria desprovistos de una gran porcion de documentos, piezas y libros que abundaban en la antigüedad. Galeno tampoco lo consiguió; y cuantas veces tropieza con las dificultades que presenta la esplicacion de la coleccion hipocrática, vacila, atribuye al yerno, á los hijos, á los nietos de Hipócrates, los tratados que evidentemente no pueden pertenecer al mismo Hipócrates; asegura que

los que absolutamente carecen de orden, de redaccion, fueron publicados despues de su muerte por sus descendientes en el estado en que él los habia dejado, pero en ninguna parte sienta un hecho positivo, ningun testimonio que pruebe que esta coleccion existiera antes de la época que yo he indicado. Importa al mismo tiempo recordar que desde esta datan tambien todas las incoherencias y desórden que mas tarde se han notado. Una relacion conservada por Galeno concurrirá á probar que los críticos antiguos no pudieron ir mas allá del término fijado mas arriba.

El mismo Ptolomeo habia dado orden de que se pidiesen á todos los mercaderes y navegantes que aluian á Alejandria cuantos libros tuviesen. Se sacaba copia de ellos; se entregaba esta copia al dueño, y el original se depositaba en la biblioteca con esta inscripcion: *Libro de los Navios*, añadiéndole el nombre del que le habia llevado.

Estos detalles se aplican inmediatamente á uno de los libros de la coleccion hipocrática. algunas historias de enfermos en el tercer libro de las *Epidemias*, concluyen con ciertos *caractéres* cuya interpretacion y origen han dado mucho que hacer á los comentadores antiguos; yo aqui solo me ocuparé del origen. Los unos quieren que el tercer libro de las *Epidemias* fuera llevado por Mnemon, de Sida en Setalia, médico partidario de la doctrina de Cleofanto, con los *caractéres*; decian que este ejemplar llevaba la inscripcion de *Libro de los navios, segun la correccion de Mnemon*, pero habia divergencia sobre esto, y algunos aseguraban que segun la costumbre indicada mas arriba, solo se hallaba inscrita sobre el libro el nombre de Mnemon. Los otros sostenian que Mnemon, habia tomado el ejemplar de la biblioteca Real de Alejandria y le habia entregado despues de haber inscrito los *caracteres* que tanto dieron que hacer á los críticos. Esta última esplicacion, segun nota Galeno, es muy poco probable; porque ¿que fé hubieran merecido semejantes *caractéres*, si hubiesen sido añadidos por un médico desconocido, y no primitivamente colocados en el libro? Zenon compuso un libro sobre estos *caractéres*, y se atrajo con él vivas contestaciones. Zeuxis sostuvo contra él que no procedian del mismo Hipócrates, y los atribuia á Mnemon ya que este hubiese llevado el libro con los *caractéres* ó ya que los hubiese añadido al ejemplar de la biblioteca. Pero otro adversario de Zenon, Apolonio Biblas, queriendo manifestar que este comentador habia cambiado arbitrariamente los *caracteres* para esplicarlos mas cómodamente, cita tres ejemplares del tercer libro de las *Epidemias*, como de una autoridad casi igual, y que presentaban los *caractéres* de otro modo que Zenon los habia espuesto. Estos son 1.º el ejemplar encontrado en la biblioteca Real; 2.º el ejemplar de los *Navios*; 3.º la edicion de Bacchio. (Gal. t. V. p. 413. Ed. Bas.) Se puede asegurar que Apolonio Biblas nos ha instruido del verdadero estado de las cosas. Habia en la biblioteca Real un ejemplar que habia llegado á ella, fuese de un modo ó de otro; un segundo ejemplar, fuera ó no traído por Mnemon, se habia adquirido por los *Navios*, de donde tomaba la denominacion; y finalmente, la edicion de Bacchio que figuraba al lado

de estos ejemplares. Nótese que todos tres estaban acompañados de los *caractères*, lo cual destruye completamente la opinion de los que creian que habian sido añadidos por Mnemon. En tiempo de Galeno no existia ya ninguno de estos ejemplares; él mismo afirma que á pesar de sus mas activas diligencias para averiguar el origen de estos antiguos manuscritos, no pudo encontrar ni en Roma, ni en Pergamo, ninguno que tuviera una fecha mas antigua, que de trescientos años. (T. V. p. 661. Ed. Bas.)

Apolonio Biblas nos hace ver con estas pocas palabras, que en la biblioteca de Alejandria podia haber dos clases de ejemplares de esta misma obra; el uno adquirido directamente, y el otro por medio de los *Navios*. En efecto, la biblioteca fundada por Ptolomeo hijo de Lagus y enriquecida por Ptolomeo Filadelfo, su sucesor, poseia ya un gran número de libros, antes que Ptolomeo Evergeta, que fue el tercer Rey griego de Egipto, tuviese la idea de interesar en sus fines á los navegantes que abordaban á Alejandria; asi es que el fondo de la biblioteca se formó con estos primeros libros, y comunmente los ejemplares dobles fueron llevados por los *Navios*. Por lo que toca á la Coleccion hipocrática, queda ya establecido lo cierto para el tercer libro de las *Epidemias*; una copia procedia de los *Navios*, y la otra no. Aun hay mas: esta Coleccion existia en la biblioteca antes de que llegasen los libros de los *Navios*; porque Bacchio y Filino, discípulos de Herófilo, y un poco anteriores á Ptolomeo Evergeta, habian explicado las palabras dificiles de ellos, sin hablar de Herófilo que habia comentado los *Pronósticos*, sin hacer mención de Xenócrito que, antes que Bacchio, habia explicado ciertas palabras hipocráticas, y sin recordar que la parte del libro del *Régimen de las enfermedades agudas*, que Galeno mira como adición de una mano estraña al libro de Hipócrates, se hallabareunida á él desde el tiempo de Erasistrato. (Gal. T. V. p. 89. Ed. Bas.) Asi es que se puede asegurar con verdad que la coleccion hipocrática es anterior á Ptolomeo Evergeta y á la llegada de los libros de los *Navios* á la biblioteca de Alejandria.

La relacion pues que acabo de transcribir mas arriba nos suministra algunas nociones sobre los mas antiguos manuscritos conocidos, del tercer libro de las *Epidemias*. Sin tener en cuenta la edicion de Bacchio, se ve que la biblioteca Real poseia dos ejemplares. Este hecho es importante: efectivamente, si no se hubiese encontrado en ella del tercer libro de las *Epidemias* mas que el ejemplar llevado por Mnemon, se podria sospechar que los otros seis libros existieron separadamente, y que los editores posteriores los intercalasen en el lugar que aun en el dia ocupan: pero si los otros seis libros de las *Epidemias* existian ya, el que nosotros llamamos tercero debió ser intercalado con posterioridad, y los comentadores hubieran indicado una circunstancia tan particular con respecto á las *Epidemias*, que no contando en un principio mas que seis libros, ascendieron hasta siete, y esto por una intercalacion del segundo al cuarto. Asi, nada mas cierto, por esta razon y por la cita de Apolonio Biblas, que la existencia de siete libros en la biblioteca antes de que llegase el ejemplar de Mnemon.

No he citado tanto estos detalles, curiosos en sí mismos, por los *caracteres* añadidos al tercer libro de las *Epidemias*, cuanto por el mismo interes de la cuestion que discuto con respecto á la formacion de la coleccion hipocrática. Los ejemplares habian ya llegado á la biblioteca, pero revueltos y mezclados en tales términos, que no se los depositaba en ella sin un previo exámen, y hasta que los bibliotecarios llamados *separadores* los revisaban y emitian su opinion acerca de ellos. Los libros considerados como buenos se ponian aparte con el título de *libros de la mesa pequeña*. (Gal. T. III. p. 181. Ed. Bas.) Es lástima que no sepamos á qué obras de la coleccion hipocrática se concedieron los honores de la *mesa pequeña*.

Nada mas antiguo que esto se sabe con respecto á los manuscritos de Hipócrates. Ahora ya es fácil conocer lo que dió tanto trabajo á los críticos, aun los primeros y mas próximos á los orígenes: porque lo que sucedió con el tercer libro de las *Epidemias*, sucedió tambien con los demas tratados de la coleccion hipocrática: se encontraron en las bibliotecas como dice Apolonio Biblas. Cuando fué preciso entresacar esta gran porcion de libros, sucedió con respecto á algunos, que ó bien porque hubiesen circulado anteriormente, ó por haber sido citados, ó por estar ya reconocida su autenticidad de cualquier otro modo, se tuvo certeza de que realmente pertenecian al autor cuyo nombre llevaban. Asi, para no usar mas que de un ejemplo, el ejemplar que los atenienses remitieron á Ptolomeo de sus tres trágicos, era manifestamente auténtico sin que de ello pudiera dudarse. Pero cuando faltaba alguna señal decisiva, lo cual es fácil suponer, la crítica no podia ya guiarse sino por conjeturas.

Finalmente, en octavo lugar, algunos críticos hipocráticos, en pequeño número que sepamos, gozaron bastante publicidad antes de que se formase la coleccion. El capitulo IV, en que he reunido todos los testimonios sobre Hipócrates, lo demuestra. Platon, Ctesias, Diócles y Aristóteles poseyeron, consultaron y citaron los libros del mismo Hipócrates; Aristóteles hizo mencion de un libro de Polibio. El hecho es pues incontestable; y tambien lo es que en él, es decir, en la publicidad de un cierto número de escritos durante la vida de Hipócrates y Polibio, ó inmediatamente despues de su muerte, es donde la antigüedad ha creído encontrar la mejor prueba de la autenticidad de ciertas obras contenidas en la Coleccion. «No ha habido entre los profesores, dice «San Agustin, autores muy conocidos bajo cuyo nombre se han publicado obras que despues se han desechado, ya por no estar conformes «con las que incontestablemente les pertenecian, ya porque en el tiempo «en que sus autores las escribieron no merecieron esparcirse ni ser «transmitidas á la posteridad, ó por sus mismos autores, ó por sus amigos? Y para no hablar de los demas, no es cierto que bajo el nombre «de Hipócrates, médico muy célebre, han aparecido algunos libros que «no han sido reconocidos por los medicos? De nada les ha servido el «tener alguna semejanza con las cosas y con las palabras de los «escritos verdaderos; porque comparados con estos han resultado ser in-

«feriores, y no habian sido acogidos como suyos desde el mismo tiempo en «que los demas se publicaron.» (Contra Faustum Manichœum, l. XXXIII 6. p. 493. t. VI. Ed. Frob. 1536.) Todo lo demas lleva el carácter de incertidumbre.

Un libro antiguo se hace completamente auténtico, sobre todo desde el momento en que es citado y comentado. Asi pues, las grandes bibliotecas públicas con sus catálogos, con la erudicion que tanto favorecian, y con los comentarios á que dieron lugar, fueron una nueva era para la consagracion de los libros. Galeno acusa á veces á los falsificadores de Alejandría de haber alterado las obras hipocráticas: pero Galeno se engaña; si realmente están alteradas, lo fueron antes, y solo despues de la fundacion de las bibliotecas se vieron al abrigo de las interpolaciones y de las sustituciones de nombres.

Efectivamente, desde que un libro fue depositado en una biblioteca á donde cada uno podía consultarle, desde el momento en que fue objeto de comentarios, se encontró mucho mas resguardado contra las alteraciones premeditadas. Y Galeno mismo lo atestigua, en la polémica contra los editores que cambiaban temerariamente las antiguas lecciones que no podian interpretar; no se olvida de objetarles que es preciso reconocer la autenticidad del testo, puesto que ha sido leído de la misma manera por Heráclides, Glaucias, Apolonio y Baccio. En una palabra; mientras los libros estaban aultos y fuera de circulacion, era fácil mudarles el título, añadirles algunas porciones heterogéneas, sustituir el nombre de su autor con otros, y esto es sin duda lo que sucedió luego que se abrieron las grandes bibliotecas públicas y llamaron de todas partes libros que pagaban bien caros. Al momento se empezó á trabajar en esto; los unos compusieron libros de cualquier modo, y los otros borrarón los verdaderos nombres por sustituirlos con otros que se vendian á mas precio. Pero no es menos cierto que desde el momento que estos libros, tales como se presentaron, fueron admitidos en estas bibliotecas, no estuvieron ya sujetos á mudanzas ni sustituciones. El ser colocados en estos depósitos públicos fué para ellos un certificado de autenticidad, que se trasmitió de siglo en siglo, de catálogo en catálogo, de comentario en comentario. Esto es tan positivo, que la coleccion hipocrática (porque aqui solo tratamos de ella) no sufrió alteracion alguna despues de esta época, y Galeno la conoció cual la habian conocido los mas antiguos comentadores, mientras que durante los tiempos anteriores al primer depósito en las bibliotecas de Alejandría, habia sido manifestamente interpolada, puesto que en ella se encuentra un escrito de Polibio, segun el testimonio de Aristóteles, único decisivo en estepunto. No quiero tampoco decir que desde el momento en que se abrieron las bibliotecas públicas se hicieran imposibles los apócrifos; la historialiteraria seria suficiente para refutarlos, no siéndolo ni aun en el día, á pesar de que se han hecho mucho mas difíciles por todo; los medios de comprobacion que poseemos. Quiero decir solamente, que el depósito en las grandes bibliotecas opone muchos obstáculos á este género de falsificacion; que la circunstancia de hallarse los libros por

largo tiempo ocultos al público y en poder de una familia, de una secta, de una escuela, es la mas favorable para interpolarlos, añadirlos ó quitarlos, y variarlos el nombre; y el hecho es, con respecto á la coleccion hipocrática, que no varió desde el momento en que se formó hasta Galeno. Ya he manifestado que desde Galeno á nosotros ha variado un poco; es decir, que se han incluido en ella cierto número de trozos poco importantes y desconocidos para la antigüedad; la razon de esto es que en este intervalo se incendiaron las bibliotecas bastantes veces, se volvieron á hacer raros los libros, se debilitó muy notablemente la cultura de las ciencias, y entonces fué cuando se introdujeron arbitrariamente en la coleccion hipocrática algunos trozos cuya ilegitimidad atestigüaremos en el día, justamente porque no fueron esplicados por los comentadores, y porque de ellos no han hecho mención los autores que se han sucedido en este intervalo.

Asi pues, reasumiendo enanto llevamos dicho, recordando que la coleccion hipocrática en su forma actual no avanza mas allá del tiempo de Herófilo; que ya presentaba entonces todo el desórden que en ella se ha advertido despues; que los primeros criticos no pudieron señalar á cada autor la parte que les correspondia en esta masa de libros, mejor que los que les siguieron; que por consiguiente su publicacion tuvo lugar sin que quedasen noticias suficientes para decidir estas cuestiones; que en sí misma lleva la prueba de que los tratados que la componen no son contemporáneos, sino que abrazan un espacio de tiempo considerable; que contiene libros que son de Polibio y no de Hipócrates, y que encierra notas, extractos y fragmentos que ningun autor hubiera publicado en vida, deduzco: 1.º que esta coleccion despues de haber estado largo tiempo en poder de manos médicas, hubo de caer en el de personas que ignoraban el origen detallado y el valor de estos libros: 2.º que solamente sabían que procedian de los hipocráticos: 3.º que su publicacion se efectuó poco tiempo despues de la instalacion de las grandes bibliotecas de Alejandría.

Los resultados que he obtenido parecerán acaso demasiado precisos para una materia rodeada de tanta oscuridad. Pero es necesario tener presente que han sido obtenidos por el exámen comparativo de todas las circunstancias, á que no se hubiera podido satisfacer de otro modo. He caminado paso á paso, y he procurado manifestar que la trabazon de los hechos y una atenta induccion podrian conducirnos muy lejos en la investigacion de los pormenores cuyo conjunto ha perecido, pero de los que aun se conservan en diferentes sitios algunas señales. Ahora bien: ¿no adquirirá alguna fuerza este método rigoroso, si demuestro que al seguirle, con un pequeño número de datos esparcidos en la coleccion hipocrática, he reproducido en su parte mas esencial la historia de la publicacion de otra coleccion no menos famosa, cual es la de las obras aristotélicas? Esto merece esponerse aquí, porque en ello se encuentra una comparacion que ayuda á comprenderlo todo.

«Neleo, dice Estrabon (L. XIII. p. 608.) heredó la biblioteca de Teofrasto, en la que tambien se hallaba incluida la de Aristóteles. Este

«se la había legado á Teofrasto, como le confió la direccion de «su escuela; Aristóteles ha sido el primero, que sepamos, que reunió «libros, enseñando de este modo á los Reyes de Egipto á componer una «biblioteca. Teofrasto transmitió la suya á Neleo, que la hizo conducir «á Scepsis, y la dejó á sus sucesores, gente sin instruccion, que guarda- «ron los libros bajo llave y sin cuidarlos. Despues, cuando se supo con «que empeño buscaban libros los Reyes descendientes de Atalo y se- «ñores de Scepsis, para formar la biblioteca de Pérgamo, los herederos «de Neleo escondieron los suyos en un subterráneo. La humedad y los «gusânos los echaron á perder, hasta que, mucho tiempo despues, la «familia de Neleo vendió á un precio exorbitante todos los libros de «Aristóteles y de Teofrasto á Apelicon de Téos; pero Apelicon era mas «bibliomaniaco que filósofo. Así en las copias que mandó hacer para «reparar los deterioros que habian sufrido estos libros, no fueron muy «felices las restauraciones, y su edicion salió llena de faltas. Los anti- «guos peripatéticos, sucesores de Teofrasto, solo tuvieron á su disposi- «cion un pequeño número de las obras de Aristóteles, y principalmente «de las mas vulgares; por lo tanto no pudieron trabajar sobre los mis- «mos textos, ocupándose tan solo de algunas proposiciones.»

Repárese cuán minuciosamente coinciden estos detalles con los que yo he obtenido con respecto á la coleccion hipocrática, siguiendo únicamente la senda de las consecuencias y el racionio. Tanto el conjunto de los libros aristotélicos como el de los hipocráticos ha sido completamente desconocido del público por un espacio de tiempo considerable; un pequeño número de aquellos, como otro tambien pequeño de estos, estuvo desde su origen en circulacion continuando del mismo modo. La coleccion aristotélica, como la hipocrática, apareció repentinamente al público. La de Aristóteles estuvo oculta en poder de gentes ignorantes que las habian adquirido por una herencia casual; no tenian nocion alguna detallada de estos libros; ignoraban tambien el origen preciso de cada uno de ellos; no sabian si todos pertenecian á Aristóteles, ó si algunos eran obra de Teofrasto, de Neleo, ó de algun otro discípulo desconocido del jefe de la escuela peripatética. Sin embargo, todo lo vendieron al rico Apelicon bajo el nombre comun de Aristóteles, sin inquietarse por los apócrifos que pudieran encontrarse, ni cuidarse del trabajo que iban á proporcionar á los críticos. ¿Y qué he dicho de Hipócrates? ¿La coleccion hipocrática, aunque compuesta de partes heterogéneas, no ha recibido un nombre comun? ¿Esta coleccion no apareció repentinamente en el mundo literario? ¿Antes de su aparicion, no es un hecho que solamente era conocido del público un pequeño número de sus libros? ¿Qué mayor y mas exacta semejanza puede encontrarse? ¿Y las circunstancias de la formacion de la coleccion aristotélica, en razon á coincidir tan exactamente con las que acompañaron á la de la coleccion hipocrática, no confirman todo lo que he tratado de establecer en este capítulo?

Supóngamos por un momento que lo que nos ha transmitido Estrabon no hubiese llegado hasta nosotros, y que careciésemos de noticias sobre el modo

de publicacion de las obras aristotélicas. Al ver que antes del tiempo de Aplicion solamente se halla citado un pequeño número de estos libros, no hubiéramos concluido que por entonces aun no se habia publicado la coleccion? ¿Al verla constituida inmediatamente despues de esta época, no hubiéramos deducido que entonces fué cuando entró en el dominio del público? ¿Reconociendo al estudiarla que contiene libros que no son de Aristóteles y otros que se encuentran en el mas extraño desorden, no hubiéramos asegurado que no habia sido entregada segun salió de las manos del filósofo, y que las personas que la guardaron por cualquiera razon que fuese, habian vendido un fondo de biblioteca y no la obra de un hombre? ¿y al saber que los mas antiguos críticos vacilaban sobre los caractéres de autenticidad, no hubiéramos dicho que la incertidumbre procedia del mismo hecho que habia dado publicidad á la coleccion, sin proporcionar al mismo tiempo sobre los diversos escritos los datos de que carecian antes los últimos propietarios?

Por el hecho establecido de que la formacion de la coleccion hipocrática es posterior á Aristóteles, y de que es anterior á Herófilo, me creo autorizado para colocar esta formacion en el intervalo que separa á Aristóteles de Herófilo, y probablemente en el tiempo en que el primer Ptolomeo fundó la biblioteca de Alejandria, biblioteca que tanto se aumentó bajo el reinado de Ptolomeo Filadelfo y Ptolomeo Evergeta, y que, excitando la rivalidad de los reyes de Pérgamo, fué causa de la invencion del pergamino. Hacia el año 320 antes de J. C. estableció su biblioteca Ptolomeo hijo de Lagus; hacia el año 300 floreció Herófilo principalmente como médico y como escritor, y en su tiempo la coleccion estaba ya formada y publicada. Estos dos hechos establecen con bastante aproximacion la fecha de la publicacion de la Coleccion hipocrática. Por otra parte, si recordamos que el examen intrínseco de esta nos ha conducido á colocar la composicion de los tratados mas modernos hacia el tiempo de Aristóteles y Praxagoras, si aun se tiene presente que los últimos hipocráticos ejercieron la medicina por el tiempo de Rojano, de Antipater y de Casandro, nos veremos inducidos á admitir que esta ilustre familia se estinguió tambien por esta época; que los restos de su biblioteca fueron vendidos pocos años despues por los que habian llegado á ser sus poseedores, empezando de este modo á tomar publicidad la Coleccion hipocrática con todas las señales de desorden y mutilacion, y sin criterio que pudiese señalar á cada libro el autor de que procedia.

No es esta su fecha exacta; yo la fijo aqui aproximadamente. Los últimos hipocráticos son del tiempo de Alejandro y de Antipater; los últimos libros de la Coleccion son del tiempo de la ensenanza de Aristóteles, y la Coleccion aparece ya formada en el de Erasistrato, Herófilo, Xenócrito y Bacchio. Existe por consiguiente un intervalo que se puede acortar ó prolongar y que comprende sesenta, cincuenta ó cuarenta años. Hay pues aqui una doble aproximacion: aquella en que yo supongo que cesaron los trabajos de los hipocráticos y en que se estinguió su familia, es tambien en la que creo que se publicó la coleccion y en que ya fue conocida como en el estado actual. Ni una ni otra fecha es exacta; pero ambas tienen limites mas alla de

los que no puede hacerselas avanzar. Asi es que la publicacion de la coleccion no puede creerse mas moderna que del tiempo de Herófilo, Erasistrato y Filino, ni la composicion de ciertos escritos hipocráticos mas antigua que de la época de Aristóteles.

Ruego al lector que establezca aqui la merecida distincion entre lo que es un hecho positivo y lo que constituye una hipótesis mia. Es muy cierto que la coleccion comprende escritos de Hipócrates, de Polibio y de otros hipocráticos posteriores; lo es tambien que esta coleccion encierra en sí misma, ya por las citas de obras que no existen, ya por la presencia de extractos, notas y compendios, la prueba de haber sufrido una larga elaboracion y recomposiciones que coinciden con la existencia de una serie de médicos hipocráticos; es tambien cierto que, por una tercera coincidencia, las nociones anatómicas y fisiológicas que en ella se encuentran consignadas, demuestran mayor estension de conocimientos y abrazan un espacio de tiempo que se prolonga desde Hipócrates y Polibio hasta la época de la enseñanza de Aristóteles y Praxágoras; es cierto que los comentarios pueden fijarse ya en Bacchio, Filino, Xenócrito y Herófilo, y que por consiguiente en esta época hay ya seguridad de la existencia de la coleccion en su conjunto; es cierto en fin que ya entonces presentaba el desorden que en el día, y que sus primeros comentadores perdieron todos los medios de reconocer el verdadero autor de cada uno de los tratados.

Estos son los hechos positivos; hé aqui la hipótesis. Para explicar estos hechos, que todos deben ser admitidos simultáneamente, he supuesto que la biblioteca de los hipocráticos, cuya familia habia llegado á estinguirse, habia pasado mutilada, troncada y descabalada, á manos de poseedores faltos de conocimientos detallados, y desde ellos al dominio del público. Como los últimos hipocráticos y los últimos libros alcanzan la época de Alejandro y Antipater, de Aristóteles y de Praxágoras, he supuesto que la publicacion de la Coleccion debia ser posterior: y como la encontramos ya conocida, citada y comentada por Herófilo, Xenócrito, Filino y Bacchio, ha sido preciso tambien no solo suponer, sino admitir, que habia sido anterior á ellos; de este modo he fijado los límites, entre los que he colocado la publicacion de la Coleccion. Finalmente, como las grandes bibliotecas de Alejandria se abrieron por este tiempo; como Ptolomeo hijo de Lagus fundó la suya poco despues de la muerte de Alejandro, la cual fue extraordinariamente enriquecida por su sucesor Ptolomeo Filadelfo, y como esta fundacion y este engrandecimiento de las bibliotecas son justamente del tiempo de Herófilo, de Xenócrito, de Filino y de Bacchio, he creido que la publicacion se debió á la apertura de estos grandes depósitos de libros.

Esto no es mas que una hipótesis, lo se, y como tal la presento; me parece sin embargo que se aproxima mucho á la verdad. Se deduce tan exactamente de la naturaleza de las cosas, que Galeno, á pesar de no haber hecho de ella como yo un sistema explícito, ha admitido no obstante, todos los datos fundamentales. Cree que algunos libros de la Coleccion son de Tesalo, de Polibio, de Hipócrates el hijo de Dracon, y de aquellos á quienes él llama asclepiades posteriores; este

es admitir en la Coleccion, como yo lo he hecho, la colaboracion de autores unos mas modernos que otros: cree que algunos tratados han sido aumentados y coordinados por los descendientes de Hipócrates; esto es admitir, como yo, recomposiciones en estos tratados, en poder de los médicos herederos de su ilustre abuelo; finalmente, cree que el celo de los Ptolomeos por los libros, determinó no solo la publicacion de los hipocráticos, sino tambien las adiciones, á los verdaderos tratados de Hipócrates, de estas partes que él generalmente mira como la obra de alguno de sus discípulos; esto es admitir que los editores poseian estos fragmentos de los libros de los hipocráticos. Asi es que Galeno ha tenido tan presentes las condiciones del problema, que puede decirse, que sin saberlo, ha establecido todas las bases de la solucion.

En efecto, solo hay en mi juicio dos maneras de concebir la formacion de la Coleccion hipocrática: una es la que acabo de proponer: y la otra, que solo es una modificacion, consistiria en suponer que los libros que la constituyen estaban esparcidos en diversas manos, que llegaron por diversos medios á las bibliotecas con el nombre de Hipócrates, siendo impuesto por los mismos que los vendian para aumentar su valor, y que de este modo se formó esta considerable coleccion que los críticos han procurado despues ordenar.

Lo que me impide adoptar esta opinion, es la conexion que une á estos libros entre sí, la conformidad de sus doctrinas, los pasages copiados en uno del otro, las citas de los libros perdidos, y la existencia de fragmentos, de notas de extractos; todo lo cual me parece escluir la idea de diversidad de autores. Con tales condiciones, debe admitirse que han sido elaborados en un mismo centro; porque no podrian hallarse en ellos tales conexiones, si procediesen de médicos que no hubieran tenido relaciones de doctrina y de tradicion los unos con los otros; no se encontrarian en ellos noticias inconexas y trozos sin verdadera redaccion, si Tesalo, Dracon, Hipócrates III, Hipócrates IV y los demas, los hubieran compuesto para publicarlos; y no ha sido en verdad posible ponerlos el nombre del grande Hipócrates, sino porque los trozos que se hallan faltos de toda redaccion, eran papeles conservados sin nombre de su autor. Asi es que los extractos del libro de Polibio, se guardaron y publicaron despues como pertenecientes á Hipócrates, no habiéndose conservado el libro mismo en parte alguna, ni aun en la biblioteca de Aristóteles. Es pues siempre forzoso el volver á este punto, á saber: que los libros hipocráticos tuvieron muy poca publicidad anteriormente á la fundacion de las bibliotecas, si exceptuamos algunos tratados; y que el primitivo desorden en que se halló esta Coleccion desde los tiempos de los críticos mas antiguos, indica mas bien la reunion anterior de libros y papeles que, habiendo permanecido largo tiempo en poder de una familia, fueron entre sus individuos mas ó menos compendiados, descabalados y mutilados, que la reunion de tratados recogidos en la biblioteca de Alejandria, habiendo sido publicados á proporcion que se fueron componiendo, se hallasen asi en poder de diversos poseedores.

Si existiera, por una parte, el catálogo exacto de los libros hipocráticos comprendido en el ejemplar de la Coleccion que segun Apolonio Biblas, se hallaba en la biblioteca real de Alejandría, y por otra el de los libros hipocráticos conducidos por los *Navios*, podrian considerarse con probabilidad estos tratados como los que hubieren gozado de cierta publicidad, y aquellos como libros que directamente procedian de la familia de los hipocráticos.

En conclusion, todo lo que se halla de la Coleccion hipocrática auténticamente establecido por los trabajos de los críticos antiguos, reúne tal conjunto de condiciones, que es difícil concebir su publicacion de otro modo que á semejanza del que nos ha trasmitido Estrabon sobre la coleccion aristotélica.

Próspero Marciano dice, en el prólogo de su *Comentario* acerca de Hipócrates: «Si todos los libros llamados hipocráticos no son de Hipócrates, ¿por qué casualidad han recibido su nombre? Yo indicaré dos causas de esto: la primera, que despues de la muerte de Hipócrates, fueron publicados con su nombre todos los libros que se hallaron en su biblioteca sin el de ningun autor; y la segunda, que puede haberse aplicado justamente su nombre á obras de diversos autores, puesto que existieron muchos Hipócrates.»

Mercurial supone que los libros hipocráticos han podido permanecer desconocidos durante algun tiempo, como los de Aristóteles. Este hecho es cierto, pero abusa de él; porque parece que hace llegar esta ignorancia hasta el tiempo de Galeno, y la falta de publicidad solo duró hasta la epoca de Herófilo y Erasistrato. He referido estas opiniones de Mercurial y Próspero Marciano, para demostrar que no he hecho otra cosa que desenvolver y apoyar con razones y pruebas, por decirlo así como de paso, la emitida por estos doctos profesores.

He satisfecho todas las condiciones del problema que puse á la cabeza de este capítulo, habiendo podido intentar su resolucion, porque me las he propuesto. Así se esplica la existencia de fragmentos truncados, de libros sin principio ó sin fin y de notas sin conexion, y de este modo se esplica, en la Coleccion hipocrática la introduccion de muchos tratados que no son ciertamente de Hipócrates, y que sin embargo no han sido puestos por ningun falsario. Despues de este grande hombre, los médicos que le sucedieron, escribieron y aumentaron el fondo que les dejó en herencia. Pero las causas de destruccion ejercian su influjo por otro lado: los libros de que solo habia uno ó dos ejemplares desaparecian sin reponerse, y cuando se puso en juego la publicacion literaria por el establecimiento de las grandes bibliotecas, y la aficion á la lectura iba mas y mas en aumento, reunieron sus últimos poseedores todo cuanto tenian bueno ó malo, libros enteros y fragmentos, tratados hechos con cuidado y notas formadas para uso particular, y publicaron todo este conjunto bajo el nombre comun del grande hombre, cuya ciencia y talento fueron objeto de los elogios de Platon.

CAPITULO XII.

DE CADA UNO DE LOS LIBROS DE LA COLECCION HIPOCRATICA EN PARTICULAR.

Cuatro reglas han servido de base á la clasificacion, que presento en este capítulo, de los escritos hipocráticos.

Consiste la primera en la autoridad de los testimonios directos, es decir, de aquellos que son anteriores á la formacion de las bibliotecas públicas de Alejandría.

La segunda se halla deducida de la conformidad de los críticos antiguos: y siendo esta de tanto peso, como ya he manifestado, á causa de los documentos que poseían, merece una grande atencion por parte de los críticos modernos.

La tercera se deduce de la aplicacion de ciertos puntos de la historia de la medicina, los cuales me parece que presentan una fecha y por consiguiente una determinacion positiva.

La cuarta por ultimo, resulta de la armonia que existe en las doctrinas, de la semejanza que ofrecen los escritos, y del carácter del estilo.

He ordenado estas cuatro reglas segun la importancia que las atribuyo. La primera ejerce mayor autoridad que las restantes, y estas la están subordinadas. Colocadas estas reglas de tal modo, deciden ellas, si un libro debe atribuirse á Hipócrates; no ya mi propio juicio. Mi gusto particular nada influye en esta determinacion: mi eleccion está sujeta á las reglas indicadas. Hay, por ejemplo, un escrito que por mi voluntad hubiera atribuido á Hipócrates, v. g. el tratado del *Régimen* (en tres libros); pero habiéndolo desechado todos los críticos antiguos, me veo obligado á desecharle tambien por las mismas reglas que dejo establecidas.

Distribuyo en once clases todos los escritos de la coleccion hipocrática.

Primera clase. Escritos que realmente son de Hipócrates.

Segunda clase. Escritos de Polibio.

Tercera clase. Escritos anteriores á Hipócrates.

Cuarta clase. Escritos que careciendo de suficiente autoridad para ser atribuidos á Hipócrates, llevan el sello de la escuela á que él pertenecía.

Quinta clase. Libros que son mas que una coleccion de notas ó de extractos.

Sesta clase. Libros que perteneciendo á un mismo autor, forman una serie particular en la Coleccion hipocrática, siendo aquel desconocido,

Sétima clase. Un solo tratado, al que tal vez se aplica un testimonio de Aristóteles.

Octava clase. Tratados posteriores á Hipócrates compuestos hácia el tiempo de Aristóteles y Praxágoras.

Novena clase. Una série de tratados, de fragmentos y compendios, que no han sido citados por ningun crítico de la antigüedad.

Décima clase. Noticia de los escritos que se han perdido, y que formaban en la antigüedad parte de la Coleccion.

Undécima clase. Escritos apócrifos.

PRIMERA CLASE.—LIBROS QUE SON DE HIPOCRATES.—El de la *Medicina antigua*; el *Pronóstico*; los *Aforismos*; las *Epidemias*, primero y tercer libros; el tratado del *Régimen en las enfermedades agudas*; el de los *Aires, Aguas y Lugares*; el de las *Articulaciones*; el de las *Fracturas*; de los *Instrumentos de reduccion*; de las *Heridas de cabeza*; el *Juramento* y la *Ley*.

De la medicina antigua. Aunque por todo lo que viene dicho, he preparado materiales para la discusion de cada uno de los escritos de la Coleccion hipocrática en particular, con todo, me queda todavía que tratar algunas cuestiones espinosas, dando principio por la mas difícil de todas. La solucion que presento de ella es uno de los nuevos resultados de mi trabajo de introduccion, y uno de los que mas vivamente han escitado mi interés; porque creyendo encontrar aqui lo que Platon habia admirado en Hipócrates, me he dedicado á buscar el indicio de una comunicacion entre estos dos grandes ingenios casi contemporáneos.

La mayor parte de los críticos modernos, Mercurial y Gruner, han convenido en no considerar el tratado de la *Medicina antigua* como propio de Hipócrates, creyéndole posterior á este gran médico. Erociano, por el contrario, entre los críticos de la antigüedad, le atribuye al mismo Hipócrates. Pero su testimonio es el mas antiguo que bajo este respecto poseemos, y la asercion de un escritor que vivió mas de cuatro siglos despues del médico de Coe, no será suficiente, á falta de otros, para formar conviccion. Faltando ademas noticias anteriores á la época de Erociano, y detenido á la vista de las objeciones de los críticos modernos que segregan del catálogo hipocrático el tratado de la *Medicina antigua*, he permanecido dudoso largo tiempo: y aunque una lectura atenta y repetida me probase que encerraba este tratado una doctrina idéntica á la del médico de Coe, y que tenia muchos puntos de contacto con otra porcion de escritos verdaderamente hipocráticos, aunque yo encontrase en él los preceptos mas admirables sobre el arte de observar en medicina, y los principales tratados del sistema de Hipócrates, no me atreví á sobreponerme á la opinion de mis antecesores, fundado solo en semejantes presunciones, ni á tomar sin una total certeza un partido que hubiera siempre podido ser calificado de una conjetura

aventurada. Por otra parte, es conforme á las reglas de crítica que me he propuesto el inquirir otras pruebas de autenticidad que las que resultan del exámen del estilo, y aun de los pensamientos y de las doctrinas, y el quedar sobre todo satisfecho, cuando he encontrado algun testimonio que se refiera al tiempo mismo en que vivió Hipócrates.

He hallado, pues, en favor del tratado de la *Medicina antigua*, uno de esos decisivos, que una vez reconocidos, no dejan lugar alguno á la duda; tal es el de Platon. Este filósofo cita á Hipócrates por su nombre en varios sitios, y nunca sin elogiarle; y este mismo cuidado que tuvo en invocar la autoridad del médico de Coos; manifiesta que le eran bien conocidos sus escritos. En el *Fedro* se lee, *Sócrates*: «¿Pien-
«san que puede comprenderse, hasta cierto punto la naturaleza del alma,
«sin estudiar la naturaleza y armonia de las cosas? *Fedro*. Si ha de
«creerse á Hipócrates el hijo de los Asclepiades, tampoco puede com-
«prenderse la naturaleza del cuerpo sin este método. *Sócrates*. Asi es en
«efecto, amigo mio, como Hipócrates se explica justamente; pero ade-
«mas de su testimonio, es preciso preguntar á la razon, y examinar si
«esta se halla conforme con aquel. *Fedro*. Indudablemente. *Sócrates*. Hé
«aquí pues, lo que Hipócrates y la razon podrán decir acerca de la
«naturaleza. Cualquiera que sea el objeto de que nos ocupemos, es ne-
«cesario proceder del modo siguiente: examinar en primer lugar si
«aquel de que nos queremos instruir ó queremos enseñar á los demas,
«es simple ó compuesto; en el caso de que sea simple, considerar en
«seguida cuáles son sus propiedades, qué accion ejerce sobre las demas
«sustancias, ó qué influencia recibe de ellas; y si fuese compuesto,
«enumerar sus elementos, y hacer con cada uno de ellos lo que se
«dizo con el objeto primitivo, es decir, estudiarle en estado activo y
«pasivo.» (a)

He copiado este trozo de Platon, porque es indispensable para poder formar juicio en la discusion en que voy á entrar. Consideramos ante todas cosas exactamente los elementos de la cuestion, y veamos lo que arrojan de sí los términos de que usó el filósofo ateniense.

Platon no cita el título de ningún escrito de Hipócrates; no dice ni nos hace sospechar que hagan alusion sus palabras á libro alguno que haya sido titulado de la *Naturaleza del hombre*, limitándose á decir que Hipócrates manifestó la opinion de que no puede estudiarse bien el cuerpo, sin abrazar el estudio de la naturaleza en su generalidad. No debe pues buscarse en el pasaje de Platon la indicacion del título de ninguna obra.

Yo no conozco sobre este punto literario mas que dos opiniones; la de Galeno, que asegura que quiso Platon citar el tratado de la *Naturaleza del hombre*, y la de algunos modernos que creen que el libro de Hipócrates, á que alude el filósofo ateniense, se perdió en una época

(a) Platon. Tom. VIII. pag. 26. Ed. Tauchn.

anterior á Galeno. Esta discusion es de la mayor importancia en la historia literaria de Hipócrates; en efecto, trátase de hallar un tratado cuya autoridad invocó Platon, en la reducida lista de sus escritos auténticos.

Galeno juzgó que el pasage de Fedro se referia al tratado de la *Naturaleza del hombre*, y en esto estriba su grande argumento de defensa sobre la autenticidad de este escrito. «Todos los medicos, dice, «escepto muy pocos, creen que el tratado de la *Naturaleza del hombre*, es de Hipócrates. El mismo Platon le conoció: porque se lee en el Fedro; ¿Piensas que puede conocerse algo la naturaleza del alma, sin «conocer la del universo? Si hemos de creer á Hipócrates hijo de los «Asclepiades, tampoco puede conocerse la del cuerpo sin este método. En «vista de este pasage, los que hablan sin conocimiento deben indagar «en qué libro de Hipócrates se halla consignado el método que Platon «elogia; y verán que el único libro en que se encuentra, es el de la «*Naturaleza del hombre.*» (a) Vemos pues en lo que consiste el argumento de Galeno: el método atribuido por Platon á Hipócrates no se encuentra en ningun libro de la Coleccion, escepto en este tratado; este es pues al que alude el espresado autor. En primer lugar, hecho de ver, como mas arriba dejo indicado, que no se trata en el pasage de Fedro del título de ningun libro; importa poco por consiguiente que el tratado en que Galeno cree hallar la referencia de Platon, se titule sobre la *Naturaleza del hombre*.

Añade el médico de Pérgamo, que se encuentra en este tratado el método elogiado por Platon, y esto es cierto hasta cierto punto; pero lo es tambien, á pesar de lo que dice Galeno, respecto á otros tratados, en que numera el autor los elementos constitutivos del cuerpo humano. Y por otra parte, no se trata solamente de este método en el pasage de Fedro; trátase tambien de la opinion de Hipócrates sobre la necesidad de abrazar la generalidad de la naturaleza para estudiar el cuerpo de un modo conveniente. Pues nada de esto se lee en el tratado que defiende Galeno; y la única frase algo general que contiene este tratado, es una en que dice el autor: «Los »que estan acostumbrados á oír discursos sobre la naturaleza del hombre, »que esceden las relaciones de este estudio con la medicina, no quedarán »del mio satisfechos.» (b) Nada hay aqui que se refiera, ni remotamente, al pasage de Platon.

Aquellos, de entre los criticos modernos, que no siguiendo ciegamente á Galeno han querido comparar por sí mismos el *Fedro* y el tratado de la *Naturaleza del hombre*, se han convencido de que el citado pasage y este tratado no tienen nada de comun. Pero no han llevado mas alla sus investigaciones, y han admitido que el libro de Hipócrates á que Platon aludia, pereció en época anterior á Galeno. Pero ¿es legitima esta consecuencia?

(a) Gal. Tom. V. p. 2. Ed. Bas.

(b) De Nat. hum. p. 19. Ed. Bas.

Yo no lo creo así, y voy á procurar demostrarlo. Se observa que despues de Galeno no ha ocupado formalmente á los críticos este punto de historia literaria, y este es un motivo mas para que yo discuta en él minuciosamente todos los elementos; lo cual nos proporcionará acaso la prueba de que un estudio atento de los textos puede todavía, despues de los excelentes trabajos de nuestros antepasados, aclarar de un modo inesperado algunas cuestiones que ya habian sido abandonadas.

Hay en la Coleccion hipocrática dos pasages relativos á la naturaleza del hombre y á la de las cosas; y con ellos es preciso confrontar el texto de Platon. En efecto, el filósofo ateniense no citó las mismas palabras de Hipócrates, pero fué inspirado por un pensamiento que habia encontrado en sus escritos, y chocándole, le habia conservado. De este pues es del que se trata; este pensamiento es el que necesitamos hallar; y si en la Coleccion hipocrática hay pasages que contengan una idea análoga, en ellos es en los que debe únicamente esperarse hallar la referencia de Platon. A esto estrictamente se encuentra reducido el círculo de todas las investigaciones.

El primero de estos pasages, existe en el tratado sobre el *Régimen*, en el cual se lee; «El que quiera escribir con acierto sobre el régimen, debe ante todas cosas conocer y discernir la naturaleza del hombre completamente, es decir, conocer de qué elementos ha sido formado el ser humano y qué partes predominan en él; porque el que ignore esto, no podrá darle una útil direccion. Despues de haber profundizado estos conocimientos deberá estudiar el escritor las propiedades, tanto naturales como las producidas por la eficacia del arte, de los alimentos y de las bebidas.... «Hecho esto, aun no se ha completado el estudio sobre la salud del hombre; porque el hombre no puede estar bueno comiendo, si al mismo tiempo no hace ejercicio. La alimentacion y el ejercicio son dos propiedades opuestas..... Aun hay mas: es preciso comprender la relacion exacta de los ejercicios con la cantidad de alimentos, con la naturaleza del individuo, con la edad, con la estacion, con los cambios de aires, con la situacion de las localidades y con la constitucion atmosférica. Se observará tambien la salida y desaparicion de las constelaciones, á fin de saber prevenirse contra las mudanzas y algunas escesivas influencias de la alimentacion, del ejercicio, de los vientos, y de todo lo que nos rodea, cuyas mudanzas é influencias producen las enfermedades.» (Lib. 1.º del *Régimen*, al principio.)

He dicho poco antes, aunque sin aducir entonces la prueba, que el método atribuido por Platon á Hipócrates, en que no vió Galeno mas que el estudio de los elementos de los objetos, y que dice no hallarse mas que el tratado sobre la *Naturaleza del hombre*, se encuentra tambien en otros escritos de la Coleccion hipocrática: y el párrafo que acabo de copiar del libro del *Régimen* presenta de ello un ejemplo, entre otros muchos que podrian citarse.

El autor de este trozo manifiesta ideas generales sobre la naturaleza del hombre, sobre las relaciones que tiene con las sustancias exteriores, y con la influencia del universo, hallándose en esta conforme con lo que se dice en el *Fedro*: pero no se encuentra aqui espuesta la necesidad de los es-

tudios cuya generalidad tenga por término el estudio del cuerpo. «Para establecer el régimen, dice el autor hipocrático, es preciso conocer el hombre, sus elementos, y las influencias que experimenta.» Pero, según Platon, dijo Hipócrates: «Para conocer el hombre, se necesita comprender la generalidad de los objetos que le rodean.» Este es el método que el Fedro atribuye á Hipócrates, el cual no se halla en el pasaje del tratado del Régimen. En esto es exacta la idea; espresa que no puede separarse el estudio del régimen del conocimiento del hombre y del de las cosas exteriores, y según Platon, dijo Hipócrates que el estudio del hombre no puede separarse del conocimiento de la generalidad de las cosas: pensamiento muy diferente y mas profundo. El pasaje del tratado del Régimen y la cita de Platon convienen pues, no tanto en el sentido como en las voces; así que no nos detendremos mas en este punto.

El segundo pasaje que nos queda que confrontar con el Fedro, se encuentra en el tratado de la Medicina antigua.

Héle aqui copiado testualmente: «Algunos sofistas y médicos dicen, que no es posible saber medicina sin conocer al hombre, y que el que quiera ejercer con acierto el arte de curar, debe poseer este conocimiento: pero sus discursos tienen la tendencia filosófica de los libros de Empedocles y de los demas que han escrito sobre la naturaleza humana, y espuesto lo que es el hombre en su origen, como fué formado al principio, y de donde proviene su composicion primordial. En cuanto á mí, creo que todo lo que han dicho ó escrito los sofistas ó los médicos sobre la naturaleza, hace menos relacion á la medicina que al arte de las conjeturas. Pienso tambien que solo por la medicina podrán llegarse á adquirir algunos conocimientos positivos sobre la naturaleza humana, pero siempre que se abrace aquella en su verdadera generalidad. Me parece que de otro modo distamos mucho de semejantes conocimientos, quiero decir, de conocer al hombre, de saber por qué causas subsiste y demas con exactitud. Así que estoy firmemente persuadido de que todo médico debe estudiar la naturaleza humana é investigar cuidadosamente, si quiere ejercer su profesion cual conviene, las relaciones del hombre con los alimentos y bebidas de que hace uso, y con su género de vida, y la influencia que las cosas ejercen entre sí.» (a)

Entendamos bien el sentido de este pasaje de Hipócrates: suponian algunos médicos y sofistas que no puede saberse medicina, sin conocer la naturaleza del hombre; é Hipócrates invierte este pensamiento diciendo, que no puede conocerse la naturaleza del hombre sin saber medicina. Para llegar á este resultado, es preciso abrazar esta ciencia en su verdadera generalidad, la cual consiste en el estudio del hombre en sus relaciones con todo cuanto le rodea, y del cual debe el médico deducir datos de que hacer aplicacion; es decir comprender como se comporta el cuerpo humano

(a) Los que comparen este texto con el comun, hallaran entre ambos notables diferencias. Yo le he admitido tal como aqui se halla, bajo la autoridad de un manuscrito. El interesante y no sospechado vacío que este me ha dado ocasion de llenar, es una de las grandes recompensas de mi largo trabajo sobre el cotejo de todos los manuscritos hipocráticos que contiene la biblioteca real de Paris.

con respecto á los alimentos, por ejemplo, y los efectos que en él produce cada sustancia. Fedro dá el nombre de método á la doctrina de Hipócrates acerca de este punto. Efectivamente, en el trozo que acabamos de citar del tratado de la *Medicina antigua*, se encuentra trazado un método. Se coloca Hipócrates en el punto de vista de los conocimientos que abraza esta ciencia y de las relaciones que manifiesta entre el hombre y los demas objetos, para considerar el cuerpo y declarar que no se conseguirán sobre este punto nociones positivas, sino por el método que él indica: el cual fué tambien trazado, para presentarle en oposicion al de los antiguos filósofos. Consideraron estos el hombre y procuraron explicar su composicion con el auxilio de los principios que admitian como causas de todas las cosas, y aquel aconseja proceder de otro modo; que se abraza la medicina en su verdadera estension, es decir, como ciencia de las relaciones del cuerpo humano con los objetos que le rodean, y que de esta comparacion se deduzcan las consecuencias científicas que resulten; asegurando que este es el único camino, el solo método, como dice Platon, que puede suministrar nociones positivas sobre el cuerpo. Todo el pensamiento de Hipócrates estriba en su oposicion á la doctrina de los filósofos, que querian que se estudiase al hombre en sí, para deducir de aqui, de un caso particular de la medicina, las reglas del arte. Hipócrates se separa de esta doctrina, y ordena que en vez de empezar los estudios por el hombre, terminen en él. La diferencia es capital, y llamó la atención de Platon. Tambien repite este á su vez, que es preciso estudiar el alma en todas sus conexiones con el resto de la naturaleza para tener de ella un concepto exacto y completo, y añade que este método debe seguirse con tanta mas razon con respecto al alma, cuanto que el cuerpo, menos difícil de conocer, no puede sin embargo, segun dice Hipócrates, estudiarse sin él de un modo conveniente, ni conocerse, ni apreciarse. El filósofo hizo aplicacion á la psicología, de la idea profunda y extensa á la vez, que el médico se habia formado del estudio de la fisiología.

Y no es este en Hipócrates un pensamiento casual, puesto en el curso de un libro como incidentalmente; porque este libro todo entero es una larga polémica contra los filósofos y los médicos de su época. Hizo resaltar su doctrina, y se concibe tanto mejor que no fuese desapercibida por Platon, porque es fundamental, espresada con gravedad, y en un tono apropiado para llamar la atención. Ella combate todo el dogmatismo, que se apoyaba en la consideracion de la composicion hipotética del cuerpo humano, y declara firmemente que es preciso renunciar al estudio de este en sí mismo, que es necesario ver en él no un punto de partida sino un centro, y buscar su conocimiento tanto en la accion de las demas cosas cuanto en su propia constitucion. Este es un pensamiento análogo al que Bacon espresó diciendo, que nadie puede descubrir la naturaleza de una cosa en sí misma, sino que deben estenderse las investigaciones á los objetos mas generales.

Hay ademas en este pasaje un conocimiento profundo de la realidad de las cosas, y por consiguiente una aversion marcada á las hipótesis gratuitas. Evidentemente comprendió Hipócrates que no podian deducirse á

priori, las propiedades del cuerpo humano, de las suposiciones que se habían hecho sobre su presumida constitucion, sino que debian encontrarse experimentalmente, *á posteriori*, por el exámen de las acciones que cada cosa produce en él. No quiere que para aprender medicina se estudie al hombre siguiendo la direccion filosófica de Empedocles y los otros, sino que para conocer al hombre se estudie cuáles son las relaciones del cuerpo vivo con los alimentos, las bebidas y todo el género de vida; y de este modo dice que es como se llegará á comprender lo que es el hombre, y las causas porque subsiste. Firmeza y rectitud admirables de un grande ingenio que no se deja seducir por ninguna hipótesis falsa, y que entusiasmado por la contemplacion de la naturaleza, aconseja que se la pregunte y no que se la adivine.

Al decir desde el principio, que la cita de Platon no es testual, ha prevenido una objecion que es muy fácil hacer, viendo que las espresiones del filósofo, *la naturaleza del conjunto de las cosas*, no se encuentran en el libro de la *Medicina antigua*, al que, en mi juicio, hace alusion el *Fedro*. Esta es la ocasion de volver á ella, porque en el punto á que ha llegado la discusion, se comprenderá fácilmente que Platon no ha citado de ningun modo los propios términos de Hipócrates. En el *Fedro*, despues de haber dicho Sócrates que Pericles debía la superioridad de que gozaba como orador á las lecciones de Anaxágoras, que le habia instruido en el estudio de los fenómenos de la naturaleza, añade que la elocuencia no puede prescindir de la contemplacion de estas maravillas. Compara entonces el arte de la palabra á la medicina, diciendo que del mismo modo que debe ser conocida del médico la naturaleza del cuerpo, debe serlo tambien del orador la del alma, si uno y otro quieren ejercer su profesion con mejores luces que las del empirismo. Pregunta despues su interlocutor, si puede comprenderse la naturaleza del alma sin la del conjunto de las cosas. Héchese de ver como se suceden sus ideas, y que Anaxágoras y Pericles le sugirieron su opinion acerca de la elocuencia, y por un encadenamiento natural, sobre el estudio del alma. Fedro le responde que no es posible hacer el estudio ni aun del mismo cuerpo, sino *segun este método*, si ha de creerse á Hipócrates. Es pues un método solamente, y no una espresion del médico de Coos, el que Platon cita, el cual consiste en referir al cuerpo humano el estudio de todas las cosas, para comprender su naturaleza. ¿Y qué encontramos en la *Medicina antigua*? Un método, y justamente el indicado por Platon. Asi, el filósofo ateniense no tomó de Hipócrates estas palabras, *la naturaleza del conjunto de las cosas*, como lo manifiesta el mismo testo; y las mismas palabras de Platon y el sentido que encierran, todo concurre á referir el pasage de *Fedro* al tratado de la *Medicina antigua*.

Una dificultad queda todavia que desvanecer en el pasage de Platon: tanto en las investigaciones de la crítica como en las de medicina legal, es preciso notar todas las circunstancias por mas pequeñas é insignificantes que parezcan á primera vista, por inesplicables que sean, pues cuando se llegan á determinar sus límites con exactitud, arrojan luces

enteramente inesperadas sobre el objeto oculto que se trata de descubrir. He creído pues, que todo lo que presentaba dificultades en el testo de Platon debía, no solamente explicarse, sino servir tambien á su vez para confirmar el punto de historia literaria que dejo espuesto anteriormente.

La dificultad estriba en estas palabras de Platon: *véase pues lo que Hipócrates y la razon podrán decir sobre la naturaleza*; en seguida de lo cual, espone el autor como debe estudiarse la naturaleza de cualquier objeto. Este pormenor no se halla, testualmente al menos, en el tratado de la *Medicina antigua*; este es un hecho, y lejos de negarle le confirmo. Si pues estas palabras indican una cita testual de Hipócrates, no hallándose esta ni en el tratado de la *Medicina antigua* ni en ninguna otra parte, queda sin valor cuanto dejo establecido, y perdimos el libro á que Platon aludia: pero yo sostengo que no es aquella una cita testual, y voy á demostrarlo.

Tres puntos hay en este pasage: 1.º el método de Hipócrates: 2.º la intencion de someter este método al juicio de la razon: y 3.º la enunciacion de lo que dirán Hipócrates y la razon. Por manera, que lo que quiere decir Hipócrates y la razon, es el juicio mismo formado sobre el método. Platon indica que esta manifestacion que atribuye simultáneamente á Hipócrates y la razon, no es del médico de Coos, sino que es él mismo el que examina y juzga el valor de la proposicion de Hipócrates.

Para aclarar á este pensamiento de Platon es por lo que he traducido aquel período: *hé aqui pues lo que Hipócrates y la razon podrán decir sobre la naturaleza*. Esta traduccion hace conocer que lo que vá á decirse no es una cita de Hipócrates, sino una explicacion de su pensamiento.

Todos los traductores que he consultado han traducido de otro modo este miembro del período, poniéndole de este modo: *hé aqui lo que dicen Hipócrates y la razon*. Esta traduccion no corresponde exactamente al sentido preciso del testo, y hace oscuro todo el pasage; pues hace creer que lo que vá á esponerse está copiado testualmente de Hipócrates, y entonces no es posible comprender, cómo Platon, que quiere someter una proposicion de Hipócrates al juicio de la razon, cita al mismo Hipócrates en fianza.

En efecto, se ha descuidado una pequeña observacion gramatical, que hubiera podido desvanecer esta duda. El griego no dice *τί λέγει Ἱπποκράτης*, sino *τί ποτε λέγει*. Hay aqui una diferencia que no ha sido advertida. La partícula expletiva nunca es inútil: es cierto que en algunas ocasiones es tan pequeña la diferencia, que podrá omitirse sin inconveniente alguno en la traduccion; pero otras veces, por el contrario, resultarán de omitirla dificultades, como en el caso presente en que se dá á la frase una significacion dudosa que debe tenerse en cuenta, y que yo he indicado en mi traduccion, diciendo: *Hé aqui pues, lo que Hipócrates y la verdadera razon podrán decir sobre la naturaleza*. De este modo se dá á entender, que lo que vá á

decirse es simplemente una esplicacion del pensamiento de Hipócrates, una exposicion del metodo, que la *razon* aprueba y confirma. Esta diferencia que hago notar, no es tan sutil como á primera vista parece. En efecto, tan luego como se para la atencion en este punto, se advierte una dificultad que han pasado los traductores sin aperebirla; pero dificultad real, que consiste en saber como quiere someter Platon el método al juicio de la *razon*, invocando simultáneamente el testimonio de ella y el de Hipócrates. Póngase; *hé aquí lo que dicen Hipócrates y la razon*, y es palpable la dificultad y la confusion del sentido; pero léase en vez de esto: *hé aquí lo que podrán decir Hipócrates y la razon*, y el sentido es ya claro y todo se enmienda bien.

Todavía hay mas: el pasage de Platon solo se hace claro é inteligible por el de Hipócrates. Efectivamente, sepáremos por un momento el recuerdo de la doctrina del médico, y consideremos en sí mismo el razonamiento del filósofo, y veremos que empieza por sentar que no puede conocerse el alma ni el cuerpo sin el estudio de la generalidad de las cosas. Es preciso detenerse en este pensamiento, porque es profundo, y procurar comprenderle sin hacer caso del comentario que Platon le añade. El sentido mas natural que arroja de sí parece ser, que siendo el alma y el cuerpo partes de un gran todo, es preciso el conocimiento de este para la comprension de aquellas. Esta es la primera esplicacion que á la vista se presenta. ¿Mas de que manera lo comenta el mismo Platon? En su juicio, lo que quiere decir es, que para estudiar la naturaleza de una cosa, del cuerpo ó del alma, por ejemplo, es preciso inquirir si es simple ó compuesto, y las acciones que recíprocamente ejerce y recibe. Dista mucho el pensamiento del comentario: estudiar la generalidad de las cosas para conocer la naturaleza de un objeto, y las acciones que este ejerce ó recibe, no parecen dos proposiciones derivadas una de otra por un enlace inmediato. El estudio del conjunto de las cosas no puede significar el de las acciones que ejerce ó recibe un objeto, mientras no se explique esta doctrina; y nada mas claro que esta esplicacion, despues de leer el libro de la *Medicina antigua*. Desde el tiempo de Hipócrates, se juzgaba que no era posible comprender la medicina sin conocer al hombre; y responde aquel á los que de tal modo opinaban de la manera siguiente: «Yo creo, por el contrario, que no puede saberse lo que es el hombre sin conocer la medicina. El hombre se compone de humores y de órganos; cada humor, cada órgano tiene su accion particular, y se halla ademas en relacion con las variadas influencias de los alimentos, de las bebidas, y de todo lo que á aquel rodea. Asi, para conocer la naturaleza del hombre, estudia todo lo que sobre él ejerza alguna accion.» Hé aquí como entiende Hipócrates que se funda el estudio del cuerpo en el de la generalidad de la naturaleza, y hé aquí tambien (coincidencia notable) de qué modo lo comprendé Platon. No es posible, en verdad, conseguir mas exacta conformidad, ni hallar mayores luces sobre un razonamiento poco desenvuelto. El testo de Hipócrates es el mejor comentario del de Platon.

Así que no solamente he explicado las dudas que ocasionaban las mismas palabras del *Fedro*, sino que he aclarado el testo del filósofo ateniense, y he disipado la oscuridad que en él ofrecia el razonamiento filosófico. Las dificultades, pues, se encuentran rodeadas de luces nuevas é inesperadas de un pasage de Platon, y esta es acaso la mejor prueba que puede presentarse para referir la alusion de Fedro al tratado de la *Medicina antigua*.

Si Platon no hubiese atribuido á Hipócrates por su nombre el pensamiento á que se refiere, podria dudarse, al encontrarle en los escritos del médico, el reconocer en él el original que tuvo aquel á la vista. Pero Platon es explicito: en Hipócrates fue donde leyó que el buen método para estudiar el cuerpo es el de estadiar la generalidad de las cosas, y tambien en un escrito reputado en la antigüedad como propio suyo es en donde hallamos un pensamiento idéntico.

Pueden añadirse algunas observaciones que completan la inteligencia de las relaciones que tiene el libro de la *Medicina antigua* con las doctrinas de este tiempo. Platon dice en el *Sofista*: «Vosotros que decís que el frio y el calor ó dos agentes semejantes constituyen la generalidad de las cosas.» (a) En Hipócrates se lee: «Los que establecen una hipótesis del frio y el calor, la humedad y la sequedad ó de cualquiera otro agente, atribuyen las causas de las enfermedades y la muerte á uno de ellos, como causa primaria y constantemente la misma. (b) No insistiré en la semejanza de las espresiones, aunque seria posible que Platon las copiase de un libro que tenia entre manos, ni me detendré en otras locuciones idénticas. Debe hacerse notar que la polémica emprendida por Hipócrates contra los sofistas y los médicos es seguramente relativa á las cuestiones que en su tiempo se agitaban. Acabamos de ver que combate algunos puntos de filosofía que Platon hace impugnar á Sócrates en el *Sofista*, y arguye ademas contra la aplicacion en medicina de las doctrinas de la escuela Eolia, y mas particularmente de Zenon, que suponía que se hallaban compuestas todas las cosas de frio, de calor, de sequedad y humedad. El diálogo titulado el *Sofista* tiene muchas analogías con el libro de la *Medicina antigua*, y me hallo inclinado á creer que Platon le puso aqui en juego á Hipócrates.

Dice este en dicho tratado (p. 3. Ed. Frob.), que es necesario explicar á las gentes extrañas en medicina las enfermedades que experimentan, y que cuando no se pueda uno hacer entender de ellas, no debe decirse lo que hay en realidad. Esta idea es ciertamente singular: pero en varios sitios de sus obras dice Platon lo mismo, «El medico preguntando delante del enfermo y de sus amigos, adquiere del paciente ciertos datos, y le instruye en cuanto es posible acerca de su enfermedad; y no le prescribe nada, antes de haberle persuadido.» (De

(a) Tom. II. p. 41. Ed. Tauch.

(b) De vct. medic. p. 4. Ed. Frob.

leg. 4. Tom. VI. p. 134. Ed. Tauch.) En otro sitio representa al médico, hablando con su enfermo, llegando en sus explicaciones hasta el campo de la filosofía, tomando la enfermedad desde su origen, y desarrollando toda la naturaleza del cuerpo (De leg. 9. Tom. VI. p. 317. Ed. Tauch.) Nótese que lo espuesto en el libro de la *Medicina antigua* relativamente á los médicos y enfermos, se funda en los usos establecidos, que fueron mencionados por Platon.

La comparacion cuyos elementos acabo de someter al juicio del lector, prueba, á mi parecer, que Platon tenia á la vista el pasaje de la *Medicina antigua*, y aun todo este tratado, cuando citó á Hipócrates en el Fedro. Resulta de aqui que este libro es uno de los mas auténticos que poseemos: refiriendo la cita de Platon á su verdadero lugar no queda duda ninguna acerca de un escrito que el discípulo de Sócrates tuvo en sus manos, leyéndole y elogiándole. No pudo Platon en este particular ni engañarse ni ser engañado.

Gruner ha advertido que el autor del tratado de la *Medicina antigua* se apoyaba en toda su argumentacion en una doctrina que admitia muchos humores en el cuerpo humano, como el amargo, el dulce, el agrio, el salado, el astringente etc., y que esta doctrina era propia de Alcmeon, filósofo pitagórico que floreció setenta años, lo menos, antes que Hipócrates: hácia el año 500 antes de J. C. «Alcmeon, dice Placartaco (De Plac. Filos. Tom. V. p. 314. Ed. Tauch.) atribuye la conservacion de la salud á la mezcla igual de las cualidades humedad, sequedad, calor, frio, dulce etc., y la enfermedad al predominio de una de ellas; porque juzga que la preponderancia esclusiva de una sobre las demas destruye la salud.» En el tratado de la *Medicina antigua* se encuentran la doctrina y las palabras de Alcmeon, y á la mezcla igual de estas cualidades es á la que atribuye el autor de este tratado la conservacion de la salud, así como al predominio de una de ellas refiere la causa de las enfermedades: se vale, como Alcmeon, de la voz *diácrasis* para nombrarlas. Gruner que considera el tratado de que hablamos como no perteneciente á Hipócrates, creyéndole muy posterior, vé en esta copia de doctrina y de lenguaje hecha de un autor tan antiguo como Alcmeon, un medio adoptado por el supuesto Hipócrates para revestir un carácter de antigüedad. Pero era mucho mas natural creer que un escritor que copiaba de tal modo al filósofo pitagórico sin nombrarle, fuese él tambien muy antiguo, y que Hipócrates se apoyase en la autoridad de Alcmeon, como Platon lo hizo en la del mismo Hipócrates. Por lo demas, al demostrar que aquel conoció el tratado de la *Medicina antigua*, he manifestado la conformidad que se encuentra entre este tratado y los libros anteriores, y le he colocado entre Alcmeon y Platon.

Acabo de defender con testimonios extrínsecos, entre los que sobresale el de Platon, la autenticidad de dicho libro: pero no debe considerarse aisladamente: es preciso examinarle ahora bajo el punto de vista del resto de la Coleccion; porque si, como yo creo, los testimonios que he reunido son suficientes para decidir la cuestion de autenticidad, este libro debe llevar á su vez los caractéres intrínsecos que le

pongan en armonia con los otros libros que han sido tenidos en la antigüedad como verdaderos de Hipócrates.

No hablaré al presente de la doctrina de la coleccion, ni de las crisis, ni de los dias críticos, en que hace fundamentar la ciencia el autor del tratado que discutimos, y que son fundamentales en el sistema de Hipócrates, porque sus discípulos tambien las profesaron: pero si insistiré en las estrechas conexiones que tiene este con otros libros. Asi, en el de la *Medicina antigua*, se dice: «Las personas que acostumbran á «almorzar lo que su salud exige, si dejan de efectuarlo, son acometi- «dos de una debilidad general, luego que pasa la hora de su costum- «bre; los ojos se ponen amarillentos; la orina se hace espesa y cálida; «la boca se pone amarga; hay tirantez de las entrañas, vértigos, mal humor, «falta de aptitud para el trabajo, y con todo esto, cuando se ponen á «hacer la segunda comida, les parecen las viandas menos gustosas, y no «pueden concluir lo que suelen comer á esta hora el dia que almuerzan; «abajan los alimentos con retortijones y ruido de tripas, producen calor «en el vientre, y el sueño de la noche es penoso y agitado con ensue- «ños. (a)

Pues á propósito de esto, se lee lo siguiente en el tratado del *Régimen de las enfermedades agudas*. «Los que acostumbran á hacer dos comidas «en el dia, si omiten la de la mañana, estan flojos, débiles y poco aptos «para toda clase de trabajo. Les duele el estómago; padecen tirantez en «las entrañas; la orina se hace caliente y cargada; el vientre se estriñe, «y en algunos se pone la boca amarga y los ojos hundidos; laten las sienes, «y las estremidades se enfrian. La mayor parte de los que han dejado de to- «mar el alnuerzo no pueden comer «al mediadía; y si lo hacen, sien- «ten pesadez en el estómago, y el sueño «es mucho mas penoso que si no hubieran dejado de almorzar. (b)

Todo se asemeja en estos dos pasages; el ejemplo, la observancia, las espresiones; y las ligeras diferencias que se advierten en las pala- bras, prueban que no es una copia literal uno de otro, sino un pensa- miento reproducido con toda libertad de redaccion por el autor á quien pertenece.

En seguida de este pasage, dice el autor del tratado del *Régimen de las enfermedades agudas*, pág. 371. Ed. Frob: «Tales incomodidades «sobrevienen á las personas sanas por un cambio de régimen que solo «se estiende á mediodía.» Lo mismo se lee en el tratado de la *Me- «dicina antigua*: «Un cambio de régimen por un solo dia, aunque no «sea entero, produce graves molestias.» (c)

(a) Pág. 7. Ed. Frob. Solamente he corregido, segun los manuscritos, los gran- des defectos que ofrece este pasage en todas las ediciones.

(b) P. 371. Ed. Frob.

(c) Pág. 7. Ed. Frob.

«Yo sé, dice el autor del libro de la *Medicina antigua*, que es muy diferente para el cuerpo un pan de arina pura y otro de arina sin cerner, un pan de arina bien molida y otro en que no lo esté, un pan amasado con mucha agua ó con poca, uno bien y otro mal amasado, y uno bien y otro mal cocido.» Lo mismo es con la arina de cebada. (a) El autor del tratado del *Régimen de las enfermedades agudas* dice por su parte: «¿Cuán diferentes efectos no produce el pan hecho con arina fina ó con otra no cernida, cuando se cambia aquella de que comunmente se usa; y cuanto no cambia la preparacion á que uno está habituado el que la masa de la cebada esté seca ó húmeda?» (b)

¿Se quieren ejemplos en que se manifiesten los hábitos del escritor? se dice en el tratado del *Régimen de las enfermedades agudas*: Supongamos un hombre que haya recibido en la pierna una herida que no sea muy grave, pero tampoco demasiado leve.» (c) El autor, hecha esta suposicion, examina lo que sucederá á este hombre, y dice que se curará pronto si no anda: pero que si despues de haber permanecido en quietud por espacio de cuatro ó cinco dias, empieza á andar en seguida, se retardará la curacion de la herida mas que si hubiese andado todos los dias despues del acto de recibirla. El autor del tratado de la *Medicina antigua* dice del mismo modo: «Supongamos un sugeto afectado de una enfermedad que no sea ni de las mas graves, ni de las mas insufribles, ni tampoco de las mas benignas.» (d) Supone despues un hombre de una constitucion ni muy robusta ni muy débil, y concluye la comparacion de la misma manera que el autor del libro del *Régimen de las enfermedades agudas* termina la suya.

Estos son hábitos de razonar y de espresarse, cuya conformidad es tan grande, que evidentemente es el mismo sugeto el que compuso los tratados de la *Medicina antigua* y del *Régimen de las enfermedades agudas*.

Se dice en el primero de estos, que las constituciones mas débiles son las que mas se resienten de los excesos en el régimen; que el débil es el que mas próximo se halla á la enfermedad, y que el enfermo es todavia mas débil. Añade despues el autor que es muy difícil conseguir siempre un alto grado de precision, no poseyendo el arte una exactitud correspondiente, y que no obstante, muchos casos de que se hablará, no reclaman menos que este grado. (e) Habia yo dejado mucho tiempo estas palabras, de que se hablará, como una indicacion incierta de algun trabajo que era imposible hallar en la Coleccion hipocrática; pero no dudo en el dia que se refieran al tratado del *Régimen de las enfer-*

(a) Pág. 8. Ed. Frob. Salvas las correcciones que me han dado los manuscritos.

(b) Pág. 372. Ed. Frob.

(c) Gag. 373. Ed. Frob.

(d) Pág. 6. id.

(e) Pág. 7. Ed. Frob.

medades agudas. Hay en este una frase que corresponde enteramente con lo anunciado en el de la *Medicina antigua*, y es el siguiente: «Yo no veo que los médicos sepan como es necesario distinguir en las enfermedades la debilidad que proviene de la vacuidad de los vasos, de la que es ocasionada por alguna irritacion, y de la que es el resultado del padecimiento y agudeza del mal.» (a) Este punto de doctrina es uno de los que mas particularmente han ocupado al autor del libro del *Régimen en las enfermedades agudas*, y tambien constituye la principal idea de la *Medicina antigua*. Seria muy largo el esponer aqui todas las conexiones que unen entre sí á estas dos obras. Me contentaré pues con manifestar, despues de los pasages correspondientes que he presentado al lector, que estos tratados no concuerdan menos en la idea general que los ha inspirado, que en los pormenores de composicion y de redaccion; y que ambos pertenecen á la misma filosofia médica, de tal modo, que el libro del *Régimen en las enfermedades agudas* es verdaderamente una aplicacion del gran pensamiento que domina en todo el de la *Medicina antigua*, el cual consiste en que para hacerse docto en la ciencia de la vida, interesa no estudiar el cuerpo en sí y segun tal ó cual hipótesis, sino investigar todas las relaciones que le unen con los que le rodean.

Importa mucho consignar aqui las concordancias que la crítica llega á describir, y la seguridad que obtiene por consiguiente. Examinando en sí, por una parte, el libro de la *Medicina antigua*, le veo acorde con un pasaje de Platon en que invoca el filósofo la autoridad y el nombre de Hipócrates, lo cual me inclina á creer que Platon aludió á este mismo libro; sin que esta opinion se apoye mas que en este testimonio, siendo independiente de todas las relaciones que puede tener este tratado con ciertas obras de la Coleccion hipocrática. Por otra parte, desentendiéndome de este testimonio, inquiero por via de comparacion que juicio podria formarse acerca de la autenticidad del libro de la *Medicina antigua*, sino existiese la mencion hecha por el espresado filósofo ni tuviésemos para resolver esta cuestion mas que el examen de las analogías que este libro presentase con los demas de Hipócrates, y encuentro en este tratado íntimas conexiones con otro que en la antigüedad se admitió como auténtico. De manera que dos modos de determinacion tan independientes uno de otro como los testimonios estrínsecos y las relaciones intrínsecas nos conducen á un mismo resultado dándonos una misma solucion.

Así pues, en vista de las consideraciones que hemos hecho, no considero exagerado decir que en esta discusion he demostrado que el tratado de la *Medicina antigua* es propio de Hipócrates.

PRONÓSTICO. Un testimonio decisivo asegura la autenticidad de este libro: Herófilo le ha comentado y criticado en algunos puntos, y tal autoridad no puede dejar duda ninguna acerca del verdadero origen del *Pronóstico*. Por lo demas, toda la antigüedad y los críticos modernos

(a) Pág. 373, id.

han estado acordes en colocar este libro en la categoría de las producciones legítimas del gefe de la escuela de Coo.

AFORISMOS. No es necesario decir que toda la antigüedad reconoció este libro como auténtico, comprendiendo en esta palabra de antigüedad no solamente á Paladio, Galeno y Erociano, sino tambien á los primeros comentadores Glaucias y Bacchio. La coleccion de los *Aforismos* asciende pues á una época que precede á los críticos mas antiguos de literatura médica; ¿pero es propia de Hipócrates como han sostenido todos los críticos de la antigüedad? He dicho frecuentemente en esta introduccion, que nada hay mas sensible para el conocimiento de los libros hipocráticos que la pérdida de los escritos de Diócles, de Ctesias, de Praxágoras, Crisipo y otros tantos autores que florecieron entre la época de Hipócrates y la de Erasistrato. Hé aqui una nueva prueba: «Hipócrates, dice Ecio en su comentario sobre los *Aforismos*. (Schol. in Hipp. Ed. Dietz. T. II. p. 326), cree que todas las enfermedades que se hallan en circunstancias análogas presentan menor peligro; y Diócles le «hace una objeccion diciéndole: *¿Qué dices Hipócrates? ¿La fiebre ardiente que en razon de la cualidad de la materia, es seguida de ardor, de una sed intolerable, de insomnio y de todo lo demas que en ella se conserva, será mas benigna á causa de la estacion análoga, cuando se agravan por ella todos estos padecimientos, que en el invierno que disminuye la intensidad del movimiento, suaviza la acritud, y hace menos funesta toda la enfermedad?» Este pasage es decisivo, pues que se cita aqui el nombre de Hipócrates y un aforismo impugnado, y está conforme con un pasage menos esplicito de Galeno. Comentando este el aforismo en cuestion, añade: «Sostienen lo contrario Diócles y el autor del libro de las *Semanas*. Estos escritores juzgan que las enfermedades se agravan por circunstancias semejantes y que disminuyen por las opuestas, y tanto mas cuanto que el mismo Hipócrates dijo que «los contrarios se curan con los contrarios.» *Opinan que la fiebre ardiente que aparece en el invierno, es mas fácil de curar que la que se presenta en el estío.*» (a) El tratado de las *Semanas*, del que he sacado una antigua traduccion latina, y del cual se insertó un fragmento en el supuesto libro hipocrático de los *Dias críticos* (p. 388, Ed. Frob), contiene esta frase: «La señal mas importante de curacion es que la naturaleza: la segunda es que la misma estacion concorra á combatir la enfermedad; porque generalmente no sobrepuja la constitucion del hombre al poder del conjunto de las cosas.»*

El aforismo en cuestion, que es el 33 de la 2ª seccion, está concebido en estos términos: «Es mucho menor el peligro de las enfermedades en aquellos en quienes es mas conforme con la indole de ellas la naturaleza de su cuerpo, su edad, su constitucion y la estacion,

«que en los que tienen las dolencias pocas relaciones de conformidad de esta «clase.» En la proposición de Hipócrates no se hace mérito de la fiebre ardiente; pero Galeno nos dice que el ejemplo de esta fiebre se halla citado en el tratado de las *Semanas*. El trozo que de él he referido manifiesta que Galeno trasladó fielmente el sentido del autor de este escrito; y sea dicho de paso, el aforismo de Hipócrates sirve para comprender bien una voz de este libro; pues podría dudarse del significado de la palabra *φύξις*, en el pasaje en que se dice que el signo más importante es que la fiebre ardiente no sea contra natural, pero la significación queda bien determinada por el aforismo, en que aquella voz significa claramente naturaleza del cuerpo.

Por otro lado, Galeno nos manifiesta además que Diócles, al sentar lo contrario que el aforismo de que hablamos, había también admitido el ejemplo de la fiebre ardiente. Así se dice en efecto, en la cita de Erociano; y es evidente, por esta cita, que cuando dijo Galeno que el autor del libro de las *Semanas* y Diócles juzgaban que dicha fiebre se curaba mejor en el invierno que en el verano, no se atuvo tanto al espíritu como á las expresiones de Diócles; porque no se hace mención del invierno y el verano en el libro de las *Semanas*, sino en el pasaje del médico de Caristo.

De aquí resulta la prueba de que los *Aforismos* fueron publicados anteriormente á Diócles; y sentado esto, todo induce á creer que fueron escritos por Hipócrates, y que no son, como algunos modernos piensan, un extracto de sus obras hecho por otro.

Galeno dividió los *Aforismos* en siete secciones, y probablemente mucho tiempo antes que él, Rufo los distribuyó en cuatro, y Sorano en tres. A pesar de estas varias divisiones, el orden de las proposiciones aforísticas no ha dejado de ser siempre el mismo, como lo he demostrado en el capítulo dedicado á la serie de los comentadores. Con todo, este libro tan estimado en la antigüedad no se ha librado de alteraciones al menos en la redacción y disposición, que se refieren hasta la época de los primeros comentadores, como Bacchio, y Galeno cita de ellas un gran número.

La 8ª sección que presentan algunos manuscritos ó impresos, es una edición muy moderna. Estos supuestos aforismos son extractos del libro de las *Semanas*, como lo probaré al hablar de este tratado.

EPIDEMIAS.—LIBRO I Y III.—Se sabe que las *Epidemias* se componen de siete libros, cuya disposición data (como lo he hecho ver en el capítulo XI) hasta la época de Bacchio, y el ejemplar hallado, como dice Apolonio Biblas, en la biblioteca real de Alejandría, contenía los siete en el mismo orden. Puede juzgarse con tanta más seguridad que esta división en siete libros y el orden en que se siguen son el hecho de la publicación primitiva, cuanto que los críticos antiguos se manifestaron opuestos á este arreglo sin indicar nunca con toda la época en que se verificó, y si se hizo posteriormente á la primera publicación. Efectivamente, refiriendo Galeno las diversas opiniones sobre los autores de los siete libros, dice que casi todos convienen en que el primero y

tercero son del grande Hipócrates. (a) Los bibliotecarios de Alejandría pensaban sobre esto del mismo modo, é inscribieron á los dos con el título de los libros de la mesa pequeña. (b) Por estos detalles se vé que reuniendo el primero y tercer libro, si repugno la colocacion del primitivo editor de las obras de Hipócrates, me conformo con la opinion de toda la antigüedad, que siempre admitió que el tercer libro es la continuacion del primero. Es tambien probable que los manuscritos los presentasen en el mismo orden: en efecto, M. Mercy hizo ya notar que el manuscrito 2253 de la biblioteca real tenia á continuacion del primer libro las primeras palabras del tercero, y asi es realmente. En fin, es tan semejante el contesto de estos dos libros, que es imposible dejar de persuadirse al leerlos, de que sean el uno continuacion del otro.

Esta conveniencia de pareceres de los críticos de la antigüedad, es pues la que me ha decidido á admitir por un lado que estos dos libros proceden del mismo Hipócrates, y por otro, á separar los cinco que llevan el mismo título, formando con ellos una obra aparte. Pero es preciso añadir que los testimonios en favor de la autenticidad de estos libros no pasan mas allá de Bacchio y de los bibliotecarios de Alejandría: ninguna mención se hace de ellos en el intervalo de los tiempos anteriores. Con todo, yo creo que la antigüedad no se engañó, y que se les puede contar en el número de los auténticos. Efectivamente, están unidos por los vínculos mas estrechos á las partes mas esenciales de la medicina de Hipócrates, y si es cierto: (como no puede dudarse), que los *Pronósticos* son del jefe de la escuela de Coos, el primero y tercer libro de las *Epidemias* no pueden menos de pertenecerle; porque en ellos se halla espuesta la historia particular de los enfermos segun la doctrina que constituye aquel tratado.

No se han libertado estos libros de las alteraciones que han sufrido otros tantos de la Coleccion hipocrática, que son el hecho de la publicacion primitiva, como tuve siempre cuidado de advertir. «No se, dice Galeno, qué desgracia sucedió á este libro (el tercero), como á otros muchos de Hipócrates, en que se notan ya alteraciones en su orden, ya adiciones á lo que él mismo habia escrito?» (c) Hace Galeno esta observacion, á propósito de los caracteres de que anteriormente se ha hablado, y añade luego: «Los caracteres han sido sin duda inscritos por alguno que, para instruccion suya, reasumió de tal modo dos resultados de cada historia.» (d) Estos caracteres existian en el primitivo ejemplar que poseia la biblioteca real de Alejandría; y serian en efecto inscritos, como juzga Galeno, por alguno de los discípulos ó descendientes de Hipócrates, para su instruccion.

Otra alteracion mas considerable ha sido indicada por Dioscorides y

(a) Tom. III. p. 181. Ed. Bas.

(b) Id. id.

(c) Gal. Tom. V. p. 399. Ed. Bas.

(d) Id. id.

reconocida como tal por Galeno, y es el cambio de un pasage largo que en todos los manuscritos antiguos se hallaba colocado al final del libro tercero, y Dioscorides puso delante de la historia de los diez y seis últimos enfermos. Galeno admite esta traslacion, juzgando que este pasage no pertenece á Hipócrates, sino que ha sido añadido por algun otro. (a)

DEL REGIMEN EN LAS ENFERMEDADES AGUDAS.—Examinemos primeramente los testimonios relativos á este libro. Galeno le considera propio del anciano de Coe, escepto el final, del que dice lo que sigue: «En el libro del *Régimen* han sospechado muchos médicos, y no sin motivo, que lo siguiente al artículo de los *Baños* no pertenece á Hipócrates, porque el vigor de la esposicion y la exactitud de los preceptos son muy inferiores al resto; otros sin embargo se han inclinado á admitir este pasage como genuino, atendiendo ya á que el pensamiento es en él conforme con su doctrina, de modo que pudiera creerse que es la obra de alguno de sus discípulos, y ya á que la redaccion y el pensamiento son en él tan incontestables, que parecen proceder de Hipócrates que se estuviese preparando á componer un libro en que hablase del tratamiento de cada enfermedad en particular, como prometió en el curso de esta misma obra. Pero este trozo contiene evidentemente frases que no son dignas de Hipócrates, y es preciso creer que fueron añadidas al fin, como sucedió en los *Afortismos*; porque hallándose los escritos del médico de Coe en la memoria de muchos hombres, los que hicieron adiciones, las hicieron á lo último.» (b) Erociano considera este libro como perteneciente á Hipócrates sin hacer en él distincion ninguna. Ateneo asegura que muchos tenian por ilegítima la mitad, y aun algunos el todo. (c) Bacchio habia explicado varias voces de él en su vocabulario; por consiguiente se tuvo este tratado desde entonces como hipocrático; pero aun se puede ir un poco mas lejos. Efectivamente, hablando Galeno de la parte que considera ilegítima, dice: «Si este trozo no es de Hipócrates, es sin embargo muy antiguo; porque desde el tiempo de Erasistrato se halla reunido á la parte legítima.» (d)

Lo que es mas difícil de concebir en la historia del libro perteneciente al *Régimen de las enfermedades agudas*, es como Galeno entiende que Erasistrato habia hecho la crítica de él. Voy á esponer á la vista del lector los pasages concernientes á esto, á fin de que pueda el mismo comprobar las consecuencias que de ellos deduzca.

«Los sectarios de Erasistrato acusan á Hipócrates de hacer morir de inanicion á sus enfermos; porque lo que aquel dice en su libro primero de las *Fiebres* contra Apolonio y Dexipo, discípulos del médico

(a) Tom. V. p. 431. Ed. Bas.

(b) Tom. V. p. 87 Ed. Bas.

(c) Deipnos. II. 46. p. 57, Ed. Casaub.

(d) Tom. V. p. 89. Ed. Bas.

«de Coo, hace llegar hasta el mismo Hipócrates la censura de una excesiva severidad en la dieta. (a)

«Erasistrato en su tratado sobre las *Fiebres*, impugna á este con mala intencion, acusando, es verdad, á sus discípulos Apolonio y Dexipo, que dice haber hecho construir vasos de la capacidad de la sesta parte de una cotila, (b) y no haber permitido mas que uno ó dos á dos enfermos..... Para confundir la malicia con que cita á Apolonio y Dexipo sin tener un escrito suyo que manifestar, y sin escuchar al mismo Hipócrates, basta citar algunas frases del tratado del *Régimen en las enfermedades agudas.*» (c)

«La última parte de este tratado es una composicion antigua; porque desde el tiempo de Erasistrato, se hallaba ya unida á la primera, que es auténtica. No puede pues concebirse cómo Erasistrato se atrevió á burlarse de Apolonio y Dexipo, y de sus vasos de cera. (T. V. p. 89. »)

Estos pasages serian indudablemente muy claros, si tuviésemos á la vista los del libro de Erasistrato á que aluden: pero habiéndose perdido las obras del médico de Alejandría, se hacen muy oscuros, porque para nosotros son una conversacion en que solo se oye á un interlocutor, hallándose el otro fuera del alcance de nuestro oido.

Lo que resulta de las citas anteriores es que Galeno, acusando á Erasistrato de haber hecho una censura injusta de Hipócrates, no refiere las impugnaciones sino como dirigidas á Apolonio y Dexipo. Y si Erasistrato no hubiese hablado mas que de estos dos médicos, como habria de haberse imaginado Galeno, que estos dos nombres no eran mas que un escudo con que el ilustre médico de Alejandría se encubria, para dirigir sus tiros contra Hipócrates? Y no solamente Galeno tenia esta opinion, sino que tambien participaban de ella los discípulos de Erasistrato, y los que decian que Hipócrates hacia morir de hambre á sus enfermos. (d) Seguramente habia en el tratado de las *Fiebres* algo mas, relativo á este particular, que la mencion de Apolonio y Dexipo. Debia nombrarse en él á Hipócrates asi como tambien el tratado del *Régimen de las enfermedades agudas*. Hé aqui como concibo que se espresó aqui esta indicacion: al recorrer Erasistrato la série de médicos que habian aconsejado en las *Fiebres* los métodos mas opuestos desde los que condenaban á sus enfermos á una abstinencia completa, hasta Petronas que los llenaba de vino y de comida, debió decir de Apolonio y de Dexipo que

(a) Tom. V. p. 47. Ed. Bas.

(b) La sesta parte de la medida griega COTILA es un CIATO, que representa 0,043 de un litro, segun Saigey, en su metrologia pág. 34 (y cada litro corresponde á una media azumbre escasa castellana). En farmacia, equivaliendo una cucharada á media onza de liquido, la sesta parte de una cotila, viene á hacer poco menos de tres cucharadas.

(c) Gal. T. V. p. 83. Ed. Bas.

(d) Gal. T. V. p. 50. Ed. Bas.

eran discípulos de Hipócrates y que estaban imbuidos en los mismos preceptos del tratado del *Régimen de las enfermedades agudas*; añadió que hacían morir de inanición á sus enfermos, y se burló de las pequeñas medidas que habían imaginado y que las prescribían tan puntualmente en las afecciones febriles. Así es como Galeno pudo decir que atacando Erasistrato á Apolonio y Dexipo, había combatido realmente al mismo Hipócrates y al libro del *Régimen de las enfermedades agudas*; y así es también cómo los discípulos de Erasistrato pudieron acusar al médico de Coó, de haber atormentado á sus enfermos con una abstinencia demasiado severa. Con esta esplicación todo se aclara. Erasistrato denigra á Hipócrates, pero no impugna directamente sino á Apolonio y Dexipo; no existe de estos médicos ningún libro que presentar, y sin embargo los manifiesta como fieles discípulos de su maestro, ridiculizando su práctica. En vez de citar á aquel mismo, cita á estos, y añade aquí Galeno, que basta para confundirle recurrir al mismo tratado de Hipócrates; lo cual no vendría al caso, si este tratado y su autor no se hallasen envueltos de algún modo en la censura dirigida contra los dos discípulos. Mas adelante advierte que el final del libro del *Régimen de las enfermedades agudas*, apócrifo en su concepto, se hallaba unido á la parte auténtica; desde el tiempo de Erasistrato, y esclama despues de esta advertencia: *No puede concebirse el atrevimiento de Erasistrato, que se burla de las pequeñas medidas de Apolonio y Dexipo*. No existe conexión alguna entre estas dos frases, á menos que se suponga, como lo he hecho mas arriba, un pasaje de Erasistrato, en que se dijese que estos dos médicos seguían las máximas del tratado del *Régimen de las enfermedades agudas*. En este caso tuvo razón Galeno para acusar á Erasistrato de mala fé, por empeñarse en hacer llegar hasta Hipócrates la responsabilidad de la práctica de dos de sus discípulos, sin querer discutir el texto mismo del médico de Coó.

Sea lo que quiera relativamente á este particular, resulta comprobado que no solamente fué reconocido por Bacchio este libro como hipocrático, sino que también existía en Alejandría desde la época de Erasistrato; y que este médico le criticó de una manera ó de otra. Es cierto que faltan testimonios anteriores, pero admitido esto, demos un paso mas adelante. ¿No critica el autor de este tratado á los médicos cniadianos, el haber dado á cada síntoma el nombre de enfermedad? No declara formalmente el autor de los *Pronósticos* que se abstiene de enumerar los nombres de las enfermedades, diciendo que bastan para su objeto los signos generales del pronóstico? ¿No es esto una polémica disimulada contra los médicos de Cnido? ¿Y no pertenecen los dos libros á un mismo pensamiento y á una misma mano? No existen notables identidades entre ambos tratados, como advertí con motivo del de la *Medicina antigua*? ¿No forma todo esto un campo de doctrina, un conjunto en que las cosas están unidas, y que apoyándose en Platon, por el libro de la *Medicina antigua*, adquiere de este modo la mas irprobable autenticidad?

En cuanto á la parte que juzga apócrifa Galeno, es preciso considerarla tambien sino como tal, como una coleccion, al menos, de notas mal redactadas. En todo caso, estas dos partes, unidas desde una remota antigüedad, no pueden separarse, y yo las publicaré como se hallan en todas las ediciones.

DE LOS AIRES AGUAS Y LUGARES. Habiendo probado con tantos testimonios unánimes que los *Aforismos*, *el Pronóstico* y los libros 2.º y 3.º de las *Epidemias* son verdaderamente hipocráticos, he establecido un punto de partida fijo, un término de comparacion que nos proporcionará mas certeza, en donde sean menos vagas las noticias. El tratado de los *Aires, Aguas y Lugares* se halla en este caso: toda la antigüedad le reconoce por auténtico; Galeno y Erociano lo aseguran, y como Epicles, compilador de Bacchio, explica una voz de él, resulta que fué tambien conocido este libro desde los críticos mas antiguos de Alejandria. Pero ya desde este tiempo nos faltan los testimonios: yo creo, sin embargo, que el exámen intrínseco prueba que este libro pertenece realmente á Hipócrates. Dice el autor del *Pronóstico* que las reflexiones que hace son aplicables á la Escitia, á la Libia y á Delos, y el autor del tratado de los *Aires, Aguas y Lugares* recogió sus observaciones en la Escitia, en la Libia, y en la Grecia tanto asiática como Europea. Con que siendo el *Pronóstico* de Hipócrates, el tratado de los *Aires Aguas y Lugares* es sin duda tambien suyo. Ademas la conformidad de algunos pasages de este libro con los *Aforismos* y con los libros 1.º y 3.º de las *Epidemias* es tan frecuente, que indudablemente pertenecen todas estas obras á un mismo autor.

Se encuentra en Aristóteles un verdadero resumen de este tratado, que es el siguiente: «Los pueblos que habitan los climas fríos, los pueblos de Europa, son en general muy valientes, pero inferiores en inteligencia y en industria; y si conservan su independencia, son indisciplinares en política, y nunca han podido conquistar á sus vecinos. En Asia por el contrario, son los pueblos mas inteligentes, mas industriosos, pero les falta corazon, y estan siempre bajo el yugo de una esclavitud perpétua. «El pueblo griego, que topográficamente es intermedio, reúne todas las cualidades de los dos: posee á la vez inteligencia y valor.» (a) Se inclina uno á creer que tuvo Aristóteles á la vista el tratado de los *Aires, Aguas y Lugares*, cuando escribió este pasaje.

DE LAS ARTICULACIONES. Veamos cuales son los testimonios de este libro. A Galeno no se le ofrece duda alguna sobre su autenticidad; Erociano le inscribió en su catálogo, y Bacchio y Filino, discipulos de Herófilo, explicaron palabras suyas en sus comentarios. De modo que este libro figura en la Coleccion hipocrática, desde su origen: pero habiendo impugnado muchos críticos modernos su legitimidad, no bastarán estos antecedentes para convencerles, y será preciso buscar nuevas pruebas que se refieran á un tiempo mas antiguo.

Ctesias, en un pasaje que ya ha sido citado anteriormente, vitupera

(a) Pol. T. II. p. 41. trad. de M. Barthelémy.-Saint.-Hilaire. Paris, 1837.

una práctica quirúrgica de Hipócrates, que se halla en el tratado de las *Articulaciones*. Aun los propios términos de que Galeno se vale son significativos. Dice que el primero que criticó á Hipócrates con motivo de la reduccion del muslo, fué Ctesias; esta palabra el *primero*, prueba que no fué hecha su advertencia sin fundamento, y que Ctesias fué esplicito. Asi que es positivo que este crítico impugnó un precepto de cirugía de Hipócrates, que este precepto se encuentra en el tratado de las *Articulaciones*, y que los críticos antiguos refirieron la censura á este tratado. Hé aqui un primer punto importante para la historia literaria de Hipócrates. Segundo punto que no lo es menos: se lee en el tratado de las *Articulaciones*; *aproximar la escalera á una torre ó al tejado de una casa.*» Copiando Diocles este pasage, dice Galeno que escribió en su libro de *Vendajes* la misma frase idénticamente, y juzga que es la de Hipócrates: advirtiendo que él tenía á la vista el libro de este ilustre médico y el de Diocles, lo que dá un gran peso á su opinion. Nos falta este cotejo, es verdad; pero con todo, comparando las dos frases, se conoce sin dificultad que la una esta calcada sobre la otra, siendo ademas visible que la de Diocles es posterior la del tratado de las *Articulaciones*. Efectivamente, á Hipócrates se valió de una voz que se hizo oscura *τυρρῆς*, en términos que los comentadores creyeron deber explicarla; y Bacchio en el primer libro de su obra titulada las *Dicciones*, dijo que significa *una tienda de campaña, una torre, una almena de un castillo.* (a) Pues Diocles sustituye á esta palabra la de *τυρρῆς* que es mas usual; y esta advertencia no me parece que deja duda alguna, en la cuestion de saber si Diocles tomó su frase del libro de las *Articulaciones*.

Hé aqui pues una frase que asegura Galeno haber sido copiada por Diocles de este tratado, y ademas un precepto quirúrgico, que se encuentra en el mismo, y que Ctesias reputó como un error que padeció Hipócrates. La antigüedad entera, por otra parte, ha considerado este tratado como auténtico, y dos discípulos inmediatos de Herófilo le han comentado. Es difícil destruir tal conjunto de argumentos, que todos se apoyan en testimonios directos, y dejar de creer que el libro de las *Articulaciones* sea verdaderamente de Hipócrates.

Todas estas pruebas se necesitan para disipar las prevenciones suscitadas por muchos críticos modernos, Gruner entre otros, Sprengel y Grimm.

Se ha asegurado que el conocimiento de las arterias y de las venas implicaba una fecha posterior á Hipócrates, y ya he manifestado anteriormente que las arterias fueron nombradas por Eurifon mas antiguo que él. Se ha presumido tambien que la palabra músculo era de las escuelas de Alejandria, y ya he demostrado que se encuentra en Ctesias. Gruner en su *Censura de los libros hipocráticos* pág. 181 y Sprengel en su *Apología* de Hipócrates, han creído hallar una contradiccion entre un pasage del tratado de los *Aires, Aguas y Lugares*, en que habla el autor de las mugeres guerreras de los Sauromatas, y otro del

(a) Eroc. Glosar. p. 364. Ed. Franz.

libro de las *Articulaciones*, en que el autor tilda de fabulosa la historia de las Amazonas. Pero lo cierto es que no existe contradicción entre estos dos pasajes, porque ninguna relación tienen entre sí. El libro de los *Aires Aguas y Lugares* habla de las mujeres sauromatas que iban á la guerra y se atrofiaban una mama á fin de tener mas libres los movimientos (a), lo que cuenta el autor como una observación verdadera; y el de las *Articulaciones* habla de las Amazonas que desarticulaban las extremidades inferiores á los hombres, en su niñez, para prevenir por su parte toda sublevación contra ellas, lo cual refiere el autor como una fábula. (b) Se vé pues, que sin incurrir en contradicción, bien pudo el que citó la observación de las mujeres sauromatas, criticar de fabulosa la historia de las Amazonas. M. Libas (Monumentos de la antigüedad mitológica recogidos en la Grecia por la comisión de Morée, primer cuaderno, pág. 65) dice explicando los pormenores del bajo relieve que se hallaba en el templo de Figalia, y representaba la derrota de las Amazonas: «La mayor parte de ellas «tienen el pecho enteramente descubierto, algunas solo llevan desnuda la mama derecha, y ninguna la tiene cortada; aunque se haya ««supuesto que lo uno y lo otro se usaba entre las Amazonas, porque «las permitía manejar el arco con mas facilidad. Esta mutilación no «tiene en favor suyo mas que la autoridad de algunos autores, en cuyo «número es sorprendente hallar á Hipócrates (*De Aere et Locis*), sin «que se halle indicada en ninguno de los monumentos de la antigüedad «mitológica que he visto.» Pero Hipócrates atribuye esta mutilación, no á las Amazonas, sino á las mujeres sauromatas. Estoy satisfecho de haber leído en M. Libas, que los monumentos antiguos (el templo de Figalia fué edificado 430 años antes de J. C.) no representaban á las Amazonas con el pecho mutilado, é Hipócrates no se halla en contradicción con ellos; solo que es probable que el pasaje de las *Articulaciones*, en que se habla de las Amazonas que dislocaban los miembros á los niños, y el de los *Aires, Aguas y Lugares*, en que se dice que las mujeres sauromatas se atrofiaban un pecho, se hayan confundido, y dado lugar al error de creer que las mitológicas Amazonas se mutilaban así, cuando no se dice en realidad tal cosa.

Además, si admitimos con los críticos modernos, mas arriba citados, que el tratado de las *Articulaciones* contiene nociones anatómicas superiores á las que pueden suponerse en el tiempo de Hipócrates, ¿en qué época habremos de colocar la composición de este libro? Estos conocimientos anatómicos tan adelantados se atribuyen á la escuela de Alejandría, y á pesar de esto dos discípulos de un jefe de esta escuela, Filino y Bacchio, no vacilan en considerar el tratado de las *Articulaciones* como obra de Hipócrates. Si este libro encierra nociones que solo pueden pertenecer á dichos anatómicos alejandrinos, se dejaron

(a) Pág. 78. Ed. Frob.

(b) Pág. 490. Ed. Frob.

estos engañar por una obra que, por decirlo así, fué compuesta ante sus ojos. No puede por lo tanto considerársela en ningún caso, como post-alejandrina.

Todo esto constituye un conjunto de pruebas, que en mi juicio equivalen á una demostración; así es que, siguiendo siempre las reglas que me he propuesto, y según las cuales considero como de más valor los testimonios anteriores á la fundación de las escuelas alejandrinas, no he podido menos de atribuir á Hipócrates el tratado de las *Articulaciones*.

DE LAS FRACTURAS. Aunque considero el tratado de las *Articulaciones* como la continuación del de las *Fracturas*, he querido hablar primero de aquel, porque Galeno nos ha transmitido de él algunos testimonios de que carece este último. Ahora, para demostrar la autenticidad del tratado de las *Fracturas*, será suficiente hacer ver que forma un todo muy conforme con el de las *Articulaciones*. Galeno se encargó de este trabajo, y por lo tanto me contentaré con traducirlo. (a) «He dicho al comentar el tratado de las *Articulaciones*, que era una continuación del de las *Fracturas*; quiero recordar aquí aunque brevemente, las razones que prueban este aserto. Desde luego se hace evidente por el modo de empezar de uno y otro tratado; el de las *Fracturas* comienza por estas palabras: *Es necesario que el médico haga la extensión lo más directamente posible en las luxaciones y fracturas*; el autor anuncia claramente con esto, que tratará de fracturas y de luxaciones. El de las *Articulaciones* empieza con la partícula *ἔτι*, que indica siempre una continuación y nunca el principio de un tratado. «Sin embargo, algunos llevan su inteligencia y erudición hasta el extremo de citar el libro de Xenofonte titulado *el Económico*, creyendo probar con esto que los antiguos tenían la costumbre de servirse de la partícula *ἔτι* al principio de un libro, y para esto transcriben la primera frase de la obra de Xenofonte que se halla concebida en estos términos: *μενεα ἔτι τοῖς ἑ*. (Yo le he oído darme las siguientes instrucciones sobre economía): pero ignoran que este libro es el último de los *Memorables* de Sócrates. Además, la disposición misma de las materias de que trata, prueba que el tratado de las *Articulaciones* es continuación del de las *Fracturas*. En efecto, habiendo prometido el autor en este último ocuparse de las luxaciones y de las fracturas, añadió en el libro de las *Articulaciones* lo que no había espuesto en el otro; de manera que llena cumplidamente su objeto. «He recordado también que algunos creían que Hipócrates no dividió la obra entera en dos libros, que solo compuso uno titulado de la *Oficina del médico*, y que después este libro único había sido dividido en dos por algún otro, en razón á ser demasiado largo. Hipócrates no comitió ninguna especie de luxación ni fractura, esceptuando las del cráneo, y estoy porque se propuso tratarlas á parte: para convencerse de

(a) Tom. V. P. 373. Ed. Bas.

(a) pag. 78. Ed. Prop.
(b) pag. 400. Ed. Prop.

«esto, bastará recordar los objetos que espuso en los tratados de las *Articulaciones* y de las *Fracturas*. En este último habla de las fracturas del antebrazo, brazo, pierna y muslo, despues de las del pie y de la mano, en seguida de aquellas que van acompañadas de herida y denudacion del hueso, y en fin de las fracturas de las articulaciones de la rodilla y del codo. Solo le restaba hablar de las articulaciones de la espalda, de la cadera, y del raquis, y en clase de fracturas, de las propias de las costillas, mandíbula inferior, nariz y orejas; y de ellas trata en el libro de las *Articulaciones*. «Ademas, despues de haber dedicado algunos artículos en ambos libros para la diastasis de los huesos y las contusiones, completa en el de las *Articulaciones*, lo que no concluyó en el de las *Fracturas*; de suerte que no omite especie alguna de luxacion, ni fractura, ni de diastasis de los huesos. También habló de la contusion de los músculos, venas y ligamentos. Todo esto prueba que el libro de las *Articulaciones* es continuacion del de las *Fracturas*. Finalmente, despues de haber aconsejado en este último á los médicos que hayan de practicar en ciudades populosas, el tener una máquina de reduccion, hace de ella una descripcion detallada en el libro de las *Articulaciones*: esto es lo que despues ha sido llamado el banco de Hipócrates.

Nada tengo yo que añadir á lo espuesto por Galeno. Ha demostrado que estos dos tratados no son mas que uno, y debe por consiguiente concederse al tratado de las *Fracturas* el mismo grado de autenticidad que al de las *Articulaciones*.

Algunos críticos antiguos, segun Galeno, atribuian unos y otros al Hipócrates hijo de Gnosidico, y abuelo del célebre Hipócrates; lo cual es tanto mas singular, quanto que muchos críticos han sostenido, por el contrario, que estos dos libros eran relativamente de fecha menos atrasada.

DE LOS INSTRUMENTOS DE REDUCCION. Este tratado es citado por Galeno como un libro cuya autenticidad reconocen unánimemente los críticos. Erociano le incluyó en su índice, y desde el tiempo de Bacchio figura en la Coleccion hipocrática. Mas no me he determinado á colocarle al lado de los que considero como verdaderas obras de Hipócrates, tan solo por la opinion de los críticos de la antigüedad. En el capítulo X deo ya probado que el libro de los *Instrumentos de reduccion* era un compendio del de las *Articulaciones*, y por lo tanto no he querido separar al compendio del original, sea quien quiera el hipocrático que haya hecho este análisis. Es necesario ademas tener presente que este opúsculo está precedido de una introduccion anatómica muy corta, y que sin duda es tambien un extracto. Puede suponerse que esta introduccion, en sus proporciones primitivas, serviria de preámbulo á los tratados de las *Fracturas* y de las *Articulaciones*, que entonces no formaban mas que un solo libro; suposicion tanto mas admisible quanto que el primero de estos empieza de un modo muy repentinos que parece indicar que estaba precedido de alguna otra cosa.

Al libro de los *Instrumentos de reduccion*, estaba unido en la an-

tigüedad un fragmento que cita Galeno con el título de libro sobre las *Venas*. En nuestras ediciones forma este fragmento parte de la compilación titulada de la *Naturaliza de los huesos*, del cual nos ocuparemos en la clase novena.

DE LAS HERIDAS DE CABEZA. El testimonio mas antiguo que poseemos acerca de este libro es el de Bacchio. Sin embargo parece que en la antigüedad no ha dudado nadie de la autenticidad de este tratado: y debemos creer tanto mas en esta unanimidad, cuanto que nada en el la contradice: solo algunos cortos fragmentos han sido considerados como añadidos y apócrifos. (a)

JURAMENTO. Muchos críticos modernos han dudado de la autenticidad de este escrito. Sin embargo, se encuentra citado muchas veces en la antigüedad. Erociano le incluyó en su catálogo, y ciertamente tomó esta indicación de los comentadores anteriores. Es por lo tanto indudable que muy desde luego formó el *Juramento* parte de la Colección hipocrática. He dicho mas arriba (Cap. II) que una cita de Aristóteles solo parecia poder hacer relación al *Juramento*. Además, si se le examina con detención no se podrá menos de concederle una remota antigüedad. Evidentemente se refiere á una corporación constituida del mismo modo que la que formaban los Asclepiades; y si se coloca su composición despues de la fundación de la escuela de Alejandria, no seria fácil comprender á qué estado de cosas podria aplicarse. La gravedad del lenguaje, el positivo sentimiento de la responsabilidad médica que en este libro se consigna, todo se opone á considerarle como obra posterior de un falsario. Lo que ha hecho sospechar de él es la mención de la litotomía, operación, segun dicen, que no se practicaba en unos tiempos tan remotos. Pero esta es una asercion enteramente gratuita; y es muy probable que, á ejemplo de la medicina egipcia, hubiese en Grecia médicos para los ojos, para los dientes etc., y para la litotomía. Sprengel (Apología de Hipócrates, Bd. I. P. 77.) dice que algunos pasages, y entre ellos el relativo á la talla, han sido añadidos ó falsificados por los Alejandrinos; y que Celso, autoridad irrecusable en este particular, designa á Ammonio de Alejandria con el sobrenombre de litotomista, como al principal cirujano. Hé aqui lo que dice Celso: «Si pareciese muy grueso el cálculo para poder ser estraído sin dislacerar el cuello de la vejiga, es necesario dividirlo; operación inventada por Ammonio, que por esto ha recibido el sobrenombre de litotomista.» (a) Despues describe Celso el instrumento, y esplica el proceder de que se valia Ammonio para dividir el cálculo.

Se vé pues que segun el mismo Celso, se practicaba la talla antes de Ammonio, que nada se sabe acerca del origen de esta operación, y que na-

(a) Gal. t. V. p. 87.

(a) Si quando autem is (calculus) major non videtur, nisi rupta cervice, extrahi posse, findendus est: cujus repertor Ammonius ob id litotomos cognominatus est. L. VII. 26.

da se opone á creer que estuviera en uso desde el tiempo de los hipocráticos y aun antes de ellos. Es muy probable que la palabra *lithotomia*, expresión tan impropia para designar la talla como adecuada segun el modo como la empleaba Celso, provenga en el uso médico, de cierta confusion producida por el mismo pasage del autor latino. Repárese, en confirmacion de lo que acabamos de decir, que se habla en un libro que forma parte de la Coleccion hipocrática, de los medios de reconocer, con el auxilio del cateter, la presencia del cálculo en la vejiga. Finalmente (y esto puede ser de algun peso en favor de la autenticidad de este escrito), Platon nos enseña, como tambien se dice en el *Juramento*, que los médicos instruian á sus hijos en la medicina. (a)

LA LEY. Este pequeño trozo, que se halla escrito con mucho esmero, está colocado por Erociano en el índice de los que pertenecen á Hipócrates. Por el contrario, la mayor parte de los críticos modernos le miran como apócrifo; ¿y por qué razon? no será facil responder. Sin embargo, la *Ley* tiene mucha relacion con el *Juramento*; y si uno se admite como verdadero, no puede el otro desecharse como ilegítimo. Lo mismo que este, admite aquella en el estudio de la medicina iniciados y profanos, y habla tambien de los misterios de la ciencia. ¿A qué época referiremos pues este escrito, sino es á la de los Asclepiades, corporacion de sacerdotes que verdaderamente iniciaban, distribuyéndose la enseñanza? Ademas, la *Ley* presenta á estos médicos ambulantes ó *periodeutas* que iban de ciudad en ciudad ejerciendo su arte; y esta es una costumbre que se acomoda muy bien á la época de Hipócrates. En una palabra, me parece que el *Juramento* lleva tras sí la *Ley*; y que, sin tener una absoluta certidumbre de que esta última pieza pertenezca á Hipócrates, puede atribuirse á su época y á su escuela.

Acabo de hacer una reseña de todos los escritos que considero como pertenecientes al mismo Hipócrates, esponiendo tambien las razones que á ello me han movido. Ahora bien, si estas han sido fundadas, si no me he equivocado en mis determinaciones, deben aparecer entre todos estos escritos, que yo supongo procedentes de una misma cabeza y de una misma mano, relaciones que acaben de demostrar su comun origen, y cuya falta seria una objecion contra la crítica. Asi pues, notemos cuán estrechos vínculos enlazan todos estos escritos. El libro de la *Medicina antigua* tiene pasages enteros que se encuentran reproducidos en el tratado del *Régimen de las enfermedades agudas*: este tratado contiene, á su vez, una polémica contra los médicos egipcios en que Hipócrates les echa en cara su afan por numerar y dar nombre á las enfermedades; y en los *Pronósticos* dice espresamente, que no ha querido ponerlas nombre en atencion á que esto es inútil para la inteligencia de los síntomas generales. Las observaciones particulares de las *Epidemias* se hallan trazadas bajo igual principio; rara vez se hallan nombradas las enfermedades, y todo se refiere á la sola descripcion de los síntomas generales.

(a) De lege. IV. t. VI. p. 134.

El mismo libro de los *Pronósticos* declara que los principios médicos que espone son valederos en la Escitia, la Libia y Delos, y en el tratado de *Aguas, Aires y Lugares* espone el autor las cualidades de los habitantes de la Escitia, de Libia y de los Griegos tanto europeos como asiáticos. Los *Aforismos* forman un lazo entre todos estos libros y los tratados de cirugía; de manera que en este conjunto de escritos se tiene verdaderamente un cuerpo de doctrina, en que por todas partes se reconoce la visible señal de un mismo pensamiento y de una misma mano. Si preguntamos é inquirimos de los testimonios mas antiguos quién es este autor, Platon, Ctesias, Diócles y Herófilo nos responden que Hipócrates. Las citas que hacen de su nombre se confirman mutuamente; y mientras notamos en la Colección hipocrática un cierto número de libros marcados con un mismo carácter y enlazados con vínculos incontestables, vemos tambien en la historia un médico citado por escritores célebres que vivieron en su tiempo ó poco despues de él, cuyas citas se refieren á algunas de estas obras que una tradicion de veinte y dos siglos nos ha transmitido. De este modo, á pesar de tan largo espacio de tiempo y del velo que siempre cubre lo pasado, se distingue visiblemente la persona del grande Hipócrates, se percibe la señal de sus trabajos y se puede señalar con certeza lo que ha sido obra suya. Aquí la crítica se compone enteramente de realidades, y en la concordancia de los testimonios intrínsecos y extrínsecos, de libros y de citas, es en donde encuentra su principal apoyo y su mayor seguridad.

SEGUNDA CLASE.

La série de escritos que manifiestamente no pertenecen á Hipócrates, empieza naturalmente por los que debemos á Polibio su yerno. El tratado de la *Naturaleza del hombre*, y aun acaso el del *Régimen de las personas sanas*, son de este médico.

DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE, Aristóteles (Hist. de los anim. libro III. cap. 3), cita un largo trozo sobre las venas que atribuye á Polibio terminantemente; porque despues de haber espuesto las opiniones de Sisnesis de Chipre y de Diógenes de Apolonia, añade: *Polibio se espresa en estos términos*: y despues de acabar la cita, concluye con estas palabras: *lo que dicen los demas es sobre poco mas ó menos lo mismo*. Pues todo este largo trozo se halla al pie de la letra en el tratado de la *Naturaleza del hombre*. (a) Esto no admite contestacion.

Sin embargo, Galeno ha insistido muy particularmente en hacer prevalecer la opinion de que este tratado pertenece á Hipócrates, opinion por otra parte muy combatida, segun el mismo nos dice, por otros críticos. Su principal argumento es el pasage de Platon, que largamente

(a) Pág. 23. Ed. Froh.

he discutido al tratar de la *Medicina antigua*, del cual no debo ocuparme por mas tiempo.

Llega hasta decir que la anatomía de las venas, tal como se encuentra en el libro de la *Naturaleza del hombre*, ni es de Hipócrates, ni de Polibio: (a) que esto ha sido demostrado por otros, y que lo demostrará él mismo en la obra que, mediante Dios, consagrará al examen de los libros que realmente son de Hipócrates. Entre la opinión de Galeno, que vivió mas de 500 años despues de Polibio, (XIX) cuyos escritos no vió nunca, y la de Aristóteles casi contemporáneo de aquel, y que tuvo sus libros entre manos, no puede ser dudosa la eleccion; Aristóteles es el único á quien podemos dar crédito en esto. Es verdad que no cita el título de la obra de Polibio; pero tampoco cita el del libro de Diógenes de Apolonia, que intituló el suyo de la *Naturaleza*, segun nos dice Simplicio, ni el del libro de Siensis de Chipre. En cuanto á este último, como su libro pereció antes de ser recogido en las grandes bibliotecas públicas, se ignora enteramente su título y objeto.

Creo pues que es imposible no considerar el tratado de la *Naturaleza del hombre* como perteneciente á Polibio. Es verdad, como dice Galeno, que este libro está compuesto de piezas y de varios trozos. Por muy superficialmente que se inspeccione, basta para convencerse de esto; pero todos estos fragmentos han sido tomados del libro de Polibio.

Hé aqui, en mi juicio, una prueba: dice el autor que las enfermedades se curan con los contrarios, en una frase que guarda poca relacion con lo que la precede; y doce líneas mas abajo, al esponer el modo de combatir las enfermedades epidémicas, añade que el tratamiento de-

(a) Tom. I. p. 300. Ed. Bas.

(XIX) Galeno, dice nuestro Piquer (Prefacio de las OBRAS DE HIPOCRATES) que nació en Pérgamo, ciudad del Asia menor, en el año de 131 de J. C., y hácia los 15 del Imperio de Adriano. Su padre fué Nicol, hombre instruido no solo en las matemáticas, sino tambien en las demas artes y buenas letras. Estuvo en Roma en diferentes ocasiones ejerciendo la medicina con aplauso general y del Emperador Antonino. Escribió muchísimos libros: y Fr. Esteban de Villa en el suyo titulado *VIDA DE DOCE PRINCIPES DE LA MEDICINA*, dice lo siguiente: «Sus libros ó tratados que dicen fueron mas de 150, quedaron en griego, que fué su lengua materna, en ella que se mostró muy elegante y versado.»

Dice el mismo autor mas adelante, «que Galeno fué buen cirujano, y adelantó mucho sobre todo en curar heridas y punturas de nervios, porque dicen que curó á de ellas sin que se le muriese ninguno, sucediendo lo contrario á otros médicos insigés; por lo cual en su patria misma le dieron como lauro el estipendio de la cura de los Gladiadores, aun no teniendo mas que 29 años de edad.»

Piquer dice que permaneció en Roma hasta la muerte del Emperador Helvio Pertinax; y que despues, habiéndose retirado á su patria, acabó sus dias con descanso lejos de los estrépitos de la corte, viniendo á tener entonces 63 años de edad, sin que se pueda saber con certeza lo que le quedó de vida. «Fr. Esteban de Villa manifiesta que vivió 87 años, y añade: «segun otros 140; lo cual no parece verosímil con tantos estudios, aunque era hombre robusto y muy membrudo.»

be ser al contrario de la causa, *segun*, dice, *lo he explicado en otra parte*. (Pág. 22 y 23. Ed. Frob.) Semejante modo de espresarse hace relacion á lo que se lleva enunciado un poco anteriormente, ó mas bien á lo que se ha espuesto en otro tratado ó capítulo, que se reasume en estas cortas líneas. Yo considero el corto pasage en que enseña que el tratamiento debe estribar en los contrarios, como la idea de un libro ó capítulo particular: y aquel en que explica el diagnóstico de las enfermedades epidémicas, como perteneciente á otro libro ó capítulo.

Inmediatamente despues y sin trasmision alguna, se ocupa de la descripcion de las venas del cuerpo: fragmento anatómico del libro de Polibio.

Pasa luego, del mismo modo, á hacer algunas consideraciones sobre las orinas, y por fin termina con algunas breves palabras acerca de las fiebres, materia ciertamente nó mejor traída que las demas.

Todo esto prueba efectivamente que son fragmentos, pero al mismo tiempo se nota que se conserva entre ellos algun vestigio, que indica que han dependido uno de otro.

No será tampoco imposible formarse una idea del libro de Polibio, tal como Aristóteles le conservaba en su biblioteca. Empezaba este libro por algunas consideraciones generales sobre el hombre, en que el autor trataba de probar que el cuerpo no puede ser simple, como algunos discípulos de Meliso sostenian, que le constituyen esencialmente cuatro humores, la sangre, la pituita, la bilis amarilla y la bilis negra, y que estos humores predominaban en la estacion que á cada uno era mas conforme.

De aquí pasaba el autor á tratar su principio de que los contrarios deben ser combatidos con los contrarios, y enumeraba todas las condiciones del régimen, de la estacion, y de la edad, en que es aplicable este principio.

Seguidamente examinaba las causas de las enfermedades, atribuyendo las epidémicas al aire, y las esporádicas al régimen.

Este exámen le conducia naturalmente á la consideracion de las enfermedades segun los órganos; exámen de que el compendiador conservó algun vestigio, en la frase en que dice que las enfermedades son mas ó menos fuertes y débiles, segun la importancia de la parte afecta.

De aquí pasaba tambien naturalmente á las explicaciones anatómicas en que colocaba la descripcion que se ha conservado de las venas, y que citó Aristóteles.

Entablaba luego el autor algunas investigaciones sobre ciertas disposiciones que, existiendo en la infancia, ocasionan en la edad adulta, por una consecuencia necesaria, estados particulares, y trataba de explicar por qué los niños y los ancianos están mas predispuestos que los adultos á padecer de cálculos.

Hallábanse tambien en esta obra algunas palabras sobre las afecciones de las vías urinarias; y finalmente, concluía, segun lo que podemos juzgar por lo que el compendiador nos ha trasmitido, con algunas nociones acerca de las fiebres.

Tal es el resumen que puede concebirse de la obra de Polibio. Este libro, reducido á algunos fragmentos y conservado únicamente bajo esta forma, ha sido despues publicado bajo el nombre de Hipócrates. Pero tengamos presente que Aristóteles le tuvo en su biblioteca y que cita de él un largo pasage, y no nos admiraremos de encontrar entre el libro de Polibio y los escritos del gefe del peripatetismo, ciertas semejanzas que no pueden ser casuales, y de las que solo citaré aquí un ejemplo. Manifiesta Polibio que en los abscesos que se forman hácia la vena gruesa y que no se abren pronto, el pus se transforma en concreciones. (Pág. 24. Ed. Frób.) Y Aristóteles dice: «La sangre que se pudre en el cuerpo, se transforma en pus y el pus duego se concreta.» (Hist. de los anim. lib. III. cap. 13.)

DEL REGIMEN DE LAS PERSONAS SANAS. Este tratado, segun nos dice Galeno, se hallaba reunido en la mayor parte de las ediciones antiguas al de la *Naturaleza del hombre*, y en este caso llevaba el título de libro sobre la *Naturaleza del hombre* y sobre el *Régimen*. (T. V. pág. 447. Ed. Bas.) Esta circunstancia es la que me ha determinado á unir aquí este tratado con el que lo estaba en otro tiempo, sin tener otra prueba de que sea su autor Polibio. Es muy probable que pertenezca tambien al mismo autor que compuso el libro de la *Naturaleza del hombre*; sin embargo, en la antigüedad divagó mucho la opinion de los críticos sobre este opúsculo, que se atribuyó á Eurifon, Faon, Filistion, Ariston, y á algunos otros. (Gal. T. V. pág. 29. Ed. Bas.)

TERCERA CLASE.

Forman la tercera série los escritos que muchos críticos modernos han considerado como anteriores al mismo Hipócrates, y dimanados directamente de los templos de los Asclepiades. Estas son las *Prenociones de Coo*, y el primer libro de las *Predicciones*.

PRENOCIONES DE COO.—PREDICCIONES LIBRO 1.º—Estos dos libros tienen la mayor semejanza en cuanto á la forma, y fueron escluidos del catálogo hipocrático por la mayor parte de críticos antiguos. Erociano no hace mérito alguno de las *Prenociones coacas*; y las *Predicciones*, de que hace mencion, no son de Hipócrates en su juicio. Galeno solo habla muy superficialmente de las *Prenociones de Coo*, y esplica algunas palabras de ellas en su *Glosario*; en cuanto al libro de las *Predicciones*, que comentó, le considera como una compilación de los *Pronósticos*, los *Aforismos* y las *Epidemias*, en la cual se han intercalado muchas cosas falsas. La simple lectura de estos dos escritos hace ver que no son una composicion regular; son apuntes, fragmentos de observacion, casos particulares en que algunas veces hasta se menciona el nombre del enfermo. En muchos sitios se encuentran puntos de interrogacion que no son otra cosa que cuestiones que deja el autor sin resolver. Que estos libros sean antiguos, es cosa exenta de toda duda: que presenten la ma-

yor conformidad de doctrinas y observaciones con los mas auténticos de Hipócrates, es un hecho de que fácilmente se convence cualquiera, comparándolos con los *Pronósticos y Aforismos*. Muchos modernos, y entre otros Grimm (Tom. II. pág. 508), han creído con gran fundamento que estos libros contenian las notas tomadas por los Asclepiades en el templo, y que bajo este título presentaron un indicio de la medicina anterior al mismo Hipócrates. Por otra parte, la comparacion entre los *Pronósticos* y estos dos libros hecha con el mayor cuidado por Mr. Ermerins en su *Specimen historico-medicum inaugurale de Hippocratis doctrina á prognostice oriunda*. Leyde 1832, prueba hasta la evidencia que si las *Prenociones coacas* son anteriores á Hipócrates, se valió mucho de ellas para la composicion de aquel tratado. Ahora bien, entre los *Pronósticos* y las *Prenociones de Coa*, ya he dicho que no puede vacilarse; estas son incontestablemente mas antiguas.

Mr. Ermerins, con ingeniosas razones, trata de probar que el primer libro de las *Predicciones* es á su vez mas antiguo que las *Prenociones coacas*; 1.º porque en este libro se menciona con mayor frecuencia á los enfermos; 2.º porque las dudas y cuestiones se hallan en mayor número que en las *Prenociones de Coa*, proporcionalmente á la longitud de los tratados; 3.º porque hay en ellas menos proposiciones que en este tratado; 4.º porque las esplicaciones relativas al *Pronóstico* son menos estensas y generales, pareciendo por esta razon deducidas de una coleccion de observaciones menos abundante.

Casi no hay una proposicion en el primer libro de las *Predicciones* que no se encuentre en las *Prenociones coacas*, estas presentan otras, cuando muchas enteramente nuevas y originales. No parece sino que esta Coleccion, cuyo punto de partida seria el primer libro de las *Predicciones*, ha ido engrosando y enriqueciéndose con proposiciones nuevas y mas estensas, y aun podrian considerarse las *Prenociones de Coa* como una edicion, considerablemente variada y aumentada, del primer libro de las *Predicciones*.

Dicho esto, es ya inútil buscar el autor de estas compilaciones; porque en propiedad no lo es ninguno.

CUARTA CLASE.

Una nueva série forman aquellos escritos que, desprovistos de los suficientes testimonios para ser atribuidos á Hipócrates, llevan sin embargo el sello de la escuela de Coa, y deben ser considerados como obra de los discípulos de esta escuela que próximamente le siguieron. Tales son el tratado de las *Ulceras*, el de las *Fistulas* y *Hemorroides*, el de la *Enfermedad sagrada*; el de los *Aires*; el de los *Ángares en el hombre*, el tratado sobre el *Arte*, el del *Régimen* el de los *Sueños*, el de las *Afecciones*, el de las *Afecciones internas*, los tres primeros libros de

las *Enfermedades*, y los opúsculos del *Nacimiento á los siete meses*, y el del *Nacimiento á los ocho*.

DE LAS ULCERAS. Este tratado se ha atribuido á Hipócrates de una manera positiva por Galeno y Erociano. Algunos críticos modernos, Haller, Gruner y Grimm, han atacado este juicio, y bajo pretexto de que reinaba mucho desórden en este libro, y de que se habla en él de medicamentos variados y compuestos, le han juzgado indigno del médico de Coo; el mismo Gruner le atribuye á alguno de los médicos enidianos. A decir verdad, estas razones me parecen poco conducentes; y á falta de mejores argumentos que atestiguen que este libro sea apócrifo, seria lo mas seguro no apartarse de la opinion de los antiguos, y no teniendo otros medios de discutir su autenticidad, colocarle, siguiendo á Galeno y Erociano, entre las producciones de Hipócrates.

DE LAS FISTULAS.—DE LAS HEMORROIDES.—Galeno, el autor de la *Introduccion*, y Erociano no vacilan en contar estos dos tratados entre los que pertenecian á Hipócrates. Estos dos trozos son evidentemente de un mismo autor, y aun el uno continuacion del otro. Algunos críticos modernos han hecho contra estos opúsculos las mismas objeciones que contra el libro de las *Ulceras*. Como este tratado, carecen los dos opúsculos de cuanto pudiera desmentir ó dar mas fuerza á la asercion de Galeno; aqui pues, que faltan completamente todos los elementos de discusion, es lo mas acertado permanecer en duda.

DE LA ENFERMEDAD SAGRADA. Conocido de Bacchio, que nos ha transmitido una esplicacion relativa á este libro, y colocado por Erociano, Celio Aureliano y Galeno entre el número de las obras de Hipócrates, se nos presenta este tratado acompañado de los testimonios mas respetables. Sin embargo, la mayor parte de los críticos modernos han creido deberle considerar como apócrifo. Una de las principales causas que han motivado este juicio ha sido probablemente una glosa que se encuentra en algunos manuscritos, y que ha reproducido la edicion de Froben. En ella se dice que el tratado de la *Enfermedad sagrada* no es del verdadero Hipócrates, pero que segun Galeno, es obra de un hombre de mérito. Esta opinion no se encuentra en ninguno de los escritos de este autor, y la cita es falsa, á menos que no se haya tomado de alguna de sus obras ya perdidas. Los críticos modernos creen que el estilo del tratado de la *Enfermedad sagrada* no corresponde á la brevedad, y sencillez del hipocrático, y que este libro contiene todos los caracteres que distinguen el tiempo en que estaba ya completamente formada la escuela dogmática; señalando en él tambien la abundancia de razonamientos y una observacion anatómica demasiado adelantada, en su opinion, para el tiempo de Hipócrates. Por consiguiente, la mayor parte le consideran como posterior; algunos sin embargo, (Cesalpino y Ponce de Santa Cruz) le han atribuido á Demócrito; otros le creen de Filotimo: hay demasiada distancia entre este último y Demócrito, para que la critica, ya incierta entre estos dos autores, no sea viciosa en sí misma. Mr. Dietz, que ha publicado una edicion de este tratado, advierte con mucha razon que el estilo, la doctrina y una evidente con-

formidad con los libros reconocidos como obra de Hipócrates, no permiten dudar que el tratado de la *Enfermedad sagrada* haya dejado de salir de la escuela de Coo; y se inclina también á creer, que este libro es del mismo autor que el de la *Naturaleza humana*.

Si pues aceptando, como verdaderamente de Galeno, el juicio contenido en la glosa citada mas arriba, rehusamos conceder al mismo Hipócrates esta composicion, por lo menos será preciso atribuirla á alguno de sus mejores y mas inmediatos discípulos.

DE LOS AIRES ó mas bien DEL PNEUMA. Este tratado que citan Celso, Erociano y Galeno, tiene en su favor las mismas autoridades que el libro de la *Enfermedad sagrada*; pero está sujeto tambien á las mismas objeciones. Parece pertenecer á una escuela dogmática mas desarrollada que en el tiempo mismo de Hipócrates; pero las analogías que presenta con la mayor parte de los otros libros de la Coleccion, no permiten que se le atribuya á ningun médico de la secta de los pneumáticos, mucho mas moderna. Está es una produccion de la escuela de Coo; estraña, si se quiere, al mismo Hipócrates, pero perteneciente á alguno de los que recibieron su instruccion en esta escuela, de donde él salió.

DE LOS LUGARES EN EL HOMBRE. La mayor parte de los autores antiguos, Bacchio, Lico de Nápoles, Erociano y Rufo de Efeso atribuyeron formalmente á Hipócrates este tratado. Galeno solo le menciona, al paso, en su *Glosario*, y nada dice en pro ni en contra. En general estos opúsculos, como el de la *Enfermedad sagrada*, el del *Pneuma*, el de los *Lugares en el hombre* y el del *Arte*, han dado márgen, en lo que á nosotros nos queda, á pocas discusiones en los libros de los criticos antiguos, para que podamos, consultando sus obras, formar un juicio exacto; y acaso es lo mejor permanecer en esta duda.

DEL ARTE. Este tratado tiene en su favor el testimonio de Erociano, y aun el mucho mas antiguo de Heráclides de Tarento, porque aquel cita la explicacion dada por este sobre una palabra que se encuentra en dicho tratado. Es pues evidente que el opúsculo sobre el *Arte* ha formado, desde los primeros tiempos, parte de la Coleccion hipocrática; pero de esto no se puede inferir, de una manera incontestable, que este opúsculo pertenezca á Hipócrates. Este tratado presenta algunas particularidades de redaccion; el preámbulo, en que el autor hace notar que es tan grande el mérito de hacer descubrimientos como el de perfeccionar las cosas ya descubiertas, presenta una semejanza muy notable con el del primer libro del *Régimen*; mas adelante aconseja á los médicos que no se detengan en prodigar sus cuidados á los enfermos incurables, y esta prevencion se lee tambien en los *Pronósticos*. Finalmente, hay una frase muy notable, que presenta mucha analogía con otra de Platon. (a) Todas estas reflexiones no permiten considerar el opúsculo sobre el *Arte* como estraño á la antigua escuela de Coo.

DEL RÉGIMEN, EN TRES LIBROS. Si solamente consultase el valor in-

(a) Plat. Charna. t. IV. p. 102. Ed. Tauch.

trínseco de este libro y mi gusto particular, me veria inclinado á atribuirle á Hipócrates; pero los críticos antiguos están muy divididos acerca de este tratado. Unos le creen del mismo Hipócrates; otros de Filistion, de Locres, de Ariston, Eurifon y de Filetas, todos médicos contemporáneos ó acaso mas antiguos que Hipócrates. Es evidente pues, que las diferentes opiniones de estos críticos solo versan sobre su autenticidad y no sobre su antigüedad. Erociano no le menciona en su catálogo; Galeno se decide en contra de su legitimidad; y aun admitiendo que el segundo libro fuese digno de Hipócrates, repudia el primero por apartarse completamente de la doctrina del médico de Coe. (a) Es muy cierto que el tratado del *Régimen* presenta señales de la mas remota antigüedad; su conformidad con las doctrinas de Heráclito, cuyo estilo y aun á veces sus palabras, se encuentran en él reproducidas, y su relacion con los preceptos de Heródico de Selimbria, le hacen remontar á una época acaso tan antigua como la del mismo Hipócrates.

Lo único que me impide considerar este libro como auténtico, es el que los críticos antiguos no son de este parecer; pues, por lo demas, contiene indicios muy numerosos y evidentes de conformidad con los escritos verdaderamente hipocráticos.

En la antigüedad habia dos ediciones diferentes de este tratado. Cuando los tres libros estaban reunidos formando un solo volúmen, llevaban el título de libro de la *Naturaleza del hombre y del Régimen*; y cuando corria solo el segundo, se le daba el de *Libro sobre el Régimen*. Otra particularidad de este segundo libro, es la de que habia de él dos ediciones muy diferentes. La una contenia un largo trozo mas que la otra; la primera empezaba con estas palabras: *Χορὴν δὲ θῆσαν* que son las primeras de nuestras ediciones, y la otra por estas: *Ξὶ ἰὸν τε καὶ*, que se encuentran sesenta y una líneas mas abajo, en la edicion en fólío de Froben. ¿Depende esta diferencia del capricho de los editores posteriores, ó del mismo hecho de su primitiva publicacion?

DE LOS SUEÑOS. Este opúsculo es evidentemente la continuacion del tratado del *Régimen*; por consiguiente todo lo que se ha dicho del uno puede aplicarse al otro. El tratado del *Régimen* es uno de aquellós, en la Coleccion, que tienen mejor marcado su fin. La parte relativa á los sueños se termina con una fórmula que realmente es la conclusion de todo el tratado. «Aquel, dice el autor, que observe lo que va escrito, gozará «de salud durante todo el curso de su vida; porque yo, con el socorro «de los Dioses, he trazado, del modo que puede hacerlo un hombre, las «reglas del Régimen.» (pág. 100. Ed. Frob.)

DE LAS AFECCIONES. Erociano no cita este tratado; Galeno habla de él alguna vez, pero dice que no es digno de Hipócrates; sin embargo, añade que contiene algunas cosas útiles. De modo que el único testimonio explícito de la antigüedad que ha llegado hasta nosotros, es desfavorable á la autenticidad de este libro. Tengamos ademas presente que el silen-

(a) Tom. IV. pág. 306. Ed. Basil.

cio de Erociano tambien le condena; sin embargo que este critico ha sido mas flexible que severo, en la apreciacion de los títulos de cada uno de los escritos que ha admitido en su indice. Despues de estas consideraciones preliminares, es de todo punto imposible que reconozcamos el libro de las *Afecciones* como una produccion del mismo Hipócrates, aunque sea un compendio breve, y bien hecho de una gran porcion de nociones médicas.

DE LAS AFECCIONES INTERNAS. Este tratado, que no cita Erociano, lo es en muchas ocasiones por Galeno, el cual nos dice que llevaba diferentes títulos. (a)

Ademas en su *Glosario* le cita muchas veces bajo diversos nombres y con el objeto de no producir confusion en los libros que llevan título, análogos, cita de ellos la primera línea, que es efectivamente con la que empieza el tratado que nosotros poseemos en el dia. La falta del testimonio de Erociano y el afirmar Galeno que este libro no es de Hipócrates, no nos permiten tampoco vacilar sobre el sitio en que debemos colocar el tratado de las *Afecciones internas*. Foecio le atribuyó á Earifon médico cnidiano: pero ninguna noticia autoriza á señalar el autor de una manera tan precisa.

DE LAS ENFERMEDADES. 1.º 2.º 3.º Poseemos cuatro libros de las *Enfermedades*; mas no son los cuatro continuacion uno de otro; no han sido admitidos por los críticos antiguos en el orden que guardan en la actualidad, y el cuarto pertenece manifiestamente á otra série, como diré mas adelante. Erociano no cita mas que dos; Celio Aureliano admite tambien dos solamente; Galeno hace mencion no solo de cuatro, sino hasta de cinco, y los cuatro que nombra no corresponden á los que han llegado hasta nosotros. Aqui está la dificultad; examinémosla mas de cerca.

Desde luego se puede preguntar, ¿cuáles son los dos libros de las *Enfermedades* que ha insertado Erociano en su catálogo de libros hipocráticos? Estos son los que en nuestras ediciones forman el segundo y tercero: lo cual resulta de diferentes pruebas. Celio Aureliano cita dos veces el segundo libro; (Lib. III. Chron. cap. IV pág. 191.—Lib. III Acut. morb. cap. XVII. p. 240.) Pues bien, estas dos citas se encuentran en nuestro libro tercero, Erociano esplica algunas palabras tomadas de nuestro segundo y tercero; esta circunstancia, con los testimonios de Celio Aureliano, no nos deja duda de que los dos libros de las *Enfermedades* incluidas en el catálogo de Erociano, son el segundo y tercero de nuestras ediciones. ¿Pero cómo se ha verificado esta mudanza? Ciertamente data de mucho tiempo; ya en la antigüedad habia otras ediciones, en las que, el que nosotros conocemos como primer libro de las *Enfermedades*, llevaba realmente este título. En efecto, al citarle Galeno dice: «El primer libro de las *Enfermedades*, que malamente lleva «este título.» (Tom. V. p. 614. Ed. Bas.) Estas palabras parecen indicar

(a) Tom. V. Pag. 306, y 614. Ed. Bas.

que Galeno desaprobaba esta numeracion. Es necesario ademas tener presente que cita la primera línea de este libro, lo cual nos demuestra por una parte, que no hay error alguno con respecto al mismo libro, y por otra, que en las antiguas ediciones se confundian con mucha frecuencia los diferentes libros de las *Enfermedades*, el de las *Afecciones* y el de las *Afecciones internas*; así es que Galeno para evitar toda equivocacion, anota en algunos pasages, cuando cita nuestro segundo libro de las *Enfermedades* y el tratado de las *Afecciones internas*, las primeras palabras de estas obras.

Hace mencion de cinco tratados sobre las *Enfermedades*, con diferentes títulos, que son: 1.º y 3.º libro de las *Enfermedades el grande*; el 2.º libro de las *Enfermedades el grande*; el 3.º libro de las *Enfermedades el pequeño*; el 2.º libro de las *Enfermedades el pequeño*; el 3.º libro de las *Enfermedades*. ¿A dónde corresponden en la Coleccion, tal cual la poseemos en el día, estas indicaciones de Galeno?

1.º El primer libro de las *Enfermedades el grande*, es nuestro segundo libro; de las palabras esplicadas en el *Glosario* de Galeno y citadas como pertenecientes al tratado en cuestion, unas se encuentran en él fácilmente, y otras necesitan algunas correcciones bien sea en el testo hipocrático, bien en el del *Glosario*. Solo se exceptúan dos palabras *Μελαΐδα* y *μελιχρουν*: es verdad que Foesio encuentra la primera en el segundo libro de las *Enfermedades*; mas como no se encuentra en él la segunda, y se leen ambas en el tratado de las *Afecciones*, debemos creer que Galeno, que se halla en perplejidad muchas veces al designar de diverso modo los libros que sobre poco mas ó menos llevan el mismo título, ha dado casualmente al tratado de las *Afecciones* el mismo que aplicaba ordinariamente á otro. Queda pues establecido que el que llama primer libro de las *Enfermedades el grande*, es el primero de Erociano, y el segundo de nuestras ediciones.

2.º El segundo libro de las *Enfermedades el grande* es el tratado de las *Afecciones internas*. Todas las palabras del *Glosario* de Galeno que se han tomado del uno, se encuentran en el otro.

3.º El primero de las *Enfermedades el pequeño*, se ha perdido sin duda; por lo menos, en ninguna de las obras hipocráticas se encuentran las tres palabras que Galeno explica en su *Glosario*.

4.º El segundo libro de las *Enfermedades el pequeño*, es el que lleva en nuestras ediciones el título de tercero; el segundo de Erociano y de Celio Aureliano. Galeno solo cita de él una palabra *Ἄβρ*, la cual se encuentra en nuestro tercer libro con su significacion, y se halla igualmente interpretada en el lexicon de Erociano.

5.º Galeno cita ademas con el simple título de libro de las *Enfermedades* ó de primer libro de las *Enfermedades*, una obra que es nuestro primer libro. Ya he citado un pasage en que censura este título de

primer libro, y tambien le reprocha en otro que me parece revelar la prueba de algun trastorno. (a) Este pasage se halla concebido en estos términos: «En el preámbulo del libro malamente titulado primero de las *Enfermedades*, se dice que la fiebre sigue necesariamente al frio.» Pues la frase citada por Galeno se encuentra, no en el preámbulo, sino al fin de este tratado.

En un antiguo manuscrito del *Glosario* de Galeno se lee un artículo, que falta en todos los demas manuscritos y ediciones, que hace mencion de una palabra, como indicando que se halla en el primero y segundo libro de las *Enfermedades*. (b) Efectivamente esta palabra se encuentra en estos libros.

Hé aquí pues citados por Galeno cinco libros que llevan el título de las *Enfermedades*, y que corresponden al primero, segundo y tercero de los que con igual nombre figuran en nuestras ediciones, y al tratado de las *Afecciones internas*. El quinto no se encuentra; y por otra parte, no vemos en las citas de Galeno indicio alguno del que en el día se llama el cuarto. Tal es el último resultado de esta difícil discusion.

¿Quiénes son los autores de los cuatro libros de las *Enfermedades* que se conservan en la Coleccion actual de las obras hipocráticas? El primero lleva en la edicion de Froben (p. 129), una nota tomada de algun manuscrito, en la cual se dice que Hipócrates es el verdadero autor. A pesar de esto, no se puede admitir su autenticidad. Erociano no le incluyó en su catálogo, y Galeno, al dar su opinion sobre los libros de las *Enfermedades* en conjunto, declara que no son de Hipócrates. Este libro está muy bien compuesto, y es difícil comprender por qué razon no le admitieron los críticos antiguos; pero lo cierto es que le desecharon. Puede al menos tenerse este libro en la misma consideracion que los escritos de la escuela que sucedió á Hipócrates.

Galeno (tom. V. p. 456. Ed. Bas.) nos dice que Dioscorides, el editor de Hipócrates, atribuía nuestro segundo libro de las *Enfermedades* al Hipócrates hijo de Tesalo, y él mismo duda de su autenticidad. Algunos caracteres intrínsecos nos inclinarían á atribuirle á un médico enidiano; hay ademas una circunstancia bastante notable, cual es la de hallarse en él testualmente copiado un pasage de una obra de Eurifon, á quien en la antigüedad se atribuían generalmente las *Sentencias enidianas*. Esto dá gran valor á las conjeturas de los que vén en él una obra de la escuela de Cuido.

El tercer libro no puede separarse del segundo.

En cuanto á nuestro libro cuarto, aun cuando no se halla citado por Erociano ni Galeno, no debe ser escludido de la Coleccion hipocrática, porque pertenece al autor de los tratados de la *Naturaleza del niño*, de la *Generacion*, y de las *Enfermedades de las mugeres*. Demetrio Pepagomeno le cita.

DEL NACIMIENTO A LOS SIETE MESES.—DEL NACIMIENTO A LOS OCHO

(a) Tom. V. p. 287. Ed. Bas.

(b) Eroc. Gal. Ed. Herod. GLOSARIA. p. 422. Ed. Frauz.

MESES. Estos dos pequeños tratados son evidentemente continuacion uno del otro. Erociano no los admite en su catálogo de libros hipocráticos; pero Galeno los cita como una obra que realmente pertenece á Hipócrates. Clemente de Alejandría atribuye el tratado del *Nacimiento á los ocho meses* á Polibio (a), y Pluturco cita al mismo médico como autor del opúsculo sobre el *Nacimiento á los siete meses*. (b) En tal incertidumbre, no pueden considerarse estos dos opúsculos, aunque ciertamente muy antiguos, sino como un resto mal conocido de la medicina antigua.

QUINTA CLASE.

En esta série coloco todos aquellos libros que no son mas que una coleccion de notas y de extractos, que evidentemente no recibieron una definitiva redaccion, pero que han figurado desde los primeros tiempos en la Coleccion hipocrática. Estos son el 1.º, el 4.º, el 5.º, el 6.º y el 7.º libro de las *Epidemias*, el tratado de la *Oficina del médico*, el de los *Humores* y el del *Uso de los líquidos*. El estado informe de todos estos escritos es la mejor prueba de que no ha intervenido para nada la mano de los falsificadores en la Coleccion hipocrática; porque ¿qué hombre, ocupado en arreglar libros para las bibliotecas de Egipto, hubiera pensado en dar entremezclado un conjunto de notas sin conexión? ¿Quién hubiera visto en este artificio, el medio de recomendar el libro que se proponía vender? Indudablemente provienen estas notas de la herencia de algun médico y de alguna escuela.

EPIDEMIAS. Libros 2.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º Todos los críticos antiguos han conocido estos cinco libros de las *Epidemias*; mas han estado muy lejos de convenir en el autor á quien deben atribuirse.

El 2.º libro es una coleccion de apuntaciones sobre muchas y diferentes materias, eseritas en estilo muy oscuro, y sin conexión alguna entre sí. La opinion de Galeno es que Tesalo encontró estos fragmentos despues de la muerte de su padre, á los que hizo algunas adiciones aumentadas despues por otros médicos. (c) Tal es la opinion que prevalecia en la antigüedad sobre el origen del 2.º libro de las *Epidemias*, y los modernos no pueden menos de admitirla con todas las dudas de que se halla rodeada desde entonces.

El 6.º libro de las *Epidemias*, que es muy semejante al 2.º, debe ser por las mismas razones colocado al lado de este último, y separado del catálogo de los escritos auténticos de Hipócrates. Haller (d)

(a) Lib. VI. *Stromat.* pág. 736. Trad. lat. Paris, 1566.

(b) D. Plac. Phil. lib. V. p. 307.)

(c) Tom. III. p. 187. Ed. Bas.

(d) *Bibl. med. pr. T. I.* p. 77.

creyó encontrar la prueba de que el 6.º libro de las *Epidemias* era muy posterior á Hipócrates, en un pasage en que se hablaba de un filósofo cínico. (a) Pero nada hay mas incierto que el valor de esta conclusion; porque los impresos y manuscritos escriben muy diversamente la palabra de que se trata, poniendo ya Cyniscus, ya Cyriscus; de manera que nada puede deducirse de una palabra tan vaga.

Por lo que toca al cuarto, Galeno no le cree de Hipócrates ni de Tésalo, y asegura que la composicion de estos libros es de una fecha mas reciente que estos dos médicos: en otro pasage sin embargo, le coloca en la misma categoría que los libros 2.º y 6.º Erociano cita una esplicacion de Heráclides de Tarento relativa á este libro, (b) que prueba (cosa, por lo demas, suficiente probada) su antigüedad en la Coleccion hipocrática. El estilo es con corta diferencia igual al de los libros 2.º y 6.º, y en él se encuentran muchos pasages tomados de otros libros de Hipócrates.

Aunque el 5.º libro de las *Epidemias* contiene observaciones muy detalladas y de un mérito incontestable, es sin embargo como los otros, un conjunto de notas y de fragmentos. Celso, (c) Quintiliano, (d) y Plutarco, (e) le citan como enteramente auténtico. Galeno, por el contrario, dice que la opinion casi general es la de que este libro lleva un nombre que no le pertenece, y le atribuye al Hipócrates nieto del grande Hipócrates. Yo añadiré tambien una advertencia, y es que, segun Galeno, la palabra *diafragma* fue introducida por Platon, y se encuentra en el 5.º libro de las *Epidemias*. Semejante observacion solo servirá para confirmar el parecer, de que este libro de las *Epidemias* ha sido compuesto en una época posterior á Hipócrates.

El 7.º libro nos ofrece en su composicion y redaccion los mismos caracteres que los precedentes. Es necesario notar que la última parte de este libro se halla al final del 6.º. Galeno dice que el 5.º y 7.º pertenecen evidentemente á otro Hipócrates (f), y en otra parte (g), que el 7.º parece á todos mas moderno y compuesto de fragmentos.

La atenta lectura de estos cinco libros conduce á pensar, como Galeno, que no estuvieron nunca destinados á una publicacion regular, y que solo son un conjunto de notas, de trozos y de observaciones enjareadas y reunidas sin arte, y tomadas de diferentes partes.

Las frecuentes repeticiones que se advierten de uno en otro de estos libros, y los plagios hechos de otras obras hipocráticas, confirman

(a) Pág. 330. Ed. Frob.

(b) Pág. 328. Ed. Frautz.

(c) De re med. lib. VIII. cap. 4.

(d) Institut. orat. lib. III. cap. 6.

(e) De profect. in vist. cap. XI. T. I. p. 189. Ed. Tauch.

(f) Tom. V. p. 442. Ed. Bas.

(g) Tom. III. p. 182. Ed. Bas.

aun mas esta opinion; y si bien es verdad que reina todavia la mayor incertidumbre sobre el autor ó autores de esta composicion, esto en realidad importa poco. Notas que procediesen del mismo Hipócrates, siempre serian curiosas é interesantes; y puede ser que en efecto haya en estos cinco libros algunas que le pertenezcan. Pero si despues de un espacio de tiempo tan considerable y careciendo de la mayor parte de documentos positivos, vacilamos sobre la autenticidad de tratados enteros, ¿de qué medios podriamos valernos para reconocer frases aisladas y pasages sueltos?

DE LA OFICINA DEL MEDICO. Bacchio, Heráclides de Tarento y Zeuxis conocieron este tratado, y esto es suficiente para probar que el libro de la *Oficina del médico* ha sido colocado desde los primeros tiempos en la Coleccion hipocrática. Los críticos están discordes con respecto á la autenticidad de este libro. Erociano le atribuye á Hipócrates; pero Galeno, que parece ser de este dictámen, hace notar en otros sitios, que segun algunos, este libro es de Tesalo, hijo de Hipócrates, ó bien de un Hipócrates mas antiguo hijo de Gnosidico; por fin, en otra parte llega á decir, que este tratado no fué corregido para publicarse ni por Hipócrates, ni por sus hijos. (a)

En el preámbulo de su comentario sobre este libro, dice Galeno que Mantias, Filotimo y Diócles habian compuesto una obra que versaba sobre la misma materia, y con el mismo título. ¿La comparacion de los tratados compuestos por estos médicos antiguos con el hipocrático, nos podrá manifestar si este es anterior á aquellos? Galeno, que tenia uno y otros á la vista, lo cree asi; mas para nosotros, no pasa de una simple conjetura. La misma redaccion del tratado de la *Oficina del médico* indica que no es mas que un extracto, un análisis. Efectivamente, ya he manifestado que el tratado de los *Instrumentos de reduccion* era un compendio del gran tratado de las *Articulaciones*: pues la composicion del libro de la *Oficina del médico* tiene grandes relaciones con la del libro de los *Instrumentos de reduccion*. Debe pues ser permitido el creer que tanto el primero como el segundo son un análisis muy sucinto de algun gran trabajo sobre cirugía, que ya no existe.

DE LOS HUMORES. Galeno, en su comentario á este tratado, dice: «Diócles de Caristo no ha comprendido bien la palabra *ἐπιΨύξις*; creyó que significaba no un síntoma relativo á las fuerzas y corporal, sino un síntoma «relativo al alma é intelectual.» La palabra de que aqui se trata se encuentra en el tratado de los *Humores*; al leer en Galeno que Diócles no la comprendió bien, podria creerse que el médico de Caristo la habia interpretado, é inferir de aqui que habia compuesto un comentario sobre este escrito. No hay nada de esto; Glaucias, Zeuxis y Heráclides de Tarento, están conformes en creer que el tratado de los *Humores* no fué de Hipócrates; y no hubiera sido posible semejante negativa, si Diócles le hubiera comentado. Dicha palabra es una de las que ha definido Diócles, pero

(a) Tom. V. p. 683. Ed. Bas.

sin hacer relacion á escrito alguno hipocrático. En los *Glosarios* médicos encontramos definiciones, semejantes á estas, de palabras comunes á Diócles y á los hipocráticos. Erociano cita tres esplicaciones del médico de Caristo sobre algunas que se hallan en Hipócrates: 1.^o *ἐκτομοῦ*. *Diócles dice que así se llama el eleboro negro*: (P. 163. Ed. Franz); 2.^o *σικκωιδῆς*. *Diócles dice que se llama así el eleboro de Anticira* (XX) (P. 346. Ed. Franz); 3.^o *φῶδῆς* para esplicar esta palabra, cita Erociano una frase de Diócles, en que se halla empleada: *Algunas veces, habia dicho Diócles, se manifiestan sobre el pecho erupciones rojas semejantes á la rubicundez producida por la quemadura* (*φῶδῆς*). (Pág. 338. Ed. Franz.) Estas citas de Erociano, con respecto á Diócles, son semejantes á la de Galeno; y si bien las dos primeras pueden hacer creer en su comentario, la última no lo permite; pues se vé claramente que Erociano tomó la esplicacion de la voz oscura, de una frase del mismo libro de Diócles, sin relacion con texto alguno hipocrático. Del mismo modo definió Diócles la palabra *crisis*, diciendo que no era otra cosa que la *solucion*. (a) No se trata pues de comentario, como hubiera podido creerse, si esta esplicacion se hubiera presentado sin ningun detalle. He querido consignar aqui estas observaciones, á fin de que no se forme una idea falsa de la cita de Galeno. Diócles, tan frecuentemente citado, no lo es nunca como comentador de Hipócrates, y esta sola circunstancia hubiera sido suficiente para dar á conocer que en la esplicacion de la palabra *ἐρπί* no se trataba de comentario aun suponiendo que no se hubiera deducido esto mismo de la comparacion de las citas de Galeno y Erociano.

Despues de leído este libro, es muy difícil darse una esplicacion del crédito que tuvo en la antigüedad. Paladio le mira como auténtico; Galeno, que le ha comentado, declara que pertenece legítimamente á Hipócrates, salvos algunos pasages de una estremada brevedad y algunos otros mas extensos de lo que debieran ser; Dioscorides y Artemidoro Capiton atribuyen á Hipócrates de Coe todo lo estremadamente lacónico de este libro, y á otros médicos lo que está mas extenso. Tesalo y Polibio han sido tambien considerados como sus autores por algunos otros críticos. Los antiguos comentadores de Hipócrates no fueron tan indulgentes con esta composicion; Zeuxis y Heráclides de Tarento la desechan enteramente como apócrifa y Glaucias la atribuye á otro Hipócrates.

Semejantes juicios no nos hubieran permitido colocar el tratado de los *Humores* entre los libros del médico de Coe, si ya el examen que de este mismo libro hicimos anteriormente, no nos hubiera hecho co-

(XX) Ciudad de Focide, region del Acaya entre Boecia y Etolia, célebre por leleboro.

(a) Gal. t. III. p. 439. Ed. Bas.

nocer que está compuesto de trozos tomados de otros muchos escritos hipocráticos.

DEL USO DE LOS LIQUIDOS. Dice Foesio (Sect. IV. p. 13), que si bien Galeno y Erociano sacan de este tratado algunas palabras y testimonios, sin embargo en ninguna parte han enunciado su título. Gruner (*Censura librorum hippocraticorum*, pág. 131.) repite con Foesio, que ni Galeno, ni Erociano han hecho mencion de él, si se exceptúan algunas palabras (si paucas voculas exceperis): lo cual es un error que se ha escapado á la atenta investigacion de Foesio; pues Galeno y Erociano han citado el libro del *Uso de los líquidos*. Galeno dice: «La accion del frio ase ha explicado en el libro del *Uso de los líquidos* y en los *Aforismos*.» (a)

Vése pues claramente que el médico de Pérgamo cita este opúsculo, hasta con el mismo título que conserva en nuestras ediciones. Este varió en la antigüedad, y ya he tenido ocasion de decir que tambien se denominó de las *Aguas*, mas quiero probar ahora lo que entonces solo enuncié. Erociano (pág. 64. Ed. Franz) cita dos palabras que se encuentran en el libro del *Uso de los líquidos* pág. 112 y 113 Ed. Froben; por otra parte este titulo no figura en su índice, y sin embargo en él se vé un tratado llamado de las *Aguas*, que no se encuentra en nuestras ediciones, ni en Galeno. Resulta pues de esto, que seguramente Erociano tuvo á la vista el libro del *Uso de los líquidos*, puesto que de él consignó algunas palabras en su *Glosario*, y que probablemente se hallaba incluido en su catálogo con el título de libro sobre las *Aguas*. Pero esta probabilidad es certidumbre. En efecto, Ateneo dice: «En el libro de las *Aguas*, llama Hipócrates agua potable al agua buena.» (Deipn. II. p. 46. Ed. Casaub.) El traductor latino de la edicion de Ateneo, que tengo á la vista, tradujo esta frase del modo siguiente: *Libro de aquis optimam esse, statuit multa exercitatum.* No sé de dónde haya podido inferir semejante sentido; pero el hecho es que el testo de Ateneo se halla alterado, y que debe leerse *ποτιμην* en lugar de *τεκνύτιμον*. Efectivamente, este pasage hace relacion á la primera línea del *Uso de los líquidos*, en que se dice con mucha concision: «Agua «potable. Agua salada, el mar. El agua potable es la mejor para todos «dos usos de la oficina de un médico.» (Pág. 112. Ed. Frob.) La correccion del testo de Ateneo (b) demuestra que el libro llamado por algunos de las *Aguas*, es el mismo que otros titulaban, y que nuestras ediciones titulan aun, del *Uso de los líquidos*. De ella resulta tambien que las palabras explicadas por Erociano, y que nosotros encontramos en el tratado del *Uso de los líquidos*, pertenecen realmente á este libro.

(a) Tom. V. pág. 479. Ed. Bas. Tambien le cita en la pág. 287 del mismo tomo, solo que no conserva el ionismo.

(b) Esta correccion no me pertenece: es debida á Casanbon, y despues de él ha sido introducida en las ediciones de Ateneo.

Ya he manifestado antes que este opúsculo, lo mismo que el de los *Hu-
mores*, está en parte compuesto de fragmentos tomados de diferentes
libros de la Coleccion hipocrática, que aun existen. Es pues una com-
pilacion, pero al menos muy antigua. Erociano nos ha trasmitido la
esplicacion de una palabra por Glaucias *αἰβολίας*, y de otra por Bac-
chio, (*αἰσχροῖς*) y estas dos palabras no se encuentran mas que en esto
tratado; así pues el libro del *Uso de los liquidos* ha figurado en la Co-
leccion hipocrática desde el tiempo de los primeros comentadores, y nos
ha quedado como una de las antiguas compilaciones que precedieron al
establecimiento de las escuelas alejandrinas.

Los escritos que aqui he reunido á causa de la semejanza de su com-
posicion, y de los que he formado una clase aparte, no son mas que
notas, extractos y compendios, es verdad; pero muy particularmente
interesantes porque nos han conservado algunos indicios de los antiguos
trabajos de la escuela de Coo y de Hipócrates. En efecto, comparán-
dos con otros escritos de la Coleccion hipocrática, nos ha sido muy fá-
cil conocer que contienen muchos pasages testualmente copiados de otros
libros que esta misma Coleccion encierra; esto ha sido tambien muy
útil, porque así se ha podido entrever el modo como se ha formado
parte de esta Coleccion. Estos opúsculos de la quinta clase no contie-
nen solamente pasages copiados de otros libros, sino que tambien en-
cierran largos trozos que no se encuentran en otras partes, y extrac-
tos de obras que ya no existen. En el capítulo 3.º de esta *Introduccion*
he reunido la indicacion de todos los trabajos que se hallan citados en
la Coleccion hipocrática, y que perecieron antes del establecimiento de
las bibliotecas alejandrinas. Si ahora se comparan estas numerosas pér-
didas sufridas en la literatura médica antigua con los opúsculos muti-
lados y los fragmentos que constituyen esta quinta série, cuya com-
posicion pertenece justamente á una época que, para abreviar, llamaré
anti-alejandrina, se concebirá sin trabajo que estos opúsculos, estos
fragmentos, nos representan los restos de una medicina que habia ocu-
pado gran número de capacidades, y producido una porcion considera-
ble de obras importantes.

SESTA CLASE.

Coloco aqui una série de tratados que son de un mismo autor, el cual
es anterior á Aristóteles: el de la *Generacion*; de la *Naturaleza del Niño*; de
las *Enfermedades* (libro 4.º), de las *Enfermedades de las mugeres*; de las
Enfermedades de las doncellas; de las *Mugeres estériles*.

Estos seis tratados son de un mismo autor, y por lo tanto forman una

série especial de la Coleccion hipocrática, lo cual es muy facil de demostrar. Desde luego es evidente, y basta una simple lectura para conocerlo, que los tratados de la *Generacion* y de la *Naturaleza del niño* no solamente son de un mismo autor, sino que forman una misma y única composicion siendo continuacion uno de otro. Este tratado de la *Generacion* no está concluido puesto que termina con estas palabras: «Vuelvo á tratar del objeto que una digresion me habia hecho abandonar.» (a); y vuelve á tomar este punto en el tratado de la *Naturaleza del niño*. El autor de estos dos tratados anuncia en ellos que en su libro sobre las *Enfermedades de las mugeres* explicará el modo cómo la supresion de las reglas trastorna la salud de las personas de este sexo. Esto solo seria ya una indicacion suficiente; pero al leer las *Enfermedades de las mugeres*, se encuentran tres citas, en que el autor remite al tratado de la *Naturaleza del niño*: dos acerca de la secrecion de la leche, y la otra sobre la evacuacion menstrual. Estos tres pasages se encuentran en el tratado á que se refiere el autor, de modo que no puede quedar duda alguna sobre el origen de estas composiciones médicas. De ellos se deduce además que el autor habia dado tambien otro título al tratado de la *Naturaleza del Niño*; porque este libro se halla citado por el mismo autor de la manera siguiente: *Sobre la Naturaleza ó sobre la formacion del niño en el nacimiento*. (b) Este es el título que le dan los árabes, (c) lo cual demuestra tambien la exactitud.

Al final del 4.º libro de las *Enfermedades*, se encuentra un pasage de que resulta que el autor de este libro es el mismo que el de las *Enfermedades de las mugeres*. En él se lee lo siguiente: «Se forma en la matriz una hidropesía; ya he hablado de este en las *Enfermedades de las mugeres*» (d) Y en efecto, en el primer libro de las *Enfermedades de las mugeres*, se explica la hidropesía de la matriz. (e) En cuanto al tratado sobre las *Mugeres estériles*, puede decirse que es evidentemente un apéndice del anterior. Estos testimonios intrínsecos son positivos, y nada puede oponerseles.

Tales escritos son en número bastante considerable, y forman naturalmente una seccion en la Coleccion hipocrática. Examinaré á parte la doctrina que contienen y los hechos que en ellos se establecen. Para atribuirlos á Hipócrates seria preciso, ó poseer un testimonio de antigüedad muy remota, lo cual seria decisivo, ó el asentimiento de todos los criticos antiguos, que aunque mas débil prueba, no dejaria de ser fuerte; pero nada de esto tenemos con respecto á la série de escritos de que aqui se trata. Los testimonios anteriores á la escuela de Alejandria faltan abso-

(a) Pág. 30. Ed. Frob.

(b) Estas dos denominaciones se encuentran en el primer libro de las ENFERMEDADES DE LAS MUGERES, la primera, pág. 231. Ed. Frob. la segunda, pág. 245.

(c) Arábica philosophorum bibliotheca recenset Hippocratis libros de Fætu et de Natura pueri in partu. Casiri, tom. I. pág. 238.

(d) Pág. 178. Ed. Frob.

(e) Pág. 247. Ed. Frob.

lutamente: y en cuanto á la opinion de los comentadores que siguieron á esta época, varia. Erociano coloca estos escritos entre los hipocráticos, escepto el 4.º libro de las *Enfermedades*, el cual sin embargo no puede ser escludido sin que los demas lo sean igualmente. Es muy cierto que los conocieron críticos antiguos, tales como Bacchio, y no puede ponerse en duda su antigüedad; lo que sí es incierto, es su origen. Galeno cree que su autor fué Polibio yerno de Hipócrates (a): pero esta opinion no es mas segura que la que los atribuye á Hipócrates, en razon á lo mucho que los críticos antiguos han divagado sobre este particular.

De todos modos, nada se opone á colocar las composiciones de estos escritos antes del tiempo de Aristóteles. Este, contra la opinion de los naturalistas que le precedieron, sentó como principio de anatomía y de fisiología que las venas nacen del corazon, de cuyo dietamen es tambien autor desconocido de lo que aqui tratamos. En el tratado de la *Naturaleza del niño* se dice, que todas las venas se terminan en los dedos de los pies y de las manos, y que las mas gruesas del cuerpo se hallan en la cabeza; (P. 33. Ed. Frob.); en el 4.º libro de las *Enfermedades* se dice, que el corazon es el manantial de la sangre (P. 166. Ed. Frob.); y en este mismo libro 4.º de las *Enfermedades*, que las venas llamadas yugulares nacen del corazon, y distribuyen la sangre por la cabeza y por todo el cuerpo. (P. 168. Ed. Frob.) Aun quando en tan diversas proposiciones no se encuentra verdaderamente formulada doctrina alguna, por ellas se ve sin embargo que el autor admite, como Polibio y como Syenesis de Chipre, que las venas mas gruesas se hallan en la cabeza, y que desde aqui van disminuyendo hasta los dedos de los pies y de las manos, y que, como Platon, cree que las venas yugulares parten del corazon para dirigirse á la cabeza. Este conjunto de opiniones se acomoda mejor á las de Polibio y demás hipocráticos antiguos, que á las de Aristóteles. Nada pues se opone á colocar este autor antes de Aristóteles, conforme á la opinion de Galeno y Erociano, que atribuyen estos libros, el primero á Polibio y el segundo á Hipócrates.

Erasistrato, combatiendo la opinion de Platon, que sostenia que una parte de las bebidas pasaba á los pulmones, habia ya preguntado de qué modo, en el caso de ser esto cierto, se verificaba el paso de la harina tragada con el asceon (especie de brevaie compuesto de varios licores, que usaban los griegos) al través de los pulmones, sin obstruirlos. (b) Y esta misma dificultad contra la opinion del paso de las bebidas por los pulmones, que profesaban no solamente Platon, si que tambien Dióxipo el hipocrático, Filistion de Locres, y que era vulgar en aquella antigüedad, esta dificultad, digo se encuentra espresada con términos muy análogos en el 4.º libro de las *Enfermedades*. En el se lee: «Si bebiendo un hombre asceon, ó un cocimiento hecho con cebada, ú otra cualquier cosa semejan-

(a) Tom. I. pág. 214. Ed. Frob.

(b) Plut. Sympl. lib. VII. quast. . t. IV. p. 343 Ed. Tauch.

«te, pasase al pulmon alguna parte de ella, creo que sobrevivía poco tiempo á este accidente.» (Pág. 178. Ed. Frob.)

Entre el pasage del autor hipocrático y el de Erasistrato, existe una semejanza evidente, que no me parece pueda ser efecto de una coincidencia casual; y como los libros de que en este momento me ocupo, han sido atribuidos por la antigüedad á Hipócrates ó á Polibio, y por consiguiente colocados de comun acuerdo en una época muy anterior á la de Erasistrato, debe admitirse que el médico alejandrino tuvo á la vista los libros del autor hipocrático.

Las cuestiones pertenecientes á crítica literaria de las obras dichas de Hipócrates, se hallan rodeadas de tanta oscuridad y tantas dudas, que por mi parte no desperdicio ocasion alguna de dar á las principales determinaciones de mi trabajo un grado mayor de seguridad, por medio de algunas concordancias de todo punto desatendidas. Ahora bien, esta comparación de Erasistrato con el autor hipocrático suministra dos de estas concordancias importantes. En primer lugar he observado que aunque el libro 4.º de las *Enfermedades* no fué citado por Galeno, ni Erociano, ni crítico alguno anterior, y á pesar de que el primero que le mencionó fué Demetrio Pepagomeno, que pertenece á siglos posteriores, era sabido, por pruebas intrínsecas, que pertenecía á la Coleccion hipocrática; y ahora vemos confirmarse irrefragablemente estas pruebas con el testimonio de Erasistrato. En segundo lugar he manifestado (y este es uno de los mas importantes resultados de mi trabajo) que la certidumbre de la existencia de la Coleccion hipocrática en su conjunto, avanzaba, segun los antiguos críticos, hasta Erasistrato y Herófilo; Galeno habia dicho, y yo lo he recordado, que, desde el tiempo de Erasistrato, la última parte del tratado del *Régimen en las enfermedades agudas* estaba unida á la primera, y ahora en confirmacion de lo que Galeno dijo, y de lo que yo mismo establecí, encontramos las señales del conocimiento que Erasistrato tuvo de uno de los libros de esta misma Coleccion hipocrática. Importa, pues, no dejar pasar desapercibidas estas concordancias.

El autor de los libros de esta *sesta clase*, anuncia en dos sitios diferentes que ha tratado de las enfermedades de las doncellas (a) mas como lo que anuncia no se encuentra en el pequeño trozo que, en nuestras ediciones, lleva el título de *Enfermedades de las doncellas*, y como aun este trozo se halla evidentemente mutilado, todo induce á creer es un fragmento y el principio de un estenso tratado sobre esta materia.

Este autor compuso tambien un trabajo sobre la peripneumonia. En el 4.º libro de las *Enfermedades* dice: «Me he esplicado mejor en la pneumonia» (P. 177. Ed. Frob.); y vuelve otra vez mas á hacer mencion de esto en el primer libro de las *Enfermedades de las mugeres*. (P. 245, Ed.

(a) De Morb. l. p. 223. Ed. Frob. y pág 244.

Frob.) Este tratado se ha perdido antes del tiempo de los críticos mas antiguos.

Estas son las únicas noticias que he podido reunir acerca del desconocido autor de los libros que forman la sesta clase.

SETIMA CLASE.

Separo del testo de la Coleccion hipocrática un fragmento bastante mal ordenado, que puede atribuirse á Leofanés, ó que por lo menos contiene las mismas opiniones que este profesó. Leofanes precedió á Aristóteles, y por esta razon creo deber intercalar aqui el opúsculo de que se trata.

DE LA SUPERFETACION. Ningun antiguo ha hecho mencion de este tratado; solo Mercurial hace notar que una palabra esplicada por Galeno en su *Glosario* se refiere muy probablemente á este libro. Esta cita hace remontar al libro de la *Superfetacion* (cuya redaccion y composicion tambien lo indican) á una época antigua. En cuanto al autor, todo es muy vago, por la falta de noticias exactas. Sin embargo, yo creo poder aventurar aqui una conjetura. Sabemos que muchos libros perecieron antes de la formacion de las grandes bibliotecas de Alejandria; y para no citar mas que un ejemplo en medicina, ninguno habló en la antigüedad, segun Aristóteles, de los escritos del médico Siennesis de Chipre, y las pocas líneas que de ellos ha conservado este filósofo, es lo único que nos queda de las obras de este escritor, fuesen como quisieran. Otro autor, médico ó filósofo, cita tambien Aristóteles, y es Léofanes, acerca del cual no poseemos tampoco, segun creo mas noticias. Rebate aquel la opinion de aquellos que creen que el feto macho se halla siempre colocado en el lado derecho de la matriz y el feto hembra en el izquierdo, cuya opinion por otra parte se halla muchas veces repetida en la Coleccion hipocrática, y añade: «Por una analogia de esta especie pretenden algunos que la ligadura del testículo «derecho, ó del izquierdo, determina la procreacion del varon ó de la «hembra; por lo menos esto es lo que dijo Leofanes.» (De gener. anim. lib. IV, c. 1.) Me parece que no necesito advertir que se hallan mal colocadas las palabras en la frase de Aristóteles, y que la generacion de un niño varon es debida á la ligadura del testículo izquierdo y *vice-versa*. Por lo demas, Plutarco entendió este pasage como yo le entiendo; denomina al autor Leofanes, y le cita refiriéndose á Aristóteles. (De Placit. philos. lib. V. tom. V. pág. 301. Ed. Tauch.) Un pasage muy semejante se encuentra en el tratado de la *Superfetacion*; en él se lee lo siguiente: «Si se quiere engendrar una niña, es necesario ligar el testículo derecho tan fuertemente como pueda aguantarse; y si un niño el testículo izquierdo.» (P. 51. Ed. Frob.) Esta semejanza induce á creer que el tratado de la *Superfetacion* es del mismo Leofanes, ó por lo menos que contiene un fragmento de este escritor, anterior á Aristóteles. Por

este sabemos que un libro atribuido á Hipócrates por los escritores que le siguieron, pertenece á Polibio. ¿Por qué no puede haberse cometido otro error semejante? ¿Y por qué razon lo que segun el testimonio de Aristóteles, es de Leofanes, no ha de haber podido tambien recibir el nombre de Hipócrates, padre comun de tantas obras médicas?

Hay en este mismo opúsculo un pasaje en que el autor aconseja hacer un esperimento para saber si una muger podrá concebir, el cual se reduce á colocar en el cuello de la matriz un pesario oloroso, y examinar al cabo de cierto tiempo, si el olor se ha propagado hasta la parte mas superior del cuerpo; (a) si el olor llega á este punto, la muger podrá concebir. Aristóteles, por su parte, dice que se reconoce la fecundidad de las mugeres por medio de pesarios olorosos, cuyo olor se propaga de abajo arriba hasta el aliento. (b) Otras muchas comparaciones pudieran hacerse entre este opúsculo y los libros de Aristóteles; comparaciones tanto mas permitidas, quanto que el filósofo consultó y citó los escritos de Leofanes.

Por lo demas, yo no he tenido otro objeto al poner en claro la cita de Leofanes por Aristóteles, y al atribuirle un libro de la Coleccion hipocrática, que el manifestar con mas evidencia las muchas relaciones que existen entre esta Coleccion y las obras de Aristóteles; porque aun prescindiendo de esta conjetura con respecto á Leofanes, es muy cierto que una opinion tan singular de fisiología perteneciente á este autor, conocido únicamente por el testimonio de Aristóteles, se encuentra idénticamente reproducida en el opúsculo de la *Superfetacion*.

OCTAVA CLASE.

Coloco aparte todos los tratados que contienen, ya una indicacion formal de que los vasos sanguíneos nacen del corazon, ó ya el conocimiento de la esfigmologia, cuya composicion no puede colocarse antes de Aristóteles y Praxágoras. Estos son el del *Corazon*, el del *Alimento*, el de los *Principios* ó las *Carnes*, el de las *Semanas*, el segundo libro de las *Predicciones*, el de las *Glándulas*, y un fragmento del tratado de la *Naturaleza de los huesos*.

TRATADO DEL CORAZON. Erociano no le incluye en el catálogo de las obras que atribuye á Hipócrates; pero Galeno copió de él un pasaje testualmente, aunque es verdad que sin prevenir al lector. El autor del tratado del *Corazon* dice, queriendo probar que una parte de las bebidas pasa á la traquearteria. «Si se dá á beber á un animal muy alterado

(a) Pág. 49. Ed. Frob.

(b) De gener. anim. lib. II. c. 7.

«agua teñida de azul ó de bermellon, se encontrará, abriéndole la garganta mientras beba, que tambien está teñida por la bebida.» (a) Galeno dice tambien: «Si haceis sufrir la sed á cualquier animal, hasta tal punto que pueda decidirse á beber un agua colorada de azul ó de bermellon, encontrareis degollándole inmediatamente, que la tintura ha penetrado hasta los pulmones.» (De Dogm. Hipp. et Platon. lib. IX. t. I. pág. 329. Ed. Bas.) Es pues bien evidente que el tratado del *Corazon* es un libro antiguo, consultado y aun copiado por Galeno; pero es imposible atribuir su composicion á Hipócrates; porque no se le encuentra citado en el índice de Erociano: este es uno de los libros que los antiguos críticos desechan, de comun acuerdo, del catálogo hipocrático. Ademas de esto, aunque no se encuentra en él espresamente trazada la doctrina que considera el corazon como origen de las venas, sin embargo una frase induce á creer que el autor admitia esta doctrina. «Cerca del origen de las venas, rodean á los ventrículos unos cuerpos blandos y huecos llamados aurículas.» (Pág. 53. Ed. Frob.) Esto unido á la opinion de los críticos antiguos, no permite colocar este libro antes del tiempo de Aristóteles.

DEL ALIMENTO. Este tratado es sumamente antiguo, porque Glaucias, uno de los primeros comentadores de Alejandría, le conoció, segun el testimonio de Galeno. (b) Ha pertenecido por consiguiente á la Coleccion hipocrática desde los primeros tiempos, y ha sido citado por muchos autores como un libro de grande autoridad: pero de esto no puede inferirse que sea de Hipócrates. Galeno, que le comentó, y que algunas veces le atribuye al mismo Hipócrates, cree en otras ocasiones que es de Tesalo, de Filotimo, y de Filistion. Los testimonios antiguos son pues inciertos; pero bastará el exámen intrínseco del libro, para demostrar que ha sido compuesto en una época posterior á la de Hipócrates. En él se tiene al corazon como la raiz de las arterias, y al hígado como la de las venas. Esta anatomía no permite colocar este libro antes del tiempo de Aristóteles; debe mas bien colocarse al lado del tratado del *Corazon*.

DE LAS CARNES. Este libro que no ha sido citado por Erociano en su catálogo, le mencionó Galeno en diferentes ocasiones, y con diversos juicios; no se puede dudar que sea posterior á Hipócrates. Efectivamente, se dice en él de un modo esplicito que nacen del corazon dos venas, llamadas la una arteria y la otra vena cava; (c) proposicion que por sí sola impide suponer la composicion de este libro en época anterior á la de Aristóteles.

(a) Pág. 33. Ed. Frob.

(b) (In lib. de Aliment. Comm. IV. 36. p. 297. T. VI. Ed. Chart.

(c) Pág. 40. Ed. Frob.

En algunas ediciones se coloca el final aparte, con el título de tratado sobre la *Vida humana*.

Hay también una circunstancia digna de notarse, y es que el autor refiere en términos poco más ó menos iguales, la historia de una cortesana, que ya se encuentra en el libro de la *Generacion*; lo que únicamente hace es amplificarla, y añadir que ha sido con mucha frecuencia testigo de observaciones semejantes: por consiguiente copió esta historia, y es posterior al autor del libro de la *Generacion*.

DE LAS SEMANAS. Filon el judío, Galeno, Polux y algunos otros citan un tratado sobre las *Semanas* que formaba parte de la Colección hipocrática, tal como se poseía después de la escuela de Alejandría, y que no se encuentra en ella según la poseemos en el día. Este es un libro perdido como otros tantos sin embargo, se lee en el catálogo de los manuscritos de la biblioteca real la indicación de un volumen que contiene entre otras cosas, el tratado en cuestión, indicación que se halla repetida en la biblioteca griega de Fabricio, edición de Harles, tom. II p. 395. Este volumen está todo en latín, es el número 7027; se halla en 8.º y se titula *De Phisica (de la medicina)*, en pergamino, de una escritura muy antigua, y sin paginar. Hé aquí lo que contiene:

1.º Un fragmento del tratado sobre la *Naturaleza del hombre*. Al final se lee: *Explicit Ypocratis de natura humana*.

2.º *Incipit liber Ypocratis ad Mæcenatem salutem*. Al final se lee: *Explicit de natura generis humani*.

3.º *Incipit liber Ypocratis de aeribus et de locis, et de aquis*.

4.º *Incipit Ypocratis de septemmadis*. Al final se lee: *Explicit Ypocratis de septimadis*.

5.º Lib. V. *Incipit liber Peri diatis ipsius Ypocratis*. Esta es la traducción del primer libro de la *Dicta*.

6.º *Commentaria Aphorismorum*.

El libro *Peri diatis*, se halla señalado como el quinto trozo. Así es que solo falta en este volumen el principio del tratado de la *Naturaleza del hombre*. Aquí solo debo ocuparme del tratado de las *Semanas*.

Se halla escrito en un latín estremadamente bárbaro y apenas inteligible, como podrá advertirse por algunas citas que más adelante haré. Lo primero que es necesario averiguar, es si el texto que yo tengo á la vista es efectivamente la traducción del libro perdido. Para esto bastará comprobar si las citas que de él hacen los autores antiguos se encuentran en este. Esta comprobación demuestra la autenticidad de esta desconocida traducción. Voy á poner ante los ojos del lector, siguiendo un orden cronológico, los pasajes de los autores de la antigüedad, que han citado el tratado de las *Semanas*, y los correspondientes en el manuscrito 7027.

El primero es Filon el judío, que vivió hacia el principio del primer siglo de la era cristiana. Este autor después de haber resumido la opinión de Hipócrates sobre la vida, cita testualmente el pasaje de este libro en que se halla consignada esta opinión. «En la naturaleza humana hay siete estaciones que se llaman edades; el niño pequeño, el niño, el adolescente, el joven, el hombre hecho, el hombre de edad, y el anciano. La

«edad del niño pequeño es hasta los siete años, época de una nueva dentición; la del niño hasta la producción del licor espermático, dos veces siete años; la del adolescente hasta el nacimiento de la barba, tres veces siete; la del joven hasta el completo crecimiento del cuerpo, cuatro veces siete; la del hombre hecho, hasta los cuarenta y nueve años siete veces siete; la del hombre de edad, hasta los cincuenta y seis, siete veces ocho; desde aquí empieza la vejez.»

Hé aquí ahora el texto del manuscrito 7027: «Sic autem et in hominis natura septem tempora sunt, ætates appellantur; puerulus, puer, adolescens, juvenis, vir, junior senex. (Debe leerse: junior senex, senex; «el traductor no supo traducir de otro modo *πρῆστυς γέρον*. Hæc sunt «sic: puerulus usque ad septem annos in dentium immutationem; puer autem usque ad seminis emissionem, quatuordecim annorum, ad bis septem. Adolescens autem usque ad barbas, unum et viginti annorum, «ad est septem usque ad crementum corporis. Invenis autem consummatus in XXXV annorum, quinque septenos; vir autem usque ad XL A «VIII ad septies septem; junior vero senex LX et III et in VIII Sebdomadis. Exinde senex.»

Estos dos pasajes han sido indudablemente tomados de un mismo tratado. Las diferencias que presentan son efecto sobre todo de los errores del que copió el manuscrito latino, y aun también de diversas interpretaciones de un mismo texto; y puede creerse que el traductor que hace empezar la vejez á los 63 años, tuvo á la vista un ejemplar mejor que el de Filon, que la hace empezar á los 56.

Polux, que cita este trozo, se aparta igualmente de la traducción latina que acabo de presentar, y de la cita de Filon. Vivió en tiempo de Commodo, y era sobre poco más ó menos contemporáneo de Galeno. No reproduce el texto hipocrático, sino que únicamente explica el sentido. Dice que, siguiendo á Hipócrates, la quinta edad es de 28 á 35; la sexta de 35 á 45; y la sétima de 42 á 40 (*Onomast. II.*) Lo que en la cita de Filon, se designa con la palabra *πρῆστυς*, equivale en la de Polux á *γέρον*, y *vice versa*. Por lo demás, es evidente que este último ha interpretado mal las palabras del autor hipocrático; porque la vejez no puede empezar á los 42 años, como hace decir Polux al autor del tratado de las *Semanas*.

Galeno creía que este tratado, no pertenecía á Hipócrates, y sin embargo le cita muchas veces. Veamos si las citas de Galeno se encuentran en el traductor latino. «Los que dividen el año en siete estaciones, dice el médico de Pérgamo, cuentan el verano desde la salida de la estrella Sirio hasta la del Arcturo, formando la estación de los frutos. «Los mismos autores dividen el invierno en tres partes: la intermedia encierra el Solsticio; en la anterior se encuentra el tiempo de la sementera, «y en la posterior el de la plantación: porque estos son los nombres que dan á la primera y tercera parte del invierno. En el tratado de las *Semanas*, que se ha atribuido á Hipócrates, se encuentra el año dividido en siete partes; el otoño y primavera no han sufrido división; pero el invierno está subdividido en tres, y el estío en dos.» (Tom. V. p. 347. Ed. Bas.

En el manuscrito 7027, se lee: «Tempora autem annualia septima: «sunt autem hæc, sementatio, hiems, plantatio, vera estas, autumnus, «post autumnus.» Este testo se refiere evidentemente á la division del año en siete partes, de que habla Galeno: pero le oscurecen dos faltas debidas una al copiante y otra al traductor, y es preciso aclararlas. Desde luego es bien patente que en lugar de *vera estas*, debe leerse *ver, æstas*: esta es una falta del que la copió. En cuanto al traductor, le sirvió de obstáculo el que en esta division del año en siete partes, el estio se hallase subdividido en dos estaciones. Galeno dijo el nombre de las dos en el pasage que facabo de citar, y se encuentra tambien en la continuacion del tratado de las *Semanas* que contiene el manuscrito 7027. Llamabanse *Estio* y *estius de los frutos*: y el otoño, se dice en griego *φθιστορον*. Esta coincidencia trastornó al traductor, que puso malamente *autumnus, post autumnus*. Debe pues leerse todo este pasage del modo siguiente: «El año está «dividido en siete partes, que son: la sementera, el invierno, la plantacion, «la primavera, el estio, la estacion de los frutos y el otoño. De este modo «concuerta perfectamente con el de Galeno, citado poco mas arriba.

Habiendo dicho Hipócrates en un aforismo que las enfermedades son menos peligrosas cuando su naturaleza está conforme con la de la estacion, hace observar Galeno en su *Comentario* tom. V. p. 247. Ed. Bas, que «Diocles y el autor del tratado de las *Semanas* sostenian lo contrario; «pues presumian que las enfermedades se agravan por circunstancias «semejantes á su naturaleza, y que disminuyen por las opuestas.» Esto es un poco oscuro; voy á aclararlo. La fiebre ardiente ó *causis*, por ejemplo, era, segun la doctrina de Hipócrates, menos peligrosa en el estio, en que la estacion es conforme á los síntomas que la caracterizan que en el invierno. Diocles de Caristo y el autor del tratado de las *Semanas*, profesaban una doctrina opuesta: segun ellos, la fiebre ardiente era mas facil de curar en invierno que en estio, porque en esta última estacion tomaba creces por las circunstancias atmosféricas. Esta opinion, se encuentra testualmente en el manuscrito 7027, en el que se lee lo siguiente: «Nihil «molestum si non tempus ipsum ipsis ægritudinibus collectetur. Plerum- «que enim non obtinet natura hominis mundi virtutem.» Es decir: «Nada «habrá que sentir si la misma estacion no ausilia á las enfermedades: por- «que, en general, la constitucion humana no puede triunfar del conjunto «de las cosas.» Vese pues que Galeno hizo bien la cita y que nuestro traductor ha reproducido, en su latin bárbaro, el testo del autor, de una manera exacta.

Debió tambien tener á la vista un original correcto, como voy á demostrarlo. La frase mas arriba citada, con otro largo trozo del tratado de las *Semanas*, se ha insertado (lo digo aqui anticipadamente) en el libro de los *Dias críticos*, compilacion formada con trozos de obras hipocráticas, y entre otras de esta; pero ha sido incluida de distinto modo, por seguir diferentes ediciones. En algunas, la de Froben entre otras, pág. 388, se halla impresa de este modo; *ἐὰν αὐτῆς ἔ*: leccion equivocada, pues se ha omitido la negacion *οὐ*, que debe haber entre las dos primeras voces. El sentido lo indica; la cita de Galeno lo prueba, y por otra parte, el en-

contrarse esta negacion en muchos manuscritos, entre otros el del Vaticano y el número 2141 de la Biblioteca real de Paris, quitan á esta correccion aun la apariencia de conjetura. Foesio, Mack, y Kühn han conocido cuan necesaria era; y sin ponerla en su testo griego, la han admitido, con todo, en la traduccion. Es facil explicar cómo habrá desaparecido esta negacion de la mayor parte de los manuscritos: como la frase en cuestion era contraria á un aforismo, creyéndose algun copiante demasiado hábil, la puso en armonía suprimiéndola el *ψ*: pero nuestro traductor latino, que se valió del mismo testo del tratado de las *Semanas*, no pudo cometer semejante error, y el *non* ocupa en su frase el mismo lugar que el *ου* en la frase griega.

Tratando Galeno de explicar un pasage dificil del 6.º libro de las *Epidemias*, cual es este; *el alma del hombre da sin cesar muestras de su existencia hasta la muerte*, dice: «Si en cualquiera de los verdaderos escritos de Hipócrates se encontrara una explicacion sobre la esencia del alma, como la que ha dado el autor del tratado de las *Semanas*, podria intentar el interpretar la palabra *ψυται* (Tom. V. p. 509. Ed. Bas.) Este pasage nos hace saber que el tratado de las *Semanas* contenia una explicacion sobre la esencia del alma. Ahora bien, nuestro traductor latino dice: «Ubi dico hominis animam, dico originale calidum frigidum constitutum. Cuando digo el alma del hombre, digo el calor elemental mezclado con el frio.»

Poco mas abajo explica lo que entiende por esto, á cuya explicacion se refiere otra cita de Galeno. Este dice en el tom. V. pág. 310. «Los estóicos suponen que el alma, para existir, necesita no solo de alimentos sino tambien del aire; y aun hay algunos que despues de haber leído el tratado de las *Semanas*, aseguran que Hipócrates es el autor de esta opinion. Es pues necesario que encontremos en nuestra traduccion latina un pasage en que el alma se conserve, no solamente por el alimento, si que tambien por el aire. Este pasage existe en efecto; pero la torpeza del traductor le ha oscurecido de tal manera, que solamente se advierte en él que se trata del alma, del calor primitivo, de la nutricion y del aire.

En el *Glosario* compuesto por Galeno se leen palabras hipocráticas que se hallan en el tratado que nos ocupa, y que tiene bien traducidas el manuscrito latino. Por ejemplo, en aquel se encuentra la siguiente frase *Ἀκριτον ἄσχετον* como *πυρον* que se lee en el tratado de las *Semanas*, y habla del espacio mas allá del mundo, del infinito, de la vida sin forma. El manuscrito latino ha traducido estas palabras, ciertamente dificiles, por *inseparabilis solitas*; la traduccion no es elegante, pero es exacta.

Hay todavia dos pasages en que Galeno hace alusion al tratado de las *Semanas*, aunque sin citarle, lo que hubiera sido imposible advertir, no teniendo este á la vista. «No se necesita prueba alguna, dice, para dar por sentado que el ser vivo goza de salud, mientras permanece dentro de los limites de la composicion de sus cualidades elementales, es decir, cuando el calor y el frio, como dice Hipócrates, se hallan en las convenientes proporciones de mezcla uno con otro. Pero si

«el uno sobrepuja al otro, sobrevienen enfermedades segun la causa que «predomina: inflamaciones, erisipelas, afecciones cutáneas rubicundas, cantraces, fiebres ardientes é inflamatorias y todas las enfermedades febriles, cuando es el calor elemental el excesivo; convulsiones, «tétanos, palpitaciones, estupores, parálisis y epilepsias, cuando es el «frio elemental.» (*Del temblor de las convulsiones y del frio.* Tom. III. pág. 369. Ed. Bas.) Este pasaje no es mas que el desarrollo del que se encuentra en el libro de las *Semanas*, en que el autor dice: «Cuando el calor y el frio elementales, que constituyen el principio vital, se hallan á partes iguales, el hombre está sano; pero si el calor «sobrepuja al frio, el cuerpo se pone tanto mas enfermo cuanto es mayor «la desigualdad.»

Galeno hace una cita en su opúsculo sobre el *Marasmo*, que es necesario referir tambien al tratado de que hablamos, y es la siguiente: «Hipócrates dijo; el calor que ha producido nuestro cuerpo, es tambien «para nosotros una causa de destruccion.» (T. III. p. 374.) Debe notarse que Galeno añade haber sido tomado este pasaje de un libro atribuido indebidamente al médico de Coa. Pero lo que hace desaparecer toda dificultad para saber que libro es este, es el encontrarse dicho pasaje en el tratado de las *Semanas*. Héle aqui entero, pues Galeno solo citó una parte. «El calor hace crecer los cuerpos y los altera, cura las enfermedades, engendra las fiebres, y causa la muerte de los seres cuyos cuerpos ha organizado.»

Tales son todas las noticias que sobre este tratado nos suministra Galeno, las cuales se hallan exactamente acordes con la traduccion desconocida del manuscrito número 7027. Estas pruebas deberian ser suficientes para demostrar que tenemos realmente á la vista el tratado de las *Semanas* atribuido en la antigüedad á Hipócrates: pero otros autores han hablado tambien de este libro, y sus citas se encuentran igualmente.

Censorino, que vivió en tiempo de Gordiano, en la primera mitad del tercer siglo despues de la venida de J. S., cita á Hipócrates y la division de la vida en semanas: «Hippocratis medicus in septem gradus ætates distribuit; finem primæ putavit septimum; secundæ decimum quartum; tertie, vigesimum octavum; quartæ, trigesimum quintum; quintæ «quadagesimum secundum; sextæ quinquagesimum secundum; septimæ «novissimum annum vitæ humanæ. (*Dedie natali*, p. 98.)» Macrobio, que vivió poco despues de Censorino, no cita el libro de las *Semanas*, es verdad, pero toma de él muchas cosas sobre la vida del hombre, sobre las siete vocales, y sobre los siete órganos de los sentidos. (*In somnium Scipionis*, l. I c. 6.)

S. Ambrosio, celebrando la semana (*Epist.* VIII. 39), no se olvida de citar á Hipócrates: «Celebretur itaque hebdomas, eo quod per septem «ætates vita hominum usque ad senectutem transcurritur, sicut Hippocrates medicinæ magister scriptis explicuit suis. Prima ætas infantia «est, secunda pueritia, tertia adolescentia, quarta juvenus, quinta «virilis ætas, sexta ævi maturitas, septima senectus. Est ergo infans, «puer, adolescens, juvenis, vir, veteranus, senex. Ergo Hippocrates vel «septem ætates vel hebdomadas ætatum novit; in illis se hebdomas pre-

«feret.» Por todo esto podrá conocerse cuánto gustó á los escritores de la antigüedad esta division de la vida en semanas.

Calcidio, que floreció en tiempo de Arcadio, consagró un párrafo bastante largo á las propiedades del número siete. «Este número ha sido considerado como el mejor, porque se ha observado que es la regla de muchos fenómenos producidos por las leyes naturales. Desde luego el nacimiento á los siete meses es en la especie humana legitimo antes que otro alguno. Despues del sétimo mes nacen los dientes, y despues de los siete años es cuando se mudan. El mismo número, al cabo de la segunda semana de años, produce en ambos sexos la pubertad, época en que ya se encuentran aptos para reproducirse; á la tercera semana empieza á apuntar el bozo. La cuarta finaliza el crecimiento y fija la estatura, y la quinta da toda su perfeccion á la edad de la juventud. La esperiencia ha hecho ver que en las enfermedades se efectúan los movimientos siguiendo el mismo número, é Hippocrates que trata de estos hechos en la mayor parte de sus libros, cuenta, en el que ha dedicado con particularidad á las semanas, siete aberturas de los sentidos colocadas en la cabeza; los ojos, las narices, las orejas y la boca. Las partes vitales son tambien en igual número; la lengua, el pulmon, el corazon, el bazo, el hígado y los dos riñones. Cuentanse tambien otras tantas vocales que suavizan el sonido de las consonantes, y las diversas fases que la luna presenta, ya en creciente ya en menguante, se hallan reguladas del mismo modo.» (*Comentaire sur de Timée de Platon*, p. 111 et 112. Ed. Meurins. Lug. Bat. 1617.)

Lo que dice Calcidio sobre la division de la vida humana, está tomado del libro de las *Semanas*, asi como todo lo demas. La frase relativa á los movimientos criticos que se hallan reglados por septenarios, se deriva de esta: «Solvuntur febres, dice el manuscrito 7027, septima aut prima, aut undecima, aut quarta decima, in secunda hebdomada, aut una et vigesima in tertia hebdomada, aut vigesima octava in quarta hebdomada.» Los pasages relativos á los sentidos, á las partes vitales, y á las fases de la luna, lo son del mismo modo; en cuanto á las vocales, se lee lo siguiente: «Et ipsius quidem vocis ruptum vocalium inarticulatio.»

Favonio Eulogio, retórico cartaginés, cita el tratado de las *Semanas*: «Hippocrates Cous, natura scrutator egregius, hunc numerum septenarium in libris, quos *De hebdomadis* appellat, ait creandis innesse corporibus; nam semen fusum et fomite matris exceptum septimo die in sanguinem commutari, septimo mense perfici, ac plerumque nasci legitimum partus dinumerationem mansurum (en lugar de *mansurum*), que no hace sentido, propongo que se lea *emensum*), infantiumque dentes á septimo mense prorumpere, septimo mutari anno, vis septimo incipere pubertatem, ter septeno florem barbe juvenilis absolvi, quatuor autem annorum hebdomadibus evolutis staturæ crescentis terminum fieri, nec ultra proceritatem posse procedere. (*In Ciceronis somnium Scipionis, disputatio ad V. C. Superium*. cos. provincie Bizacene

«p. 17. Antr. 1613.» El final, relativo á la division de la vida del hombre en semanas de años, se halla conforme con las citas anteriormente referidas. El principio se encuentra del modo siguiente en el manuscrito 7029: «Necesse est septenario haberi definitionem septem dierum in coagulationem seminis humani, et inde formationem naturæ hominis; insuper pernici propter hoc partus.»

Tambien encontramos un médico que se apoya en el testimonio del autor cuya traduccion latina ha permanecido ignorada en la Biblioteca real. Aecio (*Tetrab.* sermo I. cap. 83.) dice: «La fiebre cuartana exquisita ataca todas las edades. Hipócrates, en su libro sobre el *Número septenario*, «señala con preferencia el vigor de la edad, y parece que asegura que una misma persona no es invadida mas de una vez por esta afección. «Hé aqui como él se esplica: *Desde luego la fiebre cuartana no ataca dos veces á un mismo hombre; nunca lo ha invadido ni invadirá, como se haya curado una vez de ella.*»

Este pasaje, citado por Aecio, no se encuentra en ninguno de los tratados que poseemos en el dia con el nombre de Hipócrates; pero se halla todo en el manuscrito 7027. En él se lee: «Primum quidem quartana febre bis idem neque exagitatus est, nec de cætero exagitabitur si semel salvus fuerit. Secundum uniuscujusque hominum matura ætas, «necesario et stabilita natura hominis.» Rejes (*Camp. Elis quest* quæstio 71. p. 954) refiriendo esta cita de Aecio, dice que debemos creer á este autor, asegurando haber tomado el testo sobre la fiebre cuartana de un escrito atribuido á Hipócrates. La traduccion latina que acabo de referir no deja duda alguna sobre la fidelidad de Aecio, el cual, á su vez, probaria la autenticidad de la traduccion, si por otra parte no estuviese suficientemente comprobada por todos los testimonios que he reunido.

Un comentador de Hipócrates, Eciano, compara la division de la vida en siete periodos que se lee en el tratado de las *Semanas*, con la division en cuatro que presentan los *Aforismos*, atribuyendo estos dos libros al mismo autor. «Hipócrates, dice en su comentario sobre los *Aforismos*, divide de diverso modo las edades; ya en siete como en el tratado de las *Semanas*, «ya en cuatro, que son la infancia, la juventud, la declinacion y la «vejez (*Schol. in Hipp.*, t. II, p. 276. Ed. Diezt.)» Mas adelante (p. 373) vuelve á hablar del mismo objeto: «Segun Hipócrates, hay siete edades: «la infancia, que tambien se llama edad de la lactancia, la salida de los dientes, la adolescencia, la juventud, la edad viril, la declinacion y la vejez.»

La obra titulada *Theologoumena arithmeticas* (p. 43) y Moschopoulos p. m. 134, citan el mismo pasaje que Filon el judío, con algunas pequeñas diferencias.

A esto se reducen los testimonios de la antigüedad sobre este tratado. Se vé pues que ha sido citado con mucha frecuencia; y despues de este conjunto de pruebas, ya no puede quedar duda ninguna de que poseemos del tratado de las *Semanas*, cuyo original se ha perdido, una traduccion latina que, aunque bárbara en el mayor grado, es suficiente para darnos una idea de él. La casualidad ha hecho de este modo que vuelva á ver la luz pública una obra que entre los antiguos

gozó de alguna autoridad, y que si no es de Hipócrates, por lo menos fue muy desde luego colocada al lado de tantas otras en la Colección que llevan el nombre del padre de la medicina.

Es admirable lo mucho que ilustra la exhumación de un libro considerado como perdido. No solamente he encontrado en esta traducción latina reproducido el tratado que Filon y Galeno tuvieron á la vista, sino que á mi modo de pensar tenemos en ella una prueba de que poseemos en griego, sin que nos quede la menor duda, dos trozos bastante largos del libro de las *Semanas*, el uno inserto en el supuesto tratado de los *Días críticos*, y el otro que constituye lo que se llama la octava sección de los *Aforismos*, y de que ciertos tratados que llevan en el día el nombre de Hipócrates y que son la reunión de fragmentos de otros escritos, han sido recogidos en una época en que el original griego del libro de las *Semanas* existía todavía; de tal manera que por esto vemos claramente demostrado, el por qué nosotros poseemos en la actualidad algunos tratados hipocráticos que no conocieron ni la escuela de Alejandría ni Galeno.

En todas las ediciones de Hipócrates hay un tratado con el título de los *Días críticos*. El principio es un fragmento del primer libro de las *Epidemias*, y lo demás se encuentra en otros tratados, escepto un largo trozo cuya traducción es la siguiente: «El presagio más favorable para la salud de los enfermos es que el *causus* no sea contra la naturaleza. «La misma regla se aplica á las demás enfermedades; porque cuando las cosas van conforme á aquella, no sobreviene nada funesto ni mortal. Otra circunstancia feliz es que la estación no ausilie á la enfermedad; porque en general, la fuerza de la constitución humana no triunfa de la fuerza del conjunto de las cosas. Seguidamente la estenuación de la cara y la quietud de las venas del brazo, de los ángulos de los ojos, y de las cejas, si antes pulsaban, es de buen agüero. En este caso, si se hace la voz más débil y más dulce, y la respiración más rara y ligera, se debe esperar una mejoría en la enfermedad para la mañana siguiente. Hay signos que deben ser examinados para las crisis, á saber: «si la base de la lengua está cubierta de una saliva blanca, y si la estremidad de este órgano lo está igualmente aunque en menor grado. «Si está cubierta y es poco espesa, se aliviará el mal al tercer día; si lo es más al segundo; y si aun más, en el mismo día. Lo blanco de los ojos se pone necesariamente lívido en el principio de la enfermedad, cuando es intensa. Si pues lo blanco se pone claro, será un signo de curación; lenta, si el color blanco tarda en irse presentando; breve si aparece prontamente.» (Pág. 388. Ed. Frob.)

Hé aquí el trozo correspondiente en el manuscrito 7027: «Maximum autem signum ægrotantium qui evasuri sunt, est si secundum naturam fuerit causus, sed aliis quidem morbis similiter; nihil enim molestum secundum naturam nascentibus malis neque mortiferum. Secundo autem, si non tempus ipsum ipsi ægritudini colluctetur; plerumque enim non obtinet natura hominis mundi virtutem. Deinde, si quæ sunt circa faciem extenuantur, et venter quæ in manibus et in angulis oculorum

«et in superciliis, tranquillitatem habeant, in præterito non tranquillæ.
»Vox autem et imbecillior et lenior facta, et anhelitus remollitus et
«tenuis factus ad supervinientem diem solutionem morbi (promittit).
«Hæc, ergo, oportet contemplari ad crises, et si circa summam lin-
«guan veluti saliva illinitur et in summa lingua hoc idem fit, minus qui-
«dem; si tenue hoc fuerit, in tertium solutio ægritudinis; si adhuc grassiora
«fuerint, crastino; si adhuc grassiora, ipsa die. Hoc autem oculorum albida
«in initio ægritudinis necesse est nigrescere, cum invaluerit morbus.
«Hæc autem munda facta sanitatem ostendunt, mediocriter quidem tardio-
«rem, fortius celeriolem.»

De aqui resulta que la compilacion que en la Coleccion hipocrática lleva el nombre de *Dias criticos*, y que Galeno no conoció, ha sido compuesta en una época en que el testo griego del libro de las *Semanas* existia aun. Solo la traduccion latina contenida en el manuscrito 7027 podia hacer reconocer la presencia de este fragmento tomado de un libro ya perdido. Unicamente advierto que, al comparar el corto pasaje en que Galeno dice que el autor del tratado de las *Semanas* creyó que la conformidad de la estacion agravaba la enfermedad, con la compilacion de los *Dias criticos*, se hubiera podido naturalmente pensar que al menos una frase de aquel libro se hallaba incorporada en esta reunion en forma de fragmentos. Muchos tratados, que no conoció la antigüedad y que es imposible atribuir á Hipócrates ni á autor alguno conocido, son ciertamente los restos de libros que ha mutilado la mano de los compiladores. Nosotros poseemos todos los escritos hipocráticos que la escuela de Alejandría y Galeno conocieron, excepto el tratado de los *Dardos* y de las *Heridas*, de que hace mencion Erociario, el tratado de las *Heridas graves*, citado por Galeno, un libro de las *Enfermedades*, y finalmente el tratado de las *Semanas*. Todo lo demas se halla en nuestra Coleccion actual, prescindiendo de algunos vacíos y algun desórden en la distribucion. Encuéntanse en ella ademas muchos libros tales como el de los *Dias criticos*, sobre la *Anatomía*, sobre la *Denticion* etc., de los que ninguna mencion hacen los comentadores alejandrinos, ni Erociario, ni Galeno, los cuales son ó bien fragmentos de obras perdidas de autores no conocidos, ó ya una reunion de pasajes tomados de otros libros hipocráticos.

La copia del libro de las *Semanas*, que acabo de indicar en el de los *Dias criticos*, no es la única que se halla en la Coleccion, como ningun autor duda. Los *Aforismos* terminan por una octava seccion que se designa en las ediciones con el titulo de *Aforismos falsos*: y al concluir Galeno su comentario, que acaba en el último aforismo de la setima seccion, dice: «Este aforismo es el último en la mayor parte de los manuscritos; pero algunos ejemplares tienen varios aforismos mas, (T, V. «pág. 329. Ed. Bas.») A los que Galeno hace referencia, forman parte de la octava seccion; lo demas está tomado del tratado de las *Semanas*, como voy á demostrar en la siguiente traduccion.

1.º «Es necesario hacer las siguientes observaciones para saber cuando «un enfermo debe sucumbir ó vivir.»

- 2.º «El frio y la retraccion del testículo derecho son signos fatales.»
- 3.º «La lividez de las uñas, la frialdad, contraccion ó relajacion de los dedos de las manos y de los pies, anuncian la proximidad de la muerte.»
- 4.º «Cuando los lábios se ponen lividos, caidos, vueltos hácia afuera y frios, son de funesto agüero.»
- 5.º «El vértigo, la aversion á la luz, y una soñolencia profunda con un gran calor, indican que toda esperanza está perdida.»
- 6.º «El enfermo que no conoce, ni oye, ni comprende, se halla «próximo á su fin.»
- 7.º «Se hacen mas claras estas señales en los moribundos, y el vientre se les hincha y se les llena de aire.»
- 8.º «Acontece el término fijo de la muerte, cuando el fuego, que constituye el alma, llega por encima del ombligo y á las regiones superiores del diafragma, y todo el humor se consume. Hallándose el calor acumulado en los órganos necesarios á la vida, y habiendo perdido toda su humedad el pulmon y el corazon, el aire de la respiracion lleva tras sí en abundancia el calor que consolidaba la trabazon de todas las cosas. El alma se escapa del cuerpo ya en parte por las carnes, ya tambien por las aberturas de la cabeza que nos hacen vivir, y abandona este frio y mortal simulacro á la bilis, á la pituita y á las carnes.» (XXI)

Estas proposiciones se encuentran en el tratado de las *Semanas*, hallándose colocadas en él en el mismo orden; pero no están enteramente contiguas, sino mas ó menos separadas por otras frases.

- 1.º «Hæc quidem in febribus et in acutis morbis ostendunt mortem et vitam.»
- 2.º «Testis dexter infrigidatus, intro retractus, mortale.»
- 3.º «Ungues curvati et lividi facti, aut nigri, aut rusci, valde mortale; et digiti frigidi et nigrifacti, et curvati, valde maxime mortem ostendunt.»
- 4.º «Hoc autem, labia frigida et pendentia, propinquat mori.»
- 5.º «Hoc autem quod tenebras appetunt et homines aversati, et non patientiam sustinens, sed silentium appetens, et vigilans labore multo et gravide possessus, sine spe.»

Este pasage se separa mas del otro correspondiente, cuya traduccion he presentado mas arriba: pero con todo, en el griego y el latin se encuentra la prueba de que se refieren á un mismo original.

El testo griego, tal como se nos ha trasmitido, es un compendio, un extracto en que han sido cercenadas las palabras del original; esto se evidencia por las frases que se hallan entre estos llamados *Aforismos* en la traduccion latina, y que han sido omitidas.

(XXI) Algunas variaciones se notan entre esta traduccion y la de Vander-Linden y los otros autores, de las cuales nos haremos cargo en su lugar respectivo, aduciendo las razones que en él manifiesta M. Littré en apoyo de las diferencias que presenta.

6.º Hoc autem, non agnoscens, neque audiens, neque intelligens, «valde mortale est.»

7.º «Morituris autem omnibus hæc manifesta sunt omnia; et ventres dissolvantur, distenduntur et inflantur.»

8.º «Definitio autem mortis hæc est: cum enim calor animæ, undique ex corpore adducens humorem, ascenderit ad superiora thoracis, et exusserit quod omne humoris constitutum est; non enim aliud corpus «frigidat; et pulmo et ear humorem consumpserit, de vapore infusione «facta mortalibus locis, exhalat caloris spiritus et pergit illuc unde consistit, in aerem, aliud per ea quæ in capite sunt respiramina quæ de «vita vocantur.»

Seguramente el traductor salió mal de todo este pasaje, bastante difícil á la verdad; pero no es menos cierto que ha hecho con mucha exactitud la version del texto griego, aunque sin entenderle, excepto las últimas líneas, que faltan en el latino, ya sea que no se encuentren en el original griego, ya que las hayan omitido el traductor ó el copiante, que parece mas probable.

Entre los aforismos de dicha sección, los que he citado son los únicos que se encuentran en el tratado de las *Semanas*: los restantes proceden de un origen desconocido, que tambien lo fue para Galeno, porque indudablemente fueron estos á los que aludió en el pasaje citado un poco mas arriba. Estos aforismos, añadidos que dice haber visto en algunos ejemplares, eran los que no fueron tomados del tratado de las *Semanas*, porque si hubieran sido los citados que forman parte de este libro, no hubiera omitido esta circunstancia; hubiera manifestado que no eran mas que un trozo tomado de un libro conocido, que por esta razon no podian considerarse como aforismos, y que esta adición habia sido hecha por algun torpe copiante. Una consideracion puede apoyar tambien lo que acabo de decir, y es que los aforismos tomados del tratado de las *Semanas* no se encuentran mas que en un corto número de los manuscritos griegos que se hallan en las bibliotecas, al paso que los otros de la octava sección han sido admitidos generalmente por todos. De este hecho es preciso deducir, primeramente que las copias que poseemos de las obras de Hipócrates han sido formadas en su mayor parte, sobre los ejemplares que, como nos dice Galeno, presentaban la adición de algunos aforismos; y en segundo lugar, que esta adición fue aumentada posteriormente con algunos trozos tomados del tratado de las *Semanas*, lo que ha dado margen á que haya en los manuscritos dos ediciones del texto hipocrático; uno mas antiguo y mas común que solo contiene los aforismos agregados ya conocidos de Galeno, y otro mas moderno y mas raro, enriquecido con un fragmento del espresado libro.

Ningun editor ha podido decir lo que eran estos aforismos falsos, porque faltaba la esplicacion, que solo podia encontrarse por una casualidad que hiciese hallar el testo original ó una traduccion como la que contiene el manuscrito 2027. Gorter (*Medicina hippocrática* pág. 886) dice que no se sabe si estos aforismos pertenecen á Hipócrates ó si han sido supuestos por algun otro; pero que teniendo en cuenta la fé supersti-

ciosa que los antiguos tenían en el número siete, parece probable que no fuese compuesto por aquel el octavo libro de que se trata. En primer lugar, nada autoriza á creer que la division de los *Aforismos* en libros ascienda hasta el mismo Hipócrates; y ademas está probado de hecho, que el mayor número de los aforismos falsos han sido extractados de otro libro Lefebvre de Villebrune, en su edicion de los *Aforismos*, los omite completamente, contentándose con decir (p. 343) que los desecha como inútiles y absurdos, con Melicio, Filoteo, los Arabes y muchos griegos. Sin embargo, examinó el manuscrito 7027, pero no miró el tratado de las *Semanas*. «Los aforismos contenidos en la octava seccion, dice Bosquillon en su edicion francesa pág. 201, son en «su mayor parte falsos ó escritos de un modo ininteligible, ó bien la «repeticion de sentencias que se hallan espuestas con mucha mas claridad en otras obras del padre de la medicina; faltan en los manuscritos «mas antiguos, y en los que se encuentran, parecen ser del principio «del siglo XV. De veinte que yo he reunido, uno solo concede diez «y ocho aforismos á esta seccion.» La advertencia de Bosquillon es justa; el único manuscrito que contiene entre los *aforismos falsos* los que están copiados del tratado de las *Semanas*, es el número 2106 de la Biblioteca real. Asi que yo juzgo que dichos aforismos han sido añadidos en una época reciente, y que el texto griego de este tratado se perdió á poco tiempo, y por decirlo asi, en el momento en que tocaba el puerto de seguridad, cuando iba á ser recogido por la imprenta para nunca perecer. Berends (*Lectio in Hippoc. Aforism.* p. 7) atribuye los aforismos falsos á un impostor del número de los sofistas. Lo cierto es que no ha sido mas que un compilador poco diestro que ha extractado, sin advertirlo, algunas sentencias de un libro perdido en el dia, y que el supuesto sofista, es decir, el autor del libro de las *Semanas*, es un médico posterior á Hipócrates, pero bastante antiguo para poder ser citado como autoridad por Filotimo y el Judío. En fin, el último traductor de los *Aforismos*, Mr. Dèzeimeris, que los ha colocado con mucha sagacidad en un orden metódico, reconoce que la octava seccion entera es en verdad una adición moderna; pero no tiene dato alguno sobre el origen de los aforismos que la componen.

De modo que el exámen de la traduccion latina que contiene el manuscrito 7027, restituye á un antiguo libro hipocrático los fragmentos que se desechaban como de ningun valor y de un origen desconocido, y suministra un nuevo ejemplo de la manera como los copiantes de manuscritos hacian las compilaciones.

Galeno, como anteriormente dejo espuesto, cita muchas veces este tratado, y nunca deja de manifestar que le considera como falsamente atribuido á Hipócrates. Ignoro si para emitir este juicio tuvo Galeno otras razones que el análisis de los pensamientos, de las doctrinas médicas y filosóficas, y del estilo que se observa en el libro de las *Semanas*: pues es bien cierto que solo este análisis bastaria para hacer sospechar mucho de la autenticidad de dicho tratado. En efecto, la hipótesis tan ciega-mente seguida de la influencia del número siete, los ejemplos sutiles

ó insignificantes invocados en favor de esta opinion, una teoría filosófica que hace del principio vital una mezcla del calor y del frío elementales, una doctrina médica que aplica á la produccion de las fiebres la teoría filosófica y refiere todas estas enfermedades á alteraciones primitivas sobrevenidas en la constitucion de aquel principio, y un concepto enteramente contrario al de Hipócrates relativo á la influencia de las estaciones sobre los males, todo esto confirma lo que dijo Galeno del tratado de las *Semanas*, y no permite en verdad dudar que este libro sea la produccion de otro autor que Hipócrates, muy posterior ademas, á este insigne médico. Esto es lo que voy á hacer por demostrar con algunos argumentos que afirmarán el dictámen de Galeno, pero que serán deducidos de otras consideraciones que las que resultan del examen de las doctrina y del estilo. Quiero decir que voy á intentar un poco mas adelante discutir este punto de crítica y de historia literaria.

El autor del libro de las *Carnes*, despues de haber dicho que los niños cambian los dientes á los siete años, añade: «Es una necesidad de la naturaleza: *explicaré en otro lugar por qué se rigen estos fenómenos por el número siete.*» (Hipp. Edit. Froben, p. 44). Este pasaje me parece que alude al tratado de las *Semanas*, el cual esplica en efecto como sujeta la naturaleza todas las cosas á la regla del número siete: alusion que se hace incontestable, por la comparacion de la siguiente eita. Despues de haber hablado de la edad de siete á catorce años, añade el autor que el cuerpo crece hasta el tercer septenario, en el cual empieza la adolescencia, y hasta el cuarto y aun el quinto, y que en el cuarto nacen, á la mayor parte de los hombres, las dos muelas que llaman del juicio. (P. 42. Ed. Frob.) Esta division de la vida es la misma que admite el libro de las *Semanas*. Si dada esta primera indicacion se examinan los dos tratados, se encuentra en ellos desarrollada una teoría enteramente semejante. En los dos desempeña el número siete un papel importante: en ambos se considera el calor elemental como el grande agente de todas las cosas. En el tratado de las *Carnes* se aplica esta teoría á la produccion de las partes y de los órganos del cuerpo, y en el de las *Semanas* á la de las fiebres. Este libro es pues considerado, como aquel, de época posterior á Aristóteles.

Se ha dicho que los antiguos llamaron *ether* al fuego conducido á las mas altas regiones del mundo, (pág. 39. Ed. Frob.) y Aristóteles nos dice, que Anaxágoras usaba de esta voz para denominar el fuego. (*Del cielo*, lib. I. pág. 435. Ed. Duvals.) De modo que á este autor es al que aludió sin duda el del libro de las *Carnes*, y al que se ha llamado antiguo; pues ni Hipócrates ni ningun contemporáneo suyo hubiera pedido dar esta calificación al maestro de Pericles y de Sócrates.

Habiendo ya fijado el término máximo de antigüedad del libro de las *Semanas*, convendrá tambien determinar un mínimo para la época de su composicion. Que sea muy antiguo este tratado no puede ponerse en duda, al ver que Filon, que vivió en el primer siglo de la era cristiana le atribuye á Hipócrates: de modo que desde entonces era dudoso ya su origen, y este libro se referia con todo lo que tiene de suposicion á una

época que no podia precisarse. Con todo, he advertido mas arriba, que, segun Galeno, querian ver en él algunos filósofos el origen del dogma de los estóicos, en virtud del cual recibia el alma una doble nutricion por la inspiracion del aire y por la ingestion de los alimentos. Consiguientemente á la antigüedad positiva del libro y á esta observacion, podria admitirse que fué escrito antes de la época de la fundacion de la escuela estóica.

Reasumamos en pocas palabras los resultados de esta discusion.

1.º El tratado de las *Semanas*, perdido en griego, existe en una traduccion: y fué citado por varios autores antiguos, desde Filon hasta Moschopoulos.

2.º Galeno, que es grande autoridad en esta materia, le considera como falsamente atribuido á Hipócrates; confirmando esta opinion el análisis del libro mismo.

3.º El libro de las *Semanas* es un tratado de fiebres fundado en dos opiniones que pretenden explicarlo todo á saber: que las cosas naturales están regladas por el número siete, y que el principio vital es un compuesto de calor y de frio elementales, cuyas variaciones constituyen las afecciones febriles.

4.º Este tratado es del mismo autor que el libro de las *Carnes* y probablemente el mismo que el del *Corazon*.

5.º Pertenecen á este libro dos trozos bastante considerables, incluido el uno en el de los *Dias criticos*, y formando el otro, en gran parte, la octava seccion de los *Aforismos*. Nada habia podido hacer sospechar este hecho, hasta el exámen del libro de las *Semanas*.

6.º Poseemos en griego, y como prueba del original, estos dos trozos; el pasaje citado por Platón, algunas espresiones sueltas y una frase entera referida por Galeno, y por último, la que Aecio ha trasmitido. El dialecto es jónico; y el estilo, á lo que puede juzgarse por estos fragmentos, es oscuro, sin dejar de tener cierta elegancia.

PREDICCIONES, LIBRO 2.º Este es un tratado muy metódico y perfectamente redactado, sobre el conocimiento del pronóstico: es en verdad uno de los libros mas notables de la Coleccion hipocrática, y sin embargo los críticos antiguos de comun acuerdo le desecharon. Erociano en su prólogo p. 22. Ed. Franz, anunció espresamente que probaria que el primero y segundo libro de los *Prorréticos* no son de Hipócrates; y lo que dijo de los dos libros, tiene sin duda aplicacion al segundo solo. Galeno se une á la opinion de los que juzgan que este libro no pertenece al médico de Co. (T. III. p. 454. Ed. Bas.)

En ningun caso es permitido á la crítica moderna oponerse directamente á tales juicios, y colocar el segundo libro de los *Prorréticos* entre las obras de Hipócrates: faltando los elementos de una discusion profunda, es necesario atenerse á los críticos antiguos que los tuvieron á su disposicion. Esto sentado, he inquirido si á falta de razones para fundar la repulsa que nos ha sido trasmitida, seria posible descubrir algun motivo cuya consecuencia fuese la misma, es decir, que manifestase que el libro que nos ocupa al presente no pertenece á Hipócrates.

Se encuentra en él el siguiente pasaje: «Tocando el médico el vientre (y las venas, corre menos riesgo de engañarse que no tocándolos.» (P. 414. Ed. Frob.) Esto parece ser una indicacion clara del pulso; y como de este no se hizo aplicacion al conocimiento de las enfermedades hasta el tiempo de Praxágoras, refiere aquel el segundo libro de las *Predicciones ó Prorréticos* á una época posterior á Hipócrates, separándole de él, como lo hicieron los críticos antiguos; y la espresada advertencia correbora su juicio ó mas bien toma de él una gran fuerza.

Es difícil comprender cómo el segundo y tercer libro de los *Prorréticos*, tan diferentes entre sí, han sido colocados juntos, siendo el uno un libro redactado con no menos método que elegancia, y el otro una serie de proposiciones inconexas, en el cual manifestó Galeno una gran porcion de locuciones viciosas y aventuradas. Sin embargo, se vé por la cita de Erociano que acabo de referir, que desde muy antiguo fueron reunidos ambos con el título de 1.º y 2.º Un pasaje de Galeno manifiesta que el segundo llevaba tambien el título de libro de *Predicciones el mas grande*. (Pág. 446. Ed. Frob.)

DE LAS GLÁNDULAS. Nada hay que oponer al dictámen dado por Galeno sobre este opúsculo. El médico de Pérgamo, en su comentario sobre el tratado de las *Articulaciones*, al llegar al sitio en que promete el autor un libro sobre la *Textura de las glándulas*, declara que el que existe en la actualidad no es obra de Hipócrates, sino de los hipocráticos posteriores (a), y que no ha sido citado por ninguno de los antiguos, ni por los que se dedicaron á la composicion de índices. Erociano no hace de él mención alguna. He buscado las razones intrínsecas en que los críticos antiguos se fundaron para separar este libro del catálogo hipocrático, y no he podido hallarlas. Pero sean las que quieran, lo cierto es que unánimemente le desecharon, y Galeno le refirió á algun médico de la escuela de Hipócrates, mas de una época posterior á su maestro.

FRAGMENTOS SOBRE LAS VENAS, contenido en el libro de la *Naturaleza de los huesos*.—Hé aqui, en la clase siguiente, lo que respecta á este supuesto tratado.

NOVENA CLASE.

Yo formo una clase aparte de los muchos tratados pequeños, ó fragmentos, ó compendios que los críticos antiguos no mencionaron, cuales son; el opúsculo sobre el *Médico*, el del *Porte decoroso*, los *Preceptos*, sobre la *Anatomía*, de la *Denticion*, de la *Estracion del feto*, de la *Vista*, de la *Naturaleza de de la muger*, la octava seccion de los *Aforismos*, sobre la *Naturaleza de los huesos*, sobre las *Crisis*, los *Dias críticos*, y los *Medicamentos purgantes*.

(a) Tom. V. pág. 591. Ed. Bas.

DEL MEDICO. Ninguno de los críticos antiguos cita este opúsculo. Eustaquio, en sus notas sobre Erociano (a), es verdad que supone que interpretó este autor una palabra (*ομιλία*) que en él se encuentra; pero es una equivocacion, como puede conocerse viendo el texto. *Ὀμιλία* adice, tiene tres significaciones. *En el caso presente* significa los hábitos del hombre: en el tratado de las *Articulaciones* quiere expresar la contigüidad y sobreposicion, por ejemplo en esta frase; *el ahúmero está adherido (ομιλίῃ) á la cavidad articular del omóplato*; y en el mismo tratado de Hipócratese usa para designar la experiencia, cuando dice; *Este arte se adquiere no solo por el razonamiento (sino tambien por la práctica (ομιλίῃ))*. Se halla tambien esta palabra en el tratado de las *Estaciones* y de los *Lugares*. Como esta voz se lee en el opúsculo que estamos considerando, (pág. 12, lín. 37. Ed. Bas.) creyó Eustaquio que la primera cita se referia á él: pero es preciso advertir, en primer lugar, que en el pasaje á que se alude no tiene precisamente la palabra en cuestion el sentido indicado por Erociano; y ademas que hay otra consideracion, que no permite admitir que se tratase aqui de de este opúsculo. Erociano dice: *«En el caso presente ὀμιλία significa los hábitos del hombre.»* Es sabido que interpretó sucesivamente todas las voces de cada uno de los libros hipocráticos que le parecieron difíciles, y que siguió el orden manifestado en su catálogo: y cuando dice *en el caso presente*, quiere pues significar que se trata de uno de los libros que ha incluido en su índice, y del mismo cuyas voces acaba de explicar. Mas como en él no incluyó el tratado del *Médico*, no pudo ser este al que se refiriese al escribir la mencionada frase. Es verdad que se encuentran en su *Glosario* algunas voces relativas á tratados que no juzgó conveniente mencionar en él; pero entónces no dice *en el caso presente*, porque esta expresion supone que se le habla de uno de los libros que ha admitido. Asi que no es al opúsculo *sobre el Médico* al que se refiere Erociano en su primera significacion de la voz que nos ocupa, sino mas bien, en mi dictámen, al tratado de los *Aires Aguas y Lugares*, que el denomina de las *Estaciones y de los Lugares*. Es cierto que no se encuentra en él dicha palabra, pero muchas de las explicadas por Galeno y Erociano tampoco se hallan ya en la Coleccion hipocrática, habiendo sido separadas por las glosas y los errores de los copiantes. La voz *οικεῖν*, que precede en la explicacion á la de que hemos hablado, pertenece al libro de la *Naturaleza del niño*, hallándose este colocado en el índice de Erociano inmediatamente delante del de *Aires, Aguas y Lugares*: de modo, que segun el orden admitido por este autor, despues de una palabra de aquel libro, debe esperarse otra de este.

No es posible formarse idea acerca del origen de este opúsculo, cuando todos los comentadores antiguos enmudecen acerca de este particular. El autor, despues de haber dicho que era necesario á un cirujano militar seguir los egércitos para aprender á conocer y tratar las

(a) Glosar. in Hipp. p. 272. Ed. Frob.

heridas, añade: «Todo esto se ha dicho ya en otros escritos.» (Página 14, Ed. Frob.); y la Colección hipocrática contuvo en otro tiempo un libro de cirugía militar titulado de los *Dardos y de las Heridas*, el cual juzgó Galeno que no era propio de Hipócrates, y no existe en el día. Entre el objeto de este libro y el pasaje citado del opúsculo del *Médico*, hay una conexión evidente; pero sería preciso tener aquel tratado para ver si podrían referirse uno á otro estos dos libros.

DEL PORTE DECOROSO. Este opúsculo no cuenta en favor suyo el testimonio de ningún comentador antiguo, y concluye con una frase enteramente análoga á la que termina el *Juramento*. Este es el único vínculo que le une con el resto de la Colección hipocrática. Bernard en una carta á Keiske (a) trata de probar que es composición de un médico perteneciente á la secta estóica.

LOS PRECEPTOS. Ningún comentador antiguo los ha mencionado; y no sé por qué algunos críticos modernos los han atribuido á un médico de la secta empírica. El autor es verdad que recomienda la práctica, pero con el raciocinio; no de otro modo que algunos escritores de la Colección hipocrática. El silencio que acerca de este opúsculo guardan los comentadores antiguos, le deja rodeado de la mayor oscuridad.

DE LA ANATOMIA. Tampoco ha sido citado por ningún escritor antiguo este corto fragmento, que encierra en pocas líneas nociones acerca de la mayor parte de los órganos del cuerpo humano. Se encuentra en él repetida tres ó cuatro veces una palabra que dice Suidas haber sido propio de los abderitas, y muy usada por Demócrito; de cuyo hecho han deducido algunos críticos modernos, que el fragmento en cuestión era propio de este filósofo. Nada se opone ni corrobora esta conjetura; por lo tanto, solo podemos decir que es enteramente gratuita.

DE LA DENTICION. Ningún comentador antiguo ha mencionado este cortísimo fragmento; así que nada sabemos acerca de su procedencia.

DE LA EXTRACCION DEL FETO. Lo mismo puede decirse relativamente al origen de este fragmento, que al de los anteriores. Ni Galeno ni Erosiano le han citado; en sus *Glosarios* sin embargo interpretan una palabra *Ιχθυον*, que solo en él se encuentra. ¿Cómo explicaremos la existencia de esta voz en los *Glosarios*? ¿Tendrían sus autores á la vista el fragmento que nos ocupa, ó copiarían esta explicación de alguno de los que antes que ellos compusieron vocabularios hipocráticos, y que conocieron por consiguiente el tratado de la *Extracción del feto*? ¿Pertenecía acaso esta palabra á alguno de los libros que se han perdido? De todos modos este fragmento es muy antiguo, y tal vez deba agregarse al tratado de las *Mujeres estériles*, que está cortado precisamente en el mismo punto en que empieza el autor á hablar de la extracción del feto muerto. El trozo de la *Extracción del feto* es un fragmento que formaba parte de alguna obra de obstetricia, pues empezaba del siguiente modo: «Voy

(a) Véase su vida publicada por su esposa. p. 263. II.

«á tratar de los partos que no se verifican naturalmente, sino que exigen la extraccion del feto.» (Pág. 53. Ed. Frob.)

DE LA VISTA. Este opúsculo no ha sido citado por Galeno ni por Erociano, y se halla enteramente desprovisto de todo testimonio de la antigüedad. Parece ser un fragmento de algun libro perdido; tiene poco orden en la redaccion, y es preciso colocarle entre estos trozos inco-nexos acerca de cuyo origen no existe noticia alguna.

DE LA NATURALEZA DE LA MUGER. Falta igualmente toda autoridad en favor de este libro, cuya composicion por otra parte, no le recomienda. Contiene una porcion de pasages tomados de los tratados sobre las *Enfermedades de las mugeres*, lo cual induce á creer que no es mas que un extracto hecho sin el mayor criterio á espensas de otros libros. De todos modos este fragmento, de que los críticos antiguos no tuvieron noticia ó no hicieron caso, no pertenece á Hipócrates.

Entre los opúsculos que acabo de enumerar, acaso uno tan solo tiene un testimonio en su favor; el de la *Extraccion del feto*, al cual es muy posible que deba referirse la palabra citada por Galeno y Erociano. Con respecto á los demas han guardado los críticos antiguos el mas profundo silencio, sin que por esto sea lícito deducir que fuesen composiciones posteriores á Erociano y Galeno. Efectivamente, llevan estos opúsculos un carácter de antigüedad que no es posible desconocer, y aun en algunos, como por ejemplo, el del *Médico* y el del *Porte decoroso*, se advierten indicios de relacion con otras obras de la Coleccion hipocrática.

Pero no sucede lo mismo con los trozos que siguen. Estos son con toda seguridad composiciones posteriores á Erociano y Galeno, y el producto de compilaciones hechas en una época ignorada, pero muy tardía. Este es un hecho que me ha permitido establecer de una manera incontestable el descubrimiento de la desconocida traduccion del tratado de las *Semanas*. He formado la décima clase en la Coleccion hipocrática con el auxilio de una sola consideracion, á saber: que los opúsculos que la componen no han sido citados por ningun crítico de la antigüedad. Admitido este hecho, se divide naturalmente en dos séries: una (de que acabo de hablar) que comprende escritos que no han sido en verdad citados, pero que sin embargo debe reconocérseles como antiguos en razon á sus caracteres intrínsecos; y otra (de la que voy á ocuparme) que encierra compilaciones hechas en un tiempo muy posterior á Galeno. El libro de la *Naturaleza de la muger*, que he colocado al final de la primera série, sirve de transicion; porque no sé si esta es compilacion antigua ó moderna.

OCTAVA SECCION DE LOS AFORISMOS. Esta supuesta seccion de los *Aforismos*, he demostrado, al hablar del libro de las *Semanas*, que ha sido tomada de este tratado; por consiguiente la suprimo, remitiéndola al sitio que la corresponde.

DE LA NATURALEZA DE LOS HUESOS. El tratado de la *Naturaleza de los huesos* es uno de los que mas han dado que hacer á los críticos por la confusion que reina en él. Todas las dificultades proceden de que este libro es una coleccion de fragmentos, desconocida de toda la antigüedad,

y formada por un autor muy moderno. Voy á demostrar que esto es cierto, y la prueba de este hecho colocará cada cosa en su lugar, borrando del número de los libros hipocráticos una amalgama de diferentes trozos que no deben figurar en ella. Este libro está compuesto de cinco porciones diversos, de los cuales cuatro son de conocida procedencia, perteneciendo el quinto á un autor desconocido. Los enumeraré á continuación, recordando desde el principio hasta el fin este supuesto tratado.

El primero, de que paso á hablar, empieza de este modo: *Los huesos dán al cuerpo su estabilidad, su rectitud y su forma.* (a) Esta porción es la que cita Galeno en su *Glosario*, con el título de *Apéndice al libro del Mochlico*, y otras veces con el de *Tratado de las venas añadido al Mochlico*. Erociano no hace mención nominal de este fragmento, pero esplica en su lexicon cuatro palabras de él; Ἀσκηκάρτασε p. 76, Ἡγυρῖσθαισε p. 174; Ἐεργέσθαισε p. 116, y Ἐζαμελαγομναι p. 156. Ed. Franz. De lo cual resulta con evidencia que comprendió este apéndice bajo el título comun de *Mochlico*, y que le admitió en su catálogo de los escritos hipocráticos. Aun hay mas: Erociano nos ha transmitido una esplicacion de Baccio que se refiere á este apéndice (pág. 153. Ed. Frob.), lo cual prueba que, desde el tiempo de uno de los mas antiguos comentadores de Hipócrates, existia este fragmento y estaba unido al *Mochlico*. Le devolveré pues su antiguo título, sobre las *Venas*, y le uniré á otro fragmento, que versa sobre el mismo objeto, y se halla comprendido en la compilacion titulada *Naturaleza de los huesos*.

El segundo trozo que contiene este tratado, empieza con estas palabras: *La vena del higado de los lomos etc.*, (pág. 60. Ed. Frob.) Está dedicado á la anatomía de las venas; se encuentra todo él en el segundo libro de las *Epidemias*, y lo que prueba que este es su verdadero lugar es que Galeno, que le cita, se refiere á este segundo libro, y no hace mención del tratado sobre la *Naturaleza de los huesos*.

El tercer fragmento que empieza con estas palabras; *Las venas mas gruesas se hallan dispuestas de este modo*, (pág. 59. Ed. Frob.) no es otra cosa que el trozo que se lee en el tratado de la *Naturaleza humana*, atribuido por Aristóteles espresamente á Polibio. Galeno, con su comentario sobre el tratado de la *Naturaleza del hombre*, nos prueba que este ha sido siempre su verdadero lugar, y de aqui es donde le sacó el autor del tratado de la *Naturaleza de los huesos*.

El cuarto trozo ha sido estraído no de las obras de Hipócrates, sino de las de Aristóteles. Sus primeras palabras son estas: *Las venas gruesas se hallan dispuestas de este modo.* (Pág. 59. Ed. Frob.) Se encuentra con todas sus letras en la *Historia de los animales* de Aristóteles, (lib. III. cap. 3), y es de Siénesis de Chipre médico por otra parte desconocido. Esto solo seria suficiente para probar que nosotros tenemos á la vista una compilacion tardía, para la que se ha tomado de aqui y de

(a) Pág. 61. Ed. Frob.

alli y aun del mismo Aristóteles, y reunido cuanto se habia dicho acerca de las venas.

Réstanos todo el principio del supuesto tratado de la *Naturaleza de los huesos*, que forma el quinto y último de los varios trozos reunidos por algun copiante. No me es posible referirle al autor á que pertenece; desconozco su origen; ninguna de las palabras esplicadas por Galeno y Erociano se encuentran en él, y no formaba parte del *Apéndice al Mochlico*: porque de ser asi, no le hubiera separado el copiante, interponiendo tres fragmentos tomados del segundo libro de las *Epidemias*, de Polibio y de Siénesis de Chipre. A esta razon tan decisiva se añade otra que no lo es menos; que la anatomía de las venas es enteramente diversa de la que se espone en el *Apéndice del Mochlico*. Segun este quinto fragmento nacen las venas, del corazon, lo cual impide colocar la composicion de este trozo antes del tiempo de Aristóteles. Los conocimientos anatómicos que en él se vierten le colocan al lado del tratado del *Corazon*, del de el *Alimento* y del de las *Carnes*; y este fragmento, que forma el principio del supuesto tratado de la *Naturaleza de los huesos*, procede de un escritor enteramente desconocido, como sucede al de la *Anatomía* y al de la *Denticion* entre algunos otros. Es imposible averiguar si ha formado parte de la Coleccion hipocrática desde la antigüedad.

No será pues de admirar, que, habiendo esta discusion hecho desaparecer el tratado de la *Naturaleza de los huesos*, le suprima yo igualmente de mi edicion. De los dos fragmentos sobre las *Venas*, que ocupan el principio y el fin de esta compilacion, el primero parece ser de una fecha posterior á Hipócrates; el segundo se hallaba unido en la antigüedad al *Mochlico*, como yo tambien hubiera hecho, si no hubiese colocado á este libro (que es el de los *Instrumentos de reduccion*) entre los escritos que deben atribuirse á aquel autor. El *Apéndice sobre las venas*, no tiene pues carácter alguno que nos permita juzgar de su autenticidad: por consiguiente reuniré ambos fragmentos y los colocaré al lado del tratado del *Corazon*, con el cual tienen conexiones muy naturales, por el objeto de que tratan. Seria muy inútil repetir los dos trozos que se encuentran, uno en el segundo libro de las *Epidemias*, y otro en el tratado de la *Naturaleza del hombre*; en cuanto al pasage de Siénesis de Chipre, no hay razon para separar las pocas líneas que le componen del libro de Aristóteles en que se hallan citados.

DE LAS CRISIS. Este escrito no ha sido citado por Erociano, ni por Galeno, ni por comentador alguno. Examiaándole de cerca, se advierte que está compuesto de extractos tomados de varias partes de las obras de Hipócrates. Esta compilacion es pues muy moderna, y no ha sido compuesta con mas orden, ni mas inteligencia que la que lleva el título de la *Naturaleza de los huesos*.

DE LOS DIAS CRITICOS. Esta compilacion, que no se halla citada por ningun comentador antiguo, ha sido hecha mas recientemente. El único pasage cuyo origen no podia señalarse, es un fragmento tomado del tratado de las *Semanas*, que yo he colocado en su verdadero lugar, en-

contrando la traducción latina de este escrito perdido en griego, le suprimo por lo tanto en mi edición. Todo lo que contiene está tomado de otra parte, y añadidas unas cosas tras otras sin cuidado en la elección y sin el menor discernimiento. Además Galeno ha dicho formalmente que Hipócrates no compuso ningún tratado especial sobre los *Dias críticos*. (T. III. p. 440. Ed. Bas.)

Muy fácil sería aumentar esta lista de compilaciones. En diferentes manuscritos se encuentran, bajo el nombre de Hipócrates, fragmentos titulados de las *Orinas*, de los *Sudores*, y de la *Gota*, los cuales son extractos más ó menos testuales de diferentes libros hipocráticos.

DE LOS MEDICAMENTOS PURGANTES. Este fragmento no ha sido citado por ninguno de los críticos antiguos, ni se le encuentra en las primeras ediciones. Fué publicado la primera vez por el P. Petau con esta nota: «Quod rursus tres paginæ vacarent, typographi rogatu hunc Hippocratis «libellum ex Cujaciano codice olim escriptum adjunximus, qui haecenus «in omnibus Hippocratis editionibus desideratus est.» (S. *Nicephori Breviarium historicum*, p. 407. Parisiis 1616.) Este fragmento falta también en casi todos los manuscritos. No sé de donde procede.

DECIMA CLASE.

Aquí coloco la nota de los escritos perdidos en la Colección hipocrática, que son; el libro de las *Heridas peligrosas*, el de los *Dardos y heridas*, y el primer libro de las *Enfermedades el pequeño*.

DE LAS HERIDAS PELIGROSAS. Con este título cita Galeno, en diversos parages, un tratado que no atribuye á Hipócrates sino de una manera dudosa, y que seguramente es el mismo que Erociano designa con el de libro sobre los *Dardos y Heridas*. Hé aquí las citas que de él he encontrado en Galeno: «Sabemos que el que escribió el libro sobre «las *Heridas peligrosas*, se propuso esponer el tratamiento de algunas «de las heridas que interesan el hígado, el vientre ó la vejiga (T. V. pág. 305, Ed. Basil.)» Y en el tomo V. pág. 100, se lee; «En Hipócrates es preciso aprender cómo trató las heridas del abdomen, como también otras heridas graves». En el mismo sitio recomienda la lectura de este tratado, como igualmente del de las *Úlceras*.

Aun creo que debe referirse á este libro otra cita de Galeno, á pesar de que no dice el tratado de que la tomó. El pasaje es muy notable, y aun cuando no fuese más que por su valor intrínseco, merecería reproducirse. «Hay hombres á quienes sobrevienen por intervalos vómitos de sangre; y especialmente les sucede á aquellos que, abandonando sus ejercicios violentos, no dejan sin embargo su régimen habitual, ó á quienes se ha separado un miembro entero, como lo ha enseñado Hipócrates.» (T. IV. p. 115. Ed. Bas.) Este último período de la frase, que no he podido hallar en lo que de él poseemos, ha sido tomado sin duda del tratado de las *Heridas*

peligrosas. Lo mismo puede decirse de lo que sigue: «Hipócrates dijo que á aquellos á quienes se cortaba un miembro, sobrevienen »dyecciones sanguinolentas.» (T. III. p. 243. Ed. Bas.) «Las palabras siguientes, dice Foesio, (sec. IV. p. 146.) se han atribuido, en los »antiguos manuscritos del tratado de las Ulceras, al comentario de »Galeno: *Hipócrates se vale de la palabra ἔλκος en el tratado de las »Ulceras para designar las heridas recientes; y en el de las Heridas »y los Dardos, para expresar las crónicas.*»

Puede creerse que una porcion de este tratado estaba consagrada á la exposicion de las reglas que deben seguirse para la extraccion de las armas arrojadizas. Efectivamente, en un índice, que he tenido ocasion de citar, y que se halla colocado á la cabeza del manuscrito 2146, se lee: de las *Heridas peligrosas*; de la *Extraccion de los Dardos*: y como lo restante de este índice prueba que algunas porciones de tratados se hallan enunciadas en él como tratados aislados, el trozo relativo á la *extraccion de los Dardos*, que en ninguna parte se halla citado como un libro separado, es indudablemente un capítulo del tratado de las *Heridas peligrosas*, al cual, el redactor del índice, ha dado un título y una existencia independiente.

Ciertamente es muy sensible que hayamos perdido este libro de la cirugía hipocrática, y estos fragmentos solo sirven para hacer sentir mas su pérdida.

DE LOS DARDOS Y DE LAS HERIDAS. Este tratado se halla citado por Erociano en su catálogo de libros hipocráticos, sin que en ninguna otra parte se halle mencionado. En el curso de su *Glosario* cita de él una frase, que es lo único que poseemos: «Habiendo tenido un »hombre una afección de la médula espinal, murió al dia setimo.» (P. 74. Ed. Franz.) La nota que refiere Foesio sacada de manuscritos antiguos, prueba (y esto ya se podia facilmente suponer) que el tratado de las *Heridas peligrosas* de Galeno es el de los *Dardos* y de las *heridas* de Erociano, siendo ambos un mismo libro.

PRIMER LIBRO DE LAS ENFERMEDADES EL PEQUEÑO. Este es el título con que Galeno cita un libro que figuraba en otro tiempo en la Coleccion hipocrática. Este libro no se encuentra ya en ella, y se ha perdido como el anterior. Galeno cita de él este trozo de una frase. «Respirar como los niños á quienes se hace callar, y que llorando »hacen entrar por las narices el aire de la respiracion.» (Eroc. Gal. y Herod. *Glor.* p. 431. Ed. Franz.) Despues esplica dos palabras, *Καύσιμα* que traduce *inflamacion* (Eroc. Gal. y Herod. *Glos.* p. 498.), y *Μητιάδα* de la *isla de Melos* (Eroc. Gal. *Glos.* p. 526. Ed. Franz.). Sin duda se debe tambien referir á esta obra perdida la voz *Typhomania*, que Galeno dice hallarse en el libro de las *Enfermedades*, y que nosotros no leemos en parte alguna de la Coleccion hipocrática. (T. v. p. 168. Ed. Basil.)

UNDECIMA CLASE.

Las piezas que se encuentran á continuacion de la Coleccion hipocrática son ciertamente muy antiguas, pero no menos apócrifas. Comprenden cuatro objetos diferentes, que son:

1.º Las *Cartas* y el *Decreto*, pertenecientes á la peste que desoló la Grecia, durante la guerra del Peloponeso.

2.º Las *Cartas* relativas á la locura de Demócrito, y la correspondencia establecida despues entre este filósofo é Hipócrates.

3.º La *Carta* de Hipócrates á su hijo Tesalo.

Y 4.º Los *Discursos* relativos á la guerra hecha por los Atenienses á la isla de Coe.

1º Ya he tenido ocasion de manifestar, al principio de esta introduccion, que los servicios hechos por Hipócrates en la peste de Atenas, son una pura fábula. Las *Cartas* y el *Decreto*, examinados en sí mismos, no pueden resistir á la crítica; y aun cuando el mismo Tucídides no hubiera estado allí para manifestarnos su falsedad, bastaria dirigir sobre ellas una mirada para conocer que estas piezas son apócrifas. Hé aqui como Artagerges se queja por medio de antitesis. *Sin estar en guerra*, dice, *tenemos guerra*. Peto, á quien se dirigen, le responde que los socorros de la naturaleza, que curan las demas enfermedades por las crisis, no tienen eficacia alguna contra la epidemia pestilencial, y que solo el arte, produciendo una crisis artificial, triunfa de la peste. (Pág. 323. Ed. Frob.). Estas antitesis son de un retórico que esplica lo que no hubo, á saber: la curacion, por el arte de Hipócrates, de una enfermedad que abandonada á los solos esfuerzos de la naturaleza era mortal. Fácil seria reunir muchas frases marcadas con el mismo carácter de sutil afectacion; pero este género de crítica deja siempre dudas, y asi prefiero demostrar las contradicciones que en ellas se encuentran, y que prueban irrefragablemente que toda esta relacion no es mas que un tejido de patrañas.

Segun la *Carta* de Pöete á Artagerges, la peste, despues de haber devastado á Atenas, pasó al Asia; porque esta carta habla de los servicios hechos ya por Hipócrates y de los honores que le concedieron los Atenienses. Por el contrario, en el *Decreto del pueblo de Atenas*, se dice que la peste venia de la tierra de los Bárbaros, á la Grecia. (Pág. 336. Ed. Frob.) El hecho es que en efecto vino del pais de los Bárbaros á Grecia, de la tierra del gran rey de Atica, de Oriente á Occidente, como la mayor parte de las grandes epidemias. Tucídides lo dice formalmente en el siguiente pasage. «Cuando la enfermedad acometió á los Atenienses, por la primera vez, ya se habian corrido voces de que habia atacado á muchos pueblos, y entre otros á *Lemnos*, y otros puntos.... Se asegura que anació en la Etiopia, situada por cima del Egipto, y que descendió de Egipto á la Lybia, y á la mayor parte del imperio del gran Rey. Invadió

«súbitamente la ciudad de Atenas, y escogió sus primeras víctimas en el «Pireo, en tal grado, que se acusó á los Peloponesianos de haber envenenado los pozos.» Así es que la carta de Pæto, que hace pasar la peste de la Grecia al Asia, contradice la verdad de la historia; y lo que es aun mas, se opone al mismo *Decreto*, con el cual tiene algunas conexiones. Queriendo el compositor de estas piezas ensalzar á Hipócrates, y no acordándose sino de que se decia que el pueblo de Atenas habia espedido un decreto en su favor, incluyó la mencion de este *Decreto* en una carta que, si hubiera sido verdadera, se hubiese escrito antes que el *Decreto*.

Hé aqui otra contradiccion no menos manifiesta: en la carta que Pæto escribió á Artagerges, se dice que Hipócrates habia sido ya condecorado por los atenienses con los mismos honores que Hércules y Esculapio, por los servicios que les habia hecho. En el *Decreto* se manifiesta que los atenienses concedieron á Hipócrates ciertos favores eminentes y honores parecidos á los de Hércules, porque preservó la Grecia de las pestes, y *rehusó los dones del Rey de Persia*. Si pues los atenienses le recompensaron por haber rehusado los dones del enemigo, no pudo recibir la recompensa de los atenienses en el momento en que los rehusaba. La equivocacion del falsificador es evidente, e imposible el dejar de conocerla.

Las inadvertencias del que ha redactado la leyenda de Hipócrates, con respecto al supuesto papel que figurára en la gran fiebre que desoló la Grecia, no dejan la mas pequeña duda de que toda esta historia ha sido inventada. Estas son pruebas positivas, siempre mas valederas y convincentes que las negativas. Pero aun quando esta relacion se hubiera hecho de manera que no se encontrasen en ella contradicciones tan palpables y que tanto prueban su falsedad, ¿cómo se podria conciliar con lo espuesto por Tucídides, que asegura que todo el arte de los médicos fue impotente; y por que hubieran los atenienses tenido que recompensar á Hipócrates quando se lee lo siguiente en el mismo historiador? «El invierno siguiente volvió á aparecer la enfermedad en Atenas; á la verdad, no habia cesado nunca completamente, pero se habia apaciguado algun tanto. Esta segunda invasion no duró menos de un año; la primera habia durado dos; de manera que puede decirse con verdad que nada dió tan fuerte golpe al poder de los atenienses. No perecieron menos de 4400 soldados y 300 caballeros; y del resto de la poblacion, un número incalculable (L. 3. p. 232, Wechel 1594).» La guarnicion de Atenas no bajaba de 20,000 hombres, y la poblacion total de la ciudad, libre y esclava, se valuó en 400,000 almas: de modo que, si la pérdida fue tan considerable en el resto de la multitud como en los hombres capaces de tomar las armas, debe valuarse en mas de 80,000 el número de víctimas de la peste. Se ve pues, como dice Tucídides, que ningun poder tuvo el arte de los médicos. La enfermedad persiguió á los atenienses hasta el sitio de Potidea, en donde diezmó su ejército. En muchas ocasiones hace mencion aquel historiador de este gran desastre,

y cuando describe la prosperidad de Atenas al principio de la guerra del Peloponeso, advierte que la ciudad estaba llena de fuerza y vigor, y no habia sido aun presa de la enfermedad. (L. II. p. 119.)

Nada pues se halla mejor establecido que la falsedad de toda esta historia de Hipócrates y el rey de los Persas; sin embargo no se puede negar que es de una época muy remota. La antigüedad se complació en forjar un número bastante considerable de estas cartas, y no ha sido Hipócrates el único objeto de semejantes composiciones apócrifas. La cita mas antigua que yo conozco, es del tiempo de Caton al antiguo. Plutarco refiere que, habiendo oido hablar este romano de la negativa de Hipócrates á socorrer á los enemigos, creyó que todos los griegos habian prestado semejante juramento, y puso por precepto á sus hijos que jamás se valieran de ellos. (Plut. Cat. maj. t. III. p. 289. Ed. Tauch.) En esta época se hallaban ya forjadas las cartas, y puede admitirse muy bien que ya lo estuviesen tiempo hacia. Otro hecho singular confirma la antigüedad de estas piezas, pero sin probar su autenticidad. En el *Decreto* de los atenienses se dice: «Los hijos »de los habitantes de Coos podrán entrar en los Gymnarios lo mismo »que los de los atenienses.» Y en tiempos posteriores, dice Mr. Boeck en su coleccion de inscripciones griegas; los hijos de los extranjeros honrados, establecidos en Atenas, obtenian este favor sin necesidad de decreto particular; pero en tiempos mas antiguos no se concedia sino por privilegio á los extranjeros. Puede creerse que el redactor de estas piezas, exacto en este punto, aunque ignorante en lo demas, fuera algun ateniense que conocia las leyes de su pais.

2.º La segunda série comprende todo lo concerniente á la supuesta locura de Demócrito, su conversacion con Hipócrates, y la correspondencia que se estableció entre el filósofo y el médico. Tan apócrifo es esto como la historia de los presentes del rey de Persia; porque en la *Carta* de Hipócrates al pueblo de Abdera, se hace mencion de esta circunstancia, y la falsedad de este hecho, que he demostrado mas arriba, envuelve en sí la de toda la correspondencia relativa á Demócrito. Una y otra relacion se derivan del mismo origen; de cuentos populares que la imaginacion de algun autor se complació en inventar.

Ahora pues, si se examinasen detalladamente estas *Cartas*, por todas partes se reconocieran en ellas inadvertencias y descuidos que descubren una composicion apócrifa. Quiero señalar algunos detalles que descubren al falsificador, para poner su autenticidad mas en claro y fuera del alcance de la crítica y de la duda. En diferentes ocasiones, cita por sus mismos títulos los *Pronósticos*, el tratado sobre la *Enfermedad sagrada*, el de la *Tisana*, los *Prorréticos*, el libro de las *Enfermedades de las mugeres*, y el quinto de las *Epidemias*. Pudiera acusarse de petición de principio, si para demostrar la falsedad de las *Cartas*, me sirviese de la demostracion en que he establecido que algunos de estos tratados no son de Hipócrates; pero haré notar que, en ninguna parte de la Coleccion hipocrática, se encuentran citas de esta especie con los mismos

titulos. No tuvieron este cuidado los autores hipocráticos, los cuales designan los escritos á que se refieren, por la materia que tratan, no por el título: pero el redactor de estos cuentos creyó causar admiración nombrando, en una supuesta carta de Hipócrates, muchos de los libros que con razón ó sin ella se le han atribuido. Y adviertase además, que todos los críticos antiguos creyeron que los dos libros de los *Prorréticos* no eran de este médico, siendo la mayor parte de opinión de que el quinto de las *Epidemias* tampoco le pertenece: ¿pero qué cosa habria mas auténtica que estos libros, si de ellos hiciera mención el mismo Hipócrates en una carta á Demócrito? Es pues muy evidente que ningún crítico de la antigüedad creyó formalmente en la autenticidad de estas cartas.

Otra particularidad, acaso mas sutil, pero que no prueba menos, resulta de su exámen, cual es que su ionismo no es semejante al de Hipócrates. Asi es que se lee *ἐβουμωρα*, cuya palabra pertenece al ionismo de este; mas el redactor creyó que seria lo mejor tomar las formas jónicas mas terminantes, sin sospechar que el estilo jónico de Hipócrates no era exactamente el de Herodoto. Fué pues, en el dialecto, mas riguroso que el médico de Co; su archaísmo traspasó los límites. é hizo lo que aquel que, escribiendo en nuestros dias en el estilo del siglo XVI, mezclase las formas solamente usadas en la época anterior. Aretco, que escribió en jónico en un tiempo en que solo los gramáticos se ocupaban de este dialecto, cometió muchas faltas de este género.

3.º La pequeña *Carta* de Hipócrates á su hijo Tesalo, no tiene en sí nada que demuestre su falsedad; pero al lado de tantas piezas apócrifas, es permitido, sin incurrir en severidad, colocar igualmente esta carta en la misma categoría.

Añádase á esto que Erociano, que no peca por exceso de rigor en la formación del índice de las obras que considera como verdaderamente de Hipócrates, no dice una palabra de las *Cartas*.

4.º La *Súplica* dirigida á los de Tesalia, y el *Discurso de la embajada*, forman la última serie de estas piezas, relativas á un mismo y solo asunto, que es la guerra de los Atenienses contra la isla de Co. En la primera implora Hipócrates el socorro de los de Tesalia en favor de su patria; en la segunda su hijo Tesalo ruega á los Atenienses que no persistan en sus hostiles designios. Es preciso notar que una historia análoga se atribuye por Suidas, á Dexipo ó Dioxipo de Co, discípulo de Hipócrates. Llamado este médico por Hecatomno rey de Caria, para asistir á sus hijos, Mausolo y Pixodaro, que se hallaban en un estado desesperado, no accedió á los ruegos de este príncipe sino con la condición de que acabaria la guerra contra los habitantes de Co. Ya hemos visto que los biógrafos de Hipócrates han referido, acerca de un amor secreto del rey de Macedonia Perdicas, una historia semejante á la que se ha contado de Erasistrato y Seleuco. Las leyendas parece que gustan de estas repeticiones.

La *Súplica* y el *Discurso de embajada* demuestran mutuamente su falsedad, en razón á suponerse el uno á la otra. La *Súplica* á los de Tesa-

lia no tiene, á decir verdad, nada que pueda descubrir al falsificador: pero el *Discurso de la embajada* hace mencion de los servicios prestados á la Grecia por Hipócrates, de su negativa á socorrer la Peonia y la Iliria por donde venia la peste, de la remision de sus discípulos á diferentes provincias, del triunfo que obtenia de la epidemia á medida que llegaba á las ciudades, y finalmente del saludable consejo que dió á Atenas. Ahora bien; nosotros sabemos por Tucídides que ningun médico hizo nada en Atenas contra la peste; la edad de Hipócrates no permitia tampoco que tuviese discípulos, y sobre todo hijos que enviar á los diferentes países atacados. Nada es pues tan fabuloso como el representar á un médico reprimiendo, desde que apareció una enfermedad tan violenta. El autor del *Discurso* hace venir la peste de la Iliria, por la Beocia, y Tucídides dice positivamente que venia de la Etiopia, y que invadió el Ática por el Pireo. Finalmente, Tesalo asegura que marchó al Peloponeso para oponerse á los progresos de la peste, y el mismo Tucídides nos dice que apenas penetró esta en tal parte de la Grecia. Asi pues por todas partes el autor de estas dos piezas se halla en contradiccion con lo verosímil, con la historia y con los hechos.

Sin embargo no es el mismo que compuso la correspondencia con Artagerges ó con Demócrito, porque en la *Súplica* y en el *Discurso de la embajada*, no se habla de la peticion del rey de los Persas, ni de la respuesta de Hipócrates. Al contrario, son los reyes de los peonios y de los ilirios los que solicitan el socorro, y á quienes el médico de Coo dirige su negativa. Se halla presentado el cuento de otro modo; el estilo tambien es diferente, y parece que en la antigüedad tuvieron mas crédito estas piezas; porque Erociano las cita como de Hipócrates, y Varron hizo uso de ellas. Asi pues, circunstancia bastante curiosa para la historia de las leyendas sagradas ó profanas y en que no se ha reparado, la fábula relativa al papel que hizo Hipócrates en la peste, es verdaderamente doble; por un lado se le pone en relacion con los reyes de los peonios y de los ilirios, y por otro con el rey de Persia; y estas dos versiones de una misma fábula tradicional no han distado mucho una de otra!

Sin embargo, parece que Erociano reconoció su incompatibilidad, porque, admitiendo el *Discurso de embajada*, ha excluido de su índice las *Cartas* en que intervienen Artagerges y Demócrito.

Por último, se puede asegurar que nada es mas cierto que la falsedad de estos dos *Discursos*, como tambien de las *Cartas* y del *Decreto* relativos á Hipócrates,

CUADRO QUE PUEDE SERVIR DE RESUMEN.

CLASE PRIMERA. Escritos de Hipócrates: de la *Medicina antigua*; los *Pronósticos*; los *Aforismos*; primero y tercer libro de las *Epidemias*; del *Régimen en las enfermedades agudas*; de los *Aires, Aguas y*

Lugares; de las *Articulaciones*; de las *Fracturas*; de los *Instrumentos de reduccion*, (á este tratado se hallaba unido en la antigüedad un opúsculo sobre las *Venas*, de que ya he hablado al tratar del libro de la *Naturaleza de los huesos*), de las *Heridas de cabeza*; el *Juramento*; la *Ley*.

CLASE SEGUNDA. Escritos de Polibio: de la *Naturaleza del hombre*; del *Régimen de las personas sanas*.

CLASE TERCERA. Escritos anteriores á Hipócrates: las *Prenociones de Coo*; el primer libro de los *Prorréticos*.

CLASE CUARTA. Escritos de la escuela de Coo, de los contemporáneos los discípulos de Hipócrates: de las *Ulceras*, de las *Fistulas* y de las *Hemorroides*; de la *Enfermedad sagrada*; del *Pneuma*; de las *Regiones en el hombre*; del *Arte*; del *Régimen y de los Sueños*; de las *Afecciones*; de las *Afecciones internas*; primero, segundo y tercer libro de las *Enfermedades*; del *Nacimiento á los siete meses*; del *Nacimiento á los ocho meses*.

CLASE QUINTA. Libros que no son mas que extractos ó notas: 2.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º libros de las *Epidemias*; de la *Oficina del médico*; de los *Humores*; del *Uso de los líquidos*.

CLASE SEXTA. Tratados que perteneciendo á un mismo autor forman una serie particular en la Coleccion: de la *Generacion*; de la *Naturaleza del niño*; cuarto libro de las *Enfermedades de las mugeres*; de las *Enfermedades de las doncellas*; de las *Mugeres esteriles*.

CLASE SETIMA. Escrito que acaso pertenece á Leofanes: de la *Superfetacion*.

CLASE OCTAVA. Tratados que ya porque contienen el conocimiento del pulso, ya porque admiten el sistema de Aristóteles sobre el origen de los vasos sanguíneos en el corazon, ya por haber sido declarados posteriores á los demas por los críticos antiguos, deben ser considerados como los mas modernos de la Coleccion hipocrática: del *Corazon*; del *Alimento*; de las *Carnes*; de las *Semanas*; segundo libro de los *Prorréticos*; de las *Glandulas*; un fragmento comprendido en la compilacion titulada de la *Naturaleza de los huesos*.

CLASE NOVENA. Tratados, fragmentos ó compilaciones que no se hallan citadas por los críticos de la antigüedad: del *Médico*; del *Porte decoroso*; los *Preceptos*; de la *Anatomia*; de la *Denticion*; de la *Vista*; de la *Naturaleza de la muger*; de la *Extraccion del feto*; de la octava seccion de los *Aforismos*; de la *Naturaleza de los huesos*; de las *Crisis*, de los *Dias críticos*; de los *Medicamentos purgantes*.

CLASE DECIMA. Noticia de los libros perdidos: de las *Heridas peligrosas*; de los *Dardos* y de las *heridas*; el primer libro de las *Enfermedades el pequeño*.

CLASE UNDECIMA. Piezas apócrifas: *Cartas y Discursos*.

El precedente cuadro es el resumen de un largo trabajo, de que ya ha podido enterarse el lector, y cuyo objeto y resultado es una clasificacion de las obras que encierra la Coleccion hipocrática. Unas cuantas palabras bastarán ahora para hacer comprender lo que yo llamaré sistema de mi clasificacion.

Todo él consiste en haber tratado de colocar, segun los auto-

res y las épocas, los diferentes libros de la Colección. El primer punto fijo que he debido establecer, en una reunion de tratados que llevan el nombre de Hipócrates, ha sido el reconocer lo que debía considerarse como verdaderamente propio de este autor: hecho esto, la comparacion de los libros de este médico con otros de la Colección, ha demostrado que, de estos últimos, unos eran anteriores á Hipócrates puesto que habian servido de materiales á algunas de sus obras, y otros posteriores, en razon á presentar algunos trozos de ellas y extractos testuales. De aquí han resultado muy distintas y naturales categorías.

El mismo sistema me ha conducido á poner aparte un libro, que el testimonio de Aristóteles atribuye positivamente á Polibio, y otro que, por una razon semejante, acaso deba ser considerado como obra de Léofanes. Finalmente, en esta investigacion de los diferentes autores de la Colección hipocrática, ha sido fácil reconocer una série considerable de obras que pertenecen á un mismo sugeto, que no es Hipócrates, y que por otra parte es desconocido.

Ademas de estas clases hemos encontrado muchos libros; y en este particular ha sido preciso dejar como incierto lo que no era susceptible de determinarse con precision ó solamente con probabilidad, y atribuir en globo á la escuela de Coa, ó á los discípulos de Hipócrates, un número considerable de tratados que conservan indicios incontestables de doctrinas análogas y casi contemporáneas. Esta clase es, si me es lícito espresarme de este modo, un residuo refractario á todos los medios de análisis que he empleado; y la única conexión que une estos libros y que me ha determinado á formar de ellos una sección particular, ha sido la imposibilidad en que me he visto de poderles señalar una época, un autor, un carácter en fin que tuviese alguna precision.

Pero en los que he hallado señales incompatibles con la época de Hipócrates, en los que se ha podido demostrar que los autores eran los médicos llamados por Galeno, hipocráticos posteriores, en estos, digo, he encontrado una razon decisiva para formar una clase separada; la diferencia de fecha ha motivado suficientemente semejante distinción.

Quedóme entonces solamente cierto número de opúsculos ligados por una condicion comun, á saber: el no encontrarse citados por ninguno de los críticos antiguos que han llegado hasta nosotros. No he podido hacer otra cosa que reunirlos todos; porque el silencio de estos críticos prueba, ó que no hicieron de ellos ningun aprecio, ó que no los conocieron. Un examen atento me ha demostrado que estas dos proposiciones eran á la vez verdaderas: pues de los opúsculos, de que nos vamos ocupando, unos ciertamente son antiguos, pero Erociano y Galeno por una y otra razon no hicieron mencion alguna de ellos, y los otros les fueron desconocidos, puesto que son compilaciones redactadas posteriormente con trozos hipocráticos.

El haber colocado aparte los escritos perdidos, ha sido en razon á caer de todo medio de discutirlos, y á que es muy cómodo para el lector el poderlos abrazar de una mirada. En fin, nadie se admirará de que

haya separado todas las piezas que no son médicas y si evidentemente apócrifas.

Se ve pues que en esta clasificacion nada hay arbitrario; todo basa sobre un punto esencial del cual, admitido, se deduce lo demas como consecuencia, á saber: que existen ciertos libros en la Coleccion que verdaderamente son de Hipócrates, y que pueden ser designados de un modo positivo. Ha sido pues de la mayor importancia para este exámen crítico determinar á donde corresponde el testimonio de Platon, encontrar el de Ctesias, y escudriñar el de Diocles y el de Herofilo. En efecto, concluido ya lo correspondiente á Hipócrates, se obtiene desde luego el medio de reconocer los escritos que en la Coleccion le son anteriores y los que posteriores.

Cuando no es posible señalar el autor, es mucho, poder asignar una fecha relativa. En efecto, la clasificacion que he formado ofrece, por su sola colocacion, un cuadro que abraza los tiempos inmediatamente anteriores á Hipócrates, y que se estiende despues hasta la época de Aristóteles. Este es un resultado inesperado y ciertamente ventajoso de esta clasificacion.

De este modo la Coleccion hipocrática toma un aspecto nuevo y mas regular. Lo que verdaderamente corresponde á Hipócrates, se halla colocado en primera línea; esta es la parte mas sólidamente establecida, y en la que se apoya todo lo demas. Al mismo tiempo se observa lo que fue en la antigüedad la Coleccion hipocrática; se advierten las pérdidas que hemos tenido; se distinguen los libros que los antiguos críticos no han citado; é igualmente se halla espurgada de muchas compilaciones que nunca se han hallado en ella comprendidas y que no merecen conservarse. No me parece poco el poder eliminar con seguridad estas piezas que la deslucen.

En fin, por este último trabajo sobre cada uno de los libros de la Coleccion hipocrática, que es uno de los principales resultados de mi *Introduccion*, y que ha dado por término la clasificacion que acabo de presentar, queda ya establecido que la Coleccion es un resto precioso de la medicina griega mas antigua; que han cooperado muchos á su formacion; que se hallan representadas en ella épocas cercanas, aunque diferentes, y que, hecha toda deducion, contiene libros marcados con el sello de una gran vivacidad de ingenio y de un carácter de autenticidad bastante cierto, para que la posteridad conozca y admire á Hipócrates en sus obras. (XIII)

(XIII) Nos parece este el sitio conveniente de presentar á nuestros lectores, conforme á nuestro propósito, las clasificaciones adoptadas por los profesores españoles que de este punto se han ocupado, y son las espresadas á continuacion:

LUIS DE LEMUS. Este autor, de quien se ha hecho ya mencion anteriormente, establece las seis clases siguientes, adoptando el juicio de Galeno. 1.^a De los libros que son de Hipócrates. 2.^a De los que en parte hizo Hipócrates para su uso, y fueron concluidos por sus hijos ó yerno, despues

CAPITULO XIII.

ESPOSICION SUMARIA DE LA DOCTRINA MEDICA DE HIPOCRATES.

Si me hubiera empeñado en la indagacion y esposicion de la doctrina médica de Hipócrates, antes de haber tratado de reconocer lo que de la Coleccion le pertenecia en propiedad, hubiérame sido muy difícil dar una idea clara de esta antigua doctrina, y aun el mismo lector no hubiese podido seguir proposiciones que ó serian chocantes por su contradiccion ó mal coordinadas en razon á su incoherencia. Hubierase visto aqui la hipotesis de los cuatro humores, alli la dél calor y el frio elementales, en otra parte la del *pneuma*, sin que hubiera sido posible reconocer, entre estos diferentes conceptos de la medicina griega mas antigua, un enlace que realmente no existe, porque pertenecen á diversos sistemas.

de su muerte. 3.^a De los propios de su yerno Polibio. 4.^a De los de su hijo Dracon. 5.^a De los de Tesalo. 6.^a De los que no tienen un autor determinado.

A la 1.^a clase refiere los libros I y II de las Epidemias, los Aforismos, los Pronósticos, el de la Naturaleza humana, el de los Aires, Aguas y Lugares, el del Régimen en las Enfermedades agudas, el Juramento, el del Alimento, de los Humores, de las Heridas de cabeza, de las Fracturas, de las Articulaciones, de la Naturaleza del niño, la Ley, del Parto de siete meses, del de ocho meses, de la Superfetacion.

Incluye en la 2.^a clase los libros II, IV y VI de las Epidemias, y el de la Oficina del médico.

La 3.^a comprende el II de la Naturaleza humana, el de la Naturaleza de los huesos, y del Régimen de las personas sanas.

La 4.^a el libro V de las Epidemias, y el de la Enfermedad sagrada.

La 5.^a el de las Enfermedades, el de la Locura, y el de los Purgantes.

Y la 6.^a el libro de los Lugares en el hombre, el de las Glándulas, de las Afecciones, de los Afectos internos, de las Carnes ó de los Principios, y de los Aires.

FRANCISCO PUENTE. Divide este autor los libros de la Coleccion en siete clases: 1.^a los que pertenecen á Hipócrates; 2.^a los que son de Polibio; 3.^a los de Hipócrates, el nieto; 4.^a los de Tesalo; 5.^a los de Dracon; 6.^a libros dudosos; 7.^a los que son evidentemente falsos.

1.^a clase. Abraza los siguientes libros: los Aforismos (exceptuando al-

Por medio de testimonios y razonamientos que he enlazado unos á otros con el mayor cuidado, sin haber tomado nada de lo que pudiera considerarse como sistema de Hipócrates, he llegado á señalar en la Coleccion, cierto número de escritos que yo establezco como suyos. Pues por una coincidencia que ya muchas veces he indicado y que por último confirma los resultados de mi trabajo, sucede que estos libros, designados como propios de Hipócrates por razones estrañas al exámen de la doctrina, presentan un conjunto donde solo reina un pensamiento, donde todo se halla enlazado, y en que no se advierte incoherencia, ni contradiccion alguna. A este punto, las prolongadas investigaciones que he practicado vuelven por decirlo así, sobre sí mismas, y forman un círculo; de modo que pudiera, invirtiendo el sentido de la frase de un autor hipocrático, decir á propósito de esta concordancia de argumentos; trazada una circunferencia, no puede encontrarse el principio. (De loc. in hom. p. 63. Ed. Froh.)

Es por lo tanto posible, reasumir los principios de la antigua medicina hipocratica. Escluiré del objeto de esta esposicion la anatomía y fisiología, porque estas dos partes de la ciencia médica eran á la sazón muy poco conocidas para que los médicos tuviesen sobre la materia mas que ideas vagas, bien que algunas veces profundas, pero cuya apreciacion me arrastraria lejos de mi objeto.

gunos), los Pronósticos, el I y III de las Epidemias, el de los Aires Agnas y Lugares, el Juramento, la Ley, el de los Lugares en el hombre (excepto algunas sentencias), el de los Aires, y las Epístolas.

2.^a clase. Contiene los libros de la Naturaleza humana, de la Naturaleza de los huesos, del Régimen de las personas sanas, de la Locura, de la Enfermedad sagrada, de la Generacion, y de la Naturaleza del niño.

3.^o clase. Solamente se incluye en ella el libro V de las Epidemias.

4.^a clase. Contiene el libro del Régimen en las Enfermedades agudas, el II, IV, VI y VII de las Epidemias, y el de los Medicamentos purgantes.

5.^o clase. Las Predicciones ó los Prorréticos.

6.^a clase. Se colocan en él los libros del Parto á los siete meses, de la Superfetacion, del Alimento, de las Glándulas, de las Afecciones, de las Afecciones internas, y de las Carnes.

7.^a clase. Pertenecen á esta, el libro del Médico, el del Porte decoroso, los Preceptos, el de la Reseccion, de la Estraccion del feto, de la Denticion, del Corazon, de los Sueños, del Uso de los líquidos, de las Enfermedades de las doncellas, el de las Mugerres, el de las Mugerres estériles, el de las *Crisis*, de los Dias críticos, de las Fistulas, de las Hemorroides, de la Vista, y el de los Humeres.

D. ANDRÉS PIQUER, catedrático de la universidad de Valencia que tanto honor ha hecho á su patria, despues de algunas consideraciones preliminares, establece algunas reglas fijas para su clasificacion, que son las siguientes:

1.^a regla. Los libros en que la mayor y mejor parte de los autores convienen que son legítimos de Hipócrates, y por otra parte tienen los

Que la medicina de Hipócrates tuviese mucho de teórica, que se haya dedicado á la indagacion de las causas y á las esplicaciones, y que haya merecido el nombre de *dogmática* que la antigüedad dió á su escuela y á sus inmediatos sucesores, no puede ponerse en duda cuando se lee el siguiente pasage de Platon: «La medicina busca la naturaleza del objeto de que trata, la causa de lo que hace, y sabe dar razon de cada una de sus cosas.» (Gorgias, t. III. p. 82. Ed. Tauch.) Con el auxilio de las ideas teóricas consignadas en los escritos que la crítica admite como realmente propios de Hipócrates, es fácil llenar el programa propuesto por Platon.

El primer punto que debemos considerar en la medicina antigua, es la opinion sobre las causas de las enfermedades. Hipócrates reconoció dos ordenes principales de causas, y les atribuyó la produccion de las afecciones patológicas. Comprende el primero, las influencias de las estaciones, de la temperatura, de las aguas y de las localidades. El segundo es mas individual, y resulta, ya de la alimentacion particular de cada hombre, ya de los ejercicios á que se dedica. El desarrollo de uno y otro se encuentra con especialidad en el libro de *Aguas, Aires y Lugares*, y en el de la *Medicina antigua*.

La consideracion de las modificaciones de la atmósfera, segun las estaciones y los climas, es una idea fecunda que Hipócrates esplotó

«caractéres necesarios que para esto deben acompañarles, se han de tener por tales.» Entiende por estos caractéres, las ideas, los afectos, las inclinaciones, y otras propiedades que cada autor no puede menos de dar á conocer en sus escritos; y refiriéndose á Hipócrates sobre este particular, dice que, siguiendo á los Asclepiades, fundaba todas las máximas en la observacion y la esperiencia, averiguando antes las verdades fijas experimentales, para combinarlas despues con el raciocinio, y deducir consecuencias que tuviesen á aquella por premisa: de donde ha nacido, agrega, que su medicina es perpetua, porque tiene por fundamento las obras de la naturaleza. Dice tambien que era breve, conciso en sus esplicaciones, y que, en los libros tenidos por suyos, no se descubre afecto á patria, nacion ni escuela, ni inclinacion á motejar ni alabar escesivamente á otros.

2ª regla. «Los escritos que van en nombre de Hipócrates y desdicen de su carácter en el estilo, el método y la solidez, y por otra parte son tenidos por apócrifos por la mayor y mejor parte de los autores antiguos y modernos, han de tenerse por espúreos.»

3ª regla. «Los escritos que van en nombre de Hipócrates y en parte se acomodan con su carácter, y por lo comun desdicen de la propiedad y grandeza hipocrática, y tienen muchos autores que los dan por legítimos y otros que no los tienen por tales, deben tenerse como dudosos.»

Tales son las reglas que fijó este célebre autor, que nos gloriamos de haber tenido en nuestro suelo, y con arreglo á ellas estableció las tres clases que se expresan á continuacion.

1ª clase. *Libros de Hipócrates.*—Aforismos, Pronósticos, I y II libro de

ventajosamente, y que los conocimientos posteriores no han agotado todavía. El médico griego dedujo de ello muy profundas consecuencias. A medida que el año pasa por mil fases sucesivas de calor y frío, de humedad y sequedad, experimenta cambios el cuerpo humano y toman las enfermedades el carácter de sus diferentes propiedades.

Sobre esta base se ha fundado la doctrina de las constituciones patológicas que corresponden á los estados particulares de la atmósfera, doctrina que se ha reproducido y extendido muchas veces con el mayor esmero. Según Hipócrates, cuando el año ó la estación presentaba un carácter especial y se hallaba dominada por tal ó cual temperatura, sufrían los hombres que á ella estaban sometidos, una serie de afecciones siempre marcada con el mismo sello. Se encierra en esto un pensamiento profundo que los modernos no han despreciado y sobre el cual trabajan todavía, cual es el carácter propio de las constituciones patológicas y de las epidemias.

La teoría de la influencia de los climas, desarrollada por Hipócrates con tanto talento, y que tan frecuentemente se ha tomado de él después, es una consecuencia de todo lo que pensaba acerca de las estaciones y de la temperatura de los años. En efecto, un clima no es, por decirlo así, mas que una estación permanente, y su carácter debe ser tanto mas poderoso cuanto que existe siempre y se deja sentir sin cesar;

las Epidemias, el de los Aires, Aguas y Lugares, y el de los Humores.

2ª clase. *Libros espúreos.*—El Juramento, los Preceptos, la Ley, el tratado de la Medicina antigua, el del Médico, del Porte decoroso, de la Extracción del feto, de la Resección, del Corazón, el tratado de las Glándulas, de la Dentición, de la Vista, de los Medicamentos purgantes, de la Estructura del hombre, de las Enfermedades de las doncellas, y todas las cartas y decretos del Senado ateniense, que se hallan impresas en las ediciones.

3ª clase. *Libros dudosos.*—El II, IV, V, VI y VII de las Epidemias, el de la Naturaleza humana, del Régimen en las enfermedades agudas, el de las Heridas de cabeza, de las Fracturas, de las Articulaciones, de la Oficina del médico, el Mochlico ó de los Instrumentos de reducción, el del Alimento, de las Ulceras, de los Lugares en el hombre, de los Aires, del Parto á los siete meses, del de ocho meses, de la Naturaleza de los huesos, el de las Carnes, de la Generación, de la Naturaleza del niño, de las Afecciones, de las Afecciones internas, de las Enfermedades, de la Naturaleza de la muger, de las Enfermedades de las mugeres, de las Mugeres estériles, de la Superfetación, de la Enfermedad sagrada, de las Hemorroides, de las Fístulas, del Régimen de las personas sanas, los tres libros de la Dieta, el del Uso de los líquidos, de las Crisis, de los Días críticos, los tres libros de las Predicciones, las Precoiciones coacas y el libro de los Sueños.

Hemos citado estas clasificaciones, no con el objeto de ponerlas en contraposición con las de nuestro testual, sino con el fin de manifestar los trabajos que sobre este particular hicieron en otros tiempos los mencionados autores compatriotas.

asi es que Hipócrates casi no le asignó límites. La conformacion del cuerpo, la disposicion del espiritu, el amor á la libertad, todo, segun este autor, depende de la ley de los climas; y si los griegos son bravos y libres y los asiáticos afeminados y esclavos, deben esta diferencia al variado clima que cada uno de estos pueblos habita.

Las edades eran consideradas naturalmente como estaciones, y por la misma razon, espuestas cada una á enfermedades especiales que se procuraba comparar con las que producen las mudanzas anuales de la atmósfera; cuya asimilacion era tanto mas fácil, cuanto que se apoyaba en una de las principales teorías de Hipócrates. Segun él, se halla el cuerpo humano penetrado de calor, que llama innato, cuya cantidad está en su máximum durante la infancia yendo sin cesar agotándose con los progresos de la vida hasta la vejez, en que llega á su minimum. Estos cambios sucesivos del calor innato, que experimenta las mismas fases que el sol durante el año, debian hacer considerar las edades como estaciones, y hacer atribuir á cada uno de aquellos un órden de enfermedades análogo al de cada una de estas.

La segunda parte de la etiología general comprendia la influencia que ejercen los alimentos y el ejercicio. Una alimentacion desarreglada se tenia por causa de toda clase de desórdenes. El exceso y el defecto ocasionan igualmente las enfermedades, y es una sentencia muy notable aquella en que Hipócrates señala, para los atletas, el peligro de un exceso de salud producido por el exceso de alimentacion y de fuerza. Los ejercicios, que se consideran como destinados á desgastar la demasiada plenitud que ocasiona la alimentacion, determinan, cuando son excesivos ó enteramente abandonados, accidentes contrarios y perjudiciales para la conservacion de la salud.

Tomada esta etiología en conjunto, es grande y magnífica; y el trascurso del tiempo y los progresos de la ciencia han respetado sus bases. Sin embargo solo debe verse en ella la primera concepcion, aunque clara y profunda, de la medicina griega, sobre las causas de las enfermedades. La etiología es aun en nuestros dias uno de los mas importantes y dificiles objetos de nuestro estudio. Fué muy natural á los primeros médicos, y entre otros á Hipócrates, el comprender y notar desde luego la universal influencia de los agentes del mundo exterior: clima, estaciones, genero de vida, alimentacion, todas estas influencias fueron señaladas con grandes rasgos. Ver las cosas en conjunto, es muy propio de la medicina antigua; esto es lo que forma su carácter distintivo, y lo que la dá su grandeza, cuando el conjunto escogido es verdadero: ver las cosas en detalle, y ascender por este camino á las generalidades, es propio de la medicina moderna. En la actualidad seria imposible establecer una etiología que fuese tan comprensiva, como la que forma la doctrina de Hipócrates. Muchas de las influencias que se ignoraban en tiempo del médico de Coe, han sido conocidas: todo lo relativo á contagios, virus é infecciones ha llegado á ocupar un puesto muy importante en la enseñanza; y se ha visto despues, que lo que se creia saber, aun se ignoraba. Esa fiebre tifoidea que es la gran fiebre endémica, á lo me-

nos en una porcion de Europa, ha visto humillar toda su etiología ante los trabajos modernos; los agentes exteriores y la alimentacion tampoco explican su modo de producirse, entrando su causa en el dominio de las cosas desconocidas: mas, por otra parte, el influjo de la edad se deja ver manifestamente, y por un singular principio, la vejez se encuentra exenta de ella.

A mas de la influencia del calor innato y de las edades, influencia cuya admision es una prueba de que Hipócrates no era ageno á las doctrinas que comparaban el hombre al mundo, el microcosmo al macrocosmo, es claro que su etiología versa toda sobre el estudio de las causas exteriores, asi como veremos mas adelante que su patologia se funda en la accion de los humores dañosos. Lo que mejor comprendia Hipócrates eran los efectos producidos sobre el cuerpo por la alimentacion, el género de vida y la habitacion; y lo que menos conocia, era el mecanismo de las funciones. De aqui es que el carácter de su etiología, versa sobre lo exterior. Dijo que, para abrazar la medicina en su verdadera generalidad, era preciso estudiar la accion de todos los alimentos, de todo género de vida, y de cuanto al hombre rodea: este es ciertamente uno de los mas grandes programas de etiología que se han trazado, y una de las mas profundas indicaciones que se han hecho á la medicina. Este programa, que solo deja de comprender el movimiento y desarrollo espontáneo de la vida, ha sido resumido por Hipócrates en la etiología que acabo de esponer: pero, á la verdad, puede decirse que aun no se halla satisfecho y que el llenarle es todavia uno de los principales objetos de la ciencia. En otra parte me volvere á ocupar de este pensamiento consignado por Hipócrates en una de sus obras mas notables: solamente es preciso advertir que un plan de investigaciones dirigido de este modo, y teniendo por objeto el ser viviente en sus relaciones con el mundo que le rodea, comprende esencialmente la higiene y la patologia: por lo tanto, aunque presente algunos vacíos, ofrece al estudio una base sólida é inmensa, y se concibe bien como, animada por tan justo y fecundo pensamiento, hizo la antigua medicina de la Grecia y de Hipócrates tan feliz eleccion en su observacion de la naturaleza, legando al porvenir, con un tesoro inestimable de esperiencia, un método que entonces como ahora ha ejercido un influjo tan saludable y poderoso.

La medicina ha tratado frecuentemente de descubrir el medio orgánico por el cual la causa verdadera ó hipotética, producía la enfermedad, en lo que Hipócrates no dejó de sentir la influencia de las doctrinas que le habian precedido y que reinaban en su tiempo. Ya antes de él habia atribuido Anaxágoras las enfermedades á la bilis: Hipócrates las refirió á las cualidades de los humores y á las desproporciones de sus mezclas. La patologia humoral debió necesariamente preceder á la de los sólidos; porque mucho tiempo antes de saber que los pulmones se hepatizasen en la pulmonia y que en la pleuresía se hallase cubierta la pleura de falsas membranas, se habian observado ya las modificaciones que sufrían en las enfermedades la orina, el sudor, la expectoracion y

las secreciones alvinas. Sin embargo Hipócrates, en el tratado de la *Medicina Antigua*, admitia, al lado de la accion de los humores, la de la forma y disposicion de los órganos; pero esta opinion fué poco seguida, aun por él mismo, y la teoría humoral predominó por todas partes.

Segun este insigne médico, se debe la salud á la mezcla regular de los humores, á cuyo estado llama *crasis*, resultando las enfermedades de su desórden. A esta opinion se reúne una doctrina, que es un eje de la medicina hipocrática, cuya doctrina es la de la coccion, que vamos á esplicar algo detalladamente. Procede sin duda alguna de otra teoría, cual es la del calor innato, siendo reciproca consecuencia la una de la otra, y apoyándose ambas igualmente en la observacion de los fenómenos físicos; el calor innato en la del hecho de que el cuerpo vivo tiene una temperatura que le es propia, y la coccion en la de otro hecho que es el de que ciertos humores, á medida que progresa la enfermedad hácia su terminacion, se modifican, se espesan, y cambian de color, á alteraciones todas que coinciden con el alivio.

Hé aquí practicamente lo que es la coccion; al principio de un coriza, el humor que por la nariz fluye es ténue, líquido y acre; pero á medida que esta dolencia se aproxima á la curacion, se hace este humor amarillo, viscoso, espeso, y cesa de irritar las partes con quienes se pone en contacto. En una inflamacion de la conjuntiva, el humor que vierte el ojo es caliente y acre; mas despues se hace espeso y suave. Los esputos en la pulmonia, de espumosos, viscosos, y sanguinolentos que son en un principio, se vuelven amarillos y espesos, cuando la enfermedad se aproxima á una favorable terminacion. Esto es lo que los antiguos observaron, y á lo que llamaron coccion. Es pues la coccion la mudanza que sufren los humores en el curso de una enfermedad, que, desposeyéndoles por lo general de su tenuidad, fluidez y acritud, les dá mayor consistencia, una coloracion mas fuerte, y algunos caractéres que se han comparado metafóricamente al cambio que la ebulicion produce en las sustancias.

Generalizando estas observaciones, fáciles de percibir en algunas dolencias, admitieron los antiguos que la mayor parte de las enfermedades tenían una coccion; es decir, una elaboracion de los humores terminada por la espulsion. Definida ya la coccion, es inútil explicar lo que se entiende por crudeza de los humores, pues que esta teoría lo hace comprender muy bien por sí misma. De este modo la orina se halla cocida cuando presenta sedimento. Mientras los humores son ligeros y estan crudos, las materias nocivas se hallan esparcidas por el cuerpo, el mal en toda su intensidad, y nada puede determinar la espulsion de estas materias dañosas; pero cuando el trabajo propio de la naturaleza los ha madurado: entonces estas se fijan y son facilmente arrastradas por las evacuaciones espontáneas ó artificiales. En esta teoría es siempre una materia la que oprime á la economía animal; separándola es como se destruyen las enfermedades, y siempre se vale la naturaleza del mismo medio para oponerse á ellas; es decir de la coccion, del cambio de la materia cruda en un estado en que no pueda

ser nociva, y en que en su evacuacion se verifique sin peligro; asi toda dolencia que no sea susceptible de esta alteracion se tiene por incurable, como por ejemplo el cáncer.

Tal es el sentido y el modo como debe comprenderse la doctrina de Hipócrates sobre la coccion. A propósito de ella pueden hacerse importantes reflexiones sobre el curso de las ciencias, y una comparacion curiosa con las doctrinas que aun en nuestros dias prevalecen. Esta teoría de Hipócrates tiene un punto de contacto muy notable con la que recientemente han sugerido á algunos ingenios las indagaciones de la anatomía patológica: pues aunque muy diferente en las consecuencias, parte de un principio comun, á saber: que no hay afeccion sin alteracion material. En sentir de Hipócrates, consiste esta en un humor que trastorna la economía animal; y segun las esplicaciones de la escuela que ha querido fundarse únicamente sobre la anatomía patológica, consiste en una lesion apreciable de los órganos; de manera que desde el punto de partida hasta un término bien lejano, la medicina estriba en el mismo principio. La idea de enfermedad sin materia, como la han entendido algunas escuelas, no es propia de Hipócrates. En el *Comento* del tratado de la *Medicina antigua*, trataré de esplicar lo que podria llamarse el *vitalismo* del médico de Co. Anuncio sin embargo desde ahora que le concibió realmente, y de un modo tan eficaz como profundo.

No puedo menos de considerar aqui tambien la coccion bajo otro concepto, y compararla con otro punto de la medicina moderna. La coccion es para muchas enfermedades agudas ó crónicas, en la ciencia hipocrática, la idea que corresponde verdaderamente á lo que nosotros llamamos resolucion. Tómese por ejemplo la pulmonía: el médico antiguo, viendo que los esputos de sanguinolentos y espumosos se hacian espesos y amarillentos, anunciaba la coccion que á la curacion acompaña; el médico moderno, auscultando el pulmon enfermo, reconoce los progresos de la mejoría y oye sucederse al estertor crepitante á la respiracion bronquial, y la respiracion natural al estertor crepitante; entonces, se efectúa la resolucion. Es pues aqui la coccion el signo exterior del trabajo interior que se verifica en el pulmon; el médico antiguo seguia el signo exterior, y el moderno observa el trabajo interior. Nada es mas instructivo que estudiar las diversas soluciones que para un mismo problema han dado las ciencias en épocas diferentes. La coccion de la espectoracion y la resolucion de la hepatizacion son dos respuestas, separadas por un espacio de mas de veinte y dos siglos, correspondientes á esta pregunta: ¿por medio de que signo puede reconocerse el trabajo de curacion en la pulmonía?

La coccion considerada en sí misma, ofrece tres puntos principales. En primer lugar se apoya sobre un dato, ciertamente demasiado general, á saber; que toda afeccion morbosa es causada por un humor nocivo. En segundo lugar que donde la vieron los antiguos, es decir, donde un humor al ser espelido presenta diferentes alteraciones de consistencia y de color, no es la coccion mas que un hecho que acompaña á la resolucion

que se está efectuando en la parte ó el organismo. En tercer lugar que el sistema de coccion se ha extendido por analogía á muchas enfermedades en que este trabajo se halla muy lejos de los ojos del observador; por ejemplo en las fiebres continuas. Tambien debe decirse aqui de la manera mas general que la cuestion aun no se halla juzgada; y que, en la mayor parte de las afecciones en que se vuelve á la alteracion de los humores, cuales son las producidas por la introduccion de principios virulentos y deletéreos, los fenómenos patológicos presentan un desarrollo que autoriza la coccion hipocrática, ó por lo menos la idea de un trabajo de eliminacion.

La coccion de los humores prepara su espulsion; y los esfuerzos de la economía para efectuar esta, recibieron un nombre particular en la medicina griega, que fue el de *Crisis*. Estas tienen abiertos diferentes caminos; los mas comunes son los del sudor, orina, escreciones ventrales, vómitos y expectoracion.

Otro modo de crisis indicó Hipócrates con frecuencia, á saber; el *depósito ó apostasis*. La teoría del *depósito* se halla estrechamente enlazada con la de las otras crisis, y no es mas que una estension de ellas. Cuando la materia morbífica no ha encontrado salida conveniente, la naturaleza la conduce y fija en un punto particular. No es el *depósito* precisamente un absceso: unas veces es una inflamacion exterior como una erisipela, otras la tumefaccion de una articulacion, y otras la gangrena de una parte. De aqui se deduce la distincion, oscura á primera vista, pero real y verdadera, de enfermedades que son un verdadero depósito y que producen la mejoría, y de aquellas que no lo son mas que en la apariencia, y que para nada figuran en la solucion de la enfermedad. Esas erisipelas funestas que se advierten en ciertas fiebres tifoideas, y que, lejos de disminuir los accidentes, los agravan, proporcionan un buen ejemplo en la clínica moderna de esta distincion. Es preciso recordar ademas, á propósito de esto, una sentencia de los *Pronósticos* mirada por unos como ininteligible y por otros como sutil, que no solamente se halla conforme con la doctrina hipocrática sino tambien fundada en hechos, segun la cual, es menos peligroso que un enfermo tenga una parte enteramente negra, que el que esté livida. Sprengel se pregunta (*Hist. pragmat. de la Medicine*, t. 1, p. 339) por qué razon seria esto. Voy á manifestarlo: el color negro de las partes es la gangrena, la formacion del depósito, un esfuerzo saludable de la naturaleza, y si se limita la mortificacion, presagia un término feliz; la lividez de las partes no es un depósito, y puede considerarse como una prueba del decaimiento general del enfermo y como signo de muy mal agüero.

La doctrina de los dias críticos es el complemento de las crisis. Segun los antiguos médicos, no sobrevienen estas en épocas indeterminadas de la enfermedad; el tiempo de su presentacion está regulado; sus fenómenos están sujetos á un orden, y hay ciertos dias destinados á los esfuerzos críticos de la naturaleza segun el enfermo, la enfermedad y la estacion. Hipócrates adoptó esta doctrina, y señaló los dias que creyó de

importancia observar; las circunstancias que los retarda ó acelera; lo que indica su regularidad; lo que anuncia su irregularidad, y el peligro de los días críticos *que no juzgan*.

De las consideraciones generales sobre las causas de las enfermedades, de la teoría de los humores, de su coccion, de las crisis y los días críticos, resultaba un modo de juzgar del enfermo y de la enfermedad, muy diferente del nuestro. Esto es lo que en tiempo de Hipócrates se llamaba la prognosis; y es importante, porque existe en ello una de las mas esenciales diferencias que separan la medicina hipocrática de la moderna. La prognosis para la escuela de Coo no era lo que nosotros entendemos por semeyotica. La semeyotica, en nuestros tratados, es una fraccion de la ciencia que nos enseña el valor de los signos; pero no predomina absolutamente sobre las demas partes, y aun se halla subordinada al diagnóstico, en los casos en que es exacto, ocupando un lugar mucho mas pequeño que este en la enseñanza. La prognosis de Hipócrates, por el contrario, domina toda la ciencia, es ella el punto mas encumbrado, suministra al práctico las reglas, y no hay cosa que no alcance y comprenda: es pues necesario concebir y entender bien su sentido, pues es, por decirlo así, la llave de la medicina hipocrática.

Hállase evidentemente enlazada con las teorías sobre la coccion, las crisis y los días críticos; y no me detendré en indagar si ha nacido de estas teorías, ó si por el contrario estas se derivan de ella. Pronóstico, coccion, crisis y días críticos marchan naturalmente juntos; lo que estaba ordenado debia poderse preveer, ó bien lo que se preveia debia estar ordenado. Paréceme mas filosófico considerar la prognosis y la doctrina sobre la coccion y las crisis, no como nacidas una de otra, sino mas bien como los dos límites de un mismo concepto científico. Estas dos ideas sin duda se formaron juntas, se elaboraron simultáneamente, se crearon por los mismos trabajos, se apoyaron en unas mismas esperiencias, y sin haber recibido una forma sistemática, constituyen la doctrina de Hipócrates, y la regla á que lo refirió todo.

¿Qué es pues, la prognosis de Hipócrates? Es necesario no atenerse á la etimología de esta palabra y creer que solo se refiere á la prevision de lo que debe suceder; la prognósis (Hipócrates es terminante en este punto) instruye á la vez sobre lo pasado, lo presente y el porvenir del enfermo. Instruye sobre lo pasado, porque suministra los medios de suplir lo que el enfermo no sabe ó no puede decir, y proporciona indicaciones sobre los accidentes á que ha estado sometido, las causas que sobre él han obrado, y la naturaleza de la afeccion por la que reclama el auxilio de la ciencia: sobre lo presente, porque enseña la diferencia que existe entre el estado de salud y el de enfermedad, y demuestra, por el grado que tiene esta diferencia, el peligro que corre el paciente, las probabilidades de salud que le restan, y la intensidad del mal que le atormenta; instruye finalmente sobre el porvenir, porque enseña los signos que anuncian la crudeza ó coccion de los humores,

la proximidad de las crisis, los días en que deben manifestarse, las vías que tomarán, y las resoluciones ó depósitos críticos que tendrán lugar. Hé aquí todo el sentido de la prognosis de Hipócrates; hé aquí el campo que abraza, y la doctrina que nos enseña.

Acabamos de ver que, consistiendo la salud en la proporcionada mezcla ó en la *crasis* de los humores, se produce la enfermedad por la alteracion de esta *crasis*: que en el curso de la enfermedad, producida de este modo, se establece un trabajo, comparado metamórficamente á la coccion, el cual, cuando se completa, determina la curacion, y cuando no, deja prolongarse la enfermedad ó que concluya por la muerte: que á continuacion de este trabajo sobrevienen crisis caracterizadas por evacuaciones ó por *depósitos*: que estos fenómenos se hallan reglados por el tiempo, lo cual dá los días críticos; y finalmente, que, guiado por esta série de observaciones y razonamientos, llega el médico á abrazar la afeccion morbosa en una doctrina general, que es la prognosis. Ahora bien, ¿cuál es la última idea de esta doctrina? Que la enfermedad, independientemente del órgano que afecta y de la forma que reviste, es alguna cosa que tiene su curso, su desarrollo, y su terminacion. En este sistema es de mas importancia el considerar lo que las enfermedades tienen de comun, que lo que tienen de particular; y estos puntos de comunidad son los que deben estudiarse, y los que constituyen el fundamento de la prognosis. Aun se puede esplicar de otra manera; la prognosis es (si puedo espresarme de este modo) el diagnóstico del estudio general, en la que el médico solo atiende secundariamente al órgano enfermo, ó para servirme del lenguaje de Hipócrates, al nombre de la enfermedad. Se encuentra en ella reunido lo que nosotros llamamos diagnóstico y pronóstico; y esta reunion proviene de que el medico de Coe, solícito siempre por conocer sobre todo el estado general del enfermo, juzgaba, es verdad, sobre el modo de ser actual, mas preveia al mismo tiempo, segun las reglas de su arte, el curso de la dolencia y aun apreciaba en lo pasado algunas circunstancias; esto es lo que Hipócrates entendió por prognosis. Repárese que esta definicion implica el conocimiento de una profunda doctrina, á saber: que en cada enfermedad el trabajo patológico es uno, y que pasa desde el principio hasta la terminacion por un desarrollo sucesivo en que todas las fases se encuentran relacionadas. De modo que la escuela de Coe, creadora de la idea de la unidad, ó en otros términos, del desarrollo de la enfermedad, y poco instruida sobre las particularidades, es decir, sobre el sitio, condicion anatómica, y la estension de cada dolencia, se dedicó enteramente á la indagacion de lo que tienen de comun las enfermedades; y el resultado de este estudio es el que dejó consignado Hipócrates en el magnífico libro que tituló los *Pronósticos*.

Asi, la prognosis era para el antiguo médico el manantial de las verdaderas luces; en esta época era la filosofía de la ciencia, y sin ella todo era empirismo y una ciega práctica. Bórrese la prognosis, tal como la concibió y estableció la escuela de Coe, bórresela, digo, en una época en que la anatomía habia hecho tan pocos progresos, en que el estudio

de las funciones se hallaba en su infancia, en que la anatomía patológica no existía, y en que el diagnóstico diferencial se hallaba privado de sus mas preciosos elementos: ¿qué conocimientos quedarían entonces á la medicina? ¿Cuál sería el lazo que la impediría perderse en un laberinto de hechos particulares y sin conexión, y cuál el impulso que la haría salir de la eterna infancia en que queda todo lo que, no siendo el objeto de un método y de un trabajo científico, cae necesariamente en poder de los empíricos y no marcha mas que á la ventura? La prognosis es la primera formación científica que conocemos de la medicina. Merece por este título nuestra atención, y porque no se halla fundada sobre racionios é hipótesis, sino sobre observaciones y esperiencias reales. El hecho del cambio de las cualidades de los humores durante el curso de las enfermedades, las indicaciones de los signos que anuncian el progreso del mal ó una terminación favorable, el estudio de las evacuaciones y de los movimientos que son ó no críticos, todo esto forma un conjunto que fué objeto digno de estudio y de teoría para la escuela de Coo.

El juicio científico de los griegos se manifestó en esto como en otras cosas, con gran certeza y superioridad. El problema que se propusieron fue el concebir que no existían solamente hechos particulares, lo cual les salvaba del empirismo, y el encontrar un sistema general, lo cual hacia de la medicina una ciencia. Sin entrar en el exámen de los caracteres propios á las diferentes enfermedades, sin tratar de reunir las en un cuadro y clasificarlas, ni pensar siquiera en ello, la escuela de Coo concibió una idea fecunda que reasumía todo, y en una abstracción, que no carece de profundidad y grandeza, da al médico una doctrina que le guía á la vez en las investigaciones científicas y en la práctica del arte.

Segun ella (y es la esperiencia no la hipótesis, la que suministra estos datos) presenta el cuerpo humano, durante el curso de las enfermedades, una série de fenómenos que, sin que sea preciso referirlos á esta ó la otra afección, tienen una significación propia, presagian lo que va á suceder, indican la terminación mas probable de la lucha, los esfuerzos que intentara la naturaleza, las vías por donde se desahogará, y los auxilios con que el arte puede y debe socorrerla. Bajo este punto de vista en que se considera la enfermedad como una cosa general é indeterminada, no se hace muy necesario el conocimiento de cada una en particular, y adviértase que realmente este conocimiento era muy limitado. La prognosis estudia la expresion fiel por medio de la que manifiesta la economía el mal que experimenta, y esta expresion es la que importa conocer. Procurar que prevalezca la observación de todo el organismo sobre la de un órgano, el estudio de los síntomas generales sobre el de síntomas locales, la idea de la comun de las enfermedades sobre la de sus particularidades; tal es la medicina de la escuela de Coo y de Hipócrates.

Ya he tenido ocasion de advertirlo en esta *Introduccion*; la ciencia y la historta humana caminan á la par; los descubrimientos y los síntomas han nacido tan espontánea y premeditadamente como los acaecimientos de los imperios y las revoluciones de las sociedades. La prognos-

nosis hipocrática, tal cual yo la acabo de esponer, es ciertamente un gran resultado del trabajo de la antigüedad; pero no salió repentinamente de la cabeza de Hipócrates, ó por mejor decir, del recinto de la escuela de Coo, sino que estaban preparados todos sus elementos, y su reunion fué sencilla y natural. Ya se sabe lo que eran los templos de los Asclepiades; los sacerdotes médicos que los servían, recibían en ellos á los enfermos, consignaban las observaciones que les sugería el éxito de la enfermedad, y formaban de este modo una coleccion de notas experimentales, que se encuentran en las *Prenociones coacas* y en el primer libro de los *Prorréticos*. Importaba mucho á los sacerdotes, y era muy propio de su carácter y de las costumbres de todo órden sacerdotal en Grecia, intentar descorrer el velo del porvenir; y, en los templos de los Asclepiades, predecir los sucesos patológicos que habian de tener lugar en cada enfermo. De aqui las señales de prevision, el sello del pronóstico, si me es lícito espresarme en estos términos, que presenta la antigua medicina de los sacerdotes Asclepiades. Pero la adivinacion no se limitaba solamente al porvenir, sino que se aplicaba tambien á lo presente y á lo pasado que se ignoraba. Esta es la razon porque, para espresar este trabajo del entendimiento, este juicio médico que tenia por objeto apreciar el estado pasado, presente y futuro del enfermo, se empleó la palabra *prognosis*. Hasta aqui fué un arte; pero llegó á ser una ciencia, cuando la escuela de Coo, abrazando á la vez estos tres tiempos, vió en cada enfermedad, no ya una sucesion de fenómenos raros, desordenados y sin regla, sino un encadenamiento en que cada hecho tenia su razon en el hecho que le precedía. Aqui, en mi opinion, se encuentra el paso del empirismo de los templos á la doctrina de la escuela, y acaso es al mismo Hipócrates á quien se debe atribuir este progreso. Por lo demas, la señal evidente de esto se halla en la misma palabra *prognosis*, que se ha reservado el principal trabajo de Hipócrates sobre esta materia. Por consiguiente, de la adivinacion médica en los templos y de las observaciones sobre que se fundaba, nació la *prognosis* de Hipócrates: doctrina profunda segun la cual toda enfermedad es á la vez particular y comun; particular por su desarrollo, y comun por ciertos fenómenos que, en obsequio de la brevedad, yo llamaré aqui estado general, y que Galeno, esplicando á Hipócrates, denomina *diatesis*. Se ignora lo que fué la medicina de los Egipcios y de otros pueblos de Oriente, y si pasó mas allá del círculo de notas particulares, de hechos sin conexion y de observaciones sin método filosófico. La escuela hipocrática traspasó este reducido límite, y por esta razon influyó en todo el porvenir de la medicina de Occidente.

La base sobre que se fundaba el estudio del estado general, concebido de esta manera, no tenía nada de arbitraria; era la comparacion entre la salud y la enfermedad. Despues de haber estudiado el juego regular del cuerpo vivo, que la Gimnástica enseñaba con tanta exactitud, los médicos de la escuela de Coo manifestaban los fenómenos que se producian en las diversas enfermedades; el estado de salud era la medida por la que calculaban su importancia y apreciaban su peligro. En los *Pronósti-*

cos no se sirve Hipócrates de otra regla que de esta, para caracterizar la expresión del rostro, los sudores, la orina, las evacuaciones ventrales, la respiración etc. Es cierto que todo estudio de patología se halla fundado en la comparación del estado de salud con el de enfermedad; pero no todo estudio de este género sigue el plan trazado por la escuela de Coó. Esta tenía presente todo lo que sabía de las funciones en su estado regular, como en conjunto, y lo comparaba en globo á lo que observaba en el hombre enfermo; de cuya comparación resultaba para ella mas bien un cuadro, que una enumeración de síntomas: un estudio de todo el hombre, mas bien que el de un órgano afecto; una indagación mas bien de los padecimientos y de los esfuerzos de las grandes funciones, que de las ocultas alteraciones de cualquiera víscera; un cálculo, en fin, de la condición general del paciente, mas bien que de la de un aparato, de una membrana, ó de un tejido. Ni alabo á la escuela de Coó por haber obrado de este modo, lo cual era inevitable en la época en que se hallaba colocada, ni tampoco es mi ánimo vituperar á los modernos el detenerse demasiado en el diagnóstico local, porque sin este no es posible que haya exactitud: lo que si quiero señalar como un rasgo de ingenio de la antigua medicina de los griegos, es que tuviesen un poder de generalizar bastante grande para edificar, con los datos que poseían, un sistema que contenía estos mismos datos, que era el lazo lógico que los unía, y que constituyó una ciencia.

No supongo aquí en Hipócrates ni en sus maestros intenciones que no hubiesen tenido nunca: únicamente hago resaltar con el auxilio del análisis, lo que se hallaba oculto en la síntesis de sus conceptos. Efectivamente, Hipócrates profesó esta teoría, según la acabo de esponer, en términos de haberla defendido contra los médicos cniidianos, á quienes acusó de multiplicar las especies en las enfermedades, y descuidar el estado general: la profesó, puesto que todo su libro de los *Pronósticos* es la esposición de lo que tienen de comun las afecciones agudas, y le concluyó diciendo que no se debe echar de menos el nombre de las enfermedades que no se encuentran en él inscritas, en razon á que todo lo que ha espuesto es aplicable á todas las afecciones que siguen el mismo curso: la profesó finalmente, puesto que las historias particulares, que consignó en sus libros de *Epidemias*, se hallan redactadas siguiendo esta misma regla.

Hipócrates es el primero que nos dejó historias particulares de enfermedades; ejemplo notable que no ha sido bastante imitado por las generaciones que le siguieron. Estas historias tienen un carácter particular, y con mucha frecuencia se las ha encomiado sin comprender el espíritu que presidió á su redacción. Son el resultado inmediato del sistema que habia reducido á un todo la medicina antigua; el producto de esta prognosis que he esplicado.

Seria ciertamente útil y curioso averiguar, en la historia de la ciencia, cómo han influido las diversas doctrinas médicas sobre el modo de redactar las observaciones. A la vista tenemos un ejemplo muy notable. El *método numérico* de Mr. Louis ha cambiado el modo de describir

los hechos particulares para todos aquellos que de él se valen, y aun pudiera añadirse, que tambien para los que de él no se sirven. Este influjo del sistema médico sobre la descripción, no se halla menos marcado en las *Epidemias* de Hipócrates. En ellas se abstiene de nombrar las enfermedades y de esponer sus síntomas característicos; se encierra estrictamente en los límites de la prognosis; en una palabra, ejecuta fielmente lo que promete en otro de sus escritos; y esta idea era para él de tanto fundamento, que en los *Pronósticos* se justifica de no haber nombrado mayor número de enfermedades particulares, asegurando que es suficiente para su plan el haber reunido todos los signos comunes. Sea lo que quiera la opinion que se tenga del método de Mr. Louis, es muy cierto que está en armonía con la necesidad que la medicina moderna experimenta de internarse cada vez mas en los detalles de la observacion. Puede por lo tanto considerarse su manera de esponer la historia de una enfermedad, como representando el espíritu que anima hoy día al estudio médico, del mismo modo que las historias particulares que se leen en las *Epidemias*, llevan el sello de la medicina de Hipócrates. Esta comparacion bastaria para caracterizar una y otra época.

De la terapéutica de Hipócrates solo poseemos el libro sobre el *Régimen de las enfermedades agudas*. Aun en este se halla la idea de coccion y de crisis, esto es, la consideracion del estado general, ó, en otros terminos, la prognosis, que enseña el cuándo y cómo nos debemos servir ya del régimen alimenticio, ya del ejercicio, ya de los remedios, para tratar las enfermedades. Contiene la terapéutica general, es decir, la fórmula de todas las indicaciones que hacen que el práctico no emplee á la ventura y sin un objeto determinado los medios que tiene á su disposicion. Una terapéutica fundada de este modo, trata pues de darse razon de la causa que la impele á obrar, del resultado que se propone, del momento que importa elegir, y de la crisis que debe favorecerse ó imitarse; corresponde á la definicion que dió Platon de la medicina de su tiempo, y que he referido algunas páginas mas atrás.

Bajo el punto de vista de la prognosis, el estudio de la salud, de la enfermedad y del tratamiento, formaba un todo bien sencillo. Erasistrato refiere (Gal. t. V. p. 40. Ed. Bas), que á un tal Petronas, poco posterior á Hipócrates, le ocurrió tratar á los febricitantes con el uso del vino y de la comida. Seguramente este Petronas no era de la escuela de Co; pues jamás hubiera permitido la doctrina hipocrática semejante aberracion: habia estudiado mucho el hombre sano y enfermo y observado los esfuerzos de la naturaleza en las fiebres, para suponer que un tratamiento de tal clase pudiera dar jamás resultados satisfactorios, y que debiera intentarse nunca semejante ensayo. La prognosis, tal cual la habia fundado y enseñado, la precavia de los peligrosos desvíos de un empirismo ciego. Petronas se diria groseramente; puede que el vino y las viandas curen las fiebres: ¿quién sabe? probemos. Semejante modo de experimentar era violento á todas las reglas de la prognosis.

Indudablemente debemos perdonar á los hipocráticos su admiración hácia la escuela que ha dado una base á la ciencia, y hácia el grande hombre que fué su intérprete. La unidad que se deja ver en la concepcion de la mas antigua medicina griega, tiene algo de grato y de admirable en especial, tanto mas cuanto que no se ha vuelto á encontrar otra que la iguale, ó por lo menos cuanto que los sistemas que han tenido la pretension de reemplazar el hipocratismo ni han tenido nunca tanta firmeza, ni tanta duracion, ni, debemos decirlo, tanto valor intrínseco. Efectivamente, los sistemas se han apoyado sobre una hipótesis, é Hipócrates se fundó en la *realidad*, como él mismo lo dice en el tratado de la *Me-eina antigua* valiéndose de estos propios términos.

Vemos, pues, que el antiguo método de Hipócrates y el moderno no se diferencian en su esencia, pues ambos son experimentales. Hipócrates; como nosotros, quiso que se observase la naturaleza; y como nosotros, se sirvió de la induccion para ensanchar el campo de sus observaciones y encontrar un medio de union entre los hechos particulares. Pero él admite que este vínculo es el estudio de los signos comunes de las enfermedades, y sobre este estudio establece, sin vacilar, su patología en general, y nosotros hemos llegado á creer que los signos comunes, que eran suficientes á Hipócrates, no bastan para dirigir al médico en el vasto dominio de los fenómenos patológicos. Si cumpliésemos á la letra el programa del divino anciano, si considerásemos los signos comunes y nada mas que estos signos en todas las enfermedades, obtendríamos un resultado tan reducido, descenderíamos á una generalidad tan lejana, que no resultaría ningun fruto para la teoría ni la práctica. ¿Qué sucede pues? Que cada dia nos internamos mas en los pormenores, en la observacion local, y en investigaciones cada vez mas sùtiles y minuciosas. Hipócrates, en razon á la naturaleza de sus conocimientos, se ciñó á la superficie del cuerpo; la medicina moderna ha penetrado en su interior, y esta penetracion, si asi puede decirse, en lo íntimo de los órganos y de los tejidos, ha sido el trabajo de los siglos que nos separan de aquel.

El médico de Coe, en sus *Pronósticos*, espone lo que hay de comun en las enfermedades, es decir, el valor del estado general del enfermo; en las *Epidemias*, vuelve á trazar lo que ha observado, es decir, esta misma comunidad: en su libro del *Régimen en las enfermedades agudas*, aprecia la terapéutica segun la regla que espuso en los *Pronósticos*, y siguió en las *Epidemias*. El tratado de la *Medicina antigua* combate las hipótesis: en él recurre solo á los hechos observados, y declara que para conocer el cuerpo vivo es preciso estudiarle en sus relaciones con lo que le rodea. Hé aqui pues, toda la doctrina de Hipócrates espuesta en sus mismos libros. Su método es experimental; su teoría médica se funda en la idea del desarrollo regular y de lo comun de las enfermedades; finalmente, lo que yo llamaré su filosofía ó su metafísica, estriba en el concepto que formó del cuerpo vivo, el cual, en su juicio, subsiste por sus relaciones, y debe ser estudiado en las que tiene con las demas cosas. Este pensamiento del médico griego, diametralmente opuesto

al de los filósofos contemporáneos que trataban de conocer el cuerpo vivo en sí mismo, es esencialmente relativo á la higiene y á la patología. Fué sin duda el fruto de sus vastos conocimientos en estos dos ramos de la medicina, que á su vez le hizo comprender la impotencia y el vacío de las hipótesis; así pudo decir en su libro de la *Medicina antigua*, que para el progreso de la ciencia no habia mas que un camino, y que este era el del raciocinio fundado sobre la esperiencia.

No será de admirar que, al concluir esta corta esposicion de la doctrina del anciano de Coe, haya recordado los libros que inspiró á ella misma, porque encerrando estos libros un mismo pensamiento, deben ser de una misma mano, y esta mano es de Hipócrates. La confirmacion de todos los resultados de mi trabajo, adquirida por este camino, es tan notable, que no he querido dejarla pasar sin que el lector la percibiese. (XXVI)

(XXIV) Hablando nuestro Piquer, en el PREFACIO de la obra que anteriormente hemos citado, sobre este particular, conviene tambien en que el estudio de Hipócrates consistia en observar atenta y cuidadosamente los movimientos y acciones de la naturaleza, las leyes con que las dirige, los medios con que se mueve hacia su conservacion y con que aparta de sí las cosas que la pueden destruir, y los períodos, operaciones y tránsitos con que hace y ejecuta sus obras maravillosas. Dice que entendia este principe de la Medicina por NATURALEZA, un principio productor de todas las operaciones del mundo visible y de los entes corporeos que la constituyen, el cual suponía sometido á otro principio de un orden superior, inmaterial é incorporeo que dió á aquel movimiento, prescribiéndole ciertas y determinadas leyes en el ejercicio de sus operaciones: que estas leyes eran universales, necesarias á la constitucion del universo, y particulares ó propias de cada uno de los cuerpos. Y añade que por medio de la atenta observacion averiguaba Hipócrates estos movimientos y actos de la naturaleza, con la cual llegaba á conseguir una esperiencia segura; y como esta, continúa, es el fundamento de toda la medicina hipocrática, conviene explicar el modo con que se ejecuta. En seguida establece la distincion que existe entre observacion, experimento y esperiencia, las que á pesar de dirigirse á un fin, con todo se diferencian, entendiendo por observacion la aplicacion de nuestros sentidos á las cosas que pueden ser objeto de ellos; por experimento la conformidad de nuestras ideas sensibles con las cosas físicas; y por esperiencia el conocimiento racional que hay en nosotros de estas mismas cosas, deducido de las observaciones y experimentos. Pasa luego á manifestar que, tanto en física como en la medicina, las observaciones generales son las que reportan utilidad, porque las particulares dice que estan ligadas á ciertas circunstancias que rarísima ó ninguna vez se reproducen, y concluye con citar pruebas de que las observaciones de Hipócrates son generales, y perpetuas.

CAPITULO XIV.

SOBRE EL CARACTER MEDICO Y EL ESTILO DE HIPOCRATES.

Hipócrates floreció en la más brillante época de la civilización griega; en el siglo de Pericles que dejó recuerdos inmortales. Vivió con Sócrates Fidiás, Sofocles, Eurípides, Tucídides, Aristofanes, y ciertamente no fué menos digno de tan alta sociedad. Dividió también con ellos el espíritu que animaba entonces á los griegos, orgullosos con su libertad, entusiasmados con sus triunfos, y enamorados de sus bellas creaciones en las artes y en las ciencias. Véase en el tratado de *Aguas, Aires y Lugares* con qué valentía triunfa el griego del bárbaro, el hombre libre del esclavo, el europeo vencedor del asiático, vencido en todas partes por mar y por tierra. ¿Puede encontrarse un sentimiento de amor nacional más energicamente expresado que la superioridad de origen que el médico de Coa atribuye á sus compatriotas? Mientras más se penetra uno del sentido de los escritos hipocráticos y más se identifica con el fondo y forma de sus pensamientos, más bien se comprende la afinidad que le unía con los grandes talentos contemporáneos suyos, y más se convence de que, como ellos, conservaba la fuerte y viva expresión del genio griego.

Aun cuando Hipócrates haya guardado silencio acerca de sí mismo, se puede sin embargo, examinando con alguna atención sus escritos, señalar algunos rasgos que formaron el carácter científico de este hombre admirable. Hállanse sus libros sembrados de reflexiones que prueban que su imaginación se había ocupado constantemente de los recuerdos de su propia práctica, y del exámen de la de los otros médicos. Indudablemente meditó mucho sobre la medicina, y en un gran número de pasajes se encuentran de esas observaciones que, sin atenerse al círculo de la práctica médica, son debidas á reflexiones propias del que enseña, y que hacen recapacitar á los que las leen. Muchos ejemplos pudiera citar de ellas; pero me contentaré con referir solamente uno, porque á él añadiré las justas notas que á Galeno sugirieron, y que desenvuelven la misma idea que tengo yo formada de la grandeza del talento de Hipócrates. Dijo este en el primer libro de las *Epidemias*: «El práctico debe tener presentes dos objetos; ser útil al enfermo, ó por lo menos no dañarle.» Graves y modestas palabras, en las que se descubre, cuando se las penetra bien, un profundo sentido y un consejo de suma utilidad. Por lo demás, oigamos lo que dice Galeno, á quien también llamó la atención este precepto dado por Hipócrates en el curso de su primer libro de las *Epidemias*: «Hubo un tiempo, dice (T. V. p. 370, Ed. Bas.), en que

«consideraba estas pocas palabras como indignas de Hipócrates; parecíame demasiado evidente que el deber del médico es trabajar por consolar al enfermo ó por lo menos no dañarle. Pero despues de haber visto á muchos médicos célebres justamente reprendidos por haber prescrito sangrías, baños, purgantes, vino ó agua fria, comprendí que tanto Hipócrates, como otros muchos de los que practicaban entonces, habian incurrido en errores semejantes. Desde entonces juzgué que era preciso no solo tener en cuenta, al administrar un remedio enérgico, hasta qué punto podria el enfermo hallar en él su consuelo, sino además, como yo do he hecho, no administrar nada sin cuidar antes de que no pudiese dañarle en el caso de que la prescripcion no correspondiese al objeto. Algunos médicos, á la manera que los que tiran los dados, prescriben tratamientos que, si se desgracian, son muy funestos para los enfermos. Los que empiezan el estudio de la medicina creerán, estoy seguro, como yo lo creí en otro tiempo, que este consejo *ser útil ó por lo menos no dañar*, es indigno de Hipócrates; pero tambien estoy bien convencido de que los prácticos comprenderán muy bien toda su importancia, y si alguna vez les acontece producir algun mal á sus enfermos por la administracion intempestiva de algun remedio activo, entonces será cuando concebirán perfectamente el sentido y la gravedad del consejo que Hipócrates les ha legado.»

El gefe de la escuela de Coe recuerda á los médicos con mucha frecuencia los deberes que tienen que llenar y las reglas de atencion, cuidado y prudencia que les impone su profesion con respecto de los enfermos, esponiendo completamente su modo de pensar acerca de tan importante objeto en estas pocas palabras: «El arte médico tiene tres puntos que considerar: la enfermedad, el enfermo y el médico. El médico es el servidor del arte, y con el médico debe el enfermo combatir la enfermedad.» (*Epidem.* 1, p. 304. Ed. Bas.) En otra parte dice: «Lo primero á que debe atenderse en medicina, es á curar la enfermedad.» (*De Artic.* p. 500. Ed. Bas. Este sentimiento es natural en un hombre que ama su profesion, que conoce su valor, y por consiguiente las obligaciones y responsabilidad morales. El amor á la profesion médica se halla espesado por Hipócrates en una porcion de pasages. La palabra de que se sirve para designar la profesion es la de *arte*. Todo cuanto pudiera comprometerla ó disminuir su crédito en la opinion pública, le heria: constantemente tuvo su vista fija en este punto, y sobre él llamó vivamente la atencion de sus compañeros. Cuando los médicos de esta época tan lejana se contradecian en sus prescripciones y consejos, Hipócrates les decia que descreditaban la profesion, hasta el punto de hacer creer que no existia la medicina, y que de este modo se asemejaban á los adivinos, que interpretaban en sentido contrario el vuelo de los pájaros á derecha ó izquierda (*De Diet in aut.* p. 368, 369, Ed. Basil): y tratando de establecer sobre fundamentos sólidos la doctrina del *régimen en las enfermedades agudas*, se propone por objeto el prevenir, sobre un punto tan esencial, las divergencias contrarias al honor del arte médico. Una de las razones por las que recomienda á los medicos que se familiarizen con el estudio de los signos pronósti-

cos, es la de que con esto se adquirirán mejor la confianza del enfermo y se decidirán á ponerse en sus manos. (*Prog.* p. 401. Ed. Bas.) «Hipócrates se ocupa no solo de los enfermos, sino tambien del médico, con el objeto de que sea siempre irreprochable en la práctica de su arte, y que obtenga consideracion y respeto.»

Los consejos de esta clase que se encuentran frecuentemente repetidos en las obras de Hipócrates, se hallan tan en consonancia con el *Juramento*, que forman un nuevo argumento en favor de la autenticidad de este escrito. Los mismos conceptos, los mismos sentimientos dominan en uno y en otros; y si los ratiocinios de que mas arriba me he valido para probar la legitimidad del *Juramento* no son tan rigorosos como pudiera desearse, adquieren en mi opinion mucha mas fuerza, cuando se tiene á la vista y reunido en conjunto todo cuanto Hipócrates diseminó en sus obras sobre los deberes de los médicos y sobre la consideracion que, cumpliéndolos, ha de grangearles su profesion.

Celso elogió mucho la probidad científica de Hipócrates, en una bella frase que ha quedado bien presente: A suturis se deceptum esse Hippocrates memoriarum prodidit, more scilicet magnorum virorum et fiduciam magnarum rerum habentium. Cels. VIII, 4. No me limitaré á la autoridad de este testimonio, porque el hecho que invoca Celso se halla en el quinto libro de las *Epidemias*, y este libro forma una de esas colecciones de notas que no pueden atribuirse á Hipócrates con alguna seguridad. Pero la lista de observaciones que nos ha trasmitido en los libros primero y tercero prueban que no trató de ocultar sus reveses y citar únicamente sus prósperos sucesos, sino que anotó con candor las desgracias que le ocurrieron, como lo atestiguan el número de muertos que refiere.

Este mismo sentimiento de probidad es el que le inspiró la mayor repugnancia á todo lo que tiende al charlatanismo; cuya reprobacion se deja ver en un gran número de pasajes. Solo citare de ellos uno, porque es aplicable á todos los tiempos y todos los paises. Despues de haber dicho que el interes del enfermo debe ser antes que todo, añade: «Cuando son muchos los procederes, debe emplearse aquel que presente menos ostentacion; todo el que no pretenda deslumbrar los ojos del vulgo con un vano aparato, conocerá que esta debe ser la conducta de un hombre de honor y de un verdadero medico.» (*De artic.* p. 500. Ed. Bas.)

El odio que Hipócrates sentia y manifestaba con respecto á los charlatanes, es comparable al que animaba á Sócrates, su contemporáneo, contra los sofistas. La medicina y la filosofia perseguian con igual indignacion á estos hombres que abusaban de la credulidad popular para vender, los unos una falsa medicina, y los otros una falsa sabiduria. No solo desconcertó Hipócrates los artificios de los charlatanes, y previno al público contra las supercherías de estas gentes que hacen de él objeto de mofa, sino que previno tambien con el mayor empeño á los verdaderos médicos contra todas las tentaciones que pudieran tener de emplear un charlatanismo mas ó menos inocente: los precave de este escollo; no quiere que su conducta tenga de esto la mas mínima apariencia, y ante todo, les recomienda lo sencillo, recto y decoroso. Verdaderamente Hipocrates

debió haber presenciado y afectándose mucho con la desvergüenza de los charlatanes y la credulidad del público, cuando insistió con tanto empeño y exortó tan formalmente á sus discípulos, no solo contra el uso de un charlatanismo vergonzoso, sino aun contra toda conducta cuyo esclusivo y principal cuidado no fuese el desterrar aun la mas lijera sombra de él. La guerra á los sofistas hecha por Sócrates y la que al espíritu de charlatanismo hizo Hipócrates, son de la misma época y tienen el mismo carácter.

Hipócrates nos presenta el primer ejemplo que conocemos de polémica médica. El libro de la *Medicina antigua* está destinado en gran parte á este objeto; y el tratado del *Régimen en las enfermedades agudas* empieza por una discusión contra el libro de las *Sentencias cnidianas*. En otra parte me ocuparé de este debate y espondré los puntos de filosofía médica á que se refiere. Es en verdad digno de estudio el conocer las divisiones científicas que han ocupado á nuestros predecesores; y la polémica entre Coo y Cnido, entre Hipócrates y Eurifon es importante, ya por ser la primera que conocemos, ya por el mismo objeto que la motiva.

En los escritos de Hipócrates se encuentra un gran número de pasajes en que critica los procederes particulares empleados por algunos médicos de su tiempo en el tratamiento de diferentes afecciones. Había reflexionado mucho sobre las cosas para aceptar sin prévio exámen las tradiciones de lo pasado y los ejemplos de sus compañeros: tenia suficiente esperiencia propia para dejar de formarse una opinion independiente sobre los principales puntos de medicina; y sobre lo que aprobaba ó condenaba, se espresó con una justa autoridad.

Hipócrates esencialmente era práctico; y si en medicina no conocia mas que el arte, por lo menos queria que este fuese tratado científicamente, es decir; haciendo á él siempre aplicacion de la atencion y el juicio. (De *Diæt. in acut.* p. 368. Ed. Bas.) Los problemas de medicina, cuya solucion aconseja investigar, son relativos á la especie de régimen que conviene prescribir á los enfermos en las afecciones agudas; (a) y si alaba la segunda edicion de las *Sentencias cnidianas*, de ser algo mas médica que la primera, es porque se internan mas en la práctica, y porque son mas apropiadas al uso del médico. (b) Para él, la medicina es siempre el arte; lo que quiere es ilustrar las observaciones recogidas; establecer principios generales que guien la práctica del médico, y proporcionar al arte un lugar científico. Su principal mérito consiste en haber sabido circunscribirse á este órden de ideas: el arte se hallaba demasiado cerca del empirismo para tener pretensiones mas elevadas que las que Hipócrates le atribuia; y este médico era, finalmente, muy juicio para mirar como un guia seguro la especulacion fisiológica que

(a) De *Diæt. in acut.* p. 368. Ed. Bas.

(b) Id. id. id.

ocupó á todos los filósofos de sus tiempos, y para arrojarle al estéril campo de las hipótesis.

Celso dijo que Hipócrates fué el primero que separó la medicina de la filosofía. «Primus quidem ex omnibus memoria dignis, ab studio sapientice disciplinam hanc separavit.» (Lib. I. Id. Proœm.) La asercion del autor latino merece rectificarse. Lo que acabo de decir de la tendencia esencialmente práctica y médica que se manifiesta en los escritos de Hipócrates, está en efecto conforme con el parecer de Celso. Sin embargo, es preciso advertir que el libro de las *Sentencias cnidianas* es anterior al médico de Coe, y que este libro, muy lejos de hacer de la medicina una rama de la filosofía, trataba de dividir en muchas especies cada enfermedad siguiendo un método que Hipócrates no aprueba, pero que debía alejarse mucho de los grandes sistemas de fisiología filosófica de aquel tiempo. La medicina y la filosofía tampoco se hallaban confundidas por Eurifon. Por otra parte, Sócrates, algo mas antiguo que el médico de Coe, habia claramente separado la filosofía de la medicina, que consideraba, así como á las matemáticas, inútiles á un filósofo. Además, en ningun escrito de Hipócrates se encuentra esta separacion formalmente espresada; y es preciso admitir que se verificó sin trabajo en una época en que las ciencias naturales se desembarazaban poco á poco de las antiguas filosofías que las tenian comprendidas enteramente en su seno, y en que la misma filosofía, por medio de la voz de Sócrates, circunscribía mas severamente su propio dominio.

Galeno dice en muchos parages que Hipócrates usó, en la mayor parte de sus escritos, de una escesiva brevedad. Para que esto sea cierto, es necesario ceñirse á algunos libros tales como el tratado de los *Humores*, el del *Alimento*, el de la *Oficina del médico*, y algunos otros que, en rigor, solo son un conjunto de notas sin redaccion. Los verdaderos escritos de Hipócrates, aquellos en que se hallan contestes todos los testimonios, como los *Pronósticos*, el primero y tercer libro de las *Epidemias*, y el tratado de *Aires, Aguas y Lugares*, no tenian nada de esa escesiva brevedad, de que se ha hecho á veces un atributo de Hipócrates. Por el contrario, se nota en ellos un amplio y cumplido desarrollo.

Algunos críticos acusan á este de haber inventado palabras de difícil comprension. Hé aqui lo que responde Erociano (p. 4. Ed. Franz): «Si hubiera sido el único ó el primero que hubiese inventado palabras, acaso se le acusaria con justicia por esta afectacion; pero los antiguos tenian por costumbre semejantes composiciones, como se puede ver en los autores de la comedia antigua, en Demócrito, con respecto á los filósofos, en Tucídides y Herodoto, con respecto á los historiadores, y en casi toda la série de escritores antiguos. ¿Por qué pues, reprehender en Hipócrates lo que para los demas estaba autorizado? Y tanto mas cuanto que fué homérico en su estilo, hábil para componer estas palabras, y muy diestro en espresar sus pensamientos, valiéndose de los términos mas apropiados entre los que tenia admitidos [el uso.]»

La antigüedad admiró mucho el estilo de Hipócrates. Los mas distinguidos gramáticos comentaron sus obras, y los críticos antiguos le concedieron, como se ha visto, una gracia y estilo homéricos. No contradiré á los antiguos el haber querido referir siempre á Homero cuanto han tenido de grande y hermoso en su literatura; pero añadiré algunas consideraciones, que me parecen mas directamente aplicables al estilo de Hipócrates. Por poco que se versen los estudios literarios, se reconoce fácilmente que los escritores de una misma época, sean las que quieran las materias que traten, tienen un aire de semejanza y confraternidad: *facies non omnibus una; nec diversa tamen*. Aun conservamos los escritos de uno de los mas ilustres contemporáneos de Hipócrates, en los que, según mi parecer, se halla bien probada esta observacion. Tucídides vivió y escribió en el mismo tiempo que el médico de Coos: y mientras mas he meditado sobre el estilo de uno y de otro, y tratado de penetrar el modo, la forma y el sentido, mas me he convencido de que entre estos escritores existia una estrecha afinidad que derivaba de esta ley: que todos los escritores de un mismo tiempo beben en un manantial comun de pensamientos, de espresiones y de estilo, propios de cada época. Así es que Tucídides es con quien debe compararse á Hipócrates: en ambos se observa un lenguaje grave, un estilo vigoroso, una frase muy significativa, y una locucion que, aunque muy trabajada, no es tan suave como en Platon. Aunque ceñido Hipócrates á una espresion médica, guiado por esa rectitud del gusto griego que no dejaba nunca de apropiar las palabras á las cosas, supo dar á sus pinturas mucho realce y colorido. Este mérito del estilo se borra y desaparece con la traduccion: pero aquellos, á quienes sea familiar el idioma griego, se complacerán en estudiar este antiguo y puro modelo; conocerán como el estilo jónico, armonioso y natural en Herodoto se hace grave y exacto en Hipócrates; admirarán su frase clara aunque precisa, adornada pero severa, sencilla pero elegante, y se convencerán, por el mismo ejemplo del padre de la medicina, de que el lenguaje de la ciencia tiene sus reglas y sus bellezas que dán á las obras eminentes el último grado de excelencia.

Mucho se ha escrito sobre Hipócrates, y aun podria escribirse mas. Las principales composiciones que nos ha legado la antigüedad tienen por carácter el no poderse agotar su estudio, y que la ciencia conforme progresa las vá mirando bajo diferente punto de vista. Los trabajos de nuestros predecesores acerca de estos antiguos monumentos no nos dispensan de examinarlos por nosotros mismos; porque tambien para nosotros encierran gran copia de hechos, de pensamientos y de indicaciones, que nos servirán de mucho para comprender mejor nuestra medicina actual. Me parece conveniente reasumir aqui en pocas palabras todo lo espuesto en el curso de esta *Introduccion*, y recordar brevemente las principales ventajas que proporciona el estudio de los antiguos maestros del arte. El pedir á este estudio un resultado inmediato, práctico, palpable, si puede decirse así, como el que suministra un libro moderno sobre este ó el otro punto de la ciencia, seria exigir lo que

no podría dar, y desconocer su utilidad verdadera. No se debe recurrir á ellos para aprender medicina: mas, cuando ya se posee una instrucción sólida y firme, en ellos debe buscarse un complemento que ensanche la esfera del saber, que afirme el juicio, y manifieste con la tradición de la ciencia el trabajo de las generaciones sucesivas, sus errores y sus aciertos, su debilidad y su fuerza. En ellos se adquiere el reconocimiento á los esfuerzos de nuestros antecesores y seguridad para los actuales; porque entonces es cuando especialmente se conoce que la ciencia no ha sido jamás al fruto de la casualidad, ni la creación de una época ó de un hombre, sino una herencia que hemos recibido y que á nuestra vez transmitiremos.

Cuando se recomienda el estudio de los tiempos y libros antiguos, deben considerarse dos cosas que á la vez suministran: hechos y doctrinas. Sin aquellos la enseñanza sería incompleta; y sin estas solo podríamos formar una idea falsa de la cultura de la ciencia. Si es verdad que las enfermedades cambian segun los climas; si estas modificaciones afectan el entendimiento cada vez mas, por su importancia, práctica y doctrina, á medida que se propaga la civilización por los diferentes puntos del globo; no lo es menos que los siglos presentan tambien grandes diferencias en su fisonomía patológica, y que en ellos se ven desaparecer ciertas afecciones, mientras que se presentan otras en la escena del mundo. El cólera indiano nos ha precisado á tener de esto una triste y reciente experiencia. Hipócrates en su lato é ingenioso sistema comparó las edades de la vida humana á las estaciones del año. Si yo me atreviese á imitarle, compararia las épocas de la historia de la humanidad á los climas de la tierra. Las unas como los otros tienen sus enfermedades propias; su patología especial. Asi que, solamente en los autores, antiguos testimonios de estos fenómenos pasados que no deben ya reproducirse, solo en los libros, fieles depositarios de estas antiguas observaciones, puede el médico buscarlas, estudiarlas, y llegar á concebir un conjunto de patología, de que el pequeño horizonte que divisa solo le daria una mezquina idea. Si por medio del estudio debe el médico hacerse cosmopolita, por el estudio tambien debe hacerse contemporáneo de todas las edades. Asi llega á conocer mil hechos que de otro modo siempre le serian desconocidos, y este viage por el tiempo no le es menos provechoso que le sería una expedición por los continentes y los mares.

Esto en cuanto á los hechos: por lo tocante á la doctrinas, el hombre que reflexiona sobre sí mismo, encuentra en su conducta pasada grandes advertencias para su futuro proceder, tanto en lo que ha hecho bien, como en lo que ha ejecutado mal. Además, la medicina no puede considerar su tiempo pasado, sin tomar en él lecciones para el que ha de venir. El que explore, con suficientes luces, la doctrina de las teorías y de la práctica de nuestros predecesores, encontrará fecundos manantiales de sabiduría. Nadie debe dedicarse al estudio de la antigüedad sin poseer los conocimientos necesarios para hacerle con provecho. De aqui es el que el orden lógico requiere que se empiece no por lo mas antiguo, sino por lo mas reciente. Cuando se halla uno bien penetrado

de la ciencia contemporánea, entonces es la ocasion de volver hácia la ciencia pasada. Nada fortifica mas el juicio que esta comparacion. En ella se desarrolla la imparcialidad del entendimiento; se manifiesta la incertidumbre de los sistemas; se confirma la autoridad de los hechos, y se descubre, en el conjunto, un encadenamiento filosófico que es en sí mismo una leccion. En otros términos; se aprende á conocer á comprender, á juzgar.

En las obras de Hipócrates se han depositado muchos gérmenes, que luego han recibido un grande y fecundo desarrollo: se han espuesto en ellas muchos pensamientos, que luego no se han repetido con el mismo sentido ni con tanta profundidad. Y cuando el padre de la medicina empieza sus *Aforismos* diciendo: *Es la vida corta, el arte largo, fugáz la ocasion, el experimento saláz, el juicio difeíl*, ¿quién no se siente trasportado á otro órden de ideas que aquel á que nos hallamos habituados? ¿Quién no percibe un lenguaje distinto del que hiere todos los dias nuestros oidos? ¿Quién no cree leer en esta sentencia, medio griega y medio oriental, la inscripcion monumental inscrita en el frontispicio de la medicina, en el momento en que una mano poderosa abre sus puertas?

En las obras de Hipócrates se han depositado muchos gérmenes, que luego han recibido un grande y fecundo desarrollo: se han espuesto en ellas muchos pensamientos, que luego no se han repetido con el mismo sentido ni con tanta profundidad. Y cuando el padre de la medicina empieza sus *Aforismos* diciendo: *Es la vida corta, el arte largo, fugáz la ocasion, el experimento saláz, el juicio difeíl*, ¿quién no se siente trasportado á otro órden de ideas que aquel á que nos hallamos habituados? ¿Quién no percibe un lenguaje distinto del que hiere todos los dias nuestros oidos? ¿Quién no cree leer en esta sentencia, medio griega y medio oriental, la inscripcion monumental inscrita en el frontispicio de la medicina, en el momento en que una mano poderosa abre sus puertas?

PARRAFO PRIMERO.

DIÁLECTO DE LOS LIBROS HIPOCRÁTICOS.

Se pregunta Mr. Latre, por qué acorda Hipócrates dárse en todas sus diferentes obras, y el mismo se esfuerza á decirlo, que la Jona fué la primera en producir escritura y libros, habiendo recibido su nombre en tanto de la mas antigua lengua griega, y que lo mismo ocurriera en el dialecto que les era propio. Esta tambien se pregunta, y, excepto las Drias de la grande Grecia y de la Sicilia, todos los dialectos usaron aquel dialecto, hallándose en este número Anaxágoras, Parménides, Demócrito, Meliss y Diogenes de Apolonia. Tal fué la razon, en juicio del autor, de que Hipócrates, á pesar de ser dórico, usase tambien el jónico en sus escritos, conformándose con lo ad-

de la ciencia contemporánea, cuando en la ocasión de volver hacia la ciencia antigua, nada hallamos más el hecho que esta comparación. En ella se manifiesta la importancia de las impresiones del exterior; se manifiesta la importancia de las relaciones; se continúa el estudio de los hechos y se desahucio, en el conjunto, un crecimiento de ideas que en el mismo una locación. En otros términos, se viene a conocer a través de la ciencia contemporánea el carácter de la ciencia antigua.

En las obras de Hipócrates se han depositado muchos conceptos. Los hechos han ocurrido en el mundo y cuando se refieren, se han escrito en ellas muchas palabras; que luego no se han referido con el mismo sentido ni con tanta profundidad. Y cuando el padre de la medicina escribió sus libros, él era joven, él era fuerte, él era sano, él era vigoroso, él era activo, él era libre, él era rico, él era feliz; que no se agotaba transportando a otros países de ideas que aquí y que nos hallamos aquí. ¿Qué no se agotaba en el mundo del que hizo todos los días nuevos obras? ¿Qué no vive hoy en esta ciencia, en esta historia griega y en esta oriental, la inscripción monumental inscrita en el frontispicio de la medicina, en el momento en que una gran potencia abrió sus puertas?

El arte médico es un arte y como tal debe tener un trato y un estudio especiales. Hipócrates en su libro de las enfermedades comparó las enfermedades humanas a las de los animales del año. Si yo me limito a un arte, comparto las especies de la historia de la humanidad a los climas de la tierra. Las unas como las otras tienen sus enfermedades propias; su patología especial. Así que, solamente en los animales, antiguos testimonios de estas enfermedades patológicas que no deben ya reproducirse, sino en los libros, fides & potestas, en estas antiguas observaciones; cuando el médico buscaba causas, estadísticas, y llegar a conocer un conjunto de patología, de que el problema histórico solo le daría una idea de algunas ideas. Si por medio del estudio debe el médico hacerse cosmopolita, por el estudio también debe hacerse contemporáneo de todas las edades. Así llega a conocer mil hechos que de otro modo siempre le serían desconocidos, y este viaje por el tiempo le es muy provechoso que le traiga una satisfacción por los continentes y los mares.

Esto en cuanto a los hechos; por lo tocante a las doctrinas, el hombre que reflexiona sobre sí mismo; encuentra en su conducta pasada grandes advertencias para su futuro proceder, tanto en lo que ha hecho bien, como en lo que ha ejecutado mal. Además, la medicina no puede considerar su tiempo pasado, sin tener en el presente para el que ha de vivir. El que explore, con sólidos hechos, la doctrina de los hechos y de la práctica de nuestros profesores; encontrará lecciones inimitables de sabiduría. Nadie debe dedicarse al estudio de la antigüedad, sin poseer los conocimientos necesarios para hacerle con provecho. De aquí es el que el orden lógico requiere que se empiece no por la más antigua; sino por la más reciente. Cuando se halla uno bien penetrado

APENDICE A LA INTRODUCCION.

En el sitio correspondiente á este lugar y bajo este epigrafe, dedica el autor un artículo al exámen del dialecto de los libros hipocráticos, fundándose en el plausible propósito que se ha formado de presentar un texto tan correcto como sea posible, estendiendo la esactitud, no solamente á todo lo que puede aclarar el sentido, sino tambien á la pureza nativa del estilo. Este difícil trabajo hace su obra mas recomendable, por cuanto suministra al lector mas confianza en la autenticidad del testo hipocrático que ha servido para la presente traduccion, siendo prenda que garantiza el esmero y delicado tino que presidió á una obra tan digna del mayor aprecio. Pero habiéndonos escusado nosotros de presentar el original griego, por las razones espuestas en nuestro prólogo, inútil seria por cierto la completa version de este capitulo, que hace solo referencia al objeto que suprimimos. Juzgamos pues muy conveniente y conforme á nuestro intento el estractar esta parte, presentando solo al lector aquellas noticias, que aisladamente puedan servir para ilustrarle.

PARRAFO PRIMERO.

DIALECTO DE LOS LIBROS HIPOCRATICOS.

Se pregunta Mr. Littre, por qué siendo Hipócrates dórico escribió en dialecto jónico, y él mismo se satisface diciendo, que la Jonia fué la primera en producir escritores y sábios, habiendo recibido su nombre un ramo de la mas antigua filosofia griega, y que los jónios escribieron en el dialecto que les era propio. Esta costumbre se perpetuó, y, escepto los Dorios de la grande Grecia y de la Sicilia, todos los filósofos usaron aquel dialecto, hallándose en este número Anaxágoras, Parmenides, Demócrito, Meliso y Diógenes de Apolonias. Tal fué la razon, en juicio del autor, de que Hipócrates, á pesar de ser dórico, usase tambien el jónico en sus escritos, conformándose con lo ad-

mitido en su tiempo; y no el deseo de complacer á Demócrito, como algunos han supuesto. Este dialecto, en la época que precedió al brillante desarrollo de la gloria literaria de Atenas, era el idioma de la filosofía y de la ciencia.

Pasa despues á examinar el parecer de los eríticos tanto antiguos como modernos acerca del verdadero jónico que Hipócrates usó, y menciona algunas esplicaciones sobre palabras de este autor, dadas por Bacchio, Xenócrito y Artemidoro Capiton entre los primeros, citando tambien algunos pasajes de Galeno. Viniendo á los segundos dice que los editores Alde, Cornario, Mercurial, Foesio, Carterio, Mach, Vander-Linden y Kühn se han contentado con reproducir el testo de los manuscritos con todas sus irregularidades, por manera que sus ediciones dejan sin resolver las cuestiones de dialectología, y lo comprueba en seguida con una multitud de ejemplos.

Deduce de todo, lo mismo que Galeno, que el ionismo de Hipócrates no es el puro de Herodoto, sino que se aproxima en ciertos puntos al dialecto ático; y no deja de hacer mencion del parecer de otros autores sobre la ortografía de dichos escritos, como son Heringa, Bosquillon, Coray, Dietz y Struve.

Recorre los principales caracteres del ionismo de la Coleccion, y dice que tienen una constancia bastante grande para que un editor se halle autorizado á restituirlos sistemáticamente en todos los sitios en que falten. Hay tambien, dice, diversas formas jónicas que se hallan esparcidas en los libros hipocráticos; pero bien examinado, no me es posible asegurar si son formas esenciales, ó simples variaciones de lenguaje que fuera lícito á cualquier autor usar, ó que debieran usarse en un dialecto, cuyos límites no se hallan tal vez bien precisados, ó que al menos no conocemos con exactitud. Asi que, yo juzgo relativamente á dichas formas, que es preciso referirse únicamente á los manuscritos, es decir; aceptarlas cuando los buenos de entre ellos las presenten, y desecharlas en donde las omitan.

Resultará de aqui indudablemente un defecto de regularidad en algunas ocasiones, pero que será preferible á una arbitrariedad que nada justificaria, siendo esta otra nueva razon para inquirir y comparar cuidadosamente las variantes dialectológicas que presentan los manuscritos.

Por último, las consecuencias que deduce de su trabajo sobre el dialecto de la Coleccion son las siguientes: 1.^o que algunas de las mencionadas formas deben ser restablecidas en todas partes con ó sin el asentimiento de los manuscritos, porque su frecuencia es tal, que solo puede atribuirse su falta en los sitios en que esta se halla, á errores de los copiantes: 2.^o que otras de ellas, menos constantes en la Coleccion, no pueden someterse á esta regla con seguridad, siendo preciso en este caso seguir las irregularidades é inconsecuencias de los manuscritos, cuyo sistema presenta menos inconvenientes que el de hacer la restitucion en todas partes, bajo un tipo acaso falso, de un ionismo cuyo verdadero carácter no se halla en su totalidad bien conocido.

Entra despues el autor en consideraciones acerca de las variedades del dialecto jónico, haciendo mencion de las cuatro citadas por Herodoto, á quien consideraron los gramáticos como la regla del ionismo, y concluye este párrafo primero de su *Apéndice*, diciendo: «Uno de los resultados

mas seguros del estudio de la Coleccion hipocrática, es el convencimiento que de él resulta de que toda ella ni es de una misma época ni de un mismo autor: y sentado este hecho, lo que me ha costado mucho trabajo concebir, es cómo el dialecto jónico se encuentra á corta diferencia el mismo en todos los libros, á pesar de proceder de diversos autores. Me parecia que seria debido á que los médicos posteriores á Hipócrates se habrian dedicado á copiar minuciosamente las formas del dialecto particular en que compuso aquel sus libros. Pero si él escribió sus obras en una variedad viva y usada del espresado dialecto, es muy natural que sus sucesores por un espacio de tiempo que no debe pasar del de Aristóteles, escribiesen idénticamente en la misma, puesto que no era un lenguaje muerto; por consiguiente nada habia que imitar ni copiar para hallarse conformes; ó mas bien debió ser la semejanza tanto mas completa, cuanto que, como es sabido, nada hay menos arbitrario que el idioma de un pueblo. De este modo hize desvanecer la duda que me ocurría.

PARRAFO SEGUNDO.

DEL TESTO Y EDICIONES DE LA COLECCION HIPOCRATICA EN LA ANTIGUEDAD.

Las ediciones impresas de la Coleccion hipocrática han sido formadas por manuscritos depositados en varias bibliotecas, los cuales han sido copia de otros manuscritos mas antiguos, asi como estos lo fueron de otros mas anteriores, hasta llegar á los primitivos; pero los que han venido á poder de los modernos, no se remontan á una lejana antigüedad. Los mas antiguos que existen en la biblioteca real de Paris, y no son muchos, son del siglo X: de modo que hay un espacio de tiempo, durante el cual aunque la Coleccion ha sido trascrita por sucesivas generaciones de copiantes, ningun testimonio ha quedado del estado en que se hallaba el testo. Pueden sin embargo recogerse datos interesantes en los comentarios compuestos por Galeno sobre algunos escritos de la Coleccion, pues cita este autor ya variantes, que dice haber entre los diversos ejemplares y el que tuvo á la vista, ya correcciones propuestas por los editores ó por los comentadores; y á beneficio de estas indicaciones consignadas en los libros de Galeno, dice Mr. Litré, he procurado discurrir y resolver las tres cuestiones siguientes:

1^ª Las ediciones de la Coleccion hipocrática que se han dado en la antigüedad por algunos críticos, y que Galeno menciona, han dejado indicios en el testo que ha llegado hasta nosotros?

2^a A cuál de los antiguos corresponde el generalmente reproducido en nuestras ediciones?

3^ª Nos queda alguna copia de los ejemplares que, segun Galeno, diferian notablemente en ocasiones del texto del que el usó para sus comentarios?

Resuelve el autor la cuestion primera, mencionando á los tres comentadores Baccchio, Artemidoro Capiton y Dioscorides, y manifestando que del

primero no se encuentra indicacion alguna de las correcciones que introdujo en el testo, asi como de los segundos se halla en Galeno una terminante explicacion, comprobada por el cotejo de los pasajes de sus ediciones con los de las nuestras, de la que resultan un gran número de alteraciones considerables en el testo, las cuales en general son muy gratuitas, aunque á veces ingeniosas: pero las diferencias que el mismo Galeno presenta nos hace ver que el influjo de estos sobre los copiantes, que nos han trasmitido el testo de los libros hipocráticos, ha sido nulo, siendo el que nosotros tenemos mas general y esparcido; que los copiantes solo se han atenido á este, y que los ejemplares de las ediciones de Artemidoro y Capiton han parecido completamente, no habiendo llegado copia alguna hasta nosotros.

En cuanto á la segunda cuestion, dice Litré que Galeno comentó cierto número de escritos hipocráticos, siguiendo en su comentario un testo que él esplica; y señalando de trecho en trecho las divergencias que decia presentaban algunos ejemplares; y pregunta despues: ¿Estas lecciones que se separaban del testo adoptado por Galeno se encuentran en nuestras ediciones? Prueba en seguida, con una porcion de citas, que el testo de nuestros libros impresos se halla conforme con el del ejemplar que tuvo este á la vista, y continúa de este modo: «De las comparaciones que acabo de manifestar se deduce que en la antigüedad existia un testo de la Coleccion hipocrática generalmente admitido, que á su reproduccion se atuvieron sobre todo los copiantes, y que despues del descubrimiento de la imprenta, los primeros editores le recogieron fielmente, siendo el que figura en nuestras actuales impresiones.»

A continuacion presenta el autor algunas diferencias que existen entre este y aquel, á pesar de su conformidad, las que prueban que la edicion antigua seguida por Galeno, aunque muy semejaute á la que ha servido de original á nuestros manuscritos, no es con todo la misma.

Por lo que toca á la cuestion tercera, hace Mr. Litré una porcion de citas, de las que deduce en consecuencia que el manuscrito 2255 de la biblioteca real de Paris representa los *antiguos ejemplares* que Rufo habia consultado, el cual ofrece considerable número de lecciones, y algunas muy importantes, que se separan mucho del testo de nuestras ediciones, sin que tengan nada de comun con las correcciones de Artemidoro Capiton y Dioscorides. Dice despues, que este manuscrito que ofrece una leccion análoga á la de Rufo, ó fue copiado de alguna edicion de las obras de Hipócrates hecha por este, ó de alguno de los *ejemplares antiguos* en que él se fundó como autoridad, inclinándose mas bien á esto, en razon de algunas diferencias que el testo del manuscrito presenta comparado con el de Rufo.

PARRAFO TERCERO.

NOTICIA DE LOS MANUSCRITOS DE LA COLECCION HIPOCRATICA.

Los manuscritos han llegado de mano en mano, por trasmision directa, desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, siendo

el testo original el que sirvió de base á la primitiva edicion de un autor antiguo; y el hallar en las impresas tantas variantes, es la causa que obliga diariamente á la crítica á buscar en ellos rectificaciones y correcciones. Fundado en su indispensable utilidad, pone á continuacion el autor una larga lista de los contenidos en la biblioteca real de Paris que ha tenido ocasion de registrar, colocados en un órden cronológico, con las inscripciones, señas y numeracion con que se hallan distribuidos.

Creemos que nuestros lectores nos dispensarán de buen grado que omitamos este largo índice, de cuya noticia aunque curiosa, poco provecho podría en nuestro juicio resultarles, no pudiendo tenerlos á la vista. Solo diremos que cita 57, en varios tamaños, de los siglos X hasta el XVII; seis designados como antiguos sin tener señalada fecha; y 17 sin indicacion alguna de tiempo; terminando esta especificada enumeracion con dividirlos en cuatro grupos.

El primero está formado por los señalados con los números 2254 y 2255, que son continuacion uno de otro: están completos, y contienen todo lo que poseemos de la Coleccion hipocrática.

El segundo, constituido por el del núm. 2146, es tambien completo; pero tiene dispuestos en otro órden las materias, asemejándose mas á la edicion de Alde que los anteriores.

El tercero, á que pertenecen los manuscritos 2144, 2141, 2140, 2145 y 2145, no tienen entre sí la mayor analogía y se encuentran en ellos los mismos tratados colocados en el mismo órden.

Y el cuarto compuesto del núm. 2253, no contiene mas que un pequeño número de escritos hipocráticos.

Los demas manuscritos solo encierran porciones aisladas de la Coleccion.

Contienen los manuscritos, dice el autor, notas, esplicaciones y glosas, que algunas veces son instructivas (como ya en un pasage de la *Introduccion* hemos tenido ocasion de observar con una tomada del 2255) y proporcionan la ventaja de aclarar la verdadera leccion, como veremos en el curso de la obra. Pero no se obtendrá de ellos toda la utilidad que de su examen puede resultar para la crítica de los libros hipocráticos, hasta que en todas las bibliotecas de Europa se haga con los que en ellas existan lo que yo he verificado con la de Paris. Me inducen á creerlo así las correcciones que á Mack le han suministrado los de la biblioteca imperial de Viena, que en ninguna otra parte se hallan, y las ventajas que me ha proporcionado aquella, suministrándome una traduccion inedita del tratado de la *Semanas*, la esplicacion de lo que constituye la octava seccion de los Aforismos, el origen de las compilaciones tituladas de las *Crisis* y de los *Dias críticos*, la restitution de un considerable vacío del libro de la *Medicina antigua*, y muchas variantes y lecciones interesantes que ninguna obra hasta el dia habia consignado.

PARRAFO CUARTO.

DE LAS EDICIONES Y TRADUCCIONES COMPLETAS DE LA COLECCION HIPOCRATICA.

Termina el autor este *Apéndice* á la introduccion con una noticia de las ediciones y traducciones completas de la Coleccion hipocrática, que coloca en el órden siguiente, que es el de su fecha.

Hippocratis Coi medicorum omnium longè principis octoginta volumina per F. Calvum Rhavennatem. Romæ 1525. 1 vol. in fol.

Esta traduccion ha sido hecha de los manuscritos, antes de que el testo griego se imprimiese: asi que se observan en ella las dificultades que esperimentó el traductor. Ni aclara los pasages oscuros, ni es bastante precisa y literal para que puedan notarse las variantes que sin duda presentaron los manuscritos que la sirvieron de original. Es pues un monumento de los primeros esfuerzos que hizo la ciencia en la época de su restauracion para beber directamente del manantial de la sabiduría hipocrática. Mas no debe juzgarse esta obra como lo que es en el día, sino como lo que fue en su tiempo: y debe conocerse que Fabio Calvo hizo á la ciencia un servicio importante con su obra. Fue reimpressa en el año de 1526, en folio; y va precedida en esta edicion de una advertencia de Francisco Asulauo, en que anota algunos errores que al autor se le escaparon.

LA EDICION DE ALDE fue copiada literalmente de los manuscritos; de modo que es preciso estar muy versado en la lectura de los libros hipocráticos para poderla leer con provecho; por cuya razon está fuera de uso.

Hippocratis Coi medici vetustissimi et omnium aliorum principis libri omnes ad vetustos codices summo studio collati et restaurati.—Froben Basileæ 1538 in fol.

Doce años despues de Alde, publicó Froben, impresor en Basilea ciudad capital de la Suiza, una edicion de las obras de Hipócrates; de cuya grande empresa se encargó el médico Cornario. Este se propuso, segun él mismo dice, enmendar los errores de los ejemplares que en su tiempo corrian, y reproducirlos bien correctos; para lo cual se valió de tres manuscritos muy antiguos que fueron uno de Adolfo Oeco, otro de la biblioteca de Juan Dalvurgio y otro de Gerónimo Gamuseo, poniendo tambien en contribucion á Galeno. Mas de 4.000 pasajes dice que se habian omitido ó alterado en lá edicion de Venecia, y que fueron por él restaurados en la actual.

Nuestro autor dice, que á pesar de lo espuesto por Cornario, no difiere tanto su obra en el esmero con que está redactada, como en los manuscritos que sirvieron para formarla: sucediéndola lo mismo, y por las mismas razones, que á la de Alde, que acabamos de citar.

Hippocratis Coi medicorum omnium facile principis opera quæ restant omnia Jano Cornario médico phisico interprete: 1545, in 8.º ap. 1. Gryphium.

Cornario prometió publicar, ademas de su traduccion latina, comentarios sobre todos los escritos hipocráticos: y no habiéndolo podido hacer, dió á

luz nuevamente su traducción, comparándola con los tres manuscritos que habian servido de base á la de Froben.

Esta traducción ha sido muy estimada y reimpressa diferentes veces.

HIPPOCRATIS COI OPERA etc. à Hieron. Mercuriali. 1533 in fol.

Esta edicion va precedida de una crítica de los libros hipocráticos, y seguida de los glosarios de Erociano, Galeno y Herodoto. En ella presentó su autor un trabajo enteramente nuevo acerca de Hipócrates: discutió la autenticidad de los libros, formó un sistema sobre este punto difícil, estudió el testo, y dió una traducción en que se advierte el mayor cuidado por interpretar su verdadero sentido.

Magni Hippocratis medicorum omnium facile principis opera omnia etc. Amusio Foesio Mediomátrico médico auctore. Francfort. 1595, 1 vol. in fol.

Este trabajo es superior indudablemente á todos, y es un precioso monumento de erudición médica del siglo XVI. Foesio ha seguido en la division de los libros hipocráticos el órden de Erociano, y ha presentado en cada uno de ellos anotaciones muy doctas é interesantes; tomando un gran número de variantes de los ejemplares de Severinus y Ferræus jurisconsulto el uno y médico el otro de París, y añadiendo algunas lecciones de Martinus. El testo griego admitido por el autor de que hablamos, apenas difiere del de la edicion de Froben; pues fue bastante tímido para introducir en el griego las correcciones que hizo en su traducción. Es pues esta edicion una mina que debe explotarse con cuidado: notas instructivas, aclaraciones críticas, variantes numerosas é interesantes, traducción esmerada, indicaciones seguras para corregir el testo, todo esto se encuentra en ella; y á falta de manuscritos, hubiera suministrado su edicion elementos suficientes para un nuevo trabajo acerca de Hipócrates.

Magni Hippocratis Coi opera omnia et per J. A. Vander-Linden Bataavorum. 1665, 2 vol in 8.º

Esta edicion muy cómoda por su forma y claridad de la impresion ha sido juzgada con demasiada severidad por los eruditos. La muerte de su autor impidió que la anotara las variantes que le obligaron á cambiar el testo en algunos puntos: con todo, he tenido ocasion de convencerme de que estos cambios han sido menos frecuentes y considerables de lo que se ha pensado, y creo tambien que el autor no consultó los manuscritos.

Hippocratis Coi et Claudii Galeni Pergamini opera. Renatus Charterius Viudocinensis plurima interpretatus, universa emendavit, instauravit etc. in XIII tomos digessit et conjunctim græce et latine primus edidit. 1679.

La edicion de Carterio es muy incómoda por ser muy voluminosa, y por tener mezcladas las obras de Hipócrates con las de Galeno; pero en cuanto lo demas, me ha parecido mas digna de consideracion de lo que comunmente se la cree.

Añadiré á las ediciones greco-latinas que acabo de revisar, la opinion de un crítico muy hábil, M. Struve, que juzgó que el testo y traducción de

las obras de Hipócrates, á pesar de tantos trabajos, necesitaban someterse á una atenta revision.

Obras de Hipócrates traducidas al francés anotadas y comprobadas con los manuscritos de la biblioteca real. París 1697, 2. tom. en 12.^o

Esta traduccion no se halla concluida. Dacier, que es su autor, no era médico, pero se hallaba muy versado en el griego; por lo cual su traduccion y las notas que agrega son dignas de ser consultadas.

Hippocratis opera omnia cum variis lectionibus non modo huc usque vulgatis verum ineditis potissimu partim depromptis etc. Studio et opera Stephani Marckii. Viennæ Austriæ, 1745, 2 vol. in fol.

Esta edicion quedó por concluir: es la mas elegante en cuanto á su parte tipográfica, siendo ademas apreciable por contener ciertas cosas que en vano se buscarian en ninguna otra parte, debidas á los manuscritos de la biblioteca imperial de Viena que tuvo el autor á su disposicion.

Hippokrates Werke aus dem Griechischen § von D. J. F. Grimm. Altenburg, 4 vol. in 12.^o

Esta traduccion es muy estimada en Alemania: y aunque próxima á su término, quedó desgraciadamente sin acabar. Está enriquecida con notas de mucho mérito sobre diversos puntos, y con especialidad de materia médica.

Traduccion de las obras de Hipócrates por el testo griego de Foesio. Tolosa, 1801, 4. vol. en 8.^o

Esta edicion no vale mucho sin embargo, es preferible á las traducciones latinas que la precedieron.

Fundacion de la doctrina de Hipócrates segun el testo, por M. de Mercy. París 1812, y años siguientes.

Dice Mr. Littré, que no le toca á él juzgar acerca del mérito de esta obra.

Magni Hippocratis opera omnia per J. C. G. Kühn. Lipsiæ 1825, 3 vol. in 8.^o

El testo y la traduccion son de Foesio: solo tiene sobre este la ventaja de ser su forma mas cómoda; pero le faltan las notas de este autor.

TRABAJOS RECIENTES. Mr. Petersen acaba de publicar una disertacion titulada *Hippocratis nomine quæ circumferuntur scripta ad temporis rationes disposuit christianus Petersen, in gymnasio Hamburgensium académico philal. prof. publ. Paul prior. Hamburgi 1859* en la que ha tomado por base la memoria de Mr. Link, y ha tratado de clasificar los escritos hipocráticos segun la supuesta sucesion de las antiguas teorías médicas, teniendo por objeto la determinacion de las fechas, y aun si es posible, de las épocas en que Hipócrates compuso sus libros.

Ha dividido su disertacion en dos partes: en la primera coloca los libros llamados hipocráticos, segun la fecha que se presume tenga su composicion; y en la segunda, destinada al exámen de cada uno de los libros en particular y dividida en tres secciones, tratará primero de los libros aun mas antiguos que Hipócrates, despues de los auténticos y contemporáneos, y luego de los libros mas modernos y supuestos. De estas dos partes solo se ha publicado la primera.

Establece las cuatro reglas de crítica siguientes:

REGLA PRIMERA.—Reconocer cuál es el orden que siguen los libros hipocráticos, y comparar después sus doctrinas, sus pensamientos y opiniones; examinar que libros se refieren mutuamente unos á otros, cuáles han tomado algunas cosas de otros y qué modificaciones se han introducido en las reglas del arte, ya que los mas recientes hayan corregido los errores de sus antepasados, ó ya que hayan sustituido cosas falsas á sus verdades.

REGLA SEGUNDA.—Es preciso distinguir los estilos; establecer la diferencia entre el mas antiguo y el mas moderno; y sobre todo observar cómo se ha modificado la significacion de cada palabra yendo de menor á mayor exactitud. Finalmente, se debe tomar en consideracion la diferencia y mezcla de dialectos.

REGLA TERCERA.—Si una doctrina ó un escrito de este ó el otro autor médico se halla citado ó indicado de un modo bastante claro en otros escritores, deben considerarse siempre estos testimonios como los primeros y mas seguros elementos de toda investigación crítica. Pero la mayor parte han hecho mal uso de ellos, y han seguido con especialidad el parecer de Galeno; guia poco seguro, como puede conocerse por sus variaciones é inexactitudes. Estos testimonios pierden su valor si son posteriores á la época alejandrina; pero son de muy grande importancia y de mayor todavía que la que hasta el día se les ha concedido, si son contemporáneos de la escuela alejandrina; ó bien mas antiguos; halláanse contenidos ya en los escritos de Platon ó de Aristóteles, ya en los fragmentos de Dicoles de Caristo, que floreció pocos años después de Hipócrates, ya en los de Herófilo ó Erasistrato ó de aquellos que han seguido sus huellas, y han sido omitidos por los críticos. Pero es necesario tener presente, que esta especie de argumento solo prueba que los libros son anteriores á los que los citan; pero no que sean de Hipócrates, á menos que en la cita no se añada su nombre formalmente.

REGLA CUARTA.—Para conocer la fecha de los libros médicos antiguos, en que no se hace mencion de los sucesos históricos, de los cuales á su vez tambien la hacen los historiadores, es preciso consultar con particularidad los filósofos cuya época y doctrina son conocidos. Este género de argumentos, que los críticos anteriores no descuidaron, promete muy grandes resultados porque los fragmentos de muchos filósofos, que se hallaban esparcidos en toda clase de libros, se encuentran en el día reunidos y ordenados. Lástima es que no se haya hecho esto con Demócrito, á quien se cree maestro de Hipócrates.

Partiendo del punto de vista de M. Link, pero modificándole algo en los pormenores, presenta Mr. Petersen el cuadro siguiente de teorías médicas, y de la distribución de los escritos hipocráticos segun estas teorías.

ORDEN 1º Que comprende los libros que proceden de los principios de las cosas:

Clase 1ª Aire, principio de las cosas.

De los aires.

Clase 2ª Fuego, principio de las cosas.

De las carnes.—Del nacimiento á los siete meses.—Del nacimiento á los ocho meses.—De la superfetacion.—De la denticion.

Clase 3.^a Pneuma y humedad principios de la generacion.

De la naturaleza del niño.

Clase 4.^a Fuego y agua, principio de las cosas.

Del régimen, en tres libros.

ORDEN 2.^o Que comprende los libros que parten de los elementos de cuerpo humano.

Clase 5.^a Bilis y pituita, humores primitivos del cuerpo humano.

Epidemias primero y tercer libro.—De la enfermedad sagrada.—Primer libro de las enfermedades.—De las afecciones.—Del régimen en las enfermedades agudas.—Pronósticos.—Segundo libro de los prorréticos.—Aforismos.—De las aguas, aires y lugares.—De los sueños.—De la locura.—Del uso del heleboro.—De las hemorroides.—De las fistulas.—Del régimen de las personas sanas.

Clase 6.^a Bilis amarilla, bilis negra, pituita y sangre, humores primitivos del cuerpo humano.

De la naturaleza del hombre.—De los humores.—De la naturaleza de los huesos.—Del corazon.—De la anatomia.—De las glándulas. De la vista.—Del alimento.—Del uso de los líquidos.—De las afecciones internas.—2.^o 4.^o 5.^o 6.^o y 7.^o libros de las epidemias.—segundo y tercer libro de las enfermedades.—De las enfermedades de las mugeres dos libros.—De la naturaleza de la muger.—De las afecciones de las doncellas.—De las mugeres estériles.—De las úlceras.—De la crisis.—De los días críticos.

Clase 7.^a Bilis, agua, pituita y sangre, humores primitivos del cuerpo humano.

De las enfermedades, libro 4.^o—De la generacion.—De los remedios purgantes.

Clase 8.^a—Elementos del cuerpo, en número indefinido, contrarios entre si.

De la medicina antigua.

ORDEN 3.^o Que comprende los libros cuyo punto de partida son los humores morbosos.

Clase 9.—Fluxion de la bilis y de la pituita, causa de enfermedades.

Prorréticos primer libro.—Prenociones de Coe.—De los lugares en el hombre.

ORDEN 4.^o Que comprende los libros de cirujia.

Clase 10. Ce la oficina del médico.—De las heridas de cabeza.—De las fracturas.—De las articulaciones.—Mochlico.—De la extraccion del feto muerto.

ORDEN 5.^o Que comprende los libros en que ni se esponen reglas del arte, ni doctrinas.

Clase 11.—El juramento.—La ley.—Del arte.—Del médico.—Del porte decoroso.—Preceptos.—Discurso al pie del altar.—Discurso de embajada.—Cartas.

Segun Mr. Petersen las clases 10 y 11, no tienen carácter alguno medi-

camente cronológico; por esta razón no las incluye en el siguiente cuadro, en el que ha colocado estas clases según el orden cronológico que cree que han seguido las teorías fisiológico-médicas.

1.^a Clase (9): Fluxion de la bilis y de la pituita, causa de las enfermedades.

Primer libro de los Prorréticos.—Prenociones de Coo.—De los lugares en el hombre.

2.^a Clase. (2). Fuego principio de las cosas.

De las carnes.—Del nacimiento á los siete meses.—Del nacimiento á los ocho meses.—De la superfetacion.—De la deitacion.

3.^a Clase (1). Aire principio de las cosas.

De los aires.

4.^a Clase (5): Bilis y pituita humores radicales del cuerpo humano.

1.^o y 5.^{er} libro de las epidemias.—Primer libro de las enfermedades.—De las afecciones.—De la enfermedad sagrada.—De la locura. Del uso del heléboro.—Del régimen en las enfermedades agudas.—Del régimen en el estado de salud.—Pronósticos.—2.^o libro de los Prorréticos.—Aforismos, Aguas, Aires y Lugares.—De los sueños.—De las hemorroides.—De las fistulas.

5.^a Clase (3): Preuma y humedad, principios de la generacion.

De la naturaleza del niño.

6.^a Clase (8): Elementos contrarios entre si.

De la medicina antigua.

7.^a Clase (6): Bilis amarilla y negra, pituita y sangre, humores radicales del cuerpo humano.

De la naturaleza del hombre.—De los humores.—De la naturaleza de los huesos.—Del corazón.—De la diseccion.—De las glándulas.—De la vista.—Del alimento.—Del uso de los líquidos.—De las afecciones internas.—2.^o 4.^o 5.^o 6.^o y 7.^o de epidemias.—2.^o y tercer libro de las enfermedades.—De las enfermedades de las mugeres, dos libros.—De la naturaleza de la muger.—De las enfermedades de las doncellas.—De las mugeres estériles.—De las úlceras.—De las crisis.—De los días críticos.

8.^a Clase (7): Bilis, agua, pituita y sangre, humores radicales del cuerpo humano.

4.^o Libro de las enfermedades.—De la generacion. De los remedios purgantes.

9.^a Clase (4): Agua y fuego principio de las cosas.

Del régimen, tres libros.

El primer punto que trata de determinar Mr. Petersen es la época en que floreció Hipócrates, inclinándose á hacerle un poco mas antiguo de lo que ordinariamente se le cree: pero nuestro autor rebate victoriosamente las citas en que se apoya, de algunos cronógrafos que parece que han consultado el *decreto* y las *cartas* piezas evidentemente, apócrifas, haciendo por consiguiente prevalecer el dictámen [de Histómaco que escribió un tratado *expofeso* sobre la secta de Hipócrates, y el de Sorano de Coo que consultó la bibliotecas de esta isla. Despues dice que la autoridad de Platon, tambien

AÑOS.	AUTORES.	ESCRITOS.
Hacia el de 550 antes de J. C.....	Primer libro de los Porréticos.
530...	Alcmeon. Elothales.	Prenociones de Coe.
520...	Icco de Tarento.
500...	Epicharmo. Metrodoro.
490...	Hipócrates 1º, hijo de Gnosidico.	De los Lugares en el hombre.
460...	(¿) De las Carnes con las adiciones sobre la edad, el parto y la denti- cion.
444...	Acron. Empedocles. Anaxágoras.
Hacia el año 440	De los Aires.
Hacia el año 436.....	Heródico de Selimbria. Demócrito. Eurifon.
Hacia el año 436.....	HIPOCRATES segundo, hijo de Heráclides.	Escribió los Pronós- ticos y el tratado de las Heridas de cabeza.

AÑOS.	AUTORES.	ESCRITOS.
Entre los años 436-429	El mismo.	Escribió los libros 1.º y 3.º de las Epidemias.
429...	Diógenes de Apolonia. Hipócrates segundo.	Escribió la segunda sección del tercer libro de las Epidemias.
428-426...	Prodicio de Céos. Hipócrates segundo.	Escribió en Atenas la mayor parte de los Aforismos.
424...	El mismo.	Escribió el libro de Aires, Aguas y Lugares.
		Tratado de la Naturaleza del niño.
Entre los años 421 377	De la Medicina antigua.
		Del Arte. De las Fracturas.
		Del Médico. Del Porte decoroso.

AÑOS.	AUTORES.	ESCRITOS.
	Hipócrates segundo.	Escribió el primer libro de las Enfermedades; (¿) De la enfermedad sagrada; del Régimen en las enfermedades.
	Polibio.	De los Sueños.
	Filistion de Locres.	Escribió los libros del Régimen de las personas sanas y de las Afecciones.
377	Platon.	Empezó á escribir los libros de la República
	Eudoxio de Cnido.	
Entre los años 377 370	Papeles que dejó Hipócrates.	Sus hijos publicaron el tratado de la Oficina del médico, y del Uso de los líquidos; Polibio el libro de la Naturaleza del

AÑOS.	AUTORES.	ESCRITOS.
		hombre; Tesalo el libro de los Humores, del Alimento, y los libros 2.º 4.º y 6.º de las Epidemias.
		—
		Tratado de las Afecciones internas. 2.º libro de los Prorréticos.
		—
		De las crisis. De los dias críticos. De las Fístulas. De las Hemorroides.
		—
		De las Ulceras.
370...	Platon.....	Escribió el Timeo.
		—
Entre los años 370 350	Hipócrates 3.º hijo de Tesalo.	Escribió los libros 2º y 3.º de las Enfermedades. El tratado de las Enfermedades de las mugeres. (?)
		—
	Crisipo de Cnido.	De la Naturaleza de la muger. De las Afecciones de las doncellas. De las Mugeres estériles.
		—

AÑOS.	AUTORES.	ESCRITOS.
	Dioxipo de Coe.	
	Hipócrates 4º hijo, de Dracon.	Escribió el 5.º y 7º libro de las Épidemias; los tratados de las articulaciones (?) Del corazon (?) De las glandulas (?) De la vista (?) De la diseccion (?)
		—
		El Mochlico. De la naturaleza de los huesos.
Entre los años 350	Aristóteles de Estagira.	
	Diocles de Caristo.	—
340	Hipócrates 5º	Escribió el 4º libro de las enfermedades; (¿) De la generacion; De los remedios purgantes (??)
		—
		Del regimen de la salud en tres libros.
320	Praxágoras de Coe.	
310	Herófilo de Calcedonia.	
300	Erasistrato de Céos.	

En seguida manifiesta nuestro autor que el exámen de esta disertacion confirma mas y mas la idea de que no debe consultarse un solo órden de consideraciones (por ejemplo las antiguas teorías médicas) para clasificar los escritos hipocráticos. Cita en prueba de ello los errores á que estas han inducido á Mr. Petersen, haciéndole separar escritos unidos por los vínculos mas estrechos, con el tratado de los Sueños y el del Régimen, que no solamente son contemporáneos, sino aun de una misma mano, y lo que es mas, continuacion uno de otro como ha probado en su *Introduccion*; colocando en la quinta clase el libro de la naturaleza del niño, en la sétima el libro de las enfermedades de las mugeres, en la octava el cuarto libro de las enfermedades y el tratado de la generacion; y poniendo en el año 424 el libro de la naturaleza del niño, entre los años 370 y 350 la obra de las enfermedades de las mugeres, y en el año 340 el libro de las enfermedades y el tratado de la generacion. De lo que resulta que entre la composicion del primero y del último hay un intervalo de 84 años, siendo así que estas cuatro obras son del mismo autor, como lo prueban las citas de unas á otras que en sí contienen (Véase la *Introduccion*). Pero lo mas notable, dice, es que el tratado de la naturaleza del niño y el de la generacion se hallan colocados en los dos extremos, siendo el uno continuacion del otro; es decir, no formando mas que un solo y único tratado del que es principio el segundo y final el primero. En efecto, el autor del libro de la generacion, despues de esplicar que la concepcion se verifica por la mezcla del sémen del hombre y de la muger, dice que segun predomina el de uno ó el de otro, nace la criatura mas parecida al padre ó á la madre, y añade que cuando de padres robustos nacen hijos ruines, consiste en el mal estado de la matriz. Para ejemplo de su teoría, cita el caso de algunos frutos que pierden su forma por hacerlos madurar en vasos estrechos, y el de los árboles que se tuercen cuando se hallan oprimidas sus raices en la tierra por algun obstáculo. Despues de esta digresion, bastante larga, dice el autor: *Vuelvo á la materia de que me estaba ocupando.* (P. 50, l. 5, ed. Frob.) Estas son las últimas palabras del libro; es imposible que esto sea una conclusion; y efectivamente vuelve á tomar en seguida la misma materia en el libro de la Naturaleza del niño empezando de este modo, que es la continuacion directa del punto en que el autor la habia abandonado para entrar en la digresion: *Si el sémen de ambos padres permanece en la matriz de la muger se mezcla igualmente,* (P. 50, l. 9, ed. Frac.)

A pesar de las observaciones criticas que he apuntado en el curso de este analisis continúa Mr. Littré, habrá podido el lector advertir que la disertacion de Mr. Petersen está llena de erudicion y que es muy ingeniosa, mereciendo especialmente recomendacion, por el feliz esmero con que ha reunido muchas noticias tomadas de la literatura extra-médica, contemporánea de Hipócrates ó poco menos.

Mr. Meixner (1) ha seguido un camino diferente, tomando por punto

(1) Neue Prüfung der Echtheit Reihen folge sämtlicher Schriipten

de partida el pasage del Fedro ó de Platon (mencionado en la *Introduccion*) para caracterizar el método de Hipócrates. Mr. Meixner ha dividido su trabajo en dos partes; la primera se halla subdividida en cuatro disertaciones. En la primera, con el objeto de hacer en cuanto sea posible una completa esposicion de los motivos estrínsecos por los que ha juzgado de la autenticidad de los escritos hipocráticos y del órden de su sucesion, examina la mayor parte de los escritores que han pretendido tener conocimiento de los libros de Hipócrates.

En la segunda disertacion esplica detalladamente el trozo de Platon acerca de Hipócrates, en razon á que este trozo forma la única base segura, históricamente cierta, que puede servir para restablecer la autenticidad y sucesion de los escritos hipocráticos; porque este trozo que procede de un contemporáneo de Hipócrates, el mas digno testimonio que podemos invocar, encierra una clara y estensa esposicion del proceder científico que Hipócrates empleó en la investigacion de la naturaleza del hombre.

En la tercera disertacion tomará en consideracion todas las esposiciones y esplicaciones del trozo de Platon sobre Hipócrates, desde Galeno inclusive hasta los tiempos mas modernos, porque todas las esposiciones que de él se han hecho son incompletas, y las esplicaciones ó poco satisfactorias ó enteramente falsas. Finalmente, en la cuarta disertacion espondrá y juzgará los testimonios de los antiguos y los juicios de los modernos destinados á determinar el conjunto de la doctrina hipocrática, es decir; ó solamente á indagar la autenticidad de los escritos de Hipócrates, ó á buscar á la vez la autenticidad y sucesion de estos mismos.

De las dos partes anunciadas por Mr. Meixner, solo la primera ha empezado á publicarse. Hé aqui los resultados que anticipadamente presenta:

1.º El trozo de Platon prueba que Hipócrates habia escrito un libro sobre la naturaleza del hombre, y que este escrito en el órden de sucesion fue el primero de los de Hipócrates: un doble hecho que suministra las mas poderosas y estrínsecas razones para establecer la autenticidad y sucesion de todos los escritos de este médico.

2.º Aristóteles presenta un testimonio que prueba que el escrito citado por Platon es auténtico, puesto que toma de él una opinion que atribuye á Hipócrates.

3.º Aristóteles proporciona ademas testimonios sobre la autenticidad de otros dos escritos Hipocráticos; porque citando las opiniones que atribuye á Hipócrates, da á los escritos de que las toma sus títulos ordinarios.

4.º Apoyado en estas noticias estrínsecas, y habiendo tenido, dice, la dicha de descubrir el escrito á que Platon se refiere, ha tratado desde luego

Hippokrates des Grossen (II) von Dr. Franz Simon Meixner, *Des erstea Theiles erste Abtheilung*. München, 1856.—*Des ersten Theiles zweite Abtheilung*. München, 1857.

Mr. Meixner de determinar con razones intrínsecas la autenticidad de otros escritos hipocráticos.

5º Partiendo del tratado que considera como el primero que se compuso, ha determinado, con el auxilio del necesario encadenamiento de las doctrinas, el segundo que se formó.

6º Siguiendo el mismo razonamiento, ha dado este segundo escrito otro que se coloca en tercer lugar en el orden cronológico de composición.

7º Del mismo modo y con el auxilio del anterior, ha sido determinado el cuarto libro.

8º Los dos escritos que Aristóteles indica como auténticos, deben ocupar en este orden cronológico el 5.º y 6.º lugar.

9º De esta manera, dice Mr. Meixner, se encuentran determinadas seis producciones que indudablemente pertenecen á Hipócrates.

No es posible formar un juicio exacto acerca de estos resultados anunciados por Mr. Meixner, por no hallarse aun completo su trabajo (del que solo van publicadas dos disertaciones, la primera y la segunda). Al decir que ha determinado seis escritos de Hipócrates, no los nombra; tampoco indica los tres testimonios de Aristóteles que refiere á Hipócrates, testimonios que en vano he procurado encontrar, y que debía haberlos citado tanto mas, cuanto que no solo se han escapado al redactor del *Indice* de los autores citados en las obras de este filósofo (Bibl. Gr. ed. Harles), sino también á Vander-Linden que recogió los *testimonios* de los antiguos sobre Hipócrates. Todo esto deja al lector en expectativa. Creyendo como Mr. Meixner, dice nuestro autor, que el trozo de Platon puede indicarnos de un modo positivo cuál fue el método científico de Hipócrates en el estudio del hombre, me es muy sensible no haber tenido antes conocimiento de su memoria, porque las esplicaciones que da sobre el pasaje del Fedro merecen atención, pues no carecen de interés.

Yo he referido el pasaje del Fedro, de que aqui se trata, al libro de la medicina antigua, y Mr. Ermerins en un exámen crítico que ha hecho de este primer volumen (1) ha combatido esta referencia que ha creído deber hacerse al tratado de aires, aguas y lugares. Como el método científico que Platon atribuye en el Fedro á Hipócrates es ciertamente el de este médico, debe encontrarse en los escritos considerados como auténticos, y se encuentra en efecto. El tratado de Aires, Aguas y Lugares, el primero y tercer libro de las Epidemias, el tratado del Régimen en las enfermedades agudas, y aun los Pronósticos contienen pruebas numerosas é incontestables. De todos modos creo que si se quiere referir el pasaje de Platon, no á la doctrina general de Hipócrates tal como Platon pudo concebirla ya por el conjunto de libros de este médico, es preciso demostrar una alusion mas precisa del de Platon al pasaje de Hipócrates. Ahora bien, Platon dice que el método de Hipócrates se aplica al *examen del cuerpo*, y en el pasaje

(1) Allgemeine Hallische Literatur-Zeitung, 1839, octubre núm. 179 y siguientes:

de la medicina antigua la cuestion que se trata es la de saber como se podrá llegar al conocimiento *de lo que es el hombre*; es pues la cuestion por ambos lados esplicitamente relativa al mismo objeto. Platon dice que segun Hipócrates no se puede estudiar el cuerpo sin cierto método que Platon llama *de la naturaleza del conjunto de las cosas*; el autor de la medicina antigua dice que para saber lo que es el hombre, todo médico debe estudiar la naturaleza. Finalmente, dice Platon tomándolo de Hipócrates, que para seguir este método se debe observar si el objeto que se va á estudiar es *simple ó múltiple*, y en uno y otro caso ver qué accion ejerce y cuál recibe; el autor de la medicina antigua dice que para adquirir acerca del hombre los conocimientos de que trata, es preciso comprender su relacion con los alimentos las bebidas, su género de vida y los *fenómenos que produce cada cosa en cada uno*. Estas coincidencias me parecen dignas de la mayor consideracion, tanto mas cuanto que, como ya lo he hecho ver en mi *Introduccion*, el tratado de la Medicina antigua se halla unido con los mas estrechos vínculos á un libro considerado como auténtico, cual es el del Régimen en las enfermedades agudas.

NOTA. Esta última parte del APENDICE relativa á los trabajos modernos se halla colocada por el autor en una ADVERTENCIA que hay al principio del segundo tomo, á causa de que no llegaron aquellos á su conocimiento hasta despues de publicado el primer volumen; y aprovechando la ocasion, anota ademas en ella algunas adiciones al segundo tomo. Nosotros hemos creido conveniente distribuir este artículo suplementario en sus respectivos lugares, de modo que hemos colocado la parte citada anteriormente, en este capítulo destinado á dar á conocer las ediciones y traduccion de la Coleccion, y reservamos para los tratados en particular, las otras anotaciones que forman la segunda parte de la espresada ADVERTENCIA.

FIN DEL TOMO I.

Cap. viii. Examen de los libros que forman el primer tomo de la Coleccion hipocrática, con el nombre de *hipocráticos*. 103

Cap. ix. Sobre algunos libros que se agregan á algunos libros de la Coleccion hipocrática. 121

Cap. x. De los puntos que pertenecen que se agregan á algunos libros de la Coleccion hipocrática. 133

Cap. xi. De la publicacion de la Coleccion hipocrática. 153

Cap. xii. De cada uno de los libros de la Coleccion hipocrática en particular. 173

Clase 1. Libros propios de Hipócrates. 173

Clase 2. Libros de Polio. 200

Clase 3. Libros atribuidos á Hipócrates. 203

Clase 4. Libros que parecen de Hipócrates, pero que pertenecen á otros autores. 223

Clase 5. Libros que no son mas que una traduccion de los libros de Hipócrates. 233

Clase 6. Libros que pertenecen á un autor, pero forman una serie particular en la Coleccion hipocrática, siendo él desconocido. 243

Clase 7.ª Un solo tratado el que hai vez se halla en testi-
monio de Aristóteles. 199
Clase 8.ª Tratados posteriores á Hipócrates compuestos
hácia el tiempo de Aristóteles y Estrabón. 201
Clase 9.ª Una serie de tratados de fragmentos y comentarios
que no han sido criticos por ningún autor de la antigüedad. 207
Clase 10.ª Noticias de los casos que se han perdido y que
formaban en la antigüedad parte de la Colección. 213
Clase 11.ª Escritos apócrifos. 215
Clase que puede servir de resumen. 219
Clase que resume sumaria de la doctrina médica de
Hipócrates. 220

INDICE.

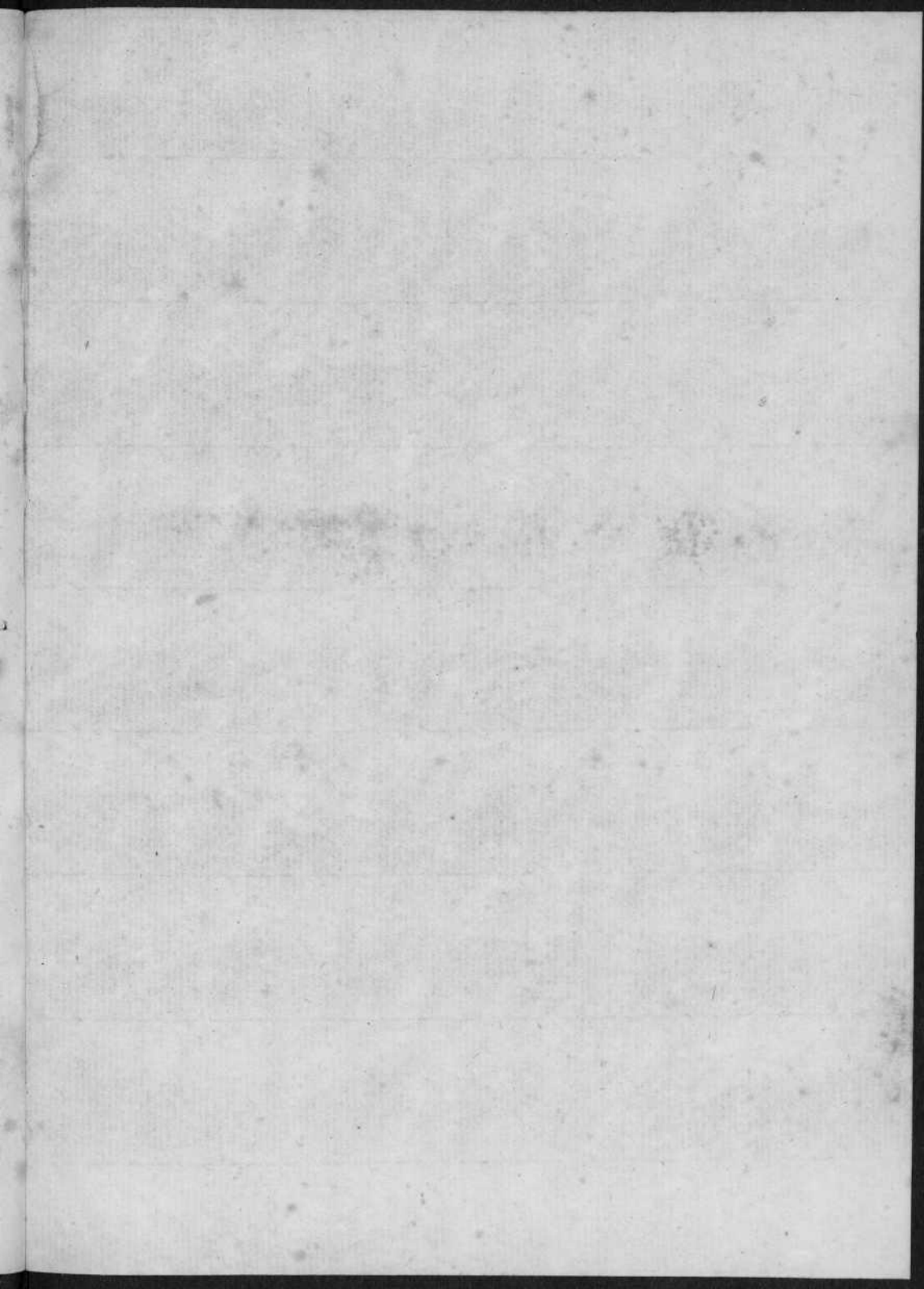
PRÓLOGO de los traductores. k
PROLOGO del autor II
INTRODUCCION. VII
CAPITULO I. Ojeada sobre el estado de la medicina antes
del tiempo de Hipócrates. 8
CAP. II. Vida de Hipócrates. 22
CAP. III. De los libros que llevan el nombre de Hipócrates. 32
CAP. IV. Testimonios acerca de Hipócrates y sus escritos
entre la época en que floreció y la del establecimiento
de la escuela de Alejandría. 46
CAP. V. Sobre la transmision de los libros hipocráticos y
la serie de sus comentadores en la antigüedad. 54
CAP. VI. De los varios indicios de los escritos hipocrá-
ticos. 82
CAP. VII. De los elementos de la critica hipocrática en la
antigüedad y de su valor. 94
CAP. VIII. Exámen de las obras modernas en que se tra-
ta ex-profeso de los libros conocidos con el nombre de
hipocráticos. 103
CAP. IX. Sobre algunos puntos de cronología médica. 121
CAP. X. De los puntos de contacto que se advierten en
algunos libros de la Coleccion hipocrática. 144
CAP. XI. De la publicacion de la Coleccion hipocrática. 155
CAP. XII. De cada uno de los libros de la Coleccion hipo-
crática en particular. 172
Clase 1.ª Libros propios de Hipócrates. 173
Clase 2.ª Libros de Polibio. 200
Clase 3.ª Libros anteriores á Hipócrates. 203
Clase 4.ª Libros que careciendo de suficiente autoridad
para ser atribuidos á Hipócrates, llevan el sello de la
escuela á que él perteneció. 204
Clase 5.ª Libros que no son mas que una coleccion de no-
tas ó de extractos. 211
Clase 6.ª Libros que perteneciendo á un mismo autor for-
man una série particular en la Coleccion hipocrática
siendo él desconocido. 216

Clase 7ª	Un solo tratado al que tal vez se aplica un testimonio de Aristóteles	220
Clase 8ª	Tratados posteriores á Hipócrates compuestos hácia el tiempo de Aristóteles y Praxágoras	221
Clase 9ª	Una série de tratados, de fragmentos y compendios que no han sido citados por ningun crítico de la antigüedad	237
Clase 10ª	Noticia de los escritos que se han perdido y que formaban en la antigüedad parte de la Coleccion.	243
Clase 11ª	Escritos apócrifos	245
CUADRO	que puede servir de resúmen.	249
CAP. XIII.	Esposicion sumaria de la doctrina médica de Hipócrates	255
CAP. XIV.	Sobre el carácter médico y estilo de Hipócrates.	270
Apéndice á la introduccion		279
§ 1.º	Dialecto de los libros hipocráticos.	Id.
§ 2.º	Del testo y ediciones de la Coleccion hipocrática en la antigüedad	281
§ 3.º	Noticia de los manuscritos de la Coleccion hipocrática.	282
§ 4.º	De las ediciones y traducciones completas de la Coleccion hipocrática	284

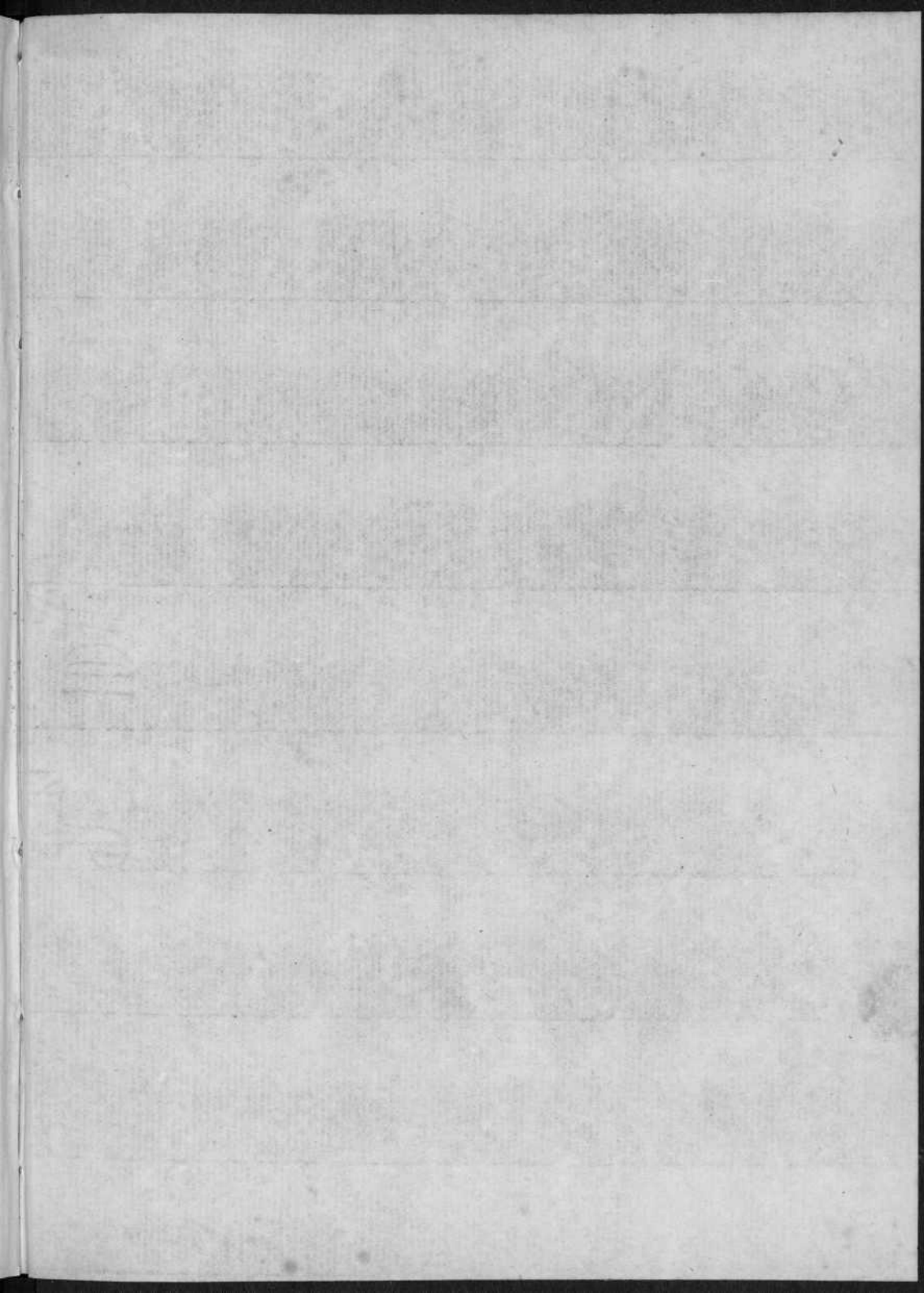
FÉ DE ERRATAS DEL TOMO I.

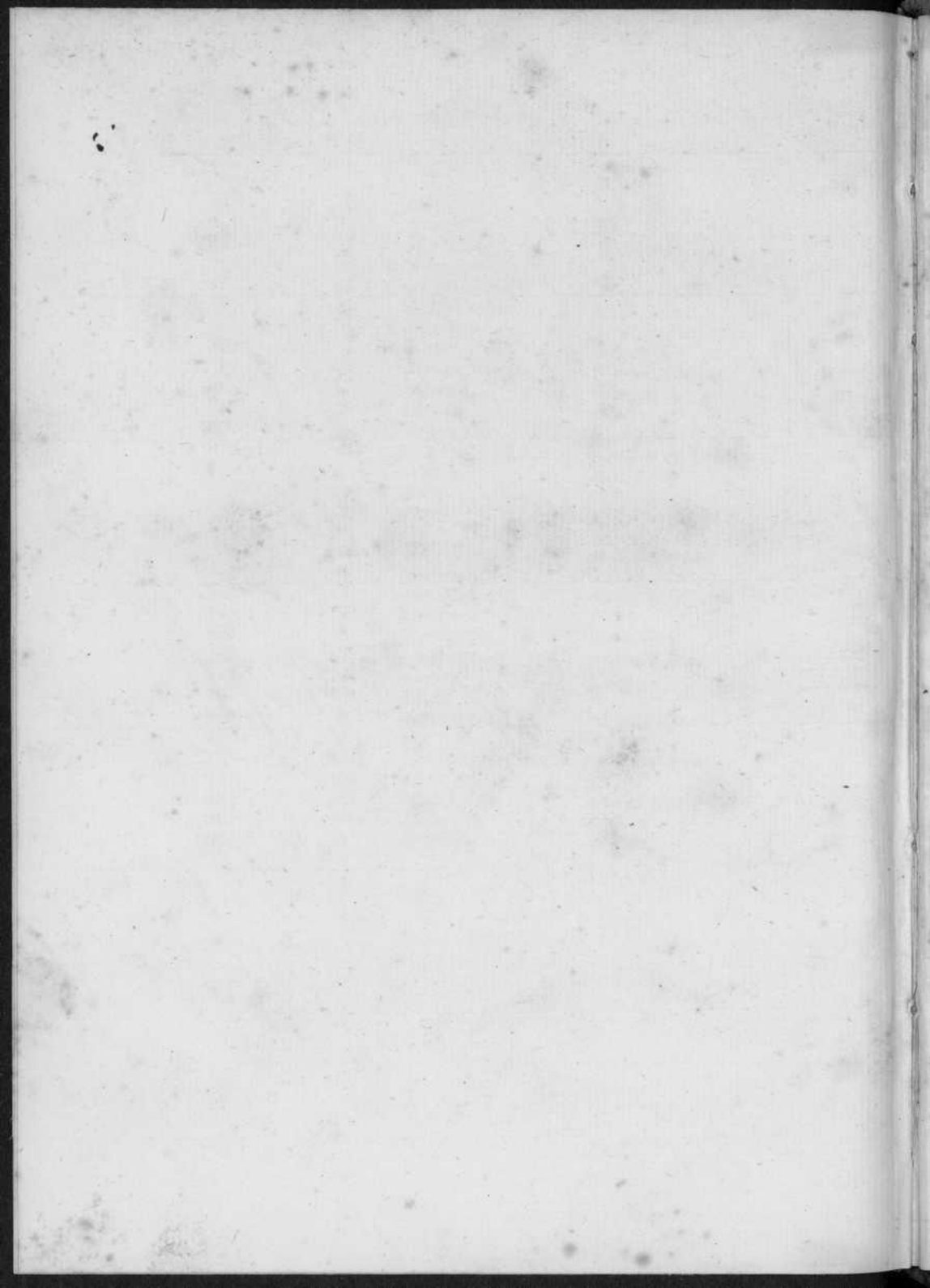
<i>Páginas.</i>	<i>Líneas.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
V.	2	Desalojando	desalojando
VI.	12	Rhavenna	M. F. Calvo de Ravena
1	5	lo,	le
10	21	es sumamente.	era sumamente
11	7	Eryfon	Eurifon
Id.	24	strangurias	estrangurias.
12	1 ^a de la nota	<i>periodente</i>	<i>periodeute</i>
14	37	Alcmion	Alcmeon
Id.	3 ^a de la nota	reputar	refutar
Id.	8 ^a de idem	proporciones.	proposiciones.
Id.	18	Alecneon	Alcmeon
16	3 ^a	Cretona	Crotona
17	5	Milet	Melaso
Id.	38	es una de las	es causa de las
19	25	establecimientos.	estos establecimientos
20	22	Gimnasias	Gimnasios
21	3 ^a de la nota	imputarla	impulsarla
Id.	4 ^a idem.	campo	cuerpo
25	36	empeñar	empañar
26	3 ^a de la nota	el referido	dice el referido
27	31	Polibio Tesalo.	Polibio. Tesalo
29	4	tumbra	tumba
30	28	dicen	dice
31	11	la Pirea.	el Pireo
42	8	haca	hace
Id.	27	habrá	habria
Id.	33	habrá	hubiese
44	4 ^a de la nota	Asteriormente	Anteriormente
88	29	y el del	y el de la
101	1	encerarian	encerrarian
Id.	26	momentos	monumentos
105	22	VXII	XVII
Id.	29	Hipócrata	Hipócrates
Id.	31	entre estos	de estos
122	16	asereto	aserto
Id.	26	ó referir	ó referir;
148	28	y que la	y si que la
162	16	hipocrática. algunas	hipocrática. Algunas.
172	34	libro que son	libros que no son
Id.	13	ha	he
183	1	medic,	médico

<i>Páginás.</i>	<i>Lineas.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
188	8	<i>σύλης</i>	<i>συλεις</i>
Id.	26	Soram	Sórano
Id.	27	aforísticas	aforísticas
Id.	36	<i>Semenas</i>	<i>Semanas</i>
192	47	irreprobable	irreprochable.
194	17	á Hipócrates	Hipócrates.
195	7	desarticulban	desarticulaban
200	5	farman	forman
Id.	10	Platon. Ctesias	Platon, Ctesias.
Id.	31	Sísnesis.	Siénesis
204	23	cuando	siendo
205	44	demasiado	demasiada
207	4	Filiston, de Locres.	Filistion de Locres
214	en la nota	teleboro	el eleboro
218	14	autor	el autor
223	11	<i>esnus</i>	<i>estacion</i>
228	43	vis	bis
234	39	compilaciones	compilaciones
241	5	diversos	diversas
243	15	escriptum	scriptum
245	30	Pæte	Pæto
247	18	Gymnarios	Gimnasios
249	17	centradiccion	contradiccion
250	10	los	y
257	13	do	de
258	9	microcamo	microcosme
260	31	al	el
263	8	metamorfóricamente	metafóricamente.
264	41	de la	de lo
267	36	febricantes	febricitantes.
269	9	á ella	ella
273	40	medida	médica.



Number	Height	Species	Location
200	10
201	11
202	12
203	13
204	14
205	15
206	16
207	17
208	18
209	19
210	20
211	21
212	22
213	23
214	24
215	25
216	26
217	27
218	28
219	29
220	30
221	31
222	32
223	33
224	34
225	35
226	36
227	37
228	38
229	39
230	40





ESTANTE 9.º

Tabla 8.ª

N.º 10

OBRAS
DE
HIPOCRAT



8.432